

Anno Xpi.
1660.

Vicar. Ge-
ner. Fr. Ga-
briel de la
Madre de
Dios.

manifestaban lugubre sentimien-
to. Para consolarse acudian al
feretro à contemplar aquella be-
lleza difunta, à quien la muer-
te avia añadido elegancia. Re-
clinabanse sobre la almohada, ò
azerico de la cabeza à gozar de
aquel suavísimo olor, que de su
bendito cuerpo, y ropa salia, y
echabanla mil bendiciones, ha-
ciendo siempre memoria de sus
grandes virtudes. Yo las he re-
terido con tan fria mano, como
se puede conocer por el contex-
to de este elogio; mas remito à
los Lectores à la citada histo-
ria particular de la vida de esta
gran Sierva de Dios, donde las
hallarán pintadas con toda la vi-
veza, y espíritu, que ellas mere-
cen, y era tan propio de su
Venerable Escritor. Tenia la Ve-
nerable Madre 56. años de edad,
un mes, y trece dias. Su rostro
el que ya en otra parte en algu-
na manera delineamos, y yo die-
ra con gusto aqui mas particu-
lar noticia de él, si tuviera para
ello la que pide el tiento de la
verdad. Fue la hija ultima de sus
Excelentísimos Padres, mejora-
da del Cielo en la riqueza de sus
dones. Nacieron antes de ella
otros tres hermanos, que fueron
dignos de historia, adelantando
su heredada grandeza con vir-
tudes, y hazanas. El primero fue
Don Fadrique Enriquez, del Or-
den de Alcántara, Governador
del Castillo de Milán, del Con-
sejo de Indias, y del Consejo, y
Junta de Guerra de España. A
este amò tiernamente su Vene-
rable hermana, y yà diximos al-
go en el discurso de su vida. El
segundo Don Diego Enriquez,
Capitan de Cavallos en el Estado
de Milán. Tercera Doña Fran-
cisca Enriquez, que desprecian-
do el fausto de su gran Casa, se

Viviò la V.
Madre trece
años en la Re-
ligiò, avien-
do entrado
en ella à los
43. de su
edad. Vease
la fee de er-
ratas.

entrò Religiosa en Valladolid, en
el Convento de Santa Catalina.
A todos venció nuestra Luisa en
méritos, en acciones heroicas,
en exemplos, en espíritu, y otros
insignes atributos, que lucieron
con expectable armonia en to-
dos los estados de doncella, ca-
sada, y Religiosa.

CAPITULO XLIV.

EXEQUIAS DE LA VE- nerable Luisa, y claros indi- cios de su Gloria.

AL sentimiento, y la-
grimas del Conven-
to, se acrecieron las de todo el
Lugar de Malagón, y todos con-
currieron à él, deseosos de ve-
nerar à la que siempre fue su
unico amparo, resonando en to-
das partes tiernos follozos. Ba-
xaron las Religiosas al Coro el
feretro, y cercandolo de luzes, se
dexò ver, y admirar el Venerable
Cadaver de toda aquella devota
muchedumbre. Alababan à N. Se-
ñor, viendo por sus ojos aque-
lla irregular hermosura de rostro,
donde reverberaban las luzes,
como en un claro espejo, y cam-
peaban las santas manos como
nieve herida del Sol. El Rey
mandò decir dos mil Missas por
su alma: El Rmo. P. M. Fr. Alon-
so Enriquez, Provincial del Or-
den de Santo Domingo de la
Provincia de Andalucia, mandò,
que la Comunidad de su Con-
vento de Ciudad-Real, con su
Prelado, fuesse à Malagón, que
està quatro leguas de allí, y ce-
lebrasse honras à la bendita Ma-
dre, con un docto, y bien idea-
do Sermon, que predicò un gra-
ve Orador de aquella Comuni-
dad, con el espíritu, y destreza,
que

Lloran los
españoles.

que tan grande funcion pedia. Con esta aclamacion se encomendò el bendito Cuerpo à la tierra, mientras se le llega el dia feliz de su dichosa Resurreccion. Al tiempo de enterrarla, dos Sacerdotes, que asistieron con los Religiosos, uno cortò parte de la correa, y otro del Escapulario de la difunta, guardando los fragmentos de estas alhajas, como venerables reliquias.

Noticias de
su gloria.

2 Una de las Religiosas de aquel Convento afirma, que viò una gran luz, mas clara que la del Sol, que un Credo antes de espirar la bendita Madre, se puso sobre su cabeza, y estampò en ella aquella oriental belleza, que llevamos ponderada. Cuatro dias antes que llegasse à Barcelona la noticia de su muerte, tuvo un sueño la Marquesa de Mortara su hija, en que muy claramente viò à su Madre gloriosa, y que le decia: *Hija, no tengas pena, que estoy en el Cielo.* El Conde de Paredes escribiò respectivamente à esta aparicion, que no avia menester mas para saber, que su Madre era Santa, sino ver, que su muger con mucho menores ocasiones avia malogrado cinco criaturas; y al presente, estando cerca de cumplir los nueve meses, y con un tan grande sentimiento, no avia padecido movimiento alguno. Una Religiosa, que por algunos años, à ciertos tiempos, padecia la terrible dislocacion, y desencaxe de una quixada, pidiò à la bendita Madre, antes de morir, le alcanzasse de Dios el remedio de tan penoso accidente, y lo consiguió tan cumplido, que no bolviò mas aquel penoso desconcierto.

Huvo otras

3 Otros muchos indicios acreditaron el feliz buelo de esta racional Paloma, al sacro nido

de las moradas eternas; pero quien mas lo califica son sus virtudes, porque siempre es dichosa la muerte de quien fue la vida inculpable.

4 Goza muy en hora buena (bendita criatura) de essa inamisible gloria, que mereciste, pisando la del mundo con tan prodigiosos exemplos. Ellos fueron efecto (dice San Pedro Damiano, hablando con la Condesa Blanca, que lo dexò de ser por ser Religiosa) de aquella divina embriaguez del amor, que hace desestimar el fausto del siglo por las esperanzas del Cielo: *Hæc te nimirum ebrietas impulit (escrivia la Purpura Ostiense) ampla satis, atque uberrimis fecunda proveniunt jura contemnere; munita turrium, atque castrorum propugnacula declinare: dulcium propinquorum necessitudinem, ac vernaculorum affectus abjicere: quodque horum omnium permaximum est, charissimas filias sine conjugalis solatio foederis abdicare: & que consuetudinis vallata clientum canis inlebas incedere, jam didicisti in angulo Monasterij cum pauperibus spiritu, sanctis mulieribus humiliter residere. Hæc te sobria (ut ita loquar) ebrietas docuit, ut pro carbassis lanea, pro purpureis, atque nitidulis pulla, ac despicabilia eligeres indumenta. Hæc te persuasit ebrietas, ut filigineas pollines, ac fercula apibus referta postponeres, atque ad libræ pensilem te mensuram panis cibarij cohiberes. Hæc te planè perita, & pudica ebrietas incitavit, ut cum primo adolescentiæ flore fueris (viro obeunte) relictæ, non tam clavis, tamque magnificis procis annueres, non, ut omnia videbantur hortari, thalamos iterares: sed soli jam Christo victuram, mundo te mortuam exhiberes. Enimverò tamquam pe-*

Para bien à
esta dichosa
alma,

rita

Anno Xpl.
1660.

*rita negotiatrix nundinis intenta
venalibus projecisti mundum , ut
acquireres Cœlum: prævenisti mor-
tem, ut sententiam mortis evade-
res: elegisti pauperiem, ut divitia-
rum non pereuntium copiam possi-
deres.* Esta fue la fuma de las ha-
zañas de nuestra enamorada Lui-
sa, Condesa Excelentísima de
Paredes, y puede por esto fer-
vir de inscripcion à la Lauda de
su sepulcro, y por ser de la elo-
quente, y piadosa pluma de un
Doctor tan esclarecido. D. Petr.
Damian. opusc. 50.

Dice así el Santo en nuestro
Castellano, para que gocen todos
de la valentia de su estilo: „Cier-
„tamente la embriaguez del di-
„vino amor te sacó tan fuera
„de ti, que te hizo menospre-
„ciar tu misma natural grande-
„za, y aquella augusta pom-
„pa de la humana gloria, por
„tantos derechos tuya, como
„legítima heredera de las fe-
„cundas opulencias de tu Real
„casa. Esta embriaguez te hizo
„abandonar el mero, y mixto
„imperio de tus sobervios esta-
„dos, guarnecidos de fuertes
„Castillos, altas murallas, y
„profundos fosos. Esta te hizo
„romper las alianzas, y amif-
„tad de los dulces parientes, el
„amor, y afectos de tus fie-
„les criados, y lo que es mas
„que todo, desenamorate de
„tus queridísimas hijas, apar-
„tandas de tu amable som-
„bra, dexandolas, sin poner en
„estado, mas que huerfanas. Es-
„ta te impelió, y arrojó de
„los salones, y curiosos re-
„tretes de Palacio, y te llevó
„à vivir humildemente al rin-
„con de un Monasterio, con
„unas pobres mugeres, sola sin
„Camareras, ni criadas, la que
„solias salir en publico en silla

„de cristal, rodeada de la ex-
„plendorosa comitiva de Pages,
„y Lacayos, y de la armada,
„y ambiciosa guarda de los Ar-
„cheros. Esta embriaguez sin
„destemplanza (llamemosla as-
„sí) te dió lecciones para de-
„xar la preciosidad del lino por
„la vileza de la lana: y el re-
„galo, y blandura del olan, y
„caniqui, por la aspereza, y
„calor de la estameña, y el
„sayal: y por un obscuro, y
„grosso sayo la magestad de
„la purpura, y lucimiento del
„brocado, y telas de oro. Es-
„ta embriaguez te persuadió à
„que prefirieses una seca, y
„tassada racion de pan à las
„abundancias de tu florida me-
„sa, deliciosa con la variedad
„de las viandas regaladas, y
„resplandeciente con la tersa, y
„bruñida plata de la rica ba-
„xilla. Esta misma sabia, y ho-
„nesta embriaguez te incitó à
„renunciar las segundas bodas,
„aviendo quedado viuda, y de
„tan corta edad, despreciando
„tantos, tan esclarecidos, y
„magníficos pretendientes, eli-
„giendo el vivir para solo Chris-
„to, y estimarte como difun-
„ta à todos los placeres del
„mundo. Verdaderamente co-
„mo sabia, è industriosa tra-
„tante, como logrera intelligen-
„te, ingeniosa en los cambios
„de la feria, y del mercado, dif-
„te mundo por adquirir Cie-
„lo, vida para sacar de la muer-
„te ganancias, y para quedar
„eternamente rica, elegiste
„el comercio de la po-
„breza.

CAPITULO XLV.

*NACIMIENTO , PATRIA,
y Padres del insigne , y sapien-
tissimo Padre Fr. Domingo de
Santa Teresa , fiel , y sutil In-
terprete del Angelico Doctor,
Santo Thomàs.*

Exclamaci-
on del Autor.

QUando en la vida de este Eximio, y consumado Sabio, Lumbrera clarissima de la Escuela de Santo Thomàs, debiera dilatarse con profuso estilo la pluma: Quando en ella debiera emplear con gloriosa fatiga toda su dulzura, y nerviosidad la elocuencia, vendrà à quedar tanto merito, no solo quexoso, sino tambien ofendido, y yo en la anchurosa esfera de los deseos, sin poder adelantar un passo. Sobrada esterilidad era la de mi pluma, sin que se le arrimasse la de las relaciones, por donde ella se mide: y juntandose ambas en esta ocasion, apenas pueden tributar à la esclarecida memoria de este Varon doctissimo, la ingrata brevedad de un elogio. Los que debieron cuidar de eternizar el de este Varon insigne, se contentaron con las voces de su fama; mas como esta rompe la fuya con clamorosa, y tumultuaria confusion, no se dexa percibir tan distinguidamente, que pueda servir para organizar una historia, que pide instrucciones mas serenas. Por lo mismo que su fama es tan grande, no debieran ser tan estrechas las relaciones: porque causa vergonzoso encogimiento al Coronista, aver de retratar un solo dedo en la tabla de la historia, del que

estan jayan, y gigante en el lienzo de la fama. Solo me confuela en este trance, la grande verdad de lo que dixere, porque es recibida de un indivulso compañero suyo, su Amanuense, y Secretario, quien por mas de veinte años le asistió en Salamanca, y fue testigo, así de sus virtudes heroycas, como de la aclamacion de aquella floridissima escuela. En ella resplandeciò, como en su proprio Firmamento, este racional Astro, entre tantas, y tan perennes luzes, como siempre la ennoblecen. Allí en nuestro Colegio continuò la estimadissima obra de los Salmanticensés, y fue sucessor en ella del gran Padre Fr. Antonio de la Madre de Dios, Olivera, su primer Inventor, y Artifice, dando à luz el 3. y 4. tomo de aquel cumplidissimo Curso, en los que derrama tanta formalidad, sutileza, y gravedad Escolastica, que à un tiempo son immortal gloria de la doctrina de Santo Thomàs, y clarissima recomendacion de su Autor.

2 Nació, pues, este hijo de la luz en el Occidente de España, en la Provincia de Castilla la Vieja, la mas dichosa en el mundo, por Madre feliz de talentos. Fue el año de su nacimiento, no el de mil seiscientos y ocho, como algunos han pensado, sino el de mil seiscientos y seis, en el Pontificado de Paulo Quinto, reynando en España Phelipe Tercero. Su Patria, mirada aora del Cielo con especial blandura, fue un Lugar, que se llama el Alberca, que aunque fuesse desconocido por su nombre en el mapa del mundo, sería señalado en él, por aver sido cuna de hombre tan sabio, y religioso. No es tan corto, como

Patria, y Pa-
dres del doc-
tissimo Fr.
Domingo.

algunos han escrito, porque es de numerosa vecindad, y tiene otros 30. Lugares baxo de su jurisdiccion. Sus padres pobres, pero muy honrados, no debiendo ellos por lo primero favor alguno à las ceguedades de la fortuna, y mereciendo por lo segundo à sus buenas costumbres la estimacion de sus naturales. Tambien se callan los nombres de sus padres en las relaciones: y si quèremos hacer mysterio del descuido, podrèmos decir, que si los nombres se imponen para la distincion de los nominados, los padres de nuestro Domingo no tuvieron otra, que averlo sido de tan lucido parto, y que asì como el Arbol se conoce por sus efectos, asì ellos por la produccion de este fruto. Despues he conseguido descubrir sus nombres, aviendo hallado la Fee de Bautismo de este gran Padre, de la que tengo en mi poder un fiel traslado, y por èl consta, fueron los suyos Sebastian Alonso Perez, y Juana Perez; y el padre tuvo tambien el apellido de Barrionuevo, como parece de otro grave, y authorizado testimonio. Tuvo nuestro Venerable Padre otros tres hermanos, de los quales el uno, que se llamò Juan, fue Religioso del Orden de San Agustín: el otro muy conocido en Castilla, con el nombre del Doctor Perez Barrionuevo, lo fue cèlebre en la medicina, en cuyo empleo murió en la Ciudad de Palencia: del ultimo ay poca noticia. De aqui se manifiesta, que los padres de Domingo eran personas de buena razon, y conocimiento, y que supieron criar bien, y convenientemente sus hijos: y especialmente, porque no dexaron en bruto este bello diamante (que asì llama

San Geronymo à Origenes) que no la tierra, sino el Cielo, les avia dado generosamente: porque despues de averlo instruido con los primeros elementos del saber, que son el leer, y escribir, lo aplicaron à estudiar latinidad en el mismo Lugar, y es la de sus libros tan tersa, casta, pura, y propria, que no pudiera averla aprendido de mejor tinta en la mas docta clase de España.

3 No debió (yà se vè) el muchacho ingenioso estos primores à la de su Pueblo, sino, como otro Agustino, à su gran capacidad, que con la muerta enseñanza del libro, y la tal qual disciplina de su Maestro: de fuerte comprehendiò la lengua latina, que sus escritos estàn esmaltados de frases de oro, ajustadas à las leyes de los mejores Gramaticos. Su velocidad en imponerse en ellas por sì mismo, se comprueba con el mismo hecho, de que diò el chiquelo testimonio, porque aviendo salido una tarde al campo con el Arte de Antonio de Nebrija en la mano, y viendolo un vecino suyo abfarto en su leccion, le preguntò: *Dime, Dominguito, què has de hacer de esse Arte? Què?* (respondiò èl) *antes de un mes ha de estar metido en la chola.* Discurra el Lector, qual seria la facilidad de este ingenio, que se proponia tan breve intervalo para un estudio tan enfadoso. Ello fue asì, que con esta brevedad saliò consumadissimo latino, y capàz de manejar con utilidad los Principes del ornato, y elegancia latina, como son Servio, Aurelio, Quintiliano, Orbilio, Arteyo, y otros, cuya bizzarria, y soltura en el decir, traslada èl à su pluma, aun en materias Escolasticas.

Su excelente
ingenio,

ner. Fr. Ga
briel de la
Madre de
Dios.

Embíanlo
sus padres à
estudiar à
Avila, y to-
ma alli nue-
stro santo ha-
bito.

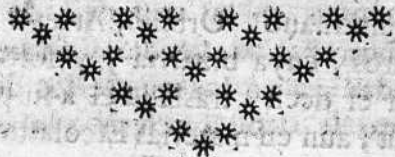
4 No les pareció à los pa-
dres de Domingo tener, ni un
punto, ociosa una habilidad tan
peregrina, y fecunda, y así lo
embiaron à Avila, para que
aprendiese facultad: Allí se me-
joró en la Grammatica, y Reto-
rica, y empezó à unir en un
enlace maravilloso el brillante
explendor de su capacidad, con
el modestísimo temple de la vir-
tud. Encendió la luz de su en-
tendimiento en aquella suprema
del mundo, Sol de Justicia Chris-
to, y en la tierna devocion de
su Santísima Madre, por cuya
original pureza bañó despues
en raudales de oro su deliciosa
pluma, y siempre que se hablaba
de este privilegio de Maria, era
su afluencia tan copiosa, grave,
y fundada, que pudo arrebatár-
le la palma al Doctor sutil Ma-
riano, à no averle este precedi-
do en las antelaciones del tiem-
po. La devocion de esta Seño-
ra lo conduxo à frequentar nues-
tro Colegio de Avila, donde qui-
so tener su Confessor, y con el
trato de los Religiosos se encen-
dió de forma en los deseos de
mayor perfeccion, que muy pres-
to se despidió de los laureles que
el mundo le ofrecia, ahogando
las esperanzas de su grande in-
genio en el profundo mar de la
abnegacion de sí mismo. Los
Religiosos, que le tenian bien
conocido, abrieron tantos ojos,
vaticinando los grandes progrés-
sos de la Familia, con un alma
tan aventajada: y viéndole en
edad competente para recibir el
habito, se lo vistieron con uni-
versal consuelo.

CAPITULO XLVI.

NOVICIADO, Y ESTUDIOS
del Venerable, y doctísimo
Padre.

DE Avila le embió la
Religion al Santo
Noviciado de Valladolid, y plan-
tado este Cedro à las corrientes
de tan severa disciplina, empe-
zó à subir muy à priessa. No tu-
vo de Novicio mas que el nom-
bre; anciano professo pareció en
sus virtudes: pagaba con exem-
plos los exemplos que le daban,
y con usuras de progressos ma-
ravillosos la doctrina de sus Maes-
tros. Su rara modestia, su grave
silencio, su humildad profunda,
su inclinacion à la penitencia, le
hicieron gustoso espectáculo de
los ojos, y amable hechizo de
los animos. A pocos dias le en-
comendó el Maestro el oficio de
Zelador, el que exerció con tal
gracia, mansedumbre, y autori-
dad, que causaba à todos vene-
racion. No eran sus virtudes
frondosas ojas de exterioridad,
porque su gallardo talento le in-
clinaba à la substancia, y reali-
dad de las cosas, con aborreci-
miento de las apariencias. Era
de cera para recibir los docu-
mentos, y dictámenes de Reli-
gion, y de bronce para retener-
los, con una severidad tan dulce,
que se enseñoreaba de los cora-
zones. A los pechos de la devo-
cion de Maria Santísima bebia
el nectar, con que embriagaba su
alma, no satisfecho con la taréa
de oraciones vocales, sino aspi-
rando siempre à la imitacion de
sus perfecciones. Como el cau-
dal intelectual era tan precioso, se
ennoblecía con objetos sobera-
nos,

Su novicia-
do.



nos, no abatiendole jamás à la materialidad de aquellas especies, en que comercian los entendimientos humildes. Con esto volaba en la contemplacion de las cosas divinas, y qual castiza, y generosa Aguila, no desviaba sus ojos de la luz increada, de donde se le comunicò aquella sublime Theologia, que lo hizo Oraculo de nuestra escuela.

su profesio

2 Cumplido el año de su probacion con tan singular exactitud, hizo su profesion gustosissimo, y lo quedò aquel gravissimo Convento, fecundo Seminario de espiritus aventajados. Muy luego le sacaron de alli los Prelados para los estudios, en los que tuvo condiscipulos excelentes, que despues honraron la Orden en Prelacias superiores. Dexòselos à todos muy lexos nuestro Estudiante, corriendo tan prodigioso en la palestra literaria, que sus Maestros mas estudiaban para alcanzarle, que para instruirle. Penetrò las sutilezas de Aristoteles profundissimamente: estendiòse à indagar los fundamentos de las demàs sectas de los Philosophos antiguos; combinabalas con las novedades de los modernos, y de tal suerte se hizo dueño de los discursos de todos, que se hallò en pocos dias con un deposito tan pingue, que passaron de la admiracion à la confusion sus Lectores. En la Theologia, ò Santo Dios! quien podrá descubrir su carrera? Dieronse sus condiscipulos por vencidos de dar alcance à los buelos de este raro ingenio, y seguianlo con la alabanza, aviendohecho imposible la competencia. Aunque eran tales sus lucimientos, era mayor su humildissima modestia, y solo el ignoraba, que sabia, siendo en los

Tom. VII.

grandes Sabios esta util ignorancia unico freno de la embidia. Aunque la Religion tiene buen cuidado de abatir el orgullo, que suelen engendrar estos lucimientos, pudo sin el menor rezelo dexar correr los de este Angel; porque lo hallò siempre tan desasido de sí mismo, que jamás le encontrò el mas breve vapor de presumpcion, ni el mas ligero humo de vanidad. Fue siempre en un todo fidelissimo Discipulo del Angelico Maestro, no solo en los aciertos de su sabia pluma, sino en la rectitud de su santa vida. Con esta univocacion, como que le trasladò al Santo Doctor aquel Aquilino ingenio, enterandose tan agudamente en la inteligencia de sus Articulos, que causò siempre à los mas fieles Thomistas un gustoso asombro.

3 Viendo la Orden tan irregulares ventajas, no quiso detenerlo un punto, y llegado el tiempo de elegir Passantes para los Colegios de Escolastico, indultò de esta tarèa al P. Fr. Domingo, y en lugar de la Passantia, le puso desde luego en el Candelero de la Cathedra, para que desde ella esparciesse su claridad hermosa en beneficio de la Familia. Esta novedad, rara vez vista en la Orden, y en ocasion, en que de los condiscipulos de Fr. Domingo eran muchos de grande merito, y quedaron arrumbados, à nadie diò enojos, porque todos sacrificaron su propria gloria à la comun, y publica conveniencia. No era la edad mucha, porque àun era Corista; pero dispensò la ventaja de los meritos en la cortedad de los años. Era su sabiduria sobre su edad, y en los ministerios de letras se debe antefèrir à la edad

Hacàle Lect.
tor.

la grande circunstancia de la erudicion. Era sobre su edad el aprovechamiento, y assi se le debió dar el premio, no à proporcion de lo que avia vivido, sino de lo que avia aprovechado.

Su Curso nu-
merofo.

4 Por los años de 28. ò 29. empezó à leer Artes à un numerofo curso, y en èl à explayar por un rumbo nunca visto las experiencias de su magisterio. Grandes ingenios le fiò la Religion; pero en fuerza de su cultivo, y cuidado los restituyò tan superiores, que lo fueron por Prelacias, Cathedras, pulpito, escritos, y exemplos de regular observancia, que son los frutos con que se enriquece la Iglesia. La vida de nuestro Lector era disciplina de todos: siempre encerrado, ò en la celda, ò en la libreria: siempre velando, ò en la oracion en el Coro, ò sobre la mesa en sus cartapacios. Estos eran apetecidos, y buscados de los hombres mas doctos, y dabanse por contentos, si alcanzaban algo de sus desperdicios. Solo èl tenia de sus estudios tan poca satisfaccion, como correspondia à su humildad: y à la verdad, esta le ayudò mucho, para que no le mareasse el viento en el peligrofo golfo de los aplausos. Por esto nunca escondió los apetecidos frutos de su ingenio, porque los estimò poco; muy al contrario de aquellos doctos de ancha fantasia, que enamorados de sus pensamientos, como Abalon de sus cabellos, los venden à precio de oro. Nada se encuentra en sus escritos, que fue ne à fausto, ò propria estimacion: impugna modesto: resuelve asido à la letra del Angelico Doctor: y aquella blanda luz de la razon propria la dexa parecer

con tan casta sinceridad, que se conoce el deseo de iluminar, y de no lucir: consiguiendo en lo primero el desengaño, y evitando con lo segundo el mal exemplo de ambicioso.

5 En la obediencia, parcial de la humildad, fue puntual, y consumado. En todas materias supo altamente discurrir: solo en las de obediencia no supo, cautivando su entendimiento para reconocer à Dios en el Prelado. Preferia el precepto à su dictamen, y lo cumplia tan sin repugnancia de la razon, como con ponderosa inclinacion de su voluntad. Aun en las materias controvertibles deferia al juicio de los Superiores, y quando en los actos de letras les negaba las proposiciones, era con tan rendida modestia, que no menos brillaba en el tiento su templanza, que en el acierto su sabiduria. En la pobreza fue nimio, aunque para esta virtud tienen todos los sabios mucho camino andado, porque nada tiene que apetecer, quien posee los tesoros de la luz natural. La pureza fue Angelica, y reverberaba en la medida de su rostro, que es el sobreescrito de los honestos. En fin, toda su vida fue un opulento comercio de virtudes, para enriquecer el animo: y de especies delicadas, y nobles, para ilustrar el entendimiento: aquellas le llamaban al silencio de los Oratorios, estas à la tarea de los libros: de aquellos sacaba fervores: de estos escogia formalidades, y girando continuamente en estos dos polos, pudo ceñir en la moderada clausula de su edad dilatados siglos de sabiduria, y virtud. Assi se le lució tan util trabajo, que fue de mayor credito, y honor pa-
ra

Su obediencia.

Anno Xpi.
1660.

ra nuestra Familia, en el grande charco de Salamanca. Embiaronle à aquella sapientissima Universidad los Superiores: y assi como el Sol en su propria casa es mas lucido, assi este Varon doctissimo lo fue en aquel Colegio, taller perfectissimo de sugetos consumados,

CAPITULO LXVII.

PASSA A SALAMANCA
à leer Theologia: continua el
Curso Salmanticense, y logra la
mayor estimacion de aquellos

Doctores.

Lee Theologia
en Salamanca.

NO muda el animo, sino el Cielo, el que passa de un Lugar à otro; mas tambien es cierto, que es menester mayor animo para vivir en algunos Lugares, porque suelen ocurrir en ellos mayores empeños, y es preciso mayor esfuerzo para no salir deslucido. Yà se dixo en esta historia el credito, que nuestra Religion tuvo desde sus principios en la Universidad de Salamanca, en cuyo gremio concibió sus mejores hijos, y en cuyas aulas se educaron sus mayores ingenios. Esta reputacion se fue continuando con la serie de sugetos de grande literatura, y virtud, que siempre ha tenido alli nuestro Colegio, y este buen nombre debia conservar, y estender el P. Fr. Domingo, y à este fin, entre otros, lo embiaron alli los Prelados. Lucian entonces en aquella celebradissima Universidad, copioso bolcan de erudicion, los mayores Doctores, y Maestros de España, embidia de sus muchas Academias, y aun de las mas antiguas de Europa. Llo-

via el Cielo luz sobre aquellos theatros, para cuya maravillosa abundancia eran menester talentos de mucha cabida, assi como lo debe ser la del mar para hacer estomago à tantos raudales, como siempre lo enriquecen. El gravissimo Orden de N. P. Santo Domingo tenia entonces alli al doctissimo P. Fr. Pedro Godoy, Cathedratico de Visperas, despues dignissimo Obispo de Osma, Astro innociduo de la Escuela de Santo Thomàs, como lo testifican sus celebres escritos, nerviosos partos de su peregrino ingenio. Dicese de este consumadissimo Doctor, que siempre que instaba, concluia: tal era la fundadissima doctrina de sus replicas, y la delicada observancia de las reglas filogisticas. Tenia tambien al Rmo. P. Maestro Aragon, Cathedratico de Prima, en la impugnacion invencible, y en la detensa inexpugnable. De este tamaño, à proporcion, eran los demás sugetos de aquel Colegio de San Estevan, Erario de virtud, y literatura. Del Orden de S. Agustin era expectable el R. P. Fray Francisco de Gamboa, Cathedratico de Prima, despues Arzobispo de Zaragoza. El Rmo. P. M. Aguilar, Cathedratico de Visperas, y el Rmo. P. Maestro Montalvo de la de Santo Thomàs. La Orden Benedictina tenia à aquel Phenix de los ingenios el Rmo. P. Fr. Alvaro de Somoza, Cathedratico, que despues fue de Visperas, à quien hacian lado en la agudeza, y raro modo de discurrir los gravissimos Cathedraticos de aquel celebre Colegio de San Vicente, oficina de grandes Doctores. Del Orden de la Merced, resplandecia con singulares credits el Rmo. P. M.

ner. Fr. Ga-
briel de la
Madre de
Dios.

Reyes, Cathedratico de Escritura, y el Rmo. P. M. Merino, Cathedratico de Filosofia Moral. No inferior à estos era el Rmo. P. M. Romero, Cathedratico de Prima, y Provincial dos vezes de su Orden de la Santissima Trinidad. Asì las demàs Casas, Colegios, y Comunidades, centelleaban con otros semejantes, como con brillantes luzes. El Doctor Luis Rodriguez, Cathedratico de Filosofia natural, y despues de Prima de Medicina, era, à voto de todos, el hombre mas sabio de España. El Señor Don Joseph Fernandez de Retes, Cathedratico de Visperas, y de Prima de Canones, fue el mas famoso de su siglo, y asì otros esclarecidos sugetos, que por abreviar no nombro.

Su estima-
cion en Sa-
lamanca.

2 En medio de tan grave concurso pareció N. Fr. Domingo à sostener la buena opinion de los Carmelitas Descalzos. No es permitido à mi débil pluma, referir la admiracion, que el conocimiento de sus prendas causò en la perspicacia de aquellos linceas, que se paran poco en las ordinarias, y solo atienden à las raras, y exquisitas. Comenzaronle à tratar, y empezaronle à amar, y temer: movidos para lo primero de la belleza de sus rasgos: y para lo segundo de la profundidad de sus fondos. Fueron tantas las ocasiones (no obstante de ser nuestro encogimiento el que se sabe) en que aquellos gravissimos Maestros experimentaron la grande capacidad de este insigne hombre, que no pudieron negarle el renombre de Sapientissimo, consultandolo como à Oraculo de su tiempo. Esta verdad, ademàs del testimonio de las relaciones de nuestro Colegio de Salamanca, tiene pa-

ra mi la grande finca del de mi Maestro en el siglo Don Antonio Alvarez de la Torre, à quien muchas vezes oiamos en la clase de Retorica celebrar al P. Fray Domingo, à quien conociò en Salamanca, y llamabale *el Doctor consumado*: porque en todas facultades (decia) era su saber un assombro. Lo mismo sintieron los doctissimos Cathedraticos, que dimos en el numero antecedente, y el Doctor Luis Rodriguez, de quien tambien hizimos alli mencion, no daba passo sin la direccion de nuestro Descalzo, à quien llamaba milagro de los entendimientos: *No se cansen* (solia decir à los demàs Doctores de aquella Universidad) *ninguno de nosotros puede competir la eminenencia de este raro portento: confessemos todos Discipulos suyos.* Todos los dias lo visitaba, y siempre salia, ò gustosamente admirado, ò rendidamente confuso. El Señor D. Joseph de Retes sentia lo mismo: y siendo asì, que la facultad de Canones no era propria del P. Fr. Domingo, jamàs le pudo dár en ella alcance, oyendole interpretar las mas obscuras leyes con prudentissimas, y delgadissimas precisiones. El Señor Godoy dà à entender lo mismo en sus doctos escritos, sintiendo, que algunas intrincadas dificultades, que el P. Fr. Domingo empezó à dissolver en el tomo de *Peccatis*, se reservasen para el de *Incarnatione*, al que derechamente tocan, y el no pudo disputarlas, y concluir las en el dicho tomo, porque le interrumpiò la muerte la continuacion de aquel Curso.

3 Con deseo de que lo adelantasse, le mantuvieron mas de 24. años los Superiores en Salamanca, leyendo Theologia,

y pudo, sin faltar à las obliga-
ciones del Aula, dàr el tercero,
y quarto tomo à la prensa. La
consequencia, sutileza, pureza, y
claridad, con que alli trata las
materias pertenecientes, son as-
umpto de las admiraciones. Lue-
go que estos libros salieron al
theatro de aquella floridissima
Universidad, fueron recibidos
con universal aclamacion, aunque
nadie dudaba tan grandes acier-
tos, en quien tenia en ella sus
creditos tan assegurados. Ellos
seràn perenne monumento de
su sabiduria, como las planas de
esta historia de su immortal ala-
banza. No por la tarèa de su
pluma remitiò un punto el tesòn
de su santa vida, sino que le hi-
zo caminar con este nuevo tra-
bajo, sin afloxar la cuerda de
sus santos exercicios. Su apaci-
bilidad, su modestia, su rara
humildad, su caridad, y reporta-
cion en los lances mas enfado-
sos, eran como de un espiritu
divinizado, en el qual avia acri-
solado, y purgado la gracia la
escoria de la naturaleza. Oyga-
mos algo de esto à su yà citado
amanuense el P. Fr. Antonio de
Jesus, Prior de nuestro Convento
de Valladolid, quien dice, y dà
testimonio de lo que en esta
parte experimentò: „ Pero lo
„ que à mi (dice) mas me ma-
„ ravillaba, y edificaba à todos,
„ era ver entre tantas letras, y
„ aplausos tanta humildad, y
„ apacibilidad, como si fuera Sier-
„ vo de todos. A el acudian por
„ consuelo los Colegiales mas
„ afligidos de penas, ò de escrupu-
„ los, y jamás se cansaba de oír-
„ los, y animarlos. Sucedia mu-
„ chissimas vezes estarme dictan-
„ do dubios dificultosos, y ir
„ en la mayor fuerza de la ra-
„ zon, ò réplica, quando se sien-

„ te mucho la discontinuacion, y
„ llegar un Colegial, que era es-
„ crupuloso, à confesarse, y al
„ punto me hacia salir de su cel-
„ da, y le confesaba, y confo-
„ laba muy de espacio, y luego
„ bolvía à llamarme para conti-
„ nuar lo escrito, y decia con
„ gran paz: *Debitores sumus non*
„ *tantum Deo, sed etiam homini-*
„ *bus*, y como experimentaban
„ este amor, y caridad tantas ve-
„ zes, era el refugio de los po-
„ bres, y necesitados, y así le
„ querian entrañablemente los
„ Estudiantes: siendo su amor
„ tan igual para con ellos, que
„ en veinte y siete años de Lec-
„ tor jamás le advirtieron parti-
„ cularidad ninguna. A todos
„ consolaba, à todos acudia, y
„ recibia con apacibilidad à to-
„ dos. En el Aula, quando dic-
„ taba, si alguno era tardo en
„ el escribir, esperaba à que aquel
„ acabasse, para proseguir, yendo
„ al passo del mas detenido, por
„ no afligir, ni contristar à nin-
„ guno. Yo de mi digo, que en
„ tres años, que fui su escri-
„ viente, por mas yerros que le
„ hiciesse, y mentiras escribiesse, ò
„ malas orthographias, jamás me
„ dixo palabra desentonada, ni
„ me mostrò mal semblante, sino
„ con una apacibilidad de un
„ Angel me decia: Ea, Lego, en-
„ miende esto, borre lo otro: pon-
„ ga lo que le digo. Hasta aquí es-
ta relacion, que es una bella luz,
que nos descubre la serena faz
de este hijo, no solo de la sabi-
duria, sino tambien de la pacien-
cia.

4 Lució esta, como en mas
publico theatro, en una tarèa de
poco gusto, en que entrò este
insigne Religioso por la muerte
de un hermano suyo. Tenia este
una administracion, y por su
muer-

Su paciencia

muerte se descubrieron todos aquellos embarazos, que cubren los hombres con su presencia, y se revelan quando falta. Siguióse litis en el Real Consejo de Castilla, y el P. Fr. Domingo se vió obligado à dirigir los Autos, y demás instrumentos concernientes à la defensa de su hermano, y como era tan gran Jurista, la deduxo con la mayor fortuna. Mucho le murmuraron sus domesticos esta ocupacion, queriendolo insensible, y que ni la razon, ni la justicia, ni la sangre, hiciesen mella en su corazon. No por esto dió de ojos su valor, y tolerancia, antes se mantuvo inflexible, sin perder aquel agradable tono, en que siempre vivió, ni faltando un punto à sus sabios, y religiosos empleos; antes radicandose mas en ellos, como las mieses del campo con el rigor del Invierno. „ Confieso (dice el Padre Fr. Antonio) „ que me dexaba admirado ver „ la grande espera, que tenia en „ cosas que le venian de mortificacion muy viva, porque con „ la ocasion de la muerte de su „ hermano (que dixe) tuvo mil „ embarazos, y mortificaciones, „ que llevaba con admirable tolerancia, y espera, sin que apenas se las conociesesen, aun „ quando en su interior estaba „ mas fatigado. Solo yo, que vivia pegado à su celda, y entraba muy à menudo en ella, por la ocupacion que tenia, sentia sus efectos, y conocia su pena, por mas que èl, en „ entrando yo, se serenaba. Allà „ à solas con su Dios se las pasaba, sin buscar el alivio de „ participarlas à criaturas. Lo „ qual, aunque era efecto de su „ rara virtud, yo lo atribuia à su „ gran capacidad, que no le de-

„ xaba apocarse à esos desfagaderos. Hasta aqui la relacion: y ello es assi, que lucen la virtud, y la capacidad en semejantes lances, dandose à conocer (como dice el Espiritu Santo) la doctrina del Varon sabio en el sufrimiento de los rebeses del tiempo. Este Varon fue admirable en ambas cosas, socorriendose de su gran talento para la modestia, y de su valor para la constancia. No desviaba los ojos de la Imagen de Christo Crucificado, y en este libro desojado, y que ni tiene principio, ni fin, aprendia aquellas lecciones, que passadas à la practica, le hicieron venerable, y dignissimo de imitacion. „ Tenia muy en su corazon (prosigue el ya alegado „ testigo) la Passion, y penas del „ Redemptor, y procuraba acompañarle con ellas en la soledad, „ que su Magestad tuvo. Los Jueves Santos por la noche, en „ que la Santa Iglesia nos las representa mas al vivo, pedia licencia al Prelado, y quando „ la Comunidad baxaba à colacion, se ponía à la puerta del „ refectorio, vestido de un sacco, „ y una foga al cuello, y una albarda sobre las espaldas, y de „ aquella manera, arrastrando „ por el suelo, entraba dandose „ de bofetadas, y decia sus faltas con tanta humildad, y sentimiento, que nos hacia derramar lagrimas à los que las oiamos, y conociamos su culpable proceder. En acabando „ con esta funcion, se iba delante del Monumento, donde „ passaba lo mas de la noche de „ rodillas, y en pie, anegado en „ aquel mar immenso de los amorres de Dios, que en su Passion, y Muerte descubria, y con su profundo discurrir ponderaba, lle-

„nando su alma de afectos , y
„deseos de imitar aquel pade-
„cer, y penar, que despues prac-
„ticaba en la ocasion , como ya
„diximos.

Promuevelo
la Religion.

5 No quiso la Religion, que
esta luz, cuyos flamantes rayos
avian encendido tantos entendi-
mientos con su pluma, y tantos
corazones con su vida , conti-
nuasse mas tiempo en las estre-
chas medidas de un Colegio , y
pensò en sacarlo ya de el para
una Prelacia suprema, desde don-
de esparciesse à toda la Congre-
gacion aquellas grandes utilida-
des, que ella logra siempre con
el gobierno de tan perfectos Su-
periores. Afsi lo executò con
universal agrado de todos , conf-
pirando la aclamacion comun pa-
ra que se le diese un grande pre-
mio al que tan justamente lo me-
recia , à juicio de lo mejor del
mundo.

CAPITULO XLVIII.

HACENLO DIFINIDOR

General , y muere en el oficio el
año tercero de su go-
vierno.

Prelado sa-
bio es muy
fructuoso.

1 **P**ensamiento fue de
Tucidides , aunque
extravagante, que los sabios no
eran à proposito para el gobier-
no. El mismo error tuvo Agri-
pina , aconsejandole à su hijo,
que si queria hacer dichosa , y fe-
liz su corona , arrumbasse el es-
tudio de la Filosofia. En este
grande delirio se dice aver tam-
bien caído un Religioso nuestro,
que gastò inutilmente el tiempo
en escrivar un manifesto, en el
que pretende probar , que en
nuestra Orden no deben mandar
los sabios, y que para el gobier-

Tom. VII.

no son los mejores los menos
doctos. El dictamen de la Reli-
gion es el contrario , siguiendo
la sentencia de Platon , que en-
tonces serà prospera la Republi-
ca , quando los Philosophos rey-
naren , ò filosofaren los Re-
yes. Es verdad , que los sabios se
inclinan mas à obedecer , que à
mandar , porque el mandar es
dulce, el obedecer repugnante,
y les sobra à los sabios tanto ef-
fuerzo para vencer repugnan-
cias, como à los necios cobar-
dia para rendirse à esas dulzu-
ras. El mandar es un gusto peli-
groso, el obedecer es un disgus-
to seguro, y los sabios , que sa-
ben amar , y temer , aman por la
seguridad el disgusto , y temen
el gusto por el peligro. El que
manda, se arriesga; el que obe-
dece, se asegura: y vâ mucho
en que se arriesgue un sabio , y
muy poco en que peligre un ne-
cio; asegurar à este seria vincu-
lar el azote; pero reservar à aquel,
es establecer el bien , y alegria
de la Comunidad.

2 Bien conociò esto N. M. S.
Teresa, quando ponderò con su
Divino entendimiento, que no
les podia suceder à los subditos
mayor trabajo, que lidiar con un
Prelado sin capacidad , en el que
al mismo passo falta el equivalen-
te de la virtud. Por esto hizo la
Santa aquel cèlebre desafio , que
yo quiero dâr aqui con sus voces,
llenas de gracia, y discrecion. Di-
ce afsi la Santa: „Teresa de Je-
„sus dice, que dà à qualquier
„Cavallero de la Virgen , que
„hiciesse un acto cada dia muy
„determinado à sufrir toda su
„vida un Prelado muy necio , y
„vicioso , y comedor , y mal
„acondicionado , el dia que lo
„hiciera, le dà la mitad de lo
„que mereciesse aquel dia , afsi

Dictamè de
N. M. S. Te-
resa.

LI

„en

ner.Fr.Ga
brièl de la
Madre de
Dios.

„ en la Comunión , como en
„ hartos dolores que trae : y en
„ fin en todo , que serà harto po-
„ co : y ha de considerar la hu-
„ mildad , con que estuvo el Se-
„ ñor delante de los Juezes , y
„ como obediente hasta muerte
„ de Cruz : esto es por mes y me-
„ dio el contrato. Hasta aqui el
desafio de la Santa , que conser-
va original el muy Religioso
Convento de sus hijas de Gua-
dalaxara , y en èl se vè el juicio,
que de tales fugetos hizo la San-
ta Doctora , provocando en este
espiritual desafio la paciencia de
los Religiosos , que se ven en el
triste , y miserable estado de su-
frir un Prelado de poco talento.

Es el mismo
de toda la
Orden.

3 Bien informada la Orden
del espiritu de su Santa Madre,
pone especial cuidado en buscar
fugetos instruidos para estos em-
pleos ; y por lo que toca à los
que componen el Difinitorio Ge-
neral , son siempre la flor , y na-
ta de la Religion , hombres de
gran peso , observancia , y fa-
biduria , por lo que pudo con
mucha verdad decir la Ilustrissi-
ma , y Venerable Mitra de Osma,
que es este Difinitorio la Junta
mas grave , y venerable de la
Iglesia. Tales asistentes dà siem-
pre la Religion à su General ;
porque Jupiter no permite jun-
to à sì otras aves , que Aguilas,
por ser estas de mas noble natu-
raleza , y de mas aguda vista. Ha-
llandose aora con nuestro Fr.Dom-
ingo , no quiso privarse de su
perspicacia , sino que la empleas-
se en los graves negocios , que
en el Difinitotio ocurren , dignos
siempre de mucho tiento , y exa-
men. Para esto su santa Provin-
cia junta en su Capitulo el año
de 57. le eligiò Socio primero,
para el Capitulo General del año
de 58. en el que fue elegido Difi-

nidor General con aprobacion
comun. Pafsò à Madrid , Corte
de los Reyes de España , donde
conociò , y tratò mucho al Rmo.
y doctissimo Padre Fr. Juan Mar-
tinez de Prado , Confessor de
Phelipe IV. de quien yà en otro
lugar hizimos mencion. Estaba
entonces escribiendo el Padre
Confessor diferentes obras de
mucha gravedad , y doctrina , y
no quiso darlas à la prensa , sin
que primero las reconociesse el
Difinidor General , y les diesse
su aprobacion. Fue tan univer-
sal la que N. Padre se mereciò en
aquella Corte , tanta la estima-
cion , que todos hacian de su pa-
recer , y dictamen , que como un
fugeto de mucho merito deseasse
dàr al publico unas doctrinas,
que à èl le importaban , y no se
atrebiesse à presentarlas al Difi-
nidor , para que las reconociesse,
temeroso de su repulsa , se arro-
jò à fingir una aprobacion en su
nombre , con el que las echò à
volar , assegurandoles por aqui el
credito , tan à costa del fuyo,
como que , descubierta la menti-
ra , grangèò para su persona una
infamia.

4 En la mesa del Difinitorio
hizo venerable su voto con el fa-
vor de su superior entendimien-
to , y razones de su profundo
juicio. Presentanse en aquel Tri-
bunal materias , y suceßos de Pro-
vincias estrañas , tan distantes
del conocimiento , como de la
comunicacion de los ojos : son de-
licadas , y que de su acertado
expediente depende el bien de la
Orden. Son menester luzes muy
puras para distinguir sombras,
apartar lo precioso de lo vil,
carear informes , ponderar cir-
cunstancias , meditar condiciones,
y otras reflexiones de mucho mo-
mento , para lo que es preciso,
que

Su voto en
la mesa de
del Difinito-
rio.

que cada Difinidor sea un Argos. A todo atendia nuestro doctísimo, y Venerable Padre, procurando primero ganar los entendimientos con la fuerza de la razón, y despues dissipar las dudas con las luzes de la verdad. Fuese la materia, que alli se trataba, de estado, culto, gracia, o justicia, sentaba primero prelibados ciertos, y de alli resolvía con tanta claridad la conclusion, que foflegaba el zelo, satisfacía los animos, y llevabafe tras sí la aquiescencia de los compañeros. No batallaba, ni combatía con ardimientos indignos de aquel lugar, no usaba de ponderaciones, ni palabras afectadas: en pocos terminos daba su sentir, fundado en principios irrefragables, y quedabafe con una paz, risueña à oír lo que los demás decían. Si avia que oponer, lo executaba modesta, pero esforzadamente, estrivando bien en la instancia: y si se trataba de alguna culpa, media la satisfaccion de la justicia por el compàs de la misericordia. Pero razón ferà oír las relaciones, que lo dicen oportunamente: „ En „ las Juntas (dicen) del Difinito- „ rio, donde se tratan las cosas, „ y causas gravísimas de toda la „ Religion, resplandeciò admi- „ rablemente el dòn de gobier- „ no que tenia, la capacidad, y „ comprehension de las materias „ que se tocaban, y su dicho, y „ parecer era como el Norte, que „ seguan comunmente los de- „ „ mas: y sin violentar à nadie, „ llevaba tras sí con la fuerza „ de sus razones à todos. Estos „ son frutos de una lengua eru- „ dita, que con la suavidad con- „ sigue el gusto, y con la entere- „ za el respeto. Ambos atributos „ lucían en este gran Prelado, ad-

mirando siempre con la medida, y eleccion de sus palabras, y con el caudal opulento de sus sentencias. Siempre se le notò esta religiosa, y prudente proporcion, no dando mas à las voces de lo que bastaba para favorecer su dictamen.

5 El que avian formado todos de este raro sugeto para el universal gobierno de toda la Familia, lo helò la muerte, verdaderamente temprana; pues à los 54. años de su edad lo sacò de esta mortal vida para la eterna, con grave sentimiento de la Religion. Muriò en Madrid à principios de Noviembre de este año: „ Y perdiò en èl (dice el P. Fr. „ Antonio de Jesus) esta Santa „ Provincia, y toda la Religion, „ un sugeto de todas maneras „ grande, quando comenzaba à „ gobernarla, que sin duda hu- „ viera ocupado los mayores „ puestos de ella, inferiores to- „ dos à sus prendas, y superior „ caudal. Hasta aqui la relacion. Ello es así, que los sabios viven poco, atendido el computo de los años; pero regulado el de sus merecimientos, viven mucho. Los dias de la virtud son mas durables, que los de la edad, porque estos se apuran en el fogoso tor- no de las horas, aquellos se eternizan en el firme bronce de su fama. La de la virtud, y sabiduria de este Venerable sugeto, ferà perpetua en nuestros claustros contra la tyrania de su sepulcro.

6 Debo advertir aqui para la claridad de la Chronologia que seguimos, que la Biblioteca general de la Orden està errada en el año de la muerte de N. V. Padre, señalándole el de 54. esto no puede ser, porque fue elegido Difinidor General el año

Su temprana
muerte.

Declaracion
de la Chronologia.

de 58. en el Capitulo General intermedio de N. P. Fr. Diego de la Presentacion, como ya diximos, y consta de los libros Capitulares. Tambien es preciso entender, que contamos el trienio del oficio de Definidor General desde la celebracion de un Capitulo à otro Capitulo, y segun esta cuenta, murió en el tercero de su oficio, seis, ò siete meses antes de concluirlo; pero los que regulan los años de Enero à Enero, ponen su muerte el año de 61. que segun el calculo del año natural, es el tercero; pero en esto padecen equivocacion, como en otras cosas, en que han ofrecido fatiga à nuestra pluma, arrojando sombras en la Chronologia, y añadiendo sudor à nuestra paciencia.

CAPITULO XLIX.

*NOTICIA DE OTROS GRA-
vissimos sujetos, contempora-
neos de N. V. P. Fr. Domingo,
y primero de su doctissimo
Maestro.*

Su Maestro
del V. P. Fr.
Domingo.

Llamóse D.
Juan Fernán-
dez de Sa-
rabia.

SI las Aguilas no engendran Palomas, ya se ve, que Aguila debió ser el Maestro de nuestro doctissimo Padre, pues sacò à volar tan noble hijo, que examinasse al Sol de Thomas tantos rayos, como documentos. Este fue N. R. y V. Padre Fr. Juan de la Madre de Dios, en el siglo Don Juan Fernandez de Sarabia, clarissimo ornamento del Colegio de Oviedo en Salamanca, y honor immortal de nuestra Reforma. Fue natural de Arnedo en la Rioja, de la noble familia de los Sarabias: aprendió alli las primeras letras, en cuyo estudio descubrió

tan agudo, y prompto ingenio, que determinò dexar su Patria, y passar à el ancho campo de las Escuelas. Vino à las de Salamanca, donde estudiò la facultad de Canones, y Leyes, y salió en ella tan absoluto, que era la expectacion de aquellos insignes Maestros. Tomò Beca en el Colegio de Oviedo de aquella floridissima Universidad, y en las presidencias de sus actos publicos, en sus argumentos, y lecciones extraordinarias rayò tan alto, que cortò la esperanza de competirle, y fundò grandes motivos, para con mucha razon admirarle. En medio de estos lucimientos le assaltò una tan grave dolencia, que lo acercò à los umbrales de la muerte: y en medio de tan funestas sombras descubrió la luz de las importancias eternas. Comparando los riesgos del mundo con la seguridad de la Religion, hizo voto, si Dios le daba vida, de pisar sus grandes progresos, y tomar el habito en los Carmelitas Descalzos. Aceptò el Cielo su voto, cobró salud, y este beneficio, que lo debió hacer atento, no bastò para que no se hiciesse olvidadizo, y bolvió à entrarse en el golfo de sus aplausos, llamado de aquellas verdes palmas, que en la palestra ofrece Minerva à los ambiciosos de humana gloria. Bolvió el Divino Moyse à herir la dureza de su ingratitude con otro golpe, que fue otra recia enfermedad, que le sobrevino, estando en su tierra en tiempo de vacaciones. Renovò el voto, y bolvió à mejorar, y à olvidarse de su promessa segunda vez. Restituyòse à Salamanca, y à sus empleos literarios, gozándose con los frutos de su grande sabiduria, y aspirando al logro de mayores esperanzas. Quando mas

azorado con ellas, repitiò el Señor otro golpe, cayendo enfermo de muerte; y no pudiendo desentenderse del Divino beneplacito, se hizo llevar en una silla à nuestro Colegio, y alli ratificò su antigua promessa, y al mismo tiempo reconociò aver recobrado la salud, con que no le quedò la menor duda de ser esta la voluntad de Dios.

2 Bolviò à su Colegio, dispuso lo necesario, y vino al nuestro, donde recibì el habito à vista de toda aquella Universidad, de sus Maestros, y Discipulos, nobleza, y Pueblo, que todos asistieron con edificacion, y lagrimas à aquel acto ternissimo. De alli passò à Valladolid à tener su noviciado, en el que tuvieron poco que trabajar su Prelado, y Maestro, porque encontraron siempre su voluntad enamoradissima de la virtud. Hizo se niño con los niños, para merecer el Reyno de los Cielos, y la lengua, que antes admiraba con sus agudezas, enmudeciò con el freno de la mordaza. Su penitencia, oracion, modestia, obediencia, y demàs bellas facultades formaron en el un coloso de santidad, tan firme, estable, y duradera, como fundada en una humildad profunda, que conservò toda su vida. Conociò, que avia librado mucho tiempo al entendimiento, y procurò no dexar la voluntad en ayunas, y diòle à el amor divino la primacia. Ardiendo en estas llamas, y embriagado con estas dulzuras, anhelaba à la perfeccion de su espiritu, siempre codicioso de los bienes espirituales, siempre esforzado con los socorros de una gracia tan eminente. Dispuso así para la profesion, rico de merecimientos, y

libre de torcidas passiones, y rebeldes apetitos. Hizola con gusto, y aprobacion de todos, vinculando la Religion en su persona, una de las mas preciosas joyas de quantas componen el sacro racional del pecho de Santa Terefa.

3 Aunque sus letras eran tantas, juzgaron los Prelados conveniente oyese en la Religion las Artes, y Theologia, para que instruido en ellas, las juntasse à el caudal Civil, y Canonico, que traxo de su Colegio, y pudiesse en los nuestros utilizar sus Estudiantes, como lo executò aventajadissimamente. Concluido el triennio de oyente de Theologia, le hicieron Lector de Philofofia, sin hacerle Passante, y leyò aquella facultad tan à gusto, y satisfaccion de la Orden, como que fueron sus Discipulos los mas excelentes, que ella ha tenido, entre los quales sobrefaliò nuestro Venerable, y doctissimo Salmanticense Fr. Domingo de Santa Terefa, sugero de las grandes circunstancias, que dexamos ponderadas. No tuvieron paciencia los Prelados para esperar à que acabasse la carrera de Lector, y echaron mano de el para las Prelacias, juzgando, y bien, que sobran muchos para las delgadezas de la Cathedra, y apenas se halla uno à proposito para las del gobierno, arte de artes, como le llamò en su Pastoral San Gregorio. Fue Maestro de Novicios en Valladolid, y alli Superior. Despues fue Prior de el Convento de Riofeco, que era en aquel tiempo Colegio de Moral: de aqui le embiò la Religion à la Corte de Roma, con el caracter de Procurador General, y cumpliò aquel gravissimo encargo, como le es-

Oye las facultades de la Orden, y las lee.

Recibe nuestro santo habito, con nombre de Fr. Juan de la Madre de Dios.

Clonados
en el original

*al del ovO
de estallio
y enbto el
del del*

peraba de su gran virtud, y excelente juicio. Fue venerado de los mayores Principes de Italia, y de los Purpurados de aquella Real, y Sacerdotal Curia. Solian emplear tiempo en oírle tratar de diferentes materias, porque les era sabroso espectáculo admirar entre tanta modestia, y encogimiento, tanta viveza, y discrecion. Bolvió à España para ser Prior de la Casa de Segovia, y de aqui subió à Provincial de Castilla la Vieja. En este empleo, no se que contradiciones tuvo, que salió de él bien mortificado. Vinose por subdito à la Casa de Valladolid, y alli cerrò sus labios, y abrió los ojos; lo primero para disimular sentimientos, y lo segundo para atesorar desengaños. El suyo no parecia poder ser mayor; pero lo avivaron las experiencias, que añaden aquella clarissima luz al entendimiento, sin la qual el mas lince es topo.

*Hacenlo Di-
finidor Gene-
ral.*

4 Viendo la Religion tan rendida obediencia, tanta mansedumbre, y humildad, le facò de nuevo al theatro de las Prelacias, y dieronle la de Definidor General: cumplió en este empleo acertadissimamente, siguiendo todos sus segurissimos dictámenes. Dicen aver sido suyo, y que lo esforzò en un Capitulo General con algun sequito, que nuestro Convento de Madrid fuesse patria comun de la Congregacion, y que alternassen todas las Provincias en el Priorato de aquella Casa. No alcanzo la conveniencia de esta idèa, como ni tampoco ignoro, que de presente à muchos no les disgusta; mas èl es punto tocante à la razon de estado, en lo que mi pluma no tiene voto. Concluido este officio, le eligieron Rector de Salamanca, y bolvió à ser Pro-

vincial de su Provincia. „Y si la „primera vez (dice una relacion) „diò admirables exemplos de „aciertos, y observancia, en es- „ta segunda vez nos los dexò „singularissimos. Corrió la Pro- „vincia todos tres años tan sin „tomar un alivio por los cami- „nos, que ni aun se permitió „el indulto de la Regla de po- „der comer una escudilla de cal- „do de carne fuera de Casa, co- „mo lo testificò diversas vezes „su Secretario el Padre Fr. Pe- „dro del Espiritu Santo, que „despues fue tambien Provincial „de esta Provincia. Tampoco le „permitia sacasse de los Con- „ventos cosa de regalo, aunque „se la diessen. Con qualquiera „cosa se passaba, y en los Con- „ventos, passado el dia de hues- „ped, no admitia sino lo que se „daba à la Comunidad. Estaba „tan retirado en su celda, aten- „diendo solo à su visita, y des- „pacho de cartas, que no pare- „cia estaba el Provincial en Ca- „sa, segun el poco ruido, y em- „barazo que daba. Celebraba ca- „da dia el Santo Sacrificio de la „Missa con singular devocion, y „espacio, como si no tuviera „otra ocupacion; y ni los viages, „ni la multitud de negocios eran „parte para quitarle este bien. „Estando yo en el Convento de „la Bañeza huesped, llegó à vi- „sitara aquella Casa por el mes „de Agosto, y aviendo salido „de Benavente poco antes del „Sol, sin decir Missa, llegó al „Convento à las diez de la ma- „ñana en un dia rigoroso de „Sol, que le llevaba aturdido, y „no hubo reducirle à que de- „xasse la Missa, sino que en to- „mando la bendicion del Santis- „simo, se fue à decirla tan fati- „gado, que apenas podia aca-
bar-

Anno Xpi.
1660.

„barla. Hasta aqui este testigo, en que describe el concierto de los espirituales ejercicios de este gran Prelado, no interrumpido por las tarèas, ni omitido por las marchas.

Su genio.

5 Era afable, y benigno para con los subditos, contenidos estos afectos dentro de la bastante severidad. Con esta los corregia, y con el agrado los aseguraba. Escuchaba con espera, y satisfacía las peticiones, siempre que podia, sin perjuicio de nuestras Leyes. No limitaba su benignidad à particulares sujetos: à todos amaba, à todos asistia, y aunque preferia en su estimacion à los mas virtuosos, era sin dár zelos à los menos ajustados. Con esta templanza los dexò gustosos à todos; y concluido su Provincialato, se retirò al Convento de Avila, donde eligiò una celda apartada de todo ruido en el quarto mas alto de la Casa, y alli à sus solas comerciaba con los Angeles, desfrutando con ellos aquella bienaventurada paz, que nace de tan religiosa quietud. En aquel su santo retiro le visitaba muchas vezes el Ilustrissimo Señor Don Joseph de Argæz, su compatriota, y Obispo de Avila, y ambos se alentaban para no desfallecer en el servicio de N. Señor. Gustaba mucho aquel Santo Prelado de subir à todo lo alto del Convento, buscando à su amigo; y jamás permitiò baxasse à recibirlo, porque decia, que aquella celda olia à Cielo, y que en entrando en ella, tomaba animo, y sentia alivio, y salia de ella corroborado para el peso de su gobierno.

Segunda vez
Definidor Ge-
neral.

6 Quando el Venerable Padre juzgaba, que yà la Religion le avria olvidado para el suyo,

se hallò hecho Definidor General: „Y si la primera vez (di-
„cen las relaciones) admirò su
„zelo, su prudencia, su acierto
„en las controversias, y nego-
„cios de la Religion, que en los
„Definitorios ocurren, en esta
„segunda fue mayor en todo.
„Aqui resplandeciò mucho su
„penitencia: su tesòn en las co-
„sas de comun observancia, hu-
„yendo siempre de regalos en
„los caminos, y en los Con-
„ventos, y acomodandose con
„lo pobre del estado, y figuien-
„do la Comunidad con todo ri-
„gor.

7 Acabado este oficio, le embiò la Religion por Prior de Avila, donde le cargaron achaques, por cuyo respeto renunciò esta Prelacia, y vino à su antigua celda, donde recobrò la salud perdida, viendose sin la pesada obligacion de dár cuenta à Dios de la de las almas. Luego que los Prelados le vieron mejorado, le embiaron por Rector de Salamanca, vacante entonces por la promocion de N. R. P. Fr. Gabrièl de la Madre de Dios al oficio de Vicario General. Resplandeciò à vista de aquella gravissima Universidad con tan universal credito, que fue siempre su dictamen voto decisivo en los mas arduos negocios. Llegaron alli los Regulares à romper con el Señor Obispo sobre puntos de jurisdiccion, y privilegios, y en las juntas, que sobre esto se celebraron, fue oido nuestro Rector con tanta reputacion de su persona, como utilidad de todas las interesadas: Pero bien serà oir este caso à un calificado testigo: „En
„este Rectorado ultimo (dice) de
„Salamanca, sucedieron algu-
„nas controversias pesadas en

*Renuncia el
Priorato de
Avila.*

*Hacélo Rec-
tor de Sala-
manca.*

*Admirá alli
su subiduria.*

„tre el Señor Obispo, y los Re-
„gulares, que casi quisieron es-
„tos cerrar los confesionarios, y
„no predicar sino en sus Igle-
„sias. Para cuya composicion se
„hicieron diversas juntas de to-
„dos los Prelados de los Con-
„ventos, donde concurría lo
„mas escogido de las Religiones
„todas. Y en los puntos, que
„se tocaron, habló el nuestro
„con tan singular agudeza, con
„tal facundia de palabras, con
„tanta abundancia de textos,
„con tal peso de razones, que
„salían admirados los que por
„su sabiduría eran admiracion de
„aquella Escuela, y de todo el
„mundo: y quando bolvian à
„sus Conventos, no acababan
„de engrandecer, y ponderar
„las prendas superiores del Pre-
„lado Descalzo Carmelita: de
„modo, que algunos Religiosos
„particulares de otras Ordenes
„venían à nuestro Colegio, solo
„para ver, y conocer al que
„oían tanto alabar, y decían al
„Portero: tanto nos han dicho
„nuestros Prelados de la pru-
„dencia, cordura, erudicion, y
„ciencia del de esta Casa, que
„no queremos privarnos de la
„dicha de conocerle, siquiera
„de vista, y así V. P. nos le
„llame. Esto, y mas el P. Fr. An-
„tonio de Jesus, en que se dice,
„quanto llenò este insigne hom-
„bre en aquella floridísima Uni-
„versidad la publica satisfac-
„cion. San Geronymo refiere en
„recomendacion de Titolivio, que
„iban de España à Roma por ver-
„le, y emplear algun tiempo los
„ojos en aquel fugeto, que lo
„era de los mayores aplausos. Dice
„mas: Que se viò en aquel tiempo
„un raro milagro, y era, que à los
„que vian à Roma, les quedaba
„que desear, esto es, la vista de

aquel gran Filosofo, cuya ca-
beza se reputaba de mayor pre-
cio, que la Ciudad, que lo era
de todo el mundo. Nada es esto,
si se compara con lo que hemos
referido, porque es muy natu-
ral, que la rudeza de España en
aquel siglo buscasse en Roma la
grande lima de aquel sabio; pe-
ro que el nuestro suspendiese à
la Athenas de España, fecunda
Madre de inteligencias, y que
los que vian, y admiraban en
ella tan superiores luces, tuvies-
sen mas que ver, y que desear,
buscandolas en nuestro Colegio,
milagro es, que no le puede dissi-
mular la pluma, aunque muy
à costa de la modestia.

8 Acabado el Rectorado, asis-
tiò al Capitulo General, como So-
cio primero de su Provincia, y
alli consigió del Capitulo lo de-
xasse libre de gobierno, assegu-
rando que su muerte estaba pro-
xima, y queria disponerse para
la patria. Fueron tan eficaces sus
razones, que venció à los Pa-
dres, y partiò de alli à Sala-
manca, donde apresurò los bue-
los de su enamorado espiritu, pa-
ra llegar à la deseada possession
del Cielo. Prevínose con muchas
lagrimas, haciendo menudo exa-
men de su conciencia, y à sus
hijos, que le rodeaban compas-
sivos, una breve, y fervorosa
platica, exhortandoles à el mas
exacto cumplimiento de la Re-
gla. Avia el docto, y devoto
Padre escrito unos escolios sobre
ella, y las Constituciones, lle-
nos de singular erudicion, que
les dexò por Legado, y el tiem-
po ha desaparecido. Pero mas
precioso fue el de sus santos exem-
plos; à quienes no podrá borrar
ni el tiempo, ni el olvido, por-
que viven indelebles, y firmes
en el volumen de los corazones.

Configue de
la Religion
le exhonere
de gobiernos

Muere en
Salamanca.

Diò su espíritu al Criador con serenidad apacible en el sobredicho Colegio de Salamanca, donde es gloriosa su memoria, queriendo Dios llamarle para el premio, donde le llamó para el desengaño: darle la Corona en el mismo theatro, donde empezó la carrera: y que subiese à pisar estrellas, desde donde salió à hollar conveniencias humanas.

Memoria de N. gran P. Fr. Nicolás de Jesus Maria, ampliativa de la que se diò en el tomo sexto de estas Chronicas.

9 Este fue el Maestro de nuestro grande Fr. Domingo de Santa Teresa, à quien se sigue un intimo amigo suyo, gran Religioso, excelente Letrado, y que aviendo nacido en Genova, fue en España lustre, y esplendor de nuestra Reforma. Todo se hallò en N. P. Fr. Nicolas de Jesus Maria Centurion, de la Casa de los Marqueses de Monasterio, y de quien solia decir N. P. Fr. Domingo, que quatro hombres, los mas llenos en virtud, y letras, no adequaban un Fr. Nicolàs de Jesus Maria. „ Grande fue (dicen las relaciones) en la Cathedral, grande en el pulpito, „ grande en el gobierno, grande „ en Religion, y observancia. „ Qualquier puesto, por superior „ que fuese, lo llenaba admirablemente, y decian muchos era „ sugeto para gobernar la Iglesia toda. De este sentir fue el Señor Phelipe IV. que le apeteciò para Obispo; pero el modestissimo Padre se puso tan lexos del dictamen del Rey, como lo està la ambicion de la humildad. Dicese, que viendose combatido de grandes Señores sobre este punto, y llamado del Rey al Pardo por una carta, respondió con otra, que pudo hacer temblar à las Mitras. Desengañados todos de la constancia de su profundo desengaño, le contribuyeron mayor estimacion

por él, que la que le podia venir por respeto de aquella Dignidad.

10 Tuvo las de la Orden muy à satisfaccion de todos: fue dos vezes Provincial, una Distinguido General, tres Rector de Salamanca, dos Prior de Avila, y una de la gran Casa de Valladolid. A los sesenta años de su edad murió en Madrid, dexando mucho deseo de sí, y un olor tan suave su fama, que dura oy tan fresco, como el primer dia. „ Poco despues que murió, „ (dice un testigo) lleguè yo à „ Madrid, y vi à aquellos Padres „ admirados, y edificados de la „ felicissima muerte, que avia tenido: y solia repetir muchas „ vezes el Prelado, que entonces era de la Casa, y aora es „ General de nuestra Orden, N. „ R. P. Fr. Silvestre de la Assumpcion, lo que decia, estando à „ los ultimos de su vida: Si esto „ es morir (Padre nuestro) digo, „ que es dulce cosa el morir. Hasta aqui la relacion, que solicita nuestra embidia para no desmerecer en aquella funesta hora el gozo de semejantes dulzuras.

11111 Escribió el Venerable, y doctissimo Padre aquel celebrado libro, cuyo titulo es: *Elucidatio phrasum mysticarum operum S. P. N. Ioannis à Cruce*, del qual hace memoria con singular alabanza el Illustrissimo Señor Benigno Bosuesio, Obispo Meldense, y se ha reimpresso en varios moldes de Europa, como se puede ver en la Biblioteca Carmelitana, la qual està tambien errada en el año, y lugar de su muerte, que no fue en Avila, sino en Madrid, ni el año de 80. sino el de 55. Otras excelentes obras dexò escritas el Venerable Padre, que refiere la sobre-

Sus escritos

dicha Biblioteca, donde se pueden ver.

12 Contemporaneo de N. P. Fr. Domingo, y Con-Lector en Salamanca, fue tambien por mas de 18. años N. V. y docto P. Fr. Francisco de Jesus Maria, natural de Burgos, del apellido de los Correas, familia nobilissima en aquella Ciudad. Viviò lo mas de su vida en Salamanca, donde escribiò aquellos dos admirables tomos sobre el Apocalypsi, y el primero del Curio Moral, que corren con universal estimacion. Otro escribiò en nuestro vulgar, intitulado: *Excelencias de la Caridad*, reimpresso en Salamanca el año de 80. mas porque el de 67. daremos mas lleno su elogio, basta aqui este apuntamiento, en gloria de N. P. Fr. Domingo, en cuyo siglo, y compañía florecieron sugetos de tan superior estatura.

13 De su mismo tiempo fue el Padre Fr. Juan de Jesus Maria, en el siglo Borja, venerado mucho en Salamanca por su nobleza, virtud, y sabiduria. Fue natural de la Villa de Roa, professo de Valladolid: nacido para ilustrar dos mundos con los resplandores de su exemplarissima fantidad. Fue Provincial de Nueva España, Prior de Mexico, de la Puebla, Desierto de aquella Provincia, y muchos años Maestro de Novicios en ella. Con este ultimo oficio, convenientemente manejado, utilizò notablemente à la Religion en aquellas partes, donde por la confusion de tantos como alli acuden, son menester ojos muy lince para distinguir vocaciones. Suelen estas viciarse por los motivos, o por los sugetos, y atendia el sabio Maestro con toda la vista à los motivos de los pre-

tendientes, y à la complexion de sus naturales. Imitaba en esto à nuestro glorioso Padre San Juan de la Cruz, quien con prudentissima nimiedad examinaba en los pretendientes hasta la contextura, y symetria del cuerpo, antes que admitirlos al habito. Cèlebre es aquel caso, de que dà testimonio el V. P. Fr. Eliseo de los Martyres, compañero del Santo, quando no quiso admitir à la Orden un pretendiente, porque le olia mal la boca, diciendolo el Santo Doctor: „Que era „señal de entrañas dañadas, y „que los tales son mal inclina- „dos, crueles, mentirosos, me- „drosos, murmuradores, &c. y „que es regla de Filosofia, que „las costumbres del alma figuen „el temple, y complexion del „cuerpo. Informado con la manteca, y miel de esta doctrina el Venerable Maestro, supo elegir lo bueno, y reprobar lo malo, y assegurarle à su Provincia una posteridad gloriosa.

14 Despues de estos tan provechosos oficios, bolviò à España, donde fue Provincial de Castilla la Vieja, Definidor General, Prior de Toro, y Rector de Salamanca. Su santa vida era disciplina de los demás: hacia grandes, y espantosas penitencias. Despues de recogida la Comunidad, tomaba una pesada Cruz sobre sus ombros, y caminaba con ella por el Convento, y claustros, arrodillando, y haciendo sus estaciones. Pedia à Dios misericordia por sus culpas, y las del Pueblo, y rasgabase sus espaldas à azotes. Los ayunos de pan, y agua eran frequentes: jamás bebió vino; y ni la vejez, ni los rigores del Invierno dispensaron esta frugalidad. Predicaba Apostolicamente, y era inclinadissimo à

Concluye-
los, y muere.

à la conversion de las almas. Ate-
morizaba las culpas con el true-
no de su voz , y mas con el exem-
plo de su santa vida , que es la
mas persuasiva eloquencia. El
zelo de la Casa de Dios le co-
mia las entrañas , y jamás dissi-
mulaba faltas , aunque fuesen
muy menudas. En las conferen-
cias espirituales con los Religio-
sos parecia salir de sí : tal era su
fervor , y su actividad. Padeció
gravísimas enfermedades con
estrenuo animo , dexando en la
Casa de Valladolid inmortales
exemplos de su tolerancia , y
resignacion. Con ella aceptò la
muerte , commutando la vida
temporal por la eterna , y los
afanes de la batalla por la tran-
quilidad de la Corona.

Apollitrophe

15 Estos son los racionales
Topacios de la de Santa Teresa,
que florecieron con nuestro Ve-
nerable Padre Fray Domingo,
Compañeros , y contemporaneos
fuyos , cuyas virtudes , y talen-
tos hicieron su siglo de oro. Al-
gunos murieron antes del Vene-
rable Padre ; de otros no me
consta el año de su fallecimien-
to : mas aqui queda esculpida su
memoria , que no era razon que-
dasse obscurecida en el olvido,
ni retirada en el silencio de sus
sepulcros.

CAPITULO L.

MUERTES FELICISSIMAS de otros Venerables Reli- giosos , y Religio- sas.

V. P. Fr. Ge-
ronymo del
SS. Sacra-
mento, Ribas

1 ENTRE las muchas exce-
lentes almas , que es-
te año dexaban el mundo , tras-
ladandose al Cielo , fue una en
nuestro Colegio de Baeza en An-

Tom. VII.

dalucia la Alta , que quizà luce
en el como estrella de primera
magnitud. Con semejantes voces
honra el Espiritu Santo à los que
fueron Maestros , y Doctores , y
alumbraron à otros en este mun-
do con la luz hermosa de sus
documentos. Tal fue nuestro in-
signe Fray Geronymo del San-
tísimo Sacramento , en el siglo
Ribas , natural de Granada , y
professo de Cordova. Quando
yo vine à la Religion , hallè la
celebridad de este Varon ilustre
tan estendida en casi todas las
clases de sugetos , que precisa-
mente de lo que les oí pudiera
texer una larga historia ; pero me
ceñirè à las relaciones , por no
afirmar en narraciones casuales,
fino seguir aquellas , que de pro-
posito , y con precepto de los Pre-
lados se hacen para las Chroni-
cas , por encontrar en ellas mas
puras , y distinguidas las noticias.
Pocas son las que nos dexaron
nuestros mayores , porque no mi-
raron adelante ; pero de ellas se
formarà aqui un indicio de este
Carmelita Andaluz , dignísimo
de recordacion immortal.

Su sabiduria
y virtud.

2 Fue de bello espiritu , y
superior talento , descubriendo lo
primero en los exercicios del
noviciado , y lo segundo en las
tarèas de los estudios. Saliò aven-
tajado Filosofo , y Theologo , y
leyò con admiracion ambas fa-
cultades ; pero en lo que se le re-
conociò mayor eminencia fue en
la penetracion de las fantes Es-
crituras. Solo una vez fue Prior
de la Casa de Jaen : porque vien-
do los Prelados aquel mar im-
menso de erudicion Biblica , le
perpetuaron en nuestro Colegio
de Baeza por Lector de Escri-
tura , y en este grande empleo
luciò à maravilla aquel excelso
dòn de Commentador , è Inter-

Mm 2

pre

prete, consultado sobre esto de los hombres mas insignes. Quando defendia Conclusiones de su facultad en nuestro Colegio, acudian à la ante-aula los mas eruditos Maestros de la Universidad, y salian de alli, levantados de cejas, y encogidos de ombros, que son las voces mudas del espanto.

Su estudio.

3 No solo eran estos efectos hijos de su fecundissima natural luz, sino tambien de su rara aplicacion: porque se dice de el, que indefectiblemente estudiaba todos los dias un Articulo del Angelico Doctor, no à secas, y en terron, como està en la letra, sino con las exposiciones de los mejores Thomistas. Era devotissimo del bendito Maestro, y procuraba esculpir en si, no solo la doctrina de sus Articulos, sino la erudicion de sus exemplos. Nunca se sentaba para estudiar, siempre era de rodillas, pidiendo con esta sumision al Padre de las Luzes, le comunicasse la que avia menester para cumplir su magisterio con exactitud. Con siguiòlo muy à satisfaccion de la Orden, porque sacò discipulos muy medrados, y que dieron à la Provincia mucho lucimiento en Cathedra, y Pulpito. Casi todos los Prelados de la Provincia eran Discipulos suyos, y gloriabanse todos, como San Geronymo de su Nazianzeno, de aver merecido su ensenanza, y el inestimable tesoro de sus materias. Las que el tiempo no ha consumido son admirables, y que, si se huvieran dado à los moldes, utilizàran mucho à nuestros estudiantes. Pero el fue, no solo entre nosotros, sino entre los estraños, el que hallò metodo claro, conciso, y consequente para disputar los Prologos de la

Escritura, y es el mismo, que despues observaron sus succesores.

4 En esta gloriosa fatiga le hallò el año de 64. de su edad, en el que padeciò el grave accidente de una apostema interior, que ofreciò prolixa materia à su tolerancia. Dispusose para morir, esforzando los actos en que siempre avia vivido. Comoviòse à su transito toda la Ciudad de Baeza, llamados del dolor de su falta, y de un esplendidissimo globo de fuego, que se dexò ver sobre su celda. No perdiò la retentiva de sus sentidos en medio de las agonias de la muerte, ni dexò de la mano el Crucifixo, que solia traer al pecho, besandolo con ternura, y mirandolo con reverencia amorosa. Asì murió en el osculo de su Señor, rodeado de sus Discipulos, como otro San Martin, que apetecian su vida, como necesaria al Pueblo de Dios. Llorò toda su Provincia la falta de esta gran columna de sabiduria, y observancia. Los seglares buscaron sus alhajas, y guardaron como santas Reliquias. A su entierro concurriò toda la Universidad, llevando el feretro quatro Prelados discipulos suyos. Otro predicò un muy bien oïdo Sermón de sus Honras, quedando en las bocas de todos el sonoro clamor de su merito, como en nosotros la pena de no hallar en los instrumentos, que seguimos, mas copiosa materia para su elogio.

5 Quedò por su muerte en el Colegio de Baeza el Virretino, ò Bonete de abrigo, con el que el Venerable Padre estudiaba; y es el mismo de que usaba nuestro Angelico Doctor Santo Thomàs, que oy se guarda alli en un Relicario, con grandissima venera-

Muere felizmente en Baeza.

racion. De esta identidad ay tradicion, no solo immemorial, sino pacifica, asì en el Colegio, como en aquella santa Provincia, y consta tambien de los Archivos de aquella gran Casa. Es de lana blanca, yà muy picada, y ofendida del tiempo. Es de notable magnitud, y que representa bien la de aquella sabia cabeza, casi de immensa capacidad. Hace grandes milagros, especialmente con los enfermos amenazados de delirio, que lo ataja, y corrige con su contacto, de que soy testigo en unos discipulos mios, que el año de 21. en que yo conclui en aquella Casa el Curso de Theologia, padecieron unos perniciosos tabardillos, de que tambien la Ciudad estaba contagiada; y siendo asì, que todos los enfermos empezaban por frenesi, los nuestros fueron indultados con la aplicacion de la santa Reliquia, y recibieron muy en su acuerdo los Sacramentos de Penitencia, y Eucharistia. Muchos Señores Obispos piden virretinos tocados à este del Santo Doctor; y quando escrivo esto, he embiado dos à los Ilustrisimos de Palencia, y Cadiz, y otro à una persona muy grave de nuestra Orden. Parece aver querido el Santo Maestro, que aquellos fieles discipulos suyos posean esta preciosa alhaja, que fue como cortina del fagrario de su cabeza, por averla sabido ellos correr con tan feliz acierto à sus secretos escolasticos. Sea dicho esto sin jactancia propria, y sin embidia agena, pues es comun sentir de la Republica literaria.

6 En la misma santa Provincia floreciò N.P.Fr. Juan Baptista, que fue en ella Prior de muchos de sus Conventos, y

Provincial. Fue Varon exemplarissimo, de mucha oracion, y de rara severidad. Dicese de el, que jamàs se riyò, y sola una vez se le advirtiò aver explicado este afecto muy ligeramente. De Christo Nuestro Señor notò lo mismo el V. Taulero, y ello es doctrina para los Religiosos, en quienes abomina San Bernardo las risas, y carcaxadas: y de Santo Domingo refieren sus Historiadores, que como fuesse facil en esta passion, la moderò tomando à la noche tantas disciplinas, como avian sido las vezes, que entre dia se avia reido. Solia decir este gran Santo, que quien no sabe reprimir la risa, tampoco sabrà refrenar la luxuria. Nuestro V.P. tuvo imperio grande sobre si mismo, y se estendia à los animales brutos: porque à su mano se venian los paxaros, y despues de alhagarlos, y darles de comer con su misma boca, les mandaba se fuesen à sus nidos, ò volassen à la parte donde no hiciesen daño, y le obedecian. Con las gallinas domesticas le sucedia lo mismo, y las llamaba por ciertos nombres, que les avia puesto, y le correspondian con alegres saltos, y movimientos. El era tenido por Santo, y yà fuese Prelado, ò Subdito, era el exemplar de todos.

7 Exercìo el oficio de Maestro de Novicios con singularissimo exemplo, y criò aquellas nuevas, y delicadas plantas con tanto desvelo, y estudio, que despues recogì la Provincia ricas usuras del caudal de tan bella crianza. Fundabalos en la penitencia, enemiga del amor proprio, y por aqui sacò valientes espíritus, fuertes, firmes, rigidos, y de religiosa entereza, quales los ha menester nuestra estre-

Sus oficios

chif.

chissima Reforma. Todos los dias de su vida tomo disciplina, y era el instrumento un verdugon de cordel encerado, cuyo golpe parecia caer en un marmol, que atemorizaba los oidos. Los cilicios, rалlos, cadenas, y argollas de hierro eran su vestido interior, y la ropa de abrigo de que usaba, no contra las inclemencias del tiempo, sino contra la de sus apetitos. Su aspecto era de un Arsenio, ò Simeon Stilita, hundidos los ojos, el cerquillo enmarañado, el rostro macilento, y todo el un hombre reñido con las delicias del mundo.

Sus quebran-
tos.

8 Siendo Prior de Lucena, le ofreció N. Señor un gran trabajo, en que pudo congoxarse menor espíritu que el suyo. Levantaronle un falso testimonio dos malos Frayles, en la materia mas delicada, sobre lo que se hizo una apretada informacion juridica. O, valgame Dios, que no se acabaron en el siglo de San Benito estos Monges mal contentos, enemigos de tan Santos Prelados! La doctrina de estos es sal, en frase del Evangelio, y la sal produce efectos diferentes, segun son los sugetos que la reciben. La sal en el agua cae sin contradicion; mas en el fuego es con tan violento ruido, como colerico enojo. Avia dos Religiosos en aquella casa, de los que fuele traer el diablo à la Religion para su ruina, y para martillos de la paciencia. Procuraba el Santo Prior restituirllos à mejor acuerdo; mas ellos como freneticos, se bolvieron contra el Medico, que los curaba, y pusieron sus malignas lenguas en el Cielo de su honra. Sonò el caso mucho, no solo en la Provincia, sino en toda la Orden, y embiò

el Difinitorio à un Difinidor General para la plena averiguacion. No se hallò en la serie de la vida del V. Padre, sino mucho porque alabar à nuestro Señor, y asì la Religion le restituyò sus honores, y la Provincia le hizo su Provincial. Intercediò el Varon Evangelico por sus enemigos, y templò el justo enojo de los Prelados; mas el Cielo tomò presto la mano, facandolos de este mundo con un muy severo castigo.

9 Depone este el P. Fr. Salvador de Jesus Maria, Conventual de nuestro Colegio de Jaen, en su testimonio jurado, y debaxo de precepto. Despues de aver referido como la Religion probò la inocencia del Venerable Padre, dice asì: „Y tambien por „que entiende averlo declarado „el Cielo en la Ciudad de An- „dujar con la muerte de dos „Religiosos, que fueron los que „impusieron el crimen, de cu- „ya muerte dicho deponente es „testigo por hallarse en la Ciu- „dad, y Convento de Andujar, „quando ambos murieron: de „los quales el uno, aunque re- „cibiò todos los Sacramentos, fue „su muerte muy acelerada, y „en su enfermedad se hallò muy „impaciente, siendo molesto en „la muerte, quien lo avia sido „en la vida, y por ultimo, el „P. Fr. Joseph de Jesus Maria, „Prior que era de dicha Casa, „le reprehendiò una vez por „templar sus excessos, y el en- „fermo irritado con la correc- „cion de su Prelado, empezò à „prorrumpir en algunas palabras „de quejas, y sentimientos, y „de muy poca mortificacion, y „con esto instantaneamente mu- „riò.

Suceso.

„El otro que fue el principal Continuase!

„ contra el dicho V. P. Fr. Juan,
„ por ser en Luzena Suprior su-
„ yo, quando sucedió el caso, y
„ tambien era Suprior en Andu-
„ jar, quando murió, y su muer-
„ te fue mas espantosa que la del
„ otro, porque aunque no fue tan
„ acelerada, fue muy penosa, y
„ llegó à consumirse de tal fuer-
„ te, que los pellejos del esto-
„ mago parecia aversele pegado
„ à las costillas, sin averle queda-
„ do mas que los huesos, y por
„ ultimo se le hinchò la lengua
„ con demasia, y por debaxo de
„ ella le salió un pedazo de car-
„ ne de largo de medio dedo, y
„ aviendosela cortado los Medi-
„ cos, por parecerles convenien-
„ te à la Medicina, de la raíz cor-
„ tada salieron otros dos peda-
„ zos de carne del mismo tama-
„ ño, gordos como el dedo me-
„ nique, que à todos les pareció
„ formas de lenguas, y castigo de
„ Dios por lo que habló contra
„ dicho Venerable Varon. Hasta
„ aqui el testimonio jurado del P.
„ Fr. Salvador de Jesus Maria, que
„ verdaderamente affombra, y ojalà,
„ que no se quede en el terror del
„ affombro, sino que passe à ser doc-
„ trina para el escarmiento. Quiera
„ Dios, que la pena agena haga
„ cuerdos à los que la propria pas-
„ sion hace temerarios: y el nos
„ libre de una voluntad libre, alen-
„ tada de la enemistad, y de un
„ entendimiento cautivo en obs-
„ quio de la sinrazon.

10 Despues de estos lances, y
„ bien administrados officios, se re-
„ tirò el bendito Padre à la Casa
„ de Jaen à disponerse para morir.
„ Su recogimiento, su continua
„ leccion de libros espirituales, su
„ fervorosa, y constante oracion,
„ dieron fazon à aquella santa alma
„ para desprenderse gustosa de los
„ lazos del cuerpo, y volar libre à

las delicias del Impireo. En el
„ creemos serà coronada su obser-
„ vancia, su paciencia, y demàs
„ excelentes virtudes, que no pu-
„ diendo ser en este mundo con-
„ trastadas de los rebeses de la for-
„ tuna, se immortalizan en el otro
„ en eternidades de gloria.

11 Inefable se la supone la pie-
„ dad de las relaciones al Herma-
„ no Juan de San Eliseo, cuya breve
„ vida, que apenas llenò los limi-
„ tes de la juventud, ocupa todos
„ los espacios de la admiracion. Lla-
„ mabase en el siglo Juan de Ayest-
„ tan, hijo de honrados padres
„ Vizcaynos, de los quales se apar-
„ tó muy presto, atraído del de-
„ seo de ser Religioso en nuestro
„ Convento de Lascano. Embia-
„ ronle los Padres de Lascano à
„ Tudela, à que allí entablasse su
„ pretension, y llegó à aquel Santo
„ Noviciado, donde era Maestro
„ el Padre Fr. Bartholomè de la
„ Ascension, cuyo es el testimonio
„ que sigo, y representò sus ansias
„ en su lengua vascongada, que
„ causò à todos singular ternura.
„ Era muy muchacho, de lindo as-
„ pecto, y de una sinceridad tan
„ visible, que ella le hizo recomen-
„ dable. Pidió el habito de Herma-
„ no Donado, diciendo, que ape-
„ tecia este estado en la Religion,
„ porque su destino es trabajar, y
„ que conocia, que el subir al Cie-
„ lo no podia conseguirse sin mu-
„ cho trabajo. Dieronle el habito, y
„ con el empezó la practica de tan
„ Angelicas virtudes, que se hicie-
„ ron reparar en aquella oficina,
„ donde se reputan por de ordi-
„ narios quilates las mas excelen-
„ tes. La Pasion del Señor, la vi-
„ da de su Santissima Madre, era
„ continua tarèa de su memoria,
„ bañados frequentemente sus ojos
„ en lagrimas, y su piadoso corazon
„ de una dulzura celestial.

El Herma-
no Juan de
San Eliseo.

Muere en el
Señor.

12 Poníase à los pies de to-
dos, confundido à vista de sus
connovicios, que estimaba como
à Santos, deseando instruir con
las lecciones de su desprecio, las
rudezas del amor propio. Para
esto se hizo el jumento de la Ca-
sa; no hubo carga, que no la
echasse sobre sus ombros, ni tra-
bajo, que no fuesse menor que
su deseo. En la Cocina, en la
Huerta, en quantas tarèas se ofre-
cian, èl se lo queria abarcar to-
do, tan agíl, diestro, y agracia-
do para qualquiera cosa, que pa-
reció nacido para las arduidades
de la obediencia. Su fervorosa
caridad, su oracion continua, su
humildad, su candor, y otras be-
llísimas virtudes, lo elevaron en-
tre los demás à estatura tan emi-
nente, como se levanta la azu-
zena sobre las restantes flores.
Hizo su primera profesión con
universal gusto de su Comuni-
dad: y con ella avivò mas la
llama de sus fervores, mayor-
mente àzia el trabajo, y peni-
tencia, vestido interiormente de
áspero cilicio, durmiendo en el
suelo, y contentandose para su
comida con un mendrugo.

13 Quatro meses tenia de
professo, quando le asfaltaron
unas recias, y ardientes calentur-
as, de que èl por quatro, ò
cinco dias no hizo caso, juzgan-
do, que la medicina del Re-
ligioso es el sufrimiento. Final-
mente mandò el Prelado, que el
Medico le visitasse, y mejoròse;
mas fue solapa de la muerte, que
fuele assegurar con estas mejo-
rias, para dàr el golpe con mas
fuerza. Aunque todos creyeron,
que avia terminado el accidente,
èl reconociò, que estaba cerca
no su fin, y pidió los Sacramen-
tos. Dieronse los mas por su con-
suelo, que por su peligro; mas

èl afirmaba, que avia de morir al
dia siguiente, que era Sabado,
y que se avia de ir con la Vir-
gen al Cielo. Relanse todos de
su prognostico, porque el Medi-
co insistia en que estaba sin ca-
lentura, y èl con un aspecto de
un Serafin, hablando con gusto
muchas cosas de edificacion. Re-
tiròse la Comunidad, y tambien
su Maestro: „Pero estando yà
„para recogerme (dice el mismo)
„me embiò à llamar, y estrañé
„mucho de verle (aunque gozo-
„so, y alegre, y que à voces de-
„cia se iba al Cielo) muy pos-
„trado, y que conocidamente
„caminaba muy à prisa. Dixome,
„que lo que me queria, y para
„lo que me llamaba era, para
„pedirme hiciesse le baxasse al-
„gun Hermano el Santo Niño
„Jesus del Oratorio, que que-
„ria darle un abrazo antes de
„morir: pedíalo con tal afecto,
„y devocion, que condescendi-
„mos con su amorosa peticion.

„Diòle el abrazo al Santo Ni-
„ño, y al punto se quedò como
„absorto, y al parecer sin senti-
„dos. Bolviò en sì, despues de
„algun rato, con mucho mas go-
„zo que antes, repitiendo mu-
„chas vezes, se iba al Cielo. Edi-
„ficados, y gozosos estabamos
„muchos à la vista, y despues
„de averle asistido parte de la
„noche, que gastaba el Herma-
„no en sus repetidos gozos, y
„alegrias, yo me fui à recoger,
„para poder asistir, quando es-
„tuviesse mas al cabo.

14 Hasta aqui parte de la re-
lacion del Padre Maestro, que no
se puede trasladar sin mucha de-
vacion, considerando la felici-
dad de este Angel con solos qua-
tro meses de profesión. „Bolvi
„(continúa) despues de Mayti-
„nes à visitarle, y hallè tan

Anno Xpi.
1660.

„postrado, y tan à lo ultimo,
„que me vi obligado à hacer
„señal luego con la matraca, à
„que baxò toda la Comunidad
„y N. P. Provincial, que à la sa-
„zon estaba en esta Casa (era N.
„P. Fr. Estevan de San Joseph)
„todos estabamos aguardando
„quando espiraba, dudando mu-
„chas vezes, si acaso era yà di-
„funto. Estando en esta disposi-
„cion, y al parecer en la ma-
„yor congoxa, y amargura, en
„fin, como en la de la muerte,
„el que antes no podia moverse,
„ni levantarse, sin ayuda de dos,
„ò tres Religiosos, para acomo-
„darse las almohadas, y el que
„veíamos tenia los ojos bueltos,
„los abrió tan hermosos, y se
„incorporò en su cama, con el
„rostro risueño, y alegre, y vo-
„zes claras, y muy distintas, se
„daba los parabienes de las bue-
„nas nuevas, que decia le avian
„dado, repitiendo muchas ve-
„zes con estos terminos: Que
„los diablos yà no podian tener
„parte en él; que al Cielo se
„iba: que le avia librado Dios
„del infierno; y que aunque le
„merecia por sus pecados, pero
„estos por ser de la vida passa-
„da Nuestro Señor se los avia
„perdonado, y avia tomado en
„descuento, y satisfaccion de
„ellos el pequeño trabajo, que
„por su Magestad avia tomado
„en la Religion. Y así admira-
„do de lo que se le comunicaba,
„decia: Y es posible, que en
„quatro meses, y no mas! Gran
„beneficio! Repitiendo muchas
„vezes esto, y llamando à al-
„gunos hermanos à voces, con
„jubilos, y alegrías tan grandes,
„que le obligaban à levantar
„los brazos, y à hacer acciones,
„como quien estaba baylando,
„y parece que queria comunicar

„à los que alli estabamos el gran-
„de gozo que en su pecho te-
„nia. Con toda certeza llegamos
„todos à conocer le avia comu-
„nicado N. Señor muchas lu-
„zes sobrenaturales, y mucho
„de lo que le tenia preparado
„Dios en su gloria. Pues siendo
„así, que quando estaba en sana
„salud aqueste Hermano, no lle-
„gaba à entender, ni à cono-
„cer, que era eternidad, y otros
„terminos à este modo: en esta
„ocasion hacia tanto aprecio, y
„estimacion de solo oírlos nom-
„brar, que nos tenia à todos
„admirados, aunque gozofos, y
„alegres de verle tan asistido de
„su Magestad. Y nos persuadi-
„mos lo fue tambien de la Vir-
„gen Maria Nuestra Señora, à
„quien no dexaba de su boca,
„fino antes todas las alegrías, y
„gozos las fundaba en su memo-
„ria, y en llamarla continua-
„mente: y preguntandole yo,
„si veía alguna cosa: le oímos
„decir todos: Buenas nuevas,
„buenas nuevas, repitiendo las
„vozes, y el llamar à Nuestra
„Señora, y segun era el gozo,
„que todos sentimos, sin duda
„podemos pensar tuvo alguna
„cosa particular.
„Despues de aver estado en
„aquestos gozos, y alegrías, ha-
„blando con toda distincion con
„la Virgen Santissima, y que-
„riendo significarnos à todos
„sus gozos, llamando à algunos
„por sus nombres, le diò otro
„parafísimo, en que como el pri-
„mero le puso en los ultimos
„trances. Duròle mucho tiempo,
„y en todo él, aunque al pare-
„cer sin sentidos, se estaba dan-
„do golpes en los pechos, y
„meneando algun tanto los la-
„bios, como quien rezaba, y
„hacia actos de contricion. Des-

Relacion de
su feliz transi-
to.

ner. Fr. Ga-
briel de la
Madre de
Dios.

„ pues de gran rato de su para-
„ fismo , se bolvió à incorporar
„ en la cama , y à hacer las mis-
„ mas demostraciones que al
„ principio , lo qual admiramos
„ todos , y el ver bolvió à ha-
„ blar , y à regalarle con la San-
„ tísima Virgen , levantando los
„ brazos , y oyendo algunas ve-
„ zes decir: Yà voy, yà voy. Per-
„ severò mas de hora y media en
„ estos gozos , y alegrías , que
„ obligaron à los que decian la
„ recomendacion del alma à mu-
„ darle en un *Te Deum laudamus*.
„ Despues de todo esto , le
„ bolvió à dar otro paraíso ,
„ que le durò mucho mas , y
„ continuando en el darse gol-
„ pes en los pechos : y al tiem-
„ po que queria espirar , me-
„ tiò los brazos debaxo de las
„ sabanas , y cruzando las manos
„ espirò en primero de Octubre
„ de mil seiscientos y sesenta , dia
„ Sabado : y à todos quantos alli
„ estabamos , no pareció aver en-
„ trado en aquella celda la muer-
„ te , sino antes bien la misma
„ gloria : pues no hubo nadie,
„ que sintiese el horror que fue-
„ len causar los otros difuntos.
Hasta aqui la relacion , que es
de notable consuelo , viendo pre-
miados tan pocos meses de Re-
ligion con muerte tan embidia-
ble , y feliz. Muriò en Tudela,
que es el Noviciado de aquella
Santa Provincia , donde dura su
exemplar , y recomendable me-
moría.

15. Lo es en la de Cordova
la de la Venerable Madre Inès
de Jesus , en el siglo Doña Inès
de Cevallos , hija de Don Pedro
de Cevallos , y de Doña Juana de
Herrera , naturales de Ocaña.
Tuvieron estos Señores dos hijas:
la mayor se llamó Doña Marga-
rita Cevallos , casada con Don

Antonio de Campo Redondo y
Rio , del Consejo de Hacienda , y
su Presidente dos vezes. Lució
este Cavallero en aquella ocu-
pacion de tanta confianza , con
tanto entendimiento , y valor,
que pareció aver nacido para la
Curia de los despachos. Para
nuestra Inès , que fue la hija se-
gunda , se prevenia semejante ca-
samiento , aunque ella con facil
rifa despidió los muchos que le
propusieron , enamorada de me-
jor Esposo. Estando uno de los
que la pretendian en presençia
de la virtuosa doncella , viò ella
à un Angel , que con una espada
desnuda lo retiraba. Estimò la
dichosa Virgen este gran favor,
y resolvió corresponderlo , aun-
que disirió para mejor tiempo la
execucion de su proposito. No
así la destreza del Fontanero
conduce las aguas à los marmo-
les , y à las estatuas de las fuen-
tes , como ella desde este dia fue
dirigiendo sus deseos al fin ape-
tecido.

16. Passò su hermana Doña
Margarita à Andalucia , y vino
se con ella à la Ciudad de Gra-
nada. Hizose mucho lugar en la
estimacion de las Señoras de su
esfera nuestra Inès , así por su
cabal hermosura , como por su
prudencia , y cortesía. Las Seño-
ras Andaluzas , inclinadas mucho
al cortejo de las de estraño País,
no faltaban del lado de Inès , mos-
trándole las riquezas , y curiosi-
dades de aquella Ciudad. Estan-
do à ver una corrida de toros en
la plaza de Vivarrambla , esten-
diò Inès la vista sobre aquella
inmensa muchedumbre , y pare-
cióle un confuso hormiguero , y
que ninguna persona , de las que
alli estaban , passaba del tamaño
de las hormigas. Causòle horror
este espectáculo , y desprecian-
do

Beneficio del
Señor para
su desengaño

En Cordova
Inès de Je-
sus.

Anno Xpi.
1660.

Vicar. Ges.
ner. Fr. Ga
briel de la
Madre de
Dios.

do con vivo defengaño las apariencias del mundo, ratificò el deseo de apartarse de el, y salió de alli à poner por obra su santa determinacion.

Determina
ser Carmeli-
ta Descalza.

17 Puso los ojos en las Carmelitas Descalzas, y diò cuenta à su hermana de sus intentos, no encubriendole la nobleza de los motivos. Oyendola su hermana, inclinò el melancolico semblante al pecho, y respondió con sus lagrimas, à las que se acrecieron las de su familia, y con ellas una baterìa tan intolerable, que pudiera abrir brecha en una muralla de bronce. A todos venció la constancia, y firmeza de Doña Inès, y no sufriendo dilaciones la gracia del Espiritu Santo, como notò San Ambrosio, procurò, que no se introduxessen espaciosas pausas en este importante negocio, sino que se concluyesse quanto antes. No quisieron sus parientes dilatarle este consuelo, viendola inexorable, pero no pudieron conseguir tanta brevedad, que escusasse el martyrio de la esperanza al enamorado pecho de la Doncella. No hubo plaza en las Religiosas de Granada, por lo que acudieron à Cordova, donde fue Inès admitida, à los veinte y dos años de su edad: y donde empezó su noviciado, como unica maravilla, entre tantas candidas, y racionales Azuzenas. Profèsò à veinte de Oétubre del año de 1615. dando à las demás tantos exemplos de humildad, obediencia, rendimiento, y mortificacion, que hizo andar muy de priesa à las mas fervorosas, contentandose todas con seguirla, sin parecerles possible la felicidad de excederla. A nadie fue molesta con su virtud, à todas util, y de mucho alivio, por lo

Recibe el
habito en
Cordova.

que decian las Monjas, que Inès era bocado sin huefso. Grande recomendacion es para mi esta bella calidad en los Religiosos, ò Religiosas; porque quando en la Comunidad hace humo el fervor de los particulares, mas es enfado, que exemplo.

Sus virtudes

18 En la mortificacion fue insigne: en catorce años seguidos no probò carne, ni siquiera unos tragos de caldo para alivio de su débil estomago. En puntos de pureza, fueron primores sus nimiedades. Con ellas desterrò los riesgos del barro, y burlò las assechanzas del comun enemigo. A este fin miraba su no mirar à nadie al rostro, sabiendo, que vivian en poco distantes retretes los ojos, y el pensamiento. Por el mismo motivo emprendió cosas de mucho desabrimiento para su natural, y sintiendo repugnancia en el à las cosas immundas, lo domò con muchas tarèas de esta clase, tomando à su cargo la limpieza de las vasijas mas asquerosas. Tuvo hermosísimas manos, prendida en que pusieron los ojos las Damas de Cordova, quando vino à tomar el habito, mas ella mirò esta porcion de su belleza con mayor desprecio, atareandolas en labar los caños, y latrinas, y otros asquerosos instrumentos de las oficinas mas fucias. Su sufrimiento en las adversidades fue pasmoso, pareciendo immovil estatua al golpe de las injurias. En el Coro fue observantísima: en el se hacia su espi ritu terrible al infierno: porque nada mas lo acobarda, que las Divinas alabanzas en la boca de los infantes, que son las almas puras, è inocentes. Hablaba à las Religiosas con profunda mansedumbre, y se le cortaban las

palabras con la Prelada , cuyos deseos adivinaba para ponerlos por obra. Surcaba con lagrimas la belleza de sus mexillas en la oracion , y las enjugaba su Esposo con muchos interiores regalos. Tambien sufriò sus desvios algun tiempo, porque en la mezcla de bienes , y males estudiase confianza , y temor ; para que confiada esperasse , y temerosa no se engriyesse. En una ocasion , en que su alma batallaba con la duda de si agradaria à Nuestro Señor , la consolò su Magestad al tiempo de rezar en el Coro el Verso del *Te Deum* , que dice: *Per singulos dies benedicimus te, & laudamus nomen tuum , &c.* Con estas palabras se serenò la borrasca , y percibiò algunos agradables acentos de su salvacion.

Su agradeci-
miento.

19 Fue sumamente agrade-
cida , que es prenda de corazon grande , y generoso , que fuele estampar en cera los agravios , y en azero los beneficios. Siendo Dios à quien debia mas , le era mas reconocida , y todo le parecia poco para emplearlo en su servicio , y agrado. La devocion al Santissimo Sacramento fue hija de su vivissima Fè , y siempre que passaba por delante del Sagrario se postraba , diciendo la Antiphona : *O sacrum convivium !* Como sea asi , que no ay cosa mas cruel , que el amor , la doctrinaba este rigurosas penalidades , las que le texieron en la Patria Corona de Estrellas , segun revelò ella misma despues de difunta à una persona muy su devota.

Passa por
Fundadora à
Antequera.

20 Ganò con estas virtudes tanto credito , que vivió atormentada su humildad ; y sin que esta bastasse à esconder sus talentos , se dexaron conocer de

los Prelados de la Orden , los que la sacaron del Convento de Cordova , siendo alli Supriora , para la fundacion del de Antequera. Aunque de esta eleccion resultaba à la Casa de Cordova mucha honra , la cedia aquella Comunidad , pareciendole , que perdia mas con la ausencia de Inès ; pero los Superiores atentos al provecho comun , subsistieron en lo determinado , y passò à Antequera , donde fue Priora , y Maestra de Novicias. Viviò alli ocho años , donde continúan las sucefforas la bondad de su santa vida. Despues de este tiempo , bolvieron las de Cordova à clamar se la restituyessen : y viendo los Prelados tan medrada la fundacion , y con Religiosas de importancia , la bolvieron à su Casa de Cordova , y alli la eligieron dos vezes Priora , y en el ultimo trienio la llamò el Señor para si , con una muerte tan digna de lagrimas , como de embidia : lo primero por la falta que hacia , y lo segundo por el gozo eterno à que entraba. Fue su dichoso transito dia del Apostol Santiago à las cinco de la tarde de este año de sesenta , en que corre la historia.

Buelve à
Cordova , y
passa al Cie-
lo.

21 Cerremoslo con llave de oro , haciendo memoria de la esclarecida Virgen Francisca de Jesus Maria , flor hermosissima del amenissimo vergel del Convento de Calatayud. Fue natural de la misma Ciudad , hija de los Señores Don Diego de Luna , y de Doña Catalina de Abarca de Bolea y Castro , Escuderos , y acostados de las Casas de Morata , y Luna , y de la de Torres , bien conocidas en el Reyno de Aragon por su nobleza , y antigüedad. La madre fue hermana del

V. Francisca
de Jesus Ma-
ria.

Sus Padres,
y nacimiento.

del Marquès de Torres D. Martin, estimado del Señor Phelipe Quarto por sus singulares prendas de entendimiento, valor, y zelo en el servicio de su Magestad. Nació Doña Francisca el año de 1615. y à el año de su nacimiento murió su padre, por cuyo motivo, viendose su madre libre de la cadena del matrimonio, resolvió, segun el consejo del Apostol, servir unicamente à Dios, y tomó el habito de Religiosa de la Tercera Orden de San Francisco, en el Convento de Nuestra Señora de Altabas de la Ciudad de Zaragoza. Traxo consigo al Convento à su hija, queriendo Dios por este medio reservarla en lo escondido de su tabernaculo, y protegerla en aquel santo presidio de los riesgos, y contingencias del mundo.

A los cinco
años hace
los votos de
Religion.

22 Llegò à los cinco años, y Dios desde esta edad à enamorarla de sí, no solo con el eficaz, y blando golpe de sus auxilios, sino con la voz de las ilustraciones, y visiones celestiales. Con la ocasion de celebrarse un dia una gran fiesta en el Convento, y estar para ella muy adornada de Altares, y colgaduras la Iglesia, se entrò la niña en una Tribuna à divertir la vista, à tiempo que tañeron la campanilla en una de las Mifas, que se estaban celebrando, y arrodillandose ella para adorar la Sagrada Hostia, viò à su Magestad en ella en figura de Niño, con una vestidura morada, que la mirò con una vista tan cariñosa, que derritiendose su pequeño corazon al contexto de aquella divina luz, hizo alli los tres votos de la Religion, entregandose toda, como racional Mariposa, à el torno de la divina llama, que en su corazon

ardia. Saliò de alli con tan anticipado conocimiento de lo que debia à Dios, que desde aquella hora sentò los piadosos exercicios, que le duraron con poca interrupcion toda su vida, y advertida interiormente de lo que su Magestad estima el recato en sus favores, no dixo à nadie el que avia recibido, sino que en silencio, y esperanza procurò conservar esta prenda de la misericordia divina, y afirmando en ella hacer cierta su vocacion con buenas obras.

23 Las que empezò à practicar, no se regularon por la medida de su tierna edad, sino por la de los documentos del Espiritu Santo, que la impelia, alumbraba, y fortalecia; y para zanjarla bien en la doctrina de abnegacion, y desprecio del mundo, ofreciò à su vista el mapa de un caso horroroso. Antes que cumpliesse los siete años, murió en aquel Convento una Religiosa, que avia vivido muy satisfecha de su hermosura, y la avia cultivado con curiosidad. Fue la primera, que en aquel Santo Monasterio introduxo aderezar las tocas, dandoles un viso de color amarillo, como sea así, que antes se usaban blancas, y sin algun genero de tintura. Dios nos libre de que una muger hermosa reflexione sobre esta prenda, à quien llamò vana el Espiritu Santo, porque no solo lo es por lo debil de su sèr, sino porque tambien debilita quando se aprecia mucho, el vigor generoso de la virtud. Estando la niña Francisca sentada en la falda de una Religiosa, que cuidaba de ella, y presentes otras, que la acompañaban, viò venir àzia aquel sitio à la Religiosa difunta, con un semblante sumamente afligido,

Sus obras:

Caso exem-
plar.

ner. Fr. Ga-
briel de la
Madre de
Dios.

y en las manos una toca ardiendo en horribles llamas, que la venia estirando, como lo solia hacer quando viva. Asustada la niña, empezó à gritar, y esconderse, y à este tiempo desapareció la vision, mas nunca de su memoria aquel funesto espectáculo: con la que la doctrinaba el Cielo el rigor con que castiga Dios en las que elige para su talamo el desorden de semejantes afectos. De un Novicio del Convento de Santa Eulalia de Barcelona, de los Padres Menores Capuchinos, refiere su Historiador, que conservaba un espejo, à cuyas margenes consultaba la buena disposicion de su rostro. Estando un dia en esta sensualidad junto à la ventana de su celda, de repente baxò del Cielo un rayo, que con espantosa furia, y estruendo le hizo ceniza el espejo entre las manos. Por cierto, que ay genios extravagantes, y que no hacen eleccion, porque los que la hacen de la seda, y el oro, sin duda consiguen el fin del esplendor, y el ornato; mas los que lo buscan en una mortaja, ya sea en el espejo para mirarse, o ya en el velo para componerse, solo conseguiràn la fealdad de risibles, perdiendo la hermosura de venerables.

Embidia de
el diablo.

24 Embidioso el demonio de los tempranos beneficios, con que Dios atraia el corazon de esta niña, pensò en quitarle la vida temporal, yà que no podia la eterna; y para esto la sacò un dia del Coro con otras compañeras de su edad, y todas juntas fueron à un patio, donde avia un pozo, y asiendo Francisca la foga para passarla por entretenimiento por la carrucha, tirò esta de ella, y la levantò en el ayre, entrandola en el pozo con infa-

lible peligro de descender à lo profundo. Quedòse asida de la foga, y pendiente, sin que el peso del cuerpo, como era natural, precipitasse el tiro; y à este tiempo un vidrio de flores, que estaba en el Coro en un Altar de Nuestra Señora, diò un fuerte estallido, de forma, que las Religiosas se asustaron mucho, y pareciendoles aviso sobrenatural (como lo fue) de algun mal, que iba à suceder, salieron buscando à las niñas, y hallaron à la nuestra en la forma, que hemos referido, y acudiendo à sacarla de aquel riesgo, se tuvo todo el suceso por un milagro.

25 Aviendo llegado à los catorce años de su edad, la sacaron del Convento sus tias la Marquesa de Torres, y Condesa de Morata. Traxosela à su casa la primera, y asi como los cuerpos calientes, que salen de repente al ayre, son penetrados facilmente de la frialdad, asi los fervores de Francisca se helaron con el ambiente del mundo, y con el cierzo frio de sus aplausos lisongeros. Oyò con gusto las pretensiones, que de su hermosura, y calidad hacian muchos mancebos ricos, y nobles, y olvidòse de los votos hechos con tanta anticipacion, estragada la piedad del animo con las vistosas apariencias de los sentidos. Mas la superior eficacia del amor, y sabiduria Divina entablò de fuerte las cosas, que esta su querida no se le escapara, y asi dispuso, que el mismo mundo la arrojassee de sì, y sus tristes casualidades encendieseen de nuevo aquella luz, que avia hecho tanta pavesa en su descuidado corazon.

26 Fue el caso, que aviendo venido su tia la Marquesa de Torres, que vivia en Calatayud,

Entibiase en
sus fervores.

Buelve à
ellos, y toma
el habito.

Anno 287
1660.

Vicar. Ge-
ner. Fr. Ga-
briel de la
Madre de
Dios.

à visitar à la Venerable, y Extra-
tica Virgen Feliciana de San Jo-
seph, Priora de aquel Convento
de nuestras Religiosas, traxo con-
figo à Francisca, y luego que la
vió la Madre Feliciana, sintió un
vivo impulso de pedir à nuestro
Señor por ella, y que fuese Re-
ligiosa en aquella Casa. Pareció-
le à la bendita Madre, que esto
era imposible, por ser Francisca
unica en la suya; mas le instaban
tan fuertemente en su interior,
para que rogasse à Dios se la dies-
se, que empezó, y reiterò por
ella fervorosas oraciones. A este
tiempo enfermò de muerte en ca-
sa de Francisca un niño, hijo de
la Marquesa, y desesperado de
los Medicos, se convirtió en
theatro funesto toda la gloria
alegre de aquel Palacio. Sintiólo
tanto Francisca, que la puso en
congoxa, assi por lo que al ni-
ño amaba, como por los grandes
extremos de furia la Marquesa.
Una noche, en que el Señorito
batallaba con la muerte, pasó
Francisca à hora de las doce se-
cretamente al Oratorio, buscan-
do yà à quien avia olvidado, y
confessando llanamente su ingra-
titud, como tambien la insubsis-
tencia de los bienes del mundo,
que traen consigo tan amargos
dexos. Allí postrada à los pies de
un Crucifixo, lo reconociò por
unico Señor de las cosas huma-
nas, y bolvió à prometer ser Re-
ligiosa en la Religion mas estre-
cha, si à aquel niño le otorgaba
la vida.

27 A la misma hora estaba la
fervorosa Virgen Feliciana en el
Coro, pidiendole al Señor le
diesse para aquel Convento à
Francisca, y la bondad de su Ma-
gestad, que no queria otra cosa,
se la mostrò en una vision, re-
presentandola en su Oratorio, cla-

mando por la vida del niño, y
renovando, ò ratificando su vo-
to. Dixole Christo à Feliciana:
Esta yà es tuya; y desclavando un
brazo de la Cruz, abrazò à Fran-
cisca, y quedò segura la Venera-
ble Madre de que sería Religio-
sa. Todo sucedió felizmente, por-
que el Señorito amaneciò bueno,
y nuestra Francisca en el Con-
vento de las Carmelitas Descal-
zas, donde recibió el habito el
año de 1631. siendo ella de diez
y seis.

28 En el noviciado se des-
quitò de los descuidos antece-
dentes, y bolvióse contra si
misma, afrentada de aver sido
ingrata. Sujetò su natural cole-
rico, y empleandolo en rigores
de mucha mortificacion, publi-
cò guerra contra su virginal
cuerpo, tratandolo con entraña-
ble odio. Este le durò toda su
vida, affligiendolo con cilicios,
disciplinas, y otras asperezas, y
especialmente con ayunos, ob-
servandò tan diligentemente los
limites ultimos de la necesidad,
que solo para socorrerla comia.
Embistiòla el demonio en el no-
viciado con dudas de su profes-
sion, mas Christo nuestro Señor
la consolò en la oracion, y la
dixo con un amor inefable: *Fran-
cisca, no es para perdido lo mucho
que me has costado*. Con esta se-
guridad, se soslegò, y professò
muy alegre à 18. de Marzo del
año de 1632.

29 Desde aqui corrió, como
Gigante, à la cumbre de la per-
feccion, agregando tantas virtu-
des, que no dudandose, que las
consequió todas, solo se dificul-
ta en qual de ellas resplandeciò
màs. En la oracion se remontò,
como ligera Garza, y para subir
sin algun retardante, que la de-
tuviera, se intimò en la soberana
doctri-

Año en que
lo recibió.

Su novicia-
do.

Professa.

Sus virtudes.

doctrina de nuestro Padre San Juan de la Cruz, y asida à sus celestiales documentos, apostaba à ser feliz, y dichosa, no con Jupiter, sino con los Angeles, que no necesitan de los bienes de la tierra. Quebrantò altamente su propria voluntad, sacrificando su gusto con el cuchillo de la abnegacion: traia perpetuamente agenjos, y azibar en la boca, y los echaba en la comida: si caminaba por el Convento, y llegaba à sitio, que tenia dos puertas por donde passar adelante, se detenia, y en aviendo resuelto entrar por una de ellas, bolvia atràs, y entraba por la otra, à fin de revocar el primer intento, y quebrantar el primer gusto. Si iba à hablar, apenas empezaba à proferir la razon, quando cortaba el hilo; y preguntandole en una ocasion otra Reliosa: *Què era aquello, que empezabas à decir?* respondiò: *Una bachilleria, y quise sacrificarla.* Finalmente, ella fue de dictamen, y lo dixo muchas vezes, que donde no ay mortificacion, ay ilusion: y assi por este camino no encontrò en la oracion aquellos tropiezos, que todos los dias experimentamos en sugetos ilusos. Para asegurarse mas, y no caer en algun baxio, buscò Confessor docto, y experimentado, y lo fue suyo nuestro R. P. Fr. Lorenzo de la Madre de Dios, persona muy calificada en la Provincia de Aragon, por pueustos, y por estudios. Afirmò este gran Padre, despues de la muerte de esta Venerable Virgen, aver sido alma de extraordinarios recibos de nuestro Señor, y que se viò à vezes en mucho aprieto para dár conveniente salida à las cosas, que le comunicaba. En una ocasion la hallò llorando una Reli-

giosa, y preguntandole la causa de sus lagrimas; respondiò: *He faltado à la presencia de Dios un quarto de hora.* Con esto se dice la grande union que siempre tuvo con su Magestad, y que qual Angel le miraba siempre à la cara, y le era insufrible una interrupcion tan corta.

30 Zelaba el Cielo esta presencia de Dios, para que no se apartasse de ella; y en una ocasion, que se le fue el pensamiento à cosa indiferente, reflexionò, y por consolarse dixo: *Al bien, que esto no es pecado.* Al punto viò à nuestra Madre Santa Teresa, que con terrible rostro le dixo: *Mis hijas no han de escusar precisamente pecados.* Quedò aturdida; pero tambien escarmentada para no dár entrada en su imaginacion à cosa que la pudiesse divertir de la constante presencia de su Magestad.

31 En la santa pobreza fue muy advertida, truncando los impulsos de su generosidad, que son los verdugos que persiguen, y martyrizan à esta soberana virtud, que es Señora de quanto ay. Adagio fue antiguo de la templanza: *Ne quid nimis*: esto es: *En ninguna cosa aya excoesso*: Mas los amantes de la desnudèz de Christo lo entienden assi: *Nimis minimum*. Lo menos es mucho, porque la pobreza evangelica, aun de lo poco se recata. Aun de una hebra de hilo (dicen las relaciones) hacia escrupulo esta bendita Virgen, y si perdía una aguja, hallaba en su corazon una lanza, que heria, y lastimaba su zelo de la pobreza. Llevaba un dia (dicen las relaciones) una reliquia muy pobremente adornada, para darla à una persona de mucha calidad: Dixole una Religiosa: *¿Se atreverà à dár esso?* Y ella ref-

Cuidado de Dios con ella.

Su pobreza

ref.

respondió: *Antes si estuviera cos-
tosamente guarnecida, no me atre-
viera à darla, porque las dadivas
de las Descalzas han de ser de muy
poco valor, para que no ofendan à
la estrechissima pobreza, que pro-
fessamos.* Palabras dignas de la
eternidad del cedro, como testi-
monio claro de la grandeza de
este espiritu, que supo, que quien
viste tan pobre habito, se debe
desnudar de los respetos del
mundo, y que son cosa disonan-
te, y fea emplear los pies en unas
viles alpargatas, y las manos en
labor, y dadivas de curiosidades
costosas.

Su humildad

32 Fue humildissima; y aun-
que pudieramos decir mucho de
esta virtud, solo dirè, que tu-
vo tanto miedo de ser Prelada,
que desconfiando de conseguir
este grande bien de la caridad
de los vivos, lo buscò en la
compasion de los muertos; y
estandolo, y en el feretro la Ve-
nerable Madre Ana Maria de Je-
sus, cèbre por sus admirables
virtudes, se llegó à èl nuestra
Francisca, y le dixo: *Madre mia,
alcanzadme de Dios, que no sea
Prelada, ni de mi se haga caso, pues
solos desprecios vine à buscar, à su
imitacion.* Respondiòle la difunta:
No tengas pena, que no lo seràs.
Con esto quedó alegrissima, aun-
que confesaba, que sintiò su na-
tural un assombro, como que
gemia à la presencia de tan es-
tupendo despego. Por el desapro-
prio de estos, y otros consuelos
de la tierra fue recreada con vi-
sitassobrenaturales, y deliciosas.
Sucediòle que una hora de sies-
ta se arrimò à la tarima para dor-
mir un poco, y sintiò un grande
recogimiento, como los que sue-
len ser preambulos para los so-
beranos recibos. Viò entrar por
su celda una persona de aspecto

grave, y venerable, à quien se-
guia nuestro Padre Fr. Estevan
de San Joseph con rostro muy
alegre, y pareciòle, que afuera
en el quarto quedaba otro per-
sonage, mas no se le diò à enten-
der quien era. Dieronle su bendi-
cion con singular agrado, y des-
aparecieron. Quedò la bendita
Virgen confusa; mas à pocos dias
recibiò la Madre Juana de la
Assumpcion, Religiosa de esta
Casa, una carta de la Madre Ana
de San Joseph, Religiosa San-
tissima del Convento de Consue-
gra, en la que le decia: *Mucho
amor debe essa Santa Comunidad
à nuestro Padre San Elias. Allà le
tuvieron V. Reverencias tal dia: Una
hora de siesta anduvo por las cel-
das de las Religiosas, dandoles su
bendicion con mucho cariño, y amor
de Padre, y le fueron acompañando
Nuestro Padre Fr. Alonso de Jesus
Maria, y Fr. Estevan de San Joseph.*
Leyò la Madre Juana la carta en
recreacion para consuelo de las
Religiosas, y entonces conociò la
Madre Francisca cumplidamente
el favor: y fue tan grande, que
aseguraba despues, aver quedado
tan fervorosa, agil, y devota, que
se admiraba de si misma.

33 Otra ilustracion tuvo, que
nos puede fructificar esperanza,
y consuelo à los que vivimos tem-
blando de la quenta, que nos
espera. Aunque esta extratica cria-
tura era de magnanimo corazon,
y no se espantaba de culpas, hi-
cieron, no obstante, tanto rui-
do en su amoroso pecho las que
unas personas, tenidas por espi-
rituales, avian cometido aquellos
dias con escandalo, è infamia de
otras, que estando en Maytines
(era Supriora) con esta pena,
levantò los ojos à un Santo Chris-
to, que està en un Altar del Co-
ro, y dixo: *Señor, por què sufris*

Bondad Di-
vina.

ner. Fr. Ga-
briel de la
Madre de
Dios.

esto? Es posible que han de ser estos con sus pecados laxos, adonde caygan muchos? Por qué lo sufris (Señor) por qué lo sufris? Y le respondió su Magestad: *Quia charitas operit multitudinem peccatorum*. Alegu-
ran las relaciones, que se le im-
primieron estas palabras en las te-
las de su corazon, y que se le
dió à entender el amor immen-
so de la divina bondad, y lo mu-
cho que desea le pidamos por los
pecadores, y que nadie acrimi-
ne, ni fiscalice sus fragilidades.
De aqui resultò, que esta dicho-
sa Virgen se encargò de rogar
por los pecados de todos, sabien-
do que esto lisonjeaba el infinito
amor de aquel mansísimo, y pa-
cientísimo Cordero, que tiene
por singular blason, y distintivo
quitar los pecados del mundo.

Vision de un
alma en cul-
pa mortal.

34 Para incitarla mas à pe-
dir por estos miserables, quiso su
Magestad manifestarle la horri-
ble textura de un alma, que
està en su desgracia. Viò la de un
Sacerdote, que celebraba en pe-
cado mortal, y le causò tan ter-
rible pavor, que cerrò atrope-
lladamente la ventana de la Tri-
buna, desde donde oia su Missa.
Dudò despues, si era ilusion del
demonio, por desacreditar aquel
Ministro; mas al fin ello era así,
que vivia embriagado en una
torpe amistad, por lo que la com-
pasiua Virgen tomò de su cuen-
ta su reduccion, y la pudo fe-
lizmente conseguir: solia ella de-
cir despues; *Si quisiesse Dios, que
se viesse los pecadores, que pocos
pecarian!* Yo digo que todos se
ven, y no obstante pecan; por-

que el insufrible remordimiento
de la conciencia bien les ostenta
su miserable fortuna, y con to-
do esso son arrastrados de sus
pasiones tyranas.

35 De su Divino Esposo en
el Sacramento del Altar, recibió
muchos, y muy regalados favo-
res, como quien empezó por allí
las complacencias de su niñez.
Clamaba porque llegasse el dia
de darle en la eternidad aquel
sabroso osculo de paz, que tan-
to apetecia la Esposa en los can-
tares, para afirmar el lazo de sus
deliciosos amores. Purificabala el
Señor con desfolaciones intimas,
enfermedades, dolores, y otros
accidentes, que la fueron correos
ciertos de su dichoso, y cerca-
no fin. Tuvo noticia de el, y
se preparò con la vestidura nup-
cial para entrar al talamo, à 18.
de Febrero de este año de 60. à
los 45. de su edad, y 29. de Re-
ligion.

36 Fue universal el senti-
miento de las Religiosas, aun-
que no faltò una, que viendo
tantas lagrimas, dixesse entre sí:
*Mucha demonstracion es esta, como
fino huviesse otras Religiosas de
tanta perfeccion en esta Casa.* Es-
tando en este pensamiento, viò
passar de una parte à otra un glo-
bo de luz hermosa, y sintió que
la decian interiormente: *Esta es
Francisca.* Quedò confusa, y en-
señada de que el ponderador de
los espíritus es Dios, y nos de-
bemos abstenen de esta critica,
que solo toca à el, ò al supremo
juicio de la Iglesia.

Favores del
Señor.

Misere en el

Representase
su gloria.



LIBRO XXIX.

CAPITULO PRIMERO.

*CELEBRA LA RELIGION CAPITULO GENERAL
en Pastrana, y es elegido General N. M. R. P. Fr. Gabriël
de la Madre de Dios.*



A primera glorio-
sa accion de la Or-
den este año de
61. fue juntarse
en el antiguo, y
primitivo Convento de San Pe-
dro de Pastrana à celebrar su Ca-
pitulo General, para el que con-
vocò el Vicario General N. R.
P. Fr. Gabriël de la Madre de
Dios à los que por Ley lo deben
componer, y fueron los figuien-
tes. Viernes seis de Mayo se ha-
llaron juntos en el sobredicho
Convento N. M. R. P. Vicario
General Fr. Gabriël de la Madre
de Dios. Difinidores Generales:
primero, N. P. Fr. Geronymo de
la Concepcion, por la Provincia
del Espiritu Santo: segundo, N.
P. Fr. Francisco de Jesus Maria,
por la Provincia de San Elias:
tercero, N. P. Fr. Ignacio de San
Joseh, por la Provincia de San
Angelo: quarto, N. P. Fr. Joseph
de Santa Teresa, por la Provin-
cia de San Joseph: quinto, N. P.
Fr. Pedro de San Pablo, por la
Provincia de San Alberto: sexto,
N. P. Fr. Lorenzo de la Madre
de Dios, por la Provincia de San
Felipe. Provinciales: N. P. Fr. Es-
tevan de San Joseph, de la de
San Elias: el P. Fr. Antonio de
San Joseph, de la del Espiritu
Santo: el P. Fr. Antonio de Jesus
Maria, de la de San Angelo: el
P. Fr. Dionysio de la Cruz, de

la de San Joseph. Socios: los
PP. Fr. Juan de la Madre de Dios,
y Fr. Francisco del Santissimo,
por la Provincia de N. P. San
Elias. Los PP. Fr. Balthasar de
San Gabriël, y Fr. Joseph de la
Encarnacion, por la del Espi-
ritu Santo. Los PP. Fr. Rodrigo
del Santissimo Sacramento, y
Fr. Domingo de Jesus Maria, por
la de San Angelo. Los PP. Fr. Pe-
dro de San Juan, y Fr. Juan del
Espiritu Santo, por la Provincia
de San Joseph. El P. Fr. Nicolàs
de San Bernardo, Procurador,
y Gremial por la Provincia de
San Alberto.

2 Sabado siete del referido
mes, invocado el Divino auxilio
con la Missa del Espiritu Santo,
entraron los referidos Padres à
la primera Session destinada para
la eleccion de General. Hablò el
Vicario General en este assump-
to al Capitulo, ponderando con
vozes convenientes la felicidad,
y tranquilidad, que ofrece à
qualquiera Republica la acertada
eleccion de la Suprema Cabeza.
La vida del Principe (dixo) es
censura perpetua de sus Vassallos:
por esta se dirigen, por esta se
mueven, y mas que al imperio
con que manda, miran al exem-
plo, con que vive. Entre las
costumbres de la antigüedad, ad-
virtió Josepho, que no avia otras
Constituciones, ni Leyes, que el

Primera Ses-
sion

Razonami-
to del Vica-
rio General

Capitulo Ge-
neral 26.

visible proceder de los Superiores. Tanta es la actividad de su exemplo, que arrastrados del poder de su exemplo imitaron muchos los defectos naturales de sus Soberanos. De aqui es lo que refiere Atheneo, que siendo corto de vista el tyrano Dionysio, los que cenaban con el, fingian tenerla medrosa, y tocaban como à tientas los platos, y manjares de la mesa. Y Diodoro Siculo refiere de los Ethiopes, que si tenian Rey cojo, ò tuerto, deseando su semejanza, aun con perjuicio de su salud, y vida, se facaban un ojo, ò quebrantaban una pierna. A tanto como esto llega la virtud del exemplo, y el apetito del hombre de ser como Dios, ò semejante al que està en su lugar.

Amplia. Este debe tener talento, y virtud: con el talento hará buenos Ciudadanos: con la virtud buenos Religiosos. Con aquel debe imitar aquella sabia providencia, con la que el Governador universal se estienda al beneficio de sus criaturas, sin acepcion de personas; porque à la integridad del Supremo Juez le conviene (dice David) no mirar quien viene del Oriente, quien del Occidente, quien de las Montañas, ni distinguir al Judio del Griego, como advierte San Pablo. A todos ha de acudir con un mismo aspecto, aunque no con un mismo estilo: así como Dios se porta de diferente modo con las causas necesarias, que con las libres: santamente con el Santo, y pervertidamente con el perverso. De aquel famoso Mitridates, tan conocido de los Historiadores, que ennobleció à Synope su Patria, Ciudad de Paphlagonia, no tanto con la grandeza de su poder, como con la

de su habilidad, se dice, que la tuvo para aprender veinte y dos lenguas, en las que oía, y respondia à los vassallos de otras tantas Provincias, que gobernaba. Sin duda el que fuere Monarca debe hablar à cada Provincia en su lengua, adaptandola à la variedad de los climas: variando de dialecto, y tono, segun la variedad, y diferencia de los genios, porque la voz, que para unos lo es de Angel, podrá à otros parecer de trueno terrible. Jamás concederé, que en Dios ay ciencia media; si empero que la debe tener el que manda. Tanto va de Theologo à politico! Lo que quiero decir es (ò grave, y religioso Capitulo) que se debe elegir un hombre de tan superior discrecion, que antes de mandar, antes de decretar prevea, reconozca, medite lo que puede suceder, haciendose cargo de las circunstancias del tiempo, de la ocasion, de las personas, del lugar, &c. Porque suele malograrse en Betsayda, y Corozain, lo que se aprovecharia en Tyro, y Sydon. Esto en quanto al talento: vamos à la virtud.

La mediania en la virtud es vicio en el Superior, porque grande defecto es que no sea en la perfeccion aventajado, el que es en la Dignidad preferido. La Filosofia del mandar no solo es ardua, y dificultosa, sino que puede ser nociva, quando el animado libro del que gobierna contiene muchas erratas. Funesto seria entre nosotros este error, si siendo esta Republica porcion tan Santa, donde tan excelentes Siervos de Dios se fazonan, acaso divirtieramos nuestros votos àzia algun sugeto sin madurar, en quien se deseasse, ò la

Continua.

Anno Xpi.
1661.

Gener. 13.
Fray Ga-
briel de la
Madre de
Dios.

Elecciones

ciencia , ò la rectitud. Siempre es conveniente tener primero los meritos , que la dignidad , y en esta luzen felizmente los que por un prolixo curso , y tesòn de vida inculpable acreditaron la bondad de sus inclinaciones. V.Reverencias lo miren bien,acrisolando los afectos,ciertos de que la luz del Cielo es escrupulosa, y no se fuele comunicar , sino por los cristales de una pura , y limpia intencion.

Eleccion de
General en
la persona
del Vicario.

3 Poca exhortacion bastaba, para que los Gremiales lo executassen así, porque no traian otro deseo, que el de el bien de la Religion : y reconociendo en el Vicario todas las facultades, que este deseo podia apetecer, para llevar adelante la antorcha del espiritu , y entereza descalza , le eligieron General con tanta repugnancia de su genio , como gusto del Capitulo. Era fugeto de caudaloso juicio , de suave expresiva , por lo que vivió con mucha estimacion en Salamanca, donde, como dixo un discreto, es dificil contentar à todos : porque enseñados à ver mucho , y bueno, ni se contentan con lo poco, ni se admiran de lo mucho. Era grave sin acedia , à maravilla penitente , zeloso del credito de la Familia , y muy devoto de la Virgen Nuestra Señora. En el tiempo de su Vicariato se diò à conocer, y à amar, porque usaba con todos muy oportunamente , ò para el consuelo , de las blanduras de la benignidad , ò para el castigo , de los esfuerzos de la razon. Era natural de Castro , professo de Madrid , tenia 67. años de edad , bien trillada con los trabajos de la Religion. Visitò, siendo General , algunas Provincias , y en la de Andalucia presidiò un Capitulo Provin-

cial , que se celebrò en la Mancha Real de Jaen.

4 Procediendo el nuestro à las demàs elecciones , fueron los Definidores Generales los siguientes : Por la Provincia de N.P.San Elias , N. P. Fr. Francisco del Santissimo Sacramento , Prior de Valladolid. Por la del Espiritu Santo N. P. Fr. Pedro de los Angeles , Prior de Toledo. Por la de San Angelo N. P. Fr. Domingo de Jesus Maria , Rector de Sevilla. Por la de San Joseph N. P. Fr. Pedro de San Juan , Rector de Huesca. Por la de S. Felipe N. P. Fr. Lorenzo de la Madre de Dios , que yà lo era. Por la de San Alberto N. P. Fr. Francisco de San Angelo , Prior de Ezija.

5 Miercoles once del mismo mes , y año se procedió à las elecciones de Provinciales, y fueron por Castilla la Vieja el P. Fr. Pedro del Espiritu Santo , Prior del Desierto de Batuecas. Por la Nueva el P. Fr. Gaspar de San Joseph , Rector de Alcalà. Por Andalucia el P. Fr. Rodrigo del Santissimo , Prior de Cordova. Por la de San Joseph el P. Fr. Juan del Espiritu Santo , Prior del Cardon. Los Padres Portugueses no asistieron, por los motivos de guerra , expresados en el libro antecedente.

Elecciones

6 Trataronse en el Capitulo cosas de mucho provecho , pero en lo que mas se detuvieron los Padres , fue en la ponderacion de nuestra obligacion de clausura , como cosa tan encomendada en nuestra santa Regla. Avia muchos , que dudaban , si era compatible con la estrechissima pobreza que professamos ; mas el Capitulo , sin disputa ratificò su dictamen , que es el establecido en las Leyes. Juzgaron se pidiesse

Decretos

nue-

Frax Ga-
briel de la
Madre de
Dios.

nueva confirmacion à la Santa Sede sobre este gravissimo punto, y sobre el de poder mudar los Provinciales de unos Conventos à otros à los Frayles, sin la necesidad de manifestar los motivos, y ambas cosas corroborò de nuevo el Papa, como ya diximos.

Otros De-
cretos,

7. Configuientemente se encargò mucho à los Provinciales zelassen la asistencia à la oracion mental, y que no huyessen de este exercicio los Hermanos Donados, alegando pretextos frivolos de trabajo, ò ocupacion. Traxeron à este proposito aquel celebre dicho de Casiano en la Colacion 9. cap. 2. donde dice: *Omnis Monachi finis, cordisque perfectio ad jugem, atque indurp- tam orationis perseverantiam tendit.* Y la sentencia de San Buenaventura de profect. relig. cap. 7. *Sine isto studio omnis Religio est arida, imperfecta, & ad ruinam promptior.* Tambien encargaron el cumplimiento de la Constitucion, que impone todos los años diez dias de exercicios à los Procuradores, y demàs Oficiales, que se ocupan en ministerios exteriores. Esto, y mas consta de una carta del General, escrita inmediatamente à las Provincias, en la que les exhorta à tan utiles observancias.

CAPITULO II.

DASE NOTICIA DE AL-
gunos sucessos raros, que pueden servir de doctrina, y exemplo.

Utilidad de
este Capitu-
lo.

I. **D**Ebiendo esta Historia el beneficio espiritual à sus Lectores, se halla con la obligacion de satisfacer-

lo, no solo con las exemplares vidas, que en ella se contienen, sino tambien con la erudicion de casos particulares, y raros, que les pueden producir mucho fruto. Es asì, que suele ser mas copioso el que se recoge de las obras del Señor, en que se of- tenta, ò su justicia, ò su misericordia, que el que se recibe con la leccion de las virtudes de los Santos, porque estas son voces delicadas, que suelen dexarse el animo dormido; mas aquellas hacen en la imaginacion mayor ruido, y mueven mas los afectos. Quiera su Magestad, que asì sea, y que con lo que aora vamos à referir, se logre mi deseo, y el que la Religion tiene en la edicion de semejantes escritos.

2. Demos el primer lugar al siguiente caso, que por su horror lo merece en la memoria de los siglos, y ojalà su triste imagen quebrante las fuerzas de la codicia, raiz, y origen de la perdicion de las almas. Ya veo, que no es facil el remedio de tan universal dolencia, como no lo es reducir à otro camino la corriente de un furioso rio, que desobedece las leyes de la arena; pero Dios, que con el castigo de uno, provoca el escarmiento de muchos, puede ser vitalize esta relacion, para que su actividad consiga este provecho, y ella le quite algunos parciales al oro.

Exordio à la
narracion de
el caso.

3. Floreciò para el comun escandalo en la Puebla de los Angeles en Nueva España un hombre tan ambicioso de riqueza, como olvidado de las leyes justas de adquirirla. Sus tratos eran mohatras, usuras, y otros latrocinios, con que se tragaba los caudales agenos; y como la codicia sea sierpe de muchas cabezas, y de muchas bocas, le sobra-

Injusticia, y
ambicion de
un hombre
infeliz.

braban bocas para chupar rique-
zas, y faltaban riquezas para sa-
tisfacerle tantas bocas. Para afe-
te, y pompa de estos infames
tratos, y para no rendirse, ni al
empacho, ni al miedo, tenia à
los Juezes aprisionados con los
grillos del oro, quando èl lo de-
biera estàr con los de hierro, por
la gravedad de los suyos. Cre-
cia con este patrocinio su inso-
lencia, y descaro, y con èl con-
siguiò en diferentes Tribunales
injustissimas demandas, y huvia-
ra sentido la misma fortuna su
sagaz codicia, si hubiera puesto
pleyto por las manzanas de oro
de los Huertos, ò Jardines de las
Hesperidas. Hermosamente con-
templò el doctissimo Alano en
su tratado de Conquestione na-
tura esta maldita causalidad del
dinero, diciendò, que el diablo,
que es Simia de Dios, como lo
llama San Cypriano, fantigua à
semejantes ricos con la siguiente
oracion: *Nummus vincit, nummus
regnat: nummus imperat, nummus
ab omni malo vos defendat*: y de
aqui nace la impunidad de sus
delitos, como tambien la sober-
bia de sus triunfos; porque ven-
ce (dice Alano) la fuerza del di-
nero à la eloquencia de Tulio,
la valentia de Hercules, las astu-
cias de Ulises, la sutileza de la
dialectica, la civilidad de la re-
thorica; y finalmente, el que tie-
ne muchedumbre de dinero, tie-
ne à su favor en los magistrados
la pluralidad de los votos.

4 Cebado, pues, este en la
fealdad de sus torpes ganancias,
y embuelto en el horror de tan-
tas injusticias, se hizo feròz, des-
apiadado, y duro, condenando-
se à una vida tan miserable por
adquirir bienes, que no aumentò
en el particular de su persona,
ni un bocado de regalo para su

mesa, ni un colchon de pluma
para su cama. Marchito en el
alma, y en el cuerpo, eran las
arrugas de su cuerpo encogimien-
tos de su animo, sin tener en èl
la menor dilatacion, ni aun para
sus amigos, retirandose de estos
con mayor rezelo, porque no lo
fuesen de sus adorados tesoros.
Jamàs permitiò, que en su casa
se criassen, ni mantuviesen per-
ros, ni gatos, ò porque su mesa
nunca tuvo sobras, ò porque su
ansia de tener no reconociò el
derecho de los brutos à el des-
preciable goze de los desperdi-
cios. Mas avaro en esto, que
aquel rico avaro, de quien se es-
crive tenia perros, à quienes in-
citaba contra el pobre Lazaro;
mas este, aunque echaba à per-
ros à los pobres, no tenia perros
que echarles, porque no tenia
animo para echarles, ni aun las
mondaduras de su mesa à los
perros. A sus criados trataba con
el mismo estilo, midiendoles los
bocados; y si encontraba en su
cocina un garbanzo rodando por
el suelo, lo levantaba, y con èl
el grito, y los pellejos de los mise-
rables à palos. El, finalmente,
era una sierpe, pegado el pecho
à las cosas de la tierra, sin mirar
à otro norte, que al de adquirir,
conservar, y aumentar cauda-
les.

5 Nuestros Predicadores,
que alli son oídos con mucho
respeto, y atencion, procuraron
por todos los caminos, que ima-
ginaron mas utiles, corregir la
infamia de este infeliz hombre;
pero es mas facil estrechar à un
Camello por el ojo de una agu-
ja, que à un rico por la senda
del desinterès: porque es el oro
un mixto tan pesado, que oprime,
y deprime los alientos del cora-
zon, sin permitirle levantar el

Su miseria.

Su pertinacia.

Su des-
tem-
planza.

el y oris-
us m-
som-
dimp

bue

Fray Gabriël de la Madre de Dios.

buelo, ni desprenderse de aquel pegajoso pantano, en que està gustosamente sumergido. Quanto le decian nuestrs Religiosos en orden à esto, era para el gerigonza, y tomòles tan grande averfion, que los aborrecia entrañablemente, y era su frecuente cancion, que los Frayles lo querian heredar. Trabajaban los Religiosos por sincerar su animo; mas rebatíalos con desprecio; persuadido, para no creerlos, de su malicia, y para despreciarlos, de su rudeza. No faltarian otros, que lisonjeassen su codicia, animandole à que cuidasse poco de tan santos avisos, porque tiene tambien sus Predicadores el demonio, que sobornando el sentido con el alhago, preocupan con el engaño sus advertencias al entendimiento.

Enferma de muerte.

6 Para despertarlo de tan dañoso letargo, le visitò el Señor con una aguda enfermedad, dandole en ella tiempo para que bolviessse en sì, ò para que saliesse de sì, retratando su error; mas el supo aprovechar tan mal estas tan provechosas ligaduras, que en lugar de abrir los ojos para reconocer su cercana muerte, solo los tenia para registrar sus baules. No trataba de otra cosa, que de sus cuentas, de sus cambios, y ganancias, mandando que le traxessen alli diferentes cantidades de oro, y plata, regalandose con su vista: sin hacer memoria de las malas artes con que las avia adquirido, ni pensar en otra cosa, que en dexar à sus hijos bien pueftos.

Su insensibilidad en este lance.

7 Viendo estos, y sus criados tan mala disposicion en este hombre para morir, acudieron à nuestro Convento à significarlo à los Religiosos, y rogarles

quisiessen venir à verle, quizà con sus dulces, y eficaces palabras podrian removerle de aquella tan perniciosa fatuidad; pero saliò inutil esta diligencia, porque luego que viò el enfermo à los Religiosos, se les mostrò tan secamente acedo, que les dixo, se fuesen, y no le viniessen à cansar, ni esperassen de su testamento un maravedi. Los Religiosos heridos de intimo dolor, le afirmaban, que no venian à verle por tan civil impulso; y que solo los traía el considerarlo tan en la ultima ribera de la vida, con un ingenuo, y limpio deseo de la salvacion de su alma. Tapabase los oídos como aspid fordo, y encaprichado con el maldito delirio de dexar à sus hijos ricos, prorrumpiò en palabras de durissima obstinacion, diciendo à los Religiosos, no se cansassen en exhortaciones, porque el sabia bien lo que le importaba, que no era niño, ni necesitado de que nadie velasse à la seguridad de su conciencia. A tan inflexible bronqueidad cedieron los Religiosos, y el hombre espirò presto, embuelto en colera, y enfado, destituido de los Sacramentos, y auxilios, que la Iglesia guarda para aquella hora. O tirania de una pasión dominante, que sin extinguir las fuerzas del alvedrio hiela los movimientos à la libertad! Dios nos libre de los latrocinios de un afecto torcido, porque entrandose insensiblemente por las puertas de la voluntad, roba el tesoro de la razon.

8 Sepultaron el cuerpo de este desdichado con la pompa correspondiente à la esfera de rico en una Parroquia de la Ciudad; y Dios que queria descu-

Muere, y le sepultan en una Parroquia.

brig

Venlo fuera
del sepulcro

brir el triste paradero de su alma, lo manifestó en esta forma. Vivía el Sacristán de la sobredicha Parroquia en una casilla contrigua à la misma Iglesia, y en el quarto, ò aposento donde dormía, avia una ventanilla, que salía al Templo, y por ella solía de noche registrar las lamparas, por si se apagaba alguna, acudir promptamente à socorrerla. Estando una noche yà recogido, y durmiendo, despertò assustado, porque sintió en la Iglesia unas voces horrendas con dolorosísimos gemidos, y un ruido de cadenas extraño. Levantòse, y abrió la ventanilla, y muy luego viò la losa de la sepultura del infeliz rico levantada, y à el difunto que se paseaba por la Iglesia. Admirò, que en cada passo que daba, temblaba el Templo, como si dexasse caer sobre el pavimento cien quintales de plomo. Quedò el Sacristán sumamente aturdido con espectáculo tan espantoso; mas ayudado de Nuestro Señor, que lo quería para testigo de este horror, perseverò mirando aquella funesta representacion, y advirtió, que despues de un largo passeio, voces, lamentos, y gemidos, el difunto, arrastrando sus pesadas cadenas, se bolvia à la sepultura, y la losa à caer, y encajarse como antes estaba.

Repítese por
tres noches
lo mismo.

9 Tres noches sucedió lo mismo, con cuya repetición quedò el Sacristán asegurado de no ser la vision cosa de sueño, ni tener parte en ella la imaginacion, pero parecióle no arrojar la noticia al publico, hasta avisar à un hijo del difunto, y que èl por sus mismos ojos se certificasse del caso. Vino el hijo al sobredicho aposento del Sacristán una noche, en la que fue testigo de la

lamentable aparicion, de cuya vista quedò pasmado, y poseído del espanto, y confusion que se dexa entender. Quando convalenciò un tanto de su justa congoja, dixo al Sacristán, que lo dexasse entrar à la Iglesia, porque quería desenterrar el cuerpo de su padre, y llevarlo à un monte, donde buscara una gruta, ò barranca, y alli le daria sepultura; por cuyo medio cessaria aquel escandalo, y que no se hiciesse publico un suceso tan afrentoso. Concedióle el Sacristán lo que pedia, y baxando ambos à la Iglesia, sacaron el cuerpo, y montando el hijo en un fuerte, y brioso cavallo, terciò al difunto en el arzon, y picò à salirse de la Ciudad. Apenas empezó su carrera, quando salió à èl una horrorosa caterva de rabiosos perros, acometiendo à los estrivos, ladrando, y ahullando con tan pavoroso estridor de dientes, que el pobre mozo se viò apretado, y hubo de valerse de la espada, y de la voz para reprimirlos, si pudiese, ò con el estruendo, ò con el golpe. No es ponderable la molestia, que aquellos porfiados animales le causaron por las calles del tránsito, ni el miedo que le resultaba de la cargazón del difunto; mas como pudo, salió à campo raso, donde le esperaba no menor empeño.

Sacan el
cuerpo de la
sepultura.

10 Luego que se hallò en èl, dirigiendo su marcha al monte, ò valle, en cuyos escondidos senos pensaba precipitar aquella infernal carga, viò, que el Cielo se obscurecia con densas, y tupidas nubes, à que se siguiò, no por sus grados, como suele, sino casi repentinamente, el estruendo de los rayos, las amenazas de los volantes relámpagos,

Llevarlo à
un monte.

Fray Ga-
briel de la
Madre de
Dios.

el affombro de los vientos fo-
bervios, y encontrados, recios
turbillones de agua, y la espesa
congerie de unas espantables ti-
nieblas. La grandeza, novedad,
y la horrible experiencia de tan-
tas cosas espantosas arrebatò el
animo del triste mozo: y el ca-
vallo alterado, no fufriendo el
rigor de tempestad tan defenfren-
nada, llevaba con indignacion à
su dueño por lugares poco se-
guros. Quien considerare à este
infeliz Joven caminar con un
muerto en brazos, y èl en los
de la muerte, defatinado el ge-
neroso cavallo con la braveza de
los elementos, pisando en cada
palmo de tierra un peligro, y las
demàs circunstancias de horror,
que se dexan ver, no podrà me-
nos que admirar la justicia Di-
vina, como atributo del Dios de
las Venganzas. Horrenda cosa
es caer en las manos de Dios vi-
vo, por cuya honra milita el
universo contra la ofiada de los
insensatos.

Arrojanlo en
una hoya.

11 Caminando en esta lugu-
bre forma, errante, y atonito el
mozo con el alboroto no acos-
tumbrado, que se via en las nu-
bes, sobrevino un grande relam-
pago, que derramando en cir-
cunferencia palido fuego, quedò
casi impresso en los ojos. Viò,
pues, à esta luz el atemorizado
caminante, que el difunto, que
iba atravesado, como diximos,
en el arzòn, se iba levantando
poco à poco, hasta sentarse so-
bre la crin del cavallo, y miran-
do al hijo con horrible aspecto,
levantò la mano, y le diò una
cruel bofetada, diciendo: *Tomad,
mal hijo, que por dexaros yo rico
estoy ardiendo en los infiernos. Que-
dò el mozo casi fuera de la fi-
lla con la fuerza del golpe, y el
corazon fuera del pecho con la*

ira de aquellas palabras, defen-
lazados los miembros de sus co-
yunturas, bañado de un sudor
mortal, y agitado de un gene-
ral temblor. Levantò los ojos al
Cièlo, que tan enojado se le mos-
traba, y con larga oracion de la-
grimas pedia perdon de sus cul-
pas, proponiendo de executar
en su descargo quanto fuesse de
su obligacion. A este tiempo bol-
viò el difunto à su propria con-
figuracion, y el dolorido hijo à
caminar con èl, hasta llegar à un
profundo despeñadero, murado
de cambrones, y echando al fue-
lo con mucho defabrimiento el
feo, y fetido cadaver, saltò del
cavallo, y arrojò con impetu el
horroroso bulto en aquella cima,
donde le asseguraba el recato del
pundonor, lo que no podia el
afecto de la piedad. Assi procu-
rò este buen hijo esconder la in-
famia de su mal padre, por pe-
ligros, casi mas graves, que la
misma muerte.

12 Temiendo con tan justo
exemplar la de su alma, se refu-
giò el Joven al templo de la pe-
nitencia, y buuelto à la Puebla,
se vino à nuestra Casa à buscar
lo que su padre avia desechado,
y à desechar de sì lo que su pa-
dre le avia dexado, adquirido
por medios tan escrupulosos. Ar-
rojòse à los pies de un Confes-
sor, à quien hizo dueño de su
legitima, para que la destinasse
à sus verdaderos dueños en la
forma, que le pareciesse mas con-
forme à prudencia, y justicia. As-
si vino à ser fructuosa la desgra-
cia de su padre, y ojalà lo sea
esta noticia à mis Lectores, ò
para recogerse à mejor acuerdo,
si estàn presos en la dura cade-
na de la esclavitud del oro; ò
para no permitir entre en sus co-
razones este infernal hechizo, in-
fame

Escarmiento

fame instrumento de tan costosos escarmientos.

Refierefe
otro caso es-
pantoso.

13 Sirva al mismo fin otro caso, no menos espantoso, producido, no por las crueldades de la codicia, sino por las blanduras de la luxuria. En la misma Puebla de los Angeles hicieron asfiento dos mozos Españoles, que con su trafico, y comercio juntaron un caudal quantioso. La mocedad, y la riqueza son dos irritamentos de tan estraña actividad, que no aviendo fuerzas para rebatirla en la naturaleza, son menester socorros, y esfuerzos de la gracia. No se la supieron estos grangear, aunque entendian tanto del arte de adquirir, y assi, destituidos del favor del Cielo, se sacrificaron victimas en los Altares del diablo. Rindieron sus corazones à dos mugeres, à quienes llamaban amigas, siendo en la verdad enemigas crueles, que con blandas, y amorosas caricias los precipitaron à una miserable desventura. Vendianse estas mugercillas por tan subido precio, que no contentas con la perdicion de aquellas almas, passaban al exterminio, y dissipacion de su hacienda.

Tiranía de la
luxuria.

Es liga pe-
gajosa.

14 Como este ultimo daño les era mas visible, entraron los dos en mejor acuerdo, firviendo en esta ocasion, como en otras, las conveniencias del interès à las importancias de la castidad. Hicieron sus cuentas, y hallaron por ellas, que si no se retiraban de las malditas mancebas, presto se verian reducidos al triste bochorno de pedir limosna. Proyectaron la buelta à España, y esta noticia irritò de fuerte à las mozuelas, que usando de todos los artes, que les dictò su maña, y su codicia, los detuvieron en su torpe comercio, rendidos los

brios varoniles à la flaca batería de dos mugeres. Yo no sè què afinidad ay entre Venus, y Marte, que siendo aquella tan delicada, logra como este las mas dificiles conquistas, y las mas arduas victorias.

*Quem non mille fera, quem non sche-
nelejus hostis*

*Non potuit uno vincere, vincit
amor.*

Finalmente, los infelices mozos pudieron por su libertad entrar-se en el intrincado laberinto de su torpe amor; mas no pudieron salir por su voluntad: porque las que la tenian aprisionada, añadieron fuerza à la cadena con los eslabones de sus fingidas lagrimas, de quienes dixo Plauto en una de sus Comedias, que queria luchar con el Leon Cleoneo, con el Monstruo de Lerna, y con el Javali de Etholia, antes que resistir à el llanto de una muger hermosa, que se ostenta enamorada, y fina.

15 Pero como el amor mundano sea cruel, y degenera finalmente en odio, como el de Amnon con su hermana Tamar, el de estas mugeres se convirtiò en aborrecimiento, y maquinaron quitarles à estos infelices las vidas, para lo que les echaron veneno en el chocolate, que los fuesse consumiendo lentamente. Surtiò el efecto primero en uno de ellos, que muriò lastimosamente en un Pueblezuelo de Indios, y despues en el otro, de quien aora tratamos.

Produce
odio.

16 Este se fue secando, y resolviendo, hasta reducirse à esqueleto. La mugercilla no salia de la casa, ambiciosa de la vida, y de la hacienda, aunque para mayor tormento del desdichado acabò antes con la hacienda, que con la vida. Viendose pobre,

Causa enfer-
medad.

y enfermo , y tan apartado de Dios , fue su corazon embeftido de una mortal melancolia , que pafsò à fufocarle con la congoxa. No por efto fe hallaba en difpoficion de convertirse à nueftro Señor ; antes como navio inutil , y roto eftaba varado en la arena de una pesada fupinidad , fin facultades para salir de la culpa , ni fuerzas para continuarla. Los Medicos iban , y venian fin fruto , porque la muerte fe acercaba inevitablemente , y folo retardaba Dios el golpe , por darle effe mayor efpcacio à la enmienda , y justificar mas con la paciencia los efpatofos efectos de fu indignacion. Viendo los Medicos , que fe moria fin remedio , y que no fe acordaba de los de fu alma , le avisaron fu riefgo , lo que el oyò con mas defabrimiento , que fufito. Como no hicieffe la menor diligencia para fu falcacion , le dixeron los Medicos , que no podian curarle : y que en effe fupuefto , fi queria que le afiftielfen , avia de cumplir con las obligaciones de Chriftiano.

Obscurece la
razon.

17 Herido algun tanto con esta amenaza , pareciò aver abierto algo los ojos de la razon , y pidiò le llamaffen un Confessor Carmelita Descalzo. Traxeronlo fus criados al punto , pero no à tiempo ; porque el de fu mala vida paffada de fuerte avia triunfado de fu corazon , que no sentia en fu animo vigor para recobrar el expedito ufo de fu libertad. Empezò el Confessor à conocer el infeliz eftado del miserable : fupo , que la concubina eftaba en casa , y à la vifta , con que antes de proceder à otros remedios , le mandò la echaffe de ella , y de fu memoria , como veneno , que inficiona por los ojos , y mata

con el recuerdo. A esta tan util , y neceffaria advertencia exclamò con tedio , y enfado el misero doliente : *Valgame Dios (dixo) que efcrupulosos fon eftos Padres Carmelitas , en què cofillas reparan! Como fi mi Confessor , que ha muchos años que me confieffa , no fupiera muy bien , que ha vivido aqui effa moza , y lo ha tolerado , fin averme dicho una palabra. Ahora bien , Padres , vayanse V. Reverencias à fu Convento , que yo no eftoy tan malo como dicen , y effa pobre muger no hace ai mal à nadie.* Oyendo eftos defatinos el Confessor , intentò perfuadirlo , pero es vana toda nuefta doctrina , quando la porfia de la inclinacion embaraza el camino à la verdad. Este hombre , segun fu testimonio , nunca avia fido reprehendido del que debiera por fu obligacion , con que aviendo falseado el rigor de la correccion , y actividad de los buenos consejos , fe defenfrenò el apetito , y afido este con una pacifica inmunidad al objeto , que tan torpemente amaba , feria menos dificil , que el Sol retrocedieffe en el Relox de Achaz diez lineas , que el de fu embeleso por una hora. En llegando aqui un pecador , ay de el ! Pierde la idèa , ò concepto de lo honesto , y confundiendo con lo deleytable , al paffo que el entendimiento fe engaña , la voluntad fe precipita. Faltò al principio un Confessor , que con finto brio , y denuedo arrojafe al fuerte armado de fu atrio ; efto es , de los primeros paffos del vicio , con que apoderado fin refistencia de las ultimas fuerzas del alma , por lo mismo que la pèrdida fue tan cabal , dexò poca efperanza à la recuperacion. O injusta clemencia ! O vituperable cobardia de tales Confesores!

Procura per-
suadir à el
obstinado un
Religioso
nuestro.

O ignorancia, y ceguedad de los
que los buscan tales!

18 Nuestro Religioso esfor-
zò sus persuasiones con toda la
voz; mas viendo inflexible al des-
venturado mozo, se retirò à su
Convento. Quedò el enfermo
agitado con los remordimientos
de su conciencia, y llamando à la
manceba, le dixo: *Este Padre me
ha dicho tales cosas, que determino
te voyas de casa, pero puedes es-
conderte en la de alguna amiga,
reservandote para mejor ocasion,
que será luego que yo recobre la
salud.* La mugercilla comenzò à
llorar, y como si sus lagrimas
fuesen fuego destilado, encen-
dieron de nuevo aquel casi yer-
to cuerpo, y prestandole brios
el demonio, los tuvo para echar-
le los brazos à la muger, y dar-
le lugar en su lecho, donde de-
terminò confumar nuevo delito.
Estando en èl, se le rompieron
las entrañas, y arrojando la hiel
por la boca, salió con ella el
alma, condenada à las eternas
amarguras. El espantoso horror
de caso de tanto assombro, hi-
zo dàr grandes alaridos à la inte-
liz mugercilla, y entrando los
criados en la sala, se hallaron con
aquel expectaculo, donde à un
mismo tiempo se admiraban los
horrores del vicio, y los efectos
del Divino enojo. La confusion
de todos, mas facilmente se de-
xa entender, que se puede sig-
nificar: así como el escandalo de
la Ciudad, y de otras conveci-
nas, donde presto llegó en alas
de la fama la noticia de tan gran
tragedia. Ella es tan lastimosa,
como infausta, donde podrán
aprender los mortales los amar-
gos dexos de sus pasiones.

19 Pero no es razon enfan-
grentar, ni embriagar mucho la
pluma con especies tristes, aun-

que exemplares, por lo qual pas-
so à otras, que pueden avivar
nuestra confianza, para que no
fluctue en el mar amargo de las
culpas, sino que triunfe de sus
escollos, y rocas, mirando al nor-
te de la Divina clemencia. Suce-
diò el caso siguiente, verdadera-
mente admirable, en la misma
Puebla de los Angeles, y lo re-
fiere el P. Fr. Agutin de la Ma-
dre de Dios, con las mismas pa-
labras con que lo testifica un
Confessor de aquella Casa, cuyo
nombre calla, y es en esta forma:
„Estando yo (dice èl) por Con-
„ventual en la Puebla de los
„Angeles, baxè un dia de Qua-
„resma à confessar seglares, y
„estandolo haciendo à uno, no-
„tè, que entre la gente, que me
„aguardaba para confessarse, es-
„taba un mozo algo inquieto, y
„rezeloso de llegar à decir sus
„pecados: porque unas vezes se
„assomaba à la pieza donde yo
„estaba, y me miraba con gran
„cuidado, y otras se retiraba, y
„procuraba que no le viesse: sof-
„pechando lo que era, acabè la
„confesion, que avia empeza-
„do, y rogando à los peniten-
„tes que se esperassen, así del
„contenido, y sentandole cabe
„de mi, preguntèle, que què te-
„nia? y à què avia venido à
„aquel puesto? Porque si es (le
„dixe) para confessar sus peca-
„dos, y se averguenza de decir-
„los, no tenga pena, ni verguen-
„za, que yo no me espanto de
„flaquezas, ni desdichas huma-
„nas, porque soy hombre flaco
„como èl, y mayor pecador que
„todos: hínquese de rodillas, y
„dígame lo primero de todo lo
„que le tiene tan inquieto, y le
„dà tanta pena, como yo descu-
„bro en su rostro. Padre, ven-
„go confuso, y temeroso (ref-
„pon-

Fin desdi-
chado.

Caso menos
triste.

Fray Ga-
briel de la
Madre de
Dios.

„ pondiò) porque me ha sucedi-
„ do con la Imagen de un Cru-
„ cifixo lo que aora referirè:
„ Prendieronme los dias passa-
„ dos, y echaronme en la carcel
„ por un delito grave, que me
„ imputaron, sin culpa mia: yo
„ sentido del caso, y de que N.
„ Señor Jesu Christo no bolvief-
„ se por mi inocencia, y descu-
„ briesse los autores de aquel de-
„ lito, indignème tanto con èl,
„ que hallandome solo en un
„ aposento, donde estava la Ima-
„ gen de un Crucifixo cubierta
„ con un velo, hablè con ella,
„ y llevado de enojo, y rabia, le
„ dixè: Señor, pues no bolveis
„ por mi, y me dexais padecer
„ sin culpa, sin duda alguna no
„ fois vos mi Dios, sino el dia-
„ blo debe de serlo. Apenas pro-
„ nunciè estas palabras, quando,
„ sin saber quien, ni como, me
„ derribaron en el suelo redondo
„ con una terrible bofetada, que
„ dieron en mi rostro, privando-
„ me con el golpe de los senti-
„ dos. De esta manera estuve gran
„ rato, tendido en tierra como
„ muerto. Buelto en mi acuerdo,
„ y reparando en mi blasfemia,
„ pedi perdon à Dios de mi cul-
„ pa: mas de alli à pocos dias, car-
„ gandome de nuevo la afliccion,
„ y congoxa de verme alli encer-
„ rado, y acusado sin culpa, re-
„ peti la misma blasfemia, y con
„ mucha rabia, y enojo le tirè al
„ Crucifixo un vaso, que tenia
„ en las manos: el qual, como si
„ estuviera con vida, destilò de
„ la herida, y arrojò de sì mu-
„ cha sangre, con cuya vista yo
„ quedè tan turbado, tan confu-
„ so, y lleno de miedo, que no
„ podia hablar, ni acertaba à
„ dár passo. Compungime, y pe-
„ di perdon de mi culpa, y so-
„ corro, y ayuda para salir de

„ tales aprietos, y de la carcel en
„ que estava, siendo inocente.
„ Oyò mis oraciones el benignis-
„ simo Jesus, y quando debiera
„ echarme al infierno por mis
„ defacatos passados, descubrien-
„ do mi inocencia à los Juezes,
„ me diò por libre. Antes de sa-
„ lir de la carcel, estava yo pen-
„ sando, como avia de confessar-
„ me de tan graves pecados, y
„ defacatos, como alli avia hecho
„ contra la Imagen de mi Señor,
„ y estando en esto, corriòse el
„ velo con que estava cubierta
„ la Santa Imagen, y empezò à
„ correr de todo el cuerpo san-
„ gre muy copiosamente, y dixo-
„ me con palabras muy amorosas:
„ *Quien derramò su sangre por ti,*
„ *no te perdonará? Anda, y confies-*
„ *sate.* Y movido de su Magest-
„ tad, vengo à este Santo Con-
„ vento, pareciendome, que en
„ èl hallan remedio los pecado-
„ res, aunque por ser mis culpas
„ tan enormes venia confuso, y
„ temeroso à los pies de V. R. à
„ los quales puesto pido à Dios
„ perdon, y à V. R. penitencia.
„ A tanto como esto se estiendo
„ la clemencia divina, con quien
„ ofendiendole à cada passo, por
„ el dolor se hace digno de ella,
„ y con tales milagros nos des-
„ cubre por una parte el respeto,
„ que debemos tener à las Ima-
„ genes Sagradas, y por otra el
„ deseo, que tiene de nuestra
„ salvacion, quien menea los la-
„ bios mudos de una figura muer-
„ ta, para darnos con sus pala-
„ bras aliento, y vida: embiando-
„ nos à sus Ministros los Confes-
„ sores, para que nos ayuden, co-
„ mo se hace en esta Casa de la
„ Puebla con todos los pecadores.
„ Hasta aqui es del Confessor, cu-
„ yo nombre por justas causas ca-
„ llo, assegurando, que es per-
„ sona

Anno Xpi.
1661.

Alexandro VII. CAP. II. Felipe IV. 303

Gener. 13.

„sona tal, que merece todo cre-
„dito.

Fray Ga-
briel de la
Madre de
Dios.

No quie-
re Dios la
muerte del
pecador.

20 Esto el P. Fr. Agustín,
que grandemente enamora los
pechos Catholicos de la piedad
Divina, y hace evidencia de que
no quiere la muerte del pecador,
fino que se convierta, y viva.
Corroboremos esto mismo con
otro caso, en el que à vista del
amor de Nuestro Señor Jesu-
Christo, expreffado en el ante-
cedente, luce el cariño de Ma-
ria Santissima para con los pecá-
dores. En un Lugar bien distan-
te de la misma Puebla de los
Angeles vivió un hombre hasta
los ochenta años enredado en
torpísimos vicios. Confiaba sus
delitos à la falsa lealtad de sus
amigos, y criados, y estos le
buscaban cebo, esperando el ga-
lardon del oro, por la vitupera-
ble aplicacion de darle gusto. Co-
mo nunca hallò este hombre em-
barazo para faciarse de deleytes,
crecia la sed con la prosperidad,
y con ella corria por el ancho
mar de las abominaciones, sin
conocer Leyes que le limitassen.
Al natural se le juntaba la doc-
trina de los que le seguian, y
no oyendo otra cosa que docu-
mentos de carne, y sangre, en-
caneció el afecto en la costumbre,
y esta le transformò en un bru-
to, casi necesitado à la obediencia
de sus apetitos. Por mas de
setenta años hizo confesiones sa-
crilegas, porque desde muy mu-
chacho tuvo tanto atrevimiento
para perderse, como cortedad
para arrepentirse. No se le co-
nociò otra aplicacion à cosa de
virtud, que una fria devocion
à la Virgen Nuestra Señora, y
por respeto de esta amabilissima
Reyna traia su Escapulario, ma-
terialidad, que mas parecia osten-
tacion del oro, y feda, de que

Confírmase
con otro ex-
plo.

Un pecador
envejecido.

estaba aquella santa alhaja for-
mada, que señal de animo de-
voto; porque ni por ella daba
mejores exemplos, ni se abstenia
de los escandalos.

Favorecele
Maria San-
tissima.

21 Aviendo entrado con este
desconcierto de vida en los
ochenta años, quando ya la ca-
beza hecha una paloma, debie-
ra ser retrato de su inocencia, se
hallò tan gravado de culpas, que
bolviendo los ojos à la vida passa-
da, y considerando tan larga
carrera de abominaciones, è in-
sultos, empezó à sentir dolores
de infierno. Aplicòse à oír algu-
nos Sermones, y salia de ellos
tan confuso, y medroso, que
el mismo pronunciaba la sen-
tencia de su condenacion, juz-
gando como otro Gáin, que era
mayor su iniquidad, que la mi-
sericordia de Dios. Animabase à
confessar; pero quedabase en la
media region el deseo, retro-
cediendo con la dificultad del
examen, y con otras sophiste-
rias del demonio, que teniendo
aquella presa tan agarrada, la
juzgaba vinculo de sus uñas. Pa-
lido, y nunca mas feliz, que quan-
do el miedo le embargaba los
sentidos, ya concedia con los
dolores, ya bolvia en su espe-
ranza, y fuerzas, ya arrebatado
el animo de contrarios pen-
samientos, ò lo ponian à la ri-
bera del ultimo precipicio, ò lo
colocaban cerca de la ecliptica
de dichofo. Dubitante, y zozo-
brando en el proceloso Euripo
de tantas angustias, quando la
noche interior llegó à ser mas
obscura, se le descubrió la Estre-
lla matutina de Maria, la qual
apareciendosele acompañada de
Santos, y un Carmelita Descal-
zo entre ellos, con rostro entre
severo, y apacible le dixo: „Hom-
bre miserable, en que te de-

„tie-

Fray Gabriel de la Madre de Dios.

„tienes para no confessar tus
„culpas, y lavarlas con la peni-
„tencia? Aparta de ti esos te-
„mores, animate, y camina al
„Convento de mis hijos los Car-
„melitas Descalzos de la Puebla
„de los Angeles, y pide alli un
„Confessor, el te dirà lo que
„debes hacer. Desapareciò à esta
ultima silaba la vision celestial,
dexando à aquel envejecido pe-
cador iluminado, fortalecido, y
gozoso, y al mismo tiempo ena-
morado, y compungido. Levan-
tòse como Saulo, y marchando
à la Puebla, se entrò en nuestro
Convento hecho un mar de la-
grimas. Resonaban sus gemidos
en los Claustros, referia à los
Religiosos lo sucedido, y yà que-
ria (si se lo permitieffen) con-
fessar publicamente sus culpas, y
hacer por ellas la penitencia mas
aspera. Finalmente eligiò Con-
fessor espiritual, docto, y pru-
dente, à cuyos pies depuso aque-
lla crecidissima carga de una
vida de setenta, y mas años,
donde computaba los estragos de
su conciencia casi por el nume-
ro de las horas. Asì se logró en
este feliz pecador aquella lan-
guida devocion, que tuvo à Ma-
ria Santissima dependiente la
salud de este, y otros enormis-
simos pecadores, como dixo San
Anselmo, de la benignidad de
sus ojos.

Repitese
otro argumē-
to de la Di-
vina miseri-
cordia.

22 No fue menor la fortu-
na de otro pecador convertido,
que en el mismo Convento de
la Puebla llorò amargamente la
exquisita fealdad de sus culpas,
en fuerza de un Sermon de un
Predicador nuestro, cuyo Apos-
tolico zelo recogia este, y otros
frutos. Mandòle el Confessor, que
era el mismo Predicador, que
frequentasse aquella Santa Casa,
y viniesse à recibir en ella los

Sacramentos una vez todas
las semanas. Hacialo asì el
fervoroso penitente; mas el de-
monio, que deseaba bolver à
la casa, de donde avia salido,
sembrò en su corazon tedio de esta
frecuencia, y representabale estàr
lexos de su posada el Convento,
y que era gravosa tarèa aver de
venir à el todas las semanas. Diò
cuenta el buen hombre à su Con-
fessor de esta sugestion; y el Con-
fessor reconociendo en ella una
de las mil artes que el demonio
tiene para dañar, le exhortò
à la perseverancia, y que no
desistiesse de su santa obra. Hi-
zolo asì este dichoso arrepenti-
do, y saliendo un dia de su ca-
sa para venir al Convento, su-
cediò lo que refiere el P. Fr. Agus-
tin de la Madre de Dios: „Viò
„(dice) un Mancebo muy her-
„moso, el qual viniendose en pos
„de el, le iba contando los passos.
„No hizo por entonces mucho
„caso de esto; mas el Domin-
„go siguiente saliendo de la mis-
„ma manera, para venir al Car-
„men à comulgar, viò que el
„mismo Mancebo le iba contan-
„do uno à uno todos los passos
„que daba: llegó al Convento,
„y bolviendose al Mancebo, le
„preguntò quien era, y què fig-
„nificaba aquel contarle los pas-
„sos, que avia hecho aquellos
„dos Domingos? A lo qual el
„Mancebo, dandosele à cono-
„cer, le descubriò (aunque yà
„no era menester, porque su
„mismo resplandor le manifesta-
„ba) como era el Angel de su
„Guarda, que tenia aquel exer-
„cicio, para que supiesse, que
„no daba passo ninguno en or-
„den à su salvacion, que no le
„tuviesse contado, para poner-
„los todos à su cuenta el dia,
„que se le diese à Dios de sus
„acciò-

„ acciones, y vida: y que afsi
„ no emperezasse en venir à este
„ Convento, pues le importaba
„ tanto. Quedo con esto el buen
„ hombre muy entendido de
„ quanto estima el Señor el bien
„ que hacemos; pues aun los
„ passos, que para hacerle da-
„ mos, nos toma en cuenta: y
„ quanto de estimar era la doc-
„ trina de esta Casa, pues con
„ tales demostraciones alentaban
„ los Angeles del Cielo à los que
„ la seguian. Esto el P. Fr. Agus-
„ tin, que refiere de aquel Nuevo
„ Mundo casos admirables, que
„ al mismo tiempo que son reco-
„ mendacion, ò de la Justicia, ò de
„ la Misericordia Divina, son tam-
„ bien para nuestros Apostolicos
„ Operarios de perpetua alabanza.
„ Y aunque pudiera estenderme
„ en esto, con no pequeño con-
„ fuelo de los Lectores, determi-
„ no finalizar este Capitulo con un
„ caso de tanto prodigio, que di-
„ ficulto se lea otro de sus circuns-
„ tancias en la prolixa silva de las
„ historias. Sucedió en Mexico,
„ donde se averiguò judicialmente,
„ y por mayor credito de su ver-
„ dad lo quiero referir con las mis-
„ mas palabras, que lo dexò testi-
„ ficado el sobredicho Padre Fray
„ Agustin de la Madre de Dios, que
„ dice afsi:

23 „ Predicaba (dice) en di-
„ cha Ciudad de Mexico un Re-
„ ligioso nuestro (que por vivir
„ no se nombra) con gran fama
„ de doctrina, y era tan grande
„ el fruto de sus Sermones, que
„ arrastraba la Ciudad tras si, y
„ à los mas obstinados pedernales
„ llevaba à Dios. Hacianse nota-
„ bles conversiones, reducianse
„ muchas almas: porque parece
„ escogió Nuestro Señor à este
„ Padre para hacer provecho à
„ muchos. Yendo un dia à predi-

„ car al Convento de nuestras
„ Religiosas, se llegó à el un
„ hombre de buen porte, que
„ le estaba esperando en medio
„ del camino, y como si la ac-
„ cion fuera de otra calidad, le
„ pidió, que le hiciesse merced
„ de convertir à un compañero
„ suyo, porque anda tan per-
„ dido (dixo) que en mas de
„ veinte años, que andamos jun-
„ tos, nunca le he visto hacer
„ accion de Christiano, sino vi-
„ vir en todo, como si fuera un
„ Ateísta, y sin conocimiento, y
„ Ley de Dios: ni trae Rosario,
„ ni oye Missa, ni entra en Igle-
„ sias, ni quita à las Cruces, è
„ Imagenes el sombrero, ni oye
„ Sermones, ni confiesa: y està,
„ Padre, tan empedernido su co-
„ razon, que aunque mas yo le
„ he dicho, y predicado, no
„ ay medio de reducirle. Dixo-
„ le el Padre, que el predicaba
„ el Domingo siguiente en su
„ Convento, que procurasse lle-
„ var allà à aquel hombre, y ef-
„ perasse en el Señor, que à el
„ le daria palabras para ablan-
„ dar su dureza.

„ Despidieronse con esto, y
„ llegado el Domingo, el buen
„ amigo, mas de fuerza, que de
„ grado, llevó à su compañero
„ para que oyese al Padre; y
„ aunque por el gran concurso
„ no les costò poco entrar en la
„ Iglesia, en fin pudieron rom-
„ per, hasta detrás de la puerta,
„ donde oyeron el Sermon. Pre-
„ dicò el Religioso como un
„ Apostol, y tales cosas dixo de
„ la fealdad del pecado, de la
„ clemencia Divina, de la efica-
„ cia de los Sacramentos, y de la
„ tyrana opresion con que el de-
„ monio domina en los pecado-
„ res, que con la gracia de Dios
„ tocò el alma de aquel tan re-

Caso pere-
grino.

Fray Ga-
briel de la
Madre de
Dios.

„matado, y le penetrò el cora-
„zon con sus palabras ardientes.
„Acabando el Sermon, desca-
„bullendose el hombre de los
„demàs, y de su compañero, se
„entrò en el Convento por la
„Portería, y pidió que le llama-
„sen al Padre Predicador, por-
„que tenia que comunicarle un
„negocio importantissimo. Ba-
„xò el Padre, aun sin limpiarse
„el sudor, al gemido de aquella
„alma, que agoviada con la car-
„ga de sus pecados, arrojando-
„se à los pies, le dixo, vertiendo
„lagrimas, de este modo: Padre,
„yo soy el hombre mas remata-
„do, que jamás se viò en el
„mundo, y movido de las pa-
„labras de V. R. en este Sermon,
„que acaba de predicar, vengo
„à saber, si avrà remedio para
„mi alma, en el estado tan in-
„feliz que tiene? Pues esso aveis
„de decir, hermano? (le dixo el
„Religioso) No sabeis, que no
„ay estado mientras vive, en
„que no pueda el hombre bol-
„verse à Dios, y que es lisonja à
„su bondad el pedirle remedio
„de nuestros males? Claro està,
„que teneis remedio, aunque
„sean vuestros pecados infini-
„tos; antes mientras las culpas
„son mayores, està de parte de
„Dios mas prevenido el reme-
„dio. No hiciera mucho, si per-
„donàra poco el que en miseri-
„cordia es infinito: y quanto es
„mayor la sombra de nuestras
„fealdades, tanto mas hace sa-
„lir lo hermoso de su clemencia:
„mientras es la dolencia mas sin
„cura, es mas glorioso el curar-
„la: y una piedad sin medida,
„no ha de cebarse en poco: Un
„abismo de culpas llama à vo-
„zes à un abismo de clemencia;
„y aunque sean sin cuento nue-
„tros males, es infinita la bon-

„dad de Dios. Pues si es asì, Pa-
„dre mio (dixo el hombre) mu-
„cho campearà aqueſſa piedad
„Divina perdonando mis peca-
„dos, pues ellos son tan graves,
„y tan enormes, que solo para
„la ostentacion de la bondad
„de Dios serà bueno el referir-
„los, como lo harè.

„Yo avrà mas de treinta años,
„que no me confieso, ni he en-
„trado en Iglesia alguna, sino
„es oy, para oír à V. R. ni aun-
„que pàsſe por donde està, se
„me permite poder ver las Cru-
„zes, ni el Santissimo Sacramen-
„to, ni cosa que me mueva à
„devocion: porque el demonio,
„por permission de Dios, me im-
„mota la vista, para que no pue-
„da ver cosa, que pueda redu-
„cirme: la culpa de lo qual yo
„la tengo, porque avrà de saber
„V. R. que siendo mozo, y vi-
„viendo como tal, me aficionè
„à una muger de porte, y fue la
„aficion tan ciega, y tan ar-
„diente, que me sacaba de mi:
„ni dormia de noche, ni fofse-
„gaba de dia, buscando trazas, y
„modos para lograr mi deseo,
„hasta que ardiendo un dia en
„una concupiscencia infernal, me
„fui à una callejuela angosta,
„que cae junto à San Francisco,
„y mirando muy bien, que no
„pareciesse nadie, llamè en mi
„ayuda al demonio. Apareciò-
„seme luego en una figura hor-
„rible, y yo poſtrado en el fue-
„lo le pedi, que me amparasse,
„prometiendole mi alma, y ser
„fuyo, si me hacia alcanzar à la
„muger por quien andaba per-
„dido; y me daba dineros en
„abundancia para cumplir mis
„deseos. Saliò el demonio al
„partido, y dixo, que lo haria
„de esse modo; pero que antes
„de hacer nada, le avia de otor-
„gar

„gar yo una cedula de entrega,
„y avia de renegar de Christo,
„y de su Madre, y renunciar el
„derecho que tenia à la Bien-
„aventuranza, y à los Santos Sa-
„cramentos. Ciego yo con la
„pasion, prometì hacerlo, y fa-
„cando la daga, me heri en el
„brazo, y en un papel que el
„demonio me puso luego en las
„manos, escrivi de esta mane-
„ra: *To Fulano, prometo à Sata-
„nàs de ser su esclavo perpetuo, y
„le entrego mi alma por esta escri-
„tura, renegando de Christo, de
„su Madre, y de los Santos del
„Cielo: y ademàs de esto, me apar-
„to de la participacion de los Sa-
„cramentos, y del derecho que ten-
„go à la Sangre de Christo, y à
„la Bienaventuranza de la Gloria,
„porque me entregue à Fulana, y
„me dè medio como conseguirla, y
„hacienda para gozarla. Fecha en
„Mexico, à tantos de tal mes, y
„tal año.* Y luego puse mi nom-
„bre.

„Entreguèle la cedula, y èl
„me dixo, que me fuesse, que
„èl daria luego medio para que
„consequiesse mi gusto. Hizolo,
„y yo gozè de aquel deleyte,
„aunque con mil sobrefaltos: y
„apenas le gozè, quando me vi
„rebuelto en mil congoxas. Con-
„siderabame perdida el alma,
„passado el gusto, y condenado
„al infierno, y con despecho ra-
„biofo me queria hacer peda-
„zos. Viendome yà rematado,
„me resolvì à serlo en todo, y
„assi me di à los vicios, y peca-
„dos con infaciable desespera-
„cion. Yo estaba resuelto, Padre,
„à no confesarme nunca, pero
„V. R. me ha movido con sus
„palabras fantasy eficaces à que
„busque mi remedio: mire si ay
„acaso alguno, que dispuesto es-
„toy à todo: y mire, Padre mio,

„por mi alma, sacandola, si pu-
„diere, de tan desventurada es-
„clavitud. Oyendo esto el Reli-
„gioso, que era experimentado,
„como tal alentò à su penitente,
„y dixole el remedio que tenia,
„que era confesarse: que la vi-
„da de las almas, despues de una
„vez perdida, estaba en la pe-
„nitencia, pues es la que apla-
„ca à Dios, y deshace las redes
„del demonio. Mandòle, que se
„fuesse por entonces à examinar
„sus pecados, que èl tan de mien-
„tras sollicitaria la facultad com-
„petente para poderle absolver
„de aquellas apostasias, y crimi-
„nes horrendos: y que bolviesse
„luego à las seis de la mañana,
„porque alli le esperaria. Hicie-
„ronlo assi ambos, y el Reli-
„gioso pidiò al Prelado, llama-
„do Fr. Mathias de Christo, que
„mandasse à toda la Comuni-
„dad hiciesse instante oracion
„aquella noche por el remedio
„de una alma, lo qual se hizo
„por todos con grandes veras.
„Venida la mañana, se previno
„el Predicador con confesarse,
„y decir Missa para luchar con
„el infierno, por ser estos San-
„tissimos Sacramentos las armas
„que èl mas teme. Dicha Missa, y
„dadas las seis (que era la hora
„señalada) no venìa el hombre,
„ni à las siete, ni à las ocho, ni à
„las nueve, ni à las diez: y yà
„cansado de esperar el Religio-
„so, se avia buuelto à su celda.
„Allà cerca de las once, he aquí
„donde llama el hombre à la
„campanilla: abrele el Portero,
„y vèle tan fatigado, y descolo-
„rido, que mostraba muy bien lo
„que le avia passado. Venìa ja-
„deando con tal fatiga, que ape-
„nas le alcanzaba el aliento: y
„dexandose caer de rendido en-
„cima de una banca, que alli

Fray Ga-
briel de la
Madre de
Dios.

„ estaba, pidió que le llamasen
„ al Padre Predicador. Baxò, y
„ viendole de aquel modo, le
„ preguntò la causa, y qual avia
„ sido la de su detencion? Res-
„ pondiòle, que aviendo salido
„ de su casa à las cinco de la ma-
„ ñana, y no distando del Con-
„ vento mas distancia que dos
„ quadras, avia gastado casi seis
„ horas en andarlas: porque todo
„ el infierno en esquadrones se
„ le avia puesto delante para
„ impedirle, y no le dexaban dár
„ passo para venir al Convento;
„ però que con el amparo del
„ Señor, rompiò por medio de
„ todos, y avia llegado alli, aun-
„ que rendido en extremo. Tru-
„ xeronle, viendole tan fatigado,
„ un vizcocho, y un poco de vi-
„ no, para que cobrasse aliento;
„ y aviendo descansado un rato,
„ empezó su confesion.

„ Apenas se hincò de rodillas,
„ y empezó à perfignarse, quan-
„ do por permission de Dios, y
„ arte del demonio, se le engro-
„ sò la lengua disformemente, y
„ fue creciendo poco à poco de
„ tal manera, que no cabiendole
„ en la boca, le saliò fuera de
„ ella mas de una quarta, y tan
„ negra, y horrible, que causa-
„ ba espanto verle. Pusieronsele
„ los ojos encarnizados, y el sem-
„ blante temeroso, con que de-
„ claraba bien el dueño que te-
„ nia, y el tyranico dominio, que
„ exerce en sus esclavos. Force-
„ jaba para hablar, y ahogabale
„ la lengua, y sin poder pronun-
„ ciar palabra alguna, ansiaba en
„ bascas mortales. Afligiòse el
„ Confessor, viendole de aquella
„ fuerte, y empezó à consolarle
„ enternecido, diciendole lloran-
„ do: Vè aqui, hermano, el pa-
„ go que dà el demonio, y las
„ mercedes con que galardona à

„ todos los que le sirven: dà de-
„ leytes momentaneos, y es el
„ fruto, que de ellos se nos sigue,
„ intolerables tormentos. Porque
„ no ha tenido lengua en tantos
„ años para confessar sus culpas,
„ pudiendo tan facilmente, ago-
„ ra que quiere hacerlo, permi-
„ te Dios que no pueda, para cas-
„ tigarle la falta con que quando
„ pudo no quiso. Parte son estas
„ ansias, y congoxas de las que
„ avia de passar en el infierno;
„ pero confie en la Bondad de
„ Dios, y llame en su favor à la
„ Virgen Santissima del Carmen,
„ que pues en su santa Casa ha
„ recibido la luz, y empezado à
„ confessarse, no ha de poder sa-
„ lir el demonio con sus inten-
„ tos. V.m.d. està muy fatigado, y
„ agora es imposible hablar pa-
„ labra: rebocese muy bien, y
„ vayase à su casa, que à la ma-
„ ñana le espero en este puesto
„ mismo, y todos procurarèmos
„ encomendarlo à Dios, para que
„ le dè victoria. Despidiòse con
„ esto balbuciendo aquel hom-
„ bre miserable, y fuese reboza-
„ do à su posada, para encubrir
„ de essa suerte aquella disforme
„ lengua. Allà à la media noche
„ se le apareciò el demonio ef-
„ fantoso, y formidable, y como
„ à esclavo suyo empezó à casti-
„ garle fuertemente. Azotòle con
„ unos nervios crudos, y quemò-
„ le los vigotes, diciendole: *Per-*
„ *ro, esclavo, de mi te quieres buir?*
„ *Dile à esse Fraylecillo Carmelita,*
„ *que tiene esta, y esta falta: y que*
„ *la noche que viene me aguarde en*
„ *su enfermeria, porque quiero sa-*
„ *ber de el el titulo que pretende*
„ *para quitarme à mi siervo, cuya*
„ *escritura tengo yo guardada, y*
„ *cuya alma me tengo de llevar.*

„ Dexòle todo el cuerpo he-
„ cho una llaga con los azotes
„ terri-

„terribles, y luego el pobre hom-
 „bre à la mañana se vino à nuef-
 „tro Convento. Avifaron al Pa-
 „dre de su venida, y salió de la
 „celda à confesarle; pero con no
 „aver de distancia doce passos de
 „la celda à la escalera, estuvo
 „mas de tres horas sin poder lle-
 „gar à ella, por los estorvos, y
 „contradiciones, que los demo-
 „nios le hacian. Andaba algu-
 „nos passos por el dormitorio, y
 „sin saber como, ni por donde,
 „se hallaba dentro de su misma
 „celda, y quando pensaba estar
 „junto à la escalera, se hallaba
 „al fin del quarto. Estuvo bata-
 „llando de esta fuerte mas de
 „tres horas muy largas, hasta que
 „encontrandole el Prelado, y
 „diciendole el lo que sentia, le
 „cogió por la mano, y lo baxó
 „hasta el patio: no teniendo vir-
 „tud el demonio contra el que
 „puso Dios en su lugar. Vió à
 „su hombre el Religioso, que-
 „mados los vigotes, y lleno de
 „cardenales todo el cuerpo, aun-
 „que reducida la lengua à su
 „primer tamaño. Preguntóle lo
 „que era aquello, y el le contó
 „todo lo sucedido aquella noche:
 „y añadió, que decia el demo-
 „nio le aguardasse la siguiente
 „en un corredorcillo apartado,
 „que avia en la enfermeria del
 „Convento, y que quien era el
 „para quitarle à su esclavo, pues
 „en tal ocasion avia bebido un
 „jarro de agua sin licencia: y tal
 „dia estuvo hablando à la puer-
 „ta de una celda de otro Reli-
 „gioso, y los Domingos, quando
 „predicaba, iba por la reja del
 „Coro à ver si venia gente: y
 „que pues tenia tantas imperfec-
 „ciones, y faltas, no se cansasse
 „en vano, pues la empresa que
 „pretendia era de un Basilio
 „Magno, ó de un Fray Juan de

„la Cruz. No pudo negar el Pa-
 „dre aver hecho aquellas faltas:
 „y así dixo, que pues tenia fi-
 „cal tan advertido, que el se
 „confessaria, y no bolveria, con
 „el favor de Dios, à cometerlas;
 „pero que en lo que tocaba à
 „ir à la enfermeria, no era de
 „esse parecer, porque le manda-
 „ba su Regla estar de dia, y
 „de noche en la celda recogido,
 „y no queria comunicaciones à
 „media noche con tan bellaca
 „canalla.

„Empezó el hombre con es-
 „to à confessarse segunda vez,
 „y estando haciendolo, ó caso
 „nunca oído! le fue creciendo
 „el cuello, y la cabeza en disfor-
 „me magnitud: la cabeza se le
 „pusó de mas de una vara, y
 „quarta, y à esse mismo passo
 „el cuello: quedando tan hor-
 „rible, y espantoso, como se de-
 „xa entender. Quando vió el
 „Confessor tan monstruosa ca-
 „beza, y que se iba acercando
 „à las vigas, se levantó de su
 „asiento para huir; pero el
 „hombre le detuvo, pidiendole
 „por amor de Dios, que no le
 „desamparasse, porque aquello
 „era traza del demonio, para
 „que no se confessasse. Miren
 „los que esto leyerén à lo que
 „se expone una alma por gozar
 „del deleyte de una culpa, y
 „dar gusto à Satanàs! Qué escla-
 „vitud tan penosa! qué cautive-
 „rio tan grande! Y qué hará es-
 „te tyrano en el infierno con los
 „que fueren suyos! Alentóse el
 „Religioso con lo que el hom-
 „bre le dixo, y subiendose de
 „pies sobre el banco, se quitó
 „el Escapulario que traia, y se
 „lo echó al afligido penitente so-
 „bre la horrible cabeza, rebol-
 „viendoselo al cuello, lo mejor
 „que pudo, y suplicando al Se-

„ñor, y à su Santissima Madre
„le librasse del demonio. Caso
„raro! En tocandole el Santo Es-
„capulario, empezó poco à po-
„co à descrecer la mostruosa ca-
„beza, y reducida à su medida
„ordinaria, se pudo luego el
„hombre confessar. Llegada que
„fue la noche, yà que el hom-
„bre muy consolado se avia
„buelto à su casa, estaba el Re-
„ligioso muy descuidado estu-
„diando en su celda sus Sermo-
„nes, quando viò entrar por
„debaxo de la puerta una som-
„bra tenebrosa, que llegaba haf-
„ta las vigas, la qual dando una
„buelta al rededor de la celda,
„se llegó adonde estaba la can-
„dela, y la apagò. Era esto à las
„doce, y media de la noche, y
„con el temor, que le causò la
„sombra, salió huyendo el Re-
„ligioso de la celda, y no parò
„hasta el Coro, donde estaban
„en Maytines los demás. Llamò
„al Prelado, y dixole el suceso,
„y èl le riñò de cobarde, pues
„huía del palenque, y estacada,
„solo con ver venir al enemigo,
„antes de medir las armas. Man-
„dòle, que se bolviessè à la celda,
„sin temer à los demonios, pues
„la virtud de Dios era en su ayu-
„da, quando èl hacia su causa.
„Bolvio à la celda por obedecer,
„y acostòse en su tarima, aunque
„no pudo dormir en toda aque-
„lla noche. A la mañana quando
„se levantaban à oracion los Re-
„ligiosos, se sentia con mucho
„frio, y por averse traspuerto un
„poco con el sueño, no sabia
„adonde estaba; ibase à levantar,
„y no podia, y llamando como
„pudo à un Religioso, que passa-
„ba por el transito, se hallò en-
„caxado debaxo de la tarima en
„carnes vivas: donde para ven-
„garfe, sin sentirlo èl, le avia me-
„tido el demonio.

„Iba, y venia al Convento
„aquellos dias el yà convertido
„hombre, y aunque en parte
„consolado con la confesion,
„no se acababa de quietar su
„corazon, rezeloso con la cedu-
„la escrita con su sangre. Decia-
„le el Confessor, que no se le
„diesse nada por la cedula; por-
„que si èl estaba en gracia, no
„podia dañarle, y que yà Chris-
„to con su sangre propria bor-
„rò en la Cruz aqueffas escri-
„turas (como decia el Apostol.)
„Si, Padre, respondia el hombre,
„pero mucho me consolara, si
„me bolviessen la cedula; pues
„no quisiera tener prenda mia
„en poder de tal tyrano. Pues
„encomiendolo à Dios (le dixo
„el Padre) y hagamos ambos
„mucha penitencia, que yo pro-
„curarè hagan lo mismo los Re-
„ligiosos de Casa, para que
„mande el Señor à este demo-
„nio, su esclavo, nos entregue
„la escritura. Hicieronlo asì to-
„dos aquellos dias con esfuerza-
„dos alientos, y el Jueves San-
„to en la noche acaeciò lo fi-
„guiente. Como se acostumbra
„entre nosotros estar de rodi-
„llas en oracion los Religiosos,
„haciendo posta al Señor todo
„el tiempo que està en el Mo-
„numento, estaba entre once, y
„doce de la noche el Religioso
„dicho, asistiendole à su Ma-
„gestad, y pidiendole el con-
„suelo de aquel su penitente arre-
„pentido: èl hacia lo mismo al
„mismo tiempo en una de las
„Capillas de la Iglesia, y oyò
„en la Bobeda de ella hacer un
„ruido, como de quien rebo-
„laba papeles. Como èl andaba
„sobrefaltado del demonio, acu-
„diò à dar cuenta à su Confes-
„sor, que estaba alli de rodi-
„llas, y tomando una candela
„del

„ del Monumento , bolvieron à
 „ la Capilla. Apenas huvieron
 „ entrado en ella , quando vie-
 „ ron baxar volando de lo alto
 „ un papel ensangrentado , que
 „ cayendo à los pies del Confes-
 „ sor , le levantò del suelo. En-
 „ señòle al hombre , y recono-
 „ ciò su letra , y fer la cedula
 „ misma , que èl entregò al de-
 „ monio. Fue increíble el gozo
 „ de ambos , viendo aqueſta ma-
 „ ravilla , y bolviendo al Mo-
 „ numento à dár gracias al Se-
 „ ñor , en una de las hachas que
 „ ardian , quemaron el papel. Pa-
 „ ra la averiguacion de aqueſte
 „ caſo , por ſer tan extraordinario ,
 „ ſe hicieron gravíſſimas diligen-
 „ cias , no ſolo por parte de la
 „ Religion , ſino tambien por la
 „ del Santo Oficio , y con gra-
 „ ves preceptos ſe pidió juramen-
 „ to de verdad à dicho Religio-
 „ ſo , el qual lo depuſo todo ,
 „ como queda referido , y à pe-
 „ ticion del miſmo penitente , con
 „ gran provecho de muchos , èl
 „ miſmo lo predicò.

24 Todo eſto es del P. Fr.
 Aguiſtin , que en un corpulen-
 to , y excelente libro , que nos
 dexò de las coſas de nueſtra Re-
 ligion en la America , refiere las
 que aqui hemòs trasladado , y
 otras muchíſſimas , que igual-
 mente ſervirian à la inſtruccion
 que al deleyte de los Lèctores ,
 ſi las copiaſſemos , mas las omi-
 timos por juſtos reſpetos. Fue
 eſte eſcritor heroyco amante de
 la verdad , y tuvo atentíſſimo
 cuidado de no violarla con ſinieſ-
 tros informes , por lo que ſus
 Apuntaciones Hiſtoricas paſſan
 muy lexos de la duda à ocupar
 un grado ſuperior de ſe humana.
 Tambien por eſte tiempo ſuce-
 dian en Eſpaña en diferentes Con-
 ventos de la Congregacion caſos

dignos de hiſtoria particular , y
 no caben en eſta , que corre co-
 mo el Rio Alfeo , encubriendo
 el caudal de ſemejantes noticias ,
 como aquel la mayor porcion de
 ſus aguas. Nos hacen poderofa
 llamada las vidas de tantos ſu-
 getos iluſtres , à cuya venerable
 memoria principalmente es deu-
 dora nueſtra pluma ; y por tan-
 to ganaria credits de importu-
 na , y digreſſiva , ſi ſe apartaſſe
 mucho de aquel objeto , malo-
 grandando por eſte camino el traba-
 jo ; como ſea aſſi , que ſe repu-
 ta entre los prudentes por ocio-
 ſidad , el que ſe consume con per-
 juicio de la principal obligacion.

CAPITULO III.

MEMORIA DE ALGUNOS
 exemplares Religioſos , que falle-
 cieron eſte año en nueſtro Con-
 vento de la Bañeza.

I ENTRE los Conventos de
 nueſtra Reforma luce
 tanto la obſervancia , y ſantidad
 de los Padres del Convento de
 la Bañeza , como ſe puede vèr
 en el curso de eſta Chronica ; pe-
 ro no lo acredita tanto el fer-
 vor de ſus principios , como ſus
 grandes aumentos. No ſolo no
 ha deſfalecido eſta ſanta Caſa
 en el teſòn de la perfeccion , ſino
 que como caudaloſa , y generoſa
 Aguila reñida con las tibiezas
 de la vejez , reproduce ſiempre
 los ardores de una floridiſſima
 juventud. Tengo en mi poder un
 muy grave , y autorizado testi-
 monio del P. Fr. Antonio de Je-
 ſus , que fue Suprior en eſte Santo
 Convento por los años de ſeſen-
 ta y quatro , en el que con di-
 fuſa pluma refiere la vida de aque-
 llos Venerables Conventuales , que
 pue-

Omitenſe
 otros por la
 brevedad.

Religioſos
 exemplares.

Fray Gabriel de la Madre de Dios.

puede muy bien compararse con la mas alentada de los primitivos Monges. No pretendo trasladar la sobredicha relacion, por evitar prolixidad, mas en la breve commemoracion, que aqui daremos de algunos Religiosos, que este año passaron desde esta Casa al Cielo, se verà como en una demostracion matematica, quanto en aquella relacion se celebra.

V.P.Fr. Andrés de la Madre de Dios.

2 Sea el primero el P.Fr. Andrés de la Madre de Dios, natural, y professó de Valladolid, que durmió en el Señor este año à 27. de Febrero. En su juventud fue el escandalo de Valladolid su Patria, porque era de genio inquieto, poco sufrido, y preciado de guapo. Acompañabase con otros de las mismas disposiciones: con que todo era penden- cias, desafíos, y valentias, y como salia de todo con aplauso, movió el odio, y la embidia de algunos, los quales de estudio trabaron con él una pendencia con intento de quitarle la vida. Vióse apretado nuestro Andrés, pero salió vivo del trance, aunque mal herido, y en este syf- tema abrió los ojos, consideró su riesgo, agradeció à Dios su protección, y resolvió correspon- derle con la debida gratitud. „Yo „me vengaré de tus trayciones, „ò mundo (dixo) yo daré à tu „mal pago el correspondiente „tributo. Y marchando à nues- tro Convento, herido como esta- ba, pidió el Habito con palabras de tanta ponderacion, que huvie- ran persuadido à hombres, que en esto no procedieran con el tiento, y pausa, que en aque- lla Casa se acostumbra. Viendo Andrés, que por entonces le cer- raban las puertas, se retiró à la su- ya, donde despues de larga cu-

racion, recuperó entera salud.
3 Ocupado del deseo de dexar el mundo, y ser Religioso, como no hallasse gusto en cosa de la tierra, y los amigos le fue- sen molestísimos, bolvió à nues- tro Convento, y en él, con pro- fusa oracion de lagrimas, à pe- dir el Santo Habito. Pareció à los Padres, que su vocacion era segura, y así huvieron de con- descender, y se lo vistieron con satisfaccion: esperando servirian sus brios para hacer fuerza al Reyno de los Cielos, y que las que solia emplear en el manejo de la espada, las ocuparia en el uso, y trato de la disciplina. Así sucedió puntualmente, porque desde los primeros passos de No- vicio se conoció la alta guia adon- de lo llevaba la gracia: por- que fue raro en la penitencia, profundísimo en la humildad, promptísimo en la obediencia; y finalmente un simulacro com- puesto, como de preciosas por- ciones, del general ornamento de las virtudes. Su modestia fue muy celebrada, y siempre un conciliativo extrínseco, que dando golpe en los ojos, movia àzia su veneracion las propensiones del animo. Era de hermoso aspecto, lindos ojos, voz dulce, talento no vulgar, con que tenia à to- dos tan aficionados, que cum- plido el año de su aprobacion, le professaron gustosos.

4 No quisieron los Prelados facarle de aquel Noviciado, aun despues de mas de tres años de professó, y allí le ordenaron de Sacerdote, cosa entre nosotros poco frecuente; mas aqui dispen- só el bien comun, porque no fal- tasse de aquel Santuario un esti- mulo tan provechoso. Con las experiencias, que tenian los Pre- lados de su capacidat, y talento

Su Novicia- do.

pen-

penfaron , passado este tiempo, en embiarlo à los estudios. El Verano antes le mandaron ir à Segovia , adonde llegó à prima noche, y temiendo llamar al Convento , por no inquietar à los Religiosos , que à aquella hora estaban ya recogidos , se quedó à las puertas de la Iglesia , esperando para llamar , que se levantasen à Maytines. El cansancio del camino , y la incomodidad de la noche en un cuerpo tan macerado , y penitente , hicieron tan mal efecto , que amaneció con calentura , y la tuvo todo el Verano con otros mil achaques , que à ella se siguieron. Passó en la cama con exemplarissima resignacion, y Angelica alegria, aunque todos lloraban se malograse en la flor de su vida un sugeto de tan lindas esperanzas. Aunque no convalenciò del todo , tuvo alguna mejoría , y mandaronle los Prelados passasse à estudiar Artes , creídos de lo mucho que avia de adelantar aquella bella alma en el curso de las ciencias. No se engañaron en este pensamiento , porque à pocos dias de lecciones se abanzò gloriosamente sobre todos sus condiscipulos , descubriendo aquella rectitud de juicio electivo , à quien toca madurar las producciones del discurso. Era limpio en el argumento , copioso en la defensa , por lo que en los dos años de Filosofia tuvo con admiracion todos los actos de mayor punto , y de forma cumplió en ellos , que ni dexaba à sus Maestros que decir , ni à las réplicas que desear. La voz que antes era sonora , y corpulenta , quedó con la habitual dolencia débil ; mas esforzabala sin mucha violencia , y dexabase oír sin escasez. El se manifestó en este tiempo de no ordinario espíritu,

ò yà se confidere en la virtud de sus discursos , ò yà en los discursos de la virtud ; pero como este tesoro estaba en vaso de barro , flaqueò notablemente , y casi agonizante le sacaron los Prelados del Aula para este Convento de la Bañeza.

5 Vinose à èl , persuadido à que venia à su sepulcro , como lo comprobò el efecto , con que arrumbando otras especies , aunque muy licitas , solo atendió à las que servian para prepararse à morir. Fueron notables los actos de caridad , fè , humildad , contricion , y otros , con que edificò aquella Santa Comunidad , y recibidos todos los Sacramentos , dexò la tierra por el Impireo , y la fatiga por el descanso , à los 28. años de su edad , y siete de bien lograda Religion. Tuvo otro hermano en la Orden , que se llamò Fr. Geronymo de la Concepcion , que murió en Palencia , tambien muy mozo , y con creditos de Religioso muy ajustado.

6 Lo fue el Venerable Hermano Pedro de San Francisco , Donado en esta Santa Casa de la Bañeza , donde vivió mas de 60. años , y murió este à ultimos de Julio. Quiso Dios producir en nuestra Religion , en esta admirable criatura , un testigo mayor de nuestra Santa Fè , iluminando à este simple Religioso con las altas noticias de los mas soberanos Mysterios. De aqui dimanaba en èl la devocion al Divino culto , veneracion al Santissimo Sacramento , y à los Sacerdotes : de forma , que toda su vida gastò en servir en la Iglesia , en la Sacrificia , y Coro en los respectivos ministerios. El ayudaba las Misas , componia los Altares , tañia à las horas del dia , y de la noche ; y siempre , como otro Sa-

Su muerte,

Hermano
Pedro de S.
Francisco.

Fray Gabriél de la Madre de Dios.

muél, estaba ministrando al Señor. Tuvo horrorosas visiones del demonio, que le acosaba para que dexasse aquellas santas tareas: deciale el enemigo: Mira, que estás condenado: come, y bebe, y dexate de essas devociones. El Siervo de Dios, como otro San Antonio Abad, le ahuyentaba con la señal de la Cruz; pero aunque retiraba su presencia, no su malicia, y con ella le llenaba de sugestiones de impureza, y desesperacion; mas el bendito luchador, con actos de las virtudes contrarias, y con asperezas corporales se hacia inexpugnable, y terrible.

Su recato.

7 Fue muy recatado en palabras, y su silencio parecia sueño, en el que estaban sepultados sus sentidos. Jamás se quejó, ni habló mal de nadie, por lo que nadie se quejó de él: con que amado de Dios, y de los hombres, à los 80. años de su edad pasó à desfrutar en la Patria el premio debido à tan prolixa, y santa carrera.

Su muerte.

8 Cumplió la fuya à primero de Septiembre en el mismo Convento el Padre Fr. Geronymo de San Andrés, de quien solia decir su Maestro el V. P. Fray Manuel de la Ascension: *O si tuvieramos muchos como el Hermano Fr. Geronymo!* Vino à la Religion despues de muchas travessuras del figlo, y dióse mucha priessa à satisfacer sus travessuras, haciendo frutos dignos de penitencia. Fatigabalo el demonio con escrupulos, y él burlaba este enfadoso escollo con la comunicacion de su Maestro. Profeso, y sobrevinole una muy recia enfermedad, que despues de muchos, y varios symptomas, quebró en unas penosas quartanas. Estando aún con ellas, le

V.P.Fr. Geronymo de San Andrés.

embiaron los Superiores al Curso de Artes; y aunque lo empezó lucidamente, mas con un continuo defabrimiento, porque la frecuente dolencia desentonaba aquella pacifica armonia, que necessita el ánimo para las tareas literarias. No por esso interrumpia los exercicios de su oracion, porque estos se afinan mas, quando se padece, como sea assi, que en el padecer no ay otro recurso, que levantar los ojos à Dios.

9 Lo que mas le aquexaba eran intensos dolores de cabeza, y de aqui continua falta de sueño; mas no por esso comió carne, ni vistió lienzo, ni dexó el tesón de los estudios, en los que salió tan consumado, que le hicieron Passante de nuestro Colegio de Salamanca, donde descubrió excelente dón de Pulpito, y grande talento de Escriturario, y Mystico. De esta ultima materia escribió algunos tratados, que à no averle la muerte cortado el hilo, pudieran aver salido à la luz publica en mucho beneficio de las almas. Como sus indisposiciones fuesen creciendo, le embió la obediencia à este Convento, donde pudiesse, sin los afanes del Aula, dar algun alivio à la naturaleza; mas el bendito Padre compensó con la frecuencia del Corol la falta de los estudios, y seguia en toda la Comunidad con exemplarissima edificacion. Como él conocia, que las fuerzas del cuerpo le iban faltando, animaba las de su espíritu, y alentando sus fervores, esperaba intrepido la muerte. Cessaron por este tiempo sus escrupulos, y mas defahogado pudo hacer un exacto examen de su purissima vida, y testificar con una ingenua sinceridad

Su literatura, y poca salud.

Anno Xpi.
1661.

Alexandro VII. CAP. III. Felipe IV. 315

Gener. 133
Fray Ga-
briel de la
Madre de
Dios.

no averla manchado en la Religion. Quedò con esto en una tan quieta ferenidad, que preguntandole, si le daba alguna cosa cuidado en aquella hora, respondió: *Solo me dà cuidado, que la muerte se tarda mucho, y cada momento se me antoja un siglo.* Verificòse en este Siervo de Dios lo que comunmente se dice de los Santos, que tienen la muerte en deseo, y la vida en paciencia. Llegò finalmente el cumplimiento de su deseo, y pasó de los males de la temporal vida à los bienes de la eterna, con 36. años de edad, y 14. de Religion.

Su dicha
muerte.

V. P. Fr. Pe-
dro de la Ma-
dre de Dios.

10. Siguiòle à diez de Noviembre del mismo año el pacientísimo Padre Fr. Pedro de la Madre de Dios, natural de Astorga, del apellido Cabello, familia ilustre en aquella Ciudad. Fueron quatro hermanos, y una hermana, y todos cinco consagrados à Dios con perpetuo voto en la santa vida de los claustreros. La hermana en el muy Religioso Convento de Santa Clara de Astorga: los otros dos hermanos en la Compañia de Jesus: y Lorenzo, y Pedro en nuestra Reforma, y ambos murieron en el Convento de la Bañeza. Ambos se llamaron de la Madre de Dios; mas Lorenzo murió antes, aunque era de menos edad. Fue Religioso de esclarecido merito, muy observante, y zeloso. El Padre Fray Pedro, aunque mayor, murió despues, aviendo vivido en esta santa Casa, como exemplar de toda perfeccion, y virtud. Fue Varon de grande verdad, sin engaño, ni doblez. Como ignoraba toda especie de culpa, no pensaba que alguno las cometia, con que siempre fue de linda lengua, la que ordinariamente salpica à los

proximos con la tinta de sus propios defectos. No solo no la movia contra sus hermanos, pero ni permitia, que en su presencia nadie la moviesse, porque tenia por afrenta ser testigo de la agena deshonra. Decia, que el murmurar es un deleyte, que pasa como ilusion de la malevolencia, dexando en el maldiciente perpetua infamia. Con ella castiga este vicio à sus secuaces, porque en todas partes son tenidos por sugetos viles los lenguaraces, y murmuradores.

11. En la obediencia fue extremado este Siervo de Dios, y puede decir, que toda su vida fue un sucesivo empleo de obediencia. Con este sacrificio incruento degollaba los brios del amor proprio, que con las sofisterias del apetito vicia las sinceridades del entendimiento. No se conoce el nobilísimo caracter de esta amabilísima virtud, quando obedece el Religioso en cosas, que le traen estimacion, ò aplauso, como quando por obediencia admite una Cathedra, ò una Prelacia: brilla en aquellos encargos abatidos, y deslucidos, en que el obediente se ocupa rendido al yugo, con un total desprecio de si mismo. Tales eran los del V. Padre Fr. Pedro, porque todos eran, ò de trabajo, ò de abatimiento, yà en los campos pidiendo las limosnas por el Agosto, yà en Casa sirviendo à la Porteria, Sacristia, despenfas, ò semejantes ocupaciones. En la Sacristia tenia su devocion mucho consuelo, y los Prelados el cuidado de sacarlo de ella, quando mas gustoso estaba, para el mecanismo de las otras oficinas. No por esto se turbaba el animo inalterable de este verdadero obediente, y asì

Su obediencia.

Fray Ga-
briel de la
Madre de
Dios.

Su delicada
conciencia.

Anno Xpi.
1661.

con serena frente passaba del un exercicio al otro, sin queixa, ni defabrimiento.

12 La pureza de su conciencia fue peregrina, y efecto admirable de la gracia, que alterò en èl las leyes de la naturaleza. Era tanto su encogimiento, y temor por no desagradar à Dios, que renunciò el derecho, que su libertad tenia à las probabilidades, y siempre obrò segun ley, que es lo mismo que con seguridad. Con esto no se hallaba en sus confesiones materia sobre que absolverle; aunque èl sentia esto notablemente, atribuyendolo à falta de examen. Esta limpieza de alma le proporcionò para una contemplacion altissima, de la que no sacaba buelos de espiritu, visiones, ni revelaciones, sino grande aptitud para el exercicio de las virtudes.

Su invi-
paciencia.

13 La que mas hubo menester fue la de la paciencia, porque le visitò el Señor con una apostema, ò cancro en una pierna, que no solo le quitò la vida, sino que destinò su vida à una cruelissima tortura. Baxò tanto humor, que se desfigurò la pierna notablemente, quedando como una columna; y tan pesada, que no solo no la podia mover, sino que no se podia mover con ella. Los dolores, así del mal, como de la curacion, solo este bendito Padre que los supo sufrir, los podria comprehender: à nosotros baste-nos la imagen de este Siervo de Dios, varado ocho meses en una cama, asido à una foga pendiente de una viga, para poderse mudar de una parte à otra: cercado de cauterios, faxadores, aposte-meros, y demás horribles instrumentos Cirurgicos, para reconocer en ella el semblante de un Job herido, ò de un Lazaro ulcerado. A pocos meses de cama quedò in-

capaz del beneficio de la foga, y era menester para passar de un lado à otro moverlo à fuerza de brazos. Corrompida la pierna, daba de sì lebrillos de materia podrida. La curacion solia durar dos horas: alli eran las uñiones, las faxas, las incisiones de carne, y otros rigores medicinales mas duros que la misma muerte. En todo este tiempo no salian de la bendita boca de este Job repetido, que alabanzas à Dios, Autor, y corona de aquel exercicio: *Si bona suscepimus* (decia) *de manu Domini, quare mala non sustineamus?* Yo siempre he vivido entre flores, razon es sentir tambien algo de las espinas, pues no està la rosa sin ellas.

14 Con este opulento candal de paciencia comerciaba en esta vida mortal, para lograr en la eterna quantiosas usuras. Para aliviarle el Señor de su penoso trabajo, le arrojaba al corazon algunas insensibles especies, las que eran mas faciles de gozar, que de entender. Despejado de humanas afecciones volaba su espiritu al Cielo, y como està vinculada al sufrimiento de la Cruz la maxima felicidad de nuestra salvacion, no podèmos negar el nombre de dichoso à este espiritu crucificado. En esta forma se desprendiò de los sentimientos de la mortalidad este Varon insigne, y ojalà sepamos imitar los bellos colores de sus virtudes, para trasladar en nosotros mismos su ima-
gen.

Muere en el
Señor.



CAPITULO IV.

BREVE RECORDACION
de otros venerables sugetos,
que fallecieron este
año.

Doctísimo
P. Fr. Juan
de la Virgen,
hijo de nues-
tra primera
Casa de San
Roque de
Cordova.

1. **P**Ara hacer el justo concepto, que se debe al sapientísimo Padre Fr. Juan de la Virgen, que este año murió en Sevilla, su Patria, necesitaba de noticias mas comprobadas, que las que comunica su fama; porque como notò San Geronymo, fuele esta abultar mas con su artificioso clarín de lo que las cosas son en la realidad. En lo que no ay duda es, que fue este grande hombre de un genio raro, y capacísimo. Con los estudios de la Orden hizo largos progressos en las facultades propias del instituto, mas su violenta inclinacion à la Jurisprudencia le hizo preferir esta profesion à todas las demás. Para estudiarla de proposito, se retirò por Conventual à nuestro Convento de la Mancha Real de Jaen, y alli por tiempo de diez, ò doce años no se desnudò despues de Maytines, porque destinò las horas, que restan hasta las cinco de la mañana, que se toca à oracion, para estàr sobre los libros, llenandose de especies, y documentos, afsi Civiles, como Canonicos. Adquiriò con este trabajo, y constancia tanto caudal de luz, que pasado este tiempo, la empezó à derramar por España con admiracion de las mayores inteligencias. Fue contemporaneo de Don Agustín de Barbosa, y tan estimado, y aplaudido de este insigne Doctor, que en alguna ocasion desamparò su proprio dictamen, adheriendo al del Padre Fr.

Juan de la Virgen. Tambien le conociò el muy docto P. Fr. Geronymo Garcia, del Orden de San Geronymo, quien en su Politica Regular le llama grande Theologo, y Jurisconsulto. Yo alcancè en la Orden algunos viejos de mucho merito, y verdad, que referian grandes casos, en que se hizo cèlebre el nombre de este illustre Padre. Defendiò Pleytos de mucho interès à favor de las mas graves Comunidades de España, como consta de sus alegatos impressos, que guarda nuestro Convento de los Remedios de Sevilla, y de otros, que yo he leído en el santo Noviciado de Cordova.

2. De estos escritos (reliquias de su bella alma) dà testimonio mi Antecesor el P. Fr. Joseph de Santa Teresa en el quarto Tomo de estas Chronicas, tratando de nuestros mas cèlebres Escritores, y es como se sigue: „El „P. Fr. Juan de la Virgen, natu- „ral, y professò de Sevilla, tan „docto en el Derecho Canonico, „que despues de averle comen- „tado todo, escriviò tantos Alega- „tos, è Informaciones, que de „solas las que imprimieron las „partes interessadas se formaron „mas de doce tomos, tan llenas, „y doctas, que en los Tribuna- „les, y Chancillerias le ganaron „claro nombre. Muriò en su Pa- „tria por los años de 1661.

Testimonio
de sus escri-
tos.

3. Con casi las mismas palabras forma el elogio de este excelente Padre el Autor de la Bibliotheca de la Orden, y dentro, y fuera de ella serà immortal su alabanza. Por su muerte heredò el Colegio de Sevilla insignes Reliquias de diferentes Santos, que fueron los tesoros, que adquiriò el Siervo de Dios por el trabajo de sus defensas juridicas, y con los que sobornaban su sabiduria las

Otro testi-
monio.

Fray Gabriel de la Madre de Dios.

mas principales Iglesias. Lo mismo se refiere de aquel illustre Escritor Fr. Bartholomè de Pifa, gloria de la Religion Serafica, à quien su Capitulo General de Afsis, celebrado el año de 1399. regalò con un Habito, de que San Francisco avia usado, y oy enriquece à Pifa, Patria del Escritor, para premiar con esta devota remuneracion el libro de las Conformidades, que el avia escrito acertadamente en beneficio de la Orden.

El muy sabio Padre F. Pedro de la Epifania.

4 En la misma Provincia de Andalucia floreciò, aunque murió en Criptana, otro insigne Heroe, que pasó este año à los deleytes del Cielo en recompensa de sus trabajos. Este fue el P. Fr. Pedro de la Epifania, natural de Chillon, professò de Cordova, grande en Cathedras, gobiernos, y Pulpito: estimadissimo por sus raros atributos de los Principes Ecclesiasticos. Imprimiò en Sevilla el año de 1655. la vida de N. P. S. Pedro Thomàs, tan llena de erudicion sagrada, como ajustada fielmente à las leyes de la Historia. El Santo Tribunal de aquella Ciudad le consultaba como à Oraculo: la Audiencia buscaba el acierto en su voto: el Arzobispo fiaba de su dòn de Pulpito el aprovechamiento de aquel inmenso Pueblo: y finalmente el fue hombre de todas horas, porque hallaban todos en el à todas horas nuevas luzes de enseñanza. A mi Maestro de Noviciado oì celebrar à este Varon famoso: y despues al señor Don Fr. Manuel de Santo Thomàs, Obispo de Malaga, que le conociò en Sevilla. Siempre que se hablaba delante de su illustrissima de los hombres doctos de la Religion, solia decir: Muchos ha avido grandes; mas el P. Fr. Pedro de la Epifania fue superior

à todos. Sus virtudes fueron de un aventajadissimo Carmelita Descalzo, y muy conformes à su entendimiento, porque siempre viven juntos entendido, y religioso. Si acaso alguna vez se hallare ciencia sin virtud, no es ciencia, sino bachilleria, porque muy corta es la luz de la razon, quando no alcanza al emisferio de la voluntad.

5 No obstante tanto cumulo de prendas, padeciò en la Orden agrias mortificaciones: porque alguna vez fue en su dictamen inflexible, y reputada por dureza su constancia, se hizo preciso el cauterio, para consumir, y ahogar las rebeldias del proprio juicio. Formaronlo siniestro los Prelados de este insigne Varon, à que dicen diò motivo el mismo con una inadvertencia de mozo. Yo la quiero referir aqui, como la he recibido de nuestros mayores, para que sirva de escarmiento à la posteridad, y sepa quanto en todo tiempo han descontentado à la santa humildad de la Orden los orgullos de la altivèz. Estando N. P. General Fr. Juan Bautista en Sevilla, visitando aquellas tres Casas, que alli tiene la Religion, puso los ojos en el P. Fr. Pedro de la Epifania, por los informes de su fama. Era entonces Lector de Theologia, y hacian algun gustoso ruido en su imaginacion los aplausos de aquella Ciudad. Estando un dia el General en recreacion con la Comunidad del Colegio del Angel, entrò el P. Fr. Pedro, y advirtiò el General, que las medidas del habito eran algo mayores de lo que permite la ley, y especialmente le diò tope la capilla, por parecerle poco estrecha. Dixole el General: *Padre Lector, essa capilla es grande.* Respondiò el P. Fr. Pedro con mas promptitud,

Padece algunos quebrantos.

El motivo.

que

Anno Xpi.
1661.

Gener. 13.
Fray Ga-
briel de la
Madre de
Dios.

que reflexion : *Si Padre nuestro: no se engaña V. R. que es muy grande esta capilla.* Descontentòle mucho al General el equivoco , y mas el defendado , porque ay dichos mas desagradables por el tufo que llevan , que por lo que ellos significan. Cundiò de fuerte en los Prelados de la Orden esta displicencia del General , que finalmente rebentò à su tiempo con lastimoso estrago de un sugeto tan lucido. Por no perder el P. Fr. Pedro el concepto agudo , perdiò el credito religioso. Dios nos libre de agudezas , que penetrando gustosamente el oido , punzan tristemente el credito : celebradas de quien las oye , y lloradas de quien las dice : aplaudidas del juicio del vulgo , y condenadas de los hombres de juicio. Estos , y semejantes descuidos , hijos de la buena fe , y sinceridad produxeron à este Varon de dolores tantos trabajos , que despues de aver hecho con ellos riguroso examen de su paciencia , le llamò el Cielo para la immortal corona. Muriò en

Muere en
Criptana.

Criptana religiosissimamente , mas erudito , y docto con las lecciones del desengaño , que con la aplicacion del estudio. Hacén memoria de este celebre hombre Don Nicolàs Antonio en su Bibliotheca Hispana : Fr. Marcial de San Juan Bautista en la de la Orden , y mis Antecessores en varias partes de estas Chronicas.

Fr. Melchor
de Santa Te-
resa.

En 1679 V.
Melchor 2.º

mos admirables maximas de espi-
ritu. No assi el diestro Estatuario
abre con el buril , ò sincel en el
marmol la figura de la imagen ,
observando el arte las leyes de la
naturaleza , para que salga con-
sonante al original la estampa , co-
mo este primoroso Artifice en los
corazones de los Novicios , ò re-
cien Professos iba sentando las li-
neas de perfeccion descalza , mi-
rando à los originales de nuestra
Reforma , para que emulando las
copias aquellos primitivos perfi-
les , saliesfen los hijos retratos fie-
les de sus Padres. Quando reco-
nocià que la materia resistia à los
preceptos del arte , esto es , quan-
do experimentaba , que el genio ,
vocation , ò luz natural de los No-
vicios no era capáz de nuestras
delicadissimas reglas , los arrojaba
intrepido de la familia , como co-
sa no solo inutil , sino dañosa , y
que despues se descubren los in-
convenientes , quando llega el re-
medio tarde. Padeciò en esto mu-
chissimo , porque la boba piedad
de algunos , y el violento empeño
de otros suele ofrecer en la apro-
bacion de los Novicios bastante
materia al sufrimiento , y frequen-
te fomento al enfado. Pero como
la prudencia ayuda para todas las
acciones humanas , se socorria de
ella para vencer estorvos , y dàr à
la Religion , en unos hijos escogi-
dos , y bien criados , la suma de
tanto provecho. Para corroborar
su zelotenia escritas sobre la puer-
ta de su celda estas animosas pa-
labras : *Haga yo lo que Dios quiere ,
y venga lo que viniere.* Estas son
señas de Varon constante , à quien ,
como dixo un Poeta , nada le tur-
ba , nada le congoja , como la Dey-
dad quede servida.

7 Fue devotissimo de la Vir-
gen Nuestra Señora , y trabajò
mucho en sentar en Madrid su

Su devocion
à la Virgen
nuestra Se-
ñora.

es.

Fray Ga-
briel de la
Madre de
Dios.

esclavitud, ayudando en esto al V. P. Fr. Francisco de la Madre de Dios, Autor de este bello pensamiento. Hacia à la Soberana Reyna particulares servicios, recogiendo los preciosos frutos de su agrado. Deseaba saber el dia de su muerte, y pidiòlo à su Magestad con instancia. Entre tanto se exercitaba en el tesòn de la Observancia Regular, sin que las enfermedades, y achaques habituales fuesen poderosos para inclinarlo à cosa de mitigacion. Los Prelados deseaban aliviarlo, mas èl resistia con fervorosa animosidad, diciendoles: Que no menos gloriosamente rinde el Soldado la vida en las lides del campo, que el Religioso en los ejercicios del Coro. Sus penitencias tocaron la raya del assombro, porque en nada diò gusto à su cuerpo. Jamàs se espulgò, ni limpiò su pobre tarima de las chinches, que la infestaban, por conservar aquellos estímulos, que le permitiesen el sueño penado. Mandaba à los Novicios limpiassen sus camas, y traxessen à la fuya essos animales, con los que agregaba armas para la pena, y dispendadores para la vigilia. Traía una cadena anchallena de puas, que le rodeaba el cuerpo, y tan asida, y pegada à èl, por la carne, que avia crecido sobre ella, que con la ocasion de curarle unas apostemas, fueron menester tenazas para desafilra.

Su feliz
muerte.

8 Curtido con tan asperos ejercicios, realzò su feliz espíritu, como en el crisol el oro; y estando el dia de Nuestra Señora de la Paz diciendo Missa à la Virgen, sintiò la indisposicion ultima, y vino se muy alegre à su celda: se empezó à despedir para el Cielo, explicando en esto un

singularissimo gozo. Deciale al Prelado, que yà la Virgen le avia avisado su muerte, como años antes le avia pedido, que le diese los Sacramentos, que fortalecido con ellos, no temia las assechanzas del demonio. Decia esto con tan raro jubilo, que parecia estar fuera de sí; mas èl abogaba por su mucha razon, diciendo, que aquellos eran brios del amor proprio, que le inclinaba à apetecer su descanso, y que era acreedor à las mayores demostraciones de alegria un dia, en que se descarta un hombre de las miserias humanas. Con esta santa intrepidez le hallò el dia de la Purificacion de N. Señora, en el que con tranquilo sosiego volò à la eternidad su espíritu. El mismo dia, despues de aver dicho las Missas por su alma, se apareciò glorioso à un Religioso de mucho credito del mismo Convento de Pastrana, diciendole estaba en el Cielo con solas seis horas de Purgatorio. Era el Religioso à quien se apareciò muy enemigo de visiones, y revelaciones; mas esta le fue tan manifesta, y clara, que no pudo dudar de ella. Así lo afirmó muchas vezes el P. Fr. Phelipe de la Concepcion, Prior de Cogolludo, que conociò al sobredicho Religioso, y supo de su boca el suceso. El nos anima à vivir en la Religion tan fielmente, que exercitados en el mismo tenor de vida, merezcamos la misma Corona.

9 Creemos la goza en su compañía el V. P. Fr. Juan de Santa Maria, que nació en Bitigudino, Diocesis de Zamora, y murió este año en la Ciudad de los Angeles en la America. Fue de hermoso aspecto, prenda, que siendo relampago de la juventud, èl conservò en la ve-
jèz.

V. P. Fr. Juá
de Santa Ma-
ria.

Anno Xpi.
1661.

Gener. 13.
Fray Ga-
briel de la
Madre de
Dios.

jèz. La honestidad, y pureza virginal brillaba en sus ojos, siendo en ella la modestia tan natural, que mas parecia temperamento, que virtud. Professo en el Santo Noviciado de Valladolid, y hallando la Religion en el todo el espiritu que necesitaban las Indias, lo embiò à nuestra Provincia de Nueva España, para que en la conversion de aquel Nuevo Mundo ayudasse à nuestros Apostolicos Operarios. Lució con doctrina, y exemplo entre Indios, y Españoles, que admiraban su desinterès, y aquel limpíssimo zelo de la salud de las almas, que le abrafaba las medulas. Por este tan loable asumpto sufrió algunas contradicciones, bolviendose los enfermos contra el Medico, que les preparaba la salud: y queriendo corregir à un Eclesiastico mal ocupado, recibió tal lluvia de palos de su colerica precipitacion, que no la pudiera esperar mayor de un Gentil. Fue tan admirable su mansedumbre en este lance, que el Eclesiastico abrió los ojos: reconoció su yerro, y pidiendo perdon de tan sacrilega demasia, fue de alli adelante devotíssimo del bendito Padre, y un pregonero de sus virtudes.

Fue Prelado
en la Nueva
España.

10 Fue Prior de Valladolid en la misma Provincia de Nueva España, y el Señor Phelipe Quarto le presentó para el Obispado de Mechoacán, à instancias de el Real Consejo de las Indias, donde tenia el V. Padre un sobrino. No fue posible persuadirlo à que admitiesse aquella Dignidad, ni salir para ella de su amada religiosa quietud. Apretabanle de España para que aceptasse la memoria Real; mas el tenia en la suya los exemplos de muchos Santos, que se cor-

Tom. VII.

taron las orejas, y narizes, para inhabilitarse para essa honra: por lo que perseverò en su renuncia con inflexible constancia. Acabado el Priorato, se vino à la Ciudad de los Angeles, donde alentò sus fervores, preparandose para la muerte. Mas eran los exemplos, que los años; pero el Señor que le llamaba, imprimió en su corazón la noticia de su cercano fin, y así le hallò vigilante, y con gran serenidad, y sosiego entregò à su Magestad su puríssimo espiritu.

Mueren

11 Con no menor se remontò al Impireo el P. Fr. Alonso de San Alberto, natural de Cordova, professo de Granada, con 70. años de edad, y 41. de bien observada Religion. Fue insigne Canonista, cuya facultad estudiò en Granada, y fue Rector de uno de sus Colegios. En la Religion estudiò Theologia con especial aprovechamiento, y fue Lector de Moral en nuestro Colegio de Sevilla. Hizose cèlebre en las consultas, que en aquella Ciudad se le hicieron por parte de la Real Audiencia, y Señor Arzobispo, que admiraban la profundidad de su juicio, y embidiaban la felicidad de su ingenio. Las demás Religiones le veneraban como à Maestro comun: y observaban como à deposito sagrado la autoridad de su voto.

Memoria de
el Padre Fr.
Alonso de
S. Alberto.

12 Mal hallado con estos aplausos, anhelaba por el retiro del Desierto, donde, sin la implicacion de negocios, atendiesse à las importancias de su espiritu. Hicieronlo Prior del santo Yermo de las Nieves, y con su fervor, y grandes exemplos de observancia, pareció aver producido de nuevo aquella oficina de Santos. Inclina con la valentia de su vida penitente à la

Su amor al
Desierto.

Renuncia un
Obispado.

Sí practi-

Fray Gabriel de la Madre de Dios.

practica de mayores rigores, y son, y seràn en aquella santa Casa inmortales los que este Varon de Dios dexò alli establecidos, que necesitan para su sequito de un esfuerzo muy levantado. Su doctrina era un nectar suavissimo: sus documentos, y maximas dulcissimos panales, con que juntando la fuerza de las obras con la suavidad de la doctrina, infundia alientos, prestaba brios, y todos andaban à competencia fervorosos. Nueve años estuvo en aquella santa Casa, donde con los grandes frios, y hielos se le perturbò el oïdo, y creciendo el accidente, quedò enteramente sordo. Parecia cosa de milagro advertir en el Venerable Padre la misma perspicacia para oïr la campana despues de sordo, que quando estaba bueno: y en la Ermita era su campana la primera, sin aver jamàs cometido en esto la menor falta. Su oracion, sus penitencias, su zelo de la Regular Observancia viene muy acreditado en las relaciones de la Casa de Cordova, donde este V. Padre descansa.

Muere en Cordova.

Fr. Feliz de la Assumpcion, Colegial.

13 Es asimismo en ella suave la memoria del Hermano Fr. Feliz de la Assumpcion, Colegial que fue del Colegio de este nombre en aquella Ciudad, y recien professò en nuestro Noviciado, de donde con solos 23. años de edad, y 19. meses de habito, se trasladò al Impireo. Siempre que hallo en los papeles de esta Chronologia alguna relacion bien ordenada, me contento de darla original, porque la juzgo tanto mas veridica, quanto mas despojada de el ornato de la pluma. Tal es la que tengo en mi poder del gravissimo Colegio de la Assumpcion, que hablando de nuestro Fr. Feliz, dice asi:

„ Memoria de algunas cosas particulares de la vida de Don „ Feliz Antonio de Montilla y „ Salas, hijo legitimo del Licenciado Don Manuel de Montilla y Salas, Abogado, y de Doña Mariana de Pozo y Salas, naturales de Porcuna.

„ Nació à 11. de Octubre del „ año de 1637. à las siete de la „ mañana, y en el Bautismo le „ pusieron por nombre Feliz, sin „ aver en dicho dia Santo de tal „ nombre, como pronosticando „ su felicidad, y buena fuerte. „ Criòse muy temeroso de Dios, „ obediente à sus padres, y devotissimo de Nuestra Señora, „ cuyo Oficio Menor rezaba todos los dias, y ayunaba las Vigilias de sus Fiestas, rezando „ el Rosario todas las noches. „ Comulgaba muy de ordinario, frequentaba las Iglesias, y particularmente la de los Padres „ Recoletos Franciscos, y una „ Capilla de la Iglesia Mayor de „ Porcuna, donde està una Imagen de Santa Terefa de Jesus, „ y allí por mucho rato estaba de „ rodillas en oracion. Huìa las „ travessuras de los muchachos „ de su edad, y à los 16. años recibió la Beca en el Colegio de „ la Assumpcion de N. Señora el „ año de 1653. aviendo hecho „ antes oposicion de Gramatica, „ de que diò muy buena cuenta: „ y asimismo informacion de su „ genealogia, vida, y costumbres, en la qual se hallò aver „ procedido desde sus primeros „ años con mucho recogimiento, „ siendo su diversion el salir algunos dias à cazar paxaritos. „ Estando en el Colegio, donde „ cursò seis años con mucha „ aprobacion de sus letras, se esmerò con toda diligencia en el „ exercicio de las virtudes. Salia „ po-

„ po-

„ pocas vezes de su aposento , y
„ menos de casa : pues tocando-
„ le por turno salir cada quince
„ dias una tarde , dexaba passar
„ muchos dias sin salir : y tal vez
„ por aver gente alentada en el
„ Colegio , y temer , que se fue-
„ sen à lugares illicitos , pidió à
„ un tio suyo Sacerdote , hablasse
„ al Rector , para que no le per-
„ mitiesse salir con ellos , resol-
„ viendose à dexar antes la Be-
„ ca , que acompañarles , y expo-
„ niendose à que le dieffen mu-
„ chas pesadumbres : y este reco-
„ gimiento observaba las vaca-
„ ciones en su tierra : de fuerte,
„ que por muchas instancias que
„ le hacian sus amigos , nunca
„ pudieron conseguir , que salies-
„ se de noche de su casa à tomar
„ el fresco , ni aun à la plaza , que
„ estaba muy cerca : solamente
„ salia à acompañar al Santissi-
„ mo Sacramento.

„ Fue muy obediente à sus
„ Superiores , no solo en el cum-
„ plimiento de las Constitucio-
„ nes , sino tambien en los con-
„ sejos que le daban : y asì , de-
„ más de las comuniones , que
„ mandan las Reglas , comulga-
„ ba una , ò dos vezes cada se-
„ mana : y en sus confesiones mu-
„ chas vezes no hallaba el Con-
„ fessor materia para absolverle.
„ Demàs de la oracion , que se
„ tiene en la Capilla del Colegio
„ todos los dias , gastaba muchos
„ ratos en su aposento : y asimis-
„ mo en leccion espiritual. Era
„ muy penitente , y demàs de las
„ disciplinas , que ay en la Capilla
„ cada semana , y todos los dias
„ de Quaresma , se ponía mu-
„ chas vezes filicio , y ayunaba
„ todos los Viernes del año , y
„ Vigilias de la Iglesia , y de las
„ festividades de Nuestra Seño-
„ ra. Esmerabase mucho en la

„ modestia , y si en la conversa-
„ cion en que estaba se hablaba
„ por chanza alguna palabra no
„ muy modesta , dexaba la con-
„ versacion , quedando los demás
„ celebrando su escrupulo : y no
„ es mucho se portasse de esta
„ fuerte , quien traía de ordina-
„ rio presençia de Dios : pues
„ aun entre sueños le oía un
„ compañero , que por algun
„ tiempo vivió en su aposento ,
„ decir versos de David , entre las
„ quales una le oyò este : *Spiri-*
„ *tus Domini replevit orbem ter-*
„ *rarum.* Y muchas vezes por las
„ madrugadas le viò despierto
„ estar llorando , y haciendo fer-
„ vorosos Años de Contricion.
„ Era muy afable , y amigo de
„ dár gusto à todos ; y tan carita-
„ tivo , que si en alguna necesi-
„ dad le avia de menester algu-
„ no , le socorria con toda libe-
„ ralidad. Era tan humilde , que
„ muchas vezes en el Refectorio
„ tomaba penitencias por mortifi-
„ cacion , y acudia à los Hospi-
„ tales muchos Sabados , para ha-
„ cer las camas à los pobres , be-
„ fandoles muchas vezes los pies.
„ Finalmente fue exemplo de vir-
„ tudes de sus condiscipulos : pues
„ nunca le vieron , ni oyeron
„ cometer culpa mortal : con
„ que se puede decir de el , lo
„ que dice la Sabiduria : *Con-*
„ *summatus in brevi , explevit*
„ *tempora multa.* En quanto à la
„ vocacion à la Religion , y à se-
„ sabe dexò su casa , padres , y
„ conveniencias , que pudo te-
„ ner en el siglo , y contra la
„ voluntad de los suyos , y re-
„ sistiendo à la contradicion de
„ algunas personas nobles , exe-
„ cutò su santo intento , reci-
„ biendo el habito de Nuestra
„ Señora del Carmen en el Con-
„ vento de Cordova à 14. de

„ Septiembre del año de 1659.
„ donde professò el año figuien-
„ te de 60. à 19. del mismo mes.
„ Y es advertencia digna de re-
„ paro la que ha hecho su pa-
„ dre Don Manuel de Monti-
„ lla , y otras personas , y es,
„ que para nacer Don Feliz,
„ Primogenito entre nueve her-
„ manos , se casaron sus padres
„ en dia de Domingo , nació
„ Don Feliz en Domingo , le
„ bautizaron en Domingo , to-
„ mò el habito en Domingo , y
„ lo enterraron en Domingo.
Hasta aqui la relacion del sabio
Colegio , à la que se debe aña-
dir la domestica de nuestro No-
viciado de Cordova , contenida
en la carta de edificacion , escri-
ta por el P. Fr. Rodrigo del San-
tissimo Sacramento , Prior de
aquella santa Casa.

Otra relació

„ Sabado (dice) dos de Abril
„ à las seis de la tarde , fue Nuef-
„ tro Señor servido de llevarse
„ para sí al Hermano Fr. Feliz de
„ la Assumpcion , Corista de este
„ santo Noviciado. Fue muy par-
„ ticular el modo de su enferme-
„ dad , porque el dia que pro-
„ fessò (como declarò al Padre
„ Maestro de Novicios poco an-
„ tes que muriera) pidió à N. Se-
„ ñor con grande afecto le saca-
„ se con brevedad de este mun-
„ do , y luego cayò malo de unas
„ calenturas , que se le continua-
„ ron por espacio de quatro me-
„ ses ; mejorò , y siguiò algunos
„ dias la Comunidad , y no que-
„ riendo N. Señor dilatar el fruto
„ de su peticion , recayò de unas
„ tercianas , y sin que intervinief-
„ se otro accidente , al passo que
„ se le aplicaban remedios muy
„ oportunos , se iba agravando
„ mas la enfermedad. Recibió los
„ Santos Sacramentos tan à tiem-
„ po , y con tanto fervor , que se

„ notò ser especial providencia
„ de Dios. Estando la noche an-
„ tes que muriesse asistiendole la
„ Comunidad , haciendo la re-
„ comendacion del alma , dixo en
„ alta voz : Padres mios , no mue-
„ ro tan presto , y no quisiera ser
„ molesto à quien tanto debo. Y
„ preguntandole quando se le
„ ofrecia avia de morir? dixo , que
„ el dia siguiente , que era Saba-
„ do. Y replicandole los Religio-
„ sos , como lo sabia ? Respon-
„ diò : Porque se lo avia pedido
„ à N. Señora. Prosiguiò en aquel
„ acto , respondiendo à todo con
„ admiracion de los circunstan-
„ tes , y el dia siguiente , que fue
„ Sabado , se juzgò estaba mejor , y
„ que si no escapaba de la enfer-
„ medad , no moriria tan presto ;
„ mas por la tarde se apretò mas ,
„ y acabando de salir la Comuni-
„ dad de oracion , asistiendole
„ todos , aviendo todo el dia he-
„ cho muchos actos de amor de
„ Dios , y conformidad con su Di-
„ vina voluntad , con gran paz , y
„ quietud volò à su Criador , de-
„ xando bañado todo el Novicia-
„ do de singular alegria con otros
„ efectos maravillosos , quedando
„ todos consoladissimos de su fe-
„ liz transito. Fue este Hermano
„ muy singular en la pureza de
„ alma , y cuerpo , y tan aventajado
„ en toda Obervancia Regular , y
„ costumbres del santo Novicia-
„ do , que aviendo examinado à
„ todos los Hermanos Zeladores ,
„ que tuvo desde que tomò el ha-
„ bito , hasta que espirò , ninguno
„ avia hallado cosa particular , que
„ advertirle : con otras cosas muy
„ singulares , que refieren otros ,
„ dignas de particular
„ historia.

*** **

CAPITULO V.

FUNDACION DE EL
Convento de Carmelitas Descal-
zos de Setubal, y elogio de algu-
nas ilustres almas, que este
año passaron à la vida
eterna.

Fundacion
de Setubal.

Aunque nuestro Difini-
torio General, cele-
brado en nuestro Convento de
Toledo por Enero del año passa-
do de 34. mandò por su Decreto
à nuestra Provincia de Portugal
me remitiesse las relaciones de las
nuevas fundaciones, que en aquel
floridissimo Reyno se han efec-
tuado, aun no he recibido los do-
cumentos, que para historiar la
de Setubal, que se logró este año,
eran precisos; por lo que solo po-
drè dar de ella aqui un confuso
rasgo, que diga poco mas que el
silencio. Tiene aquella Santa Pro-
vincia su particular Chronista, por
lo que la Historia general de la
Orden carece del adorno, y luci-
miento, que de la relacion de sus
ilustres Heroes le podia resultar,
y en esta parte he cedido gustosa-
mente, creyendo, y con mucha
razon, que una tan fecunda Pro-
vincia, que ha sabido producir
tales hijos, fabrà justamente ce-
lebrarlos; pero la extension, y
propagacion de la Orden en aquel
opulentissimo Reyno, toca indis-
pensablemente à la Historia gene-
ral: porque este es un Mapa uni-
versal, donde se describen los es-
tados, y dominios de la Religion,
y se mide con la pluma todo el
feliz terreno que ella ocupa, para
gloria de Dios, y de nuestra Ma-
dre Santa Teresa.

Faltan las
noticias de
esta funda-
cion.

El motivo.

Debense à
la Historia
general.

2 Y aun por esto la Iglesia,
quando celebra à la Santa, hace

memoria de los Conventos, que
ella fundò, porque reconoce que
cada uno de ellos es un cierto, y
claro testimonio de su Apostolico
zelo; y no menos lo declaran los
que ella estableciò, viviendo en-
tre nosotros en el mundo, que los
que continua, reynando con Chris-
to en el Cielo: porque en todos
brilla el fuego de aquel pecho Se-
rafico, que no cessa de oponer
estos inexpugnables baluartes à
las potestades del mundo, y del
Infierno, assegurando con ellos la
Corona, y Principado de su Es-
poso. Uno de estos se plantificò
este año en la nobilissima, y anti-
quissima Villa de Setubal, seis
leguas distante de Lisboa, situada
en una hermosa ensenada, fresca,
y alegre playa del Oceano, don-
de termina el Rio Zadan su crys-
talino curso. Habitanla tres mil
vecinos, con quatro Parroquias,
tres Conventos de Religiosos, y
dos de Monjas, con otras Casas de
piedad. Es del Orden de Santia-
go, goza preeminencia de voto
en Cortes, y es Cabeza de Corre-
gimiento. Dicese de ella, que tri-
buta à su Rey mas de quarenta
mil ducados de solo el diezmo
del pescado, y à proporcion de
los demàs frutos. Son copiosos los
de esta rica Villa por la opulen-
cia, y abundancia de sus aguas,
distribuidas en muchas fuentes,
no menos admirables por sus crys-
tales, que por la elegancia, con
que sus artífices taxaron en varias
figuras los marmoles, de que se
componen. Es muy celebrada una
de ellas, en la que porfiando el
agua à cobrar la altura de su na-
cimiento, despues de averse des-
atado por varios caños, y con-
ductos, se despeña à una gran-
diosa taza, hirviendo en el mismo
ruido, con que se derriba, conver-
tida en pompas de espuma.

Descripcion
de la Villa
de Setubal.

Por

Fray Ga-
briel de la
Madre de
Dios.

Favores de
los Reyes
Lusitanos à
nuestra Re-
forma.

3 Por este tiempo su Magestad Lusitana expendia sus Reales favores en la Reforma de Santa Teresa, aviendo presentado para la Mitra de Angola à nuestro muy docto P. Fr. Antonio del Espiritu Santo, y para la de Santo Thomè à nuestro Padre, igualmente sapientissimo, Fr. Sebastian de la Concepcion. A este passo iban los Conventos, como lo notò mi Antecessor en la fundacion de Adollalvo: pues en dos años, que fueron los de 47. y 48. se fundaron tres, que oy permanecen con mucho credito de nuestra Reforma, y gusto de la devocion Portuguesa. No satisfecha esta con tantos testimonios de su amor, y veneracion, añadiò este año el de la fundacion de Setubal con el titulo de nuestra Madre Santa Teresa. Así se iba por este tiempo propagando esta Monarquía Religiosa, no solo en España, sino en todas las Provincias de Europa, y fuera de ella, sin que la extension, y dilatacion en tantas Naciones, y Reynos aya hasta aora menoscabado la hermosura de su principio.

Hermano F.
Juan de San-
to Thomàs.

4 Conservaron, y propagaron el religioso esplendor de esta Sacra Milicia, no solo los Varones fuertes, sino las débiles, y delicadas Virgenes; no solo los Soldados viejos, sino tambien los vi-
soños. De este ultimo numero fue el Hermano Fr. Juan de Santo Thomàs, recién professo de la Casa de Valladolid, que despues de unas ardientes calenturas passò de alli al refrigerio de la Gloria. Era de un Lugar del Obispado de Avila, que llaman Lomo Viejo. Sus padres Bernabè Garcia, y Maria Gutierrez. Tomò el habito en Salamanca, y traído al Noviciado de Valladolid, pareció en él una azucena, que se levanta

sobre muchas: porque su modestia, obediencia, devocion à la Virgen nuestra Señora, y demás agradables circunstancias de los primeros elementos del tirocinio de la virtud campeaban con excelencia en él. Aunque era muy ayunador, mortificado de sentidos, rendido, y humilde, les tomò horror, y miedo à los instrumentos de aspereza, como son rillos, cilicios, cadenas, cruces de pùas, &c. Conociendo el Maestro esta tentacion, lo mandò un dia vestir de cilicios desde la garganta hasta los tobillos, y tuvo así por muchos dias. Huyò con esta diligencia aquel terror pánico, que el diablo avia introducido en su imaginacion, y quedó tan superior, y valiente, que yà eran lisonja de su esfuerzo los que antes le fueron espanto.

5 El se diò mucha priesa à caminar, y à unir la juventud de su edad con la senectud de la perfeccion; y siendole debido por beneficio del Padre de Familias el salario eterno de la Bienaventuranza, como à Obrero diligente, y fiel, y que desde la hora de prima se avia aplicado à trabajar, lo recibió à dos de Febrero, dia de la Purificacion de nuestra Señora, entre cinco, y seis de la mañana.

6 Siguiòle à 17. del mismo mes la Hermana Josepha de Santa Teresa en el Convento de Loeches. Fue natural de la Villa de Ocaña, hija de Joseph Diaz Bueno, y de Doña Maria de Herbàs, los quales ilustres consortes, además de esta hija, tuvieron otros tres, dos varones, y una hembra, que tambien entregaron al servicio del Señor en nuestra Reforma. Los varones fueron el V. P. Fr. Joseph de Jesus Maria, y Fr. Francisco de San Joseph, y la hem-

Josepha de
Santa Teresa.

Anno Xpi.
1661.

Gener. 13.
Eray Ga-
briel de la
Madre de
Dios.

hembra Maria de la Encarnacion, todos de observancia singular, y esclarecida virtud. Fue visabuelo de estos descendientes aquel célebre varon Pedro Gomez Bueno, Limosnero de la Reyna Catholica Doña Isabel, que solia comunicarle sus mas secretos cuidados. No consiguió esta confianza por los dañados medios de la adulacion, y rendimiento, sino con la suave fuerza de su pundo-
nor, y christiandad. Entregò la Reyna en una ocasion à Pedro Gomez una pieza de plata, para que distribuyesse entre los pobres su valor. Pusola èl debaxo de llave; mas como en Palacio todo se falsea, le abrieron el baul, y se la hurtaron. A este tiempo ocurriò cierto motivo, por el que la Reyna se la bolviò à pedir, y hallandose sin ella por la razon dicha, avergonzado, y confuso, viendo que la culpa agena era infamia suya, acudiò à la oracion, y mereciò su fervor en ella, que Dios le diesse luz para descubrir donde estaba, y recobrar con ella su reputacion. Bolviòsela à dár la Reyna para el destino de dár su valor à los pobres, mas el honrado Limosnero sacò de su bolsillo la cantidad, y reservò la alhaja, y al tiempo de su muerte mandò la clavassen en la bobeda de su sepulcro, como trofeo de su honor, y anathema de la misericordia del Cielo à favor de su limpieza de manos. Por esta tan excelente calidad le levantò la Reyna casi al comercio de la purpura, como yà diximos, consultandole en puntos arduos, oyendo siempre, y siguiendo no pocas vezes su consejo.

Su puericia.

7 De tan generosa raiz subiò como legitima flor nuestra Josepha, quien desde su infancia diò muestras de aver nacido para hija

de Santa Teresa, y de la Virgen nuestra Señora: porque los dias, en que guardan abstinencia los Cofrades del Carmen, no tomaba la niña el pecho, y aviendola vestido despues nuestro habito de devocion, no queria traerlo, si no le quitaban los zapatillos; y andaba descalzica tan modesta, y compuesta con sus brazos debaxo del escapulario, que era deliciosa admiracion de sus domesticos. Por esta razon no le ponian el habito, sino los dias de fiesta, y ella decia con pueril, y sabroso gracejo, que los dias de fiesta era Teresa, y en los de trabajo Josepha. Tomò el habito en esta Casa su hermana Maria, siendo nuestra Josepha de trece años, y algunos meses, y conociendo sus padres, que si la traian à la funcion del habito, avia de clamar por quedarle en el Convento, determinaron dexarla; mas el Venerable Hermano Diego de Jesus les dixò: *Llevenla, que allà se ha de quedar.* Y aadiò: *Ella serà mas dichosa, que su hermana Maria.* Así sucediò como el Varon de Dios lo previno, porque en llegando à Loeches, se determinò Josepha à quedarle con su hermana, y diciendole las Religiosas, que no tenian sayal para cortarle habito, respondiò: *Pues faltará un pedacico de estera?* Viendo las Religiosas su fervor, y gracia, le dieron el habito, sin reparar en la edad, y luego que cumplió la que es menester para la profesion, la hizo con mucho gusto de todas, y grande consuelo de su alma à 16. de Enero del año de 1633.

8 En la caridad con sus hermanas fue admirable, en el trabajo, y penitencia invencible. Porque las Religiosas descansassen, tomò à su cargo todos los mas penosos oficios, sin que ellos la in-
dul-

Su amor à la
Orden.

Toma el ha-
bito.

Su caridad.

dultassen para la penitencia, como ni para la continua oracion, en que se señalò mucho. Levantòse toda su vida à las tres de la mañana, y tomando una rigurosa disciplina, se preparaba con ella para la hora de oracion de la Comunidad. A este passo iban los restantes empleos, vestida siempre de asperos cilicios, y rallos, cuya bronquedad, y rigor claveteò sus carnes con un maligno, y peligroso herpes. En medio de estos males, la apretò el Señor con escrúpulos, y desolaciones interiores, à que se llegó la perfecucion de las criaturas, que es prueba de mas de marca. Nada turbò su sosiego, ni ahogò los brios de su espiritu, y con ellos venció la contradiccion, constante siempre al pie de la Cruz.

Su feliz muerte,
9 En esta bella oportunidad la hallò la muerte al salir de unos fervorosos ejercicios. Cayò en la cama, sufocada de un pernicioso garrotillo, que le impedía recibir el Viatico. Bolvióse al Señor, y con amorosos queixidos de Tortola, pedia no la dexasse sola en aquel trance; y vencido el Esposo de su amorosa ansia, le concedió lo que pedia, suspendiendo milagrosamente aquel ahogo, para que pudiesse recibirlo. Viendo Ana del Santísimo Sacramento esta maravilla, se llegó à la enferma, y le rogò le pidiesse à N. Señor la sacasse tambien à ella de este mundo, para acompañarla en el Cielo. Asintió la enferma à esta peticion, y hecha su oracion en esta conformidad, se sintió Ana con el mismo garrotillo, del que murió muy presto, y juntas entraron en el gozo de su Esposo.

Ana del SS. Sacramento.
10 Por esta razon debe tambien ir junto el elogio de Ana con el de Josepha, para que no

divorcie la pluma, à las que unió el ansia de una misma gloria. Nació Ana en la Villa de Requena, Raya del Reyno de Valencia, por la parte que llaman Mancha Alta. Sus padres fueron Miguel de Ibarra, y Marta de la Carcel, personas ricas, virtuosas, y nobles. Criaron à nuestra Ana con mucho regalo, aunque cuidaron de hacerlo compatible con la virtud, en cuyos ejercicios la impulsieron desde la menor edad. Por este zelo no cayò Ana en las redes del mundo, que le combidaba à desfrutar la aparente dulzura de sus entretenimientos. Era la buena madre muger de mucha oracion, y penitencia, y atraxo à este estudio à su buena hija, que aficionada à la leccion, y meditacion de las cosas celestiales, se fue desfarrimando de los mundanos placeres. Saliafe de noche à los corredores, y lugares patentes de su casa à mirar descubiertamente el Cielo, en cuyas azules planas, escritas de Luzeros, y Estrellas, leía incentivos de amor, y comunicabale el Señor en aquellas horas la sabiduria de las cosas eternas, y conocimiento de las temporales, y caducas: iguales documentos recibia con la vista de los campos regados de fuentes, y sembrados de flores: por lo que informado su corazon de especies nobles, se estrañaba de visitas, amistades, correspondencias, y otros inútiles, y dañosos esfuerzos, que ahogan, y resuelven el jugo interior del animo.

11 Con estos ejercicios concibió deseos de ser Religiosa, sin determinar Religion; pero Dios, que la queria para la nuestra, traxo mucho antes à ella à el Padre Fr. Juan de Santa Maria, hermano de su padre de Ana, y sirvió

Vence dificultades, y toma el habito.

vió la carne, y la sangre à las importancias del espíritu. Vino este buen Religioso en esta ocasión à ver à su hermano, y como reconociese en la sobrina tanto aprovechamiento, le inspirò la resolución de dexar el mundo, entrando en este Convento de Loeches, à quien el P. Fr. Juan estimaba mucho, por lo que sabía de la mucha Religión de su claustro. Sentóle bien à Ana el parecer de su tío, y resuelta en un todo à venirse à esta Casa, lo participò à sus padres, que no lo llevaron bien, porque aunque no resistían à que fuese Religiosa, gustaban lo fuese en alguno de los Conventos de su Patria, ò cerca de ella, donde su defengaño fuese sacrificio, sin circunstancias de destierro. Quien mas se opuso à este viage fue su abuelo, que como otro Jacob por Joseph, lloraba la ausencia de la nieta, creyendo que la distancia fuese fiera pésima, que se la tragaria, dexando en luctuosa miseria sus canas. Presto rompiò Dios este vínculo, porque dentro de seis meses murió el buen viejo; mas heredò su madre de Ana la misma dureza, y opusose à lo determinado con igual valentía. Pisò, no obstante, la bendita doncella todos estos impedimentos, y observando el consejo de San Geronymo, marchò à su Convento de Loeches, hollando las afecciones de padre, y madre, y con ellas sus grandes riquezas, y el natural cariño, y dulce sympatía de su deleytosa Patria.

Professa.

12. Todo el año de su noviciado durò el combate, pero sin efecto, con que à los 19. de Junio del año de 1633. hizo triunfante su profesión, teniendo veinte y uno de edad. La que fue

Tom. VII.

tan estimada en Babylonia, quiso ser despreciada en Jerusalem, por lo que sollicita de su abatimiento fue exemplo de humildad, y mortificación. Disciplinabase con tan virtuosa crueldad, que dexaba señalados los pies en el suelo, y en su circunferencia un lago de sangre. Durmiò siempre vestida, y en el suelo, y por almohada un ladrillo. Solo la enfermedad, ò mandato de la Prelada dispensò en este rigor. Era de fuyo muy limpia, y causabanle asco las cosas inmundas; pero venció esta pasión con los actos contrarios, comiendo las sobras de las mas ancianas, lamiendo las salivas, y flemas que hallaba en el suelo, y otras cosas de igual horror. Su oración fue elevadísima, y aseguró su Confessor, que avia sido su contemplación continua desde las primeras luces de la razón. Espantòla una vez el demonio en figura horrible, y contraxo de aquí un mal de corazón, que le acababa de continuo: y viendo ella el gran susto, y trabajo, que con este accidente causaba à sus hermanas, acudiò à la oración, y à la intercesión de los Santos, y en fuerza de sus preces, y votos cesò el insulto.

13. Fue devotísima de las Santas Imágenes, y traxo algunas à este Convento, que le son estímulos de piedad, y decente adorno. Entre otras traxo un lienzo de la milagrosa Imagen de Christo N. Señor à la Coluna, que ocupa toda la pared, que ay entre las dos rejas del Coro alto. De los prodigios, y maravillas de esta Santa Imagen se pudiera abultar una crecida historia, segun afirman las relaciones de aquella Casa. Tambien es de nuestra Ana otra Imagen de talla

Sus virtudes

Tt de

de N. Señora de Soterraña , cuyo sacro bulto tiene superior dominio en los rayos. Estas , y otras Santas Imagenes eran el sensible hechizo de su corazón , y sobre todas era su imán el Santísimo Sacramento , para cuyo servicio dexò en esta Casa mucha riqueza de alhajas , y ternos , y todo le parecia poco para la Magestad de tan gran Dueño.

Sus penali-
dades.

14 No era justo , que la Esposa del Varón de Dolores careciesse de ellos , y así entrò tambien en este crisol , y examen , perdiendo la salud. No por esso mitigò el riguroso estilo de su penitente vida , disimulando sus accidentes , porque no la obligasse la obediencia à hacer cama , ni mejorar la que de ordinario usaba , ni embolverse en medicinas. Este es genio de los Santos , estàr reñidos con estas curaciones , en que suelen emplear estudio los desaprovechados , siempre curandose , y siempre enfermos. Sucede así , porque la dolencia es el amor propio , que con las medicinas se fomenta , no se extirpa. Nuestra Ana considerando la buena cuenta , que le tenia el padecer , diò à su Esposo gracias por este gran bien , y sacrificòse à tolerar , y sufrir ; mas como su carne no era de metal (como decia Job) hubo de rendirse à los combates de los accidentes , y en uno de ellos se viò tan à los umbrales de la muerte , que se tuvo por milagro el quedar acà. Convaleciò algo , y en lugar del peligro de su vida entraron los escrúpulos de su conciencia , con que se juntò al tormento del cuerpo el martyrio del espíritu. En este estado se hallaba , quando enfermò Josepha de Santa Teresa , y sucediò lo que yà referimos , de rogarle

pidiesse à Dios la facasse del destierro , cuya petición fue oída por la reverencia de quien la hizo , y ocuparon ambas un tumulto en su Convento , y semejantes fillas en el Impireo.

15 Allà subió tambien este año un Angel desde el Noviciado de Valladolid. Este fue el Hermano Fr. Matheo de San Joaquín , natural de un Pueblo llamado Silo en el Arzobispado de Burgos. Tomò el habito en el mismo santo Noviciado el año de 1660. y empezó su carrera con tanto fervor , que se cree aver hecho sacrificio de su salud. Descubrió tan tierno amor à la Virgen N. Señora , que lloraba en poniendose à la vista de qualquiera Imagen suya. Tenia con la Señora tan suaves , è inocentes coloquios , que solia su Maestro disimuladamente escucharlo , y despues le mortificaba , diciendole , que hablaba à solas , cosa , que manifestaba poco juicio. El llevaba sus penitencias , y se encendia mas en el amor de la Santísima Virgen , y en este feliz estado , antes de professar , le hallò la muerte. En ella admirò à toda aquella grave , y santa Comunidad , que entraba en la celda del Novicio à admirar el jubilo , con que partia de este mundo , y à oír las ternezas con que llamaba à la Virgen , y à los Santos sus devotos. Recibió con esta disposicion los Santos Sacramentos , y el Prelado le mandò hacer su profesion , que fue para el cosa de mucho gozo. Parecia un Serafin en aquella pobre , y estrecha cama , rodeado de luz del Cielo , y dando de sí olor suavísimo. Abrazado de un Santo Crucifixo , y de una Imagen de N. Señora , que besaba con deliciosa alegría , cerrò los ojos à

à los mudables objetos de esta miserable vida, para abrirlos à los invariables de la eterna.

CAPITULO VI.

PATRIA, PADRES,
y primeros empleos de nuestro
gran Padre Fr. Miguel de
la Santissima Tri-
nidad.

SI en alguna ocasion debe estàr quexosa nuestra Historia de las omisiones de los antiguos, esta es, en la que llega à relatar la vida de un Heroe, de cuyo merito no duda, al mismo tiempo, que carece de todas aquellas noticias, que debieran vestir la relacion, para dexarla perfectamente cumplida, y nuestra obligacion satisfecha. Ojalà, que las licencias de los Poetas alcanzaran à los Historiadores, que con este permiso pudieramos aqui figurar à este insigne hombre, sin reglarnos por los testimonios diminutos, que tenemos de su grandeza, sino por los anchos lienzos, que ayudada del ruidoso sonido del clarin de la fama, sabe pintar la fantasia. Pero no siendo licito, antes sì execrable, en la Historia qualquiera ficcion, se avrà de contentar la Provincia de Andalucia con una particula de tanto Leon, y padecer la pena respectiva à tanto descuido, aprendiendo en ella para adelante el escarmiento.

Andalucia
incuriose.

2 Todos notan en esta Provincia, gran Madre de sugetos, que poniendo su trabajo, y sudor en criarlos, cuida poco de su memoria, cubriendo con la lauda del sepulcro la de sus virtudes, y contentandose con las

Tom. VII.

cenizas, que quedan en la tradicion. Sirva esto de satisfaccion à los que reparan, que en nuestra Historia se refieren à cada passo ilustres recuerdos de hijos de otras Provincias, y muy pocos de los de Andalucia; porque como es posible, que el Historiador los escriba, sino ay quien los escriba para el Historiador? Ella, como tan opulenta en el comercio de la santidad, no echa menos estos grandes tesoros, escondiendolos con sagrada ambicion, contenta con tenerlos, y nada sollicita en publicarlos. Asi lo ha practicado con el sugeto de quien vamos aora à tratar, por lo que nos vemos obligados à seguir los vestigios, que oy permanecen, y pueden dar alguna materia à nuestros renglones.

3 En la inclita Ciudad de Baeza, famosa por espadas, y plumas, nació Miguel de Arjona, de la noble familia de este apellido, que conserva esplendor en el Reyno de Jaen, extinguido el de otras de menor antigüedad. Sus padres fueron Luis de Arjona, y Benita de Molina, iguales en la calidad de la sangre, y mucho más en el estilo de las costumbres. Vivian por esto con estimacion en su Patria, porque la bastante hacienda los mantenia, sin necesidad de cansar à nadie, y la misma les daba poder para focorrer la necesidad de los pobres. Nacióles, entre otros, este hijo, à quien desde luego quisieron mucho, y creció este amor, quando despues vieron en el aquel gallardo entendimiento, que volaba sobre la capacidad de sus años. Era con esto muy devoto à las cosas sagradas, y sus padres le procuraron adelantar en el conocimiento de ellas, informando de piedad, y religion

Nace en Baeza el Gran P. F. Miguel de la Santissima Trinidad.

no obstará y
otras similitudes

Su puericia

Fray Ga-
briël de la
Madre de
Dios.

las primeras luces de la vida. Como Dios le avia escogido para mas que ordinarios empleos, proporcionò à ellos los medios de su gracia sobre el orden ordinario, y comun. Puso en su alma grande miedo al pecado, inclinacion firme à la virtud, estimacion à las letras, y gusto en estarfe solo dentro de casa. Encendiòse muy presto su tierno corazon con el amor à la Santissima Virgen, y esta llama lo depurò, y afinò de fuerte en su menor edad, que pareciò averle dexado sin indiferencia para elegir estado; determinado con una libre necesidad à consagrar su vida al servicio de la Virgen nuestra Señora. Tuvo una grave enfermedad en este tiempo, y creese que cobrò salud por favor de la Virgen, cuyo nombre no se le caia de la boca, aun quando estaba delirando. Finalmente en sus tiernos años tuvo espíritu de Varon, y Dios le iba inspirando amorosa, y suavemente luz, y noticia de su Divina voluntad.

**Sus estudios,
y grande en-
tendimiento**

14 Informada la fuya con la rectitud, que se ha dicho, le entraron sus padres en estudios, que iluminassen el entendimiento, y fue en la Gramatica, y Retorica un rayo, sin que sus Maestros pudiesen distinguir, quando no supo: porque jamas encontraron en él dificultad que vencer con la enseñanza, ni dureza que superar con la porfia. Salio aventajadissimo latino, consiguiendo la noticia de sus primorosas frases con tan nerviosa elegancia, como lo dicen sus obras. Gustaba de escribir à varios assumptos en esta lengua, y lo executaba con pluma de oro, estendiendose à maquinas de mucho espiritu aquel su dilatado entendimiento. En la Retorica fue sumamente feliz, como consta de sus oraciones Pro-

vinciales, que guarda nuestro Colegio de Baeza. En ellas es copioso, puro, eficaz, nada superfluo, no confuso, iguala las sentencias con las palabras, de modo que se puede dudar, si lo sentencioso ilustra à el estilo, ò este ennoblece lo sentencioso. Helas leído muchas veces, y siempre he hallado en ellas que admirar, así en lo vivo de la energia, como en el acertado uso de las Santas Escrituras.

5 Gustosos sus padres con los adelantamientos del hijo, ideaban ponerlo en un Colegio, donde sin dispendio de la virtud hiciesse mayores progressos en la erudicion; mas como dixo el Espiritu Santo, en vano se echan redes à los ojos de los que tienen alas: esto es, ningun afecto del mundo podrá estorvar à los que Dios alienta, para que buelen à la esfera apetecida. Eralo yà por este tiempo para nuestro Miguel la Reforma de Santa Teresa, que en el Colegio de su Patria ha lucido en todas las edades con fama de letras, y virtudes. Estremeciòse el amor de sus buenos padres, quando el hijo les explicó su pensamiento; pero lo supo decir con tanta gracia, sosiego, y discrecion, que consiguió el beneplacito de ambos, bolviendole à Dios aquella joya, que les avia prestado, antes que las manos del mundo la estragassen, ò el terreno polvo de las pasiones la obscureciesen.

Idéan sus
padres en-
trarlos en un
Colegio.

Pisa sus es-
peranzas, y
toma nues-
tro santo ha-
bito.

que por el año de 1800 se le dio un premio de 1000 reales por el descubrimiento de la vacuna contra la viruela.

CAPITULO VII.

NOVICIADO DEL V. P. Fr.

Miguél, sus Virtudes, y
profesion.

Noviciado
del Venera-
ble Padre.

1 **P**OR Enero del año de 1605. siendo Prior Vi-
cario de nuestro Real Convento
de los Santos Martyres de Gra-
nada el bendito Padre Fr. Miguél
de los Angeles, entrò en aquel
santo Noviciado nuestro Miguél,
que se quiso llamar de la Santis-
sima Trinidad, y hallò en aquel
Seminario muy insignes Connovi-
cios, que despues lucieron en la
Orden con doctrina, y exemplo.
Estaba en el Don Egas de Men-
doza, natural de Granada, con
nombre de Fr. Juan de la Cruz,
hijo de Don Geronymo Zapata y
Mendoza, y de Doña Francisca
de Mendoza, de cuya opulenta
hacienda se fundò el Convento de
Antequera de nuestras Religiosas.
Con no menor desengaño, y fer-
vores estaban Fr. Juan de San
Buenaventura, Fr. Juan de Jesus,
Fr. Antonio de la Purificacion, y
otros muchos, que despues fue-
ron à la Provincia de estimacion,
y decoro.

Ilustres Cò-
novicios su-
yos.

Exercicios
del Novicia-
do de N. P.
Fr. Miguél.

2 Hallò en aquel Santuario
del Noviciado de Granada los em-
pleos proporcionados à su genio,
que fue siempre de un verdadero
Carmelita Descalzo. Su modestia,
su penitencia, su silencio, obe-
diencia, humildad, y fervorosa
oracion formaron en el una efigie
primorosa de fiel hijo de Santa
Teresa. En lo que mas lucìò fue
en la modestia, y compostura,
prenda que conservò toda su vi-
da, y fue la mas preciosa corona
de sus canas. Es esta tan propria
de un Religioso nuestro, que me

dixo en una ocasion una gran se-
ñora, y Religiosa, que sin saber
que uno de ellos estaba loco, lo
avia inferido de lo immodesto: y
repetia con asseveracion: *Religioso
Carmelita Descalzo immodesto, no
puede dexar de estar loco.* Acreditò
nuestro Fr. Miguél por esta bella
observancia su grande juicio: y
sus ojos, lengua, manos, passos,
y quanto en el avia, respiraba es-
ta religiosa modestia. Hicieronlo
Sacristan del Oratorio del Novi-
ciado, y como su entendimiento
era para todo, se fociorriò de el
para tener aquella Oficina de de-
vucion con tanto asseo, buen olor,
y curiosidad, que le solian decir
sus Compañeros, que yà tenia ofi-
cio en la Religion. Gracia es esta,
que la celebrò San Geronymo en
su Nepociano, y yo quiero dàr
aquí las palabras del Santo Doc-
tor, para confusion de aquellos,
que por el uso pierden la reveren-
cia à los Altares, ignorando lo
soberano de aquella Divina Me-
sa, cuyas migajas sustentan el
Exercito Catholico, y en donde
es grande el mas leve, y pequeño
desperdicio: „ En comparacion
„ de lo que hemos dicho, (escribe
„ el Maximo Doctor hablando de
„ Nepociano) poco es lo que ao-
„ ra quiero decir, mas en las co-
„ sas pequeñas se muestra bien el
„ aficion, y el animo: porque así
„ como no nos parece el Criador
„ admirable solamente en los Cie-
„ los, y en la tierra, en el Sol, en
„ el Occeano, en los Elefantes,
„ Camellos, Cavallos, Bubalos,
„ Pardos, Ossos, y Leones, sino
„ tambien en los animales peque-
„ ñuelos, en la Hormiga, en la
„ Pulga, en la Mosca, en los Gu-
„ sanillos, en otras sabandijas de
„ este linage, que los conocemos
„ mejor por los cuerpos, que no
„ por los nombres, y en todas
„ nos

ab abin
omato

„nos admira, y pone reverencia
„el artificio, y maestria: así el
„alma dada de veras à Christo,
„trata con igual cuidado lo gran-
„de, y lo pequeño, porque sa-
„be, que aun de una palabra
„ociosa ha de dar cuenta. Y así
„era cuidadosísimo en si estaba
„muy limpio el Altar, si avia pol-
„vo en las paredes, si el suelo
„estaba barrido, si la Sacristia,
„ò Sagrario estaba limpio, si los
„Vasos muy lavados, y en todas
„las ceremonias una piadosa soli-
„citud, y diligencia. Esto el San-
„to Doctor, y prosigue: Así co-
„mo las mieses preñadas, y los
„campos fertiles algunas vezes
„se ven pujantes, y viciosas en
„las espigas, y tallos; así los
„grandes ingenios, y las almas
„llenas de virtudes arrojan de si
„efectos varios, y de artes dife-
„rentes. Y finalmente concluye:
„Las Capillas de la Iglesia, los
„Sepulcros, y Altares de los Mar-
„tyres adornaba con flores, con
„ramos, con los pampanos fres-
„cos de las parras, de suerte que
„quanto en la Iglesia parece bien
„de ornamento, y vista, era cui-
„dado suyo, y obra de sus ma-
„nos.

Cuidado del
Oratorio.

3 Este asseo, y primor, con
que el sabio Nepociano hacia el
oficio de Sacristán, fue identico
con el de nuestro Fr. Miguel, que
se ensayò en aquel Oratorio, para
prorrumpir despues en las abun-
dancias, con que tratò, siendo
Prelado, el Divino culto, y de
que en toda la Provincia, y espe-
cialmente en nuestro Colegio de
Baeza, dexò tan manifiestos testi-
monios, como lo son Retablos
dorados, Capillas adornadas, Ter-
nos preciosos, Calizes ricos, re-
jas, lienzo, cancelos, escaños,
y todo quanto han menester las
Iglesias, y Sacristias (como decia

el Doctor Maximo) para su vista,
y ornamento.

4 Como esta aplicacion en
aquel joven nacia de amor, y
piedad, que le provocaban à re-
verenciar à Dios, estos mismos
principios lo inclinaban à cuidar
de su interior adorno, como de
Templo vivo, y en el que por sus
dones hàbita el Espiritu Santo.
Miraba su conciencia, y la barria
con escrupulosa vigilancia, y do-
maba la viveza de sus pasiones
con extraordinaria penitencia. Im-
pusose muy luego con aquella su
bella luz natural, en que es im-
posible conservar el verdor de
las virtudes, sin macerar, y mar-
chitar los de la carne, y así esta-
bleció firmemente en su animo
no dexar de la mano el azote, à
fin de precisar à la parte sensible,
y animal al camino de la razon.
Viendo aquella Comunidad tan
excelente indole, diò sus aproba-
ciones para que profesasse, y cum-
plido el año de su Noviciado,
hizo sus votos à 20. de Enero del
año de la Redempcion humana
de 1606. en el Pontificado de
Paulo V. reynando en España Fe-
lipe III. y siendo tambien tercero
General de la Orden N. M. R. P.
Fr. Francisco de la Madre de Dios,

CAPITULO VIII. EMPLEALO LA RELI- gion en los estudios, y utili- zala con su entendi- miento.

1 Reconociendo la Reli-
gion el sublime inge-
nio de este joven, y quanto la
podia servir con la disciplina de
sus escuelas, lo pasó à los Cole-
gios de Artes, y Theologia, y
muy luego se admirò en el nuevo
Co-

Estudia en la
Orden.

Colegial, que no solo aprendia para saber, sino para enseñar: porque à escusas de la humildad, y cortedad de Discipulo sobrefalian rasgos de un muy grave, y provechoso magisterio. Viòse esto despues con tanto credito de la Orden, como dentro, y fuera de ella es tan publico, y se reconoce en sus eruditos Comentarios, assi los que se gozan en la publicidad de la prensa, como los que en nuestros Archivos se guardan. En todos ellos luce aquella solidèz, formalidad, consecuencia, y hermosa disposicion, con que reduce, assi los razonamientos, como las pruebas, à sus principios: yà sea disputando como Filosofo, yà exornando como Orador.

Su aprovechamiento.

2. Todo este gran tesoro adquiriò con una infatigable aplicacion, porque si ella falta, toda habilidad es perdida, como con ella es usura. Alguna vez el trabajo, con que se aplicaba à los libros, degenerò en exceso, porque tambien tiene sus aplopexias el estudio: porque suelen ser los grandes entendimientos como los grandes estomagos, y assi como estos no saben tassar las viandas, ni los otros proporcionar las tareas. Fiaba poco de la felicidad de su ingenio, por lo que siempre andaba preguntando, y por esta falta de satisfaccion, que tuvo de sì, la hizo grande de sus aciertos la Religion. Aborrece ella à los amartelados de sì mismos, hombres singulares, unicos, y solos, que con espiritu de lucifer no se contentan con lucir entre los demás, sino sobre los astros de Dios: hombres, que desdenandose de ser copias, afectan la gloria de originales, y en fin vienen à parar en borrones. El contrario genio, y moderacion le durò à nuestro Padre toda su vida, sin que

tantos actos de sabiduria le inspirassen la mas leve jactancia. Nunca fue avaro de los aplausos agenos, y aunque en su tiempo florecieron los mayores hombres de nuestra Descalcèz, el estuvo tan lexos de usurparles la estimacion, como prompto en celebrar su merito, acreditandolo con su voto, y dandolos à conocer à otros sujetos eminentes, como dicen lo executaba Apeles con las obras de Timantes. Con este estilo apagò el ardor de la embidia, y escusò el horror de la maledicencia, porque la lengua del embidioso escupe cieno à la fama de los sujetos lucidos.

3. Gastò en los Colegios casi 24. años, oyendo, y enseñando, como el lo dice en el Prologo de las citadas oraciones Provinciales, y es como se sigue: *Aviendo (dice) gastado en el siglo los diez, y seis primeros años de mi edad en los rudimentos de las letras, y estudiando Gramatica, y Retorica, y los doce siguientes, siendo yà Religioso, en el Noviciado, y Colegios de Artes, y Theologia, estudiando estas facultades, me mandò la Provincia leerlas por otros doce años, hasta entrar en los quarenta de edad. Esto el Venerable Padre: y es assi que ilustrò con su magisterio por el tiempo dicho los dos Colegios de Ecija, y Baeza, que son los mas antiguos, y famosos de Andalucia. Alli en las facultades respectivas celebraron todos aquel raudal de clarissima formalidad, libre de errores, encañado al justo cauce de la doctrina de Santo Thomàs, cuyo sentido pareciò aver heredado este gran Discipulo fuyo, para dexarlo establecido en la Orden perpetuamente.*

Consumiò
24. años en
los Colegios

4. Deseaban los Superiores de ella por este tiempo formar Escuela firme, segura, y consiguien-

Desean los
Superiores
sentar Escuela.

Fray Gabriel de la Madre de Dios.

te en las doctrinas , extirpando de las Aulas la libertad de opinar , y univocando à los Lectores en un sentir , y que este fuesse el mas coherente , y ajustado al del Angelico Doctór: porque aunque siempre fue en la Reforma muy estimada su doctrina , no era en todos una misma la inteligencia. Deseaban , otrofi , desterrar de la Orden sutilezas fútiles , que solo sirven de sacrificar el sudor al templo de la vanidad. Esto mismo deseaban por este tiempo otras Religiones , como de la suya lo asegura el P. Casani , teniendo tambien respeto à que se leyessse una materia en todas las Aulas , no escrita por los Estudiantes , sino explicada por los Lectores , y que esta se diessse à la prensa , para la mayor comodidad de todos. Consideraban , que en la formacion de cartapacios gastan los Estudiantes mucho tiempo con pequeño fruto ; porque , ni los Lectores pueden dictar todas las materias , ni sus oyentes escribirlas. Ponderaban acertadamente , que dexados los Lectores à su libertad en la enseñanza de los discipulos , podria suceder , que alguno , ò algunos los entretuviesse en la ociosidad de ciertas novedades , en que vemos perder tiempo entendimientos muy nobles , divertidos en la contemplacion de sus producciones , como en pinturas de países. Agitada esta importancia con buenos discursos , se decretò la formacion de Cursos de Filosofia , y Theologia , y passò la Religion à elegir sugetos , que la facassen lucida en un argumento tan publico.

Mandante al docto Padre que escriva.

5 Muy presto ocurriò à los Superiores la suma habilidad de nuestro Fr. Miguèl , cuyas materias ya se avian estendido por los

Colegios de la Congregacion ; y hallando en las Filosoficas , que el avia dictado , un rio de fundadissimas doctrinas , tan indivulfas con la mente de Aristoteles , como con la de su fidelissimo Interprete el Angelico Doctór Santo Thomàs , le mandaron passasse à Alcalà de Henares , para que en aquella Casa de San Cyrilo , que alli tiene la Orden , y la que tantas almenas de sabiduria , y virtud ha levantado , eternizandose por ellas en la veneracion del mundo , confiriesse con los sugetos mas graves lo que fuesse mas conveniente para llevar à debido fin el encargo de la Religion. Afsi lo executò el doctissimo Padre con universal aplauso de aquella floridissima Universidad , y en pocos dias presentò un Curso Philosophico , tan lleno , formal , y ajustado à la ideà de los Prelados , que los dexò cumplidamente satisfechos.

6 Al mismo tiempo avian estos mandado la misma tarèa à aquel rayo de la sabiduria , el Padre Fr. Antonio de la Madre de Dios , à quien conociò en Salamanca el ingeniosissimo Caramuèl , y de quien dice , que era natural de Leon en España , y que era Leon verdaderamente en su persona , porque hizo con sus doctos rugidos , que fuesse inexpugnables , seguros , y fuertes los bramidos del Buey mudo. Presentò el sapientissimo Padre su Curso Philosophico , no solo ajustadissimo al gusto , y parecer de los Prelados , sino à los progresos del Curso Theologico , en que de su orden estaba trabajando : y hallando , que la Filosofia de nuestro Fr. Miguèl se apartaba en algo de los fundamentos , que nuestro Fr. Antonio tenia ya sentados , pareciò conveniente to-

Mandan lo mismo al P. Fr. Antonio de la Madre de Dios.

Queda el docto Padre por Autor de la Escuela Logica Complutense.

CAPITULO IX.

BUELVE DE ALCALA A

Baeza à continuar su lectura:

conocele alli el Eminentissimo

Cardenal Sandoval, y lo

elige su Theologo, y

Confessor.

A Viendo, pues, satisfe-
cho nuestro P. Fr.

Miguèl el deseo de la Religion,

y fervidola en tan illustre nego-

ciado, se desincorporò de Alca-

là, y bolviò à su Andalucia, y

al Colegio de Baeza su Patria.

Alli en el comercio de los estu-

dios era un abundante canal, que

quanta lluvia recibe del Cielo la

comunica para comun beneficio.

Estaba ya à esta fazon en la San-

ta Iglesia de Jaen el Señor Don

Balthasar de Sandoval y Mosco-

so, que à 25. de Diciembre del

año passado de 1618. fue promo-

vido à esta Mitra por muerte del

Ilustrissimo Señor Don Francis-

co Martinez de Ceniceros, que

de Collegial Mayor, y Cathedra-

tico de Prima de Theologia en

la insigne Universidad de Alca-

là avia successivamente ascendi-

do à la Santa Iglesia de Canarias,

Cartagena, y Jaen. Fue el Señor

Don Balthasar hijo de los Seño-

res Don Lope de Moscoso Ofso-

rio, y Doña Leonor de Sando-

val y Roxas, sextos Condes de

Altamira. Fue Dean de la Santa

Iglesia de Toledo, Cardenal del

titulo de Santa Cruz en Jerusa-

lèn, Obispo de Jaen, y finalmen-

te Arzobispo de Toledo, donde

muriò. Fue Principe de insigne

piedad, de singular talento para

el gobierno; y finalmente de tan

peregrinos atributos, que no le

Es Baeza el
theatro de
sus estudios.

Noticia del
Eminentissi-
mo Señor
Sandoval.

mar de nuestro Fr. Miguèl todo lo que no se oponia à la fabrica de nuestro Antonio, y de este todo lo que favorecia à sus intentos para la buena consequencia del Curso Theologico. Afsi se hizo, y admitiò la Religion la Logica del P. Fr. Miguèl, en la que todos aplauden la delgadeza con la solidèz, y la solidèz con la claridad. Lo demàs del Curso de nuestro gran Padre se guarda en nuestro Colegio de Baeza, aunque la codicia de los Doctores de aquellas gravissimas Escuelas, creo ha podido minar nuestros Archivos con lastimoso dispendio de aquel tesoro.

7 Finalmente, la Religion mandò por entonces, que sus Lectores de Filosofia leyessen en voz el Curso elegido, à quien se le diò el titulo de Complutense, por aver sido el Colegio de San Cyrilo el Museo donde se fabricò; pero no quiso atar con semejante coyunda à los Lectores de Theologia, aunque los precisò à seguir la mente del Curso Salmanticense, como se executò hasta el año de 1724. en el que decretò nuestro Capitulo General se leyesse en voz la Resumpta Salmantina, de quien fue Autor nuestro V. y docto Padre General Fr. Pablo de la Concepcion, y por quien leen oy algunas Religiosas Escuelas, benemeritas de la Thomistica, como lo hacen, con mucha gloria de la nuestra, los sapientissimos Padres Clerigos Menores de la Ciudad de Malaga: y lo mismo me dicen

se executa en otras.

Obligante
nuestros Lec-
tores à se-
guir esta es-
cuela.

es facil à mi débil pluma cincelar su retrato. Algo dirè despues en un breve elogio el año de su dicho fallecimiento: baste aora, que estimò mucho este Eminentissimo Prelado à los hombres sabios, y virtuosos, y que amò à nuestra Reforma, no solo con afecto, sino con ternura. La ocasion de aver conocido, y estrechado amistad con nuestro P. Fr. Miguel, sucediò asì.

Sus procedi-
mientos en
el Obispado
de Jaen.

2 Luego que llegó el Eminentissimo Cardenal à Jaen, atendiò à poner en practica las Synodales, y à reconocer la suficiencia de los Confessores. En los Sacerdotes Seculares encontró ignorancia, y en algunos de los Regulares pereza: à los primeros faltaba disciplina, y à los segundos aplicacion. Mandò, que todos se presentassen, sin excepcion alguna, porque no afloxasse el rigor con la moderacion de algun exemplar. No lo quiso hacer con los Lectores, Presentados, Maestros, ni Prelados, sino que todos passassen por los mismos filos. Mucho turbò esto à los Regulares, bien guarnecidos de Privilegios, que ganaron muchos de sus mayores con derramamiento de sangre. El Cardenal preocupado del presente estado de las cosas, solo ponia los ojos en el bien de las almas; y viendo que la insuficiencia, à guisa de contagio, cundia por la Diocesi, juzgaba conveniente no reformar el Edicto, y poner con el gobierno publico un clavo de bronce al cancer. Pero como cada uno piensa de sus cosas con afectuosa estimacion, los Regulares juzgaron como exceso, ò atropellamiento el fervoroso zelo de este Prelado. Formaron una Junta, donde se resolviessè lo que se debia practicar en materia tan

creSPA, y en ella entrò el Prior de nuestro Convento de Jaen, y consiguientemente los demás Prelados en sus respectivos Conventos. Los de Baeza, como mas retirados del rostro del Principe, le tuvieron menos temor; y aunque los de Jaen cedieron, ellos no se quisieron sujetar. Nuestro Colegio fue con todos, y rechazò por su parte poderosamente con alegatos, y razones.

3 Esto ultimo sintiò mucho el Eminentissimo Cardenal, porque tenia puesto en nosotros su corazon, y nunca creyò, que una Religion tan suya le hiciesse resistencia; y aunque esta fue con un profundissimo rendimiento, y precisamente con las armas de la suplica, y representacion de graves motivos, no por esso se minorò su disgusto. Doliase à su Eminencia verse obligado à tratar con esquivèz à los que amaba tan de veras, y aun temia, que la severidad borrasse los sacramentos del amor, y que aquella politica, y exterior displicencia se le entrasse alguna vez en la voluntad; mas siendo preciso manifestarse quexoso, apretò fuertemente las ligaduras al Colegio de Baeza, y este empezó à reconocer, que no le convenia contender con el mas poderoso, ni caminar contra la corriente de tan gran río. Pareció à todos conveniente, que el P. Fr. Miguel fuesse à hablarle, y extirpar del animo de tan V. Prelado aquella desazon, con la ostension de la sumision del Colegio, y de las razones que tuvo para suplicar de lo decretado.

4 Encargado el P. Fr. Miguel de esta arriesgada comision, supò, que su Eminencia estaba haciendo su santa Visita en los Lugares de su distrito, y siguiendo las

Su enojo cò
nuestro Co-
legio de Bae-
za.

Habla con
fortuna el P.
Fr. Miguel al
Eminentissi-
mo Cardenal

Anno Xpi.
1661.

Gener. 13:
Fray Ga-
briel de la
Madre de
Dios.

las pisadas , lo vino à alcanzar en la Mancha Real. Pasò à la posada del Cardenal , con intento de hablar à su Eminencia; pero aunque aplicò à este fin toda su diligencia , siempre fue con poca fortuna , y mucha desgracia , porque le dieron por respuesta una desdenosa repulsa. Viendose , pues , sin esperanza de hablar al Prelado à solas , se resolvió à executar lo en publico; y aviendo aguardado un dia à que despachasse en la Iglesia de la Villa , al salir el Cardenal de ella , se le puso delante , y en presencia de una numerosa comitiva , fama es le habló en esta substancia:

„ Eminentísimo Señor , re-
„ petidas vezes he pretendido
„ besar la mano à V. Eminencia ,
„ y recibir su santa bendicion por
„ mi , y en nombre de mi Cole-
„ gio de Baeza. No lo he conse-
„ guido hasta aora , y en esta pu-
„ blicidad , y no me pesa , por-
„ que me consta desea mi Cole-
„ gio , que todo el mundo sea
„ testigo de su grande venera-
„ cion , y rendimiento. Seguras
„ prendas tiene V. Eminencia de
„ esta verdad , consultelas V. Emi-
„ nencia , que ellas abogaràn en
„ tan buena causa. Qué razon
„ ay para que se relaxe la memo-
„ ria , ni olvide los pactos de
„ una tan antigua corresponden-
„ cia ? En Madrid , y en Toledo
„ ha cultivado V. Eminencia la
„ de sus minimos Capellanes los
„ Carmelitas Descalzos con tan-
„ ta suma de beneficios , que cer-
„ rando todas las puertas à la in-
„ gratitud , pueden aver abier-
„ to muchas à la emulacion. Pero
„ ni esta podrá oponer à nuestra
„ fidelidad cosa relevante , ma-
„ yormente en la ocasion presen-
„ te , donde se sufre el disgusto
„ de V. Eminencia , en un punto

„ de economia , y en el que mi
„ Colegio no pudo imaginar otra
„ resistencia , que la que dan de
„ si los indultos de la Sede Apof-
„ tolica. Por essa Mitra , y por
„ essa Purpura debe V. Eminen-
„ cia conservar las gracias , que
„ los Sumos Pontifices han con-
„ cedido à los Regulares , ni ellos
„ para su seguro uso pueden bus-
„ car patrocinio mas poderoso ,
„ que el de la sombra de S. Pe-
„ dro. En el Santo Concilio Tri-
„ dentino se controvirtió , si fe-
„ ria conveniente reducir à los
„ Regulares en un todo al Dere-
„ cho Comun , mas el Cardenal
„ de Lorena habló à favor de sus
„ Privilegios , assegurando à los
„ Padres , que pocos dias avia ,
„ que en Francia avian dado la
„ vida tres mil Regulares à las
„ impias manos de los Hereges ,
„ no por otro delito , ò culpa ,
„ que por la Catholica defensa
„ de la Cathedra Apostolica.
„ Estas , y mayores hazañas los
„ han hecho dignos de grandes
„ excepciones , y en estas los de-
„ ben mantener los Principes de
„ la Iglesia , assi para premiar
„ tan santos , y heroycos as-
„ nes , como para provocarlos
„ al sufrimiento de otros mayo-
„ res. Quien entibia à tan exce-
„ lentes Obreros de la Viña del
„ Señor , qué otra cosa hace ,
„ que ahuyentar de ella los ge-
„ nerosos mastines , y abrir la
„ cerca à las astutas zorras de
„ los Hereges ? Quanto burlaràn
„ ellos de la Santa Iglesia , à
„ quien llamamos Madre piado-
„ sa , viendo que con los me-
„ jores hijos se porta como Ma-
„ drastra , y que quando los ha
„ menester , los endulza con las
„ dadivas de los Privilegios , pa-
„ ra amargarlos despues con el
„ despojo. A esto llamaràn ellos

Razonamie-
to.

Fray Gabriel de la Madre de Dios.

„fraudulencia, y engaño, y po-
 „litica indigna de Principe, co-
 „mo sea así, que todas las Le-
 „yes claman, que las gracias
 „hechas por él à sus buenos ser-
 „vidores, deben ser firmes, y
 „constantes. En la representa-
 „cion de tan altos motivos, no
 „pudo mi Colegio ofender à una
 „Dignidad, que no la instituyó
 „Christo para entronizar el po-
 „der, sino para autorizar la ra-
 „zon. V. Eminencia es quien
 „es, y con ligera reflexion dis-
 „sipará este nublado, que aora
 „anochece en parte su soberana
 „comprehension, ni querrá V.
 „Eminencia dexar à sus suce-
 „sores unas huellas, por donde
 „se encaminen à la tyranía.
 „V. Eminencia perdone averle
 „detenido al descubierta, que
 „no supe qué consejo tomar en
 „tan repetidas repulsas, y nin-
 „gun reparo pudo detener à los
 „que anhelan por la gracia de
 „V. Eminencia, como sea así,
 „que à un fin tan glorioso no
 „se suele llegar por los medios
 „ordinarios.

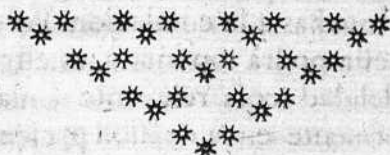
Gusto del Cardenal có el razonamiento del V. y eloquente P. Fr. Miguel.

5 Basta (Padre) dixo el Cardenal, veame V. P. despues, y dióle con mucho agrado su bendicion. Retiróse el Padre Fr. Miguel, no sin muchas de innumerable Pueblo, que se avia juntado à aquella novedad, y el Cardenal se entró en su posada tan lleno de gozo, y consuelo, como quien deseaba dias avia este alivio. Ponderó à sus solas la intrepidez, verdad, nerviosidad, y lisura del razonamiento de aquel Religioso, y creyó aver encontrado un espíritu semejante al suyo, y en esta conformidad empezó à abrir las zanjias de su verdadero amor. Preguntó quien era el Religioso, que le avia hablado, y dieronle todos muy distinguidas noticias

de sus grandes prendas, de que no podia el Cardenal tener du-
 da, aun con solo el rapido, y casual informe de aquella primera vista.

6 Repitióla el V. P. al dia siguiente, y en una conferencia muy dilatada dexó puestos todos los eslabones à la cadena, y tan establecida la correspondencia entre el Colegio, y este Purpurado, que nunca quebró, ni hizo el menor sentimiento, conservandose al mismo tiempo el docto, y Religioso Padre en una estrecha privanza, sin profanarla con la menor apariencia de lisonja, ni necesitar de este usado conjuro, para suspender,ò arredrar los deseos de Palacio. Considerando el Santo Cardenal esta integridad, y desnudez, lo eligió su Theologo, y Confessor, entregando las llaves de su alma à quien, ni lo engañaria, ni se engañaria, siendo incompatible lo primero con su grande amistad, y lo segundo con su mucha luz. Exercia el V. Padre estos empleos, mientras duró el Cardenal en Jaen, acudiendo con escrupulosa atencion à el bien de su conciencia, dirigiendola de palabra, y por escrito, y aun se continuó aviendo este Prelado pasado à la Silla de Toledo, desde donde cultivaba la misma correspondencia. Con ella recogió el Cardenal admirables frutos en su Obispado, adelantando su reputacion, y reconociendo este gran bien à nuestro buen Padre

con particulares demof-
 traciones.



Anno Xpi. 1661.

Vista del Cardenal.

Eligelo su Theologo, y Confessor.

Año Xpi.
1661.

CAPITULO X.

HACELO LA RELIGION

*Prelado, y sirve à la Dignidad
de Jaen con lucimiento,
y estimacion.*

Hacele la
Orden Pre-
lado muchas
veces.

NO siendo conveniente esconder la luz, sino ponerla en el candelero, para que ilumine la Casa de Dios, pareció à los Prelados era yà tiempo de entrar à nuestro gran Padre en el gobierno, y coger los frutos de su exemplo, y espíritu. Una Prelacia formaba passadizo à otra, porque crecía el merito con la tarèa, y con la experiencia la estimacion. Por esto me parece acertado, antes de decir su modo de proceder en estos oficios, referir los muchos que tuvo, que acreditan el buen gusto de la Orden, y la destreza de nuestro Padre. Fue tres vezes Rector de nuestro Colegio de Baeza, otra del Angel de Sevilla, dos de Ecija, otra de Granada, y Jaen, y tres vezes Provincial. A los quarenta años de su edad empezó à governar, edad de bella proporcion para los trabajos de la Prelacia, que pide constante robustèz. Desde entonces (escrive el Venerable Padre) me ha tenido la Religion por otros 27. años ocupado en diferentes gobiernos, assi de Colegios, y Conventos particulares, como de toda esta Provincia de Andalucia: no digo el desconsuelo, y repugnancia que siempre he tenido en esta ocupacion, porque creo es notoria: solo afirmo, que aunque en tantos años no he hecho cosa de provecho, en todos ellos no he bolgado un dia, procurando gastarlos en servicio de la Religion, à quien como à verdadera Madre siempre he amado, y por

quien diera la vida, si fuera menester. Esto el Venerable Padre, que explica convenientemente su animo, su fidelidad, y su talento.

Fray Gabriel de la Madre de Dios.

21 Por lo que mira al gobierno inmediato, fue en el zeloso, y agradable, sin que lo primero lo hiciesse aborrecido, ni lo segundo despreciado. No tiraba con su zelo à exercitar la paciencia, sino à promover la observancia, por lo que se contentaba con lo importante, sin passar à lo impertinente, porque fue siempre escollo la nimiedad, que hizo fracasar la virtud. Usaba del agrado, no para fomentar el sequito, ni hacerse poderoso con los amigos, sino para rendir las voluntades à la obediencia de las leyes: sabiendo que los Elefantes se cazan con la cortesia, y que un Angel le dixo à Tobias, que para prender à un terrible pez, que le queria embestir, lo atraxesse à si, y se hiciesse dueño de las entrañas, y el corazon. Esta moderacion observò en los primeros años de su gobierno, despues se inclinò al extremo de severo, y rigido, y dicen tuvo para hacerlo assi motivos justos. Yo creo, que el siniestro genio de algunos subditos suele sacar de su passo à los Prelados, y viendo estos malogradas las reglas de la benignidad en aquellos, prueban à gobernarlos por el rumbo contrario, y hallando à vezes mejores efectos en el gobierno aspero, que en el benigno, figuen la doctrina de la experiencia, abandonando los bellos documentos de la dulzura. Arte de artes es el règimen de las almas: deselo Dios à quien lo desea, que no podrá dexar de ser muy esforzado, quien apeteriere un manejo, en el que las mas vezes ha menester torcer, y violentar la propension del genio,

Su gobierno

Fray Ga-
briel de la
Madre de
Dios.

Gobierno en
sus Provin-
cialatos.

y de la naturaleza , convirtiendose como Protheo en varias formas.

3 La que observò el docto, y Venerable Padre en sus Provincialatos puede serlo para los successores , si es que en todos ay la habilidad , que pide tan grande imitacion. Los frutos de sus visitas fueron paz , y gozo en el Espiritu Santo , reconociendo, que ni el comun , ni el particular quedan reformados , enmendados , ni corregidos , si quedan inquietos. Aborreciò tanto los genios reboltofos , que solia decir, que al Religioso que lo fuesse , se le debian hacer de nuevo las informaciones , porque no podia dexar de tener raza de Judio el que inquietaba à sus hermanos. Pondera esto en una de sus platicas con nerviosidad, y viveza, valiendose de aquel lugar de San Pablo en la primera à Timoteo, donde dice el Apostol, que los descendientes de los Judios son sediciosos: *Maximè qui de circumcissione sunt , quos oportet redargui, qui universas domos subvertunt.* Y asì en su tiempo derramò el Cielo regalada lluvia de paz , y consuelo en su Provincia , porque enfrenò , y tuvo à raya à quantos podian turbar esta bienaventurada quietud. Su fin principal fue dirigir sus acciones à la razon , y à la justicia , facilitar la observancia con doctrina , y exemplo , sin poner los ojos en su propria estimacion , ò aplauso , contento con cumplir la voluntad de Dios , y el dictamen de su conciencia , en la que depositò su gloria , no en los intereses fútiles de la fama. A este passo fue grande su modestia, su penitencia, su devocion , y como su esclarecido entendimiento gozaba de tan nobles especies, no se apartaba de la contempla-

cion de objetos celestiales. Executabalo todo con tanta gracia, y disimulo , que siendo extremado en la mortificacion , no causaba horror à nadie con ella , antes aficionaba à este exercicio , especialmente à los Principes , que gustan mucho de que resplandezca la virtud con el esmalte de la discrecion. Estando comiendo una vez con el Eminentissimo Cardenal en Cartagena , desde donde avian ambos de partir para Roma , reparò su Eminencia , que aviendo comido el V.P. de pescado muy parcamente , no tocò en la fruta , que eran unos melocotones , y peras. Preguntòle con cariñoso deseo de su regalo , por què no comia fruta ? Si no era de su gusto ? A que respondiò el Venerable , y discreto Padre con religiosissima alegria: *No como , Señor , de esta fruta , no porque no sea de mi gusto , sino por uno de dos inconvenientes , porque si la mondo , falto à la obligacion de mortificado ; si la como sin mondar , incurro nota de grossero.* Celebrò el gravissimo Cardenal tan cortesana , y religiosa satisfaccion , y en ella tenemos un reglero para semejantes lances , escusando lo que puede ofender por la rudeza , ò causar escandalo por la golosina.

4 Yà diximos como el Venerable Padre , como otro Samuèl , empezó desde su Noviciado à ministrarle al Señor en el culto de su Oratorio. Creciò esta piedad para con Dios con la edad , y siendo Prelado inmediato , con su agencia , y superior , con su exhortacion , promovì el Divino culto hasta donde puede llegar dentro de los limites de nuestro estado. A èl se debe todo lo mas precioso , que oy disfruta nuestro Colegio de Baeza , y lo mismo Granada , Ecija , y Sevilla. Car-

Aumenta el
Divino cul-
to.

gò mas la mano en Baeza con el honesto deseo de ilustrar à su Patria con este religioso esplendor, y por este respeto es el famoso Templo de nuestro Colegio el mas bien servido de la Provincia, y el que goza alhajas de mucha decencia. Parece aver comunicado nuestro religiosísimo Padre este su piadoso zelo à los mas benemeritos Prelados de aquella gran Casa, y además de los antiguos, quando esto se escribe, trabaja en su amplificacion el Padre Rector Fr. Pedro de San Joseph, con tanta aplicacion, y animo, como nos lo prometiamos de la grandeza de su corazon, nacido para assumptos de superior magnitud. A los de nuestro V. P. ayudaba mucho el santo Cardenal, correspondiendo por este lado à lo mucho, que debia à su consejo, y direccion: porque à la verdad reclinò el mayor peso de su Obispado sobre sus ombros con la experiencia de sus aciertos.

5 Uno de los mayores assumptos, que se pudieron ofrecer à la piedad del devotísimo Cardenal, y del que recibì immortal renombre, fue la invencion, y descubrimiento de los Cuerpos de los Santos Martyres de Arjona, que levantò al mas alto punto la estimacion del Reyno de Jaen. A manos del impio Comitè Daciano exhalaban sus vidas estos Campeones de Jesu Christo, regando con su inocente sangre en aquella memorable Villa sus eternas palmas. Los nombres de los que por las actas de su martyrio son conocidos, son los dos hermanos Bonoso, y Maximiano, ilustres juvenes de la Ciudad de Andujar: el primero de veinte años, y el segundo de diez y ocho, que à 21. de Agosto tomaron posesion

del Impireo, y en este dia hacen memoria de sus laureles los dos Martyrologios de la Iglesia Oriental, y Occidental. Tambien corrieron en el mismo estadio San Feliz, y sus siete Compañeros, con otros muchísimos, que el cruel Daciano traxo de diferentes partes del mundo à Arjona, donde tuvo su Corte, y residencia.

6 Quiso el Cielo honrar el glorioso Pontificado del santo Cardenal con la manifestacion milagrosa de este tesoro, como en otro tiempo à nuestro Juan Jerolymitano con la invencion de las Reliquias del Proto-Martyr San Estevan, Gamaliel, Abibon, y Nicodemus: y à San Ambrosio con la de los Santos Martyres Nazario, Gervasio, y Prothasio. En el examen de tan preciosas Reliquias, y en las juntas de hombres doctísimos, que se convocaron para su calificacion, y culto, trabajò nuestro P. Fr. Miguel con aquella dichosa fatiga, sudor, y desvelo, que se podia esperar de sus felizes estudios. Mas porque no fue de los nuestros solo este gran Padre el que concurriò con los suyos à tan grande empresa, debo dàr à cada uno lo que le toca, como à nuestro Carmen los parabienes del prodigioso hallazgo, por ser muchos de los sobredichos Martyres hijos suyos.

7 En la averiguacion de esta, y otras circunstancias, escondidas en el hondo sepulcro de la antigüedad, se atareò lucidamente nuestro sabio Padre, escribiendo un entero libro, fiel parto de su entendimiento, y deliciosa admiracion de los doctos. Hizole lado con otro no menos erudito nuestro Venerable Padre, y gran Chronista, Fr. Francisco de Santa Maria Pulgar, y en ambos volu-

Descubren-
se las Reli-
quias de los
Santos Mar-
tyres de Ar-
jona.

Trabaja el
docto Padre
en su califi-
cacion.

menes encontrò el Eminentísimo Cardenal quanto huvo menester para la decifion de materia tan grave , quilatando por aquellos documentos las Santas Reliquias, y franqueandoles el culto , que la Iglesia tributa à las que reconoce firmemente calificadas. Otros insignes Religiosos, y excelentes inteligencias de nuestra España , emplearon sus delicados rasgos à favor de este cèlebre descubrimiento , à los que no embidiamos la gloria , y buelo de sus plumas , y solo referimos lo que nos toca. El libro de N. P. Fr. Miguel se guarda en el Archivo de nuestro Colegio de Baeza, donde lo he visto , y un traslado en poder del Ilustrísimo Señor Don Rodrigo Marin y Rubio, Obispo de Jaen , que se valió de la luz de aquellas doctrinas, para promover la causa de la identidad de las Reliquias del Señor San Pedro Pasqual de Valencia. Del de N. V. P. Fr. Francisco de Santa Maria habló la Historia en su lugar , aunque debo advertir, que oy yà no se halla en el Archivo de la Santa Iglesia de Jaen. En nuestro Colegio de Malaga vi un exemplar , estando yo leyendo Artes en aquella Casa, que no sè si lo conserva.

CAPITULO XI.

COMETELE EL CARDE-
nal al V. Padre la Reforma
del Convento de Religiosas de
la Magdalena de Baeza , y pro-
mueve con santas leyes su
observancia.

Noticia del
Convento de
la Magdale-
na de Baeza.

Entre los muchos Con-
ventos de Religiosas,
que los Señores Obispos de Jaen

tienen baxo su proteccion, y obe-
diencia , uno , y muy principales
el de las de Santa Maria Magda-
lena de la Ciudad de Baeza, em-
beleso , y admiracion de aquella
Republica. Professian la Regla de
San Agustín , y como hijas de tan
excelso Padre , su discrecion , y
santidad , sobre lo que yo hicie-
ra aqui un delicioso parenthesis,
à no temer ofender mas su mo-
destia con la verdad , que su jui-
cio con la desproporcion ; pero
ni la luz necesita de otro testi-
monio , que el de su resplande-
ciente claridad , ni el ancho lien-
zo de sus virtudes del colorido
de las voces. Fundò este Cielo
de animadas Estrellas, este Paral-
iso de racionales flores , el Ilus-
trísimo , y Rmo. Señor Don Die-
go de los Cobos, dignísimo Obis-
po de Jaen , cuyo nombre suple
su mayor elogio , no pudiendo
proporcionarle mi pluma el que
le corresponde , porque se aho-
gan en el merito de tan Venera-
ble Mitra todos los alientos de la
alabanza.

2 Diòle este Principe à este
Convento Leyes , y Estatutos
muy prudentes , y ajustados à el
estado del tiempo de su funda-
cion , con los que florecieron en
el exemplares almas , de las que
aun se conserva viva , y respeto-
sa memoria. Pero como todas
las cosas sublunares estèn sujetas
à mudanzas , fuele correr la mis-
ma fortuna à la virtud , de que
en comun , y en particular està
muy acreditada la fragilidad hu-
mana , aun mas por el testimo-
nio de las experiencias , que por
los documentos de las Historias.
Quando llegó el Eminentísimo
Cardenal à Jaen , puso especial
cuidado en reconocer el estado
espiritual , en que estaban los
Conventos de las Religiosas de
su

Anno Xpi.
1661.

Gener. 13.
Fray Ga-
briel de la
Madre de
Dios.

su filiacion , y hallando en este necesidad de reparo , aplicò à esta importancia el ombro , porque no pareciesse , que con el descuido aplaudia el daño de aquel estimable Monasterio. Aun en los que no hallaba el zeloso Principe esperanza de fruto insistia en la aplicacion de los remedios , porque importa menos , que se malogre la medicina , que saltar à la satisfaccion de la conciencia ; con que en este , donde hallò Religiosas de aventajada perfeccion , puso su esfuerso con mas gusto , assi como el fabio Labrador , que arroja mas confiadamente el grano en aquella tierra , de quien sabe se lo ha de bolver con mayor usura.

Su observan-
cia.

3 Contemplando el V. Prelado , que las leyes justas son Afros benevolos , cuya influencia se comunica por su observancia , passò como Eliseo à purificar la fuente , entablado , no con rigor , sino con severidad , la observancia de las leyes , reedificando con ella aquella ruina , y añadiendo nuevos , y mas sólidos fundamentos , que consagrasen la fabrica à la eternidad , sin temer los baybenes de la mitigacion. Para esto meditaba , y bien , que las dispensaciones , y permisiones , que contra el tenor de las leyes alguna vez se conceden , son espuelas del apetito , que de aqui corre como precipitado al ultimo grado del antojo. Asimismo consideraba , que quando algun particular falta à su obligacion , facilmente se puede reducir ; mas quando el defecto transciende à la comunidad , es casi incurable la dolencia : porque el numero de los culpados es seguridad de la culpa. Acordò , finalmente , por estas , y otras reflexiones acudir al reparo de aquella

Tom. VII.

santa Casa con una nueva planta de leyes , tan consultadas con la prudencia , como comparadas con la humana fragilidad , ni tan rigidas , que causassen affombro , ni tan blandas , que se les perdiesse el respeto. Determinò assegurarlas , retirando de ellas la polla de la dispensacion , pero antes de deducir tan santo pensamiento à la practica , quiso tantear la docilidad de las Religiosas , y hallandolas rendidas à la conformidad , se resolviò animoso , creyendo se lograria felizmente en una tan prompta voluntad el juicio rectissimo de la razon.

4 Despues de estas reflexiones , y diligencias , que el Santo Cardenal avia digerido à sus solas , passò à comunicar el punto con N. P. Fr. Miguèl , assi por la particular estimacion , que siempre hizo de su voto , como porque à las determinaciones , que no se miran mucho , suele seguir inutil , y aun vergonzoso arrepentimiento. Aviendo oido el V. y docto Padre las maximas del prudentissimo Cardenal , les franqueò su aprobacion ; porque aunque la novedad siempre lleva consigo alguna inquietud , esta no se podia temer en Religiosas tan cuerdas , y obedientes : ademàs , que la quietud , que se representa en dexar las cosas perdidas , como se hallan , es lo que mas se opone à ella ; por lo que es menester buscarla por el camino contrario , estableciendo con la inquietud la quietud , y con la fatiga , y trabajo el mas seguro , y permanente reposo.

5 Controvertidas estas razones entre el Cardenal , y N. V. P. le rogò su Eminencia se quisiesse encargar de cosa tan importante , y que pues conocia el sistema , en

Su reforma.

Sus nuevas
leyes.

Xx

que

que se hallaba el Convento , hi-
ciesse unas leyes respectivas, con
la circunstancia de inviolables, è
indispensables por ningun Supe-
rior, à excepcion de un caso de
estrechissima necesidad. No pu-
do negarse el Religioso Padre à
cosa tan santa, y en lo que inte-
ressaba el gusto de Dios, y la gra-
titud del Cardenal ; pero juzga-
ron ambos, que no convenia de-
rogar en nada à la gloria del Fun-
dador, y Legislador, y que asi
quanto se añadiesse, mudasse, ò
declarasse, se divulgasse, è im-
primiesse debaxo de su nombre,
como cosa que se debia presu-
mir la huviera executado el V.
Prelado, si huviera sobrevivido.
Convenidos en esta urbanidad,
solo le quedò à N. P. Fr. Miguèl
el titulo de Visitador, Examina-
dor, y Juez de las sobredichas
leyes, como al Cardenal la de
continuador del zelo de sus An-
tecessores, que por la superiori-
dad de su Dignidad podia, como
ellos, disponer las cosas presen-
temente en aquella forma, que
fuesse mas util al instituto de
aquella Casa.

Su Legisla-
dor.

6 Retirado nuestro V. Legis-
lador, como otro Moyse en el
Monte Oreb de la oracion, tra-
tò con Dios este grave assumpto,
pidiendole luz para el acierto. Lo-
gròlo felizmente para ajustar
unas Constituciones, que presen-
tadas todas al Cardenal, hallò en
ellas el cumplimiento de su gus-
to, y la satisfaccion de su zelo.
Imprimieronse en Jaen el año de
1646. en la Oficina de Francisc-
co Perez de Castilla, y à la fren-
te de esta obra se imprimiò la
comision del Eminentissimo Car-
denal, y el dictamen, y juicio del
V. P. Fr. Miguèl. La comision del
Cardenal dice asi:

Comision.

„Don Balthasar de Moscoso

„y Sandoval, por la gracia de
„Dios, y de la Santa Sede Apof-
„tolica, Presbytero Cardenal de
„la Santa Iglesia de Roma, del
„titulo de Santa Cruz en Jerusa-
„lèn, Obispo de Jaen, del Con-
„sejo de su Magestad, &c. Por
„la presente damos comision al
„M. R. P. Fr. Miguèl de la Tri-
„nidad, Religioso Descalzo de
„N. Señora del Carmen, para
„que con la prudencia, y cuida-
„do, que de su Paternidad M. R.
„confiamos, vea, examine, y
„ajuste los Estatutos, y Consti-
„tuciones, con que se gobierna
„el Convento de Santa Maria
„Magdalena, de Religiosas de
„nuestra obediencia, en la Ciu-
„dad de Baeza, junto con los
„Decretos, y mandatos particu-
„lares, que por Nos, y nuestros
„Visitadores Generales se han
„hecho en diferentes Visitas del
„mismo Convento. Y parecien-
„dole à su Paternidad M. R. que
„estàn conforme à la piedad
„Christiana, y al buen gobierno,
„y reformation de nuestro Con-
„vento, de su censura, y apro-
„bacion, para que se puedan im-
„primir, junto con la Regla del
„glorioso Padre San Agustin,
„que en èl se professa. Para to-
„do lo qual le damos comision
„en forma. Dada en Jaen à seis
„de Febrero de mil y seiscientos
„y quarenta y seis años. El Car-
„denal Sandoval. Por mandado
„del Cardenal mi Señor. Juan
„Isidro Pacheco. Secretario.

7 En esta comision debe ad-
vertir el Lector aquellas palabras,
en que el Cardenal, hablando
del encargo hecho à N. V. P. di-
ce: *Para que con la prudencia, y
cuidado, que de su Paternidad M. R.
confiamos, vea, examine, y ajuste
los Estatutos, y Constituciones, &c.*
con que se evidencia la regula-
cion,

Advertencia

Anno Xpi.
1661.

Gener. 133
Fray Ga-
briel de la
Madre de
Dios.

cion, methodo, y ajustamiento de los establecimientos antiguos, con los que de nuevo se añadieron, aunque de todos se formò un cuerpo en honra del Ilustrissimo Señor Don Diego de los Cobos, por el respeto arriba insinuado. El parecer de N. V. P. es como se sigue:

Parecer del
V. Padre.

„ Eminentissimo, y Rmo. Señor, por especial comission, y
„ mandato de V. Eminencia, he
„ visto con toda atencion los Estatutos, y Reglas, que diò al
„ muy Religioso Convento de
„ Santa Maria Magdalena de la
„ Ciudad de Baeza el Ilustrissimo, y Rmo. Señor Don Diego
„ de los Cobos su Fundador, junto con las correcciones, y enmiendas, que en diferentes
„ tiempos han hecho algunos de
„ los Señores Obispos de Jaen
„ sus Successores, ajustando algunas de estas Reglas à diferentes
„ estados, que ha tenido el dicho Convento.

„ Asimismo he considerado
„ con mucho cuidado los Decretos, y mandatos de visitas, que
„ en el felice Pontificado de V. Eminencia se han hecho, para mayor reformation del dicho Convento, hasta ponerle
„ en la alta perfeccion, y observancia, que oy goza; renunciados los peculios, y otras permisiones antiguas, y viviendo
„ las Religiosas de el con grande
„ abstraccion, y consuelo, por el continuo cuidado de V. Eminencia, y por la suma piedad, y
„ largueza con que se sirve de
„ acudirles, teniendoles librada
„ cada año en sus rentas una crecida ayuda de costa para su sustento, sin otros copiosos socorros, y limosnas, que cada dia
„ les hace V. Eminencia.

„ He mirado tambien de es-

Tom. VII.

„ pacio la Regla del Glorioso
„ Padre San Agustín, que este
„ Santo Doctor diò, escribiendo
„ à unas Monjas: segun la qual
„ hacen su profesion las de este
„ Convento de la Magdalena.
„ Y comenzando de esto ultimo,
„ ha sido acuerdo del Cielo, y
„ prudentissima resolucion de
„ V. Eminencia, que junto con
„ los Estatutos, Constituciones, y
„ mandatos, con que se gobierna
„ este santo Convento, se le ponga en primer lugar la Regla
„ que professa, en la misma forma, y por las mismas palabras,
„ que la diò San Agustín, y como està aprobada por la Sede
„ Apostolica, y traducida autenticamente por la Sagrada Religion de este Santo Doctor para sus Monjas. Porque aunque
„ los Estatutos, y Leyes, que à
„ este santo Convento diò la buena memoria del Señor D. Diego de los Cobos su Fundador,
„ son en gran parte tomadas de
„ esta santa Regla, y conformes
„ à ella; ningunas leyes particulares de qualquier estado Religioso tienen la autoridad, firmeza, seguridad, y certeza, que
„ la Regla que professa aprobada
„ por los Sumos Pontifices. Y así
„ esta es la principal norma, y
„ nivel, con que se han de regular las acciones religiosas, y el
„ medio cierto para caminar à la
„ perfeccion en la tal Religion.
„ Por lo qual conviene grandemente, que las Religiosas de
„ este Convento de la Magdalena,
„ ultra de sus Estatutos, y Constituciones particulares, tengan
„ muy exacta, especifica, y expresa noticia de la Regla que
„ professan, en cuya puntual, y
„ perfecta observancia les tiene
„ Dios señalado el camino cierto
„ de su salvacion.

Xx 2

„ Desf

„ Despues de la Regla apro-
„ bada por la Iglesia, son de su-
„ ma importancia en las Comu-
„ nidades Religiosas, las particu-
„ lares Leyes, y Constituciones
„ dadas por sus Superiores, para
„ su mas acertado gobierno, y re-
„ formacion. Y assi en este Con-
„ vento de la Magdalena tienen
„ el segundo lugar las que dexò
„ su Santo Fundador, observadas
„ en el por muchos años, con
„ grande aprovechamiento de las
„ Religiosas, sin aver descaecido
„ en nada; antes adelantadose en
„ mucho, y mejoradose de Insti-
„ tuto; dexadas otras ocupacio-
„ nes, que las podian entibiar, y
„ cuidando solo de la perfecta
„ vida Monastica. Y en orden à
„ esto, la buena memoria del Se-
„ ñor Don Francisco Sarmiento,
„ y otros Señores Obispos han
„ hecho las correcciones referi-
„ das, reformando algunas de
„ estas leyes, y añadiendo otras,
„ no menos importantes para sus-
„ tentar el peso de la observan-
„ cia, y alentar la flaqueza hu-
„ mana, siempre inclinada à la
„ remission. En que ha sido mas
„ feliz que otros el Pontificado de
„ V. Eminencia, cuyos Visitado-
„ res Generales, en diferentes
„ tiempos, han ordenado dife-
„ rentes mandatos, y Decretos,
„ para mayor reformacion de este
„ Santo Convento: los quales de
„ nuevo V. Eminencia ha man-
„ dado reveer, y examinar con
„ todo cuidado, y atencion, as-
„ sistiendo por su persona à las
„ consultas, y ajustandolos à la
„ práctica del dicho Convento.
„ A los quales se ha servido V.
„ Eminencia de dàr fuerza de
„ Ley, y Estatuto perpetuo, man-
„ dandolos incorporar entre las
„ demàs leyes, y disponerlas to-
„ das con el buen orden, que pi-

„ de la gravedad de la mate-
„ ria.

„ Y porque en las dichas le-
„ yes estaban confusamente mez-
„ cladas algunas cosas tocantes à
„ ceremonias, quales son, el mo-
„ do de dàr el habito, profesion,
„ y velo à las Religiosas, y las
„ oraciones, que en estas, y otras
„ ocasiones se han de decir: por
„ esso, con gran prudencia, y
„ acuerdo se ha servido V. Emi-
„ nencia de mandar ponerlas apar-
„ te, despues de las Constitucio-
„ nes, y assi tienen el tercer lu-
„ gar en esta obra.

„ La qual, segun esto, se di-
„ vide en tres partes. La primera,
„ contiene la Regla originaria de
„ San Agustín, segun el Santo la
„ diò, traducida ajustadamente à
„ la que se halla en sus Obras, y
„ segun que se professa en su Re-
„ ligion. En la segunda se ponen
„ los Estatutos, y Constituciones
„ de este Convento, dadas por
„ su Fundador, corregidas por
„ sus successores: y ajustadas, aña-
„ didas, y dispuestas como oy se
„ observan, por mandado de
„ V. Eminencia. La tercera, con-
„ tiene algunas particulares cere-
„ monias de que usa este santo
„ Convento, para que nada falte
„ à su perfecta policia religiosa.

„ Todo hace una armonia,
„ y consonancia admirable: y las
„ tres partes de esta pequeña obra
„ componen aquel cordón fuerte
„ del Sabio, tejido de tres rama-
„ les, dificultoso de romper. Pues
„ si la ley se llama assi, porque
„ liga, segun dice Santo Thomàs,
„ todo este quaderno es un te-
„ xido fuerte de leyes, que ligan,
„ fortalecen, y aseguran la obser-
„ vancia de este Santo Convento,
„ para que ni el tiempo con su
„ mudanza, ni la naturaleza con
„ su flaqueza, ni el demonio con

„ su

„fu astucia, lo puedan aporta-
„llar, ni romper. No ay en él
„cosa, que no sea muy ajustada
„à la perfeccion christiana, con-
„sejos Evangelicos, y doctrina
„de los Santos: y asì serà im-
„portantissimo, que V. Eminen-
„cia lo mande imprimir, para
„assegurar su perpetuidad, y pa-
„ra que las Religiosas con mas
„comodidad le puedan tener, y
„leer frequentemente, mirando-
„se, y remirandose, como en
„espejo, en sus leyes, en cuya
„observancia consiste su perfec-
„cion. Asì lo siento, salvo el
„mejor parecer, y lo firmè, en
„Jaen à diez de Febrero de mil
„y seiscientos y quarenta y seis
„años. Fr. Miguèl de la Trini-
„dad.

80 En esta Censura, ò dicta-
men de nuestro sabio, y modesto
Padre luce su grande humildad,
y moderacion; pues aviendo sido
el encargo, y comission, no solo
para ver, y examinar, sino para
ajustar, y concordar estas Consti-
tuciones, para cuyo ajuste, y
enlace de cosas tan diferentes, es
menester añadir, quitar, declara-
rar, y corregir, nada de esto to-
ma en la boca, y solo dice, que
las examinò. Pero aquel religio-
sissimo Convento, que no ignora
aver recibido nuevo espiritu, y
vida de este prudentissimo Reli-
gioso, le reconoce como à Legis-
lador suyo, sino en la fuerza, y
autoridad de las leyes, que esta
dimana de otro principio, en la
idèa, orden, y ajustamiento de
ellas, desfrutando el Venerable
Padre en reditos de gloria el
capital riquissimo de su
observancia.

)(§)(

*** **

CAPITULO XII.

REFIERENSE OTRAS

expresiones del Cardenal en hon-
ra del Venerable Padre: intenta

hacerlo su Obispo auxiliar,
y se resiste.

1 **S**Ubiò à tan alto grado
la estimacion, que el
Cardenal hacia de N. V. P. que
en quantas ocasiones se ofrecian
daba testimonio de su gran con-
cepto. El Venerable, y discreto
Padre conservaba este tan supe-
rior interès para su Religion, que-
dandose con el trabajo de asis-
tir, y atender à innumerables co-
sas, en que era incansable el Car-
denal, y el grande entendimien-
to del Religioso, y sabio Padre
añadia trabajo, porque en el es-
cabroso camino del mando en-
contraba las dificultades, por
donde suelen passar de largo los
que saben menos. Con estas ex-
periencias passò el afecto de aquel
dignissimo Purpurado à venera-
cion, y se la tuvo tan grande, co-
mo lo manifestò en varias ocasio-
nes. Ofreciòsele en una à nuestro
Padre Fr. Miguèl hablar à su Emi-
nencia, y no hallandole en Pa-
lacio, y siendo el caso arriesga-
do en la dilacion, passò à la Ca-
thedral, y hallando en el Coro al
Prelado, se entrò à esperar à que
saliesse en una Capilla, desde don-
de lo divisò su Eminencia, y al
punto le hizo recado para saber
lo que queria. Respondiò, que
trala un cuidado urgente, y que
en acabando su Eminencia en el
Coro hablaria sobre él. Embiò
à mandarle entrasse en el Coro, y
no esperasse en la Capilla. Obe-
decìò el modesto, y humilde Pa-
dre, y al entrar en el Coro, dixo
el

Crece la es-
timacion del
Cardenal.

Fray Ga-
briel de la
Madre de
Dios.

Explicala
con encare-
cimiento.

el Cardenal al Cabildo, que à la
sazon estava sentado; Levantese
V. S. que entra el mayor fugeto,
que tiene la Iglesia de Dios.

2 En ocasiones de consultar
lances de mucho ahogo, solia el
Cardenal oir el voto de sus Mi-
nistros, y reconocia que se apar-
taban del punto, unos por exces-
so, y otros por defecto. En este
systema acudia à su Oraculo de-
cisivo, que era el V. P. y oyendo
su parecer tan encaminado al cen-
tro de la dificultad, solia decir
con lisura, y no sin mucha edifi-
cacion de los que lo oian: *No es-
tuviera mas bien empleado este Pec-
toral en el pecho del Padre Fr. Mi-
guèl? O quanto honrara su persona
esta Purpura! Estando una tarde
en suavissima conversacion con
el V. P. le dieron recado, estava
à verle el General de cierta Reli-
gion: ibase à levantar el Padre Fr.
Miguèl para irse, y su Eminencia
lo detuvo, diciendo: No Padre
mio, no fakteis de mi vista, que el
recibir à este Prelado con vuestra
asistencia, es la mayor honra que
le puedo hacer. Otra vez, estando
en los Capuchinos de Jaen, en el
Palacio, que en aquel religioso
retiro edificò para si, hablaba con
unos Señores su Eminencia de lo
mucho que estimaba à las Reli-
giones, y comparaba sus exerci-
cios, graduandolos segun su me-
rito. Dixeronle los circunstantes,
que en caso de ser su Eminencia
Religioso, à qual de las Religio-
nes elegiria? Instaronle mucho,
y respondiò: Fuera sin duda Car-
melita Descalzo, porque essa Reli-
gion ha sabido dàr à la virtud, à
la ciencia, y à la cortesia su lugar,
y en este sentir bago justicia à mi
conocimiento, sin lisonja à mi incli-
nacion, aunque bastaba para que yo
la tuviese muy grande à esta fa-
milia, averme dado un tan grande*

Director, como al Padre Fr. Miguèl
de la Santissima Trinidad.

3 Hallandose de este dicta-
men un tan poderoso Principe, y
viendose aliviado, y servido en
el gobierno de un tan grande
Obispado, por la virtuosa fatiga
de este esclarecido Religioso, y
que cada dia sacrificaba al bien
de su Iglesia sus delicadas especu-
laciones, que son del alma los
mas preciosos intereses, juzgò ser
justicia, y conciencia satisfacerle
con publica, y permanente hon-
ra. Siendo privilegio de Arzobis-
pos, y Cardenales tener Obispo
auxiliar, y gozando su Eminen-
cia de esta regalia por la Digni-
dad de su Purpura, resolviò pe-
dir Bula para el V. P. aunque te-
mia se la resistiese. Consideraba,
que este era el unico medio de
tenerlo siempre à su lado; por-
que en la otra forma era como un
emprestito, que la Religion le
hacia de aquel hijo, à cuyas fa-
cultades tenia mejor derecho, pa-
ra retirarlo à empleos mas pro-
pios del Claustro. Pensaba en ce-
derle todas las Presidencias de las
oposiciones, sobre lo que el Car-
denal tenia bastante escrupulo,
porque es la negociacion en estos
casos tan sutil, y mañosa, que
viene à adquirir para la ambicion
los premios destinados à la vir-
tud. Finalmente esperaba vencer
à la Religion con algun interès
grande en la Corte Romana, à
fin de que para este proyecto
diesse su bendicion, y licencia, y
solo temia no poder rendir la fir-
meza del Padre Fr. Miguèl, cono-
ciendo su espiritu constante, asido
à la Religion fuertemente.

4 Empezò primero en termi-
nos generales à proponerle sus
deseos, como una veleidad erran-
te, y mudaba presto de conver-
sacion; pero fixaba los ojos en el
ros-

Descalce por
su Obispo au-
xiliar.

Explora dis-
simuladame-
te el animo
del V. P.

Anno Xpi.
1661.

Gener. 13.
Fray Ga-
briel de la
Madre de
Dios.

Hoye.

roftro del V. P. à vèr fi el eco de aquella honra arrojaba à fu frente algun vapor de alegria. A pocos lances reconociò este gran menospreciador del fausto del mundo adonde caminaba la intencion del Cardenal, y sin despedirse de fu Eminencia se fue à Granada, con el pretexto de negociar en aquella Chancilleria ciertos intereses para el Colegio de Baeza. Detuvo se alli tanto tiempo, y sin escrivir al Cardenal, que fu Eminencia se confundió, y tomando la pluma le rogò se restituyesse à Jaen, porque ocurría negocio de mucho peso à que acudir. Respondió el V. P. que vendria; pero que tuviesse entendido fu Eminencia, que se avia de poner perpetuo silencio en lo que yà podia conocer le daba disgusto. Con este omenage, que hizo promptamente el Cardenal, se bolvió el buen Padre à Jaen, y diciendole el Cardenal, que no le obligaba lo tratado del perpetuo silencio para no quejarse de su rigor, sino solo para no persuadirlo à la annuencia de sus deseos, le dixo con entereza religiosa el P. Fr. Miguèl: *Este V. Eminencia cierto, que estimo mas en la Religion un platillo de yervas, que quantas delicias, y conveniencias me puede facilitar su autoridad.* Con esto se dissolvió aquel empeño, y quedaron amigos.

CAPITULO XIII.

MUERE EL PONTIFICE
Urbano VIII. en Roma: parte el
Cardenal à la eleccion, y lleva
configo à el V. P. Fr.
Miguèl.

Muere el
Señor Urba-
no VIII.

HE reservado para este Capitulo con alguna ligera retirada del tiempo la

muerte del señor Urbano VIII. de cuyas gloriosas acciones hizo mi Antecessor en estas Chronicas una elegante, y oportuna critica. Viernes 29. de Julio del año de 44. à las siete de la mañana le amaneciò à este Santo Pontifice la mas hermosa Aurora, porque pasó felizmente de la mortal noche al dia eterno, que no tiene tarde. En todo el tiempo de su glorioso Pontificado tuvo España mucho que sentir, ò fuesse realidad, ò imaginacion, porque conservò sin satisfaccion la queixa de que mirò Urbano con mas benigno aspecto los intereses de otro Soberano. Sus principios tuvieron el aplauso de que està en possession la novedad de qualquier gobierno; mas passando con el suyo adelante, no pudo arrancar las muchas raizes, que en Europa brotaron infinitas turbaciones, por lo que muchos creyeron aver muerto mas oprimido de la confusion, que de su venerable ancianidad. Finalmente, España quedò desabrida, y con sediento deseo de tener mucha mano en la nueva eleccion, porque no se hallaba con facultades bastantes su tolerancia, para reincidir en la de semejantes experiencias. Por esto el Señor Phelipe IV. avisò al instante que supo la muerte de Urbano à los Cardenales Españoles, que estaban en este Reyno, para que al punto se partiesen al Conclave. Siendo uno de ellos el Eminentísimo de Jaen, fue tambien prevenido con las letras de su Magestad, que le hallaron en Baeza.

2 Dificultò al principio el Cardenal, y consultò su duda con N. P. Fr. Miguèl, porque siempre avia el Cardenal dado à entender al Rey, no lo alexasse de su Iglesia por ningun motivo, y pare-

Manda el
Rey al Car-
denal vaya à
la eleccion
de nuevo
Pontifice.

Obedece

cia.

Fray Gabriel de la Madre de Dios.

Anno Xpi 1661

cial, que este de la eleccion de nuevo Papa no era cosa tan dependiente de su voto para el acierto, que fin el no se pudiese hacer muy à gusto de los interesados. Estas consideraciones hacian poco eficaz la instancia del Rey; mas el V. Padre le ponderò tan sabiamente el bien de la Monarquía contingente en un Consistorio diminuto, y menos arriesgado en un Conclave pleno, donde el numero de los Prelados Españoles podia, no solo afianzar, sino adelantar las conveniencias de su Principe, que finalmente el Cardenal se determinò à la ausencia, cuya imagen le era tan desabrida.

Lleva consigo al V.P.

3 Para dulcificar esta amargura, capituló con el V. Padre le acompañasse, porque le era de mucho desabrigo en una tan larga jornada la falta del consejo de persona tan fuya. Rindióse el cortés, y prudente Padre, y partieron juntos con mucha celeridad; mas el Rey, que tenia bien conocido el genio, y espíritu del Cardenal, temeroso de que lo detuviesen los reparos de su primera obligacion à residir, bolvió à escribirle una carta, toda de su Real puño, en la que entre otras cosas le decia: „ Juzgaba importaria tanto su asistencia en el „ Conclave para el acierto de la „ eleccion, como la de todos los „ demás Cardenales, que concurriesen. En vista de tan superior honra, se alegrò el Cardenal de aver obedecido con anticipacion, calificando en tales casos la utilidad de su Consejero, que no contemplando su gusto, sino la razon, lo apartaba de los malos passos de la repugnancia, para que no tropezasse en el escollo de la dureza.

Gozo del Cardenal con la compañía del sabio, y Religioso P.

4 No es decible el gozo del

Cardenal con la compañía de su estimado Director, y pareciale entraria con mayor respeto en la Corte Romana, asistido de una cabeza de tantas erudiciones, porque la grandeza de qualquier Principe en aquella Corte, sin la inspiracion de un Ministro sabio, es Nave sin Piloto, que encuentra muchos peligros en qualquiera rumbo. Llevaba el V. Padre à toda la familia colgada de la dulzura, y espíritu de su boca, y el Santo Cardenal holgaba mucho de oír sus doctas pláticas, porque tuvo este grande hombre tal imperio en sus razonamientos, que se entraba al animo por el oído; enriquecido de aquellas tres facultades, tan apetecidas de los Oradores, enseñar, deleytar, y mover. Quien especialmente le professaba suma estimacion por este, y los demás respetos de su persona, virtud, y graduacion, fue Don Pedro Saagun y Reynoso, Secretario del Cardenal, despues Canonigo de Jaen, Provisor, y Vicario General de su Obispado, quien sin perjuicio del mejor derecho de su Amo, se retiraba en las posadas con el V. y discreto Padre, y allí comerciaba con el en graves puntos de su conciencia, acallando por este medio algunas quejas del natural, que tenia de varios sugetos sus favorecidos, que le correspondian mal, y es amarguísimo el fruto de las injurias, que se coge en el terreno de las finezas. Para todo hallaba consuelo en la doctrina, y maximas de N. P. Fr. Miguel, y à esta buena correspondencia se debe la dotacion, que dexò este Cavallero en la Iglesia de Jaen de una fiesta anual à N. M. S. Teresa; en cuya celebridad se esmera este Ilustrísimo Cabildo, con la

often-

Anno Xpi.
1661.

Gener. 134
Fray Ga-
briel de la
Madre de
Dios.

ostentacion de su mayor apa-
rato.

5 Llegò el Cardenal final-
mente à Cartagena, donde se de-
bia embarcar para Roma en las
Galeras de Genova, de que era
General el Duque de Turis. No
avia el Duque arribado todavia,
con que le fue preciso al Car-
denal tomar casa para si, y para
su familia; pero nuestro Religio-
sissimo Padre no quiso residir
alli, y retiròse con su compañe-
ro à un Convento de Religiosos
Descalzos de San Francisco, don-
de siguiò la rueda de aquella
fanta Comunidad, que le vene-
rò mucho el tiempo que alli estu-
vo, assi por las prendas de su
exemplar observancia, como por
las muchas mas, que distinguiò en
su persona. Despues de algunos
dias aparecieron las Galeras del
Duque, lastimadas de un recio
temporal, por lo que fue forzo-
sa nueva detencion para su reparo.
Estando entendiendo en èl,
llegò la feliz noticia de averse
exaltado à 15. de Septiembre à
la Cathedra de S. Pedro al Emi-
nentissimo Señor Juan Bautista
Panfilio, Nuncio que avia sido en
España, con nombre de Innocen-
cio Decimo. Recibio asimismo el
Cardenal carta del Rey, en la
que le estimaba la promptitud, con
que avia emprendido la marcha,
y dandole permisso para bolver
à su Iglesia. Vino la noticia del
nuevo Papa tan acompañada de
la fama de sus virtudes, que to-
dos reconocian en esta eleccion
una especial providencia del Cie-
lo à favor del deseo del Rey Ca-
tholico. Con este gusto quiso el
Cardenal bolverse al punto à su
Iglesia; pero no hallando en Car-
tagena carruage, ni en su pacien-
cia fuerzas para esperar el fuyo,
que se avia buuelto à Jaen, hizo

To m. VII.

disponer un coche de camino, y
entròse en èl con N. V. P. y al-
gunos criados. Arrancaron, al
partir, las mulas con tal violen-
cia, que perdiò el tino del Co-
chero del tronco, no pudiendo
sujetar las de la reata, al bolver
una esquina, diò con todo en
tierra, y bolcò el Coche. Las re-
sultas de esta desgracia fueron sa-
lir todos heridos, el Cardenal en
la cabeza, el Cochero todo con-
tuso, y mal herido en diferentes
partes, nuestro V. P. y los demás
con igual quebranto; pero todos
vivos, y que despues de algunos
dias convalecieron.

6 Conseguido este alivio, bol-
viò el Cardenal à emprender su
viage; y aviendo llegado à Jaen
con el V. Padre, y recibido los
alegres parabienes de su Reba-
ño, passò à Andujar à executar
la translacion de los huesos, y
Reliquias de Santa Potenciana
Virgen, y natural de la misma
Ciudad. Pusolas en una bella Er-
mita, distante un quarto de le-
gua de Andujar, en cuya so-
lemnissima funcion no faltò de su
lado nuestro P. Fr. Miguel. Ha-
blando de esta translacion nues-
tro Fr. Antonio de Jesus Maria
en la vida del Señor Cardenal,
dice assi: En ella (en la Ermita)
„ celebraron Missa de la Glorio-
„ sa Virgen, el Cardenal, y los
„ que le acompañaban, assi Pre-
„ bendados de su Iglesia, como
„ Religiosos, en cuyo numero
„ fueron los principales el P. Fr.
„ Manuel Tamayo, y los Padres
„ Fr. Francisco de Santa Maria,
„ Historiador General de mi Or-
„ den, bien conocido por su ex-
„ quisita erudicion, y estilo, dig-
„ no de un Livio Ecclesiastico, y
„ Fr. Miguel de la Santissima Tri-
„ nidad, Autor de la Logica Com-
„ plutense, insigne en Filosofia,

Passa el Car-
denal a An-
dujar con el
V. P.

Yy

22

Llega à Car-
tagena.

Ay noticia
de la elec-
cion, y par-
te el Carde-
nal à Jaen.

Fray Ga-
briel de la
Madre de
Dios.

„ y Theologia Escolastica, ambos
„ muchas vezes Prelados, y tres
„ cada uno Provincial. Que de
„ semejantes fugetos se valia D.
„ Balthasar para consultar las ma-
„ terias arduas del govierno.

CAPITULO XIV.

PROMUEVE EL REY AL
Cardenal al Arzobispado de To-
ledo: no lo admite, y finalmente
prevalece el voto del V.
Padre.

Muere el Ar-
zobispo de
Toledo, y es
promovido
el Cardenal.

POR Diciembre del año
de 45. enfermò en Ma-
drid el Cardenal Don Gaspar
de Borja y Velasco, Arzobispo
de Toledo, y murió en 28. del
mismo mes. Al dia siguiente se
publicò la eleccion del Cardenal
Obispo de Jaen para la Silla va-
cante, porque la fama, y expe-
riencia de sus grandes virtudes
no dieron lugar à que el Rey se
detuviesse mas tiempo en discus-
rir sobre fugeto à proposito: con-
templando en el Cardenal las
prendas respectivas à la grande-
za de una Iglesia Primada de las
Espanas, y que en hermosura, ri-
queza, y extension solo cede à la
Pontificia. La nueva llegó à Jaen
à principios de Enero del año si-
guiente, midiendo la posta los
passos por la voluntad, y afecto
de los Señores de la Corte, y à
seis del mismo mes, dia de la Epi-
fania, estaba yà en Madrid la
desistancia del Cardenal, no sien-
do menos velòz al bolver el des-
engaño de la renuncia, que lo
avia sido al venir la lisonja de la
noticia. La misma dimission avia
hecho este exemplar Prelado del
Obispado de Cordova, y de los
Arzobispados de Santiago, y Se-

Resiste el
nombramié-
to.

villa. Tenia hecho voto (sin du-
da con aprobacion de su V. Con-
fessor) de no admitir nueva Dig-
nidad, asì por su grande humil-
dad, con la que resistiò recia-
mente su primera promocion, co-
mo por estàr reñido con la mu-
danza de Iglesias, que alguna vez
se executa ligeramente contra el
espiritu, y practica antigua de los
Padres. Fue tan inflexible aora la
constancia de el Cardenal en no
admitir la Mitra Patriarcal de To-
ledo, que se esculpe en marmo-
les lo raro de este suceso, con-
sagrada su memoria à la admi-
racion de los siglos. Quien qui-
siere saber extensamente lo que
en este particular sucediò, con-
sulte à nuestro Fr. Antonio de
Jesus Maria en la elegante histo-
ria, que de la vida, y acciones
del Cardenal escrivì, y hallarà
en sus copiosas, y eruditas pla-
nas, lo que no cabe en la esterili-
dad de las nuestras.

2 Baste aora saber, que en
vista de la renuencia, y renuncia
de este insigne Prelado, creciò la
voluntad del Rey, de cuyo orden
faliò de Madrid el Conde de Al-
tamira para venir à Jaen, à fin de
contrastar la voluntad del Car-
denal su hermano, creyendo no
bolveria las espaldas à esta cir-
cunstancia, como ni à la de po-
nerse en camino por este motivo,
en tiempo tan helado; y que la
energia del carino, viveza de la
voz, y frequente presençia de su
persona, en este assumpto empe-
ñada, formaria, mejor que la de
Turno, un violento tiro de bron-
ce, bastante à rendir una muralla
de pedernales. Para que todavia
fuesse mas valiente la bateria, ve-
nia el Conde armado con nuevas
letras del Rey, de su Confessor, y
de otras personas graves, y de
muy conocida virtud, que todas
le

Insiste el
Rey.

Anno Xpi.
1661.

Gener. 132
Fray Ga-
briel de la
Madre de
Dios.

le animaban al Cardenal à con-
sentir en el gusto del Rey , asse-
gurandole , que este era el de
Dios. Traia asimismo un mani-
fiesto de Don Agustín de Barbosa,
Licurgo en aquel siglo de nues-
tra España , en el que probaba
aquel gravissimo Jurisconsulto, no
solo que podia, sino que debia el
Cardenal , segun las circunstan-
cias presentes, admitir el Arzo-
bispado: y en fundar esta obliga-
cion cargaba aquel Canonista la
mano , sabiendo, que para el Pre-
lado esta era superior à los de-
más respetos. En esta grande tri-
bulacion se hallò el espíritu del
V. Cardenal, y porque no pare-
ciesse, que se enfordecia à las ra-
zones del poder, de la sabiduria,
y de la virtud, pidió que se for-
mase una junta de los primeros
sugetos de su Iglesia, y que en
ella se agitasse con madura dis-
cusion esta causa.

Formase una
Junta.

3 „Era su principal voto (es-
„crive el citado P. Fr. Antonio) su
„Confessor, nuestro P. Fr. Miguél
„de la Santissima Trinidad, uno
„de los sugetos, que mas han ilus-
„trado nuestra Reforma con le-
„tras, y exemplos: y como tenia
„tan intimamente penetrado el
„interior de Don Balthasar, ha-
„ciale mucho mayor fuerza el
„conocimiento práctico de sus
„heroicas virtudes, para sentir
„convenia aceptasse el Arzobis-
„pado, que todos los discursos
„especulativos, aunque tan doc-
„tamente fundados; pues el con-
„cepto, que tenia de la suficien-
„cia del Cardenal era tan gran-
„de, que si como el Padre Con-
„fessor, y Barbosa concluian, de-
„ber admitir el Arzobispado, in-
„tentàran probar lo contrario,
„con ser hombres tan grandes,
„no bastàran à moverle un pun-
„to de su dictamen. Explicòle

Tom. VII.

„ en la Junta, no solo conforman-
„dose con el Rey, con tan con-
„sumado Theologo, y eminente
„Canonista, sino añadiendo ra-
„zones, que solo podia afirmar
„quien huviesse comunicado tan
„por de dentro el espíritu de D.
„Balthasar. Esto el P. Fr. Anto-
nio, quien aunque supone mas
abaxo, que el V. P. habló el
primero en este Congreso, no
nos refiere las razones, que ale-
gó à favor de la voluntad del
Rey, y everfivas de la repugnan-
cia del Cardenal. Si las debemos
copiar de lo que la fama nos di-
ce, sin duda fueron las siguien-
tes.

„ Aunque me fuera de mu-
„cho documento oír antes las
„razones de tan grave Junta,
„para, como yedra arrimada al
„muro, llevar por la guia de
„tan seguro arrimo mis discurs-
„fos, despues de esso me confor-
„mo con el orden de hablar an-
„tes, para que asì se expongan
„con anticipacion mis produc-
„ciones à la correccion, y criti-
„ca de tan graves Juezes. Si en
„esta conferencia se disputasse
„qual seria la resolucìon mas
„conforme à los Sagrados Cano-
„nes, y doctrinas de los Santos,
„miradas estas en una mental
„abstraccion, desde luego me
„conformaria con la desistencìa
„de nuestro Eminentissimo Car-
„denal: porque la considero tan
„aplaudida del espíritu de los
„Obispos primitivos, tan enco-
„mendada de los Varones doc-
„tos, tan practicada por los Pre-
„lados exemplares de nuestra
„edad, que estimaria como te-
„meridad divertir à nuestro Pre-
„lado de tan gloriosa imitacion.
„El grande Pontifice Gelasio ha-
„bla oportunamente sobre el
„punto de mudar à los Obis-

Habla en
ella el P. Fr.
Miguél.

Yy 2

„pos

Fray Ga-
briel de la
Madre de
Dios.

„pos de una Iglesia à otra, y con
„ tanta displicencia de que esto se
„ practique, que solo lo permite
„ en tal, ò qual ocasion, y, co-
„ mo se suele decir, à mas no po-
„ der. El illustre Padre Fr. Juan
„ Martinez de Prado, actual Con-
„ fessor del Rey nuestro Señor,
„ en un docto libro, que poco ha
„ diò al publico, trata convenien-
„ temente el mismo argumento,
„ resolviendo ser estas mudanzas
„ reprehensibles, quando algun
„ superior motivo no las cohones-
„ te. El objeto, pues, adonde
„ debemos inclinar la vista, es es-
„ te superior motivo, y si lo ay
„ en el caso presente, nos verè-
„ mos obligados à variar los afo-
„ rismos comunes, como lo hacen
„ los grandes Medicos, quando
„ son particulares las circunstan-
„ cias de una dolencia, que se
„ apartan de las doctrinas univer-
„ sales, y figuen practica opues-
„ ta à aquellas leyes comunes.

„ A mi me parece aver halla-
„ do el superior motivo, que pa-
„ ra esta mudanza pide la Iglesia,
„ y que en adaptar por el nues-
„ tros aforismos no vā menos, que
„ la salud publica de España. Por-
„ que à nadie se le esconde el trif-
„ te estado de las cosas de esta
„ Monarquía, la qual se vā à to-
„ da prisa desplomando con el
„ peso de su misma grandeza. El
„ Rey acosado de enemigos po-
„ derosos, emulos de la prospe-
„ ridad de este Reyno; el Rey-
„ no fatigado de sus mismos vi-
„ cios, que son sus mas pode-
„ rosos contrarios, de donde re-
„ sulta, que los Ministros no al-
„ canzando à mejorar la causa pu-
„ blica, procuran el beneficio de
„ la conveniencia propia, y en
„ esta parte se admira tan porten-
„ tosa inclinacion, que nadie se
„ empeña en proyectar para el

„ comun lo conveniente, si à su
„ particular es inutil. De aqui ha
„ nacido tanta especie de tribu-
„ tos, y contribuciones impuestas
„ à los seglares, tantos donativos
„ sacados à los Ecclesiasticos, y
„ huvieran quedado sin franque-
„ za, ni libertad los ultimos, si en
„ nuestros dias no huviera opues-
„ to Dios por la Casa de Israël
„ esos dos muros de firmeza Ecce-
„ siastica, al señor Don Juan de
„ Palafox (digo) y al señor Don
„ Diego de Arce Reynoso. No di-
„ manando estos atentados de la
„ voluntad Real, deseosa siempre
„ de lo mejor, es fuerza confes-
„ far, que se originan de los Ar-
„ bitristas, y Ministros, cuyo en-
„ tendimiento es su apetito, cuya
„ conciencia es la lisonja, cuyo
„ estudio contentar lo sensible,
„ aunque gima lo razonable. Si
„ este es el origen de tan perni-
„ ciosos males, apliquemos aqui
„ el remedio, no seamos como
„ los Empiricos de Galeno, que
„ deseando sanar al Paralitico, le
„ ponian los remedios en el brazo
„ convulso, debiendo aplicarlos
„ al cerebro, que era el origen de
„ la convulsion, y estupor del
„ brazo.

„ Sin duda Dios ha escucha-
„ do los clamores de los Pueblos
„ afligidos, y vā abriendo camino,
„ por medio de la justicia, y equi-
„ dad de nuestro Prelado, para su
„ consuelo; pues como dice un
„ Autor Christiano, y muy poli-
„ tico, no ay Reyno tan perdido,
„ ni Republica tan defauciada de
„ remedio, que una cabeza sola,
„ asistida del temor de Dios, y
„ zelo del bien publico, no pue-
„ da repararla, y reducirla à legi-
„ timo, y concertado gobierno.
„ Ninguno se encontrará en Es-
„ paña, (hablo de experiencia)
„ que pueda al lado del Rey inf-
„ pi-

„pirar las resoluciones saluda-
„bles, que el gobierno ha me-
„nester, como nuestro Eminen-
„tísimo Cardenal. Dexo à parte
„su profapia, merecedora de la
„Real confianza, y aun de los
„alhagos de la Magestad, su li-
„bertad modesta, su zelo firme,
„su lifura christiana, su desinte-
„rès Apostolico, su piedad reli-
„giosa, su conciencia delicadif-
„sima, su trato perpetuo con Va-
„rones doctos, su prudencia al
„resolver, su tiento al mandar,
„su eficacia al conseguir, pren-
„das son tan privativamente su-
„yas, que dudo concurren oy en
„otro: lo dudo: lo dificulto. Es-
„tas facultades producen en este
„Señor la expedita facilidad de
„hablar claro, y de aqui pende
„la salud del Reyno, perdida por
„la torpeza de Ministros mudos.
„Mas:

„Pero à què me valgo de dis-
„cursos, teniendo tantas expe-
„riencias à los ojos? Para què
„sirve tan futil Minerva, tenien-
„dola mas corporea? No es el
„Obispo de Jaen tan inmediato,
„y continuo à la Persona Real,
„como el Arzobispo de Toledo,
„que siempre es de su Consejo
„de Estado. Desde este retiro
„bien consta à todos quanto
„nuestro Obispo ha trabajado,
„no dexando piedra sin mover,
„para rectificar, como el Bautif-
„ta, los caminos de la verdad.
„Seanme testigos las dos Cortes,
„Catholica, y Pontificia, en cu-
„yo anchuroso theatro ha conse-
„guido, como otro David, con
„su honda, y baculo diez mil
„trofeos, que por notorios, fres-
„cos, y modernos, y por no re-
„ciprocicar la sierra, no los repro-
„duzco. Con su incansable tesòn
„ha podido extirpar infinitos
„abusos, en donde era comun la

„licencia de cometerlos: y ha
„podido reglar desde su camarín
„los procedimientos de Ministros
„muy empinados, à quienes ha
„hecho probar la severidad anti-
„gua con la aplicacion del rigor
„de la pena. Quanto creditò aya
„conciliado esto al Rey nuestro
„Señor, bien lo reconoce su Ma-
„gestad, en quien cargaba la cul-
„pa, por ser miserable condicion
„de los Reyes, que atribuyen-
„dose cada uno la alabanza de lo
„bien hecho, à quenta solo del
„Principe corre lo mal execu-
„tado.

„Omito lo que pertenece al
„particular de esta Iglesia: Quien
„jamàs se viò tan felizmente re-
„gida, ni floreciò en ella con tan
„opulenta lozania el hermoso
„verdor de la disciplina Eclesiast-
„tica. A esto se llega el gusto de
„un Rey tan Catholico, el de los
„Proceres, y Grandes del Rey-
„no, la aceptacion de la Corte,
„el univoco clamor de las gentes,
„el juicio de personas santas, y
„doctas: y finalmente el deseo
„de toda España. En este syste-
„ma, què ay que dudar? Què
„ay que discurrir? Bastò la voz
„de un niño para poner la Mitra
„de Milàn en las sienes de San
„Ambrosio; en nuestro caso no
„tenemos el aplauso de un niño,
„sino la voz de los Pueblos: y si
„fue milagro que un niño ha-
„blasse, no es menor prodigio
„que tantos hombres grandes se
„univoquen: y tengo por mayor
„maravilla lo segundo, que lo
„primero, porque como el De-
„recho previene, los hombres
„son propensos à dissentir los
„unos de los otros, y quando
„convienen, se atribuye la con-
„formidad à mas alto, y supremo
„Numen: porque solo Dios pue-
„de subordinar à un dictamen la
„mul-

Fray Ga-
briel de la
Madre de
Dios.

„multitud de costumbres, è in-
„clinaciones.

„Yà veo que entrar su Emi-
„nencia en el Arzobispado, es
„dexar la bienaventuranza de es-
„te reposo, porque aqui no le
„corren tan pesadas obligacio-
„nes, ni cuidados, y por lo mis-
„mo no tanto desvelo; pero esso
„yà sería lisonjear la pereza, no
„acreditar la virtud, pues esta
„por un cierto espiritual Antipa-
„rithasis se hace mas robusta, y
„mas fuerte al opuesto de las ma-
„yores dificultades. Quantos Ana-
„coretas Santísimos dexaron la
„quietud de los yermos, y em-
„puñaron el Baculo Pastoral, por
„atender à las importancias del
„beneficio comun? Sin salir de la
„Santa Iglesia de Toledo tene-
„mos el clarísimo exemplo de
„San Ildefonso, que dexò el re-
„tiro de su Monasterio Agalien-
„se, de que se siguieron tantas
„ventajas à aquella Iglesia, como
„menoscabos al contagio de la
„heregia, que entonces sacaba
„la cabeza en España contra el
„honor de la Virgen nuestra Se-
„ñora. Ello es cierto, que no na-
„cimos para nosotros, sino para
„utilidad de la Patria; y que don-
„de no ay culebras, no ay Her-
„cules; y que espira el espíritu de
„los Alexandros, si falta la suc-
„cesiva conquista de muchos
„mundos.

„Por lo que toca al voto, que
„su Eminencia tiene hecho de no
„admitir, ni passar à otra Iglesia,
„por el que renunciò las Mitras
„de Cordova, Sevilla, y Santia-
„go, vengo bien en que se mire
„como obligacion, siempre que
„se deba cumplir; y dexando ao-
„ra ser de facil dispensacion, por
„no ser reservado, consúltese con
„su Santidad, que esto no retar-
„da la providencia del Arzobis-

„pado, pues al tiempo que se
„pida la confirmacion del nom-
„bramiento, se puede defatar ef-
„te nudo: y esto darà el ultimo
„sossiego à su Eminencia, incli-
„nado mucho à las decisiones de
„la Silla Apostolica. Este es mi
„parecer en el todo de esta con-
„ferencia, sujeto al de tan grave,
„y magnifica Junta, que podrà
„fundar mayores motivos, aun-
„que no con mayor conocimien-
„to, pues à toda ella consta el
„que tengo de su Eminencia por
„el largo manejo de los internos
„secretos de su alma.

Asi hablò el Venerable, y
eloquente Padre, vigoroso, ar-
diente, y animado, siguiendo con
su estilo sus pensamientos, puesta
la mira en revencer à algunos de
la Junta, que inclinados à la es-
cuela de Protagoras, eran de pa-
recer de no aver cosa infalible en
el mundo, y que no pudiesse pro-
barse por ambos extremos: „Si-
„guieron todos su voto, (escribe
„el Historiador del Cardenal) si
„bien ay quien diga, aver algu-
„nos sentido, y aun votado lo
„contrario, no es creible, que
„sujetos tan doctos, y pruden-
„tes, dado que no fuesen, como
„eran, virtuosos, se desviasen de
„parecer, que sobre ser tan acer-
„tado, y apoyado de razones Ju-
„ridicas, Theologas, y espiritua-
„les, estaba tan empeñado el
„Rey en que se siguiesse; pues
„estaba en estado la materia, que
„mostrarse de dictamen opuesto,
„antes fuera rendirse vilmente à
„lo vil de algun afecto desorde-
„nado, que mostrar animo en
„defender la verdad. Quedòse,
„pues, totalmente solo el Carde-
„nal, sin que alguno se confor-
„mase con su repugnancia. Fi-
„nalmente se siguiò en todo el pa-
„recer de nuestro gran Padre, y pa-
re-

Llebase tras
si los votos
de la Junta

CAPITULO XV.

CONTINUA EL V. PADRE

*sus empleos honorificos, y Reli-
giosos con el nuevo Obispo de
Jaen: adelanta la Casa de Baeza,
y despídese para el Cielo
con una muerte di-
chosa.*

I **D**Efocupado el V. P. de las exteriores ta-
rèas, en que el Cardenal le con-
fumia mucho tiempo, pudo re-
traerse mas à las de sus antiguos
estudios, y exercicios, en los que
fue infatigable este sabio, y vir-
tuoso hombre, arrancando de su
animada tierra, con el azadon del
trabajo, los abrojos de la igno-
rancia, y del ocio. Frequentaba
el Pulpito con gusto, y fruto de
los Pueblos, y seguiafe el fruto
del gusto, porque la doctrina,
que con el riego del gusto no se
siembra, en el desagrado se este-
riliza. Era su idioma de mucha
fuerza, acompañado de una no
afectada hermosura, pulido, co-
piofo, ajustado, y nunca floxo,
impetuoso, invencible, y agrada-
ble, no mas alto, que la capaci-
dad de sus oyentes. Afsi como
la abeja compone de muchas flo-
res sus panales, afsi este grande
Orador de varias sentencias sus
Sermones, delibadas del ameno
viridario de la Santa Escritura, y
de los Padres, que la declaran.
Confieffalo èl mismo con inge-
nuidad de sabio en uno de sus
escritos: „No he estrañado(dice)
„el valerme de los libros, quan-
„do he hallado en ellos algo à
„mi proposito, y tal vez de sus
„mismas palabras, sin cuidado
„de encubrir las, ò trocarlas, quan-
„do

Empleos de
el V. P. des-
pues de la
ausencia del
Cardenal.

reciò aquella Junta emula de las
siete torres de la Ciudad de Ci-
cico, que estaban hechas con tan
admirable disposicion, que el eco,
que resonaba en la primera, lo
iban imitando las otras. Consul-
tòse à la Sede Apostolica en as-
sumpto del voto interpuesto, y
el Santissimo Innocencio edifica-
do de tanto defengano, tanta
humildad, y modestia, con la
que el Cardenal avia pueffto de-
baxo de los pies con incompara-
ble gloria el reyno de la fortu-
na, despachò su motu proprio en
San Pedro de Roma, debaxo del
Anillo del Pescador, à 21. de
Mayo de 1646. en el que dispen-
sa amplifsimamente el voto, y le
pone al Cardenal precepto para
que admita el Arzobispado.

Ríndese el
Cardenal.

Rendido el Cardenal con el
peso del supremo poder, baxò
los ombros à la Cruz Patriarcal,
y se trasladò à Toledo, despi-
diendose de su buen amigo, aun-
que nunca de su direccion, y
consejo, antes en el Archivo de
nuestro Colegio de Baeza se con-
servaban muchas cartas, que el
tiempo ha desaparecido, del Car-
denal al V. P. en las que le daba
cuenta de muchas cosas, y en
algunas le decia, que iba apun-
tando en un quaderno algunos
puntos delicados, para quando
N. Padre passasse por Toledo al
Capitulo General, y que en essa
ocasion se los manifestaria, para
resolver, segun le pareciera. Por
aqui puede el Lector colegir
quien era este gran Religioso,
quando un Cardenal de Toledo,
rodeado de las primeras inteli-
gencias de España, esperaba su
dictamen en las materias
mas escabrosas.

Pray Ga-
briel de la
Madre de
Dios.

„do son tan propias, y signifi-
„cativas, como yo las pudiera
„desear: siguiendo el exemplo
„de grandes Santos, y Padres de
„la Iglesia, que hicieron lo mis-
„mo en algunas ocasiones. Si
„bien de tal suerte me valgo de
„pensamientos, ò palabras age-
„nas, que yo en el proposito, ò
„en la explicacion, ò acomoda-
„cion, ò en otras circunstancias,
„las hago propias à imitacion
„de la abeja, como lo hacia Se-
„neca, y como el lo refiere en
„una de sus Epistolas: Nos apes-
„imitari debemus, & quæcum-
„que ex diversa lectione conges-
„simus separare: melius enim
„disjuncta servantur. Deinde ad-
„hibita ingenij nostri cura, &
„facultate, in unum saporem va-
„ria illa libamenta confundere, ut
„etiam si apparuerit unde sum-
„tum sit, aliud tamen esse, quam
„unde sumptum est, appareat. A
„que añadió (prosigue) un insig-
„ne Escritor de nuestros tiem-
„pos: Ex diversis diversa aliqua
„ad sua propria illustranda, &
„locupletanda carpere cui non
„necesse? Usitatum cui non? Om-
„nibus sane consonum. Argu-
„mentosa enim, & sollicita apis
„ad sua suavissima mala confi-
„cienda per omnes utiliter va-
„gatur flores. Sic enim ex eis
„assumpti liquores, non jam flo-
„res, sed mella dulcissima ex-
„tant, & aliud nunc sunt, quæ
„paulo ante jam fuere. Esto el
V. Padre, en que dà reglas à los
Oradores Evangelicos, para que
sin incurrir en la fealdad de co-
piantes, sepan trasladar los con-
ceptos agenos, haciendolos con
ingeniosa quimica propios.

2 No por estas ocupaciones,
y aplicacion faltaba en nada à
los actos de Comunidad, y en
los de Coro, ni aun à una hora

menor, en lo que fue observantif-
simo. Era frase suya, que en fal-
tando al Coro, se avia de morir:
y si el Padre Rector le decia, que
no fuese, ò la Comunidad pedia,
que en esto se aliviase, exclama-
ba con un doloroso quexido: *E/-*
tos Padres me quieren enterrar!
Verificòse ser esto así, porque
luego que por su perlesia saltò al
Coro, en muy breves dias murió.
Entre tanto que no llegó à estos
extremos, continuò en el gobier-
no de la Provincia, siendo su
paradero su amado Colegio de
Baeza. Esta gran Casa fue el thea-
tro de sus vigilias, de sus peni-
tencias, de sus empleos de Pulpi-
to, y Confessionario, enseñando
à todos con doctrina, y exemplo.
Alli era consultado de los Doc-
tores de aquellas gravissimas Es-
cuelas, buscado de los Prelados
de las Religiones, visitado, y res-
petado de la Nobleza de aquella
gran Ciudad, que aunque tan
hecha à ser cuna de esclarecidos
hijos, hacia mucha vanidad de
ferlo de tan V. Religioso. Rara
vez, no siendo Prelado, salia del
Colegio, y una de las mayores
amarguras, que causaron à su es-
piritu las Prelacias, fue verse
obligado por ellas à las ceremo-
nias humanas. Vivía en Baeza la
señora Doña Maria de Arjona,
hembra por muchas circunstan-
cias ilustre, y principalmente por
hermana del V. Padre. Fue su Con-
fessor algunos años su docto her-
mano, pero fuera del comercio
del Confessionario, para nada mas
lo produjo tan grande parentes-
co. Por aqui se puede conocer
el retiro, y abnegacion, en que
vivía este gran Siervo de Dios en
medio de la estimacion del mun-
do: si bien es cierto, que no se
grangea un Religioso la estima-
cion del mundo, sino es desde su
religioso retiro.

En

Su observan-
cia.

Anno Xpi.
1661.

Gener. 133
Fray Ga-
briel de la
Madre de
Dios.

Don Juan
Queypo,
Obispo de
Jaen.

3 En el lo bolvieron à buscar los Ilustísimos Obispos de Jaen, para ocuparlo en negocios graves de su Camara, y Mesa Synodal, à que fue preciso rendirse por el bien comun de la Orden. Por la translacion del Eminentísimo Cardenal à la Silla de Toledo, entrò à ocupar la de Jaen el Señor Don Juan Queypo de Llanos, Obispo de Pamplona, Prelado de muy distinguida literatura. Fue Colegial en el de San Bartholomè de Salamanca, Oidor, y Presidente de la Chancilleria de Valladolid, Auditor de Rota, Virrey, y Capitan General del Reyno de Navarra. Estuvo precisamente ocho meses, y once dias en el Obispado de Jaen, porque à este tiempo murió à primero de Noviembre del año de 47. dexando mucho deseo de si.

Nueva esti-
macion con
los Obispos
de Jaen.

4 Siguióse el Señor D. Fernando de Andrade y Castro, de la Casa de los Condes, oy Duques, de Maceda, tambien Colegial de San Bartholomè, y Cathedratico de Substitucion de la de Prima en Canones de la Universidad de Salamanca, Oidor de Sevilla, Inquisidor de la Suprema, y finalmente Arzobispo de Palermo, desde donde, sin consulta de la Camara Real, le traxo à Jaen el Señor Phelipe Quarto el año de 48. Fue este gran Prelado muy semejante en el espiritu, y maximas al Señor Sandoval, y por lo mismo muy amante del V. P. Fr. Miguél. Fue muy desafido de las honras del mundo, por lo que renunciò los Obispados de Malaga, y Coria, y los Arzobispados de Valencia, y Sevilla. Hizo grande aprecio de N. V. P. y como este amaba tanto à su Patria, apeteciendo para ella los exemplos, y estimu-

Tom. VII.

los de la virtud, persuadiò à este Prelado fundasse en Baeza el Colegio de los Padres del Oratorio, Seminario de Varones Apostolicos, que assimismo gobiernan otro Colegio de Estudiantes Seglares, de donde salen, para el regimen de las Iglesias Parroquiales del Obispado, bien disciplinados sujetos.

5 Consultò assimismo este grande Obispo con N. P. Fr. Miguél la celebracion de la Synodo Diocesana, que efectuò el año de 62. despues de muerto el V. P. Con el gastaba tardes, y mañanas, oyendo sus maximas, y doctrinas; y por este respeto he oido decir vino al Convento de Jaen la milagrosa Imagen de N. Señora de la Luz, que alli se venera en la Capilla, que llaman de Cevallos: y tambien un prodigioso lienzo de la Assumpcion de N. Señora, que està colocado en el Oratorio interior de aquella Casa, y parece del valiente pincel de Don Diego de Velazquez, Apeles de Europa en aquella edad. Todos estos eran frutos de la estima, que del docto Padre hacia aquel sabio Obispo, à quien no solo dirigia en orden à su Pueblo, sino tambien àzia su aprovechamiento proprio, advirtiendole con entereza christiana sus inadvertencias, pero de suerte, que retirando sus palabras de toda especie de lisonja, nunca fuessen desnudas de la debida veneracion. En esta parte fue atinadísimo el discreto Padre, imitando en esto la destreza del otro Pintor, que aviendo de retratar à Antigono, que era tuerto, lo retrató de medio perfil, para que la falta del ojo se atribuyesse à la pintura, y no à la persona. Como el santo Obispo era tan entendido, conocia estas

Estrechase
mucho con
el Señor D.
Fernando de
Andrade,
Obispo de
Jaen.

Zz

bellas

Fray Ga-
briel de la
Madre de
Dios.

Utiliza el
Colegio de
Baeza.

bellas prendas en este su Confe-
jero, y así le amaba con extre-
mo, y trataba con él sus mas in-
ternos cuidados con satisfaccion,
y gusto.

6 El que el V. Padre tenia
en vivir en su Colegio de Baeza,
utilizó mucho aquella ilustre Ca-
sa, gran Madre de los mejores
fugetos de Andalucia. Con el fa-
vor de su Ilustrísima amplió la
fabrica, y con la estimacion de
las Escuelas adquirió toda aque-
lla copiosa parte de libreria, que
llaman de Herrera, donacion del
Doctor Herrera, de la que no se
faca para las celdas libro alguno,
ligados todos con un precepto
de los Padres Provinciales, que
se continúa desde entonces por
los que van sucediendo en el Ofi-
cio. Con esta providencia está
enriquecida aquella Casa con un
tesoro inestimable, y cada dia
añade nuevos volumenes, con
que es la oficina mas copiosa de
nuestra Descalcez, aunque entre
la de nuestro Convento de Bar-
celona. Tambien los parientes del
V. Padre le ayudaron con gruef-
sas limosnas, y su santa hermana
las dió tan frecuentes, y grandes
à el Colegio, como consta de las
dotaciones de memorias, que en
él fundó, y de otros vestigios de
mucha monta, que oy indican
bastantemente la larga mano de
tan piadosa bienhechora.

Coronale el
Señor con
trabajos.

7 Pero como en la Casa de
Dios no se dà otro premio à los
grandes servicios, que iguales tra-
bajos, fue preciso fuesse remune-
rado con grandes trabajos el que
avia hecho à la Orden tan gran-
des servicios. En su Apocalypsis
vió San Juan à todos los Corte-
sanos del Cielo señalados, y así
solemos llamar à los hombres de
mucho merito, y que se distin-
guen del vulgo. Todos quantos

reynan con Christo en el Impi-
reo salieron señalados de este
mundo: Esteban de los golpes de
las piedras: Lorenzo del fuego de
sus parrillas: Catalina de los fi-
los de la rueda: Apolonia de la
presa de las tenazas: y lo que es
mas, N. Señor Jesu Christo quiso
conservar en el Cielo las roturas,
y agujeros de la lanza, y de los
clavos. Estas señales de Cruz, y
de mortificacion son marca de los
Heroes de la virtud, nacidos pa-
ra la eternidad. En los ultimos
dias de la vida de nuestro gran
Padre, toleró terribles golpes con
invicta paciencia: „Pues permi-
„tió el Señor (dicen las relaciones)
„lo exercitasen con trabajos, y
„mortificaciones muy sensibles;
„pues no hubo ninguno, que no
„quisiese labrar esta piedra con
„la escoda de su exercicio: la-
„bor, que llevó con singular pa-
„ciencia, è igualdad de animo.
Baste decir esto por encima, re-
conociendo en esta labor la pe-
ricia, y providencia del sabio
Arquitecto, que así pule los za-
firos, que pretende colocar luci-
damente en el eterno Templo de
la Jerusalén Triunfante; pero à
favor de el consuelo de los affligi-
dos, solo referiré un caso, por el
que los Lectores puedan adver-
tir à la abjeccion, y desprecio à
que llegó este Siervo de Dios.

8 Estando el Santo Varon en
Baeza rodeado, como otro Pa-
blo, de la mortificacion de Chris-
to Jesus, cargado de años, y me-
ritos, y siguiendo la Comunidad
como un Novicio, una tarde al
salir de Visperas, estando la Co-
munidad en el de Profundis, di-
xo el Vice-Rector: *Notum sit om-
nibus, que quando N. P. Rector, ò
yo faltamos de los aëtos de Comu-
nidad, no preside el P. Fr. Miguël.*
Escuchó el Santo Padre aquella
afren-

Refiere un
caso concer-
niente.

Anno Xpi.
1661.

afrenta con mucha resignacion, viendo desposeídas sus venerables canas de una preeminencia, que la tiene en la Orden qualquiera mas antiguo, no por la calidad de los meritos, sino por la cantidad de los años, solo porque ha vivido mas, aunque no aya vivido mejor, y como un Fr. Miguel de la Santissima Trinidad. Desde este dia presidia el menos antiguo, y el bendito Padre tomaba la bendicion de él, para salir de los actos comunes, sin queja, sin murmuracion, ni mal semblante.

Disponele
para morir.

9 Con el mismo recibió la noticia de su muerte, de la que parece aver tenido del Cielo anticipado aviso, porque ocho dias antes dixo à su hermana: *Señora, V.m. busque Confessor, que esta es la ultima vez que la podrè confessar.* Avia tres años que el bendito Padre fuera insultado de una perlesia, cuyo gravissimo accidente, recrescido à los trabajos, y mortificaciones, en que la Providencia Divina lo puso, se apoderò de forma de sus cansados miembros, que à ninguno faltaba su especial quebranto. No le robò este traidor achaque el sentido, ni apagò la bella luz de su juicio, porque no parece podia aver valentia para desquiciar una razon tan bien fundada. En otros symptomas se explicò el accidente, que le eran de mucha molestia para vivir, sirviendole de mayor recuerdo esta indisposicion, para disponerse para morir bien. Asi se iba previniendo para aquel trance con atenta circunspeccion, no faltando à sus santos exercicios como codicioso de su fruto: y luego que no pudo ir al Coro, diò por acabado su aliento, como él tantas vezes lo avia pronosticado. Muriò en fin Fr. Miguel de la Santissima Tri-

Muere ex-
plaramente.

Tom. VII.

nidad entre copiosas lagrimas de los suyos este año de 61. funesto sin duda para la Reforma de Santa Teresa, aviendo perdido en este sugeto el mayor ornamento de su instituto. Fue el V. P. de estatura mas que mediana, de fuerte, y robusta composicion de miembros, el color blanco, en las mexillas encendido, los ojos pardos, y de mucha viveza, las facciones convenientes, el semblante agradable, el movimiento mortificado, aunque la voz de mucho espiritu, dones de la naturaleza, de que no triunfaron setenta y tres años de edad, y cinquenta y seis de Religion. Fue de entendimiento muy superior, como hemos visto, y acomodado à discurrir en materias altas, como lo experimentò la Orden en sus Capítulos Generales, y los Principes de la Iglesia en sus frequentes consultas. Fue muy cortès, y comedido, amante de la verdad, templadissimo en la comida, aun sin ser efecto de su mortificacion. Solo en el estudio excediò alguna vez con algun estrago de la salud, mayormente à los principios, y con las confianzas de mozo. Su memoria serà eterna en toda la Orden, y principalmente en las Provincias de Andalucia, que si como conservan el respeto à la recordacion de tan insigne Religioso, huvieran encomendado à sus Archivos las muchas noticias, que aora pudieran adornar estas planas, no huviera agonizado mi pluma con la escasez, ni huviera salido tan diminuta esta descripcion.

Zz

CA

Fray Ga-
briël de la
Madre de
Dios.

CAPITULO XVI.

NOTICIA DE OTROS

*Religiosos exemplares.*P. Fr. Pedro
de S. Joseph.

A Viendo concludido el año de 61. con un sugeto tan fecundo de meritos, se ofrecen à nuestra veneracion otros grandes Siervos de Dios, de cuyas vidas solo ay fama de aver sido muy ajustadas, con tal, y qual individualidad de sus acciones, por lo que juntos en este Capitulo, se consagran al exemplo de la posteridad. De estos es uno el Padre Fr. Pedro de San Joseph, natural de Villa Barba, professò de Valladolid, que en nuestro Colegio de Salamanca passò este año de 62. à la vida eterna Lunes 30. de Enero con 74. años de edad, y 54. de observadissima Religión. Saliò de los estudios con muy excelente caudal de letras, especialmente Morales, y procurò no esconder el talento, negociando con èl en la santa tarèa del Confessionario. Despues fue una vez Prior de Lerma, y dos de la Bañeza. En estos officios manifestò su entendimiento, y virtud, porque fue Padre de sus subditos, cargando sobre sì el peso, porque ellos vivieran aliviados. Con el aura apacible de su semblante fertilizaba los corazones, alentando à los Religiosos en la penosa carrera de la perfeccion; logrando por este medio mejores efectos, que los que los pretenden esforzar con documentos adustos. Viviò sumamente retirado de seglares, escusando visitas, y conversaciones inutiles, y así solo se veia en el Altar, y en el Confessionario: el demàs tiempo en la celda, ò en el Coro. Con esta politica viviò una vida dichosa, libre de

las quimeras, que trae el trato de las criaturas, crueles, (dice un sabio) si nos aborrecen; peligrosas, si nos aman. Nueve años antes de su muerte escogìò para su sepulcro el Colegio de Salamanca, donde fue Confessor de nuestras Religiosas. La practica, que observò en este exercicio, puede servir de modelo à todos nuestros Religiosos: porque llevò à Dios aquellas almas con tanta feveridad, gravedad, y entereza descalza, que ni en salud, ni en enfermedad recibìò de ellas ni un vaso de agua pura. Con este estillo le conservaron mucho respetto, y yà sabian, que no se le avia de pedir cosa incompatible con esta seriedad, y rigor, porque las mortificaba, y reprehendia al doble. No por esso le dexaron de querer mucho, y mucho mas, que à aquellos, que se imaginan estimados por su blandura, y floxa condescendencia, siendo en la realidad la ignominia, y desprecio de las Religiosas de buen juicio. Temiendo el Venerable Padre el de Dios acrisolaba sus acciones, porque la plata no se convirtiesse en escoria; y aunque por su avanzada edad le deseaban aliviar los Prelados, èl renunciò todo consuelo, guardandolo para el dia ultimo. Llegò este, y anegado en gozo, que centelleaba en los ojos, y semblante, passò à vivir eternamente en compaña de los Serafines.

2 El Padre Fr. Juan de la Madre de Dios, natural de Rincon de Soto, professò tambien de Valladolid, ilustrò mucho à la Orden en Castilla la Vieja: y en Salamanca fue estimadissimo, como en la Corte Romana, donde siendo Procurador General (como en otra parte diximos) defendiò nuestras Constituciones contra

P. Fr. Juan
de la Madre
de Dios.

Anno Xpi.
1662.

Alexandro VII. CAP. XVI. Felipe IV. 365

Gener. 13.

Fray Ga-
briel de la
Madre de
Dios.

El Hermano
Fr. Gaspar de
Santa Ana.

Fue Colegial
de Oviedo.

Prelado mu-
chas vezes
en la Orden.

Asistien à su
entierro los
quatro Cole-
gios mayo-
res.

tra algunos mal contentos, y des-
aprovechados, que alli las delata-
ron, y pretendieron deslucir con
libelos denigrativos. Antes de ve-
nir à la Orden fue Colegial en Sa-
lamanca en el mayor de San Sal-
vador de Oviedo, pretendiente
de Cathedras, y de grandes espe-
ranzas por sus muchas letras. To-
do lo dexò con temprano defen-
gaño, y vino à nuestro Colegio
con mucha admiracion, y edifi-
cacion del fuyo. Sus virtudes fue-
ron, no solo grandes, sino heroy-
cas; sus letras, no solo excelen-
tes, sino exquisitas. Leyò Artes
en Segovia, de donde salió por
Vice-Rector de Salamanca: des-
pues fue Maestro de Novicios en
la Casa de Valladolid, de donde
saliò para Prior de Rioseco, Seg-
ovia, y Avila. Fue dos vezes Rec-
tor de Salamanca, Procurador
General de Roma, Provincial dos
vezes, y Definidor General otras
dos. Despues de estos oficios se
bolviò al Colegio de Salamanca à
redimir el tiempo, empleado en el
gobierno de los otros. Aqui co-
mo lampara, que se vò à apagar,
arrojà las ultimas llamaradas con
mayor fuerza, siendo columna
firme de toda Religion, y obser-
vancia. En este tesòn le hallò la
muerte, que fue felicissima, à 28.
de Abril de este año, entrando
por ella à recibir el galardòn, y
premio, de quanto por Christo
avia renunciado. A su entierro
asistieron los quatro Colegios
mayores, y quatro Colegiales de
Oviedo le traxeron en ombros
desde el Capitulo à la Iglesia, y
de alli al Claustro otros quatro de
los otros Colegios. Tenia setenta
y quatro años de edad, y de ha-
bito quarenta y cinco. Dieronle
sepulcro en el lienzo del Claustro,
que vò de la Iglesia al Rectorio,
al lado del pilar primero, en la

primera sepultura. Alli espera la
comun resurreccion.

3 Tambien la espera en el
mismo Colegio el Hermano Fr.
Gaspar de Santa Ana, que con
22. años de edad, y cinco de pro-
fession passò à 30. de Mayo de
este año à aumentar los Astros del
Firmamento. Fue hijo de Don
Juan de Villena, Cavallero del
Orden de Santiago, quien quan-
do trataba de ponerlo en un Co-
legio mayor, se viò precisado à
darlo à nuestra Descalcèz. Costò-
le infinitos ruegos, y plegarias à
nuestro Gaspar conseguir de su
padre el beneplacito, para reti-
rarse del mundo, y el buen padre
no quiso resistir al Espiritu Santo,
que con mejor derecho pedia
aquella criatura para habilitarla
para la gloria. Fue humildissimo,
y muy penitente, y con una cara
de Angel recibia las mortificacio-
nes, que le daban los Prelados
para adelantar su merito. Pusose
etico, y tifico, y estuvo padecien-
do siete meses calenturas insufri-
bles. Ettando con ellas jamàs sa-
cò las manos de entre la ropa, sino
liado con ella sufria los carbones
de tanto ardor, hecho una bella
imagen de la honestidad. Decia
mil ternezas à la Virgen Santif-
sima, y con estos actos, y jacula-
torias se desprendiò de su cuerpo
con tanta paz, y serenidad, que
no conocieron los Religiosos que
avia espirado, hasta que los evi-
denciò de su transito la irrevoca-
ble suspension del aliento.

4 Siguiòse al Hermano Fr.
Gaspar à 17. de Agosto de este
mismo año con 52. años de edad,
y 34. de Religion el docto, y Ve-
nerable Padre Fr. Agustin de la
Madre de Dios, natural de Avila,
y professo de Pastrana. Siendo de
quatro años le diò una grave do-
lencia, de la que murió. Sintiólo

Ven. P. Fr.
Agustin de
la Madre de
Dios.

con

con extremo su buena madre, que era Matrona de insigne piedad, y como la Leona à rugidos, se empenò en resucitar à ruegos al hijo difunto. Valiòse de la intercession de N. Señora del Carmen, de quien era muy devota, y experimentò la estupenda maravilla de ver à su hijo bolver à la vida, contra toda humana esperanza. Testifica el docto, y agradecido Padre este prodigio en un libro, que escribió de los Milagros del Santo Escapulario. Por este motivo, como otro Jonàs, resucitado por la intercession de N. gran Padre Elías, se vino à nuestra Orden, y profesò en Pastrana. Recien professò passò à Indias, donde leyò Theologia Moral, muy à satisfacion de aquella santa Provincia, sin dexar de predicar, ni escribir, tan feliz en la lengua, como en la pluma, y de este ultimo instrumento nos dexò, entre otros estimables efectos, la historia de nuestra Orden en aquel nuevo Mundo, en cuya serie se descubre tan erudito, veridico, esplendido, y noticioso, que puede hacer coro con los mas eminentes Gigantes de la profesion. Debese à su estudiantia curiosidad la riqueza de relaciones historiales, que de aquella Provincia tenemos, la qual, por la distancia, y embarazo de tan prolixo mar, huviera quedado desconocida, à no obstar el beneficio de tan docta pluma: pudiendo decir de este excelente Escritor, lo que de Apeles Ovidio, que si èl no huviera pintado la hermosura de Venus, se huviera quedado sumergida en las ondas, de cuyas espumas nació. Y asì como aquella Diosa debió mayor fama à su pintura, que à su belleza, asì nuestra Provincia de Nueva España será mas cele-

bre por la pluma del P. Fr. Agustín, que por sus mismas hazañas; mas por averlas èl escrito con tanto acierto, que por averlas ella executado con tanta admiracion, y fruto. Tambien nos dexò este insigne Padre el otro libro de los Milagros del Santo Escapulario, y otro de diversos Opusculos, con mas cinco tomos de sus eloquentes Sermones. En estos utiles empleos, y exercicio de observancia, y virtudes de gran Carmelita Descalzo, le hallò la muerte en este Colegio: y si es dicho el siervo fiel, à quien el Señor hallare velando, no duda nuestra piedad fuesen acreedoras tan religiosas vigiliass de la eterna Bienaventuranza.

Tambien suponemos en ella al doctissimo P. Fr. Antonio de la Madre de Dios, que à 19. de Agosto espirò en esta Casa, dexandola ennoblecida con el tesoro de sus cenizas. El caudal de su entendimiento reservaba la Orden para emplearlo en la continuacion del Curso Salamancaense; porque en Avila, donde leyò Artes, y en este Colegio, donde actualmente leyò Theologia, descubrió tan fecunda afluencia, delgadeza, y formalidad, que se reconociò superior à las dificultades, y en las que el ingenioso Padre excitaba, casi indissoluble. Estimabalo mucho aquella floridissima Universidad, porque era de una indole Angelica, honestissimo, modesto, de grave, y apacible estilo, à que daba recomendacion la varonil composicion de su rostro. El aprovechamiento de sus discipulos fue muy conocido, porque los animaba con sus virtudes, y los ilustraba con sus luces. Fue devotissimo de la Virgen N. Señora, à quien tenia empeñada para

V. y doctissimo P. Fr. Antonio de la Madre de Dios.

Anno Xpi.
1662.

Alexandro VII. CAP. XVI. Felipe IV. 367

Gener. 13.

Fray Gambriel de la Madre de Dios.

para que se lo llevase un Saba-
do, como sucediò, en el que con
38. años de edad, y 22. de habi-
to entrò en el gozo de su Dueño.
Fue natural de Prado Longo en
Galicia, y professo de Valla-
dolid.

V.P.Fr. Fran-
cisco de la
Encarnaciò.

6 Desde el Real Convento
de los Santos Martyres de Gra-
nada volò tambien à la eterni-
dad à 20. de Diciembre de este
año, el P. Fr. Francisco de la En-
carnacion, à los 66. años de su
edad, y 43. de habito. Fue Ana-
coreta en el poblado, y su celda
una carcel impenetrable, à la
que se destinò, como decia S. Ge-
ronymo, por librarfe de la del
infierno. Alli oraba, leia, medi-
taba, y lloraba la ceguedad de
los pecadores, que tan de asien-
to viven en tinieblas, y sombra
de muerte. Fue integerrimo en
la obervancia de la vida comun,
amado de sus Prelados, que con
tales subditos llevan con alivio la
pesada Cruz del gobierno. Tam-
bien lo era el bendito Padre de
los demàs Religiosos, porque su
trato era muy apacible, y tan ze-
lador de la honra agena, que na-
die se quexò de sus palabras. En
el Confessionario fue Ministro
muy idoneo, porque el retiro le
desocupaba el tiempo para el es-
tudio, y se adelantò mucho en
las materias Morales con aven-
tajada luz en la Theorica, y
grande discrecion en la practi-
ca. Con esta regularidad le hallò
la muerte este año de 62. y lle-
gando el caso de recibir los San-
tos Sacramentos, levantò los ojos
al Cielo con un dulcissimo albo-
rozo, y dixo: *Bendito sea Dios,
que por su bondad me hallo tan
desembarazado de las cosas de esta
vida, que nada me dà cuidado, ni
en nada me arguye mi conciencia.*
La enfermedad fue tan pesada,

y le postro de forma, que hizo
muladar de la cama; pero la fra-
grancia, que de ella salia era tan
peregrina, y rara, que excedia à
la de los almizcles, y pastillas.
Los mismos esfluvios de celestial
olor daba de sì el cuerpo difunto,
con admiracion de todos, que
juzgaron, y bien, ser este milagro
un recuerdo sobrenatural de la
integerrima pureza, que confer-
vò toda su vida.

7 Este año cumpliò la Reli-
gion el primer siglo de su feliz,
y bien empleada edad, cuya Au-
rora fue en Avila el dia 24. de
Agosto del año de Christo de
1562. presidiendo en la Iglesia el
gran Pontifice Pio IV. de quien
hacen tan ligera, y casual recor-
dacion nuestras Chronicas, que
solo dicen su nombre; y aunque
este es su mayor elogio, mas por
aver sido baxo cuyo gobierno
universal naciò nuestra Reforma,
mèrece ocupar con otra mas dif-
tinta noticia la atencion, y gra-
titud de nuestra pluma. Fue hijo
de Bernardino de Medicis (no
de los de Florencia, sino de los
de Milàn, no menos ilustres) y
de Cecilia Sorbelona. Llamòse
Juan Angel de Medicis, y fue
Cardenal del titulo de Santa Pris-
ca. Fue elegido Sumo Pontifice
el año de 1560. por muerte de
Paulo IV. que murió à los 18. de
Agosto del año de 59. aviendo
ocupado la Cathedra de S. Pedro
quatro años, dos meses, y 24.
dias. Por su muerte estuvo va-
cante la Silla Apostolica quatro
meses, y siete dias, despues de
los quales fue elevado Pio al Tro-
no Apostolico.

Cumple la
Religion su
primer siglo.

8 Diòle el Pontificado su
gran clemencia, y el testimonio
de la Divina voluntad, manifes-
tada por una Paloma, que estan-
do en el Conclave los Cardena-

Noticia del
Señor Pio
IV.

les

les para hacer eleccion de nuevo Pontifice, entrò en la Capilla de Sixto por una ventana, y despues de aver volado por diferentes partes buen espacio de tiempo, finalmente se fixò sobre la mansion, ò celda, que à Pio le avia rocado entre los demás. Hizo Cardenal à San Carlos Borromeo su sobrino, hijo de Margarita de Medicis su hermana, Antorcha lucidissima de la Igesia. Convocò la ultima vez, y acabò el Concilio Tridentino, celebrimo en la Republica Christiana, empezado por Paulo III. y seguido por Julio, tambien III. en cuya celebracion, distraida por el discurso de 20. años, se consumió innumerable oro, de que no tocò la menor suma à Pio. Socorrió à Malta, sitiada por el Turco, y por esta providencia preservò à aquella Isla del estrago, que años antes padeciò la de Rodas, entre las del Archipelago la mas illustre, fuera de Chipre, y Mitilene.

Nace en su tiempo nuestra Reforma.

9 Ennoblecìo el Cielo su Pontificado con la Reforma del Carmen, cosa tan deseada de sus Predecesores, especialmente del Señor Clemente VII. como diremos despues. El año tercero de su Pontificado, que fue el de 1562. despachò su Breve para este efecto por la Penitenciaria, expedido por el Cardenal Raynucio, Presbytero Cardenal del titulo de San Angelo. Viò en su tiempo restituída al antiguo verdor de la primitiva observancia la Regla mas severa de los Antiguos Carmelitas, y despidiòse para el Cielo à 4. de Diciembre del año de 1565. pronunciando aquellas palabras del Cantico de Simeon: *Nunc dimittis*, y asistido de su sobrino San Carlos.

General de la Orden.

10 A toda la Religion del

Carmen gobernaba el V. y Religiosissimo P. Nicolàs Audet, de la antigua sangre de los Reyes de Chipre, que fue el 32. en el numero de los Generales. Fue su eleccion en el Capitulo General de Venecia del año de 1524. à 8. de Mayo. Era à esta sazón Sumo Pontifice Clemente VII. que sucedió el año de 23. à Adriano VII. Maestro del grande Emperador Carlos V. Considerando el SS. Clemente la grande aptitud del General para la reforma de la Orden, le despachò una amplissima facultad para ella, y un expreso mandato, para que sin la menor tardanza la pusiese por obra. Teniala Dios reservada para la Santa Virgen Teresa, con que aunque el General se puso muy de parte del zelo de la Reformacion, solo consiguió el merito de sus deseos, que finalmente los viò cumplidos antes de su muerte por mano de la misma gloriosa Virgen, de quien nadie lo pensaba. Muriò el año de 1562. à 7. de Diciembre, dexando suave olor de Religiosissimo à la veneracion de la posteridad.

11 En España Reynaba el Grande Philipo II. Marco Aurelio de los Reyes Catholicos, de quien todas nuestras Chronicas son un elogio continuado: celebrò la Religion con la debida accion de gracias el beneficio de su duracion, assegurada en la proteccion Divina, contra las agonias de la mortalidad. El muy docto P. Fr. Antonio Arbiol, que con sus doctos, y espirituales escritos se ha hecho Venerable en nuestra España, escribe averse hallado en Roma este año, y aver asistido en nuestro Convento de la Escala à la celebridad del Año Secular, en cuyo assumpto predicò

Rey de España.

Anton. Arbiol sobre los Avisos de N.P.S. Juan de la Cruz. Aviso 82. 87.n.7.

un Religioso nuestro, grave, y copiosamente, con notable admiracion de aquella gran Corte. Refiere, que eligió por thema el verso 8. del Psalmo 99. de David, que dice : *Saculum nostrum in illuminatione vultus tui*: y que sobre este tan oportuno lugar dixo cosas muy altas, como lo pedia un argumento de tanta monta.

CAPITULO XVII.

CASO LAMENTABLE, y horroroso, que habla à los Religiosos con la doctrina del escarmiento.

Funesto ex-
plar.

Aunque no he podido averiguar à punto fixo el año de la infeliz muerte del sugeto de este Capitulo; mas por aver executado la fuga de la Religion el año pasado de 61. me ha parecido corresponder al siguiente, en que corre la Historia, el final paradero de su mal aprovechada vida. El grande entendimiento de San Agustín, favorecido de la luz de las experiencias pronunció aquella sentencia, bien admitida por muy acreditada, que así como los que en la Religion son buenos, lo son con extremo, así los que deslizan de su obligacion, son el hyperbole de la iniquidad. De estos fue el Hermano Joseph de la Madre de Dios, natural de la Ciudad de Toro, ilustre en sangre; aunque, como dixo David, poco, ó nada utiliza esta prenda, quando las operaciones de la vida no corresponden al reclamo de la profapia. Así le sucedió à este desdichado, cuyo tragico suceso testifica el P. Fr. Geronymo de San Ildefonso, que era Superior

Tom. VII.

en nuestro santo Desierto de Batauecas, quando Joseph desamparó aquella Casa. Daré puntualmente su relacion, como se halla en mi poder, así porque mi animo se contrista en narrar cosa tan lastimosa, como porque haria agravio mi pluma à la verdad, claridad, y expresivos terminos del P. Fr. Geronymo, si antepusiese la groseria de mi estilo à la pureza del suyo. Dice así:

„ No negaré à esta relacion „ (quanto es de mi parte) un la- „ mentable suceso, que expe- „ rimentó un Religioso infeliz, „ que llevado de la codicia, co- „ mo otro Judas, apostatando de „ su dichoso estado, se bolvió al „ mundo, que dió el pago que „ fuele à los que le siguen, avien- „ do dexado à Dios por él. Este „ desgraciado Religioso fue el „ Hermano Joseph de la Madre „ de Dios, natural de la Ciudad „ de Toro, que aviendo empe- „ zado bien su carrera en el No- „ viciado de Valladolid; prosi- „ guiendo en ella con fervor, mal „ aconsejado de sus pasiones, y „ dando oídos à la serpiente an- „ tigua, dexó los habitos, y ha- „ ciendo fuga, se fue por algun „ tiempo. Pasado este, y gasta- „ do lo que llevaba, ó ya por „ necesitado, ó ya por arrepen- „ tido, quiso bolver à la Religion, „ tomando por medianero al Se- „ ñor Obispo de Zamora Casta- „ ñon, que era pariente suyo, pa- „ ra que los Prelados se huviesen „ con él con benignidad, sin fal- „ tar à la justicia, en quanto à él „ aplicarle las penas, que por su „ delito merecia. Hicieronlo así, „ y cumplidas todas, dando mues- „ tras de verdadero arrepenti- „ miento, pidió Patente para es- „ te santo Desierto, que consti- „ guo

Aaa

„ guiò con facilidad del Provin-
„ cial, pareciendole, que à vista
„ de los exemplares, que aqui ten-
„ dria, acabaria de dexar los ma-
„ los refabios, que podia aver
„ cogido en la vida perdida, que
„ tuvo en la ausencia passada.
„ Mas no fue así; sino que à po-
„ cos meses que aqui estuvo, co-
„ giò cantidad de dinero, y se
„ fue, sin aver bastado las muchas
„ diligencias, que se hicieron pa-
„ ra descubrirle. Pero el Señor,
„ que queria no estuviesse oculto
„ el defastrado fin de este misera-
„ ble, para que otros escarmen-
„ tassén en su cabeza, quiso, que
„ el Padre Fr. Phelipe de la En-
„ carnacion, Religioso de toda
„ verdad, y de no pequeña vir-
„ tud, Superior, y Presidente,
„ que era al tiempo que el Her-
„ mano hizo la fuga, y à quien
„ siempre tenia atravesado su pèr-
„ dida, especialmente por aver
„ sido en el tiempo que el presi-
„ dia: despues siendo Procura-
„ dor de este Santo Desierto, lo
„ oyessè à persona, que lo avia
„ visto. Y fue en esta forma.
„ Aviendo salido dicho Hermano
„ de este Santuario, se juntò con
„ una quadrilla de Gitanos, to-
„ mando por compañera à una
„ de las que seguian aquella vida
„ perdida, y viviendo con ella
„ mal amistado (no sabemos el
„ tiempo que fue) se le ofreciò
„ hacer una ausencia. Y dando
„ noticia à los de su compañía, es-
„ pecialmente à la amiga, assegu-
„ rando bolveria para tal dia, que
„ no hubo de cumplir tan pun-
„ tual: porque ella viendo se tar-
„ daba mas de lo que prometìò,
„ juzgando, que arrepentido de
„ su mal trato, se avria buuelto à
„ su Religion, como la vez pri-
„ mera, se juntò con otro. Con-
„ cluidos sus negocios, nuestro

„ apostata se bolvia para su com-
„ paña: y viendole venir de le-
„ xos, dixo la amiga: El Frayle
„ viene, el Frayle viene. El nue-
„ vo amigo, que esto ignoraba,
„ recelando acafo el litigio, que
„ entre los dos podia aver sobre
„ la possession de la amiga, para
„ asseguararla sin riesgo quifose
„ prevenir, y levantando el ga-
„ tillo à la escopeta, luego que
„ llegó à tiro, le hizo la salva à su
„ bien venida, disparando un es-
„ copetazo, que tambien sirviò
„ para despedirle para la otra vi-
„ da. No sabemos el tiempo fijo,
„ en que le sucediò este desgra-
„ ciado fin à nuestro infeliz Her-
„ mano: y así lo ponemos aqui
„ en el año que hizo la fuga, que
„ fue el de 1661. Tenia de edad
„ 36. de habito 15.

CAPITULO XVIII.

*ADMIRABLES PRINCI-
pios del V. Hermano Francisco
de la Madre de Dios, hasta
tomar nuestro santo
habito.*

I **P**ARA enjugar las lagri-
mas, que sin duda re-
fultan del suceso, que acabamos
de referir, se presenta à nuestra
veneracion, y consuelo un ben-
dito Hermano de la misma profes-
sion, y de muy distante felicidad.
Una flor es, que exhalò aromas
en el santo Paramo de Batuecas:
un cedro de irregular altura, plan-
tado à la corriente de aquellas
aguas. Este fue el Hermano Fran-
cisco de la Madre de Dios, admi-
rado dentro, y fuera de la Reli-
gion por obrero de la virtud pro-
pria, y artifice primoroso de la
salud de otras almas. En la Co-
ronada Villa de Madrid es im-
mor-

Feliz suceso
de este Capí-
tulo.

Anno Xpi.
1662.

Gener. 133
Fray Ga-
briel de la
Madre de
Dios.

El admira-
ble Herma-
no Francisco
de la Madre
de Dios.

Sus padres,
y primeros
empleos.

mortal la memoria de este gran Siervo de Dios, y los riscos, y rocas de las incultas breñas de las Serranías de los Casares, Mestas, Oveja, y Coria son otras tantas columnas, que en el eterno papel de los pedernales esculpen la gloria de su nombre. De padres Portugueses, ricos, y Comerciantes en el Brasil, una de las siete grandes partes, ò regiones de la America Meridional, nació Francisco de Aguilar el año de la humana Redempcion 1598. en Seregipe del Rey, Obispado de la Bahía de todos los Santos. Es la Capitanía de Seregipe una de las catorce, que se hallan cerca de las costas, de las quales ocho pertenecen inmediatamente al Rey de Portugal, y las seis à particulares Señores de la misma nacion. Es Isla del Rio de San Francisco, cuyo ramo Meridional se llama Rio Real, y alli la pequeña Ciudadilla de Seregipe del Rey sobre el arroyo *Vazarbaries*, y el fuerte, ò habitacion de San Antonio. Su padre del nuestro se llamó Francisco de Aguilar, y su madre Clara Martin. Ocupóse nuestro Francisco, como el de Afsis, en sus primeros años en el manejo, y comercio que su padre, à quien ayudaba mucho en aquella delicada práctica, que conduce à sus profesores al templo de la abundancia por el martyrio de delicadas futelezas. No passaban de aqui los documentos del padre, ni el hijo se hallaba con aptitud para observar otra disciplina: con que su comercio se reducía à el aumento del caudal proprio, sin detrimento del ageno. En estos terminos adquirieron sumas muy considerables, cuyo progreso atajò la muerte, porque, siendo aun muy mozo nuestro Francisco, murieron sus padres, cuya grande

riqueza quedò en sus manos, como unico, y universal heredero; porque aunque le quedò una hermana, apeteciò esta el ser Religiosa, con que fue suya toda la legitima.

2 Continúò el aplicado joven su trafico por el mar, yendo desde el Brasil à la Ciudad de San Salvador, que pertenece à la Capitanía de todos los Santos, que es la mas bien poblada, la mas rica, y considerable de todo el Brasil, donde cargaba, y despachaba los preciosos generos, que en Navío proprio conducia, y siempre con tan buena suerte, que era la embidia de los demás Comerciantes. En uno de estos viajes se encontró su Navío con otro de pyratas Olandeses, quienes apresaron el de nuestro Francisco, y se hicieron dueños de todo. Entraron la nao los Olandeses, hallando en ella los empleos de su codicia, y los objetos de su irreverencia. La codicia se satisfizo en el oro, la irreverencia en las Imágenes de muchos Santos, que rompieron, quebraron, y arrojaron al mar. No extinguida la sed de su sacrilego furor con las que hallaron en el Navío, buscaban las que suponían traer los Catholicos navegantes consigo, y para hallarlas los desnudaron, quitandoles Cruces, Medallas, y las demás piadosas alhajas, con que enriquece los pechos la devocion Catholica. El Capitan Olandés asió à nuestro Francisco, y desabrochándole el jubon, le encontró un Crucifixo de plomo primorosamente encarnado. Quedò con la Imagen en las manos el perverso Herege, y al mirarle fue assaltado de un tan elado pismo, que le robò el movimiento, y el natural color de su rostro. Bolvió el Santo Christo à Francisco, y

Fracaso di-
choso.

Y
ter. Religio

Y
al
fue
p
p
p

Sus efectos.

se retirò confuso, y como los demás Olandeses advirtiesen aquella novedad en su Capitan, se retiraron con él, sin proceder adelante en el escrutinio de las Efígies.

3 Todo el conjunto de este suceso dió de sí mucha luz de desengaño à nuestro Mercader, para no sujetarse mas al imperio de los mares, y entablar un comercio en tan inamissibles mercaderías, que no lo pudiesse transformar la demencia de la fortuna. Bolvió à Portugal, y allí vendió la hacienda, que heredó de sus padres, entrò Religiosa à su hermana, y él determinò seguirla en el estado, aunque no en Portugal, porque temia, que los parientes, y deudos estorvassen su santo proposito. Vistióse un habito de Ermitaño, ò Peregrino, usando de uno, ò otro segun decia mas para el dissimulo, y despues de algunos dias de camino entrò en Castilla la Vieja, y parò en la Ciudad de Salamanca.

Determina
ser Religio-
so.

4 Aqui determinò buscar la Religion mas penitente, y austera à medida de sus fervores, y deseos, y parecióle muy correspondiente à ellos la Reforma de los Capuchinos. Insinuóse con algunos Religiosos de este Sagrado, y observantissimo Orden, à fin de informarse de sus exercicios, y aunque en ella todo es admirable, no le pareció al pretendiente que igualaba tan intensa penitencia à el latido de sus ansias. Abandonò por esto su pretension, y fuese al Convento del Calvario, que es de Padres Descalzos de San Francisco. Despues de aver examinado los grandes rigores, y virtudes de tan extaticos Religiosos, aun le pareció no aver encontrado con el tesoro escondido, y que no era aquella familia para

Busca en Sa-
lamanca la
Religio que
le convenga.

donde Dios lo llamaba. Así fue discurriendo por otros Conventos, como sediento que buscando la fuente, se le retira, ò esconde. No avia llegado à la noticia de Francisco la Reforma de Santa Teresa, ni avia visto Carmelitas Descalzos en su vida. Pues como él fuese visitando Conventos, para resolver en qual de ellos le parecia tomar el habito, se entrò en la Iglesia de nuestro Colegio una mañana, al tiempo que se celebraba mucho numero de Missas. Desde el umbral percibió un aura, ò ambiente oloroso, que à un tiempo le causò respeto, devocion, y regalo. Parecióle, que interiormente le decian: Aqui está lo que buscas. Entrò en la Iglesia, oyó algunas Missas, y hallóse rendido à la atencion, modestia, y pausa, con que aquellos Sacerdotes las celebraban. Cesaron todos sus efectos, cediendo à este solo, y quedó totalmente persuadido à que le importaba seguir el instituto de tan santos Religiosos. Encendido su corazon con este deseo, pidió el habito, que consiguió presto, porque en sus palabras, y la relacion de su historia, se reconoció su buen espiritu, y la eficacia del Divino llamamiento. Recibió el habito el año de 1630. à los 32. de su edad en aquel Colegio de Salamanca, de donde fue llevado al Noviciado de Valladolid.

Halla en la
nuestra su sa-
tisfaccion.

Toma el ha-
bito.

)(S)(

CAPITULO XIX.

PROFESSA EN VALLADOLID, continua en aquella Casa, y passa por Ermitaño perpetuo à Batuecas.

Sus virtudes
en el Noviciado.

I ENTRÒ el Venerable Novicio en su Noviciado de la Casa de Valladolid, dexandose muy lexos quanto en el mundo poseia, y quanto de èl esperaba, rotos los grillos de la Patria, y desafido de los dulces lazos de la naturaleza. Solo se traxo consigo, y conservò toda su vida la Imagen del Santo Crucifijo, de quien ya hablamos, que le quisieron quitar los Olandeses, y oy se conserva en Batuecas con fama de milagrosa. Con este sensible consuelo empezò su religioso curso, mas volando, que corriendo: porque està reñida una gigante gracia con espaciosas perezas. Si de la magnitud, y excelencia de las operaciones se infiere la virtud, y esfuerzo de las formas de donde nacen, licito nos es creer el alto espiritu, y gracia de este insigne hombre: porque su penitencia, humildad, silencio, oracion, y demás virtudes fueron en èl tanto mayores, que las de las otras almas, quanto excede la luz, y resplandor del diamante à el de las otras piedras preciosas. Sentò altamente en su animo no darse gusto en cosa de esta vida, acompañando à Christo en las amarguras de su Cruz, y con este estímulo corria sediento à los rigores, que nunca pudieron matar su sed, porque nunca pudieron extinguir su ardor. Era limitadísimo el sueño, porque era sin limite el ayuno: era

su oracion continua, porque lo era la presencia de Dios: era promptísima su obediencia, porque era su humildad profunda, y eslabonandose de esta forma las demás virtudes, se ayudaba de unas para el ejercicio de otras, sin rendirse en las mayores dificultades, ni faltar en las mejores ocasiones, como les suele suceder à los que claudican en alguna virtud por el defecto de connexion. Aseguran las relaciones la valentia de este Siervo de Dios en no desmayar de sus principios, caminando siempre como Esthèr, de menos à mas. Sus cadenas, cilicios, cruces de puas, calzones de esparto, y otras divisas de muerte eran su ordinario estilo: su cama el suelo duro: su comida algo de las sobras, y en esto se mantuvo en salud, y en enfermedad sin desfallecer.

2 Siete años estuvo en Valladolid, donde professò solemnemente en manos de nuestro Padre Fr. Juan del Espiritu Santo, Prior entonces de aquel Convento. Aliviò mucho à este Prelado, y à sus antecesores, pidiendo la limosna por las calles, en cuyo ejercicio se portò con tanta seriedad, y humildad, que le llamaban todos el santo Portuguès. Su habito era el mas viejo, y deteriorado de Casa, mas glorioso con èl, que Salomòn con su Purpura. En viniendo à la noche de su demanda, se iba al Coro, y alli consultaba con Dios los cuidados, que le encargaban en la Ciudad, y comunicabale el Señor luzes sobrenaturales para el consuelo de sus bienhechores. Quando estos estaban en necesidad, les dexaba buenas limosnas, sabiendo, que el pobre Evangelico debe ser compasivo, y que no son compatibles con la pobreza voluntaria

Su professiõ
solemne.

las

Fray Ga-
briel de la
Madre de
Dios.

las tenazes uñas de la codicia. Fue Padre de pobres, como adelante verèmos, y que no contento con asistirles en lo temporal, les sollicitò los medios para agradar à Dios, instruyendo la rudeza, alentando la floxedad, y haciendo planos los caminos de la salud.

Passa al
Desierto.

3 Como los pensamientos de este hombre bendito picaban tan alto, aspiraba à vivir en el Desierto, que es la palestra, donde los grandes luchadores acreditan su esfuerzo, saliendo à campaña contra el comun enemigo. Labrabase à esta fazon nuestro Desierto de Batuecas, de quien yà hizo mencion la historia en su lugar, y estava tan alcanzado para proseguir la obra, que lo que aora se labraba, mas era entretenimiento, que edificio. Como supieron nuestros Padres los deseos del V. Hermano, y su proporcion para aquel Paramo, determinaron darle gusto. Los de Batuecas sabiendo tambien su buena opinion, y quan acepto era à los fieles, quisieron que tomasse à su cargo la procuracion. Todo se configuriò, y el año de 37. faliò de Valladolid para Batuecas con Patente de perpetuo, y Procurador. Fue grande el sentimiento de Valladolid por la ausencia de tan expectable Varon; el Desierto se alegrò à la presencia de aquella animada Arca, à cuyo aspecto se esperaban muchas maravillas.

((9))

CAPITULO XX.

ENTRA EN EL SANTO
Desierto el bendito Hermano,
y lo utiliza con su trabajo,
y exemplo.

Legado que fue nuestro devoto Hermano à aquellas bravas montañas de Batuecas, hallò el edificio en la media region, y los pocos Religiosos, que alli asistían, con mucha incomodidad. La mayor era no tener cerca, que es claustro de los Desiertos, y sin ella son penetrados de los Seglares: cosa, que derechamente se opone à aquel santo instituto, que no es poner à los Conventos en soledad, sino la soledad en los Conventos: lo qual se logra, quando estando cerrados con una, ò dos cercas, solo se franquea la entrada à determinadas personas. Aplicòse desde luego, en virtud de su oficio de Procurador, à dár las necessarias providencias para la continuacion, y consumacion de la obra., Exerció este oficio., (dicen las relaciones) con no., menos cuidado, que trabajo., por las muchas ocupaciones, yà., de provisiones acerca del bastimento necesario para la Comunidad, y tanta muchedumbre de Obreros, y Oficiales, que., todo viene de acarreto, y de., muy lexos: yà de materiales para la fabrica, como son cal, arena, texa, &c. que tambien se., trae de algunas leguas de aqui., Juntabasele à esto las cobranzas, así de las rentas del Convento, como de las limosnas, que le hacian los Señores, que., tienen Ermitas en este Santuario, que por ser muchas de ellas

Trabaja mucho
en el
Desierto.

en

„ en partes distantes , y el tiempo
„ que se ocupaba en pedir las en
„ la Corte , pedian todas estas di-
„ ligencias la asistencia de tres,
„ o quatro Religiosos , y ello ha-
„ cia todo con grandissima edifi-
„ cacion , y exemplo , assi de Re-
„ ligiosos , como de Seglares ; y
„ esto con tan grande mortifica-
„ cion , y penitencia , que jamàs
„ comiò , aunque fuesse en mesas
„ de Principes , Obispos , u otros
„ Señores , sino alguna sardina , o
„ un poco de pescado abadexo , ni
„ admitia otra cosa , que no se co-
„ miesse en este santo Desierto ,
„ aunque le pudiesen otros pes-
„ cados regalados , lo qual sabia
„ escusar con tanta gracia , que
„ no daba enfado , antes causaba
„ mucha edificacion à todos. Es-
to la relacion : y lo comprueba
un solemne caso con la Duquesa
de Lerma.

So frugali-
dad.

2 Era esta gran Señora de-
votissima del Siervo de Dios , y
consumia felizmente el tiempo ,
hablando con el , y recogiendo
aquel honesto desahogo , que
suele no hallarse donde se busca ,
y se halla donde menos se piensa.
Assi le sucedia à esta gran Seño-
ra , que ni la discrecion de los
Cortezanos , ni la autoridad de los
Theologos la dexaban tan quie-
ta en sus forzosas pesadumbres ,
como la consulta , y consejo de
este buen hombre. Estando un dia
hablando con el de otras mate-
rias à vista de los criados de su
casa , le entraron un presente à
su Excelencia de dos empanadas
muy lindas. Hizo regalo con una
à otra Señora su amiga fuera de
casa , y quedòse con la otra em-
panada en la vandeja , diciendo al
V. Siervo de Dios , que la avia
de probar , y por obligarlo mas ,
la partiò su Excelencia , y refer-
vando la una parte para si , le

daba al Hermano la otra mitad.
No fue possible admitirla , despues
de muchas instancias , y recon-
viniendo los circunstantes al Her-
mano , que era groseria no reci-
bir aquella fineza de la estimable
mano de tan illustre Señora , sa-
tisfizo con una cortedad , agra-
dable por modesta , y religiosa , y
dixo : Señora , yo no tengo de comer
este pescado , porque no se come en
el santo Desierto : y assi es fuerza
darlo , y aviendolo de dàr , en quien
lo puedo emplear mejor , que en V.
Exc. ? Callaron todos , edificados
de la verdad de aquel penitente
Ermitaño , y la Duquesa fixò mas
su grande concepto , y lo deben
hacer los Religiosos para aprie-
tos semejantes , de que , como di-
xo San Geronymo , quando el
Religioso por estas adoradas po-
liticas del mundo dà à doblar su
brazo , despues de no conseguir
el agrado , que pretende , se ha-
ce la rifa , y mofa de los Seglares .
„ Con estos exemplos de santi-
„ dad , y virtud (dicen las rela-
„ ciones) que vian en nuestro
„ Hermano , era grande la estima-
„ cion , que todos los Señores ha-
„ cian de el , aun los de primer
„ gerarquia : y el mayor le daba
„ su mesa con gran gusto , por
„ gozar de su conversacion por
„ aquel rato. Siendo assi , que en
„ lo personal no avia en el pren-
„ das naturales , con que pudief-
„ se atraer las voluntades ; antes
„ todas ellas en otro , que no
„ tuviera su virtud , y discrecion ,
„ lo harian contemptible , por
„ ser moreno de rostro , feo , y
„ descolorido , agoviado , y cer-
„ rado en su lengua Portuguesa ,
„ y sus habitos , y capa hechos an-
„ drajos .

3 La misma mortificacion ,
que observaba en las mesas de
los Seglares , guardaba en los

Observa la
misma den-
tro de Casa.

otros

Fray Ga-
briel de la
Madre de
Dios.

otros Conventos de la Orden, porque en ellos solo comia lo que en su santo Desierto, y si no lo avia, con pan seco se passaba. Solia llegar à qualquiera de estos Conventos un dia clasico, en el que por respeto à la fiesta se dà alguna cosa extraordinaria à la Comunidad, y si no daban huevos, que es cosa que en el Desierto se come, se quedaba con pan, y azeytunas, mas satisfecho con esta miseria, que el rico gloton con la esplendidèz de viandas. En los caminos largos, y trabajosos, con nieves, y soles practicaba el mismo rigor. Pan, y queso solia ser todo su regalo, y de èl se prevenia en el Desierto, de donde salia, y en los Conventos por donde passaba. Caminaba à todas horas, sin que ni el peso del dia el Verano, ni el de las noches lloviosas el Invierno impidieran su carrera, siempre clavada la vista en cumplir los mandatos de la obediencia. Era proloquio festivo entre los Religiosos, *que no quisieran ser cuerpo, ni cavalleria del Hermano Francisco*; aunque en caso de duda, mas apetecible seria ser su jumento, porque à este le daba bien de comer, reservando para sì el ayunar. En esta santissima observancia fue rigidissimo, mozo, y viejo, sano, enfermo, ò achacoso. Puedese decir con mucha verdad, que observò de ayuno todo el tiempo, que fue Religioso. Ni las inclemencias del tiempo, ni el quedarse muchas vezes en las majadas, ò chozas de los Pastores, durmiendo en el fuelo, y siempre vestido, ni calenturas ardentissimas, que en los caminos le assaltaron, le hicieron mudar de proposito, ni interrumpir su marcha: solo solia detenerse un rato para que lo sangrassen,

mas en atandole las vendas, bolvia à proseguir su jornada. Asì lo executò en un grave dolor de costado, que le sobrevino, marchando de Madrid al Desierto; y en una grande herida en la cabeza, causada de una caida, porque con sus trapos, y apositos prosiguiò su viage con una confiada temeridad, de que era primero que todo obedecer.

4 Padeciò muchos achaques, symptomas de este mal tratamiento, y un afecto de bazo, que lo fatigaba mucho. Ni los Medicos, ni los Prelados pudieron rendirle à que comiesse carne; y venia à los ultimos con tantas, y tan espirituales razones, que les hizo venir en conformarse con este rigor, porque no faltasse un tan illustre blason à la austeridad. Antes de llegar al Lugar donde iba, ò por donde passaba, tomaba en el campo su disciplina; y si no hallaba alli comodidad para este penoso exercicio, se levantaba en la posada à media noche, quando nadie lo advirtiesse, y alli descargaba su latigo, como si diese en un risco. Despertò el Señor à muchos para su confusion, y asì en el campo, como en las posadas se vieron vestigios de la sangre vertida, viniendo por ellos en el conocimiento de la persona.

5 El tiempo que le sobraba de sus viages solia residir en la Alberca, Lugar confinante al Desierto, y desde alli despachaba à èl los Oficiales de la obra, y daba para ella las necessarias providencias. „ Allì (dicen las re- „ laciones) guardaba los mismos „ exercicios, y observancia en to- „ das las cosas, que si estuviera „ en el Convento, y con mas ri- „ gor; porque su comida solia ser „ alguna sardina, ò un par de

Padece acha-
ques.

Su gran pro-
videncia.

„huevos, sin potage, por no te-
„ner lugar para hacerlo, por las
„muchas ocupaciones, que siem-
„pre tenia. Su cama era un ca-
„bezal viejo sobre un banco, ò
„escaño, ò en el suelo, y siem-
„pre vestido, y apenas dormia
„quatro horas cumplidas. Quan-
do se entraba en el Desierto se
incorporaba con la Comunidad,
sin faltar desde luego à la rue-
da del Coro, que en aquella Ca-
sa es un sagrado remo de forza-
dos voluntarios. Las mañanas
gastaba en ayudar las Missas, si
alguna ocupacion precisa no le
facaba de la Iglesia. Decir la re-
verencia, devocion, y primor
con que ayudaba en tan alto mi-
nisterio à los Sacerdotes, seria
abultar mucho este elogio, que
no se encarga de menudencias,
aunque tan exemplares, y fantás.
Finalmente, èl fue un singularis-
simo hombre, un bronce anima-
do, nacido para el trabajo, y la
aspereza, confusion de la natura-
leza, y desempeño de la gracia.
Este nuevo Nehemias pudo eri-
gir el edificio de aquella solitaria
Jerusalèn, aplicando sus ombros
con divino esfuerzo, para dexar
concluida aquella Casa de ora-
cion, y con renta bastante para
la quietud de sus penitentes mo-
radores. En sola la cerca gastò
catorce mil ducados, y por este
calculo se puede inferir el resto
consumido en las estancias de
aquel eremitico sitio. Sus virtu-
des lo hicieron dueño de im-
mensos caudales, y, como dixo
el V. Beda, de que tuviessen por
grande fortuna los fieles el acu-
dir con sus limosnas para la fa-
brica de aquel Tabernaculo, con
mente prompta, y animo gusto-
so.

6 Fue por este tiempo el le-
vantamiento de Portugal, en la

Tom. VII.

forma que en otra parte diximos,
y sintiòse tanto en Castilla esta
novedad, que para ser complice
en ella qualquiera, le bastaba ser
Portuguès. Rara demencia de los
Pueblos, y que diò ocasion à
aquel sabido proloquio: *Quid-
quid delirant Reges plectuntur
achivi*: empleando su rencor los
unos Vassallos en los Vassallos
del otro, como si los inocentes,
y miserables subditos tuviessen
accion, ni parte en los proyectos
de sus Soberanos. Esta desvaria-
da politica no hallò lugar con
nuestro Hermano Francisco, por-
que le conservaron los Pueblos
todo aquel respeto, y observan-
cia, que si fuesse natural de Casti-
lla: y assi solian decir vulgarmen-
te entonces, que el odio contra
los Portugueses no se entendia,
ni estendia à dos sugetos, que
eran San Antonio de Padua, y
el Hermano Francisco. Tuvie-
ron razon, porque los Santos, y
Varones heroicos no son del
mundo, sino del Cielo, ni vidas
tan gloriosas, y raras son fruto
de la tierra, sino destellos de los
influxos de mas superior cuna.

CAPITULO XXI.

EMPRENDE GRANDES

cosas el V. Hermano en be-
neficio de los proxi-
mos.

1 **S**I yo supiera delinear
cabal, y conveniente-
mente el ancho lienzo de las ha-
zañas de este ilustre hombre, que
aora vamos à referir, pudiera
incurrir en la satisfaccion de aver
superado con mi pluma el pincel
de Apeles en su celebrada Ve-
nus, ò el de Protogenes en su
tan aplaudido Jaliso; pero desde

Noticia de
las Sierras,
y Montes de
las Batuecas,
y de las em-
presas del
V. Hermano
en beneficio
de los proxi-
mos.

Bbb

luc.

Fray Gabriel de la Madre de Dios.

Critica de Batuecas.

luego me confieso embidioso à la destreza de ambos, porque no puede llegar la bronquedad de mis frases à la tinta hermosa de sus colores. Entro à ofender con la cortedad de mi estilo tan superior argumento, y contentense los Lectores con mis buenos deseos, que tambien se fueren recibir en cuenta, quando las fuerzas no alcanzan. Para dár corriente à esta narracion, debo representar al Lector el rigido juicio de la critica, acerca del sistema de los altos montes de las Batuecas; porque unos Autores aseguran, que hubo en ellos por mucho tiempo total ignorancia de los Mysterios de nuestra Santa Fè: yà esta naciesse de aquella gentilidad, que no pocos, ni menos graves Historiadores afirman averse escondido alli, à los que nerviosa, docta, y elegantemente refuta mi Antecesor: ò yà porque lo inculto, y aspero de aquellas montañas criasse hombres con costumbres de fieras, à que se llegó el descuido de los Parrocos, ò la falta de noticia para su remedio en los Señores Obispos: Sea de esto por aora lo que quisieren, que despues diremos nuestro sentir: lo cierto es, que quando nuestros Religiosos pidieron licencia para fundar aqui su santo Yermo al Ilustrissimo Señor Obispo de Coria Don Garcia de Galarza, luego que este gran Principe oyò la petition, comenzò à llorar; y despues de aver regado su Pectoral con gustoso llanto, levantò las manos al Cielo, y dixo entre sollozos, y lagrimas estas notables palabras, dignas de perpetua memoria: „Doy yo (mis Padres) „gracias al Señor, porque en una „tierra tan aspera, y en que, co- „mo consta de testimonios, que

„yo tengo en el Archivo de mi „Obispado, aora quarenta años, „poco mas, ò menos, avia hom- „bres gentiles, que no conocian „à Dios, à quienes el demonio „traia engañados con aparien- „cias exteriores, y visibles, quie- „ra su Magestad se haga esse „Santuario para ser servido en „él. Darè yo essa licencia de muy „buena gana, y ayudare en to- „do lo que pudiere à tan santa „obra. Esto dixo aquel Santo Obispo, que como bueno, y verdadero Pastor conocia el semblante de su grey. Y en consecuencia de su concepto, en el texto de su licencia, despues de aver relatado la petition, y pretension de nuestros Religiosos, dice assi: „Lo qual por nos vis- „to, confi derando, que es particu- „lar providencia de N. Señor, „que en unos montes, y tierra, „donde tantos años no fue cono- „cido, quiera aora ser servido „tan de veras, tuvimoslo por „bien, y por la presente damos, „y concedemos licencia, &c.

2 Tambien se dice, que de tiempo immemorial no hubo en esta Serrania, que en su longitud es de siete leguas, y casi otro tanto de latitud, el uso de las Sagradas Imagenes, y por su falta carecieron aquellos rudos hombres de las necessarias noticias de los Mysterios de nuestra Santa Fè, por ser la pintura idioma de los imperitos, y un libro abierto, que informa el animo con una mirada de las cosas, que representa. Este efecto de las pinturas es tan cierto, como acreditado con sucesos maravillosos. Ellas convirtieron a la Fè al glorioso San Athanasio, y de otros afirma lo mismo el Magno Basilio; y por este medio reduxo el Monge Theodoro à Bogario, Rey

Anno Xpi. 1662.

Continuase la noticia.

Paga-

Pagano de Vulgaria, como refiere Cedreno. Pues como en esta Serrania no huviesse Imagenes, ni Pinturas, y afsimifmo careciesen de libros, y de la habilidad de leer, como de Predicadores, y Maestros, mas que Serrania de hombres rudos, era (dicen) una Provincia de Satyros. Es esto en tanto grado verdad, (añaden) como que la primera Imagen, que vieron aquellos hombres, fue el Santo Crucifixo del Hermano Francisco: y no quiero fiar à mi pluma lo que sucediò en esto, fino dár formal, y puntualmente las palabras, con que lo dicen las relaciones de Batuecas: *Como se viò (dicen) en una ocaſion, que dicho Hermano les llevaba una Imagen de Chriſto nuestro Bien, (pareceme ſeria ſu Santo Chriſto) y mirada de algunos, le preguntaron con miedo, y horror: Què traeis aqui?* Esto la relacion, con lo que le parece confirmar ſu penſamiento, y la gentilica ignorancia, que en aquellas breñas ſe padecia de las Imagenes Sagradas.

Ampliaſe.

3 Tambien refieren, que no ſupieron, ni tuvieron noticia del Purgatorio, ni de que las Animas de los difuntos podian ſer aliviadas con los ſufragios de los vivos: y aſi no practicaron para los que morian el beneficio de ſepultura Ecclēſiaſtica, por lo que à los cadaveres arrojaban en los barrancos, ò, quando la piedad les movia con la compaſſion, hacian un hoyo en el campo, y alli enterraban el cuerpo. En eſto ultimo del enterramiento de ſus difuntos es preciso convenir, ſegun verēmos deſpues, como en que no oian Miſſa, ni Sermones por la diſtancia de las Igleſias, ni podian ſer inſtruidos por los Curas en la Doctrina Chriſtiana. En eſte ſyſtema, que ſeguirēmos, hallaron

Tom. VII.

nueſtros Religioſos aquella Serrania, como pudieran las del Japon, ò ſu confinante el Coray: mas en lo que antecedentemente ſe ha referido ſe encuentran, entre algunas coſas ciertas, algunas otras apocriſas: por lo que noſotros, que para deſcubrir la verdad no nos ſiamos precisamente de nueſtros diſcurſos, ni de los ſoſpechoſos documentos de la exageracion, deſpues de examinado el punto preſente à la ſoſsegada luz del voto de nueſtros Superiores, nos apartamos de aquellos extremos, que mas parecen averſe ideado para hermoſear ſabroſas Novelas, que para ſubminiſtrar verdades à la ſeriedad de la Hiſtoria.

4 Separados, pues, de fabuloſas fantasias, y de la de aver auido en Batuecas Gentiles, ò Satyros, eſcondidos en ſus profundos Valles en la conformidad, y por los motivos, que conceptúan ſus Autores, piſamos una ſenda media, y mas llana, à la que nos conduce la verosimilitud, que fuele veſtirſe de la ajuſtada ropa de la verdad. Creemos, y lo debemos ſuponer para eſclarecer las hazañas del Venerable Hermano Francisco, que en las bravas Montañas de Batuecas hubo en ſus famoſos habitadores toda aquella ignorancia de los Myſterios de nueſtra ſalud, compatible con ſer hombres, y bautizados, y que generalmente fuele ſer tranſcendental à Serranos incultos, endurecidos los ſentidos con la rudeza del cuerpo, y embotados los entendimientos con la groſſeria del trabajo. Eſta preſumpcion ſe funda en la fama, y en la experiencia de cada dia, en la que encontramos hombres en ſemejantes parages, que ſolo tienen de tales la figura, y que en vicios, tor-

Examinaſe
y ſe elige la
verdad.

Fray Ga-
briel de la
Madre de
Dios.

pezas, y culpas exceden la brutalidad de las bestias. Pudo ser esto mas comun, y mas intenso en Batuecas, por lo mas duro, montuoso, y retirado del terreno, al modo de los Pueblos Cimeriotes, situados en los montes Acroseraunos de Albania, à quienes dieron este nombre los muchos rayos, que caen en ellos, donde por el mismo principio se criaban hombres asperisimos, fatuos, erizados, y broncos. Alexandro, pues, los nuestros del trato de las mas politicas poblaciones, por lo mismo lo estaban del comercio de especies nobles, y de aquella luz intelectual, que de ellas resulta, y les era precisa para el distinguido conocimiento de los Mysterios de la Fè.

Concluyese.

5 Tambien el demonio ayudaria por su parte, interesado en aquella rudeza, como disposicion privativa para introducir supersticiones, agueros, vanas observancias, y otros abusos, que aun los vemos en otros Pueblos mas doctrinados. Y esto parece aver querido significar el Señor Obispo de Coria con aquella su tan sentida exclamacion, que arriba oimos; porque como zeloso Pastor sentia ver, que de aquellas montañas cayessen tan espesas sombras, como de otras por diferente respeto lo cantò un Poeta: *Maioresque cadunt altis de montibus umbra*; y que subiesse à ellas con tanta dificultad la luz de la politica Christiana. En esto no ay dureza alguna, que cause dificultad, y asì en este estado, sin duda, hallò nuestra Religion las breñas, y grutas de aquel paramo, quando las eligió para esconderse del mundo, edificando, como decia Job, soledades; y pisando con mas gloriosa planta, que Anibal, las arduas, y empi-

nadas eminencias de aquellos Alpes de España. Tambien debemos (como ya insinuamos) convenir en la penuria de las Imagenes, dificultad de recibir los Sacramentos, enterrar los difuntos, y cosas de esta calidad, propias de la aspereza de aquellas cimas, y de la pereza de tales almas.

6 Viendolas, pues, los Religiosos tan dormidas, y broncas, y con tan lastimosa falta de doctrina, aunque ellos por su instituto eremitico estàn exemptos de esse cuidado, les pareció que ahora debia ceder el rigor de sus santas Leyes à la extrema necesidad de aquellos salvages. Por esto les abrian las puertas del Monasterio los dias de fiesta, y alli les predicaban, y los instruían en la Doctrina Christiana, imponiendolos cuidadosamente en los Mysterios de la Fè, y demàs cosas necessarias para su salvacion. Encontraron en aquellos hombres poco gusto à la observancia de las estrechezes Catholicas, bien hallados con su vida libre, y licenciosa, por lo que juzgaron los Religiosos, que su instruccion pedia mas espacio, y à este fin edificaron una Iglesia, ò Ermita, mucho mas capáz, que las de nuestros Ermitanos, como oy se ve junto à la porteria de la primera cerca, y en ella les predicaban, ò catequizaban, les decian Misa, les avisaban de los dias de fiesta, que avia en la semana, les administraban los Santos Sacramentos de Penitencia, y Eucharistia: y finalmente, por decirlo de un golpe, se hicieron Curas, y Parrocos de aquella gente.

7 Por aqui se ocurriò en gran parte à la necesidad de los vivos, y sanos; mas no se podia à la de los enfermos, y difuntos: por-

Refiere el zelo de los Religiosos del Desierto para el bien de las almas.

Medios de que usan.

porque la distancia de las Alquerias, y embarazo de los Rios, mayormente en tiempo llovioso, notablemente impedia el socorro para los unos con los Sacramentos, y para los otros con la sepultura Ecclesiastica; y aunque los Padres les persuadian traxessen los muertos à enterrar à su Iglesia, y ellos obedecian, mas trayendolos à cuestras, trepando por aquellos montes, anegados unas vezes en agua, y cubiertos otras de nieve, desfallecian en el camino, y daban con la piadosa carga en aquellos canjorros. Tambien se ofrecia otro tope, y era la religiosa circunspeccion de aquellos atentisimos Padres, que aun à vista de tanta perdicion de almas, se encargaron precisamente de las de los hombres, sin permitir passo à las mugeres, aun quando estaba la fabrica de su Desierto tan diminuta, que apenas avia figura de cerca. Con esto, y ver que era imposible favorecer desde alli tan vasta Serrania, y que su zelo solo se podia estender à las Alquerias cercanas; y aun à estas llegaria muy remisso su calor en aviendo cerrado el Desierto con la acostumbrada formalidad; convinieron en que solo podian tener todas remedio, fundando à proporcionada distancia en las Alquerias mas principales Iglesias, ò Ermitas, que sirviessen de Parroquias, donde se rentassen Capellanes, y Curas, personas de espiritu, y aplicacion, que fuesen domando con el trato, y Oficios Divinos la rebeldia de aquellos animos, y con la perpetua predicacion la bronquedad de sus entendimientos. Grande empeño! Mucha Provincia! Pero todo lo puedo (dixo el Apostol) en aquel que me conforta.

8 Asi se viò en esta ocasion,

porque encargado el Venerable Hermano Francisco de deducir à practica tan santos deseos, se arrojò intrepidamente à buscar medios para tan superior obra, y los consiguiò tan abundantemente, que le arrancò al infernal Hercules la clava de las manos, lo precipitò de aquellas cumbres, è introduxo, mejor que Eneas en Italia, el conocimiento de Dios en aquella barbara Serrania, dexando abiertas las sendas de la salvacion entre aquellos pedernales, y à su nombre la perpetuidad de una immortal fama de novissimo Apostol de aquellas gentilicas breñas. Pero antes de representar al Lector las liberalidades del Señor con aquella miserable gente por medio de este su fiel Siervo, y economo, me quiero desembarazar de un pasage tan defabrido, que como causa horror en la memoria, no halla terminos la voz, con que confiarlo à la pluma. Es este la impia, y sacrilega codicia de los Curas, y Parrocos, à quienes el cuidado de esta pobre, y desventurada gente tocaba, los quales de forma se exasperaron con la fundacion de nuevas Iglesias en los sitios referidos, como si à ellos se les sacasse un maravedi de sus rentas, aunque alegaron, que se les disminuian. O valgame Dios, y quanto nos sufre tan immensa bondad! Pusieronle al bendito Hermano diferentes pleytos sobre esto, instando los Actores en que padecian menoscabo sus adoradas rentas, si se ocurria à la funesta condenacion de aquellas almas. Concitaron con este ruido los animos de aquella bestial gente, que contenta con su antigua libertad, se horrorizaba de las tareas Catholicas, pareciendoles, que por vivir en aquellos berrue-

Fray Gabriel de la Madre de Dios.

Encargase el V. Hermano de satisfacer cumplidamente la necesidad espiritual de los moradores de Batuecas.

Vence dificultades.

Fray Ga-
briel de la
Madre de
Dios.

cos estaban exemptos de seme-
jantes ahogos. En esta conformi-
dad se unieron, como manada de
Lobos, con intento de que murief-
se à pedradas en aquellas selvas
su tan insigne bienhechor; pero
su vista les puso tanto miedo, que
retrataron su mal proposito, y
así ellos, como los Curas que-
daron, no solamente vencidos, si-
no confusos, aviendo estos des-
cubierto con la oposicion la du-
reza de sus corazones, que podia
mirar con ojos enjutos la ruina
de aquellos zafios, de cuya san-
gre se les avia de pedir estrecha
cuenta, como de ovejas entrega-
das à su sollicitud por el Eterno
Pastor.

Funda Igle-
sias.

9 Supuesta esta victoria, con-
seguida en el Espiritu Santo, pas-
femos à admirar los hermosos
passos de este Gigante, que ca-
mina à evangelizar los bienes
eternos à aquellos infelices. La
primera diligencia fue, hablar al
Señor Obispo de Coria, y reci-
bir su bendicion, que la diò al
Santo Hermano con mil agrade-
cimientos, de que quisièse, à
costa de inmensas fatigas, des-
cargar su conciencia, sobre la
que tenia el peso de aquellas
montañas. De aqui partiò el
Obrero de la salud à la Corte
Real de Madrid, donde era tan
estimado, y no le pesò aora de
la aclamacion, que alli tenia, por
desfrutarla en utilidad de sus pro-
ximos; como sea así, que no
debe apetecer el Religioso la
honra para otro fin, que para
formarle con ella instrumento
congruo de la honra, y servicio
de Dios. Visitò Principes, Seño-
res, Ministros Reales, y supoles
hablar tan fervorosa, y acerta-
damente, que se hizo por este
nuevo titulo mas dueño, que
hasta alli, de sus corazones, y

consiguientemente de sus have-
res, persuadidos todos à que
esta era una hazaña divina, y
el acudir à ella muy proprio de
una Corte Catholica. Puso final-
mente en contribucion este nue-
vo Moyse para la fabrica de sus
Tabernaculos aquella Coronada
Villa, haciendo su piedad tribu-
tarios à los mayores Principes, y
solo su grande espiritu pudo for-
mar exemplo à cosa tan nueva,
porque ni aquel siglo era de los
mas floridos en caudales, ni el
mas fecundo de virtudes. Los
Reyes acosados de las guerras,
que se sustentan con el hierro, y
con el oro, se avian valido de
los Juros, y por este medio con-
siguieron una general ruina, por-
que eran ellos las principales fin-
cas de casi toda la riqueza de
España. Pero quanto esta circuns-
tancia realza la magnanimidad
Española, tanto es recomenda-
cion de este pobre Donado, que
descalzo, deslucido, y lleno de
remiendos, pudo conquistar la
grandeza del mundo, y dirigir
tan dichosamente un tan arduo
negociado. Pero digamoslo me-
jor, este fue un portento del
Divino Poder, un empeño de su
providencia paternal, que para
que luciese mas, eligió por ins-
trumento una tan débil criatura
en assumpto tan grave, y de tan
maravillosas consecuencias; de
forma, que lo que se negò al ze-
lo, sabiduria, y poder de las Mi-
tras, de las Togas, y aun à la mis-
ma Corona Real, se le concedió
à el humilde Francisco, destitui-
do de las prendas, que adora el
mundo.

10 En fuerza de la actividad
Divina, comunicada à este po-
bre Hermano, pudo levantar
ocho Templos, y consagrarlos à
Dios en aquellas Selvas, y enris-
ca-

Dota ocho
Templos.

cados montes, dotandolos con perpetuas, y suficientes rentas para los Capellanes, y Curas, conservando en muchos de ellos Sagrarios con el Santísimo Sacramento, y en todos ornamentos ricos, y preciosas alhajas, que sirviessen, no solo à la decencia, sino que fuesen eterno anathema de la piedad Catholica. Puso asimismo fugetos de su mayor satisfacion en estas Iglesias, con la mucha mano, que para ello le diò el Señor Obispo de Coria, y los Patronos de las dos, que se fundaron à expensas de la grandeza del Duque de Alva, y de la Excelentísima Señora Marquesa de Villafranca, una en las Mestas, y otra en Oveja. En las restantes, que el Bendito Hermano fundò con diferentes limosnas, tenia el poder mas desembarazado, aunque en todas fue igual su zelo, y la fortuna del fruto. El Parroco de las Mestas administra los Sacramentos à las tres Alquerias de Rio Malo de Abaxo, el Cabezo, y Ladrillas; y en estas dos ultimas edificò el Hermano una Ermita, para que les diga Missa los dias de Fiesta el mismo Cura. Los vecinos de Oveja, y los de la Alqueria de la Pesga tienen tambien su Parroquia con perpetua, y rica Capellania, donde se les administran los Sacramentos, y los de la Pesga su Iglesia à parte para oir Missa los dias de precepto, à que el Cura de la principal de Oveja està obligado. En los Casares, y Vega de Coria se edificò Parroquia, donde como en las demàs se celebran los Divinos Oficios con pompa de ornamentos preciosos: y los de Vega de Coria tienen tambien su Iglesia ayudanta para la comodidad de las Missas. Todas quedaron rentadas, y

sus Ministros abundantemente asistidos del subsidio temporal para quanto han menester, à fin de que libres de esse cuidado, se destinassen al cultivo de aquellos Pueblos. Cuidò mucho de que en estas Iglesias se colocassen muy buenas pinturas de los passos de la Vida, y Muerte de N. Redemptor, para que en ellos leyessen los Mysterios de su Cruz. Situaronse las Parroquias, y sus ayudantas à tan proporcionada distancia, que pudiesen dár prompto Socorro à los enfermos con el Viatico, ò Santo Oleo. Era de ver en pocos dias florecer en aquellas breñas la disciplina Christiana, convertidos en racionales ovejas, los que fueron hasta alli bestias montesinas. Toda la Serrania era una Escuela, donde à todas horas se oian de los Parrocos, y Doctrineros documentos de salud, reprehendidos los vicios, deterradas las supersticiones, y abusos, y todo reducido à la politica de los Christianos. En la habitacion de los Dragones nació el verdor de la caña, y del junco, y se abrieron sendas, y caminos para la conquista del Cielo.

II Para que esta no se retardasse por ningun embarazo temporal, estendiò su mano con gruesas limosnas à toda la Serrania, y se obligò à pagar los debitos Reales, apartando de alli à los Executores, y entendiendose el con los Teforeros de Salamanca, Coria, y Truxillo, à los que satisfizo todos los atrassos, y en lo restante de los años siguientes pagaba por entero, y despues iba poco à poco cobrando, aliviando à aquellos miserables de vexaciones, y costas, y dandoles mucha respiracion, y espera para la cobranza. A sus Curas ya se sabia, que nada les avia de fal-

Alivia los
Pueblos.

tar, y que avian de estàr abundantes, y bien satisfechos, añadiendo notables sumas à sus ordinarios salarios. En esta forma arrancò de quaxo este Hercules de la gracia las profundas raizes de aquella gentilidad, y cortò las cabezas à la hydra de la ignorancia, de cuyo negro, y venenoso aliento salia aquel denso vapor, y tupida calina, que subia por encima de las mas altas cumbres, sin permitir, que la luz del Cielo las penetrasse. Lucieron en esta maravillosa obra el valor, la prudencia, la constancia, y otros bellos atributos, con que la virtud adornò al V. Hermano, igualandolo à su fama, y aventajando al curso de las edades su memoria.

CAPITULO XXII.

MUERE EN MADRID EL

*V. Hermano, con universal
sentimiento de la
Corte.*

Buelve à
Madrid el
V. Hermano

A Viendo el bendito, y valeroso Hermano conseguido tan cumplidamente el remedio de sus proximos, no le parecia, que restaba que hacer en este mundo, y empezó à despedirse de èl, como quien disponia viage para el otro. Entròse en su amada soledad, y alli en una Ermita de N. M. S. Teresa, en la que otras vezes avia recibido singulares favores del Cielo, à tener unos ejercicios. Saliò de ellos con un rostro de Bienaventurado, y como el de Moyse, resplandeciente con la Divina claridad, participada en el conforcio de la contemplacion. Despues de ellos le pareciò al Prelado, que fuesse à Madrid à verse con los Señores, así para ratifi-

carles la feliz conducta de las nuevas Iglesias, como para cobrar las rentas, y dotaciones de las Ermitas. Hablo de las que están fundadas dentro del santo Desierto de Batuecas, de quienes son Patronos muy grandes Señores, que por el espiritual interés de las oraciones del Religioso Ermitaño que las hàbita, les tienen consignada à cada una competente limosna.

2 Passò à Madrid, donde fue recibido de sus bienhechores con aquella admiracion, que à la virtud tributan, aun los que no la professan, y no hubo angulo en aquella gran Corte, donde no fuesse celebrada la fuya, acreditada con tantos testimonios, y ennoblecida con la fortuna de tan felices efectos. Cansabanle al Extatico Hermano sus alabanzas, y el ruido de la fama, que las repetia en ambas Castillas, y mirandolas como contagio del oido, se retirò à su Convento, clamando, como otro Pablo, que deseaba ser defatado de su cuerpo, y estar eternamente con Christo. Oyò el piadoso Señor sus clamores, y visitòle con una aguda dolencia, que pareciò dolor pleuritico, ò de costado, y presintiendo el feliz Hermano, que esta era la puerta para entrar en la Bienaventuranza, llamò à N. R. P. Fr. Matheo de San Gerardo, entonces Procurador General, despues General de la Orden, y confesòse muy de espacio, y con muy escrupuloso miramiento. Recibió los Santos Sacramentos con mucha anticipacion, gozando de las oraciones, que la Iglesia interpone en la ultima hora, y èl respondia à todas con mucha devocion, y ternura. Visitaronle en esta ocasion muchos grandes Señores, y Ministros, y à todos

Es recibido
con admiracion de la
Corte.

Acometeli
la ultima enfermedad.

amo-

Anno Xpi.
1662.

Gener. 13.
Fray Ga-
briel de la
Madre de
Dios.

amonestò con humilde lisura, quanto le pareció conveniente al resguardo de sus conciencias. No parecia, que avia de morir de aquella enfermedad, porque su paciencia ahogaba los dolores, y su continuo extasis le tenia tan foflegado, que mas parecia guardar la cama por alivio, que por accidente de tanto riesgo. Invocabá dulcissimamente à Maria Santissima, y crecieron tanto sus amorosas ansias el Sabado quatro de Marzo, que todos creyeron lo que sucedió, que en estos actos de amor à la Soberana Reyna, avia de exhalar su bendita alma, que à las once, y tres quartos de aquella noche entregò placidissimamente.

Muere exem-
plarmente.

Commoció
de la Corte
en su muerte

3 Luego se supo en Madrid, y no es ponderable el comun sentimiento de sus devotos, que se puede decir lo era todo aquel immenso Pueblo. Al dia siguiente acudieron à venerar su cadaver, y à afsistir à su entierro, que se celebrò con piadosas lagrimas de propios, y estraños. Era el V. Hermano, como yà dixe por el testimonio de Batuecas, de complexion robusta, de color moreno, que declinò en palido por sus penitencias, y ayunos: las facciones deslucidas, la espalda agoviada; pero tan maravillosamente retocado por el pincel de la virtud, que causaba una gustosa veneracion. El santo Desierto de Batuecas, yà que no pudo posseer sus cenizas, conserva con grande estimacion el Santo Crucifixo, de quien yà dimos noticia. „ Dexònos (dicen las relaciones) para perpetua memoria (yà „ que quiso el Cielo privarnos „ de sus Reliquias) la prenda „ que mas amaba, que era el Santo Christo, de que arriba hizimos mencion, le avian dexado

Caracter de
su persona.

„ los Olandeses, quando le despo-
„ jaron, y le quitaron el Navio, y
„ la hacienda. Guardase en este
„ santo Desierto con grande ve-
„ neracion en el Altar Mayor en
„ una Cruz muy decente, que
„ se le hizo de bronce, con su
„ peana muy curiosa. A los pies
„ del santo Christo tiene grava-
„ do en el bronce un rotulo, que
„ dice: Este Santo Christo es mi-
„ lagroso: y lo mismo tiene à las
„ espaldas de la Cruz. En esto
dexo interessado à aquel Desier-
to, como en la Sacriffia, y Libre-
ria, que son las mas proveidas
oficinas de la Provincia de Casti-
lla la Vieja: ò por decirlo mas
cumplidamente, en quanto ay en
aquella santa Casa, porque to-
do es fruto del sudor de este
grande hombre. Tenia 64. años
de edad, de los quales los 25.
empleò en el Desierto, que con
los siete de Valladolid hacen 32.
de habito, à los que se añaden
otros 32. que vivió en el siglo.
Yace hasta la comun Resurrec-
cion en nuestro Convento de San
Hermenegildo de la Real Corte
de Madrid en la tierra desnuda,
como en decente, y religioso se-
pulcro, no adornado de preciosos
jaspes, ni peregrinos porfidos; no
de artificiosas columnas, primo-
rosos bultos, ni sobervios epita-
fios, à cuyo mudo testimonio
fian la eternidad de su memoria
los que nada obraron digno de
ella, sino coronado del resplan-
dor de su santa vida, à quien, ni
el tiempo podrá eclypsar, ni el
olvido obscurecer, siendo eter-
nas estatuas sus gloriosas obras,
inscripcion la fama de sus exem-
plares virtudes, que libre de acci-
dentes, durará aplaudida en
todas las edades.

Son venera-
das en el Des-
ierto sus al-
hajas.

CAPITULO XXIII.

VIDA DE LA ESCLARE-
cida Virgen Isàbel de los Ange-
les, Fundadora de muchos Con-
ventos en Francia. Su niñez,
y vocacion mila-
grofa.

La memo-
rable Virgen
Isàbel de los
Angeles.

Blen es, que al lado de un hombre Gigante, pongamos una muger fuerte, para que consten los esfuerzos de la Divina gracia, que en ambos sexos ha manifestado su actividad, modelando en fragil materia las bellas imagenes de la Gloria. Desde que empecé esta Historia, he llevado clavado en mi corazon un harpon, que se forma de la negligencia de mis Antecessores, que dexaron passar el año de 44. sin hacer memoria de esta insigne Virgen, mereciendola eterna sus grandes hazañas, con las que ilustrò à España, y Francia, y pudo hacerse objeto digno de la ambicion de las dos Coronas. Fundò en Francia muchos Conventos, mas sobre las firmes basas de sus santos exemplos, que sobre los fillares de sus edificios: por lo que me ha parecido haga lado al Venerable sugeto, cuya vida acabamos de bosquejar, por ser tan semejantes en la extension del Reyno de Christo, fundador èl de tantas Iglesias, y ella de igual numero de Conventos, y que ambos se agregaron à nuestra Descalzèz en Salamanca, y florecieron en una misma Era. Hablando de nuestra Heroyna mi Antecessor el P. Fr. Joseph de Santa Teresa, con la ocasion de referir las Religiosas, que acompañaron à las dos Anas

de San Bartholomè, y de Jesus, en la gloriosa fundacion de los Conventos de Francia, dice de esta forma: „Dieronles otras qua-
„tro mas, Isàbel de los Angeles
„para Supriora, que actualmen-
„te lo era de Salamanca, natu-
„ral de Villacastin, de padres
„muy nobles, y Religiosa de tan-
„tas prendas, que en aquellas
„Provincias fundò por su perfo-
„na siete, ò mas Conventos, en
„que plantò el espiritu mas pri-
„mitivo de su Serafica Madre, y
„muriò con opinion de tan aven-
„tajada virtud, que se hizo dig-
„na de historia particular, que
„nos darà aquella Familia. Has-
ta aqui nuestro Historiador, don-
de dà la razon de no aver escri-
to con su sabia pluma esta admi-
rable vida, suponiendo, que en
Francia no se descuidarian de
ilustrar con su noticia aquel flo-
ridissimo Reyno; mas por la mis-
ma me contemplo obligado à
darla en este lugar, pareciendome
inconveniente, que los estraños es-
crivan, y callen los domesticos,
y que el elogio de una hija de
nuestra Congregacion, fecunda
Madre de tales espíritus, se con-
fie à las plumas Francesas, te-
niendolas tan agiles, tan eloquen-
tes España. Deuda es, sin duda,
de la gran Madre, que la produ-
xo, consagrar à la eternidad sus
virtudes, uniendo en su Historia
general la serie de su vida, aun-
que breve, y recopilada, y solo
para suplir este defecto, sobre los
de mi rudeza, podrá servir esso-
tra Historia particular, que nues-
tro Chronista dice nos darà aque-
lla Familia.

2 Naciò, pues, Doña Isàbel Su naci-
Marques Meisia en Villacastin, mien-
Lugar del Obispado de Segovia,
de Don Juan Marques Meisia,
y de Doña Maria Ibañez. El año
de

Anno Xpi.
1662.
Su elogio
en nuestras
Chronicas.

Anno Xpi.
1662.

Su nobleza.

de su nacimiento no lo dicen las relaciones, solo que fue à 5. de Febrero dia de Santa Agueda. La nobleza de sus padres es constante en aquel País, y sus grandes virtudes lucieron bien en la crianza de seis hijos, que todos se consagraron à Dios en Religion con perpetuo voto. Cupole de los varones uno à la Compania de Jesus, y otro à nuestra Descalcez, que fue el Padre Fr. Antonio de la Madre de Dios, Provincial de Castilla la Vieja, fugeto de prendas aventajadas. Las quatro hembras fueron tambien Religiosas. La mayor hizo mano no sè en que Religion, ò Convento: la menor fue Carmelita Descalza, creo que en Segovia. Despues se siguiò nuestra Isabel con su hermana Beatriz de la Encarnacion en Salamanca, y ambas eran casi de una edad, sin mas que un año de diferencia. Criaronse las dos juntas, y fueron en los pensamientos muy parecidas, y amaronse siempre con reciproca correspondencia. Desde las primeras luzes de la edad manifestó Isabel condicion apacible, y de ella solian decir sus amas, que no sabia llorar. Descubrió tierna compasion à los pobres, y mucha inclinacion à socorrerlos, en lo que sucedieron sabrosos espectaculos: porque aviendosela llevado, siendo muy niña, su abuela à su casa, que era el erario de los pobres, à quienes todos los dias daba de comer, y mas, casa en que vivir, la niña Isabel era la Procuradora de ellos, y quisiera que à todas horas les estuviesen dando. En viendo que se llegaba la hora de comer, y que la comida de los pobres no se movia, se llegaba à su abuela, y con balbuciente, y graciosa lengua le decia: *Abuela, haste olvidado ay de*

Su bella indole.

Su temprana compasion con los pobres.

Tom. VII.

los pobres? Como no les embias la comida? Yo me tengo de ir con quien la llevar, dame algo, que les lleve yo. Asì lo executaba la buena abuela por darla gusto, y marchaba tan contenta. A las tardes juntaba quantos pobrecitos niños hallaba en la calle, y sentandolos en el patio de su casa, les daba muy buena merienda, porque para ella recogia quanto encontraba, tal que muchas vezes no hallaban los criados que tomar, porque se les adelantaba Isabel.

3 Siendo de seis años padeciò una grave, y penosa fluxion à los ojos, que resultò de una peligrosa caida, y estuvo un año tomando purgas, y sufriendo faxes en las espaldas, y con tan notable paciencia, que era mayor la admiracion de su sufrimiento, que la compasion de su trabajo. Passado este tiempo, y aviendo convallecido de su accidente, oyò decir un dia à los criados de su casa, que al siguiente avian de madrugar à oir una Missa de nuestra Señora, que se decia con solemnidad en el Lugar todos los Sabados al amanecer. Hizole esto mucho ruido en su devocion à la niña, y se determinò à gozar de aquel espiritual consuelo, y para ello, sin decir nada à nadie, se levantò à la mañana muy temprano, y se vistió muy aprisa sin que nadie la viesse, y con ser tiempo de Invierno, y aver nevado, se plantò en la calle, donde empezó à dudar, en què Iglesia seria la Missa, porque de esto no estaba bien informada. Pareciòle seria en una Ermita, que està fuera del Lugar, cuyo titulo es de nuestra Señora del Carrascal, y encaminòse allà, rompiendo hielos, sin encontrar à nadie en el camino. Llegò à la Ermita, y hallòla cerrada, y conociendo

Fray Gabriel de la Madre de Dios.

Padece siendola niña una penosa dolencia.

Efectos de su devocion.

aver perdido el tino , y hallarse en una tan medrosa soledad , se amedrentò mucho , y mas de una multitud de cuervos , que baxando de ciertos arboles , que rodean la Ermita , la cercaron con pavorosos graznidos. Invocò entonces à nuestra Señora , y rezòle un Ave Maria ; con cuya diligencia cobrò animo , y tratò de bolver à casa , donde yà la avian echado menos , y la andaban buscando con mil sobresaltos , y fustos. Llegò tan helada , que apenas podia hablar , y aunque la riñeron el exceso , glorificaron à Dios por el impulso , reconociendo la temprana mocion del Espiritu Santo en estos pueriles arrojos.

Su crianza.

4 De alli à pocos dias la boviò su madre à su casa , donde atendia à su buena educacion , enseñandola à leer , y escribir ; aunque ella se aplicaba à esto de mala gana , porque decia , que , en sabiendo , la llevarian à ser Monja. Tenia aversion al estado , aunque tan amante de los empleos de devocion ; mas convienen estas repugnancias de la naturaleza , para que sea de la mano Divina mas plausible la victoria. Por este tiempo tenia nuestra Isàbel diez años , y en esta ocasion pidió la hermana mayor , cuyo nombre se ignora , licencia à su padre para ser Religiosa , y se la diò el buen Cavallero con mucha complacencia , agradecièndole al Señor , quisièsse echar mano de la primera de sus hijas , en quien suele depositar el afecto paternal las primicias del amor. Por aficionarlas mas el buen padre à la vida recogida , y religiosa , puso mucho cuidado en la eleccion de ropa , y vestialas con mucha simplicidad , y llaneza , sabiendo que es vana la gracia , y hermosura , que resulta del trage , y que lo

que en una muger se debe alabar es el santo temor de Dios. No ayudaba en esto su madre à los deseos del padre ; porque de tal forma queria darlas al Señor , que quedasse algo para si ; y viendo que su Isàbel era de agradable presència , y que no se inclinaba à ser Religiosa , quiso añadirle hermosura con el esplendor de la gala. Conseguijala la inadvertida señora à costa de mucho arte , y cuidado , y estrechò à Isàbel à la observancia de aquel martyrio , que suelen consagrar las mugeres à las aras del amor proprio. Tenia Isàbel muy hermoso cabello , de mucha multitud , y buen color , y aqui se aplicò con esmerado estudio , ofreciendo en èl aora cebo à la vanidad , y despues materia à su penitencia , y dolor. El buen padre no afloxaba un punto de la seriedad de sus documentos , mandandoles à las dos hijas confesassen , y comulgassen frequentemente , y que escusassen visitas , y salir à ellas fuera de casa : con que todo aquel adorno se quedò entre paredes , sin otro efecto , que dár gusto con èl à su madre. Porque tuviesse algun empleo la pompa de tanta bizarría , y no parecer estatuas , le pidieron à su padre licencia para aprender à danzar ; mas el zeloso Cavallero la negò constantemente , parecièndole , y bien , que no necesitaba la muger de escuela para aprender mudanzas , y que solo la han menester para ser constantes en la virtud , especialmente en la honestidad , modestia , y silencio , que son las habilidades mas preciosas de las doncellas ilustres , y de distinguido nacimiento , à quienes se debe , no tanto el agrado , como el respeto de los ojos. Con esta doctrina solia decir nuef-

nuestra Isabèl, no sin mucha gracia, que ellas, no solo eran Monjas, sino Cartujas: y con el mismo donayre à su hermana, que le dolian los dientes de estàr callando, y que tres vezes avia contado el Relox sin hablar palabra.

5 Sabiendo el buen padre el grande fruto, que se recoge de la leccion de buenos libros, les comprò muchos, y de assumptos muy christianos, desterrando de su casa los de Novelas, y Comedias, cuyas mentiras dexan errores en la razon, y yerros en la voluntad, manchandose ambas potencias con la tinta de aquellas falaces Historias, y blandeandolas con la adulacion de aquellas soñadas patrañas. Por este medio consiguió el discreto padre el fin de sus santos intentos, porque viendo las hijas acreditada su doctrina con la autoridad de los libros, se persuadieron à que aquello era lo cierto, y que lo contrario era camino de perdicion. Apartaronse del peligro, y empezaron à emprender cosas altas, no contentandose con una vida comun; por lo que nuestra Isabèl passò un año entero ayunando los Sabados à pan, y agua, y el demàs tiempo tres dias en la semana, acudiendo à los pobres con lo que ella avia de comer. Traia algunos dias muy aspero cilicio, y se lo ponía, especialmente quando se aderezaba con sus galas, y joyas, templando con la mortificacion interior la complacencia del natural. Estando una vez con una faya entera muy justa, y con su duro cilicio à raiz de las carnes, advirtió su hermana Beatriz, que manifestaba en el semblante alguna defazon. Preguntòla, què tenia? Y ella respondió, que no estaba buena. A

la noche le dixo Isabèl, que le daba pena una cosa, que sentia en un lado. Registròla Beatriz, y hallò, que el cilicio le avia sacado un bocado del tamaño de un real de à ocho. Espantòse Beatriz, y queriendola curar, Isabèl se resistió diciendo, que no avia que hacer caso de aquel rasguño, que èl se sanaria, sin otro remedio que dexarlo.

6 Bien conocia el prudente padre los adelantamientos de su buena hija, y explicabale mayor amor, añadiendo quilates el de la virtud al de la propension paternal. Hecha yà Isabèl à la vida aspera, y dificultosa, descubrió un espiritu esforzado, y principal, superior à los reveles del tiempo, y à las contingencias del mundo. Quando su padre estaba enfermo, nadie le avia de asistir sino ella, quien guisaba la comida, hacia la cama, y daba por su mano las medicinas. Esta inclinacion de servir à los enfermos le era muy familiar, y así cuidaba de sus criadas enfermas con amante sollicitud. Visitò nuestro Señor à su buen padre con la ultima enfermedad, y con aver durado tres meses, no faltò un punto de dia, ni de noche de su cabecera, y desde el Domingo de Quasimodo, que recibió la Extrema-Uncion, hasta el Miercoles siguiente, que espirò en sus brazos, le estuvo asistiendo sin dormir, y casi sin comer, traspasado su corazon de dolor. El

Fray Ga-
briel de la
Madre de
Dios.

Divina misericordia , y meritos de N. Señor Jesu Christo , y que por lo respectivo à su hermana , y à ella no llevasse pena ninguna , que les quedaba un gran bien en aver sido hijas de tal padre. Dixo esto , rotas las entrañas de dolor , y se hizo tanta fuerza para encubrirlo , que se le rompiò una vena , y empezó à echar sangre por la boca. Contraxo por este lance una tan enojosa congoxa , que fue menester para su alivio sufrir remedios muy violentos , como fueron ventosas sacadas sobre el mismo corazon.

Es el cõfue-
lo de su ma-
dre viuda.

7 Quedò Isàbel de 19. años , siendo ella , y su hermana el unico consuelo de la viudèz de su madre , que se hizo menos penosa con la compaña de tales hijas. Ni aora , ni despues intentò esta Señora confundir el espiritu , y aprovechamiento de ellas con ningun humano divertimiento , antes les daba larga mano para sus empleos piadosos , en cuyo exercicio tenian su mayor descanso. Oracion , ayuno , recogimiento , y leccion de libros de votos eran las ordinarias tarèas , cumpliendo con ellas la voluntad de Dios , y de su padre , que pudo morir à la vida , mas no à los frutos de su religiosa enseñanza. Con esta pràctica creciò el credito de la virtud de Isàbel , y subiò su fama à tal grado , que muchos nobles jovenes quisieron ser dichosos , consiguiendo tenerla à su lado. Entre otros fue urgentissima la instancia de un primo suyo , à quien respondiò la honesta donçella , que se encomendasse à Dios este negociado , esperando manifestasse su Magestad su gusto con el beneficio del tiempo. Pediale ella al Señor le declarasse , en què estado la queria para su servicio , y estando

Unese con
su hermana
Beatriz para
los exerci-
cios de vir-
tud.

cercana la Pasqua de Navidad , se convino con su hermana se confesassen generalmente para recibir al Niño Dios , para lo qual se retiraron mas , y entregaron con mayor aplicacion à los libros , entre los quales encontraron los de N. M. S. Teresa , cuya leccion fuele fer la falta de Jonatàs , que nunca retrocede , sin dexar herida. Abriòla primero en el pecho de Beatriz , porque estando leyendo el dia de la Expectacion el libro de las Fundaciones , y meditando algunas cosas para su confesion , de repente fue llamada interiormente para fer Religiosa , con aquella Divina fuerza , que sin perjuicio de la libertad subordina à si el corazon. No quiso decir nada à su hermana , porque temiò darle sentimiento , respecto de tener antes contratado de no apartarse jamás la una de la otra ; pero de alli à tres dias , que fue el de Santo Thomè Apostol , estando leyendo Isàbel las Epistolas del V. P. M. Juan de Avila , fue visitada del Señor , como su hermana Beatriz , aunque con circunstancias mas notables , que quiero se oygan de las relaciones.

„ Pero de alli à tres dias (di-
„ cen) el de Santo Thomè Apostol ,
„ la llamò N. Señor tambien , no
„ sabiendo nada del llamamiento
„ de su hermana. El suyo fue
„ muy particular , porque avien-
„ do estado aquella tarde hasta
„ cerca de las quatro recogida en
„ su aposento , apuntando algu-
„ nas cosas para la confesion , que
„ queria hacer , saliò à buscar à
„ su hermana , y la dixo , que se
„ fuesen à un Jardinito , que te-
„ nian dentro de casa , à defenfa-
„ dar un rato , que estaba muy
„ cansada de escribir sus pecados ,

Llama Dios
à las dos
hermanas à
la Religion.

„ y ella se fue delante : yendo de
 „ alli à poco su hermana , la hallò
 „ sentada debaxo de un arbol,
 „ los ojos clavados en el Cielo,
 „ y el rostro bañado en lagrimas.
 „ Hablòla , y viendo , que no la
 „ respondia , la dexò , hasta que
 „ pasado un buen rato , bolviò
 „ en sì , y limpiandose las lagri-
 „ mas con mucha dissimulacion,
 „ comenzò à hablar con su her-
 „ mana : ella viendo , que no le
 „ decia lo que avia tenido , no se
 „ lo preguntò , aunque conociò en
 „ su semblante aver sido algu-
 „ na cosa muy particular , y que
 „ estaba con pena. A la noche se
 „ recogieron al Oratorio , donde
 „ tambien fueron muchas sus la-
 „ grimas , y tampoco dixo nada de
 „ lo que tenia. Estuvieron así al-
 „ gunos dias las dos hermanas ,
 „ entrambas llamadas de N. Se-
 „ ñor para servirle en Religion,
 „ ignorando cada una el llama-
 „ miento de la otra ; y por no se
 „ dàr pena , como se amaban tan
 „ tiernamente , no tenian animo
 „ de apartarse. Una mañana la
 „ Madre Isàbel se determinò , y
 „ abrazando à su hermana , le di-
 „ xo : Que se quedasse con Dios,
 „ que su Magestad la llamaba pa-
 „ ra ser Monja Descalza , y que
 „ no avria cosa en la tierra , que la
 „ apartasse de aquel proposito.
 „ Entonces le dixo ella , como
 „ tambien la llamaba Dios para
 „ el mismo estado , y entram-
 „ bas le dieron muchas gracias por
 „ la merced , que les hacia. La
 „ Madre Isàbel la contò , que
 „ quando avia estado en el Jar-
 „ din , abriendo el libro de las
 „ Epistolas del P. M. Avila , à la
 „ primera palabra que leyò , oyò
 „ una voz en lo interior de su
 „ alma , con que Dios la llamò , y
 „ mandò lo dexasse todo , que
 „ la queria para Esposa suya , y se

„ queria servir de ella : y que fue
 „ de manera , que al punto se
 „ ofreciò à servirle , y ser Descal-
 „ za , y esto con tanta determina-
 „ cion , que si todas las dificultades
 „ del mundo se le ofreciessem , no
 „ dexaria de serlo. Hasta aqui las
 „ relaciones , que describen oportu-
 „ namente este singular llamamien-
 „ to , dandonos al mismo tiempo
 „ doctrina para conocer las Divinas
 „ ilustraciones , que quando lo son ,
 „ comunican la certeza , y valentia
 „ que aqui hemos oido , sin dexar
 „ lugar à la duda , ni à los aforismos
 „ de la humana prudencia.

CAPITULO XXIV.

*DILIGENCIAS DEL DE-
 monio para impedir esta voca-
 cion : y triunfos de Dios en su
 Sierva Isàbel.*

TODO lo referido en el
 Capitulo pasado , fue
 un pesado , y successivo golpe pa-
 ra el infierno , y este ultimo passa-
 ge derribò enteramente la espe-
 ranza , que podia fundar su rabia
 contra esta feliz criatura. Pero
 como el carácter del diablo sea
 la obstinacion , el fruto de los
 escarmientos es en el espuela pa-
 ra mayores desatinos. Atreviòse
 aora à embarazar los consejos de
 Dios , convocando los afectos de
 la carne , y fangre , para que le
 ayudasen , como enemigos do-
 mesticos , que en frase de nues-
 tro Señor Jesu Christo son nues-
 tros verdaderos contrarios. Ama-
 ba Isàbel mucho à su primo , el
 que diximos la apetecia para sì ,
 y se divisaban en la igualdad de
 este matrimonio tan honestas con-
 veniencias , que rendian mas la
 voluntad por esta consideracion.
 Nunca avia Isàbel sentido pro-
 pen-

*Dificultades
 contra el san-
 to proposito
 de Isàbel.*

Fray Gabriël de la Madre de Dios.

Anno Xpi.
1662.

Vencelas.

pension à fer Monja , antes si genial repugnancia desde muy niña , como ya diximos , con que en la resolucion de ferlo , gemia el natural , no pudiendo caminar contra la corriente de la inclinacion. Pero Dios , que sabe secar los rios de Ethan , y disponer de el curso del Jordàn à su arbitrio , venció aora tan urgentes respetos , dandole à esta illustre hembra fortaleza para sujetarse à si misma , y cumplir intrepida lo que Dios le mandaba. Parecióle , que era largo camino el andar por rodeos , y determinò hablar à su primo , y defengañarlo. En esta valentia se le defencaxaban los hueffos , porque el peso del afecto , que nacia del parentesco , de la gratitud , y bellas prendas del pariente , era tanto , que para facudirlo batallaba toda la fabrica natural , y sentia despegarse el corazon. Finalmente se determinò à hablarle , y sacarlo de las esperanzas , con que lisonjeaba su pretension , y dixole asì : „ Que „ Dios por sola su misericordia la „ avia querido escoger por esposa „ fuya ; que avia puesto sus benignos ojos en su indignidad , „ y que sería un defayre de mucho crimen no corresponder à „ tan alto , y nunca merecido favor. En estas pocas palabras , llenas de celestial energia , disparò al desprevenido mozo un tan recio golpe , que lo dexò amortecido. Bolvió en si , derramando tiernas lagrimas , y trocado el pensamiento en otro mas alto , respondiòle , que siempre la avia estimado , y que ninguna cosa le era mas agradable , que la esperanza de su matrimonio ; pero que en muchas cosas , que él avia advertido , reconocia , que no avia ella nacido para las materialidades de esse estado , y que

pues Dios la queria para si , èl tambien queria fer para Dios. Que desde aquel dia se determinaba à fer Religioso , para correr con ella en una misma palestra , y merecer con ella una misma Corona. A estas voces correspondió Isàbel con singular alegria , animandole en su nuevo proposito , que cumplió el dichoso mancebo en la Sagrada Compañia de Jesus , donde vivió , y murió con opinion de mucha santidad , y quando murió se le apareció à nuestra Isàbel , como en su lugar se verá.

2 Convenidos ya todos en fer Religiosos , juzgaron conveniente las dos hermanas , que el primo hablasse à su buena madre , y le diese noticia de tan santas determinaciones. Hizolo asì un dia de la Purificacion de N. Señora , estando ellas presentes ; y aunque al oír la novedad se estremeció el amor de la afligida Matrona , pero considerando , que eran mas de Dios , que fuyas aquellas adoradas prendas , asintió con mucho gusto à que fuesen Monjas , y cessassen los otros pensamientos de mantenerlas para su consuelo en el siglo. Derramaronse muchas lagrimas de ambas partes , y dando gracias las hijas à su prudente madre por la bendicion que les otorgaba , le rogaron imitasse la promptitud del Santo Patriarca Abrahan en aquel Sacrificio , y no contristasse con la tardanza al Espiritu Santo , que se ofende de vagarosas perezas. Añadieron , que ellas querian dexar el mundo en un todo , por lo que apetecian un Convento tan retirado de la correspondencia , y comunicacion de sus deudos , que lo alcanzassen precisamente con la memoria , pero no con sus platicas , y visitas. Que contemplan-

Conseguen
ambas hermanas la bendicion de su madre.

plan-

Anno Xpi.
1662.

Alexandro VII. CAP. XXIV. Felipe IV. 393

Gener. 13.
Fray Ga-
briel de la
Madre de
Dios.

plando estas circunstancias en el de Carmelitas Descalzas de Salamanca, querian ir allà à ser Monjas. En todo se conformò la llorosa, y desconsolada madre, aunque en esto del retiro se detuvo un poco, representandosele la imagen defabrida de tan grande soledad, mas amarga, que la de su viudèz. No obstante, como las amaba, le pareciò mas agradable à su cariño tenerlas lexos gustosas, que cerca descontentas, y prometìo contratar sus habitos en Salamanca.

Contratan
en Salaman-
ca.

Ay embara-
zo.

3 En esto hubo tàmbien embarazos que superar, porque aunque en Salamanca avia dos plazas vacantes, la una estava destinada para cierta Señora pretendiente, con que no era possible, que entrassen ambas hermanas en aquel Convento, à lo menos de una vez, y sería preciso, que alguna aguardasse hasta que huviesse lugar. Viendo esto las dos santas hermanas, se determinaron à separarse, y recibir los habitos en distintos Conventos, aunque en este divorcio se quexaba mucho el amor; pero el de Dios, que es fuego, que consume el de carne, y sangre, las tenia tan posseidas, que en nada menos reparaban. Estando asì sacrificadas al gusto del Señor, dispuso su piedad las cosas de forma, que entrassen en este Convento juntas, porque la Señora pretendiente se inclinò à otro Convento, y cesò por aqui el embarazo. Creciò por otro lado con el sentimiento de sus deudos, que les hicieron blanda, pero eficaz guerra, representandoles la affliccion de su triste madre, el defavio de su casa, y la estrechèz de la Orden, con otros muchos gigantes, que sabe formar del ayre el demonio para atemorizar el animo; mas ellas,

Tom. VII.

como Ulises, se hicieron fordas à aquellas Sirenas eloquentes, y despidiendose de todos con ojos enjutos, marcharon intrepidas à su Convento. „ En llegando à Salamanca, dicen las relaciones, „ fueron luego otro dia al Convento de Descalzas Carmelitas, „ donde estubo la Madre Isabèl „ con mucha gracia, y afabili- „ dad con las Religiosas; pero ha- „ ciendose grandissima fuerza, „ porque todo le parecia cosa tris- „ tissima quanto alli via. En sa- „ liendo del locutorio comenzò „ à derramar muchas lagrimas, y „ diciendole su hermana, que pa- „ recia temeridad abrazar una vi- „ da tan penitente con tan gran- „ de fuerza, la respondiò: Sirva- „ se de mi como èl quiere, y aun- „ que viva de aqui al dia del jui- „ cio no me dè su Magestad mas „ gusto, ni consuelo, que no le „ quiero, sino solo servirle por „ quien èl es, y por solo su amor „ tomo este estado, y le ofrezco „ mi vida, y voluntad. Asì rompiò por todo este corazon de diamante, de quien dice Alberto Magno, que lo formò el poder Divino para hacer notorias à los incredulos las maravillas de sus manos. Con este fervor exemplar tomaron el habito à seis de Mayo, aviendo salido de Villacastin el dia primero del mismo mes. Mientras durò la funcion de recibirlo, oyò Beatriz grandes gritos, y ahullidos, que le causaron mucha turbacion; pero advirtiendo, que nadie se daba por entendido del estruendo, creyò serian los demonios, que presintiendo los empleos, para que Dios destinaba à nuestra Isabèl, lloraban su tragedia con aquella pavorosa grito. Concluida la piadosa funcion, quedaron las dos hermanas persuadidas à que Dios

Vencenlos, y
roman el ha-
bito.

Rabia del
infierno.

Ddd

las

Fray Ga-
briel de la
Madre de
Dios.

las queria juntas, y que despues de aver habitado en un mismo domicilio, ocuparian un mismo sepulcro; mas el Señor, cuyo espiritu es quien unicamente sabe lo que ay en él, las juntaba aora, para dividir las despues, enriqueciendo con los exemplos, y virtudes de estas dos raras criaturas diferentes Reynos, y Provincias.

CAPITULO XXV.

*NOVICIADO, Y PROFES-
sion de la V. Madre, con el exer-
cicio, y practica de muchas
virtudes.*

Noviciado
de la V. M.

Aunque la Venerable Madre venció con estrenuo valor el horror que le causó el Convento, y la imagen triste de aquel nuevo estado, no por esto desocupó luego el pecho de aquella obscuridad, sino que quedó con ella ahogada la porcion sensible para el gustoso uso de sus operaciones; y si Dios no dilatara presto su corazón, como veremos, huviera aquella tristeza, aunque tolerada con tanto animo, secado el jugo del espíritu, sin el qual es dificultoso caminar mucho tiempo. „ Quedó „ la Madre Isabél (dicen las rela- „ ciones) en poniendole el habi- „ to con una modestia, y com- „ postura tan grande, que pare- „ cia avia muchos años que le „ tenia. A la noche viendo à las „ Religiosas en la recreacion, que „ se reian, y estaban muy ale- „ gres, le pareció, que ella en su „ vida se podria reir de aquella „ manera, y antes de ocho dias „ le dió Nuestro Señor tan grande „ contento, y consuelo, que decia „ ninguna le podia tener mayor. Esto las relaciones, que acredita

el cumplimiento de la promessa de Christo, que la tristeza de los suyos se ha de convertir en gozo, como el gozo de los del mundo en triste llanto funesto. No por esto dexó de padecer el año de su Noviciado muchas tentaciones, para acrisolar con ellas su vocacion, porque el que no sabe de tentacion, mucho ignora de virtud. Con los divinos auxilios fallia de ellas con ganancia, como lo previene el Apostol, porque la fatiga de la lucha es el yunque donde se labra la corona. Las dos grandes virtudes de obediencia, y pobreza le arrebataron el corazón, y en ambas Aras consumió en racional Sacrificio quanto podia tener, hasta los mas leves desperdicios de su voluntad. En su celda, y persona solo se vian alhajas viejas, traídas, y remendadas, y para ponerse alguna cosa nueva, era menester que lo mandasse la obediencia, y esta fue siempre para ella la mas dificultosa. Su humildad era en Isabél mas antigua, porque en el siglo fue espejo de humildad, con que no tuvo que plantar, sino que regar en la Religion. Cuéntase del tiempo de segar, que al entrar en una ocasion en una Iglesia, en la que era grande el concurso, pidió licencia para tomar asiento, y no conociendola una muger, que estaba al passo, le dixo muchos desahogos, y descortesias; y por conclusion, quitandose un chapin, le dió con él en la cabeza. Alborotóse la Iglesia por este atrevimiento, cometido en tal lugar, y con señora de tanta reputacion; mas la humilde Isabél bolvió por su agressora, y apaciguó con dulces palabras la furia. Casi lo mismo le sucedió con otra muger colerica, que le echó muchas mal-

dicio-

diciones, con que exercitada en estos lances, se hallò en el Convento tan à los pies de sus hermanas, que todas para ella eran las mejores, y mejores que ella. Acompañabala en esta santa palestra su buena hermana con una santa porfia, queriendo cada una ser la primera en ser la ultima, corriendo animosas en el estadio con insaciable sed de desprecios. Para esto se presentaron pretendientes de los oficios de mayor trabajo, y consiguieron servir à las enfermas, entre las que avia algunas de enfermedades asquerosas, y en lo que nuestra Isàbèl sentia mayor tedio por la debilidad de su estomago. Pero los altos deseos de mortificacion de nuestra Novicia no se conformaban, quando no avia contrarios que vencer; enriqueciendo el erario de sus meritos con los despojos de la naturaleza rendida.

Su caridad, y
paciencia.

2 Pidiò licencia para cuidar de una Religiosa anciana, que sobre los males de la senectud, padecia los de asma, y tisis, resuelta en asquerosas salivas, mas fastidiosas por el modo de expelerlas, que aun por su misma podrida substancia. Llenaba diferentes aljofaynas de este excremento, que ofendia los ojos, y el olfato, por lo que no pudiendo el estomago de Isàbèl con la violencia de tanto horror, lanzaba la comida, dexando en su memoria la pesada imagen de aquellas espumas. Para vencer esta dificultad, se echò à pechos el aljofayna, y dissipado con la experiencia el espanto de la fantasia, lo dexò à la admiracion, mayormente porque desde entonces quedò el estomago tan fuerte, que jamàs sintiò pesadumbre con semejantes inmundicias. Gran verdad la de N. M. Santa Tere-

Tom. VII.

sa, que las maravillas de la virtud son trofeo de la determinacion! La misma le produjo insignes victorias en todas las materias, en que el amor proprio dà guerra, y así eran sus mortificaciones asperas, continuas, y nunca vistas, y à no mediar la advertencia de la Prelada, y Maestra, hubiera sacrificado inmaduramente su vida. Jamàs comiò cosa, que antes no la desazonasse, ò con zeniza, ò con agua, y en lo que no podia introducir esta desazon, lo dexaba de comer. Su oracion, y presencia de Dios la traia como embelesada; mas como estos embelesos no son entusiasmos de espíritu abobado, sino de entendimiento contemplativo, no por esso faltaba à las ocupaciones de mayor trabajo, ni en las de su cargo cometia el menor descuido. Con estas admirables experiencias de tan bella alma hizo alegrissima su profesion, descansando su amante corazon en aquel glorioso acto, por el que quedaba para siempre al lado de el Esposo Divino.

Professi

CAPITULO XXVI.

CONTINUA CON MAYOR
fervor los empleos de la vir-
tud despues de su profes-
sion.

1 A Viendo hecho la profesion de sus tres votos nuestra esclarecida Virgen, se dexa discurrir de un espíritu de su caracter, el esmero en su cumplimiento, en lo que las relaciones estàn copiosas, aunque no tanto, como este sugeto merecia. Las cosas antiguas se empiezan à perder solo con callar, y de

Su profesiõ
ilustrada con
grandes vir-
tudes.

Ddd 2

aquí

Fray Gabriel de la Madre de Dios.

aquí nace, que pierdan los Lectores en el prolixo texto de esta Historia muchos, y muy vivos documentos para su enseñanza. Convienen, pues, quantos dan testimonio de las virtudes de esta gran Sierva de Dios, que se aventajò mucho en la obediencia, como yà insinuamos, haciendo con esta admirable virtud precisos los aciertos, que suelen ser contingentes por voluntarios. Fue amarreladíssima de la santa pobreza, por lo que le ayudaba à la mortificación: porque donde ay verdadera pobreza, ay necesidad; y donde ay necesidad, ay ocasion de padecer. „ El Invierno, „ en tiempo de grandes frios, procuraba (dicen las relaciones) „ andar mas defabrigada, y de „ manera, que se echaba bien de „ ver el deseo que tenia de mortificación. Estuvo algunos años „ en una celda bien defacomodada, y estrecha, que era passo „ para otras, y para la Sacristia, „ donde era imposible dexasse „ de passar mucho frio, y nunca „ nadie la oyò quejar de esto, ni „ de cosa, que fuesse descomodidad suya, porque siempre decia, que todo era muy bueno, „ pareciendoselo lo mas pobre, y „ mortificado.

Pureza, y mortificació

2 En esta forma procedia nuestra Isabèl coronada con el velo de la virginidad, flor bellísima, flor Angelica, que nació en el Cielo entre Estrellas, y se conserva en el suelo entre espinas: „ En el gergon de paja, que usamos, (dicen las relaciones) tenia metido un madero tan largo, que cogia toda la cama, y „ así las pocas horas que dormia, „ era con poco descanso de su „ cuerpo. Las disciplinas que tomaba eran tan rigorosas, y largas, que dexaba el suelo, y las

„ paredes llenas de sangre. Sentia mucho quando se echaba de ver, que era ella, porque como de veras humilde, encubria mucho estas cosas, y como tenia el exterior tan apacible, y andaba tan alegre, lo hacia con mas dissimulacion.

3 En esto de ocultar sus penitencias fue extremada, porque aborrecia toda singularidad, como dañoso contagio de la verdadera virtud. Para obscurecer mas los ejercicios de la suya, se humillaba muy de corazon, formando diferentes expectaculos con su persona, à fin de persuadir el concepto, que tenia de ella. Para esto era frequente en las mortificaciones del Refectorio, donde voceaba sus culpas con tan riguroso estilo, que se conocia bien quanto deseaba su descredito. Lloraban las Religiosas, viendo, y oyendo à aquel Angel inocente acusarse con tanta seriedad, quando sus admirables obras eran estímulos de perfeccion à las mas esforzadas. Despues de aver manifestado sus imaginados delitos, solia añadir: „ Sepan mis Madres, „ que aunque digo todo esto, no „ lo pienso yo así, que muchas „ vezes pienso que soy Santa, y „ que soy de provecho, y que „ tengo talento para qualquiera „ cosa. Vean V. Reverencias mi locura! Vean què cabeza! Admiren esta soberbia diabolica! Con este idioma se delataba, se acusaba, y despreciaba extremadamente, à fin de inspirar à las Religiosas la imagen de su abatimiento. Reparaban mucho en su gran recogimiento interior, quando estaba en la oracion de Comunidad, y en aquella calma muda, en que se quedaba absorta. Para rebatir esta estimacion dixo una vez: „ Esta tarde ha sido tan „ al-

Su humildad encubre sus penitencias.

Anno Xpi.
1662.

„alta mi oracion, que lo mas de
„la hora he gastado en pensar,
„que estaria bien un nogal en la
„huerta, y à su sombra irme à
„merendar con las hermanas.
Primores son estos de la humil-
dad, que es la que cultiva las vir-
tudes, quando las esconde, rodean-
do de tinieblas las cumbres; mas
esta obscuridad es su mayor luci-
miento: y asì como el demonio,
padre de la sobervia, se transfi-
gura en lucimientos para entene-
brece; los hijos de la humildad
se entenebrece, y obscurecen pa-
ra iluminar.

Fue mas de
seis años en-
fermera.

4 Fue mas de seis años enfer-
mera, en cuyo transcurso tuvo
infinitas ocasiones de emplear su
paciencia, y mortificacion, por-
que aunque cuidaba de las enfer-
mas con la mas vigilante aten-
cion, no siempre las podia tener
contentas, y solian ser las mas
bien servidas las mas quexosas.
Quita la enfermedad el gusto à
las enfermas, y asì como les en-
fada todo lo provechoso, les fue-
len fastidiar tambien los buenos
oficios, que se hacen para su re-
medio. Estuvo trabajando con
una enferma siete meses, sin des-
nudarle en todo este tiempo, ni
entrar en cama; mas no por esso
pudo satisfacer con su desvelo el
gusto de la doliente, y quexabase
à la Prelada de los descuidos ima-
ginados de Isabel, à quien la
Prelada reñia asperamente, ò por
exercitar su paciencia, ò por com-
placer en esta forma à la Reli-
giosa defabrida. Todas estas in-
jurias llevaba la Venerable Vir-
gen con tanta conformidad, que
jamàs se escusò, ni bolviò por si:
y preguntandole un dia su her-
mana, si tenia bien en que mor-
tificarse? Respondiò, que ella no
tenia nada que sufrir, y que solo
sentia no poder dar alivio à aque-

lla Religiosa, que tanto padecia.
Con este tesòn llevaba los valdo-
nes, y reprehensiones, admiran-
do à la Prelada, y demàs Reli-
giosas, que alababan à nuestro
Señor por la exemplar, è inven-
cible constancia de aquel pecho
de pedernal, que con los golpes
despedia luzes por centellas, que
sirven de luminarias à su glo-
ria.

5 Padecia la sufridissima Vir-
gen diferentes males, que la aque-
xaban notablemente, pero jamàs
pidiò alivio, ni remedio, llevan-
dolos sin dispensarse en el tra-
bajo; y aunque salian al rostro,
que alguna vez espantaba con el
carácter de la muerte, no por esso
se rendia, ni daba oídos à las
que se compadecian de sus dolen-
cias. Por una de estas le precisò
la obediencia à que refiriese al
Medico la especie del mal, y
aviendolo hecho, mandò el Me-
dico la sangrassen. Vino el San-
grante, y aviendo roto la vena
de un tubillo, el que la debia de
tener de loco, dexò correr la san-
gre por tan largo espacio, que
quando quiso atajarla, se hallò
con la enferma casi difunta. Acu-
diò el Medico, y hallò en el le-
brillo mas de treinta onzas de
sangre, que aquel inconsiderado
hombre avia extraido de tan pe-
nitente, y atenuado cuerpo, y
aviendola buuelto en si con varios
remedios, quedò por mas de seis
meses tan languida, y desfigura-
da, que se esperaba por horas
la acabasse tan grande flaqueza.
Conservola el Señor para admira-
cion de su siglo, causandola gran-
de à todo el Convento ver aquel
cadaver tan animoso, y valiente,
y que no teniendo fuerzas para
vivir, le sobraban para padecer.

Padecer en-
fermedades.

Inadverten-
cia de mu-
cho riesgo.

6 Sacaronla de la enfermeria, *Hacenla Sa-
cristana.* lo que
ella

Fray Ga-
briél de la
Madre de
Dios.

ella sintió mucho, porque la apartaban de aquella oficina, en que avia encontrado su mortificación tan utiles interesses; mas ella lo dispuso de forma, que sin dexar la enfermeria, atendia à su oficio de Sacristana. En este ultimo exercicio se esmerò extremadamente, tratando las cosas Sagradas con tal asseo, y primor, que se conocia bien el espíritu que la informaba, y el grandé amor de Dios, que la dirigia. Desde que professò hasta que passò à Francia se exercitò en lavar, bruñir, y rizar todos los Corporales, y Purificadores, que traian de otras Iglesias; y aunque las Religiosas quisieron limitar este trabajo, y que solo se entendiesse con las de mayor obligacion, ella alcanzò licencia para admitir quanto viniessse de esto indiferentemente, porque este era su dulce recreo, que le avivaba la memoria de su querido Esposo. Con estos exercicios bolaba à la cumbre de la perfeccion, à cuyo templo solo llegan los que saben pisar las espinas de la negacion propria, y con ella la iba disponiendo el Señor para entrarla en empeños de su mayor servicio, como verèmos despues.

CAPITULO XXVII.

*HACEN LA SUPRIORA,
y exercita este oficio con mucha
humildad, continuando en el
su exemplo, y edifi-
cacion.*

Hacenla Su-
priora.

DOS años antes, que saliesse para Francia, la hicieron Supriora, con tanta repugnancia de su genio, que fue preciso todo el peso de la obediencia para superarlo. Decia con

muchas lagrimas, que ella no era para otra cosa, que para barrer, y fregar, y que estaban engañados los que de su habilidad formaban otro concepto; pero con este menosprecio de si misma lo afianzaba, porque es la humildad un peregrino antiparistasis, que hace mas intensa la estimacion con lo mismo que la pretende sufocar: ò como el agua, que tanto mas sube, quanto mas se deprime, y se eleva lo mismo que baxa. Exercitaba su oficio con el mayor cuidado, teniendole grande de la observancia del Coro, y limpieza del Convento, no para mandarlo, sino para executar lo por si misma, que es una especie de imperio, que no dexa lugar à la suplica, y menos à la rëplica. De Alexandro Magno se refiere, que jamàs dixo *Vayan*, sino *Vamos*, porque es el exemplo un estimulo, que aviva poderosamente el animo à la observancia del precepto. El Verano, quando la Comunidad estaba por las siestas recogida, ella velaba, y daba bueltas por la cocina, Claustros, y otros lugares de la Casa, aseandolos, y barriendolos, para que la limpieza, y esmero de las oficinas las librasse del contagio de las moscas, que acuden siempre, mayormente en tiempo caluroso, à los lugares poco limpios. En todo manifestaba la bondad de su interior, y que no vino à la Casa de Dios para ser servida, sino para ministrar, y servir.

2 Tuvo mucha cuenta con encubrir los recibos, è ilustraciones sobrenaturales, aprendiendo en la escuela interior, no para dár doctrina, sino para deducir à la practica la que le enseñaban. Considerabase muger, y por lo mismo subdita, y jamàs se atrevió

Su silencio
en los reci-
bos de Dios.

à salir de su esfera, juzgando, y bien, que las que afectan la autoridad de Doctoras, no pasan del grado de Bachilleras. „ Una „ vez (dicen las relaciones) avien- „ do padecido muchas sequeda- „ des, y trabajos interiores, aca- „ bando de comulgar, dixo: Dios „ mio, y Señor mio, adonde „ aviades estado? N. V. M. Ana „ de Jesus, que era Priora, y es- „ taba junto à ella, debió de oír „ alguna de estas palabras, y la „ llevó muy aprisa à su celda, don- „ de estuvo hasta las cinco de la „ tarde, muy recogida, y reci- „ biendo alguna particular mer- „ ced de nuestro Señor, de que „ solo tuvo noticia la Prelada, „ que lo dixo despues. Hasta aqui las relaciones, que no nos dicen cosa en particular; mas nos dan suficientes premisas para inferir las delicias, en que el Esposo dulcísimo entraba à esta su querida esposa, despues de averla preparado con la desfolacion interior para el gozo del fumo bien.

Noticia del
primo de Isá-
bél.

3 Corria por este tiempo al palio de la perfeccion en el estado de la Sagrada Compania de Jesus su primo de Isabél, del que diximos en su lugar averse desengañado de las cosas del mundo, y commutado el estado del figlo por el de la Religion. Procedió en ella tan exemplarmente, que en breve tiempo se fazonò para la Corona, à la que pasó con una muerte felicísima. Luego que murió, lo supo nuestra Isabél por noticia sobrenatural, y lo dixo à las Religiosas: y poco despues lo viò glorioso subir al Cielo, despidiendose de ella con singularísimo agrado. Quince dias antes que muriese en este Convento Ana de la Encarnacion, viò Isabél en el Coro, estando en Maytines, una Religiosa difunta, puesta en

su lecho, ò feretro, como se acostumbra; mas no pudo conocer quien era la muerta, por lo que se persuadiò à que sería ella, y que este era aviso del Cielo, para que se dispusiese, y la hallase bien prevenida la ultima angustia. Diò cuenta de esto à la Prelada, y retiròse por algunos dias à hacer una confesion general, despues de la qual reconociò àzia quien se encaminaba el aviso de la vision, porque Ana cayò enferma, y murió presto, y despues viendola Isabél en el Coro en el atahud, assegurò correspondia en todas sus circunstancias la realidad à la imagen de la antecedente representacion.

Noticia de
su hermano.

4 Estaba en la Corte Romana su hermano Don Antonio Marques Mefsia, y se correspondia con su Venerable hermana, avilandole del buen ayre, que llevaban sus pretensiones, y quanto favor disfrutaba de los mas poderosos Ministros de aquella Curia, en los que apoyaban sus meritos para fundar esperanzas de una proxima, y grande conveniencia. Aviendo recibido Cartas con noticias de esta substancia, le mostrò el Señor à este Cavallero enfermo de muerte; mas la consolò su Magestad, asegurandola no moriria; mas que este golpe le abriria los ojos para dexar el mundo, y ser Carmelita Descalzo. Todo se verificò: porque Don Antonio estuvo para morir de un peligroso accidente, cuyo riesgo le hizo mudar de pensamientos, y restituyendose à España, recibió nuestro Santo habito con profundo desengaño, y salió un sugeto de la virtud, y meritos, que yà hemos insinuado, y con nombre de Fr. Antonio de la Madre de Dios sirvió à la Religion en diferentes gobiernos.

CAPITULO XXVIII.

DECLARA EL SEÑOR
la quiere para Fundadora de los
Conventos de Francia, y sale pa-
ra este efecto con animo
valeroso.

Governaba por este tiempo la Barca de San Pedro el Santísimo Clemente VIII. grande propagador de nuestra Reforma, no solo en Italia, sino en todas las partes de Europa, y fuera de ella, quando el Christianísimo Reyno de Francia, no satisfecho enteramente con los muchos Conventos, y Abadías, que de todas las Religiones goza, así antiguas, como modernas, apeteció para su ultimo ornamento las fundaciones de las hijas de Santa Teresa, cuya maravillosa vida daba desde España tan suave olor à aquel Reyno, que pareció à su gran Rey Enrico IV., que era maxima de Christiana politica oponer como antidoto al hediondo contagio de las heregias de aquel vasto Imperio, las fragancias de este bálamo, y ennoblecer el vergel Eclesiástico de aquella floridísima Monarquía, con el sacro candor de estas peregrinas Azuleñas. Antes de efectuarse este gran negociado, avisó el Cielo con prodigios, lo previno con profecías, y fueron tan evidentes las señales, con que manifestó Santa Teresa su gusto, que vencieron la resistencia de los Prelados, que oy se gozan en el Señor, de aver puesto tan fuerte antemural en aquel combatido País, contra la rabiosa embidia de los Hereges, antiguos enemigos de las observancias de la Religión,

Fundaciones
de Francia.

De esto dieron ya abundante noticia, fuera de nuestros Chronistas, aquellos dos clarísimos Luminares del Orden de San Bernardo, el Ilustrísimo Señor Don Fr. Angel Manrique, Obispo de Badajoz, y el Rmo. P. M. Fr. Chrysostomo Enriquez, en las vidas, que con tan acertadas, y delgadas plumas escribieron, de las Benditas, y Venerables Madres Ana de Jesus, y Ana de San Bartholomé, por lo que me remito à la leccion de tan sabios Escritores, y me convierto ceñidamente à lo que toca à nuestra Isabel, que sucedió así.

2 Tres meses antes, que viesen à España los Poderistas del Reyno de Francia para conducir à aquel Reyno à nuestras Religiosas, un dia de N. P. S. Joseph, estando descubierto el Santísimo Sacramento, mientras la Comunidad fue al Refectorio, se quedó Isabel en el Coro, acompañando à su Magestad: fue levantada en la oracion à un soberano éxtasis, en el que el Señor le mostró el Reyno de Francia, y dixole, que allí la queria por Fundadora de muchos Conventos, en los que él avia de ser muy servido. Mandóle su Magestad, que lo avisasse al General, y que no passasse de aqui. Buelta de su rapto, se retiró à su celda, y tomando la pluma, escribió al Padre General, diciendole, sin hacer memoria de la revelacion, que ella sentía grandes impulsos de estender el nombre de la Religion fuera de España, y que le parecia ser del beneplacito Divino, que se fundassen Conventos de Religiosas en otro Reyno, y que si llegaba el caso, se ofrecia à servir en lo que fuese de utilidad. Con esta limitacion dió el aviso al Prelado, que

Aviso sobre
natural.

Anno Xpl.
1662.

Alexandro VII. CAP. XXVIII. Felipe IV. 401

Gener. 13.
Fray Ga-
briel de la
Madre de
Dios.

Compruebas
se el aviso.

que lo era entonces de nuestra Congregacion el R. P. Fr. Francisco de la Madre de Dios, Varon de profundo juicio, y de seca entereza, con la que governò severamente nuestra Reforma. No dicen las relaciones, si respondió el General à esta carta, ni la estimacion, que hizo de su contenido; mas de su genio grave se puede inferir, que la passaria por la vista, la arrojaría sobre una mesa, y de su memoria, desembarazandose de las que juzgaba impertinencias, para el expediente de mas seguras importancias. O juicios de Dios, superiores à toda humana prudencia! Y, ò humana prudencia, siempre ignorante de las providencias Divinas!

Duda sobre
el aviso.

3 Despues de aver escrito la V. Virgen al General, empezó à vacilar sobre la verdad de la revelacion, à que ayudaba el demonio con sugestiones, procurando con la inquietud, y defazon mortificar el animo, y ponerle azibar en el gusto de tan santos intentos. Acudiò à sus Confesores, los que la consolaron mucho, diciendole, que dexasse al tiempo la primera instancia, que èl es el que quilata el valor de semejantes profecias. Desempeñò à esta el suceso respectivo, porque finalmente la Francia pidió à la Orden Religiosas para fundar Conventos; y à este tiempo le bolviò à mandar el Señor, escribiesse nuevamente al General, reconveniendole con el aviso primero. Poca mella haria esta segunda diligencia en el serio animo de aquel Prelado, hecho à gobernar, y gobernarse por las luzes de su entendimiento, sin el socorro de extravagancias de espiritu. Así lo creo de su condicion: y de la dureza, que confer-

Tom. VII.

vò, en negar las Monjas para Francia, aun oprimido de la autoridad Real, y Pontificia.

4 Entre tanto no cessaba el Cielo de avisar, y descubrir su gusto; y para que constasse lo era el que nuestra Isàbel fuesse elegida para estas nuevas fundaciones, se explicò con el caso siguiente. Estando la Santa, y esclarecida Virgen Ana de Jesus una noche en Maytines, viò entrar en el Coro à N. S. Madre, y que abrazaba à Isàbel de los Angeles, y à Beatriz de la Concepcion, y dixole la Santa à la V. Madre Ana: *Estas quiero, que lleves à Francia à fundar.* Todo esto hizo eco insensiblemente, y por dilapso interior en el animo de nuestro Difinitorio, porque junto para providenciar sobre esta materia, señalò à Isàbel por una de las Fundadoras. Luego que las Monjas de Salamanca supieron su destino, lo sintieron mucho, y procuraron estorvarlo. Para esto se valieron de la autoridad del Provincial, y quiero se oyga de las relaciones lo que en este particular sucediò: „ Pidieron (di-
„ cen) con grande instancia al Pa-
„ dre Provincial, que la persua-
„ diesse, que no fuesse, y à ella,
„ que se dexasse à la voluntad del
„ Padre Provincial, como lo hi-
„ zo, porque tenia por cierto, que
„ Dios le declararia su voluntad,
„ como avia hecho à N. P. Gene-
„ ral, que tres vezes que señalò
„ Religiosas à los Franceses, siem-
„ pre fue señalando en segundo
„ lugar à Isàbel de los Angeles.
„ El P. Provincial, como la Ma-
„ dre Priora, y todas le avian he-
„ cho tanta instancia en que la
„ mandasse quedar, le dixo, que
„ tanto se serviria Dios de que
„ quedasse en Salamanca, como
„ de que fuesse à Francia: y que

Eee

„ así

Fray Ga-
briël de la
Madre de
Dios.

„ así era de parecer , que se que-
„ dase. Ella le dixo , que no de-
„ seaba , sino que en ella se cum-
„ pliesse la voluntad de Dios , y
„ que si esso lo era , que esso so-
„ lo buscaba , y no otra cosa. Con
„ esto se fue el Padre Provincial à
„ comer ; y antes de un quarto
„ de hora bolvió , è hizo llamar à
„ la Madre Isabèl muy à priesa ,
„ y la dixo : Que no avia podido
„ comer bocado , por la gran
„ fuerza que interiormente le ha-
„ cia Dios , para que la dixesse ,
„ que hiciesse lo que èl la ense-
„ ñaba , que era , que fuesse à
„ Francia: y ella decia , que quan-
„ do lo dexò en sus manos , esta-
„ ba muy cierta , que Dios le da-
„ ria à entender lo que queria de
„ ella. Hasta aqui las relaciones ,
que califican la verdad de los
avisos del Cielo , cuya eficacia
hace infalible la obediencia hu-
mana , inclinandola à servir li-
bremente à los decretos de su
providencia.

Vision espan-
tosa.

5 Aquella misma noche del
dia en que sucedió esto , estando
Isabèl durmiendo en su celda , en-
trò por la ventana una fea , y ne-
gra ave dando pavorosos grazni-
dos , y reboloteando sobre su
cama , la causò tan terrible espan-
to , que la Santa Virgen no pudo
dudar ser el demonio. Esforzòse ,
y haciendo la poderosa señal de
la Santa Cruz , huyó aquel es-
pèctro , y ella se vistió con celeri-
dad , y yendose al Coro , estuvo
en oracion delante del Santíssi-
mo Sacramento , hasta que llegó
el dia. Al siguiente , que fue vis-
pera de San Bernardo , llegaron
los recaudos del General , y Di-
finitorio , para que partiesse , co-
mo lo executò à las dos de la
noche , en cuya despedida se por-
tò con tan religioso valor , que
abrazò à todas con invariable

rostro , y à su hermana sin nove-
dad en èl , aunque la assegurò ,
que en apartarse de su compañía ,
executaba un sacrificio , en el que
dexaba sus entrañas. La santa
hermana se commoviò con sensi-
ble ternura , mas ella la animò , di-
ciendo , que la ausencia sería tem-
poral , mas el vivir juntas en el
Cielo sería por siglos , y siglos.
Que alli esperaba verla , que la
encomendasse à N. Señor , y se
rindiesse gustosa à los mandatos
de su santísima voluntad.

6 Con esto puso el pie en el
coche , asistida de tres Señoras
Francesas , encaminandose con su
compañera Beatriz de la Con-
cepcion à Avila , adonde acudiò
el General , que estaba en Valla-
dolid , entonces Corte Real , à
darlas su bendicion. Yà estaba este
gran Prelado mas persuadido , y
como discreto , y santo reconocia
en la verificacion de los avisos de
Isabèl , el orden , y gusto de Dios.
Por esto la habló separadamente
con mucho cariño , exhortando-
la , y encargandola (dicen las rela-
ciones) *mirasse mucho por la guar-
da de la Regla , y Constituciones , y
todas las demás cosas de nuestra
Sagrada Religion.* Esto aquel zelo-
so General ; y queriendo purgar-
se de la nota , en que avia incur-
rido por la tenacidad , que con-
servò , de no dár las Religiosas à
Francia , añaden las mismas rela-
ciones , que estando su Reveren-
cia en Salamanca dixo à su her-
mana (de Isabèl) que èl avia reu-
sado mucho el dár Religiosas
para que fuesen à fundar à
Francia , por ser una cosa , que
era bien se mirasse mucho ; mas
que aviendo de ir , uno de los
mayores consuelos que tenia
era , que fuesse allà la Madre
Isabèl. Estas fueron las vindicias
del General en credito de su

Sale la V.
Virgen para
Francia.

„ ma-

madurèz , y buena considera-
cion , como tambien en recomen-
dacion de esta Santa Virgen, que
mereciò à tan sabio Prelado la
confianza , que hemos oïdo. En
consequencia de su estimacion la
señalò por Supriora con mucha
aprobacion de los Señores Fran-
ceses , que la acompañaban , por-
que muy desde luego reconocie-
ron sus bellas prendas. Cobraron-
le mucho amor, y deponian nuel-
tros Religiosos, que fueron acom-
pañando à todas, que entre to-
das hizo mucha raya Isàbel de
los Angeles , y que la llamaban
los Franceses la *Valerosa Española*,
porque à todas las alentaba, y
con muchas discreciones , y sales
las llevò en tan largo camino
gustosas, y alegres. El itinerario
de esta mission , y personas de
cuenta , assi de dentro, como de
fuera de la Orden , que asisti-
eron por España à hacer el entre-
go de las Religiosas à Francia,
se puede ver en el tercero tomo
de estas Chronicas , donde mi
Antecessor el R. P. Fr. Joseph de
Santa Teresa relaciona todas sus
circunstancias con fiel, grave, y
ajustada pluma.

CAPITULO XXIX.

LLEGA A PARIS, DONDE
*es recibida con aplauso, y em-
pieza à fundar diferentes*
Conventos.

Llega à Pa-
ris.

Vispera del Evangelif-
ta San Lucas llegó la
V. Fundadora à Paris, Corte de
los Serenissimos, y Christianissi-
mos Reyes de Francia, donde à
ella, y à las demàs esperaba la
Princesa de Longavila , aquella
excelente Madama, prima de En-
rico IV. que, como ya se dixo en

Es recibida
con grande
za Real.

Tom. VII.

otra parte, trabajò gloriosamen-
te en assumpto de estas fundacio-
nes. Concurrieron à este reci-
bimiento otras muchas Señoras
de la Sangre, y Casa Real , lla-
madas unas de la urbanidad, otras
de la curiosidad, y las mas de su
piadosa devocion. Acreditase es-
to ultimo por las muchas perso-
nas de monta, que recibieron el
habito , que fueron tan esclareci-
das por su nacimiento , y virtu-
des , como lo necesitaban aque-
llos principios, en los que fuele
ser conveniente se zanje la vir-
tud à la sombra del humano po-
der. Ocuparon desde luego las
Religiosas el Convento, que se
les estaba edificando en aquella
gran Corte à expensas de la Prin-
cesa , porque aunque no estaba
acabado, tenia la bastante com-
modidad para poder vivir en el.
El dia de San Lucas se dixo la
primera Missa, y puso el Santissi-
mo Sacramento, con asistencia
de todo lo grande , y noble de
aquella Metropoli. Encerradas
ya las Monjas en su nuevo Con-
vento, empezò nuestra Isàbel à
practicar los documentos, y avi-
sos del General, que le diò en
Avila, y à establecer por su parte
una tan exemplar observancia;
que pudiesse durar, como oy du-
ra, en las successoras, tan celebra-
das de la eloquente, y santa pluma
del clarissimo San Francisco de
Sales, que en el sabio texto de
sus divinas obras es un dulcissi-
mo Panegyrista de las hijas de
Santa Teresa. Por lo que tocaba
al edificio, aplicò Isàbel el ombro
à que se acabasse presto , porque
la ruidosa volateria de una fabri-
ca impide notablemente el passo
regular de una Comunidad Re-
ligiosa. „ Trabajò en estos princi-
„ pios mucho (dicen las relacio-
„ nes) la Madre Isàbel de los An-

Ecc 2

„ ge.

Fray Ga-
briel de la
Madre de
Dios.

„geles, que en todo el dia para-
„ba de andar con los oficiales,
„hasta que se acabò la obra. Viò-
la finalmente, felizmente conclui-
da, y el Convento furtido de lin-
dos fugetos, Señoras, que toma-
ron el habito, y con sus haveres,
y virtudes enriquecieron la casa
abundantemente.

Passa de Pa-
ris à Potiers.

2 Passò de Paris à fundar à
Potiers, Ciudad principal del País
de Aunis, bien conocido por la
Rochela, famosa madriguera de
Hereges, y Pyratas. Allí estuvo
dos años, despues de los quales
dexò perficionado en un todo
aquel Convento, y bolvióse à
Paris. A este tiempo pidieron fun-
dacion en Dijon en la Borgoña,
para la qual querian que saliesse
la V. Ana de Jesus, y que se que-
dasse en Paris por Priora nuestra
Isabel; mas la sabia Virgen Ana,
conociendo el fruto de los gran-
des talentos de Isabel de los An-
geles, insistió poderosamente en
llevarla consigo, y lo consiguió.
Es camino de sesenta leguas el
que ay de Paris à Dijon, y en
él padecieron mucho trabajo,
aunque inferior à su animo, y
deseo de trabajar en servicio de
Dios, y de la Religion. La Casa
que en Dijon les tenian destina-
da era muy estrecha, el Lugar es-
taba apestado, la pobreza era
mucha; mas nuestra Isabel por lo
mismo estaba muy gozosa, cre-
yendo, que aquella fundacion te-
nia el bello sabor de las de su
Madre Santa Teresa, y decia:
Que no trocaria las miserias de
Dijon, por las abundancias de
Paris: y así lo escribió ella à su
Casa de Salamanca, dando noti-
cia de sus aventuras. Finalmente,
herida del contagio Ana de Jesus,
cayò enferma de muerte, por lo
que las compañeras se consterna-
ron, y dieron por pérdida la fun-

dacion de aquel Convento. Es-
tando yà con las ultimas agonias,
se acogieron con piadosas lagri-
mas al favor, y abrigo de N. M.
Santa Teresa, y aplicandole à la
moribunda una toca de la Santa,
la bolvieron de la muerte à la vi-
da. Levantòse repentinamente,
dando muchas gracias à N. Se-
ñor, y à su Madre Santa Teresa,
que à expensas de milagros aten-
dia à la conservacion de las Fun-
dadoras. No tocò el contagio à
Isabel, y fue precisa su vida, y sa-
lud, para que en estas fundacio-
nes no sobreviniesse una impen-
sada novedad, porque la grande
Ana de Jesus se rindiò al peso de
tantos trabajos, y como Prelada,
y conductora se resolvió à bol-
verse con sus compañeras à Es-
paña.

3 Para persuadirlas su intento,
las juntò en una celda, y tales Resiste el
bolver à Es-
paña.
razones supo decirlas, que las mas
sufragaron con su voto. Nuestra
Isabel, como humilde, no se atre-
viò à oponerse con alegatos; mas
rogò à Ana, que no se resolvies-
se à cosa de tanta nota, sin en-
comendarla antes mucho à N. Se-
ñor. Por aqui pudo suspender la
resolucion de la afligida Priora,
y sossegar los animos de las com-
pañeras, inclinadas à seguirla. En
este intermedio perseverò Isabel
en la oracion, en la qual sentia,
que la reprehendia el Señor, y
que le decia: *Como quieres dexar
mi Cruz?* Sucedióle esto diferen-
tes vezes; mas como no calmas-
se la sugestion de la V. Ana, se fue
à la oracion, y dixo con animo
generoso à su Magestad: „ Señor,
„ yo me sacrifico en tus santissi-
„ mas manos, guíame por donde
„ fueres servido. Tu me mandas-
„ te venir à estas fundaciones. Tu
„ me dixiste, que serias muy ser-
„ vido en ellas. Ahora encuentro
„ esta

Anno Xpi.
1662.

„esta mudanza en el valor de la
„principal Fundadora. Declarad-
„me (Señor) vuestra voluntad,
„porque determinada estoy à ir,
„si me lo mandares, à la carcel,
„y à la muerte. Apenas acabò de
pronunciar estas voces, quando le
dixo el Señor con locucion inter-
rior: *Fiate de mi, (hija) que no te
desampararé.* Estampò este Oracu-
lo tan irregular fortaleza en su al-
ma, que luego al punto renovò
sus primeros propósitos, y pro-
metiò no retroceder de lo comen-
zado, aunque la intentasse con-
trarestar todo el mundo. Assegu-
raba despues la Venerable, y Ex-
tatica Virgen, que aquellas pa-
labras, con que el Señor la con-
fortò, le estuvieron siempre tan
presentes, que jamás pudo olvi-
darlas, y las hallò tan fieles en las
experiencias, como que en las
mayores dificultades, y ahogos
reconociò el Divino favor, que
de todos la facò (como decia el
Apostol) con milagrosa felicidad.

Insta la fun-
dacion de
Amiens.

4 No debieron de ser tan se-
cretas las diligencias de Ana para
bolverse à Castilla, que no las al-
canzasse à saber el Rey, y el Ar-
zobispo de Paris, los que avisa-
ron à los señores Galeman, Du-
bal, y Verul, Superiores de las
Religiosas por autoridad Aposto-
lica, como en otra parte se dixo,
para que ocurriessen con el reme-
dio: y lo aplicaron, partiendose
uno de ellos en posta à Dijon, à
exhortar à nuestra Isàbel no se
permitiessen à las persuasiones de
Ana, y hacerla saber, que para
retirla del peligro, era gusto de
su Magestad, y de su Eminencia,
que luego luego la dexasse, y se
viniesse à Paris, porque instaba
la fundacion de Amiens, la que
querian fuesse obra de su lindo
pulso, acreditado mucho con los
aciertos passados. Notablemente

fintiò la piadosa Virgen abando-
nar à sus amadas compañeras,
con las que se avia criado en Sa-
lamanca; mas siempre resonaba
en su interior la reprehension de
Christo en assumpto de no dexar
su Cruz, y asì la abrazò aora con
estrenua resignacion, y humil-
dad, y partiòse para Paris.

5 Este empeño de la Venera-
ble Ana de Jesus de bolverse à
España con sus compañeras, des-
cubierto por los Superiores, la de-
xò para en adelante sin accion al-
guna para las fundaciones de
Francia, aunque es cierto lo que
dixo mi Antecessor, y otros, que
fue Autora de esta de Amiens, y
que se quedò en Dijon, porque
quiso, y embiò à Isàbel de los
Angeles en su lugar. Como el
aver deseado bolverse à España
no fue culpa, no repugnaron los
Superiores, que viniesse à esta
fundacion de Amiens, antes pen-
saron obligarla, y suavizarla con
esta confianza, y favor; mas la
prudencia de Ana supo hacer de
la necesidad virtud, y viendose
descubierta, y desacreditada su
fidelidad con los Superiores Fran-
ceses, se abstuvo de introducirse
en fundaciones, escusando por
aqui el desayre de que se las ne-
gassen. Disponialo asì el Cielo
para trasladarla à Bruselas à el
abrigo de la Condesa de Flandes,
à cuya sombra dilatò la Reforma
en aquellas Provincias, y acabò
otras grandes hazañas. Aun estan-
do alli, bolviò à insistir en la anti-
gua ansia de su regresso à estos
Reynos, como lo nota mi Ante-
cessor, aunque no quiso nuestro
Señor concederle esse gusto, y
muriò en Bruselas coronada de
virtudes, donde es glorioso su tu-
mulo, con el perenne fulgor de
sus milagros.

Consta lo
dicho de las
relaciones de
Salamanca.

6 Bolviendo, pues, à nues-
tra

Passò por
Paris.

Fray Gabriël de la Madre de Dios.

tra Isabèl, llegò à Paris Sabado de Ramos, donde era Priora aquella milagrosa hija, y Secretaria de Santa Terefa, la Extatica, y regalada Virgen Ana de San Bartholomè, cuyas virtudes declaradas, y estimadas por la Santa Iglesia en grado heroyco, la acercan con multitud de maravillas à la gloria de su Beatificacion. Saliòla à recibir la santa Priora procesionalmente con la Comunidad, llevando todas antorchas encendidas en las manos, y cantando devotissimamente el *Te Deum*. Este sagrado cortejo mereciò Isabèl en Paris, y en todos los Conventos por donde passaba à fundar, aclamandola como triunfadora, y guerrera valerosa de las batallas del Señor. Concediòle su Magestad, à los tres, ò quatro dias de su llegada à Paris, el gozo de ver à dos nobilissimas Damiselas de Palacio recibir en aquel Convento el habito de Descalzas, à cuya celebre funcion asistìo ella por comission de la santa Priora à vestirlas, y como Madrinas la Reyna Maria de Medicis, con la Princesa su hija primogenita Doña Isabèl de Borbon, Reyna despues de España, y otras muchas grandes Señoras. Todas manifestaron à nuestra Isabèl particulares significaciones de amor, y especialmente la Reyna, que se explicó tanto en acariciarla, que la dexò para muchos dias una muy humilde confusion: porque se abochorna la virtud de las que son lisonjas para la vanidad.

Recibe favores de la Reyna.

Admira à las Religiosas de Paris.

7 Estuvo en el Convento de Paris seis semanas, y viendo las Religiosas aquel prodigio de regularidad religiosa, se andaban tràs de ella, yà consultando sus dudas, yà comunicando sus tentaciones, y hallaban en sus oráculos aquel gran consuelo, que di-

funde el Espiritu Santo por sus organos. „ Estando alli, dicen las „ relaciones, llamò Dios à una „ hija de un Grande de Francia „ de las mas celebradas en la Cor- „ te, por ser muy hermosa, y dis- „ creta. Pidiò à su padre la diesse „ licencia para ser Religiosa, y el „ lo tomò tan pesadamente, que „ la encerrò en una fortaleza, don- „ de estuvo algunos meses; y un „ dia tuvo ocasion de poder salir „ de alli, y se fue derecha à to- „ mar el habito: lo qual causò „ grande sentimiento en su padre, „ y fue à hacer grandes amena- „ zas al Convento, y à dár sus „ quejas al Rey. La Madre Isa- „ bèl assegurò à la Novicia, que „ Dios mudaria à su padre presto „ el corazon, y así sucediò, que „ de alli à poco le diò el mal de „ la muerte, y echò à su hija mil „ bendiciones, diciendo, que el „ mayor consuelo que llevaba de „ esta vida, era dexarla con ha- „ bito de Descalza Carmelita. No dicen mas distinguidamente las relaciones de Salamanca, que figo, quien era esta memorable Señora; pero de las de Francia infiero, fue la que en la Religion se llamò Ana del Santissimo Sacramento, con cuyas grandes riquezas, que con su persona donò al Convento de Amiens, se hizo mas opulenta aquella fundacion. Con estos buenos sucesos se corroboraba mas el animo de la piadosa Virgen, contemplando en el espejo de tan bellas experiencias quanto promovia, y acreditaba el Señor à la Religion en Francia: y ello es así, que por lo que toca à las Religiosas, descendìo à ellas la copiosa bendicion del Cielo, siendo entonces, y despues este Convento; y los demás, que en Paris se han fundado, noble nido de Reales fugatos:

Anno Xpi.
1662.

Alexandro VII. CAP. XXIX. Felipe IV. 407

Gener. 13.
Fray Ga-
briel de la
Madre de
Dios.

tos : y pocos dias ha , que la Reyna nuestra Señora , viuda del Rey nuestro Señor Luis Primero , se retirò à uno de ellos , buscando en el folsiego de tanta devocion , y fantidad el alivio de su penosa viudèz.

Entra en
Amiens.

8 Daba mucha priessa la Princesa de San Polo desde Amiens , para que passasse quanto antes nuestra Venerable Isabèl à aquella Ciudad , donde esta gran Señora con el Principe su marido les estaba labrando un muy hermoso , y acomodado Convento. Por no retardar tan bien merecido gusto al deseo de tan devotos Principes , determinò la buena Madre salir sin dilacion de Paris , sacando de este Convento quatro Religiosas de su mayor satisfaccion. Avifados los Principes de su partida , dispusieron un tan solemne recibimiento , que no pudiera ser mas esplendoroso para el mismo Enrico Quarto. Salieron al camino todos los Cavalleros , y Señoras de Amiens , emulandose à porfia en cortejar , y cumplimentar à las Religiosas. Luego que entraron en la Ciudad , las llevaron con triunfal pompa à la Iglesia Mayor , donde esperaba el Señor Obispo con su Colegio de Canonigos. Despues de aver cumplido con las ceremonias Ecclesiasticas , las acompañò su Ilustrissima con todo el Cabildo , para que viesßen , y adorassen las grandiosas Reliquias de aquel Augusto Templo : que hace cèlebre en todo el Orbe la Provincia de los Picardos. Extraxeron la Cabeza del glorioso Precursor San Juan Bautista , que en èl se guarda , y manifestaron otros doce Cuerpos de Santos , que en ricas , y primorosas urnas conserva la misma Santa Iglesia. Vieron toda la plata , y Vasos Sagrados , los Orna-

Univerfal
aplauo de la
Ciudad.

mentos mas preciosos , y finalmente todo quanto atefora aquella gran Basilica. De alli las llevaron à una casa , que avia de servir interinamente de Convento , entre tanto que se concluia el que se estaba labrando. Pusose alli el Santissimo Sacramento , y dixose la primera Missa dia de Pasqua del Espiritu Santo. No es ponderable la devocion de la Ciudad con la Venerable Isabèl , y configuientemente con toda la Religion , y el gusto universal de poseer aquel fragmento de la nueva Reforma , que estimaban como reliquia de nuestra Madre Santa Teresa.

9 Los Principes vivian con la defazon de no tener hijos , y como siaban tanto de las oraciones de Isabèl , se la manifestaron , rogandola encarecidamente alcanzasse el consuelo de la sucesion. „ Pidieron (dicen las relaciones) à la Madre Isabèl , que „ pidiesse à nuestro Señor fuesse „ servido de darles hijos , que no „ los tenian , y dentro de poco „ tiempo les diò su Magestad uno , „ con que creciò mas la devocion , que la tenian. Siendo el „ niño como de año y medio , le „ diò un recio mal , del que los „ Medicos le defauciaron. La Princesa fue al Convento muy afligida , y con grandes lagrimas „ pidió à la Madre Isabèl , que „ diesse à nuestro Señor se le guardasse. Ella lo hizo , y mandò „ à las Religiosas se lo pidiesßen „ tambien à su Magestad. Luego „ comenzò à mejorar , y dentro „ de pocos dias estuvo bueno : y „ assi decia su madre , que por las „ oraciones de la Madre Isabèl se „ lo avia dado Dios , y que por „ ellas lo avia refucitado. Esto las relaciones de esta milagrosa Heroyna , que favorecida del Señor

Milagrosa
oracion de
la V. Isabèl.

con

Fray Gabriel de la Madre de Dios.

Trasladase el Convento à mejor sitio

Pompa de la translacion.

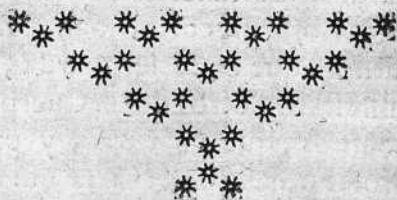
con la afluencia de sus misericordias se hizo venerable, y famosa en aquella tierra.

10 Estuvo en ella tres años, y un mes : antes de cumplir este tiempo se concluyó la fabrica del Convento, y trataron los Fundadores de que passassen las Religiosas à ocuparlo. Para este dia se previno la Ciudad con el mayor lucimiento, y se hizo la translacion con extraordinario concurso. Salieron procesionalmente el Señor Obispo con su Cabildo, todas las Parroquias, Religiones, y Cofradias, llevando la Cabeza del sagrado Precursor, cosa que hasta esta ocasion no tuvo exemplar. Iba cerrando tropa el SS. Sacramento con la Ciudad capitularmente junta, y seis Regidores llevaban las varas del Palio. Las Religiosas iban en medio de muchos Señores Eclesiasticos, y Titulos, y las calles, y plazas por donde discurrió la procesion, hasta el nuevo Convento, estaban hechas una primavera, vestidas las paredes de vistosas colgaduras. Avia à trechos arcos, y Altares de singular riqueza, è invencion, y muchos juguetes de lindo gusto, en que el pueblo menudo se divertia, y en los balcones gran numero de Señoras. La musica cantaba ingeniosas composiciones à el assumpto de la translacion, y en todas partes resonaban ecos de regocijo, y placer. Vitoreaban à la Madre Isabèl de los Angeles, que era el termino de las veneraciones, aunque à ella le dissonaba tanta esta aclamacion, que aseguran las Chronicas Francesas, y las relaciones Españolas, que martyrizaba à su humildad este aplauso, como pudiera el desprecio à un corazon ambicioso.

Ponese el Santissimo en el nuevo Convento.

11 Llegado que fue este gran

concurso al Convento, pusieron el Santissimo Sacramento en su nuevo Sagrario, y las Religiosas entraron en su clausura, dando Isabèl infinitas gracias à la Divina providencia por lo risueña, que se les manifestaba, y deseando satisfacer tan desmedida obligacion, entablò, y continuò tan fiel observancia en aquel Santo Domicilio, que lo hizo una ajustada copia de las fundaciones de su Madre Santa Teresa. Acreditaba el Cielo con maravillas los documentos de la Santa Priora, como lo comprueba este caso, que refiere el testimonio, que sigo: „Erale (dice) à la Madre Isabèl „de particular consuelo el ver las „virtudes, que Nuestro Señor „ponia en las almas de las Religiosas de aquel Convento, (del „de Amiens) y quan de veras „abrazaban las cosas de la Religion. Aventajaronse mucho „en la virtud de la obediencia, „y la Madre Isabèl por exercitar en ella à una hermana, llevandola à oler una flor, la mandò, que la plantasse, y regasse, y „que tuviesse fè con la obediencia, que prenderia: Ella lo hizo „luego, y prendiò, y llevó muy „lindas flores. Así hacia florecer en su Convento la fè, y sinceridad de sus obedientes hijas, que con el exemplo, y doctrina de tal Madre fueron todas de espiritu principal, y excelente.



CAPITULO XXX.

*PASSA LA V. PRIORA
à fundar Convento en Roan, y
otras partes, y muere santa-
mente en Limoges.*

Celeridad de
la pluma en
la Historia
General.

1 **N**O permite la Historia General mucha de-
tencion en la relacion de las vi-
das particulares de sus Heroes, y
essa prolixidad se reserva unica-
mente para los especiales volu-
menes, que se suelen escribir de
sus hazañas, sin divertirse à otra
cosa. Nuestra Isàbel (como lo
presume mi Antecessor) tendrà
en Francia separadamente libro
de su gloriosa vida, y assi se de-
be creer del grande estudio, y
primor de aquella nacion, que
cada dia nos enriquece, è instru-
ye con nuevas, y muy precio-
sas producciones. Si lo ay, no
lo he visto, aunque uno se suele
citar sin nombre de Autor, im-
presso en Paris en la Oficina de
Antonio Vitre el año de 1658.
coetaneo del siglo que vamos his-
torizando. En èl se podrán ver mas
dearticuladas las acciones de esta
Heroyna, perdonandonos los Lec-
tores la priesa, assi por lo arriba
insinuado, como porque nos la
dàn los Superiores, deseosos de
ver esta obra fuera de la tinta de
la pluma. Estando, pues, nue-
stra Santa Virgen governando
su Convento de Amiens, quaxò
la fundacion de Roan, Ciudad
de Normandia, famosa por las
Armas del señor Phelipe Se-
gundo, que tuvo alli su pre-
sidio, baxo el baston del grande
Alexandro Farnesio en el inter-
regno de Enrico Tercero, y dis-
putas del ingreso de Enrico
Quarto. Avia deseado mucho en

Tom. VII.

esta Ciudad Convento de Santa
Teresa la insigne Madama Du-
quesa de Joyosa, Governadora
de Normandia, clarissima hija de
los Duques de este titulo, y Ma-
dre admirable de aquellos dos
hijos, de los quales el uno ilus-
trò con su Purpura el Sacro Co-
legio, y el otro con su exem-
plar defengano el penitente faco
de los Menores Capuchinos. Lla-
mabase este Fr. Angel Joyosa, cu-
ya virtud, y santidad celebra mu-
cho el Señor San Francisco de
Sales, en cuyo pervigilio se exa-
ran estos borrones. Heredò de
su buena madre el amor à las
Carmelitas Descalzas, y à su acti-
vidad, y autoridad debe la Re-
ligion el Convento de Roan, pa-
ra que no faltasse un hijo de San
Francisco, que ayudasse à la pro-
pagacion de nuestra Reforma en
Normandia, como en Castilla à
N. M. S. Teresa.

2 Dispuestas todas las cosas
para la fundacion, fue elegida pa-
ra ella nuestra Isàbel, y por Su-
priora Maria de la Santissima
Trinidad, y con ellas Margarita
del Espiritu Santo, Francisca de
la Madre de Dios, y Maria del
Espiritu Santo, Lega, que todas
salieron de Amiens el dia despues
de la Ascension 28. de Mayo del
año de 1609. No se puede con
vulgar oracion descrivir conve-
nientemente el sentimiento de la
Ciudad de Amiens, viendose des-
pojar de aquel rico tesoro de
exemplos, discrecion, y virtud:
de aquel fortissimo muro de san-
tidad, con el que pensaba dete-
ner la ira del Señor; de su ama-
da Madre Isàbel, de cuyo alien-
to vivian, y por cuyo divino
consejo se governaban. Menos se
puede significar la tristeza de los
Condes Principes de San Pol, co-
mo ni las diligencias, que hicie-

*Fray Ga-
briel de la
Madre de
Dios.*

Parte de
Amiens pa-
ra Roan.

Fff

ron

Fray Gabriël de la Madre de Dios.

ron con los Superiores para re-
servar à su querida Madre , à
quien tanto debian , y de quien
esperaban mayores finezas. Fi-
nalmente las lagrimas de las Re-
ligiosas , y los extremos que hi-
cieron en esta despedida , mas
bien se dexan comprehender , que
explicar , porque no se permiten
sujetar de la pluma los amoro-
sos sentimientos del alma.

Buelve à
passar por
Paris.

3 Puesta finalmente en el ca-
mino , llegó à Paris , donde en el
Convento de la Encarnacion , re-
cien fundado , hallò por Priora
à la V. Madre Magdalena de San
Joseph , que la recibió con sin-
gular alegria. Escogió de aquel
Convento otra Religiosa del Co-
ro para llevarfela consigo à Roan ,
y fue Antonia de Jesus. Con ella ,
y las demás salió de Paris para
Putiers , donde la esperaba uno
de los Superiores , que era el Se-
ñor Dubal , y la famosa Madama
Acaria , con cuyo nuevo acom-
pañamiento salió para Roan , y en-
do las Religiosas en un coche , y
los Señores en otro , excepto el
Señor de Brigini , que marchaba
delante à cavallo con la repof-
teria , y sirvientes. Aviendo ca-
minado felizmente hasta diez , ò
doce leguas antes de Roan , les
llegò un proprio con la ingrata
noticia de aver los Señores de la
Chancilleria de Roan determina-
do por su Real Decreto , que no
se efectuassee el Monasterio por
motivos concernientes al bien pu-
blico. Mucho turbò esta nove-
dad à nuestros caminantes , por-
que el lance era tan apretado , que
rechazaba enteramente el socor-
ro de los discursos. Entrar en la
Ciudad , era inobediencia ; bol-
verse à Paris , ignominia : acudir
al Rey , difícil : quedarse en el
camino , intolerable : con que
fluctuaba la prudencia entre estos

Sale de Pa-
ris.

Sucesso del
camino.

reparos , como la Nave entre es-
collos.

4 En medio de estas angus-
tias encontraron una senda , que
tenia menos espinas. Supieron ,
que aunque el Real Decreto es-
taba yà expedido , no se le avia
notificado à nuestros Procurado-
res ; y siendo así , la noticia era
extrajudicial , à la que no se de-
bia deterir en ningun modo con
tan manifesta injuria de nuestro
Derecho. Pues aqui de Dios , di-
xeron , aceleremos el viage , y
entremos en Roan dos , ò tres
dias antes del aplazado , y haga-
monos de nuevas , si alli nos avi-
saren del Decreto de la Chanci-
lleria. Una vez puesto el pie en
Roan , dificultoso será , que nos
arroyen , y en este caso discurri-
remos efugio. Pareció bien esta
cuerda resolucion , y bolvieron à
caminar. Adelantaronse los Se-
ñores con Madama Acaria , y en-
traron en Roan antes que las
Monjas. Fueronse derechos à la
casa destinada para el nuevo Con-
vento , adonde acudiò el Provi-
sor del Señor Arzobispo , que era
Colegial del Señor Dubal , am-
bos Doctores de la Universidad
de Paris. Mientras estos gasta-
ban tiempo en sus cumplimien-
tos , y renovaban las memorias
de la carrera de sus estudios , Ma-
dama Acaria à toda priessa ador-
naba la sala , que avia de servir
de Iglesia , componia los Altares ,
y hacia en poco tiempo mucho ,
sin que el Provvisor , ni los demás
advirtiesen en ello. Dubal iba
dando carrete à la conversacion ,
representando el lance de la Rey-
na Dido , que para entretener à
Eneas , le preguntaba muchas
cosas. Quando ellos estaban mas
embebecidos en su conversacion ,
y el Provvisor muy descuidado ,
he aqui el coche à la puerta con
las

Anno Xphi
1662.

Discursos à
que obligò
el sucesso.

Llegà à Roan

Anno Xpi.
1662.

Fray Ga-
briel de la
Madre de
Dios.

las Religiosas. Entraron recado al Provisor de su llegada, y quedó atonito, y mas de ver, que el Señor Dubal se hacia desentendido, y como que aquel era para el caso inopinado. Finalmente, como el Eminentísimo Cardenal de Joyosa su Amo, Arzobispo de Roan, no le avia mandado cosa en contra de la fundacion, y se vió con las Religiosas alli, salió del retrete, donde estaba con Dubal, y las recibió. Ellas se hincaron de rodillas delante de él, pidiendo su bendicion, y la dió con devota caricia, y levantó à sus brazos con religiosa cortesía. Entonaron las Religiosas el Psalmo *Laudate Dominum omnes gentes*, y caminaron todos con él al Oratorio, ó Iglesia, compuesta yá por Madama Acharia, y alli el Vicario dixo la oracion, las bendixo, y pidió licencia para retirarse, porque le era preciso avisar de lo sucedido al Señor Cardenal, y saber de su Eminencia su determinacion.

5 Apenas avian pasado dos horas, en que las Religiosas tuvieron lugar de pasear su casa, y trastrar de aqui para alli, quando llegaron los Ministros de la Chancillería, y haciendo venir à su presencia à las Madres Priora, y Supriora, les leyeron de verbo ad verbum el Decreto de los Oidores, y precisaron à que respondiesen. Estaba alli el Señor de Bovilei, à quien mucho antes avia señalado el Señor Arzobispo por Prefecto de las Religiosas, y respondió por ellas. „Dixo, que ellas „avian venido à Roan à fundar „su Convento con las licencias „del Rey, y del Señor Cardenal; „que el Decreto de la Chancillería era posterior, y que hasta „entonces no lo avian oído: por „lo qual no podian ser estimadas,

„ como rebeldes al mandato de „su Alteza, à quien desde luego „rendidamente obedecian, y se „daban por notificadas. Pero „que aquel dia era vispera de „la Pasqua del Espiritu Santo, „en cuyos tres dias solemnísimos „debían oír Missa, confessar, y „comulgar, y no teniendo otra „casa en Roan donde recogerse, „pedían humildemente à su Alteza las permitiese estar alli de „paso, hasta aver cumplido con „la sobredicha solemnidad, en la „qual oírían Missa, y celebrarían „las demás funciones à puerta „cerrada. Escrivieron los Ministros la respuesta, y sin passar à ninguna especie de vejacion, se fueron de alli.

6 Inmediatamente el Señor Dubal fue à ver al Señor Arzobispo, à quien halló sumamente complacido con la noticia, que de todo le avia dado su Vicario, y Provisor. Respondió à Dubal, que por su parte todo estaba llano, y que le aseguraba, que el Decreto de la Chancillería lo tenia impaciente, por no poder ir à ver à las Religiosas por esse respeto; mas que las certificasse de su amor, y devocion, que él avia depositado internamente en sus entrañas con la noble leche de su gran madre la Duquesa de Joyosa. Que su buen hermano el P. Fr. Angel no cessaba de escribirle desde Paris, encomendandole mucho el nuevo Monasterio; mas que era preciso dár cuenta de lo sucedido à su Magestad, ó à lo menos ver al Presidente de la Chancillería, y molificar su dureza. Con este buen paso salió Dubal à ver al sobredicho Presidente, y le habló con tan christiana, y eloquente energia, que le hizo assomar las lagrimas. „Commo, Illustrísimo Señor (le dixo)

Movimiento
de esta notifi-
cacion.

Ministros
Reales noti-
ficaron à la V.
Isabel.

Fray Gabriël de la Madre de Dios.

„ como ha de permitir V. S. I. que
 „ estas pobrecitas , è inocentes
 „ Virgenes sean arrojadas en tan
 „ sagrados , y festivos dias de una
 „ tan Catholica Ciudad , à vagar
 „ perdidas por esos campos? Co-
 „ mo puede su compasivo cora-
 „ zon sufrir un tan duro atrope-
 „ llamiento? Què han hecho es-
 „ tas fantas? En què han ofendi-
 „ do à V. S. I. estas simples , y
 „ cobardes palomas? Què dirà la
 „ Nacion Española, porfiada emu-
 „ la de la nuestra , que ayer le sa-
 „ camos à estas Religiosas de sus
 „ repugnantes manos , moviendo
 „ al mundo con empeños, y oy las
 „ damos de mano , escandalizan-
 „ do al mundo con este ludibrio?
 „ Baxo el seguro de la Real pala-
 „ bra vinieron : en virtud de su
 „ diploma contrataron esta fun-
 „ dacion. En esta Ciudad la han
 „ deseado las personas de prime-
 „ ra esfera. Con el dolor de no
 „ averla conseguido murió Ma-
 „ dama de Joyosa : sus hijos en
 „ nombre de su piadosa madre la
 „ han solicitado ; pues quien ha
 „ motivado este inopinado De-
 „ creto? Ea, Señor, mire V. S. I.
 „ que se quejarà su fama , si así
 „ desacredita su justificada con-
 „ ducta , que dexandose en este
 „ publico tanto numero de gen-
 „ te perdida , que es peste de las
 „ buenas costumbres , arroja unas
 „ almas queridas de Dios, y de los
 „ hombres. Con estas, ò semejan-
 „ tes palabras habló Dudal al Pre-
 „ sidente , quien enternecido con
 „ esta tan discreta reconvencion,
 „ diò su permissio , para que las Re-
 „ ligiosas se mantuviesen en la ca-
 „ sa por los dias de la Pasqua del
 „ Espíritu Santo , y que para des-
 „ pues se tomara el mas conve-
 „ niente temperamento.

Serenase to-
do.

7 Aviso Dubal al Señor Ar-
zobispo de la permission del Pre-

sidente , y su Eminencia, sin per-
der hora, embiò à su Vicario à las
Religiosas , para que en su nom-
bre las diese mil enhorabuenas,
y que las asistièsses en un todo,
confessandolas , diciendolas Mis-
sa , y dandoles la comunio. Pre-
vino al Vicario les hicièsses una
platica espiritual, y que despues
les assegurasse la clausura , y de-
xasse en el Sagrario el Santísimo,
y les dixèsses à las Religiosas es-
tuviesen con consuelo , y des-
cuido. Todo lo executò el Vica-
rio , como se le avia mandado , y
sin permitir , que entrasse la mu-
cha gente , que lo deseaba , en
la Iglefita , satisfizo el orden de
su Eminencia. El aver mandado
el Eminentísimo Prelado , que
quedasse en el Sagrario el Santí-
fimo, desde luego diò bastantes
señas , que intentaba conservar el
Convento contra el orden de la
Chancilleria , y que à esta se le
formaba un recio tope con la ca-
sa de Joyosa. Pues como el Pre-
sidente estuvièsses convencido , y
aora, considerando el encuentro,
se hallasse atemorizado , se dexò
rendir enteramente , y traxo à su
parecer à los demás Oidores. Re-
vocaron , pues , el Decreto , con-
trario à la fundacion , el dia qua-
tro de Julio , y deshizose con este
acuerdo aquel nublado , que
insensiblemente levantò el dia-
blo para la eversio del nuevo
domicilio.

8 Quedando las Religiosas
en tan buena positura , se bolvie-
ron à París el Señor Dubal , y
Madama Acaria ; mas el Señor de
Britigni no quiso dexar à sus que-
ridas Madres , por estàr à la vista,
por lo que pudiera suceder. El
Eminentísimo Arzobispo las vi-
sitò por sí , y en nombre de su
hermano el P. Fr. Angel Joyosa,
consolandose dulcemente con aque-

Estimacion
de las Reli-
giosas en
Roan.

Anno Xpi.
1662.

aquellas fantas Virgines , y pi-
diendo sus oraciones. La devo-
cion de tan eminente Prelado , y
el exemplo de nuestra Isàbel de
forma acreditò el nuevo Monas-
terio en la Ciudad , que resulta-
ron pretendientes muchas señoras
de esfera , deseosas de imitar vi-
da tan santa. En catorce meses,
y once dias , que en Roan estuvo
la Venerable Priora , diò el ha-
bito à tres , y profesò à una , que
se llamò Maria de Jesus , ilustre
en sangre , en virtud , en gobier-
no , y que adelantò mucho el Con-
vento de Roan , aunque la arreba-
tò el Cielo quando parecia que
era mas menester , dexando mu-
cho deseo de sì. Viendo el Señor
de Brigini la prosperidad del
Monasterio de Roan , determinò
passar à Flandes , donde yà estaba
Ana de Jesus , à visitar aquellos
Conventos , de quienes era , no
solo Superior , sino Fundador ,
por aver introducido alli à nues-
tra Reforma , llevando Religiosas
de Francia à Bruselas , como de
España à Francia.

Memoria de
el Señor de
Brigini.

9 Este Señor de Brigini es
aquel Don Juan de Quintanadue-
ñas , nacido en Roan segun las
Chronicas de nuestra Congrega-
cion de Italia , ò en Sevilla , como
dixo mi Antecessor en el tercer
tomo de estas , tratando de la ex-
tension de nuestra Reforma en
Francia. Que fuesse oriundo de
España , y de la nobleza de Bur-
gos , como alli se dice , no lo ten-
go averiguado , aunque vengo
bien en ello , y desiero en esto al
dicho del mencionado Anteces-
sor. Fue el primer poderista , que
vino de Francia por parte de la
Duquesa de Joyosa à tratar del
passage de nuestras Religiosas à
aquel Reyno , como mas cumpli-
damente se refirió en su lugar.
Despues de aver servido mucho

en estas fundaciones , y de aver
buelto de Flandes à Roan , murió
alli santamente en el Señor el año
de 1634. à 8. de Julio , de edad
de setenta y nueve años , poco
menos. Mandò que enterrassen su
cuerpo en la Capilla mayor de es-
te Convento de Roan , y que lle-
vassen su corazon al de las Car-
melitas Descalzas de Belna en
Flandes , que èl avia en parte fun-
dado à expensas de su propio pe-
culio. Aunque fue algun tiempo
Superior de nuestras Religiosas
en Flandes , finalmente renunciò
esta Prefectura , porque las Reli-
giosas desfrutassen la doctrina , y
gobierno de sus Carmelitas Des-
calzos , y no incurriessen en el
desconsuelo que en Francia , go-
vernadas por los estraños. Califi-
cò el Cielo su dichosa muerte con
particulares revelaciones de su
salvacion , aunque yo la infiero
de mas cercana causa , qual es su
vida irreprehensible , empleada
siempre en el comercio de gran-
des piedades.

10 Yace , pues , el cuerpo de
este gran Señor , y venerable
Sacerdote en el Templo de nues-
tras Religiosas de Roan , baxo el
marmol de un decente sepulcro ,
donde con letras de oro se confa-
gra à la eternidad su nombre , y
la fama posthuma de sus esclare-
cidas virtudes. Y por si acaso con
el tiempo se extumulasse el vene-
rable cadaver para trasladarlo à
otro sitio , se erigió al lado dere-
cho del Altar Mayor una lamina
del mismo marmol , sobre cuya
terça plana se encomienda à la
posteridad su memoria , y ambas
inscripciones se pueden ver en el
segundo tomo de nuestras Chro-
nicas de la Congregacion de Ita-
lia.

11 Con tan gran valedor co-
mo este , y el Señor Arzobispo

Crece el
Convento,
cre-

Fray Gabriël de la Madre de Dios.

creció en pocos dias el Convento, así en la estimacion, à que lo promovía tan superior patrocinio, como à la que lo levantò nuestra Isabèl con los esmeros de su perfeccion. Estando las cosas en este gran punto, se ordenò otra fundacion en Burdeos, Ciudad Metropoli de la Guiena, ennoblecida con las antiguas reliquias de la grandeza Romana. Goza de Chancilleria, à quien los Franceses llaman Parlamento, y de preciosísimos frutos, que le dàn rico empleo para el contrato. Es Puerto de mar, siempre poblado de muchas Naves, especialmente del Septentrion, que atraídas de sus regalados vinos, le dexan en cambio grueßas sumas de oro.

Señor de Gourges, grã bienhechor de esta Casa.

12 Vivía en esta inclyta Ciudad el Señor de Gourges, primer Presidente de su Parlamento, casado con una nobilíssima matrona, consorte de sus santos deseos, aun mas que de la individua cohabitacion del talamo. Trataron ambos con los Superiores de esta feliz fundacion, dotandola, y enriqueciendola à la medida de su piedad. Los Superiores, agitados del zelo de la extension del instituto, admitieron las suplicas de tan insignes bienhechores, y mandaron saliesse de Roan para Burdeos la Madre Isabèl. No fue el sentimiento de la Ciudad, y Convento de Roan menor que el de Amiens, viendose despojar de tan Venerable fugeto; pero debiendo ceder la particular importancia à la publica, y la resignacion à la obediencia, salió la bendita Virgen para donde se le mandaba, dexando en Roan à Maria de la Santíssima Trinidad por Priora, que avia sido Supriora suya desde el principio de la fundacion. Emprendió su viage la bendita Fundadora el dia 7. de

Salé para Burdeos la V. Isabèl.

Octubre del año de 1610. despues de aver estado en Roan catorce meses, y once dias, como yà diximos en su lugar. Llegò à París, donde hallò por Priora à la cèlebre Magdalena de San Joseph, que avia sido Novicia suya quando Isabèl fue Supriora de aquella Casa. Fue recibida, así de la Venerable Priora, como de sus hijas, con notable aclamacion, y à su vista no quiso la humilde Priora exercer acto alguno de superioridad, suplicandola, que las mandasse à todas, porque no perdießen los frutos de su excelente doctrina, ni la rica usura de aquella casualidad. Estaba en aquel Convento la insigne Maria de los Angeles, madre del señor Verul, uno de los Superiores de Roan, que por la interposicion de tan grande hijo avia sido admitida en París. Esta ilustre matrona se entregò toda à la disciplina de nuestra Isabèl, y la veneraba con tan exemplar respeto, que siempre que la Venerable Madre entraba en su celda, la recibia de rodillas, ni se levantaba del suelo sin que la Madre Isabèl se lo mandàra. Pero què mucho, si aseguran las Chronicas de aquel País, que contemplaban tódas en Isabèl de los Angeles una viva, y fiel estampa de la Santa, y Serafin Madre Santa Teresa! *Utpote, quæ vivam quandam Sanctæ atque Seraphicæ Parentis Terefiæ imaginem in V. Matre contemplari sibi videbantur.*

Llega à París.

13 Celebrada en París la fiesta de todos los Santos, partiò nuestra Fundadora para Turon, donde hallò à la Venerable Ana de San Bartholomè, que alli era Priora del Convento, que ella misma avia fundado, y fue el ultimo que erigió en Francia, porque de èl salió inmediatamente

Salé para la fundacion.

para

para Bruselas , buscando la obediencia , y gobierno de su Religion , que en Francia les avian tyranizado aquellos Superiores interinos , convertidos yà en unicos , absolutos , y perpetuos. Es indecible el gozo de la santa , y milagrosa Ana à la presencia de su amada Isabèl , ni el deseo que manifestò de que se viniesse con ella à Flandes , dexandose effortas fundaciones : mas nuestra Isabèl , instruida de la voluntad del Cielo , se mantuvo firme en su proposito , en el que le acompaño inflexible Francisca de la Cruz , que iba por Supriora , y Maestra de Novicias de la nueva fundacion , aunque amantissima hija de Ana , educada à sus pechos en la fundacion de Putiers.

14 Despidieronse finalmente las santas Fundadoras , que eran en todas ocho, de la bendita Ana , y de su Comunidad , y llegaron à Burdeos mediado Noviembre , adonde las esperaba por horas el Señor de Gourges , que con su illustre parienta las recibió en un Castillo fuera de la Ciudad , donde estuvieron descansando algunos dias , entre tanto que el Convento de Burdeos se perficionaba. Alli las visitaron todas las Señoras mas principales , entre las quales venian muchas movidas del Señor , para dàr sus nombres à la milicia de la nueva Reforma , como lo executaron despues con mucho decoro , y utilidad de aquella religiosissima fundacion. De estas fueron aquellas tres , celebradas en las Chronicas Francesas , no menos illustres en los dones de la naturaleza , que en los primores de la gracia , Antonia de S. Joseph , hija de D. Juan de Vingaut , y de Madama Maria su esposa : Juana del Espíritu Santo , hija de Don Juan de Bernat , Oidor de la Chan-

cilleria de Burdeos , y de Doña Beatriz de Chimhaut , señora de igual nobleza : y Magdalena de Jesus , hija de Don Pedro de la Roca , Oidor de Burdeos , y de Doña Margarita Barteman , confortes de immortal fama en Francia por su ardiente zelo de la Fè. Como en el tiempo de estos señores rompiesen los Calvinistas la tunica inconsutil de Christo , apartando del redil Catholico Pueblos enteros , ellos con animo intrepido retardaron sus vastos designios ; y muriendo , antes que su muger , Don Pedro de la Roca , deshereda en su testamento à qualquiera de sus hijos , ò hijas , de quienes aya sospecha de aver favorecido la secta Calviniana. Tuvo tres hermanos Magdalena , à Francisco , que fue Religioso de la Compania de Jesus , y murió en ella con fama de santidad. Dicese , que en la hora de su muerte asistieron à este gran Siervo de Dios tropas de Espiritus bienaventurados , y especialmente su Angel Custodio , y San Francisco Xavier. El otro hermano se llamó Fronton , y fue Oidor del Parlamento de Burdeos. El tercero Arturo , que fue gran Soldado : y además de estos una hermana mayor , llamada Maria , que casò con un hijo del Señor de Masis , Oidor de Burdeos , y fue señora de tan insigne piedad , que despues de aver fundado el Hospital de las Niñas huérfanas , y muerto su marido , se entrò en este Convento , donde murió , asistiendola nuestro Señor Jesu Christo , y combidandola à la Corona con estas dulces palabras : *Veni , filia , veni , vera vita gaudere.* Vèn , hija , vèn , à gozar de la vida verdadera.

15 Con tan claros sugetos se illustro mucho esta fundacion : porque

Lustre del
Convento de
Burdeos.

Llega à Bur-
deos.

Fray Gabriël de la Madre de Dios.

que no lo es la ereccion de las paredes, sino la santa vida de sus moradores. Del Castillo arriba referido entraron las Religiosas en su Convento de Burdeos el dia 7. de Diciembre, vispera de la Concepcion de nuestra Señora, con suma gratulacion de aquella populosa Ciudad, y singular gusto de su Arzobispo, Cardenal de Sourdis, devotissimo de nuestra Reforma. Honró su Eminencia con su presençia la entrada de las Religiosas en su Monasterio, à quien se le dió el titulo de N. P. San Joseph, y el Señor Arzobispo les dixo la primera Missa, dió la comunión, y su bendición Pastoral. Vistió su Eminencia poco despues el habito de la Religion à Magdalena de Jesus, de quien yà hicimos mencion, y à otras iguales señoras, que venciendo muchas dificultades, y estorvos del mundo, de la carne, y del demonio, consiguieron la fortuna del sagrado velo. Poco despues se trasladò esta Casa à mejor sitio, frontero del Convento de los Padres Menores de la Observancia, en cuya translacion echò el resto la gran piedad, y opulencia de Burdeos, concurriendo à todo con profusa mano su dignissimo Prelado, como mas largamente refiere Daryalio en las Chronicas de aquel País.

Oria à aquellas Religiosas afectissimas à la Congregacion de España.

16 Cinco años, y dos meses estuvo en Burdeos nuestra Isabèl, en el qual tiempo sentò tan grande perfeccion, y observancia en aquella Casa, que la hizo espejo de aquella Santa Provincia. El credito, que adquiriò para su persona, y Congregacion de España, de quien era hija, es indecible, ni encuentro suficiente oracion para historiar cosa tan grande. Solo dirè, que aunque nuestra Isabèl lució en todas las fundacio-

nes de Francia con admiracion de aquella inclyta nacion, parece averse excedido en Burdeos, donde imprimiò el espiritu de N. M. Santa Terefa con tan perennes colores, que ni el tiempo los ha borrado, ni la tepidez obscurecido. Me consta, que las Religiosas de Burdeos son Francesas por su Patria; mas por su amor Españolas, y que no han podido olvidar, que era Española la mano, à cuyo buen pulso, y sabia destreza deben sin duda el firme establecimiento de su observancia. En prueba de esta verdad no ferà ingrato al Lector insertar aqui una carta, que pocos años ha recibieron nuestras Religiosas de Granada de las de Burdeos, en cuyo contexto contemplará un bello testimonio de lo que llevo assegurado. Escrivieron aquellas fantas à las nuestras con ocasion de venir à España unos Religiosos Padres del Orden de la Merced à concurrir en Granada à su Capitulo General. Asseguraban estos Religiosos, que la Prelada que escrivia por sí, y su Comunidad era de la Real sangre de aquel Reyno, y muy grande Sierva de Dios. La carta dice así, hablando con la Priora de Granada.

Jesus, Maria, y Joseph.

„Mi muy Reverenda Madre.
„Yo os suplico me deis vuestra
„santa bendicion. Yo tengo la
„honra de escriviros (mi queri-
„da Madre) con nuestros buenos
„amigos los Reverendos Padres
„de la Merced, que nos han pro-
„metido de entregaros nuestra
„carta, y traernos nuevas de vos.
„Nosotras deseamos unirnos con
„vos (mi Reverenda Madre) en
„la preciosa comunicacion de
„vuestras santas oraciones, y de
„las de vuestra digna, y respeta-
„ble

Carta de las Religiosas de Burdeos à las de Granada.

„ble Comunidad , à quien yo
„honro perfectamente, y à V. R.
„sobre todo. Yo os suplico reci-
„bais con buena voluntad à nues-
„tros Reverendos Padres. Estos
„nos honran por el buen afecto,
„que nos professan , y nos hareis
„el gusto de darselo asì à enten-
„der. Son estos unos Religiosos
„de gran merito , muy buenos
„Predicadores , y muy intimos
„amigos del Carmelo. Ellos vãn
„à su Capitulo General , y nos
„han prometido de hacernos la
„honra de veros de nuestra par-
„te. Ellos os explicarán la carta,
„porque saben bien el Español,
„y à nosotras nos harán el gusto
„de explicarnos la vuestra. Nos
„atreveremos à presentaros algu-
„nas Imagencitas de las mas her-
„mosas , que tenemos en este
„País , y algunas otras cosas de
„votas, si los Padres las pudieren
„llevar: y nuestra Madre Prela-
„da os suplica recibais una do-
„cena de Imagenes. Nosotras es-
„tariamos gustosas de embiaros
„alguna cosa , que fuese de vues-
„tro gusto. Si vosotras nos dies-
„seis el de embiarnos algunas fi-
„guritas de la tierra del sepulcro
„de nuestra Santa Madre , que-
„darèmos muy obligadas. Ellas
„hacen grandes milagros en qual-
„quiera parte donde estamos, y
„tienen un olor maravilloso. Ay
„tambien àì unos Corazoncitos
„tocados al de nuestra Santa, que
„nosotras respetamos mucho. En
„fin , todo lo que es de esta gran
„Santa nos es muy precioso, por
„lo que tomamos la libertad de
„pediroslo, (mi muy cara Ma-
„dre) y discurriendo que esto no
„os importune , y que lo podreis
„hacer con gusto. Yo suplico à
„V. R. nos haga la caridad de
„embiaros ampliamente todas
„las novedades , que ay en vues-
„tra Comunidad , y las particu-

„lares edificaciones , que puedan
„dàr emulacion à la nuestra. Yo
„os aviso , que nosotras hemos
„encontrado una de nuestras Re-
„ligiosas entera , despues de 80.
„años de su muerte , aviendo al-
„gunas cerca de ella , que de 15.
„años de difuntas estaban yà con-
„sumidas. Esta buena Religiosa
„quedò muerta en un transito de
„amor. A esta santa Virgen no-
„sotras la guardamos con gran-
„de veneracion , y la miramos
„con la misma. No tenia mas de
„33. años. Tiene aqui su madre
„Carmelita. Tenia un hermano
„Jesuita , muerto de amor de
„Dios. Se ha encontrado una de
„nuestras hermanas las Carmeli-
„tas , que està incorruptible en
„un Monasterio , que casi todas
„son Inglesas. Tenemos una, que
„professa gran virtud , y la tene-
„mos por Santa. Tenemos nue-
„ve Novicias recien professas,
„que son muy buenos sugetos.
„Somos 33. de Comunidad. Avi-
„sados quantas estais vos. Una
„de nuestras hermanas cogiò, al-
„gun tiempo hace, un paxaro por
„obediencia. La Madre Priora
„viendolo sobre un arbol , dixo à
„esta Santica : Id presto , y co-
„gedlo : y ella fue presto , y co-
„mo èl estava sobre el arbol , ella
„le dixo : Paxarito , nuestra Ma-
„dre me ha dicho , que os pren-
„da. Luego al punto baxò el pa-
„xarito , y se le puso en la mano,
„y con mucha fiesta , y alegria
„blandamente le mordiò. Ella lo
„llevò à la Madre Priora , à la
„qual , despues de averlo acari-
„ciado las hermanas , le dixerón
„que se debia guardar , y la Ma-
„dre Priora le dexò ir, y les man-
„dò à las demàs lo dexassen , mas
„esto no se lo mandò à la Reli-
„giosa que lo prendiò. Viendo
„esto una hermana , no se pudo
„contener , y dixo à la Madre:

Fray Ga-
briel de la
Madre de
Dios.

„Hermana , cojalo : lo que
„ella executò sin dificultad. Def-
„pues de esto aprovechò esta
„Religiosa mucho en la virtud
„de la obediencia. Yo fui testi-
„go de vista de este suceso, y de
„otras muchas cosas parecidas à
„esta. En nuestro Convento una
„Madre de nuestra santa Orden
„ha escrito las Chronicas de Fran-
„cia , pero ella murió el año pas-
„sado , y no sè si estàn acaba-
„das. Yo os doy noticia de nues-
„tras pequeñas aventuras , para
„daros à entender , que N. San-
„ta Madre nos ampara. Además
„os digo , que tenemos una en-
„ferma de edad de 29. años , que
„se hallaba en la enfermeria ha-
„dos años , y un año que estaba
„en cama , sin serle posible po-
„ner los pies en la tierra , no pu-
„diendo sufrir siquiera se los to-
„cassen. Nuestra cara Madre
„Priora , y todas nosotras hizi-
„mos un Novenario à N. Beato
„Padre San Juan de la Cruz , y
„à los ocho dias se levantò , y
„fue al Coro por su pie , y à otras
„diferentes partes del Conven-
„to. Ha cerca de dos meses,
„que està buena , aviendo co-
„brado fuerzas , apetencia , y
„sueño. Este gran Siervo de Dios
„hizo tambien en nuestro Con-
„vento de Putiers el Milagro de
„dàr salud à una Paralitica de
„siete años , lo que ha renova-
„do de todo punto nuestra de-
„votion para este grande , y
„amado hijo de N. S. Madre.
„Quisieramos (pudiendo ser) te-
„ner alguna Reliquia suya. A
„Dios mi R. Madre. Tiene la hon-
„ra de ser con veneracion en Je-
„su Christo. Burdeos , Septiem-
„bre à 1. de 1723. años.

Vuestra indigna hija

Maria Ana de Jesus,

indigna Religiosa Carmelita Descalza.

Despues de cerrada esta car-
ta, en el reverso del sobreescrito
decia así : „ Con vuestra per-
„mision nos asseguramos de
„vuestros respetos , M. R. M.
„Priora , Supriora , y toda vues-
„tra santa Comunidad , que la
„nuestra assegurada de su obe-
„diencia , M. honrada Madre
„Priora , os hace bien sus cum-
„plimientos , y se recomienda à
„vuestras santas oraciones. Nos
„embicareis (si es de vuestro be-
„neplacito) algunos pedazos de
„vuestros habitos , que no tuvie-
„reis en uso por gastados , ò de
„los lados de las tunicas , ò ve-
„los , y generalmente de todo
„aquello , que usais , para darnos
„el consuelo de que seamos en
„algo vuestras semejantes. Nuef-
„tra Prelada tiene gran fè con
„vuestras oraciones. Ella os las
„pide muy encarecidamente.

17 Todo lo dicho es de la *Explicase la carta.*
carta de las Religiosas de Bur-
deos , en la que se revierte aquel
amor , y devocion à los Monas-
terios de España , en que las criò
Isabel de los Angeles. La Reli-
giosa , de cuyo cuerpo dicen aver-
se hallado incorrupto despues de
80. años de sepulcro , es Magda-
lena de Jesus , hija del señor Don
Pedro de la Roca , como yà apun-
tamos arriba en el principio de
esta fundacion , como que su gran
madre Margarita Bertoman , des-
pues de muerto el marido , se re-
tirò à esta Casa , donde hizo vi-
da exemplarissima. El milagro de
la Paralitica , obrado en su bene-
ficio por N. P. S. Juan de la Cruz ,
se declarò à favor de la canoniz-
acion del Santo , como en su
lugar verèmos.

18 Aqui yà es preciso passar *Conclusion*
de corrida por la fundacion de *de esta ex-
plar vida.*
Tolosa , que fue tambien glorio-
so efecto de la V. Isabel. Saliò
para ella al fin de Mayo del año
de

Anno Xpi.
1662.

Gener. 13.
Fray Ga-
briel de la
Madre de
Dios.

Para en Li-
moges.

Cópendian-
se sus virtu-
des.

Su gloriosa
muerte.

de 1616. Concluida esta funda-
cion, y otras en que sucesiva-
mente se ocupò para gloria de
Dios, y extension del nombre de
Santa Teresa, parò en Limoges,
Ciudad de la Isla de Francia,
„ y en aquel Convento quedò
„ muchos años (dicen las rela-
„ ciones) hasta su muerte, dando
„ raros exemplos en este, y en to-
„ dos los demás. Exercitabase en
„ todas las cosas de trabajo, y
„ humildad con el fervor, que en
„ sus principios, porque siempre
„ fue muy inclinada à esta vir-
„ tud: y assi lo mostrò toda su
„ vida, la qual fue siempre de
„ grande penitencia, rigor, y ob-
„ servancia. Era muy puntual, y
„ menuda en el cumplimiento de
„ todas las obligaciones de nue-
„ tro estado: y assi con su exem-
„ plo ha dexado este espiritu tan
„ entrañado en los corazones de
„ sus hijas, que es raro el cuida-
„ do con que las cumplen, sin
„ querer faltar en ellas por nin-
„ guna cosa del mundo. Fue siem-
„ pre muy devota de Christo N.
„ Señor Crucificado, y supò tan
„ de veras abrazarse con èl, que
„ ninguna otra cosa buscaba, ni
„ deseaba en esta vida, sino el
„ cumplimiento de su santissima
„ voluntad, dexando la fuya del
„ todo en sus manos, y à si mis-
„ ma, y à todas las cosas de la
„ tierra por èl, aplicando su ora-
„ cion à esta total desnudèz, y
„ dexacion de todo, y assi la al-
„ canzò con gran perfeccion.
„ Exercitòla N. Señor los postre-
„ ros años con muchas enferme-
„ dades, y muy grandes trabajos
„ interiores, y sequedades de es-
„ piritu, con que le acompañò
„ mas de veras en la Cruz, y aca-
„ bò de labrar su urna, disponien-
„ dose con padecer tanto por su
„ Magestad para su dichosa muer-

„ te, que fue à 14. de Octubre,
„ año de 1644.

CAPITULO XXXI.

*Manifiestase la Virgen Santissi-
ma Protectora de la dilatacion
de la Orden: y refiere-se sobre
esto un caso admi-
rable.*

1 **Q**ue la Religion del Exordio
Carmen debe sus
principios, aumen-
to, y estado à la proteccion de
la Virgen N. Señora, es tan const-
tante en las Historias Ecclesiasti-
cas; que no necesita de prueba,
porque nadie trata este assump-
to como question, sino como su-
puesto. Quanto debiò N. M. S.
Teresa à la Emperatriz de los An-
geles en sus famosas fundaciones,
nadie lo ignora; y quanto las
favorece cada dia està tan acre-
ditado, que cessa la admiracion
con la experiencia. Pero quando
lo irregular de algun grande pro-
digio, à respeto de nuestras im-
portancias, provoca à rendirle à
esta Soberana Reyna mas copio-
sa accion de Gracias, por lo mis-
mo pide que se perpetue en la
historia, para que se eternice la
gratitud, al passo que dura la me-
moría del favor. Tocale à nue-
stras Chronicas escrivir el que voy
à historiar, por ser interlocuto-
res en èl nuestro Venerable, y
milagroso Padre Fr. Domingo de
Jesus Maria, hijo de nuestra Con-
gregacion, y el Excelentissimo Se-
ñor Don Pedro Giròn, Duque
de Ossuna, Virrey de Sicilia, cu-
ya Excelentissima Casa recibirà
nueva honra con esta relacion: y
ella le harà muy buen lado à la
que acabamos de dár de nuestra
Fundadora Isabèl, y en ambas jun-

Fray Gabriel de la Madre de Dios.

N. V. P. Fr. Domingo de Jesus Maria.

Tuvo estrecha amistad con el Marqués de Villena.

tas contemplará el Lector la amorosa providencia Divina en la extension, y conservacion de los estados de N. Madre Santa Teresa.

2 Uno de sus fieles, y santos hijos, que mas trabajò en esta feliz extension, y propagacion, fue aquel Thaumaturgo de su edad, grande en milagros, singular en profecias, è inimitable en hazañas heroycas, el santo P. Fr. Domingo de Jesus Maria, immortal decoro de España, y de su Patria Calatayud. Su admirable vida escribió mi Antecessor, y antes el ingeniosísimo Caramuel; y estos, y otros muchos, que han fatigado gustosamente sus plumas en dár à la posteridad cumplida noticia de este Heroe, nos combidan à no passar aqui en silencio un caso prodigiolo, en el que la Virgen N. Señora se manifestó Madre, que se hace temer, y reverenciar, para que nuestra Orden fixe en tan bello Norte su esperanza, sacudiendo el miedo de los rebeses de la fortuna, en la procelosa navegacion de esta vida.

3 En la que acabamos de citar de nuestro V. Fr. Domingo, escrita en el quarto tomo de estas Chronicas por la sabia, y elegante pluma del P. Fr. Joseph de Santa Teresa, se dice la estrecha amistad, que entre el Siervo de Dios, y el Marqués de Villena hubo siempre, y que quando este gran Señor passò de Roma à Sicilia, sacò antes el seguro del Señor Paulo Quinto, de que si se le ofreciese alguna grave necesidad, le avia de embiar al P. Fr. Domingo, y con este seguro se partiò. Estas son las palabras formales del Historiador, quien continúa, y dice: No passò mucho tiempo, en que se le ofreció una de las mayo-

res, &c. Ello fue así, que este Excelentísimo Principe, siendo Embaxador de España en Roma, tratò intimamente al V. P. Fr. Domingo en nuestro Convento de San Sylvestre in Tusculano, y que prendado de aquel santo, y generoso espíritu, quisiera tenerlo siempre à la vista: por lo qual, quando vino à Palermo por Virrey de Sicilia, yà que no pudo arrancarlo del lado del Papa, capituló con su Santidad, que se lo embiasse sin dilacion, siempre que avisasse lo avia menester. Llegò el caso de que el Marqués aflijidísimo necesitasse de tan superior consuelo, y avisando al Señor Paulo Quinto del triste estado de sus cosas, le rogasse segun lo estipulado, que le embiasse à aquel Angel para su alivio. Concediósele el Santo Pontifice, y salió el bendito Siervo de Dios de Roma para Sicilia, y llegó à Palermo con celeridad, y pudo decir con el Cesar, que vino, viò, y venció, porque avia entre estas dos almas una consonancia tan univoca, que al temple del animo del Santo Fr. Domingo acordaba el Marqués la armonia de sus movimientos.

4 Desembarazado el de Villena de la melancolica perspectiva, con que atemorizaban à su imaginacion sus pesares, resolvió lo que yà antes avia pensado, que era fundar en Palermo Convento de la Orden, y ocupando en su construccion à su querido amigo, prenderlo por aqui, para que no se lo usurpasse Roma, pues el atender a la nueva fundacion le podia servir de rêmora para detenerse, y de excusa con el Papa para no restituírse à su Corte.

5 Propusole al V. Varon sus pensamientos, aunque recatando- le este ultimo parcial motivo, y

Anno Xpi. 1662.

Pienso el de Villena fundar Convento en Palermo.

Proponelo al V. Fr. Domingo.

Anno Xpl.
1662.

el Siervo de Dios se lo agradeció mucho, y quedaron de acuerdo de buscar sitio à propósito, donde levantar un Convento, tan acomodado à nuestro instituto, que no les quedasse que desear à los Religiosos. Presto se les ofreció un hermoso, y ameno parage, que estaba extramuros de la Ciudad, distante de ella cerca de 150. pasos, de una circunferencia no corta, de saludable ayre, de lindas vistas, con una Viña, y Jardin dentro de su ambito, mucha agua para todo, y un edificio bien dispuesto, aunque no excesivo, ni sumptuoso. Convenidos el piadoso Virrey, y el V. Padre en que aquello les convenia, pasó su Excelencia à tratar de la compra, y à esfuerzos de su respeto rindiò la desgana de Doña Isabel Curti, dueño de esta hacienda, y ajustò el precio de ella en diez mil ducados, cuya mayor cantidad entregò desde luego el Virrey, y quedò por suyo el sitio por escritura publica, y autentica, otorgada à 23. de Abril del año de 1610. Inmediatamente hizo donacion su Exc. de lo comprado al V. P. que la aceptò en nombre de la Religion, que deberá esculpir en el bronce de su gratitud tan Real accion, teniendo siempre presente en sus sacrificios, y oraciones al Excelentísimo Señor Don Juan Fernandez Pacheco, y à su Excelentísima Casa, siempre amante, siempre favorecedora de los humildes hijos de Santa Teresa.

6 El dia 25. del mismo mes de Abril, que lo es del Evangelista San Marcos, se levantò en el designado sitio un rico, y precioso pavellon, donde con la pompa correspondiente à la piedad, y grandeza de tal Virrey, celebrò Missa de Pontifical el Emi-

nentísimo Cardenal Doria, Arzobispo de Palermo, despues de la qual, sonaron todas las campanas de aquella gran Ciudad, los clarines, y caxas de las Militares Tropas, à quienes respondieron los Castillos con toda la fuerza de la Artilleria, y las Naves con la misma salva, y muchas cargas cerradas de arcabuceria, y mosqueteria de la gente de tierra, con cuyo magnifico boato puso el Cardenal la primera piedra del edificio, consagrandolo à Maria Santísima con el titulo, y advocacion de los Remedios, por aver sido este el gusto de la devocion del P. Fr. Domingo. Fue faustísimo este dia, no solo para la Ciudad de Palermo, sino para todo el Reyno de Sicilia, congratulandose con la nueva fundacion hecha por un tan acreditado Siervo de Dios, y à la benefica sombra de su Virrey: y el averse consagrado el nuevo domicilio à Maria Santísima, les era de singular complacencia, por ser este Catholico País afectísimo venerador de la Reyna Soberana, que se presume honrado en vida de su Magestad, con su celestial correspondencia: apoyando la credulidad de tan alta fortuna en unas famosas cartas, que dicen guarda la Ciudad de Mecina.

7 El aver erigido el milagroso Padre Fr. Domingo tan Religioso Convento en este sitio, y baxo la tutela, y advocacion de Santa Maria de los Remedios, no siendo en el Divino consejo casualidad, pudo ser sabia, y piadosa advertencia del Siervo de Dios. Porque corriendo la vista por las Historias de Italia, segun que de ellas nos dà noticia el grande Analista Baronio, cerca avia de seiscientos y diez años, que en aquel mismo sitio hubo edic-

Reflexion;

Tom. 113
Annal. ad
Ann. Christi
1059. y
1085.

Comprase el
sitio.

Ponese la
primer pie-
dra.

Fray Gabriel de la Madre de Dios.

la, ò Templo consagrado à la Virgen nueſtra Señora con la misma advocacion, y titulo. Porque el Conde Rogerio, que con su hermano el Duque Roberto Guiscardo sujetò la Apulia, Calabria, Campania, y otras Regiones del Reyno de Napoles en los tiempos de aquellos dos grandes Pontifices Nicolao, y Alexandro Segundo, à cuyos sacros pies pusieron estas conquistas, haciendolas vecigales, y tributarias de la Iglesia Romana, aviendo pasado con sus triunfadoras copias à subyugar à Sicilia, estando sobre Palermo, se vieron muy afligidos, porque una especie de arañas, que alli llaman Tarantulas, creció entonces en tan desmedido numero, que hizo en el Exercito un cruel, è inevitable estrago. A vista de tan perniciosa plaga se socorrió Rogerio del favor de Maria Santissima nueſtra Señora, à quien prometió levantarle, y consagrarle un Templo en el mismo lugar, donde delante de la Ciudad tenia sus Tropas, si libraba à ellas, y à las demás, que la cercaban, del azote de aquellos animales, y que la intitularia de los Remedios, en memoria perpetua de tan insigne beneficio. Cesò al punto el contagio de las venenosas sabandijas, y mejorado el Exercito, cobró brios para entrar victorioso en Palermo: y Rogerio cumplió su voto, construyendo en el sitio, donde lo hizo, que es el mismo que aora tomamos nosotros, una Capilla, ò Sacelo à la Virgen Santissima, donde fuese adorada con el titulo de los Remedios, por el que diò su Real beneficencia à sus afligidos Soldados. Con seiscientos años de antigüedad, y varias mudanzas, que en su carrera padeciò Sicilia, se extinguiò en Palermo, no solo la

fobredicha Iglesia, ò Capilla, sino la memoria; mas aora quiso la Soberana Emperatriz recobrar lo que tan justamente era suyo por la piadosa mano de su Siervo Domingo, y que con el antiguo titulo de los Remedios desfrutassen los efectos de su liberalidad sus amados, y favorecidos hijos los Carmelitas Descalzos.

8 Esta oportuna, y sabrosa reflexion se acredita con lo que algunos años adelante sucedió, porque siendo primer Vicario de esta Santa, y milagrosa Casa el Padre Fr. Cyrilo de Santa Maria Magdalena, de nacion Catalàn, incurrió en el imprudente deseo de transferir, ò trasladar el Convento à otro sitio, y mudarle el nombre, poniendole el de N. M. Santa Teresa, recientemente entonces Canonizada. A este fin escribió à Roma al V. P. Fr. Domingo, consultandole su pensamiento, y el santo, y melifluo Padre commutandose en un Leon, le respondió con agrio, y desusado estilo: „Que avia encomen- „ dado cuidadosamente à Dios „ en la oracion su intempestiva, è „ inopinada empresa, y que avia „ en ella entendido con toda claridad, y perspicuidad, que el „ titulo de Santa Maria de los „ Remedios era el proprio, el genuino, primitivo, y antiguo, „ que avia querido su Magestad „ dar en aquel lugar à su Santissima Madre, y por tanto debia „ ser rato, fixo, perpetuo, y por „ la serie de los tiempos impermutable: y que supiese, que „ todo aquel sitio era, por irre- „ vocable donacion, de la Virgen „ nueſtra Señora, y que estaba „ baxo su poderoso patrocinio, y „ tutela. Que de ninguna manera innovasse en lo una vez establecido, ni se atreviesse à edifi- „ car

Anno Xpi.
1662.

Confirmale.

Anno Xpi.
1662.

Alexandro VII. CAP. XXXI. Felipe IV. 423

Gener. 13.
Fray Ga-
briel de la
Madre de
Dios.

Parte de Pa-
lermo a Ro-
ma el V. Fr.
Domingo.

„ car Templo , ni Convento en
„ otro lugar, que en el designado,
„ por ser este donde la Madre de
„ Dios queria ser honrada , y ser-
„ vida. Con este rayo sobrefeyò
el Vicario de su extravagante pre-
tension , y todos quedaron per-
suadidos , que no avia sido sin
mucha ilustracion Divina el aver
el santo Fr. Domingo dado este
titulo à la amabilissima Reyna de
la Gloria , y que quiso restituirle
aquel primitivo blason , de que
la avia despojado la antigüe-
dad.

Adelantase
la obra.

9 Esto supuesto , nos debe-
mos convertir à nuestro Virrey,
que con todo calor adelantaba la
obra de esta Santa Casa , muy go-
zoso de tener en ella à su amigo,
y Padre Fr. Domingo , para ali-
vio , consuelo , y arrimo de sus
grandes cuidados. El Siervo de
Dios deseaba ver acabada la obra,
y quando los Oficiales empereza-
ban (como suelen) en ella , no
les reñia , sino se bolvia al Mar-
quès , y deciale con media risa:
„ O con quanta tardanza , y pie-
„ de plomo và este Templo ! Yo
„ asseguro , que si se labrasse Pa-
„ lacio para un Rey , ò Principe
„ terreno , no iria con tanto espa-
„ cio. Con esto el Virrey urgia à
los Oficiales , aunque no pudo ser
tan eficaz su estímulo , que pu-
diesse el santo Padre ver el Tem-
plo acabado , aunque estuvo en
Palermo seis meses , sin que en
todo este tiempo dexassen de tra-
bajar los Artifices. Despues de
este tiempo llegaron letras de su
Santidad al Virrey , pidiendole al
Padre Fr. Domingo , no pudiendo
Roma sufrir mas tiempo de au-
sencia , ni las importancias de la
Iglesia Catholica. Era tambien el
V. P. Prior de su Convento de la
Escala , y no era justo , que avien-
do cessado el motivo , que lo facò

de su residencia , durasse fuera de
ella mas tiempo con dispendio de
su rebaño.

10 Mucho sintiò el piadosis-
simo Virrey esta necessaria parti-
da ; mas hubo de sacrificar al bien
publico todo lo que quitaba à su
particular consuelo. El santo Pa-
dre por atender à todo , y que su
ausencia no entibiasse la continua-
cion de la fabrica , dexò por Sobre-
estante en ella à Don Juan de
Torres , Español , y Juez enton-
ces de aquella Monarquìa , per-
sona de su satisfaccion , y con-
fianza. Con estas , y otras provi-
dencias se despidiò de su Virrey,
y por agua marchò à Roma , mul-
tiplicando en el viage sus frequen-
tes maravillas , con las que tan
colmadamente quiso siempre el
Cielo calificar el insigne merito
de este ilustre Confessor. Luego
que llegó à Roma pidiò à N. R. P.
Fr. Ferdinando de Santa Maria,
que entonces era General de aque-
lla Congregacion , embiasse à Pa-
lermo dos Religiosos , como lo
executò : y fueron señalados para
la moderna fundacion dos escla-
recidos sugetos , el P. Fr. Benito
de San Pedro , y Fr. Guillermo
de la Resurreccion , que llegados
à Palermo , tomaron à su cargo la
prosecucion de aquel Santo Tem-
plo , y domicilio , sacando à Don
Juan de Torres del cuidado , en
que le impuso el Venerable Fr.
Domingo ; aunque el buen Cava-
llero jamás se diò por desobliga-
do de acudir con los esfuerzos de
su autoridad à favorecer un as-
umpto tan del servicio de Dios.
Seis meses se consumieron en pro-
porcionar la Iglesia , y el dia once
de Octubre se pudo decir Missa
en ella , y executar otras cosas,
que no son de mi proposito , y
passo por ellas de largo à satisfa-
cer el argumento de este Capitulo.

Aun-

Fray Gabriel de la Madre de Dios.

Novedad.

Don Garcia de Olivera se opone à la nueva fundacion.

11 Aunque esta fundacion se empezó con tan universal aplauso, así de la Ciudad de Palermo, como de todo el Reyno de Sicilia, protexida del favor de tan gran Virrey, y esclarecida con la santidad de N. V. P. Fr. Domingo, no por esso se dió por rendida la rabia del infierno, ni le faltaron los ardidés, con que él suele combatir tan santas fundaciones. Vivía en Palermo Don Garcia de Olivera, estimadísimo del Señor Phelipe Tercero, así por su gran nobleza, como por su pericia Militar, por la qual era superior à las Tropas de Sicilia, que comandaba: y tan venerado por sus aciertos en las operaciones respectivas à su encargo, que entre los Militares era su voto el de todos, porque todos deferian con ciega adhesión à su arbitrio. Este Cavallero, luego que nuestro Marqués de Villena compró sitio para Convento, juntó al Corregidor de la Ciudad con sus Capitulares, à los que se llegaron los Prelados de las Religiones, y ponderó eficazmente los futuros daños, que à la Ciudad le amenazaban de tolerar, ó permitir en aquel sitio el Monasterio. Sus razones eran estas: „Que el sitio „era eminente, y superior à la „Ciudad: que estaba vecino al „Palacio del Virrey: opuesto en „derechura à los Castillos de pre- „sente fabricados, ó que en adelante se quiesiesen añadir. Que „el Convento era fabrica fuerte, „magnífica, alta: el Templo des- „collado, robusto, de paredes sólidas, y macizas, de lo qual inducia, que en qualquiera rebelión, tumulto, ó asedio, tomado aquel parage indefenso, è „inerte, ocupaban los enemigos „el mas fuerte propugnaculo, y „asylo, que pudieran desear pa-

„ra sus intentos. Que no era razón responder à los impulsos de „la piedad con tan declarado „riesgo bien comun. Que todo se podia componer, esto es, „el gusto del Virrey, y la seguridad de la Ciudad, fundando „la Orden en otro sitio, donde „sin ofensa del comun, vacasse „loablemente al servicio de Dios.

12 Mas templado fue este razonamiento, y mas fundado en motivos de humana prudencia, que el otro del Corregidor de Avila contra el primer Convento de nuestra Madre Santa Teresa; pero aquella furia fue llamada de estopa, que presto desapareció; mas la impugnación, que ahora se le hace à esta Casa de los Remedios, fue el mas terco, y porfiado combate, que ha sentido otro Convento de la Orden, y en el que mas se hizo menester la oración del milagroso Fr. Domingo, y que Maria Santísima, como en tiempo de Honorio Tercero, se encargasse por sí misma de la empresa, para assegurar milagrosamente los incrementos de la Reforma. Oídas las razones del señor Olivera por el Corregidor, y Sala Capitular, fueron admitidas como producciones de su venerado juicio, y cosa en que sonaba el servicio del Rey. Los Prelados de las Religiones, no solo asintieron, sino que prometieron embiar à Madrid sus Procuradores, y no dexar piedra por mover, hasta derribar las que se iban levantando en la nueva fundación. Ante todas cosas se decretó una legacia al Excelentísimo Marqués con una oración bien adornada, que à un mismo tiempo le hiciesse estimar, y temer lo proyectado, de forma, que con la estimación los atendiese, y con el temor se precisasse. Entendida

Habla sobre esto al Corregidor, y Ciudad.

Es bien oído

Decretase legacia al Virrey.

por

Anno Xpi.
1662.

Gener. 13.
Fray Ga-
briel de la
Madre de
Dios.

La defestima

por el Excelentissimo Principe la intencion de los Comissarios, les respondiò con mucho sosiego, alabando su zelo, y la vigilante circunspeccion, con que miraban las conveniencias de aquella inclityta Ciudad; mas al mismo tiempo les advirtiò, que observassen lo hecho como Christianos, y no procediessen como meros politicos, en los que solo halla aceptacion la razon de estado, sin hacerse cargo de que ay superior numen, à quien se sujetan sus cabilaciones.

Salen los
Legados des-
contentos.

13 Estaba el devotissimo Virrey tan asido al dictamen de su venerado Fr. Domingo; que no bastarian todos los Oradores de Roma, y Atenas para desquiciarlo de su intento, con que los Legados salieron desabridos, aunque no rendidos; atajados de aquella seria, y poderosa resistencia, pero no enflaquecidos para superarla en ocasion mas oportuna. Juzgaron, que avia llegado, quando el piadosissimo Virrey salió de Sicilia, para bolverse à España, y quedó en su lugar interinamente el Cardenal Doria. Entre tanto, que le embestian à este dignissimo Purpurado, despacharon dos Religiosos à Madrid por parte de los Conventos de Palermo, bien instruidos de argumentaciones, y sofisterias, que relataron en el Consejo Real de Castilla, y tuvieron maña para que el mismo Rey las entendiera. No despide la nube el rayo con mayor impetu, que el Catholico Felipe à aquellos Religiosos, mandando, que dentro de un breve termino saliesfen de su Corte, y de toda España, y se restituyesfen à Sicilia.

Acuden al
Arzobispo
Cardenal.

14 Entre tanto los conjurados en Palermo procuraban ganar la gracia del Cardenal para

Tom. VII.

hacer el tiro mas feliz. Pensaron, que esta era la mas favorable coyuntura, porque aquella fundacion era toda Española, y efecto de la liberalidad, y devocion de un Principe de esta nacion, y que si esperaban al nuevo Virrey, Español tambien, perderian oleo, y trabajo en la impugnacion de una obra, à quien miraria como cosa propria, asì por el respeto à España, como por los que observaria con la Casa de Villena; todo lo qual imaginaban, que cessaba con el Cardenal Doria, de nacion Italiano, y menos dependiente de España por la grandeza de su Purpura. Por aqui no lo miraban mal, pero se dexaban lo mejor, porque este Eminentissimo Cardenal Arzobispo avia puesto la primera piedra en nuestro edificio, era Fundador de nuestro Convento de Lodano, atado con mil vinculos de obligacion à la Reforma de Santa Teresa, por aver sido el primer General de nuestra Reforma de su Excelentissima Casa. Llegabase à esto la estrecha amistad, que en España contraxo con el milagroso Fr. Domingo, y era mas facil, que tocasse con la mano en la Luna, que meterla en cosa, que desagradasse à su amigo, ni le pudiesse ocasionar el mas leve disgusto. Pues como los Nuncios, que vinieron con la embaxada, no traian estudiados estos reparos, salieron con el mismo ayre, que quando los oyò el de Villena, y asì despachados, y corridos, pensaron en acometer por sì mismos al Monasterio, incitando al Pueblo contra los pobres Religiosos, y que à pedradas los arrojasfen de aquel sitio.

No los atien-
de.

15 No son explicables las angustias à que reduxeron à aquellos Siervos de Dios, precisando-

Incitan
Pueblo con-
tra los Reli-
giosos.

Hhh

los

Fray Gabriel de la Madre de Dios.

los à encerrarse por evitar el furor de la Plebe. Nadie en Palermo se atrevia à venderles pan, ni pescado, ni otra alguna especie de frutos, ni avia Medico, ni Cirujano, que quisiese asistirlos en sus enfermedades, ni quien les lavasse la ropa, ò cortasse la barba, porque todos huian de ellos como de gente apestada, y animado contagio de aquella Republica. Tanto puede con el liviano vulgo la porfiada instigacion de los hombres malevolos, y poderosos, pues consiguieron estos tan implacable odio contra aquella santa Familia, que avia entrado en aquella Ciudad con tan universal aclamacion! Desengaño verdaderamente util, para desestimar los aplausos del mundo, que despues de aver recibido en Jerusalèn à su Redemptor con la pompa de los Ramos, le quitò la preciosa vida en la ignominia de un tronco. Fue tanta la penuria, en que se vieron los desventurados Frayles, que fue precisa la autoridad del Cardenal, para que tuviesen que comer, y les señalò de su casa una porcion diaria, para que no perecieran. No quedò aqui la piedad de este memorable Principe, porque contemplando, que para contrarestar la parcialidad de nuestros contrarios era menester oponerle numero, se empeñò en ganar la Plebe por sì mismo, valiendose de personas de cuenta, que por calles, y plazas vituperaban los procedimientos del Pueblo, y descubrian los artifices de su engaño. Con esta diligencia, promovida de un Principe generalmente amado, bolviò el vulgo la oja, avergonzado de su inconstancia, y empezò à estimar à los que antes despreciaba, y ya todos à porfia concurrían à la

Remedialo
el Arzobispo

obra del Convento, visitaban à los Religiosos, y no solamente les acudian con el sustento, sino con muchos regalos. Viendo esta novedad los enemigos, trataron de callar, y apelaron al nuevo Virrey, esperando su arribo para bolver mas reciamente à su empeño.

16 Avia recaído aquel Virreynato por merced del Rey Catholico en Don Pedro Giròn, Duque de Ossuna, Principe de singular entereza, condicion seca, genio tenaz, y severidad terrible. Llegò à Palermo conducido de las Galeras de España, en las que tambien venian tres Religiosos nuestros Españoles, el P. Fr. Prospero del Espiritu Santo, aquel celebre Misionero, que recobrò para nuestra Descalzèz el primitivo solar del Santo Monte Carmelo, y despues de aver executado en gloria de Dios, y de la Iglesia estupendas hazañas, murió en el mismo Santo Monte con tan admirables señas de santidad, que es hasta oy venerable su memoria entre Christianos, y Turcos. Con este bendito Padre venian otros dos Hermanos Donados, Antonio de Jesus Maria, su hermano carnal, y Juan del Espiritu Santo, Varon de excelente virtud, y que con el olor de essa fama acabò en Napoles sus dias. Mucha alegria recibieron nuestros Religiosos de Palermo, de que con el nuevo Virrey viniesen estos, que, por Españoles, y conocidos, podian servir de Abogados, en caso de intentar contra ellos alguna molestia sus emulos; pero muy presto se extinguiò con el desengaño el gozo, porque los Padres les hicieron saber la fuerte indole del de Ossuna, y que si hacia juicio, que la fundacion en aquel sitio era en algun modo per-

Anno Xpi.
1662.

Aspiran à
ganar al nue-
vo Virrey.

per-

Anno Xpi.
1662.

Gener. 13.
Fray Ga-
briel de la
Madre de
Dios.

perjudicial à las importancias de su Rey, la haria batir al golpe de la Artilleria, no dexando, ni aun ruinas, con que reconvenir à la memoria.

Llega à Pa-
lermo el Vir-
rey, y le ha-
blan nues-
tros contra-
rios.

17 Como lo pintaron los Religiosos, assi sucediò; porque despues de aver la Ciudad, y Reyno cumplido con las aclamaciones del Virrey Duque, bolvieron nuestros enemigos à reciprocár la sierra, y entablar nuevas maquinias contra los pobres Carmelitas. Juntaronse en procession los dos Magistrados, Militar, y Politico, acompañados de muchos Señores de la Ciudad, y Cabos de la Guerra, para hacer mas faustosa su representacion con el esplendor del cortejo, y en esta forma caminaron al Palacio del nuevo Virrey, que los recibió con la debida estimacion. Expusieron sus motivos contra el Convento recién fundado, alegando los yà insinuados, à que acrecieron otros muchos, porque la malicia es cabilosa, y siempre adelanta: y ellos querian salir de esta vez ayrosos, y no perder el juego por falta de triunfos. Ponderaron la oscitancia del Marqués de Villena, y Cardenal Doria, que ambos se avian doblado al peso de respetos particulares contra los intereses del Real servicio, sin atender à que donde quiera que se presiente el daño, se debe disfiñar, sin miramiento à conexiones, pues aun por esso conservamos los paxarillos traídos de la selva, y matamos los alacranes nacidos en casa. Que por especial providencia del Cielo avia sido su Excelencia traído à aquellas partes, donde era muy publica su integridad, y que no se dexaria llevar contra el bien comun de los especiosos titulos de devocion. Pero que ni esta queda-

ria quexosa, quando la Ciudad ofrecia otro qualquiera sitio à los Religiosos, dentro, ò fuera de los muros, y que era especie de capricho la tenacidad de conservarse en aquel.

18 Con estas, y otras frases se hicieron dueños del animo del Virrey, que les jurò assistirles en su pretension, como cosa à que por su puesto se hallaba tan obligado, y que èl examinaria por sí mismo el sitio del Convento, y daria tan promptas providencias para su evercion, que sonasse en Sicilia el estrago, levantando en èl una columna para el escarmiento. „ Pues (Excelentissimo „ Señor) dixeron los favorecidos, „ no ha menester V. Exc. salir de „ su Palacio para comprobar con „ la experiencia nuestra verdad, „ porque desde essos valcones se „ vê la fabrica, y ella es una prue- „ ba de mucho bulto, que dan- „ do à los ojos el testimonio de „ los riesgos, que hemos ponde- „ rado, se està condenando à sí „ misma. Con esto se despidieron muy contentos, dandose comunes parabienes de aver arrancado aquel duro quixar, que tan asido avia estado en las otras ocasiones, yà en el poder del de Villena, yà en la autoridad de Doria.

Oyelos con
gusto.

Salen ufanos

19 Muy luego saliò à los valcones de su Palacio el Duque Virrey, y explorando desde alli la positura del Convento, se acabò de persuadir à los temores, que le avian inspirado, y èl imaginò otros mayores, con que sin la menor dilacion mandò venir à su presencia al Presidente de aquellos Religiosos, para hacerle saber su determinacion. Llegò el mensagero al Convento, y fue lo mismo dár el recado, que empezar todos à temblar, porque la inocencia desamparada del favor

Comprueba
el Virrey la
razó de nues-
tros contra-
rios.

Fray Ga-
briel de la
Madre de
Dios.

es tímida, y mas si la contradiccion es poderosa. Tocabale venir à la presencia del temido Virrey al P. Fr. Benito de San Pedro, hombre de acreditada virtud, pero de poco animo; mas tuvo la advertencia, sin perder su miedo, de llevar consigo al V. y Santo Padre Fr. Prospero, amigo del Duque, y que le avia acompañado, como ya diximos, desde España à Sicilia, en el qual viage se estrecharon con amistosa confianza. Con este abrigo pudo respirar el buen Fr. Benito, y caminar àzia Palacio, que èl quisiera estuviese treinta leguas de alli, por no verse tan presto en la presencia del Virrey. Llegaron finalmente, y èl los recibió con tan adusta austeridad, que sin permitirles, ni una palabra, mandò, que dentro de seis dias dexassen la Casa, sino querian que la mandasse derribar con escandalo, y à ellos arrojarlos de los contornos del Reyno. No obstante esta dureza, mitigò despues la voz, y les dixo muy templadamente, que eligiesen otro sitio, dentro, ò fuera de los muros, y que les prometia favorecerlos en todo. Con esto los despidiò, sin hacer caso de su amigo Fr. Prospero, por no incurrir en la nota del de Villena, ni adulterar la solidèz de aquel rigor con la blanda liga de las expresiones de la amistad.

Manda se mudè de alli los Religiosos.

Claman los Religiosos à Maria Santissima.

20 Bultos que fueron al Convento los dos Religiosos, dixeron lo que les avia sucedido con el Virrey, y la aspereza de su mandato, como que no podian suplicar de èl por ningun camino, porque no era el humor de aquel Principe, para darle con essa entretenida, ni era razon fomentar su colera, que levantaba mas alto el humo, que su grandeza. De los Señores Sicilianos, y Españoles,

si alguno avia indiferente, nadie se atrevia à interceder, porque todos temblaban del semblante del Duque: los que le conocian, por la experiencia, y los que no, por su fama. El Arzobispo agraviado en aquella determinacion tan contraria à su gusto, estaba mas lexos que todos, con que solo estaba mas cerca que todos el Cielo. Unieronse aquellos Santissimos Carmelitas, y cerrando sus puertas, votaron no salir de la Casa, consagrada à la Reyna de los Angeles, y amabilissima Madre de su Orden, sino estarse en ella aquellos seis dias del termino predefinido en oracion, penitencia, y lagrimas, à ver si la Madre de Misericordia defendia su quartel, señalado para su gloria, y culto por su humilde Siervo Domingo. Estrivando en la confianza, y cuidado, apretaban la mano en sus disciplinas, y mortificaciones, hechos víctimas de la penitencia, y tantalos de la esperanza.

21 No quedaron defraudados de su deseo, porque oyò la Emperatriz del Impireo la oracion de los pobres, y mostrò, que era dulce Madre de sus afligidos hijos, saliendo por ellos à la palestra. Llegò la noche del dia sexto, en que espiraba el termino para salir à la mañana siguiente de aquel perseguido alvergue, segun el mandato del Duque, quando (ò Dios omnipotente! ò amor de mi Señora para con esta Familia tan fuya!) aviendo cenado sin novedad el Virrey, y recogidose à su cama à dormir, y descansar, en lugar de los colchones de pluma, hallò un estrado de vorazes brasas, que introducidas en su cuerpo, de forma destemplaron el tono de la sangre, que hervia con sus hezes en las venas, de donde passò al corazon tan pesada congoxa,

Secorrelas la Soberana Reyna.

Enferma el Duque ce-
peninamen-
te.

goxa, que oprimido con ella el pecho, le faltò la licencia de respirar, à lo que se siguiò tan vehementemente, y universal temblor de todos los miembros, que parecia desatarlos con esforzada violencia de sus artejos, y ligaduras. Ay quien diga, que al mismo tiempo sintiò la Virreyna el mismo accidente, que sin duda haria mas funesta la noche, llorando los criados, y las criadas à sus respectivos dueños, tan reciamente heridos de invisible mano. Convirtiòse el Palacio en una confusa Babel, unos atonitos, otros llorando, aquellos corriendo de unos quartos en otros; estos entrando, y saliendo por una misma sala, sin saber lo que buscaban, y todos perdida la retentiva.

22 Siendo los dolores, y angustias del Virrey tan grandes, era mas cruel el martirio de la imaginacion, porque le parecia oir unas destempladas voces de persona que le reprehendia, atemorizandolo tan interiormente, que queria huir de si mismo, rebolcandose descompuestamente en el lecho. Fixòsele firmemente la especie, de que padecia tan recio azote por aver mandado, que saliesen los Religiosos de su Casa, y decia sentir ayrada junto à si à la Virgen nuestra Señora, cuyo rostro no via, mas asseguraba, que estaba alli, y que de su mano vengadora recibia los golpes, que lo iban acercando à la muerte. Estando la cosa en este estado, oyò sensiblemente la voz de la Santísima Virgen, que con terribles, y severas palabras le dixo de esta forma: „ Por què, ò Virrey, pre-

Oye el Virrey la voz de la Santísima Virgen, que le reprehende.

„ fumes arrojar à mis hijos del lugar donde viven baxo mi tutela!
„ Por ventura no basto Yo con
„ muchas ventajas para defender
„ tu Palacio, y la Ciudad de qual-

„ quiera enemiga invasion? Herido el Virrey de estas voces como de un terrible rayo, comenzò à llorar, y à preguntar, què hora era? Y como le dixessen, que yà brotaba alguna escasa luz la mañana, exclamò con toda la voz à sus criados fuesen ligeramente al Convento, y le llamassen al Padre Fr. Benito, que sin la menor tardanza se viniesse con ellos.

23 Echaron los criados à correr: llegan al Convento, dan golpes en las puertas con desatinada apresuracion: responden los Religiosos, y dicenles que abran, y que el Padre Fr. Benito se vista, porque el Virrey Duque lo espera. Los Religiosos, que oyeron esto, juzgaron que el Virrey avia sabido su determinacion de no buscar otra casa, ni dexar aquella, y como yà el termino estaba cumplido, se persuadieron à que llamaba al Presidente para emplear en èl los efectos de su indignacion. El santo Varon entre medroso, y confiado saliò con su compañero, y llegado al Palacio, advirtiò la turbacion en que estaba, y embelesado de cosa tan extraordinaria, no se podia persuadir à que fuesse su religiosa inobediencia la causa de tanta inquietud. El Duque daba gritos, preguntando, si avia venido el Religioso, y luego que lo viò entrar en su aposento estendiò los brazos, pidiendole se acercasse à la cama, y le diesse à besar el Escapulario de Maria Santísima. Diòsele el V. P. y el Duque lo tomò en sus manos, lo puso sobre sus ojos, lo aplicò afectuosamente al corazon, mandò que se sentasse, y lo mismo à su compañero, entre tanto que èl, incorporado, y sostenido de las almohadas, les hablaba lo que tenia que decir. Así se hizo, y empezó el Virrey:

Fray Gabriel de la Madre de Dios.

Embía à llamar à los Religiosos.

Vienen, y les concede la quietud, y pacifica posesion de su Convento.

Fray Ga-
briël de la
Madre de
Dios.

Anno Xpi
1662

„Padres, y Señores mios (di-
„xo) aqui tienen un reo de lefa
„Magestad. La grandeza de la
„pena dice la estatura de mi cul-
„pa, aunque todavia es superior
„la culpa à el tamaño de la pena.
„Es pena de la mano de Maria
„Santissima nuestra Señora, ma-
„no blanda, mano hermosa, ma-
„no misericordiosa, y que se ha
„contentado con el amago, aun-
„que para la miseria de una cria-
„tura mortal basta el amago, pa-
„ra verse como yo me veo. Me
„he visto (Padres mios) en los
„peligros del infierno, cercado
„de dolores de muerte, fumer-
„gido en el inquieto golfo de
„cruelles fatigas, sin tener sobre
„que estrivar. He sobrevivido à
„mi mismo, porque me he visto
„morir; pero gracias à la Sobe-
„rana Reyna de los Angeles, que
„encontré en la muerte la vida,
„en las tinieblas la luz, en el en-
„gaño la verdad, para ver, y co-
„nocer, que erré una, y mil ve-
„zes quando mandè (con què
„dolor lo digo) quando mandè
„impia, y ciegamente, que los
„hijos, que los Siervos, que los
„Capellanes de la Emperatriz del
„Impireo saliesen de su Santa, y
„adorada Casa, donde ella quie-
„re ser servida. Contrapesò la
„imaginacion politica de vanos
„temores à la realidad del gusto
„de la Santissima Virgen. O Vir-
„gen Santa, y como desempe-
„ñarè mi obligacion, si à las da-
„divas de tus gloriosas manos se
„llega la de una perfecta salud,
„que emplearè en servicio tuyo,
„y de estos buenos hijos!

„Padres, y Señores mios, no
„he merecido ver el rostro de la
„Reyna del Cielo, porque no
„hubiera estado en el infierno, si
„lo hubiera visto. No era razon,
„que quando me castigaba, me

„favoreciesse, ni que yo viesse su
„rostro hermoso, quando he mos-
„trado à sus Siervos el mio tan
„destemplado. He oido clara-
„mente su voz, voz de virtud,
„voz de magnificencia, voz que
„quebranta los cedros, voz que
„humilla la altivèz de los pode-
„rosos. Me mandò esta Señora
„mantener à V. Paternidades en
„esse milagroso sitio, prefirien-
„dose su Magestad à ser la mura-
„lla de este Reyno, y Ciudad, y
„mas terrible à los enemigos, que
„las ordenadas hileras de los Es-
„quadrones.

„Por lo qual, obedeciendo
„el imperio de mi Señora, can-
„celo, anulo, revoco, è irrito
„enteramente el mandato, y sen-
„tencia, que temerariamente pro-
„nunciè, y es mi voluntad, y la
„del Rey nuestro Señor, que la
„Orden de N. M. Santa Terefa
„conserve, tenga, y posea per-
„petuamente el sitio, Casa, Tem-
„plo, y demàs anexos del Con-
„vento, que oy se està labrando,
„sin que jamás falte de alli. Y
„para esto interpongo mi autori-
„dad, y la del Rey, declaran-
„dome enemigo de los que à es-
„to se opusieren, y votando con
„todas mis fuerzas, y poder la
„resistencia, que desde aora para
„en adelante les harè, à fin de
„la sobredicha conservacion. Ha-
„game feliz mi arrepentimiento,
„y borren mis presentes sufra-
„gios la passada contradiccion: su-
„ceda al impetu el fonsiego, y à
„la violenta borrasca la serena
„tranquilidad. Padres mios en-
„comiendenme à Dios: no los
„quiero detener mas: avisen à
„sus compañeros hagan oracion
„por mi: buelvanme à dár esse
„Santo Escapulario, que es el Sa-
„grado Amuleto, con el que sien-
„te mucho consuelo mi corazon.

Paſ-

Anno Xpi.
1662.

Sana el Virrey.

Buelven con
nueva perfeccion los
contrarios.

Gener. 13.
Fray Gabriël de la Madre de Dios.

Buelve la Virgen à favorecernos.

Cessa la persecucion.

24 Pasmados miraban, y escuchaban los Padres los raros efectos de tan inopinada novedad, y dando humildes gracias à la Santissima Virgen, salieron del Palacio para su Convento, donde hallaron à sus compañeros esperando el fin de la citacion del Virrey. Refirieron lo que passaba, y todos juntos caminaron à la Iglesia à suplicar à nuestra Señora por la salud del Duque, quien al mismo tiempo sintiò el fruto de esta deprecacion, porque se hallò enteramente sano, fosegada la imaginacion, el corazon desahogado, à lo que se siguiò un dulce, y regalado sueño, en cuya deliciosa suspension cobrò las fuerzas perdidas, y bolviò de èl con extraordinaria quietud.

25 No fue tal la de nuestros contrarios, que no dormian, sino velaban, esperando vernos aquel dia peregrinar por las calles de Palermo: porque quando supieron el caso maravilloso, bramaban con la afrenta de sus designios, arrojandose à condenar la referida maravilla como vanidad semejante à las fabulas. Vengabanse con el desprecio de nuestros Religiosos, y saliendo à socorrerse del populacho, lo incitaron à nuevos movimientos. Rompieron todos los vinculos de humanidad, y religion, y ellos por sì mismos executaron tan torpes defacatos contra aquellos Siervos de Dios, que temieron Ossuna, y Doria algun tumulto, à que pensaron ocurrir con una improvisa eleccion de Soldados, que contuviesse à aquellos hombres en sus casas, para atajar con esta reclusion el tyrano clamor de sus lenguas. Mas la Santissima Virgen, que avia puesto en tan alto punto la estimacion de sus Capellanes, concluyò la obra, empe-

ñandose de nuevo, y completando con segunda demonstracion nuestro triunfo. Era en Palermo muy estimado por su distinguida santidad el Padre Carlos Romano, natural de Catania, Maestro de Novicios en la Casa, que alli tiene para su educacion la Sagrada Compania de Jesus. Llamabanle todos el santo Padre, y veneraban sus palabras, y obras como merecia su virtud. Estando este gran Siervo de Dios una noche en oracion delante de una devota Imagen de la Santissima Virgen, rogandole à su Magestad, se sirviesse concederle el gran bien de que los Superiores le mandassen obediencia, para passar à las Indias à la conversion de las almas, se le apareciò la Soberana Reyna, y le dixo: *Si quieres emplearte en una cosa muy de mi gusto, favorece à mis hijos.* Absorto en gloria el Siervo de Dios, preguntò à la Madre del casto amor: *Señora, quienes son tus hijos?* Respondiò su Magestad: *Aquellos pocos Carmelitas Descalzos del Convento de los Remedios son mis hijos.*

26 Con este nuevo Oraculo se acabò de confirmar la Ciudad de Palermo en que este negocio era todo del Cielo, porque el Padre Carlos acudiò muy luego à nuestros Religiosos, los animò, confortò, y diò noticia de lo que le avia passado en la oracion, y saliendo por las calles, y plazas contuvo tan valerosamente à nuestros porfiados enemigos, que diò lugar à que el Arzobispo, y Virrey publicassen las maravillas de Dios, correlativas al testimonio de una persona tan santa, y tan descubiertamente empeñada en cumplir el mandato de la Virgen nuestra Señora. Por el mismo respeto el Duque Virrey hacia extremos à favor de nuestros Religiosos,

Fray Gabriel de la Madre de Dios.

Favores del Virrey.

Cuida de esta Santa Casa, aun estando en Napoles.

Recibe salud milagrosa por misericordia de la Virgen.

Utilidad de este suceso.

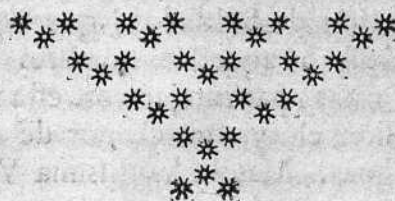
fos, y para levantar al mas alto punto la estimacion de los hijos de la Virgen, eligió para su Audiencia, y Despacho una pequeña sala del nuevo Convento, adonde hacia, que acudiesen los Señores, los litigantes, y quantos le venian à suplicar, y entre ellos nuestros perseguidores, y alli sentado en una filleta de paja, los recibia, y despachaba. Enrichiò este gran Principe aquella santa Casa de preciosos ornamentos en los seis años, que governò à Sicilia; y siendo despues Virrey de Napoles, tenia gran cuidado con que nada le faltasse al Santuario, haciendo traer de España bellas alhajas para adorno del Santo Templo. Recibió el Excelentissimo Duque por este medio grandes favores de la Santissima Virgen, porque aviendo quebrado su Excelencia por un infausto suceso las piernas, cobró milagrosamente la salud, acudiendo à esta Casa, donde hizo colocar por eterno anathema dos piernas de plata, que despues con su beneplacito se fundieron en Calizes, y otras piezas del Divino culto. En el rico Oratorio, que aquella Casa tiene, elevò un marmol, que con letras de oro consagra à la immortalidad el nombre de este gran Duque de Osuna, como tambien el del Excelentissimo Marqués de Villena, confessando deber à España la subsistencia de su religiosa arquitectura: como tambien à nuestro insigne Español Fr. Domingo, y à su poderoso valimiento con la Reyna de los Angeles, origen de tan supremos favores.

27 Son los referidos de tanto aliento para los fieles hijos de esta gran Reyna, que fuera agravio su omision, mayormente tocando este fragmento à la serie

de la milagrosa vida de nuestro V. P. Fr. Domingo, que sin el se debe reputar diminuta; y no sè què motivo tuvo mi Antecessor para callar en ella este trofeo, que es el mas peregrino ornamento del carro triunfal de la gloria del Siervo de Dios. Con el se comprueba quanto se empeña su Magestad en la extension de este minimo Plantel de su Madre, y Esposa, y adelante darà la historia nuevo exemplar de este zelo en la fundacion del Real Convento de Santa Teresa de nuestras Religiosas de Madrid, promovida con semejante prodigioso modo. Entre tanto vease la que de la rara vida de la V. Madre Mariana de los Angeles, Fundadora del sobredicho Monasterio, escrivió el P. Fr. Alonso de la Madre de Dios, y alli se admirarà vencida, à esfuerzos del Divino enojo, la resistencia del Cardenal Portocarrero, que se negaba à dár la licencia para aquella santa Casa, por las razones, que dexò su Eminencia testimoniadas para nuestro Disnitorio en una relacion, que tengo en mi poder, donde este gran Principe dà cuenta de las maravillas, que en esto sucedieron, y como nuestra Santa Madre le apretò los cordeles tan estrechamente, que le fue preciso ceder al imperio conocido de la Santa, para no aver perdido la vida en tan difícil con-

tienda.

Es este caso semejante al que sucedió en la fundacion del nuevo Convento de Santa Teresa de Madrid.



CAPITULO XXXII.

*VIDA DE N. V. PADRE
Fr. Gaspar de San Joseph, su
Patria, padres, y entrada en
la Religion.*

Providéncias
del Señor
con la Or-
den.

Hemos visto la buena estrella de la Orden en la dilatacion de su instituto, y con quanta blandura mira el Cielo su conservacion; aora, bolviendo la historia à su curso chronologico, se nos presenta este mismo año de 62. la gustosa memoria de igual fortuna, porque veremos, que tambien cuida de elegir sugetos, que puedan mantener con ombros robustos este espiritual edificio, y que subroga en lugar de unas piedras otras, para que se immortalize en la sucesion la fabrica. El año de 1592. del siglo passado, en el Pontificado del Señor Clemente Octavo, y Reynado en España del Prudentissimo Phelipe Segundo, que fue en el que nació el glorioso sugeto de este elogio, fue el mismo en el que salió de nuestra Orden el V. y Apostolico Padre Fr. Geronymo de la Madre de Dios Gracian, Varon del merito, que consta à todo el mundo, à quien despues de aver lucido en el Firmamento de nuestra Descalzèz, como fixo Astro de suprema magnitud, le admirò Europa Estrella errante por la ecliptica de varios sucesos, que ni pudieron ofender su fama, ni estorvar el culto, que en adelante le quisiere dàr la Iglesia.

Glorioso
efecto de esta
providencia
el V. sugeto
de este Capitulo.

2 Este mismo año (digo) en que se desencaxò este gran fillar del nuevo edificio de la Reforma, tuvo la Divina Providencia cuidado de substituir en su lugar

Tom. VII.

otro tan grande, tan sólido, fe-
guro, y firme, que no solo llenas-
se todo aquel vacío, sino que se
fentasse mejor en él. Este fue nue-
stro famoso, y V. P. Fr. Gaspar de
San Joseph, cabeza tan sublime,
noble, sabia, y religiosa, que acree-
dora de la eternidad en estas pla-
nas, debiera, como la del Colo-
so de Minerva, confiarse à un Fi-
dias, ò Alcámenes, porque sola
la valentia de tales cinceles al-
canza à simulacros de tanto por-
te. No obstante, para preservar
la memoria de tan esclarecido
hombre de los agravios del olvi-
do, podrá servir mi débil pluma,
yà que no para adornarla con el
debido elogio, aunque creo satis-
face à su cumplida celebridad el
preciso bosquejo de su virtud,
porque en el borron del lapiz se
divisa, aunque confusamente, to-
da aquella belleza, que basta pa-
ra inferir su perfeccion, si estu-
viera retocada de mayor luz, y
confiada à la elegancia de mejor
pincel.

3 En Tembleque, Lugar an-
tiguo del Priorato de San Juan
en el Arzobispado de Toledo, na-
ció Gaspar Sanchez Valbofo: y
si Aquiles, y Agamenon hicieron
famosas sus Patrias, Phitia, y Mi-
cenas, mas lo es esta por averlo
sido de un hombre tan insigne,
que pudo ahogar en el esplendor
de sus religiosas virtudes el falso
lucimiento de aquellos Heroes.
Sus Padres fueron Francisco San-
chez Valbofo, y Doña Francisca
de Pavía, no menos iguales en la
calidad, que estima el siglo, que
en las obras de piedad, de que
solo se agrada Dios. No se sabe
el mes, y dia de su nacimiento,
porque los que nacieron para la
eternidad, por ella se deben me-
dir, ni es razon se le encuentre
principio à un espíritu divinizado

Su Patria

Pray Ga-
briel de la
Madre de
Dios.

en las limitaciones del tiempo. Tuvo otro hermano, que se llamó Antonio, que en la Orden tomó el apellido de la Cruz, y la supo llevar tan religiosamente, que despues de varias Prelacias, y entre ellas la del Santo Desierto de Bolarque, murió en el Señor felizmente.

Sus primeros
estudios.

4 Hasta los 18. años estuvo en casa de sus padres, y en este tiempo estudió latinidad, en la que salió excelente, descubriendo vivo ingenio para facultades mayores. La salud era robusta, la proporcion del cuerpo hermosa, la indole Angelica, con que en aquella florida edad tuvo muchos aficionados, que le combidaban à passeos, y entretenimientos, que nunca passaron la raya de lo honesto, ni él se ajustaba à cosa dissonante al bien de su alma, y tranquilidad de su conciencia. Sentía violenta inclinacion à las cosas sagradas, con que la Iglesia era su Paraíso, los Sermones su apetecida escuela, y leer libros devotos, diversion deliciosa. Amanecieron en él integerrimos dictámenes de buena politica, cuerdo, pundonoroso, medido, docil, agradecido, y finalmente manifestó en sus acciones averlo dotado el Cielo para mas alta esfera, que la de su Lugar, en el que yà vivía impaciente, como pez grande en pequeño charco, que lucha con la estrechez, y aspira à dilatar los remos en las anchuras del mar. Necesitaba la Familia de Santa Teresa en aquella Era de un hombre tan grande, que pudiesse sostener en sus ombros, como Alcides, el Monte de la nueva Reformation, y así destinò à nuestro Gaspar la Providencia para este assumpto, y él lo llenò, y cumplió tan colmadamente, que por sí mismo huvie-

ra bastado para confirmar, y asegurar la Descalzèz, à no aver sido el Cielo tan prodigo de sujetos, que la llevassen adelante. Las Divinas inspiraciones encendieron el corazon del bendito Joven, y sintió, que interiormente le decian, que fuesse Carmelita Descalzo, enamorandolo al mismo tiempo del instituto, que no conocia, aunque se le representaba la imagen de un soberano bien, escondido en los claustros de la Religion.

5 No fueron menester segundos avisos del Cielo, porque muy presto se determinò el piadoso mancebo à corresponder à Dios, aviendo conocido muy desde luego el beneplacito de su voluntad. Recibió nuestro santo habito por el mes de Abril del año de 1610. siendo General de la Orden la primera vez N. R. y observantissimo P. Fr. Alonso de Jesus Maria, y Provincial de Castilla la Nueva el P. Fr. Alonso de los Angeles. En Pastrana, adonde pasó su Noviciado, era Prior N. P. Fr. Elias de San Martin, que muy presto fue electo Provincial en el Capitulo General, que se celebrò à 30. del mismo mes, y entrò por su promocion à ser Prior de aquella Casa el Padre Fr. Miguel de la Virgen, Varon de muy distinguida virtud.

6 El principal ardor del discipulo es la nobleza de su Maestro. Tuvo esta fortuna nuestro Gaspar, porque lo era del Noviciado de aquella santa Casa el V. P. Fr. Felipe de San Joseph, cabeza tan juiciosa, discreta, y observante, que se llevó la palma de el Magisterio entre aquellos Heroes primitivos. Su retrato se conserva en aquel santo Noviciado, y aunque no alcanza la pintura à expressar todas las grandes circun-

Anno Xpi
1662.

Corresponde
à la vocació
Divina.

Su Novicia-
do.

Fray Gabriel de la Madre de Dios.

Incentivos de su Ven. Maestro.

cunstancias de su V. persona, infunde, no obstante, tan superior respeto, que es confusion del tibio, y espuela del fervoroso.

7 Con tan santo Preceptor, era aquel Noviciado una Athenas de las mas graves doctrinas de perfeccion Descalza, y como un amenissimo pensil de virtudes, de las que como de selectas, y escogidas flores labrò nuestro Novicio aquellos deliciosos panales, que son regalo del espiritu, y el nectar de los hijos de Dios. Alhajòse ricamente con la frecuencia de la oracion, y ella le diò altos pensamientos para grandes ejercicios, aventajandose en la penitencia, sin la qual nunca se ven las virtudes adultas. Conservò toda su vida aquel jugo interior, cuya suavidad lo hizo amable en su trato, y tan asido à lo eterno, que jamàs le pudieron torcer los respetos de la tierra, porque no buscò consuelo en las criaturas, ni temió perder amigos, por el mayor gusto que sentia en la verdad, y rectitud de su animo. De esto daremos adelante algun exemplar.

su profesió.

8 Los de su ajustada indole para la Religion, le ganaron los votos de aquella observantissima Comunidad, y llegado el año de 1611. el dia 25. de Abril, consagrado al glorioso Evangelista San Marcos, Padre de los Monges de Alexandria, profesò Fr. Gaspar en Pastrana, para continuar con su vida las obras heroicas de tantos predecesores. „Es increíble „(dice un testimonio que figo) el „agradecimiento con que correspon diò à N. Señor el beneficio „de aver profesado, y de fuerte „se animaba à correr à el palio „de la mas estrecha observancia, „que à menores fuerzas, y virtudes pareceria exceso. Cumpliò.

Tom. VII,

„se en el aquel hyperbole de San „Bernardo : Rarissima avis in „terris est, qui de gradu, quem „fortè in religione semel attigit, „vel parum ascendat. Pues fue- „ron muchos los progressos, que „hizo cada dia en la virtud. Esto el testimonio, confirmado con la tradicion de aquel siglo, de que no hubo en nuestra Descalzez su- geto mas consumado en los exer- cicios de la palestra reformada, y que pudo competir el bravo con aquellos grandes luchadores, que dexaron en la arena aquellas hue- llas casi inimitables de sus peni- tentes rigores. En estos se empleò con raro esfuerzo, sin dàr treguas, ni descanso al natural, siempre con sedienta ansia de su eterna salud. Traxo toda su vida en la boca una devota copilla, que es composicion de aquel famoso Er- mitaño de Bolarque el V. P. Fr. Bartholomè de San Basilio, y con ella alentaba su corazon para no desfallecer.

*Peregrinos somos,
A el Cielo vamos,
Presto llegaremos,
No nos detengamos.*

CAPITULO XXXIII.

ENTRA EN LOS ESTU-
dios, hacenle Lector, y Prelado,
y acredita su entendimiento,
y virtud en estos
oficios.

1 Aunque la ciencia sin
caridad hincha, la
caridad sin ciencia yerra; y no
es razon falten en la Religion
ambas cosas, caridad, y ciencia,
para que con estas dos alas bue-
len los espiritus acertadamente à
Dios, y hagan à otros volar. Por
este respeto le mandaron los Pre-

Estudia en la Religion.

Fray Gabriel de la Madre de Dios.

Anno Xpi. 1662.

lados à nuestro recién professo passasse à estudiar à Cogolludo, donde entonces se leia Filosofia à los Estudiantes de Castilla la Nueva. Entrò en aquella Casa, y muy luego se diò à conocer, porque el Sol aun entre nubes luze, y el oro aun sin los afanes de la lima resplandece. A los primeros passos, y elementos de aquella facultad se notò en el Estudiante tanta habilidad, comprehension, y alto modo de discurrir, que casi sin cuidado de sus Maestros saliò aventajado Filosofo. A esta bella luz de su entendimiento se juntaba el ardor de su voluntad, y sin entibiarse en las producciones de la virtud, brillaba con los resplandores de la erudicion. Llamabanle Angel sus Maestros, y Condiscipulos, y èl lo parecia en su hermoso rostro, y en aquel innato sosiego, con que jamás falliò de su passo por los bullicios del estudio. Así corriò en los de Theologia, dando mayores prendas de su capacidad, y quanto avia de adelantar con ella los intereses de la Religion.

Lee Artes, y demás facultades.

2 Acabado su curso, leyò Artes en el mismo Convento, donde los avia estudiado, y fue modelo de Lectores en el cuidado, y zelo de sus Estudiantes, dirigiendolos, no menos con el severo exemplo de su vida, que con los documentos de su doctrina. Despues leyò Theologia Escolastica, y Moral: y en esta saliò tan consumado, que su voto fue siempre de mucha estimacion, y bastabale à qualquiera para seguridad de su conciencia seguir aquella sentencia, ò opinion, que patrocinaba el Padre Lector Fr. Gaspar. Llegò esta veneracion à tan alto grado, que hubo sugeto que deseando sequito para sus torcidos dictámenes, se los prohibasse, y cor-

rieron al principio como suyos con universal aplauso: aunque despues se perdiò todo, porque el docto, y religioso Padre bolviò por sí, declarando la impositura, con que cesò la aceptacion. Tan dependientes estaban de su nombre las probabilidades, y tanto era el peso de su autoridad en el universal consentimiento de las gentes.

3 Corriendole dentro de la Religion tan merecidamente la misma fortuna, le entraron los Superiores en el gobierno de las mas principales Casas, como fueron Pastrana, Madrid, Alcalà, y otras, y aqui fue donde se acabò de conocer quien era este grande hombre, porque es cierto, que hasta poner à un sugeto en el manejo del gobierno, no se puede hacer de el perfecto juicio, que aun por esso se dixo del otro Emperador, que era digno del Imperio, si no hubiera imperado: porque en la altura se descubre con fiel intuicion la estatura del merito, y suelen aparecer pigmeos de pequeño tamaño, los que parecian gigantes de mucho bulto. „ No les saliò vano à los Superiores su pensamiento, (dice un „ testigo) porque desde luego se „ reconocieron mil mejoras en „ quantos quisieron aprovecharse „ de la ocaion, que les franqueaba el Cielo. Acudia como buen „ Pastor à todo lo que pide aquel „ peligroso oficio, y velaba cuidadoso sobre su guarda, y amparo. Esto la relacion, que sigo, y por la serie de los sucesos que menciona, que son muchos, y muy exemplares, estoy persuadido à que este admirable Carmelita Descalzo copiò mucho del espiritu de nuestro gran Nicolás Doria; y por esto dixe al principio, que bastaba el solo para sustenten-

Hacenle Pr-lado.

Su exre'ente gobierno.

tentar la Reforma de Santa Teresa; mas encuentro entre los dos esta notable diferencia, y es, que el espíritu de nuestro insigne Nicolás introduxo la mas rigorosa observancia con aquel pavoroso estruendo, que Dios en el Sinai la Ley; mas N. V. P. Fr. Gaspar produjo los mismos efectos con aquel blando silbo, que sintió en Oreb nuestro Patriarca Elias: y ello sin duda fue así, porque los silbos de este diestro Pastor fueron un aura mansa, pero tan eficaz, y activa, que jamás hubo para resistirle fuerzas. „ Todos „ los dias de Capitulo (dice la relación) hacia plática, exhortando à la mayor perfección, pero „ al punto que daba la media hora la dexaba, queriendo mas „ que les entrasse en provecho la „ doctrina, diciendola poco à poco, que referir quanto traía pensado, poniendose à peligro, ò „ de que se enfadasen, ò de que „ no le comprendiesen. Con este tiento caminaba este sabio, y prudente Varon, conservando en sus subditos el gusto, para que con él les entrasse la doctrina en provecho.

Su reposo.

4 Por este mismo respeto era muy detenido en las reprehensiones, desviando al zelo del escollo de la precipitación, sabiendo, que la colera es subita embriaguez de la razón, y que la culpa mirada fuera de la compasión turba el animo; mas con ella se forma juicio mas seguro. También porque la facilidad en reprehender tiene visos de persecución, y no se recibe como instrumento del remedio, sino como efecto del odio. Asimismo consideraba, que las reprehensiones continuas se suelen despreciar, porque encallecidos los oídos con la frecuente aspereza de la voz, rechazan

con la dureza las puntas; como al contrario, quando los halla tiernos, se penetra sin embarazo, y entra la daga hasta el puño. Consideraba igualmente, si la culpa nacia de descuido, ò inadvertencia, porque en este caso es el reprehender necedad, no siendo posible à la fragilidad humana tener siempre tan abiertos los ojos, que escuse todos los tropiezos. Quando ya finalmente era justo el reprehender, lo executaba como lo dice la relación: „ Con su apacible modo (dice) „ obligaba mas, que con espantosas voces, y quando mas ocasión se le daba con lo grave de „ la falta, solo añadía à lo ordinario estas palabras: Valgame „ Dios à V. R. pero con tanta „ pausa, y ponderación, que quedaban todos compungidos, y „ atemorizados. Por cierto hermoso lienzo de prudencia, y discreción, herir, sin lastimar; reedificar, sin destruir! Valiente es el imperio de la dulzura sobre el reyno de la naturaleza!

5 Como la del Venerable Padre no era laxitud floxa, y remissa, condenada por los Santos en la persona de Helí, que de tal fuerte reprehendió à sus hijos, que se los dexò como estaban, sino fuerte, eficaz, y penetrante, y sus palabras al modo que las de Elias, como hacha, ò antorcha, que junta à la blandura de la cera la agil actividad de la luz, no permitía que nadie saliese de sus templadas exhortaciones tan desenfadado, que pareciese averse embotado en la suavidad el estímulo de la reprehensión. En esta conformidad sucedió una vez, que aviendo reprehendido en Capitulo à un Religioso cierto defecto, quedó el advertido tan gustoso del temple de su Prelado, que por dar-

Caso exemplar.

*Fray Ga-
briel de la
Madre de
Dios.*

darle à entender su resignacion, passò à su celda, y le pidiò licencia para almorzar. „ Bien està, „ (dixo el prudente Prelado) va- „ ya, hijo mio, con mi bendicion, „ y almuerce, pero buelva por „ acà. Hizolo asì el Religioso, y aviendo buuelto à la celda del Venerable Prior, le preguntò este, què tal le avia sabido el almuerzo? Respondiò con mucha alegria el Religioso, que muy bien. „ Pues „ à mi (dixo el Venerable Padre) „ me ha sabido muy mal, porque „ en la petition de esse almuerzo „ tan intempestiva, y tan imme- „ diata à mi reñidura, reconozco „ se descubre muy poca ver- „ guenza. Vengo bien en que el „ Religioso corregido no quede „ impaciente, pero me duele mu- „ cho que se haga extravagante, „ y que se verifique en èl lo que „ de semejantes genios pronunciò „ San Cypriano: Interdum etiam „ rident, & in nullo commoven- „ tur. Vaya V. R. y pondere su „ defecto, y cambie essa supina „ insensibilidad por una exemplar „ compuncion, que essotra expref- „ sion de gustoso representa poco „ juicio. Con esto baxò la cabeza el Religioso, y saliendo confuso de la celda, gastò algunos dias en digerir el almuerzo, quedando prevenido, de que la conformidad con los avisos de los Prelados no se aplaude con immodestas solturas, sino con santa tristeza, y con aquella de que se alegraba el Apostol San Pablo, quando la contemplaba en sus subditos, no porque los quisiese tristes para el defabrimiento de la amargura, sino para los dignos frutos de la penitencia.

*Sus dictame-
nes.*

6 Aunque èl era en ella extremado, miraba mucho la salud, y robustez de los subditos, para no concederles mayores rigores,

que los que señalan nuestras Leyes. Estimaba el teson de su observancia, y pagabase poco de llamaradas de espiritu, que no son otra cosa, que relampagos de la viveza del natural, sin substancia, ni fundamento de virtud. Passò, y que dure, solia decir muchas vezes: vamos cumpliendo con nuestras Constituciones, que no son otra cosa, que supererogaciones à los mandatos de la Regla, y tienen el merito de averlas aceptado al principio de nuestra profession, y dexemonos de novedades voluntarias, que son partos de nuestra eleccion, y por lo mismo sospechosas, porque dexan el gusto de averlas nosotros inventado, y nos complacemos de ser autores de hazañas nunca vistas, y de abrir caminos no trillados, dexando las sendas yà pisadas, y acreditadas de seguras. No somos mejores que nuestros Padres, (decia) guardemos el legado, que nos dexaron por su testamento, y sin contaminar, ni pervertir la heredad, que les costò tanto sudor. Por esto los dias de ayuno de la Iglesia universal no permitia dexassen nada de la comida, mayormente los delicados, pero à la colacion de la noche se observaba el rigor de la Ley, no dando à nadie mas que la fruta, ò pedazo de pan, que ella previene, y en esta forma sustentaba la observancia de lo escrito, sin epiqueyas, glossas, ni comentarios. Verdaderamente èl fue hombre de mucha realidad, y que no se pagaba de relumbrones exteriores, y unicamente se contentaba de lo sólido, macizo, y firme de las virtudes regulares. Consequiente à esto no concedia licencias para comer en tierra, ò llevar el saco, à los que tenian officios en el Refectorio, porque el

el cumplirlos era obligacion, y lo otro voluntariedad. Ni tampoco disimulaba con los que se quedaban despues de Maytines estudiando, indisponiendose para asistir por la mañana al Coro. Con esta politica florecia la voluntad, y gusto de Dios en los Religiosos, que consiste en la custodia de su profesion, y excursion de lo que con ella fuere incompatible, como lo suelen ser estas vistosas devociones.

No mirò à la cara del Poderoso.

7 En lo que mas lucì su entereza Descalza, y el amor à la verdad, y à lo que juzgaba caridad, justicia, y razon, fue en no dexarse llevar de ningun humano respeto, y executar sin mira à cosa de la tierra, lo que su conciencia le dictaba. Pudose decir de este grande hijo de Elias lo que de su discipulo Eliseo: *In diebus suis non pertimuit Principem*: porque no supo de supercherias, ni rendimientos con los Poderosos, ni admitir las leyes de la lisonja para contentarlos. En cumpliendo con los Superiores, y personas graves de la Orden, dentro de los terminos de nuestra humildad, no passaba de aqui, y ni aun llegaba, si algun otro motivo se lo impedia. Y solia ser el motivo tan dèbil à los ojos de la prudencia humana, que le juzgarian grosero los que distaban mucho de la generosidad de su espiritu. Acreditase esta grandeza de corazon con un caso, que yo no lo quiero referir por mi, y doy las palabras formales con que lo dexò escrito el P. Fr. Joseph de la Encarnacion. „ Venian (dice) „ unos de nuestros Padres Difinidores Generales desde Madrid „ al Colegio de Alcalà, y traian „ (creo que para Refitolero) à un „ Hermano Corista, de los de „ nuestro Professado. Era Rector

„ N. P. Fr. Gaspar, y aviendo entrado los huéspedes en su Celda, el Hermano se puso (como me refirió el mismo) en un rincón de ella, guardando el debido encogimiento: traxeron el refresco à nuestros Padres, llenòse la Celda de hospederos: todos porfiaban con santa emulacion por tener el plato, ò por echar el vino, y no daban lugar à que entrassen otros, que avian ido por las alforjas. Levantòse entonces el Padre Rector de su asiento, tomò unos vizcochos, y fue al del rincón, y le dixo: Tome, pobrecillo, que de nuestros Padres no faltará quien cuide. Tocaron en esta ocasion à la oracion, y oyendolo, dixo: Padres nuestros, à la oracion tocan, yo me alegràra mucho de estàr aqui, pero no puedo faltar à ella, y diciendo esto, se fue. Hasta aqui el testimonio del P. Fr. Joseph, y no quiero passar de aqui.

8 No muy disimil fue otro caso, que confirma la integridad de nuestro gran Padre, y es como se sigue: Siendo el Santo Varon Prior de cierto Convento, llegaron à el dos huéspedes, ambos Religiosos, mas el uno era persona en aquella Provincia de mucha mano, y estimacion, y el otro era el P. Fr. Francisco de San Joseph, Religioso muy ajustado, pero no de semejante lucimiento. Avia hecho su camino à pie, y llegó muy cansado. Al tiempo de baxar à cenar à los huéspedes, llegó el Cocinero, y dixo al Venerable Prior, que para el P. Fr. Francisco no avia mas de unos huevos, porque el pescado, y demás zarandajas estaban prevenidas, y destinadas por el P. Superior para el otro huésped de mayor autoridad: „ Pues

Confirma/

Fray Ga-
briel de la
Madre de
Dios.

„no ha de ser afsi (dixo el Reli-
„gioso, y caritativo Prelado) pa-
„ra el P. Fr. Francisco ha de ser
„essa buena cena, que ha venido
„à pie, y la necesita: y dele una
„tortilla à N. P. que essa le basta,
„y le sobra, à quien camina con
„toda conveniencia en una bue-
„na mula. Quien no vê en el pe-
cho de este desinteresado hom-
bre el espíritu de nuestras santas
Leyes, que no quieren se dividan
los oficios de caridad, y atencion
religiosa, por la diferencia de
puestos, ni graduaciones, sino por
la variedad de las necesidades?

CAPITULO XXXIV.

REFIERENSE OTRAS
acciones del V. Prelado, con las
que hizo mas plausible su
gobierno.

Amplíase la
noticia de
sus dictame-
nes.

COMO en la vida de este
gran sugeto encuen-
tro tanta doctrina para los Pre-
lados, me ha parecido referir
principalmente lo respectivo à
este fin, no omitiendo muchas
otras cosas, que le tocan como
persona particular. En primer lu-
gar fue zelador integerrimo de
la santa pobreza, reprehendien-
do la menor falta, que en ella no-
tasse; no permitiendo se viesse en
sus Monasterios aquel desorden,
llorado lastimosamente de S. Ge-
ronymo, que ay algunos que en
la profesion de Religiosos viven
con mayores delicias, que las que
en el siglo gozaban. Para conse-
guir este gran bien, les asistia
en lo precisamente necesario,
desviandolos del deseo de lo su-
perfluo. No avia en sus Conven-
tos cosa que oliesse à miseria, sa-
biendo que ella relaxa la discipli-
na Religiosa, viendose los Reli-
giosos obligados con el mal tra-

to à buscar fuera de Casa el so-
corro; pero tampoco permitia,
que huviesse el menor viso de
profusion, y regalo, conociendo,
que el hace à los Monges mue-
lles, heluones, y floxos, y que
como dixo un Poeta, no es buen
soldado el regalon, ni para hom-
bres, que professan vida dificul-
tosa, el blando consuelo de la
abundancia.

Dicen, que una casualidad
le imprimiò mas este religioso
dictamen, porque siendo Lector
de Theologia (lo era despues de
aver sido Disfador General)
y aviendo passado un Verano
con sus Estudiantes à Cogo-
lludo, salìo con ellos una tar-
de à divertirlos al campo, don-
de al tiempo de la merienda en-
contraron un Zagalejo, à quien
el bendito Padre combidò à me-
render. Aceptò el mozuelo (que
era Pastor de unas ovejas, que
por alli cerca discurrían) y man-
dò el Padre Lector le diessen pan,
y un par de huevos. Los Estudian-
tes le ministraron, y se olvidaron
de echar pimienta en el plato
de los huevos, y advirtiendole en
esto el P. Fr. Gaspar, mandò le
echassen pimienta tambien. En-
tonces el Zagalejo, retirando el
plato, dixo: *Pimienta (Padre mio)*
de ninguna manera: guardela V. P.
para gente regalada, que yo estoy he-
cho à ajos, y cebollas. Los hombres
pobres (Padre mio) passamos sin es-
os sañetes. Quedò aturdido el
V. P. y como corrido, y afrenta-
do, de que aquel rustico huvies-
se dado doctrina de frugalidad à
los Religiosos, y se radicò mas en
el concepto, de que no dice bien
con la pobreza, y santa rustici-
dad de nuestra vida el goloso ali-
ño de la vianda: y que en avien-
do en esta, ò en el vestido del
Religioso cosa que parezca rega-

Dicese un
caso, que
diò mayor
motivo à la
circunspec-
cion.

Anno Xpi.
1662.

Gener. 13.
Fray Ga-
briel de la
Madre de
Dios.

lo, se escandalizan los Pueblos.

Su exemplo.

3 Para evitar este daño, y doctrinar à sus subditos, formò en su persona la Apostolica imagen de un pobre Evangelico, no teniendo à uso cosa que no fuese vil, y despreciable. Siendo Prior de Pastrana, tenia una correa para ceñir la saya del habito, tan vieja, y descortezada, que necesitaba de frequentes añadiduras, para que le pudiera servir. Pareciendole al Procurador, que estaba indecente, le comprò una nueva, y se la traxo, rogandole que usasse de aquella, y le diese la otra. No lo pudo conseguir del santo Prior; y aunque le agradeciò la caridad, se defendiò, diciendo: Que aquella correa la avia tenido toda su vida, y con ella pensaba ir à la sepultura.

Su penitencia, y desnu-
dez.

4 Viendolo otro en tiempo de mucho frio muy defabrigado, le hizo unas calcillas, y fue à su celda, y se las puso debaxo de la almohada de la tarima, para que alli las hallara. Encontrò en el mismo lugar otras, que no se podia distinguir en ellas la primera tela de su formacion, y admirado de ver cosa tan vieja, pobre, y remendada, tuvo la curiosidad de contar los remiendos, y hallò 18. unos pardos, otros blancos, y otros negros. Cosa de juboncillo, ni medias mangas, era para el bendito Padre especie de luxuria, y ni las heladas, ni otras incommodidades de la estacion, ni sus estudios, y edad dispensaron en este rigor. Ibansele los ojos tras los Religiosos pobres, y que se descuidaban de sì, y en ellos empleaba los tesoros de su piadosa caridad. Quando venian al Convento huéspedes Hermanos Donados, el mismo acudia à la Roperia, para que les pusiesen buenas camas, porque advertia,

Su amor à
los desvali-
dos.

que aquellos pobres trabajadores fueren passar siempre con lo peor, que es el patrimonio de la humildad. Como estuviessè el bendito Padre, siendo Prior de Pastrana, y llegassè el tiempo de celebrar alli Capitulo General, andaban los Roperos con mucha diligencia, y cuidado hospedando à los Capitulares, y aviendo llegado estos, saliò el buen Prior à recibirlos, à tiempo que entrò tambien un Hermano Donado, que venia à no sè què negocio. Luego que lo viò, se dexò à los Capitulares con la palabra en la boca, y fuese con el Hermano, y lo acompañò hasta su celda, y alli en su presencia hizo ataviar la tarima con buena ropa, diciendo, que no queria que por la multitud de Padres graves, que entonces se llevaban toda la atencion, padeciesse aquel pobrecito alguna necesidad. Con esta practica sabian todos, que la santa pobreza los hacia recomendables para con el santo Prelado, y por Dios, y por darle gusto se esmeraban mucho en la observancia de este voto Apostolico, y Profetico.

5 Hicieronlo Definidor General muy à gusto de todos, y lo fue dos vezes, y despues otras dos vezes Provincial de su Provincia, y en ambos oficios dexò documentos à la posteridad de gran madurez, y discrecion. Siendo Provincial, y viniendo à visitar cierto Convento, le dixeron, que alli avia un Religioso, que gastaba inutilmente muchas resmas de papel en copiar parrafos de diferentes libros, y con tal desgracia, que por ser mala la letra, à nadie le podian servir, porque nadie la acertaba à leer. Llamò el santo Provincial al P. Prior, y dixole: Padre Prior, asista con todo el papel, que huviere menester à este Re-

Es Prelado
superior.

Fray Gabriel de la Madre de Dios.

Religioso copiante, que importa mucho, que este bien ocupado, aunque de su ocupacion no se siga otro provecho, que el conservar su retiro en la celda. Con esto callaron los que hacian burla de aquel aplicado Religioso, dandoles à entender, que ningun dispendio es notable, con tal que el Religioso viva en su rincon consolado, dando el buen exemplo de no estar ocioso. Concedia facilmente à los Religiosos las licencias, que le pedian dentro de la permission de nuestras Leyes, mirando à ganarlos con esta facilidad, para que sirviessen sin defazon. Con esta admirable prudencia, y el teson de su religiosa observancia, estaba la Provincia en un santo silencio, sin aver quien lo turbasse, porque la interna quietud de los animos los llevaba à todos à cumplir con sus obligaciones, olvidando cuentos, y chismes. Tuvo en este oficio por Secretario al V. P. Fr. Juan de la Purificacion, gran Carmelita Descalzo, y que avia sido en Pastrana nueve años Maestro de Novicios. Con esta buena compania, se daban las providencias tan acertadamente, que no solo se hizo plausible su Provincialato en España, sino que sonaba en la America, y todos los Provinciales procuraban imitar aquella especie de gobierno, que daba tan fazonados frutos.

Dessea la Religion hacerlo General.

6 Pensò la Religion, para que la utilidad fuesse mas universal, en elegirlo General; mas el bendito Padre se diò tan buena maña en disponer las cosas contra este pensamiento, que echò el agua por otro lado. No disgustaron algunos de este desvio, porque no querian tanto hombre; y finalmente se embarazaron tanto con su magnitud, que le dieron

mucho que ofrecer à Dios. El santo Varon insistia en no querer oficios, diciendo, que no son ellos para adquirir virtudes, sino para multiplicar riesgos, y con este despego de mayorias, se retiraba de los que las tenian en la Orden, de fuerte que le dieron nombre de cabezon, è intratable. Por aqui se fueron fermentando los humores de muchos, y empezaron à llover trabajos sobre el P. Fr. Gaspar, afinando la Providencia por este medio la perfeccion de aquella bella alma, que no descansando en cosa de la tierra, solo eran de su satisfaccion las de la eternidad.

CAPITULO XXXV.

LLEVA CON MUCHA conformidad algunas mortificaciones, y muere en el Señor felizmente.

YA se sabe, que en la Casa de Dios los grandes trabajos son el premio de los grandes servicios, y el que ignora esta Filosofia mucho ignora. No parecia, que podia caber en la Orden formar otro concepto de este illustre sugeto, que de un San Gregorio, y con este nombre celebraban su virtud, sus dictámenes, su gobierno, y demás excelentes atributos, de que el Cielo le avia dotado. Pues no fue así; porque despues de sus Provincialatos fueron tantas las pesadumbres, que le resultaron de las visitas, que à menos pecho que el suyo le huvieran causado, no solo fatiga, sino congoxa. No pareció, que avia governado una Provincia de Santos tan religiosamente, sino que la avia saqueado con una turba de salteadores, segun fue-

Padece trabajos.

ron

ron los cargos, que le hicieron, y las cartas, y papelones con que ocuparon al Difinitorio. En este serio Tribunal se admiten los cargos desnudos de muchas circunstancias, que evaquan la culpa; mas como estas circunstancias, ò no se pueden deducir sin mucho litigio, ò se reputan como pretextos para disculparse, se procede à la punicion de lo que es contra ley, que parece lo mas seguro para conservar el respeto, y la veneracion. Pongo el exemplo: Avia el V. Padre dado muchas licencias para confesar à los Religiosos, que no avian passado sus estudios, segun la carrera, que manda la Religion. Esto dicho asì, es contra ley; pero los motivos, que hubo para conceder estas licencias eran tan graves, que parecia ceder en detrimento de la misma Religion la literal observancia de la Ley. Estaban los Conventos llenos de Conventuales sin oficio, que es lo mismo, que de zanganos una colmena, ociosos sin servir de nada en esta mystica viña, por falta de quien los condujera. El V. P. lo hizo, alentandolos à que se apretassen, y estudiassen aplicadamente, prometiendoles, que si asì lo hacian, y cumplian en un examen, los haria Confesores. Con esta esperanza se dedicaron à los estudios, estaban encerrados, solícitos, y cuidadosos, y llegado el examen satisfacian con admiracion. Dabales licencias para confesar, y lograba la Religion aquellos operarios, que ayudassen à los Señores Obispos, y cumpliesen con esta parte de nuestro instituto. De unos hombres holgados hacia con esto unos Religiosos utiles, y bien entretenidos; mas como finalmente esto se executaba con alguna frac-

cion de la Ley, que siente mal de dar licencias para el Confessorio à sugetos, que no han passado sus cursos, no podia el Difinitorio dexar de admitir el cargo, ni el P. Fr. Gaspar de llevar su mortificacion, sin que le valiesse las otras grandes conveniencias, que se representaban en la contraria practica. A este modo eran otras cosas, que juntas hicieron bulto, y hubo de tolerar el santo Padre aquellos disgustos, que resultan à los Religiosos de honra de la publica censura de los que mandan.

2 Acrecióse à esto, que siendo Prior de Madrid executò cierta providencia en beneficio de la clausura de nuestras Monjas de Santa Ana, de cuyo Convento se cayò una noche repentinamente la cerca; y aunque pareció aver acudido el V. P. oportunamente à aquellas horas à la custodia de la clausura, poniendo en la cerca arruinada dos Hermanos Donados, que estuviessen alli de vista; mas esta providencia pareció mal à los Prelados por los motivos justos, que supongo, y no los descubro, y le privaron por algunos meses de oficio. Llevò su penitencia el santo Prior con mucha equanimidad, y fuese à Guadalupe aligerado de aquel peso, que siempre le avia causado tanto fastidio. Por este respeto, ni escribió à los Prelados, ni buscò rogadores, que intercediesse por el, y de esta que pareció tesura, tomaron nueva ocasion para mayor displicencia, confirmando el concepto de que era tenaz en su proposito, y de sólido cerebro. Nada de esto era; mas el Señor, que labraba en este insigne hombre una bella estatua para la Gloria, la iba puliendo, y esmerando con estos golpes, para que

Nuevos motivos de paciencia.

Fray Gabriël de la Madre de Dios.

saliese concludida primorosamente. Los Prelados lo amaban , y reverenciaban mucho ; pero executaban lo que Dios les mandaba para el sobredicho fin , y todos ardian en zelo de la justicia , y caridad. Esto es lo grande , lo exquisito , y peregrino de la vida religiosa , que todos son Santos , el Martyr , y el que lo martyrizaba.

Escusase de Prelacias.

3 Despues de este tiempo se escusò mucho de governar , aunque le precisaron à algo de esto alguna vez. Renunciò el Priorato de Guadalupe , y quedòse en aquel Colegio , disponiendose para morir con setenta años de edad , bien trillada con los trabajos de la Religion. Huvo avisos sobrenaturales de su dichosa muerte , y en Alcalà se la previno una alma santa , que era hija espiritual del santo Padre , con que los Religiosos andaban asustados , temiendo el cumplimiento del vaticinio. Llegò finalmente à los 28. de Junio de este año de 62. con un recio dolor de costado , que lo sacò presto de la prision de la carne , para vestirse de immortalidad. Fue de aspecto hermoso , y venerable , de cuerpo abultado , la cabeza grande , y siempre bien poblada de pelo , y con tanta edad solo llegò à estàr entrecano. Los ojos modestos , la accion grave , la voz sonora : sus palabras pocas , pero bien elegidas : su entendimiento , y literatura superior , su corazon ancho , su virtud segura , sin dolo , doblez , ni cautela. Con los Superiores atento , con los iguales amoroso , con los subditos compasivo ; y finalmente , todo èl un simulacro digno de colocarse en los atrios de la Religion para dechado à la posteridad. Añaden las relaciones , que huvo noticia de aver

Ay noticia de su cercana muerte.

Muere santa mente.

Diseño de su semblante , y acciones.

fido trasladado al Cielo , sin pasar por el Purgatorio. Yo prescindiendo de estas revelaciones , y creo , que Dios avrà premiado sus grandes virtudes , y que à una vida tan santa corresponde muerte dichosa , y à esta una inamissible Bienaventuranza.

4 Tambien se refieren algunas profecias de este V. Varon , y algunos milagros , especialmente de una sanidad repentina , que produjo una venda fuya. Nada de esto excede la piadosa credulidad , ni es estraño en sugetos de tan assegurada virtud. Hacen memoria de este insigne hombre algunos Escritores estraños , y de los nuestros mi Antecesor en la fundacion del Colegio de Guadalupe , y generalmente en toda la Congregacion se estima su merito como de Varon exemplar.

Profecias , y milagros.

CAPITULO XXXVI.

ELOGIO DEL PENITENTE P. Fr. Antonio de San Angelo , y de otros Venerables Religiosos , que en varias Provincias murieron.

I MuY buen lado haràn al insigne sugeto , de quien acabamos de hablar , los que le fueron sequito en la vida , y compañeros en la Corona. Vaya delante el V. P. Fr. Antonio de San Angelo , cuya rigida observancia ilustrò nuestro Convento de Valladolid , donde murió. Llamaronle comunmente Fr. Antonio el de las Llagas , por las muchas que padeciò toda su vida , y aun su muerte fue causada de una apostema interior. Por mas de catorce años sufrió curas violentísimas , sin que ni ellas , ni sus voluntarias mortificaciones pudiesen

Sugeto dignísimo de nuestros elogios.

fen extinguir en su corazon el ardiente deseo de padecer. Fue natural de Burgos, y professo de Toro. Recien professo estuvo algunos años en nuestro Desierto de Batuecas à los principios de su fundacion, siendo Prior alli nuestro memorable Padre Fr. Thomàs de Jesus. Pagòse tanto el docto, y santo Prelado de Fr. Antonio, que le tuvo particular cariño, y le eligiò por su Amanuense. Escribióle el libro de la Fè viva, y el Compendio de oracion. Conociò tambien à aquellos Heroes primitivos de la Descalzèz, que fundaron aquella observantissima Thebayda, y èl saliò tan consumado Discipulo de todos, que fue de grande admiracion en aquel penitente paramo. Imitò la emulacion del Santo Abad Antonio, cuyo nombre tenia, y asi estudiaba en trasladar en sì las virtudes de los otros, con que se enriqueciò mucho. Esmeròse tanto en la penitencia, y mal tratamiento de su carne, que de aqui se le originaron aquellas penetrantes ulceras, que arriba diximos, y èl tolerò con tanta paciencia, como quien sabia, que no se corona sino el que legitimamente batalla. Era su amor à la mortificacion, y cruz tan intenso, que quando murió le hallaron un cartoncito cosido en el habito por la parte de adentro, y al lado del corazon, donde tenia escritos estos versos, que por ser de devota edificacion, me pareció ponerlos aqui:

*Antonio, pues tu máquinas
Tener Corona en el Cielo,
Dirè yo que desatinas,
Si veo que en el Carmelo
No llevas bien la de espinas:
Que la Corona de allà
Solamente à aquel se dà,
Que lleva de noche, y dia*

*Con contento, y alegria
Esta de espinas acá.*

2 Del Santo Desierto lo pasaron à los Colegios, y alli retrató en su persona la bella imagen de un Estudiante Carmelita Descalzo. Su rendimiento à sus Maestros, su puntualidad en el Aula, su modestia, silencio, y humildad daban claro testimonio de su interior, porque comunmente corresponde la letra del sobreescrito à la del texto de la carta, y ambas cosas se suelen escribir con una misma pluma. Descubrió admirable talento en las formalidades de Theologia, y Escritura; mas en lo que se aventajò sin competencia fue en las doctrinas Morales. Concluida esta carrera, le entraron los Superiores en diferentes govieños, y aunque era algo detenido en las resoluciones, por el grande temor que tenia de errar, se le disimulaba esta cortedad por la usura de sus exemplos, viendo à aquel Angel en carne humana todo embebido en Dios, y sacrificado por su amor à el inviolable remo de la observancia regular. Ni sus graves dolores, calenturas, vomitos, y otros agudos accidentes le fueron jamas causa bastante para dispensarse en nada, como ni para remitir sus sangrientas penitencias. Con este aspero tenor fue Prior repetidas vezes, de Calahorra, Tudela, Pamplona, Logroño, Toro, Corella, y Burgo de Osma.

3 El ultimo Priorato que tuvo fue el de la Casa de Osma, y viendose à este tiempo molido de sus tarèas, se retirò à la Casa de Valladolid con fixa resolucion de prepararse en este nido para los ultimos alientos. Viviò en ella quatro años, mas dexò en este breve periodo tan esculpidos los renglones de su santa vida, que

En todas partes penitente, y exemplar.

Es Prior muchas vezes.

Ultimamente en Osma, donde se dice aver sido Confessor de el V. Señor D. Juan de Palafox.

Fray Gabriel de la Madre de Dios.

Fray Ga-
briel de la
Madre de
Dios.

ferà alli, como en toda su Pro-
vincia, indeleble, y firme su me-
moria. „Hizo cuenta, (dice una
„relacion) que entraba de nue-
„vo en la Religion, y que venia
„al santo Noviciado à renovar su
„juventud, y afsi entrò en los
„exercicios del Noviciado con
„tan grande aliento, que mas
„parecia fervorosissimo Novicio,
„que Conventual de sesenta años
„de Religion. Esto, y mas la re-
lacion que figo, de donde copia-
rè un caso, que ferà de mucho
gusto à los espíritus animosos, y
que no se dexan vencer de la pe-
reza, ni el tedio por el peso de
los años. Aunque eran tantos los
de este santo Varon, jamàs espe-
rò al tañido de Maytines para ir
al Coro, porque anticipaban sus
ojos las vigiliass, y entraba el pri-
mero en aquel acto de Comuni-
dad. Uno, ò dos meses antes de
morir se decian los Maytines en
la Iglesia por el calor, y una no-
che cansado de tan frequentes vi-
giliass, no despertò hasta aver so-
nado la campana: levantòse con
aprefuracion, y al baxar una es-
calera, se le fueron los pies, y
vino rodando por ella hasta darse
un recio golpe en una espinilla.
Fue el dolor severissimo, porque
sus piernas estaban bien martyri-
zadas de sus incurables llagas, y
aviendose hecho esta nueva, cre-
ciò el motivo del quebranto; mas
no por esso dexò de entrar en los
Maytines, ni estàr en ellos con
mucha ferenidad. Por la sangre
que corria en abundancia, y sa-
lia por debaxo del habito supie-
ron los Religiosos el fracasso del
Siervo de Dios, y N. P. Fr. Este-
van de San Joseph, que era el
Prelado, mandò al Padre Suprior
le fuesse à assistir à la celda, y que
le persuadiesse à tomar algun ali-
vio. Hizolo afsi el Suprior, y ha-

llò en la pierna una llaga de mas
de tres dedòs; mas en punto de
alivio lo encontrò tan renuente,
como siempre, y ni un colchon
quiso en la tarima, ni faltar à la
oracion de por la mañana. Afsi
lisonjeaba sus males un hombre
de setenta y nueve años, que pue-
de ser afrenta de los que con po-
ca edad, y menos causa se que-
xan, se curan, y alivian, conde-
nando de crueles à los Prelados,
porque no fomentan con regalos,
y remedios las ficciones del amor
proprio.

4 El tenor de su santa vida,
y el que observò mientras viviò,
fue este: „En saliendo de Mayti-
„nes (dicen las relaciones) se
„bolvia al Coro con los Novi-
„cios, donde tenia la oracion con
„ellos hasta las dos de la noche,
„y tomaba las disciplinas extra-
„ordinarias del Noviciado. Def-
„pues se recogia à la celda, y de
„ordinario se quedaba vestido,
„hasta que llamaban à la ora-
„cion. Iba à ella con el mismo
„fervor, y puntualidad, y assis-
„tia à los Divinos Oficios con
„muchissima devocion, y perfe-
„verancia, sin salir de acto nin-
„guno de Comunidad, aunque
„sus muchos achaques, y años,
„y especialmente las llagas, que
„tantos años avia padecido, le
„avian dexado las piernas tan
„flacas, que no le daban lugar à
„estàr en pie. En saliendo del
„Coro por la mañana, se retiraba
„à la celda hasta la hora de decir
„Missa, la qual decia con mucha
„devocion, y espacio, gastando
„en ella de ordinario tres quar-
„tos de hora, y luego se iba al
„Coro à dár gracias, y perseve-
„raba en ellas hasta que tañian
„à Missa Mayor. Lo restante del
„dia lo gastaba en el Coro, ò en
„la celda, sin salir de ella sino
„es

Regularidad
de su vida.

Peligrosa
caida.

Su sufrimien-
to en ella.

„ es para los actos comunes. Hafa aqui el testimonio, en el que podemos contemplar una peregrina estampa de la observancia regular, y admirar los efectos de la gracia en una criatura miserable, que le pudo transformar en Cielo animado por el concierto indefectible de sus movimientos. Marco Varron solia decir, ser muy util à la politica de los hombres hacerlos creer, que son Divinos, para que esta fantasia los estimule à obras graves, serias, constantes, y ajustadas, y dexò à los Romanos en este error, porque con el procedian en todo tan cumplidamente, que dieron leyes à las demàs naciones. Las puede recibir toda nuestra Orden del ajuste, y costumbres de este Venerable Padre: quien es cierto no pudo vivir vida tan prolixa, tan ceñidamente nivelada, sin ser hijo de la gracia, que es formal participacion de la naturaleza Divina.

Aborrecimiento proprio.

5 De este mismo principio nacieron en el aquellos brios contra si mismo, siendo jurado enemigo de su cuerpo, à quien jamàs permitiò hora de descanso. Traia à raiz de sus flacas, y enfermas carnes un instrumento de hierro, de figura, y organizacion tan horrorosa, que oy se guarda en Valladolid, y causa grima à quien lo mira. Sus disciplinas eran hasta rendir el brazo, con mil invenciones de puas, rosetas, y abrojos. Su comida poca, y defazonada con tierra, ceniza, y agenjos. Su habito un colchado de andrajos, sin querer cosa nueva por mas que le instaban. Jamàs usò de armilla, ni otro abrigo interior, ni mas ropa que la que le dieron quando tomò el habito, que el estimaba mas que la grana, ò purpura de Tyro.

Aligerado del peso de su cuerpo *Fray Gabriel de la Madre de Dios.* Fray Gabriel de la Madre de Dios. Aligerado del peso de su cuerpo bolaba en la contemplacion de las cosas Divinas, y haciendo circulacion de ellas à las criadas, y de estas à las otras, sentia su purissima alma aquella suave armonia, que resulta de ambos conocimientos, en que se fatigaron los Philosophos con poco fruto. Era muchas vezes arrebatado su espiritu en extasis soberanos, donde con poca ayuda de los sentidos, y à vezes sin ninguna, oteaba las cosas eternas, de cuya fabrosa vista salia tan regalado, dulcificado, y jugoso, que comunicaba à los otros consuelo. Por esto fue muy querido de todos, y quando dexò por el Cielo nuestra tierra, le lloraron con verdadero sentimiento de averlo perdido, porque era para todos padre en el respeto, y piadosa madre en el amor, y cariño. No parecia compatible tratarse con tanto rigor, y con tanta blandura à los demàs, y como cosa rara lo advierten las relaciones. „ Con este „ rigor consigo (dicen) juntaba „ una apacibilidad tan grande con „ los Religiosos, que era la alegria de la Comunidad. En nada era pesado, ni tenia cosa de „ viejo, sino eran los años: y asì „ era amado de Dios, y de los „ hombres, y con tanto extremo, „ que el dia que nos faltò, no „ parecia sino que à cada uno le „ avia faltado su padre, pues lo „ era verdadero de todos. Esta es la imagen cierta de una virtud maciza; las demàs lobreguezes de rostro, con que algunos ganan nombre de Santos, estàn tan lejos de esse grado, como distantes de la suavidad del espiritu de Dios, que es todo misericordia, y bondad.

6 En la obediencia fue exemplarissimo, y yo me detuviera con

Su obediencia.

mu-

Fray Gabriel de la Madre de Dios.

mucho gusto à relacionar sus puntualidades, à no mandarme las leyes de la historia, que solo toque tales, ò tales cosas, que fallen de la medida ordinaria. Supongo, que este Varon de Dios se criò en el santo Desierto de Batuecas, que es lo mismo, que una primorosa escuela de espíritus aventajados: que conociò à sus primitivos Fundadores, de los que observò tenazmente los dictámenes, la practica, y demás ejercicios de perfeccion, y en esto resplandeciò principalmente su obediencia, porque no desfilò de aquellos documentos en toda su vida. De aqui nació lo incansable de sus vigiliass, dormir vestido hasta en la ultima vez: su silencio, modestia, aversion à cosas de mitigacion en salud, y en enfermedad, y responder à los que se compadecian de su gran flaqueza, y le aconsejaban mirasse por sí: *Con esto me criaron: con esto tengo de passar hasta que muera.* Este es el mas precioso caracter de un obediente, no desviarse de la disciplina de sus mayores. Por esto Santo Thomàs dà à la obediencia el principado entre las virtudes Monasticas, porque ella conserva aquella casta generacion de hijos, sin desmentir en las acciones de la doctrina, y educacion de sus padres. En olvidandose un Religioso, y aun una Religion, de la cantera de donde fueron cortados, succede la falta de subordinacion à su primer exemplar, y rota la obediencia à las leyes fundamentales, por donde se transfunde la imitacion, falta la semejanza de los hijos à sus progenitores, y vienen à parar en cuervos los cisnes.

Era imagen de observancia, y virtud.

7 Pues como este bendito hombre fuesse tan serioso, y rendi-

do observador de la sagrada politica de aquellas cuevas, y montes de Batuecas, que le hicieron digno de la conversacion de Dios, lo mismo era ponerlo à la vista, que ofrecer à la admiracion el primitivo bulto de nuestra Descalze. En lo particular de su obediencia era igualmente primoroso, „ assi en obedecer à sus „ Prelados (dicen las relaciones) „ como en no hacer cosa sin su orden, por pequeña que fuesse. Dabale gran consuelo el obrar por obediencia, y con obediencia, sabiendo que aquella era la voluntad de Dios. Y fuera de casa no hacia cosa sin licencia del compañero, si acaso era mas antiguo, y el que lo era pedia al Prelado, que no se lo diese por compañero, porque estaba delante de él como si fuera un Novicio. Y es buena prueba de quan menudo fue en esta parte lo que el mismo P. Fr. Antonio dixo al P. Fr. Domingo de la Assumpcion su Confessor, estando para morir: Por la misericordia de Dios no me acuerdo averme enjuagado, ni metido una gota de agua en mi boca sin licencia en sesenta y tres años, que tengo de Religion. Valiente perseverancia por cierto, y que acredita la honda mina de oro, que hallò este feliz obrero de su salud en la virtud de la obediencia, interesandola en cosas al parecer tan menudas. Y por lo respectivo à la abstinencia del agua es mas notable su santo teson, porque era fogosissimo, y traia siempre la lengua como una carda, tanto, que quando predicaba llevaba al Pulpito una esponja, porque sin este socorro se le endurecia la lengua, y quedaba sin pronunciacion.

Anno Xpi. 1662.

Fal-

Anno Xpi
1662

Faltan pala-
bras para su
alabanza.

colado 112

Enferma:

Muere en el
Señor,

8. Faltame tambien à mi para
comprender en este elogio to-
das las porciones, de que se com-
pone este gigante, porque es es-
trecho el lienzo, y mas corta mi
habilidad. Ayiendo de concluir,
lo con la dichosa muerte de el
V. Varon, desde luego se dexa
entender, quan dulce sería la que
le era indulto de vida tan aspera.
Despues de larga tolerancia de
incisiones, botones de fuego, y
otros martyrios, que por moti-
vo de sus llagas se executaban
frequentemente en su cansado
cuerpo, se rindiò este, no su es-
piritu, y el Domingo antes de su
muerte no pudo asistir à la Misa
Mayor. Persuadieronse todos à
que se acababa su vida, quando
yà faltaban fuerzas para la obser-
vancia, y yendo à visitarlo à su
celda, le hallaron todo sumergi-
do en su continua oracion, y pre-
sencia de Dios, vestido de sus ci-
licios, y cadenillas, y de aquel
otro instrumento de hierro, de
que yà hicimos mencion. No fue
posible convencerlo à que re-
mitiesse por algunos dias aque-
llos rigores, ni el Prelado le qui-
so apretar en esto, por no escu-
sar aquel util espectáculo, agra-
dable à Dios, à los Angeles, y à
los hombres. Quedòse así reco-
tado sobre sus duras tablas, y
luego que tañeron à Vísperas, se
esforzò para ir al Coro; mas la
violencia, que en esto se hizo, fue
tan superior à sus fuerzas, que
cayò en el suelo sin sentido, y al
ruido acudieron los Religiosos,
que lo hallaron medio ahoga-
do.

9. Baxaronlo à la Enferme-
ria, donde le visitò el Medico,
mas no conociò su peligro, por-
que solo le pareciò tenia una po-
ca calentura, que se extirparia
presto con el favor de la medici-

Tom. VII.

na; mas el santo Padre declarò,
que qualquiera le sería infructuo-
sa, porque su muerte era sin du-
da. Confesò generalmente, por
la que consistiò no aver cometido
pecado venial de advertencia en
63. años, que tenia de Religión.
El mismo V. Padre diò gracias à
su Magestad por esta merced, po-
co antes de morir, como lo exe-
cutaron muchos Santos para glo-
ria del Señor, y aliento de los
que le sirven con fidelidad. El
Viernes de aquella semana pare-
ciò aversele rebentado una apos-
tema en el estomago, y el Saba-
do à las seis de la tarde espirò,
con tan universal llanto de aque-
lla Comunidad, que le pareciò
aver quedado huérfana con la
falta de este admirable Varon.
Fue su muerte à 26. de Septiem-
bre de este año de 62. en que
corre la Historia.

10. A 18. de Octubre del mis-
mo año murió en el Colegio de
Huesca el P. Fr. Diego de Santa
Teresa, Rector del mismo Cole-
gio, natural de Avila, y deudo
en grado conocido de N. S. Ma-
dre. Profesò en Barcelona, y fue
estimadísima su virtud en aque-
lla Provincia, porque la humil-
dad, que es el imán de la vene-
racion, fue en este bendito Padre
tan esclarecida, que en obras, y
palabras respiraba el buen olor
de esta espiritual Violeta. Jamàs
dixo cosa, que pudiesse grangear-
le credito, y siempre que pudo,
sin mentir, dixo de sí quanto po-
dia producirle abatimiento, y ab-
jeccion. Siendo Prelado, en ho-
ras escusadas fregaba el hierro de
la Cocina, limpiaba los vasos de
la Enfermeria, y cogia las basu-
ras. De aqui nació en él aquella
templanza, con que reprehendia
à sus subditos, teniendose por
mas defectuoso. Aunque era de

V.P. Fr. Dié-
go de S. Te-
resa,

Lll

deli:

Fray Gabriël de la Madre de Dios.

delicada complexion, hizo grandes progressos en la mortificacion, y penitencia, vestido interiormente de asperos cilicios, y tomando sangrientas disciplinas, à que se llegaba la parsimonia en la comida, que era cosa maravillosa como podia vivir con tan corta racion. Nunca comia fruta, ni daba sabor à la vianda con sal, ni vinagre, ni admitia otra especie de saine. El mismo disgusto daba con la ropa à su cuerpo, porque, ni sano, ni enfermo, ni en Invierno, ni en Verano usaba de otra, que la comun.

Imitò el retiro de N. S. Padre.

11 En el retiro fue imitador fiel de N. P. S. Juan de la Cruz, y solo algun negocio inescusable lo sacaba de Casa, abandonando en un todo visitas de estado, que no son otra cosa, que polilla del estado, introduciendose los Religiosos à cumplimenteros, y Cortesanos. No por esto dexò de ser muy atendido de los seglares, porque las cosas, que no estàn tan frequentes à la libertad de los ojos, se suelen buscar como raras, y estimar como peregrinas. De un alma santa dice el Espiritu Santo, que su precio sería de leños, y de los angulos escondidos: porque la virtud se estima quanto se alexa, y quanto se esconde, se busca. A el V. Siervo de Christo lo hallaban en su celda leyendo, ò en el Coro delante del Santísimo orando, y ordinariamente passaba las mañanas oyendo desde la rexa las Missas.

Sus devociones.

12 Despues de Visperas se bolvia al Coro, donde con mucha devocion, y ternura rezaba el Rosario de N. Señora, visitaba los Altares por las Animas del Purgatorio, con las que era muy compasivo, y aplicaba por alivio de sus penas quantas Indulgencias podia. Despues se bolvia

à su celda à su ordinaria leccion, y si alguno entraba à verle, texia una conversacion deleytosa, y util, mayormente se regalaba con las memorias del santo Desierto, donde vivió algunos años, despues de aver sido en Zaragoza Maestro de Novicios.

13 La oracion era su dulce manjar, y parecia estar endiosado, porque quanto pensaba, y hacia sabia à Dios. Olian sus vestidos al incienso del trato intimo, porque todos sus afectos, y expresiones eran del Cielo, y en las platicas de los Capítulos hablaba con tan suave energia, que avivaba, y enamoraba à los oyentes al sequito de los bienes celestiales. Tenia sus Conventos, siendo Prior, que parecian unos Oratorios, porque la asistencia de Dios en ellos los hacía resplandecer con immortal luz. Todos vivian unidos en caridad, pacificos, modestos, humildes, rendidos, y pendientes de la boca de su santo Prelado. Siendo Prior de Huefca era la Comunidad crecida, no solo por el numero, sino tambien por la calidad de los sujetos, porque avia de varias naciones, y Provincias, pero todos tan unanimes, que era de todos uno el labio, y servian à Dios con un solo ombro.

14 Sufrió con exemplar paciencia su ultima enfermedad, que fue una inflamacion interior, que le causò intensos dolores. No se le oian otras voces, ni quejas, que repetir muchas vezes estas palabras: *Nunc dimittis servum tuum Domine, secundum verbum tuum in pace.* Y otras: *Letatus sum in his que dicta sunt mihi, in domum Domini ibimus.* Asì cantaba en su ultimo paraíso este racional Cisne, que volò placidísimamente à las amenas cumbres del

Su oracion.

Su ultima enfermedad.

Su muerte.

Anno 1662.

Ann. Xpl.
1602.

Gener. 13.
Fray Ga-
briel de la
Madre de
Dios.

V.P.Fr. An-
drès de laSS,
Trinidad.

Señales vis-
bles de su
gloria.

del Paraíso , à gozar de eterna,
è inamissible tranquilidad.

15 A el eco de la noticia de
su muerte se commoviò toda la
Ciudad , mayormente, que avien-
do sido de noche su dicho so tran-
sito, vieron muchos , y principal-
mente los Aldeanos, que à aque-
llas horas venian à Huesca , una
tropa de lucidísimas Estrellas, que
del Convento subian por la re-
gion del ayre con maravillosa cla-
ridad. Acudieron à la mañana si-
guiente al Convento à ver el V.
cuerpo, que quedò tan hermoso,
y flexible, que los mas cèlebres
Medicos, que acudieron à explo-
rar el prodigio, lo acreditaron de
sobrenatural.

Su entierro.

16 Acudieron à su entierro,
movidos precisamente de su de-
vociòn, el Justicia, y Jurados de
Barcelona, y muchos Prebenda-
dos de aquella Santa Iglesia, que
pidieron las pobres alhajas del V.
Padre como reliquias, besando al
mismo tiempo sus pies, y manos
con religiosa veneracion. Señalò-
se mucho entre estos Señores
Don Martin Gaston, fino amigo
del Siervo de Dios, y que muchos
años avia desfrutado su santa doc-
trina en beneficio de su concien-
cia. Mandò traer à su costa à la
Iglesia multitud de hachas , que
ardieron en los oficios funebres,
que se celebraron con musica, y
un Sermon de las alabanzas del
difunto, oído muy à gusto de to-
dos. Al tiempo de dar sepultura
al V. cadaver, se arrojaron con
precipitada devociòn à cortar, y
arrancar las piezas del adorno,
que llevaba el difunto, y una pia-
dosa muger tirò de la Cruz, que
llevaba en las manos, y aviendo-
la desahido, se la puso al cuello à
un hijo suyo de siete años , que
padecia una molesta quebradura,
y al tercer dia lo hallò bueno, y

Tom. VII.

divulgò en la Ciudad el prodi-
gio, que le conciliò al bendito
Padre mayor aplauso.

17 Tambien murió este año
en nuestro Convento de Cordo-
va en Andalucia en el mes de
Diciembre el V. y docto P. Fr.
Andrès de la Santísima Trinidad,
en el qual avia vivido casi trein-
ta años. Era natural de la Villa de
Baena, y sus padres el Doctor,
Andrès Muñoz, excelente Medi-
co, y Doña Magdalena de la Paz,
vecinos de Cordova. Recibió el
habito de nuestra Reforma à 10.
de Noviembre del año de 1602.
en el Convento de S. Roque, que
fue el primero, que ella tuvo en
aquella Ciudad, y fue alli conno-
vicio del P. Fr. Juan de la Vir-
gen, aquel insigne Jurisconsulto,
de quien yà hizimos mencion.
Profesò en el mismo Convento
à ocho dias del mes de Febrero
del año de mil seiscientos y qua-
tro. Fue gran Letrado, con uni-
versal comprehension de casi to-
das las facultades, especialmen-
te de la Theologia Mystica, y
Escritura. Visitòle N. Señor muy
temprano con gravísimas enfer-
medades, que tolerò con mucha
resignacion, y sufriendo aquel
sonrojo, que salpica el rostro de
un Religioso de espiritu, quando
se vè impedido para seguir la Co-
munidad; pero aunque se rindiò
precisado para no asistir à mu-
chos de sus actos, no le faltò alien-
to para algunos, y así, aun con
calentura, tomaba las disciplinas,
y acudia à la Salve de N. Señora.
Fue muy devoto de esta Sobera-
na Reyna, y de la Sacra Familia,
y para su veneracion, y culto exe-
cutò en el Convento de Cordova
lo que yà dirèmos.

18 Fue integerrimo zelador
de la honra de sus hermanos, y
su lengua una regla de oro, con

Su caridad,
y zelo de la
honra de el
proximo.

Lil 2

la

Fray Gabriél de la Madre de Dios.

la que media sus palabras para que fuesen justas, caritativas, y provechosas. „ No es ponderacion de mi afecto; (dice un testigo, y connovicio suyo) aun, que se lo tuve, y tengo grande, „ sino verdad experimentada de „ quantos le conocieron, y trataron. No solamente no le oimos palabra de murmuracion, „ ò desdoro, sino que positivamente afirmamos, que siempre „ que hablaba de otros era para „ honrarlos, y alabarlos, refiriendo las prendas, letras, virtudes, ò buen natural, y callando, ò escusando los defectos, „ è imperfecciones: lo qual usaba, y exercia, no solo respecto „ de los Religiosos, y personas Eclesiasticas, cuyo estado pide „ especial veneracion, sino respecto de qualquier estado de „ gente. Esto el testigo, y profi-gue: „ Yaun en los mismos defectos claros, y evidentes hablabá causas, y motivos para escusar, y honrar à sus proximos, „ sabiendo todos, que no solo tenían las espaldas seguras, sino „ muy defendidas, y honradas en „ presencia de este Religioso Padre, prenda que fundada en su „ natural apacible, lo hizo amable, y amado de todos. Hasta aqui este exemplarissimo documento, que si se deduce à la imitacion de los Religiosos, serán un Cielo los Claustros, porque depende su Angelica concordia del buen uso de la lengua. O quantos males ha causado un pernicioso susurro! Quantos bienes el contrario estilo! Ojalà que las experiencias no nos huvieran hecho infelizmente prudentes con el azote de lenguas ruines.

blaba siempre en assumptos de mucho garvo: porque arrojaba alguna especie escolastica, mystica, ò historica, y alli hacia que se cebasse el gusto con las producciones del entendimiento. Solia tomar la mano, y adornaba con tan excelentes razones la materia propuesta, que admiraba, y quando era de cosa espiritual levantaba tan alto el buelo, que decian los Religiosos, que la platica, y conversacion del Padre Fr. Andrés era un vivo, y penetrante sermon, que los dexaba tan alentados, y fervorosos, que hacian capital para muchos dias con el empleo de una hora. „ Yo soy „ uno de los testigos (dice el Padre Fr. Alonso de la Madre de „ Dios, connovicio, y compañero del Venerable Padre) de „ que su trato, y conversacion „ era casi siempre de Dios, ò de „ cosas que conducen à su Magestad, porque como era tan ver-sado en la Escritura Divina, y „ de entendimiento tan vivo, tenía gran facilidad en moralizar, „ y espiritualizar aun las cosas mas „ infimas, subiendo de lo visible, „ y natural à lo sobrenatural, è „ invisible, y apoyando sus moralidades, y discursos con lumbres de la Escritura Sagrada, „ y con exemplares, y doctrina „ de Santos: de modo, que el „ oirlo hablar en qualquier tiempo, y ocasion era utilidad, interés, y aprovechamiento, sin „ mas diligencia, ni estudio, que „ atenderle quando hablaba. Con tan religioso estilo evitaba el contagio de la murmuracion, vicio hijo de la ignorancia, y ociosidad, porque el que està ocioso, y no tiene facultades para formar un razonamiento, ni seguir un buen discurso, se echa à tratar de lo que ha visto, ò oido de per-sonas

Santos medios de que usaba para evitar la murmuracion.

19 Para impedir radicalmente, que en su presencia se tratasse de cosa ofensiva al proximo, ha-

Escriue algu-
nos tratados.

nas singulares, y alli ceba su torpe critica, sin advertir con el calor el dispendio de la agena fama, y el daño de su propia conciencia.

20 No se contentò este sabio hombre con enseñar de palabra, sino que como escriba docto en el Reyno de los Cielos, trasladò de su tesoro à la pluma muy eruditadas obras, que oy guarda el Convento de Cordova, y han solido estàr en la Ermita de la huerta, que èl fundò, y donde los puso el Padre Fr. Alonso de la Madre de Dios su Condiscipulo, que hace de ellos el siguiente inventario: „El primer tomo (dice) „es de Sermones varios, escritos „en folio, y enquadernados en „tablas. El segundo, y tercero „son de quarta en pergamino, y „ambos son de Sermones, y apun- „taciones predicables. El quarto „es una materia de Trinidad, „que el mismo Padre escriviò, „por la devocion de su sobre- „nombre, y està en un tomo de „quarta de pergamino. El quin- „to es un librito de octava en „pergamino de varias, y curio- „sas apuntaciones. Todos estàn „de mano del docto, y religioso „Padre.

Edifica la Er-
mita, en que
se tienen los
exercicios.

21 Con estos bellos efectos de su talento, y aplicacion enriqueciò el Venerable Padre la Casa de Cordova, y en casi treinta años, que residìo en ella, adelantò mucho la Sacristia, y Libreria

con muchas, y muy gruesas li-
mosnas, que personas lus devotas
le daban. Governando estos au-
mentos por el latido de su espiri-
tu eremitico, y retirado, sacò li-
cencia de los Superiores para fa-
bricar en la hermosa, y grande
huerta de Cordova una capáz Er-
mita, donde, segun la costumbre
de la Religion, tuviesen los Re-
ligiosos aquel socorro, para como
en un secreto nido refugiarse à
tiempos à vacar mas libremente à
la oracion, y penitencia, reno-
vando como Aguilas su juventud,
recibiendo nuevas plumas, y de-
xando las viejas, yà estragadas
con el rozamiento preciso de las
criaturas. Saliò este santo retiro
de muy linda proporcion, y gus-
to, y lo consagrò à la Sacra Fa-
milia, llamandolo Ermita de Na-
zareth. Alli se solia esconder este
extatico, y contemplativo Varon,
y como Paloma en los agujeros
de la piedra, y caverna del edi-
ficio, gemia con tiernos arrullos,
suspìrando por bolar à las cimas
altas de los montes eternos. Des-
pues de catorce años de su feliz
muerte pusieron en esta misma
Ermita su venerable retrato, aun-
que no muy parecido, por averse
copiado quando yà èl no parecia
en el mundo. Debaxo del lienzo
se colocò una tabla, que recibe
en un pergamino este Epitafio se-
pulcral, que trasladado à la letra,
dice asì:

*DILECTUS DEO, ET HOMINIBUS, CUIUS MEMORIA
in benedictione est.*

Elogio se-
pulcral.

El Padre Fr. Andrès de la Santìsima Trinidad, Carmelita Des-
calzo, nació al siglo en Baena año de mil quinientos y ochenta y
ocho: à la Religion en Cordova el de mil seiscientos y dos: al Cielo
en este Convento el de mil seiscientos y sesenta y dos. Fue hombre
justo, religioso, exemplar, Sacerdote virtuoso, Confessor prudente,
Predicador ilustre, Theologo insigne en la Escolastica, Moral, Ex-
positiva, y Mystica Theologia: de no vulgar erudicion en la Gra-
ma-

Fray Ga-
briel de la
Madre de
Dios.

Anno Xpi
1662.

matica, Poesia, Retorica, Logica, y Filosofia, de cuyas reglas, acentos, frases, y formalidades estaba tan noticioso en la ancianidad, como quando las professò en la niñez. Era su natural afable, su ingenio claro, su trato apacible, adornado de singular modestia, prudencia, y discrecion: por lo qual era imán de corazones, y atractivo de voluntades: así grangeò la veneracion de los seglares, la estimacion de los Religiosos, el afecto de los Prelados, el aplauso de los Obispos, y el cariño de todos: efectos del fuyo fueron las vocaciones à nuestra Sagrada Religion de muchos sugetos, que han servido, y honrado à esta Provincia con bien conocidas prendas: las suyas naturales, adquiridas, è infusas le merecieron los primeros puestos, de que le privaron continuas enfermedades; porque su complexion delicada en Religion tan penitente le tuvo siempre sin salud. Debele este Convento, donde vivió casi treinta años, muchos aumentos, especialmente en Libreria, y fabrica: el principal fue esta Ermita, que trazò el mismo, labrò, y alhajò con el asseo, que se ve, y el trabajo que se ignora. No le diò la Religion mas de la licencia: el gasto costè la solitud del religioso Padre, y la piedad de algunas personas afectas à su buen zelo. Dedicòla à la Santissima Familia de Jesus, Maria, y Joseph, de quien fue devotissimo, llamandola Ermita de Nazareth. Ofreciòla al aprovechamiento de sus hermanos los Religiosos Conventuales de esta Casa, exhortandoles à tener en ella los ejercicios espirituales, que disponen nuestras Leyes, y suplicandoles conservassen el edificio, y aumentassen sus adornos, y Libreria, para mayor gloria de Dios, y bien de las almas, que deseosas de mas perfeccion la buscassen en la soledad amable de esta Ermita. A ella se retiraba muchas vezes el Siervo de Dios, particularmente los Advientos, y Quaresmas: aqui tan unido al Criador, como separado de las criaturas, se ocupaba en leccion de Libros Sagrados, en oracion fervorosa, en la mortificacion, à que se alentaba su mucho espiritu, y en la penitencia, que le permitian sus pocas fuerzas. El espacio breve, que pide el natural para su honesto recreo, y justo desahogo, empleaba en el cultivo del jardinico, y procurando cultivar juntamente el de su alma. Consideraba en la multitud de las yervas, en la variedad de las plantas, y hermosura de las flores la agregacion de virtudes, en que debia florecer. Miraba atento à una rosa, ò azucena, ò jazmin, y viendo funebre en la noche, à quien viò nacer en la mañana, contemplaba la brevedad de su vida, y así se disponia cada dia para la muerte, porque se la proponian siempre muy presente sus achaques, y defengaños. Logróse feliz su continua disposicion, y el que vivió justo, murió Santo: siendo preciosa su muerte en los ojos de Dios nuestro Señor, y exemplar en los de los hombres, que perdiendole en la tierra Maestro, le tienen en el Cielo hermano. El menor de todos ofrece esta commemoracion breve à su buena memoria, porque le debe buena voluntad.

V.P. Fr. Bernabè de la Santissima Trinidad.

22 Tambien es venerable en la misma Provincia de Andalucia la memoria del muy religioso Padre Fr. Bernabè de la Santissima Trinidad, natural tambien de

Baena, y professò de los Remedios de Sevilla. Muriò este año en el Colegio del Angel de edad de setenta y cinco años, y cinquenta y quatro de habito. Fue Pre-

Anno Xpi.
1662.

Gener. 134
Fray Ga-
briel de la
Madre de
Dios.

Prelado de muchas Casas, y él fue el que mudò la nuestra de Antequera al lugar donde oy està, aunque no corresponde la bondad del sitio à la intencion de su deseo. Fue Definidor General, y muy docto, aunque no leyò. Era de grande corazon en el gobierno, muy sossegado, atento, y mirado, no mandando, antes de prevenir el estado de los humores de los que le avian de obedecer. Siempre, que es precisa la reprehension, es utilísimo este miramiento, porque si es fuera de tiempo, puede suceder lo que à Elisa con la espada de Eneas, que despues de haber sido herido con ella à los otros, la recibió convertida contra su mismo pecho. En prueba de esto, y de su gran templanza en los lances estrechos, referirè uno, que es credito de su gran virtud, reposo, y juicio. Siendo Rector del Colegio del Angel de Sevilla advirtió, que las horas de oracion eran diminutas, ò porque el Relox de casa era de movimiento acelerado, ò porque el Reloxero le ayudaba, ò por la varia complexion de los ayres, que tambien suelen retardar, ò adelantar el regular curso de los Reloxes. Para remediar radicalmente este desorden, mandò traer uno de arena, y que un Estudiante lo tuviese en la celda, de donde lo traxesse à las dos horas de oracion de mañana, y tarde, para regular por él aquel acto de tanta devocion, y utilidad. Aunque toda la Comunidad estimò la puntualidad del santo Rector, no faltaron dos desaprovechados, que atribuyeron à nimiedad indiscreta aquella recomendable observancia: y aviendo concebido dolor, parieron iniquidad. En estos terminos, executaron la de entrar à la celda del Corista, que

guardaba el Relox de arena, y facandolo de alli, se fueron à la puerta del V. Rector, y alli lo quebraron, y arrojaron la arena, y vidrio por aquel suelo. Fue esto à deshora de la noche, y por Septiembre del año de 43. tiempo de vacaciones, en que los Maytines se suelen decir en los Colegios de Escolastico de Andalucia por la mañana, por el excesivo calor, que se siente à prima noche, que en Sevilla es intolerable.

23. Saliò el V. Prelado de la celda para los Maytines, estando el quarto con escasa luz, y muy luego empezó à pisar los estorvos del vidrio, y de la arena, y demás fragmentos de la armadura del Relox; mas sin turbacion pasó al Coro, y estuvo en él con su acostumbrada serenidad. Despues pidió al Corista el Relox, y aviendo dicho este, que le faltaba de la celda, quedó enterado el Rector de la tropelia, que se avia executado, con tan atrevida irreverencia à su persona, y officio. No por esto despegò sus labios, ni aunque se divisaban bastante los complices, les torció el semblante; porque no le pareció à su gran prudencia, que los que tan temerariamente hacian guerra à la virtud, eran capaces de correccion. Es la temeridad feo parto del entendimiento obscurecido, y como dixo el Santo Profeta David, en llegando los pecadores à lo profundo de sus pecados, qual es la obscuridad del entendimiento, todo lo desprecian, y sepultados en las tinieblas de la sinrazon, son rebeldes à la luz. Por esto se contentò el bendito Rector con decir en el Refectorio estas palabras, que assegura un testigo, que se hallò presente, son formales: „ Quando entrè en este santo

Profigue la
relacion del
suceso.

Su reportacion en ocasiones de enojo.

Comprobase con un caso.

Fray Ga-
briel de la
Madre de
Dios.

„ Colegio , reconoci no andar
„ ajustado el Relox en las horas
„ de oracion , como manda nues-
„ tra Ley : y no ajustandolo con
„ mi conciencia el passar asy ,
„ mandè traer un Relox de are-
„ na , que entreguè à los Herma-
„ nos Coristas para que cuidassen
„ de èl : y anoche lo sacaron de
„ la celda del Hermano , y lo hi-
„ cieron pedazos , pisandolo à la
„ puerta de nuestra celda , que
„ asy lo reconocì quando salì à
„ Maytines. Padres mios , este
„ agravio no se me ha hecho à
„ mi , sino à Dios , que cuidarà
„ de la satisfaccion. En esta con-
„ formidad dexò el santo Varon
este lance , y muy presto vindi-
cò Dios el ultraje hecho à su Lu-
gar-Teniente ; porque los dos
agresores se huyeron del Cole-
gio , y vagos , y profugos , como
Cain , murieron fuera de la Or-
den : luciendo en este suceso por
parte del Rector la modesta tem-
planza , y por la de Dios la se-
veridad de la justicia.

Otro caso.

24 Con el mismo tenor se
portò en otro semejante caso ,
siendo Prior del Santo Desierto
de las Nieves. Avia en èl un Her-
mano Donado Cocinero , y un
dia inopinadamente se fue à la
celda del V. Prior , y arrojando-
le las llaves de su oficina à los
pies , le dixo con defatenta co-
lera , que se iba de Casa. Salì el
amoroso Padre tras de èl , y no
lo pudo alcanzar. El Hermano se
arrojò por la cerca , y se fue. En-
tonces el santo Varon lloroso , y
congoxado se fue delante del
Santissimo Sacramento , claman-
do como piadosa Leona , que in-
tenta refucitar con bramidos el
hijo difunto. Los gemidos del
santo Prior fueron auxilios para
el corazon de aquel inconsidera-
do Religioso , y bolviendo en si ,

se restituyò aquella noche al De-
sierto lleno de verguenza , y con-
fesion. Recibiòlo con entrañas
de dulcissima caridad , lavòle los
pies , diòle bien de cenar , y man-
dòle que descansasse , y asy lo
dexò estàr algunos dias , hasta que
viendolo dispuesto para la repre-
hension , se la diò tan severa , y
grave , como merecia su precipi-
tacion. Dixole entonces al V.
Prior el P. Fr. Antonio de Jesus
Maria , que era Corista en aque-
lla santa Casa : „ Padre nuestro , la
„ blandura de V. R. es ocasion de
„ estas demasias. A lo que el San-
„ to Prior respondiò : Calle , Her-
„ mano , que es m. hacho , y no
„ lo entiende. No , que ten-
„ go de dàr cuenta à Dios de
„ aquel alma ? Consideracion , que
debe ser el paradero de los Pre-
lados , para quanto quepa en el
dissimulo ; porque la lenidad , y
blandura es muy conveniente ,
quando se teme , que puede en-
durecer el azote. Esta es la ma-
xima dificultad en el gobierno de
las almas , usar debidamente del
rigor , y de la blandura , para que
ni esta haga insolentes , ni aquel
contumaces. Tuvo el P. Fr. Ber-
nabè superior luz para usar à su
tiempo de ambos remedios , y
bien la hubo menester para acer-
tar , porque sin esse socorro , ni las
experiencias alcanzan , ni la pru-
dencia humana dà seguras reglas.

25 Llegado el año de 54.
acabò el bendito Padre de ser Di-
finidor General , y retiròse à Lu-
cena , por el qual año se esten-
diò la peste en aquella Ciudad.
El Duque de Cardona pidiò al
Padre Prior de nuestro Conven-
to designasse operarios , que sir-
viessen à los heridos del conta-
gio : y aviendose ofrecido todos
los de aquel santo Convento , fue
grande el empeño de N. P. Fr.

Ber-

Acaba de
ser Difinidor
General , y
viene a Lu-
cena.

Anno Xpi.
1662.

Bernabè, para ser preferido en este exercicio de tan eximia caridad. No lo permitió el Duque, ni el P. Prior, que deseaban conservar su vida, y que no se extinguiesse la Lampara de Israël, que con tantas luzes de santidad era el objeto de la comun veneracion. Pafsò de Lucena al Colegio del Angel, y en èl renovò sus fervores, entregado en un todo al retiro, oracion, penitencia, y continua leccion de libros: y ellos, ò el Rosario ocupaban siempre sus manos, que levantaba frequentemente al Cielo, deseoso de dexar à la tierra lo que era suyo. En aquella gran Ciudad mereciò claro nombre por las experiencias de su exemplar vida; y aunque escondido, y abstraído de la humana conversacion, le buscaban las primeras cabezas de aquella inçlyta Republica, disfrutando los tesoros de sabiduria mystica, que se desprendian de su boca. Era devotissimo de la Virgen N. Señora, y de Santa Inès, y en reverencia de ambas ofrecia muchos exercicios de piedad, y escrivia algunas santas consideraciones, que pudiesen dispartar en los otros su devocion.

Enferma, y muere.

26 Entrado el año de 62. en que camina esta Chronologia, parece aver tenido especial aviso del Cielo de que era el ultimo de su vida, porque la esmerò mucho en el trato interior, y quedabase absorto, y anegado en la contemplacion de las cosas eternas, como quien pensaba passar muy presto à gozarlas. Llegò à Sevilla à fines del mismo año N.R.P. General Fr. Gabriël de la Madre de Dios, que veneraba al Siervo de Dios con el mayor respeto, y recibió la bendicion de aquel supremo Prelado, como quien to-

Tom. VII.

maba su obediencia para transitar à la Gloria. De allí à poco, estando todavia el General en el Colegio del Angel, se sintiò el P. Fr. Bernabè con la ultima indisposicion, que à los Medicos pareciò de unas calenturas errantes; mas èl no errò en el dictamen de que se moria, como sucediò. Hizo una confesion General: „Y el que lo confesò (dicen las „relaciones) deponè, que à todo „quanto pudo entender, no per- „diò la gracia bautifmal en tan „largo discurso de vida, ni le „hizo cargo la conciencia de „aver agraviado à nadie por „obra, ni por palabra, ni de esto „se acusò, ni ad cautelam, ni „formò escrupulo: cosa, que pa- „rece imposible en la miseria „humana en tantos gobiernos „como tuvo. Este testimonio es todo el elogio de este Varon Angelico, igualmente digno de la alabanza, que de la embidia. Todo el tiempo, que durò su enfermedad, era de ver aquel Santo, cruzados los brazos, cerrados los ojos, y casi sin movimiento en su pobre camilla, sin perder los sentidos, todo ocupado en suaves afectos à Dios, sin faltar un punto de la presencia de su Magestad. Recibiò el Viatico con una fè viva, y con un amor tan intimo, que causaba admiracion. Despues pidiò la Extrema-Union, y fue expectaculo raro, verlo ponerse sus antojos, tomar el Manual, y ir respondiendo, y rezando con los demàs Religiosos lo que se suele en aquel conflicto.

27 El mismo dia que muriò por la mañana, que fue Jueves, embiò à llamar à su Confessor, y le dixo estas palabras formales, segun las refiere un grave testigo: „Padre, un escrupulo tengo „bobo, pero no me puedo quie-

Mmm

„tar,

Dicho del V. Padre,

Fray Ga-
briel de la
Madre de
Dios.

„tar, fino lo digo; y es, que
„estoy siempre ocupado rezan-
„do mis devociones, y esto me
„es alivio (porque no queria
„que nadie de los que asistían
„en su celda hablasse, ni le ha-
„blassen) y me parece, que estas
„devociones, que yo rezo, no
„solo igualan, sino que exceden
„al trabajo de rezar el Oficio
„Divino, y me hace escrupulo de
„que, supuesto que puedo rezar
„estas devociones, si tendré tam-
„bien obligacion de rezar el Ofi-
„cio Divino? Así reflexionaba este
Varon celestial sobre el cumpli-
miento de las obligaciones de
Religioso, y Sacerdote, con mu-
cha confusion de los que, no es-
tando moribundos como él, sino
con robusta salud, fingen traba-
jo en el precepto: oponiendo pre-
textos frivolos à la solucion, y
paga de este tan debido tributo.
Cinco dias antes de morir pre-
guntò con cuidado, quando era
el de N. P. S. Juan de la Cruz?
Y diciendole su Confessor, que
el Jueves 14. del corriente mes
de Diciembre, exclamò: *Que tan-
to me queda que penar!* Despues
bolvió à preguntar lo mismo al
P. Fr. Andrés de la Epifania, en
cuya ansia se reconocia la anti-
cipada noticia, que avia recibido
de morir el dia del Santo. Por
esto quando el Medico se interes-
faba mas en aplicarle remedios, le
decia con un semblante benigno:
*Para qué se cansa V. m. que es ten-
tar à Dios.* No obstante esta cer-
tidumbre de lo infructuoso de
las medicinas, en diciendole el
Enfermero, que lo mandaba la
obediencia, las tomaba, y lo mis-
mo la comida, aunque recibía es-
ta con horrorosa repugnancia de
su estomago, mas la rendia con la
valentia de su rendimiento.

lla la peligrosa enfermedad del
Siervo de Dios, y suponiendo to-
dos, que yà su Magestad se lo
queria llevar al Cielo à dár eter-
no premio à sus temporales tra-
bajos, apetecian quedar se con
alguna prenda del bendito Pa-
dre, que les sirviessse de consuelo
en su ausencia, y aun de resguar-
do en las penalidades de esta vi-
da. Por esto una Señora, muger
del Fiscal de la Contratacion, le
embió à pedir con el P. Lector
Fr. Lucas del Santissimo Sacra-
mento, que le embiasse su Rosa-
rio. Enojòse mucho el pobre de
espíritu, y respondió: *Pues no sa-
be V. R. que yo no tengo nada, y que
todo es de la obediencia?* Bien pre-
dicaba su celda esta pobreza, y
desasimiento, porque en ella no
se hallò otra cosa, que su Brevia-
rio, unos libritos de devocion,
y algunas Estampas de papel. Este
fue el rico espolio de este pobre
Evangelico, y el que suelen de-
xar los Prelados Carmelitas Des-
calzos, despues de muchos go-
viernos. No menos brillò su hu-
mildad en este ultimo trance, sin
permitir, que los Enfermeros le
sirviessen. Jamàs dixo, denme es-
to, ò trayganme lo otro; él por
sus mismas manos tomaba lo que
avia menester, y aun para salir à
una necesidad, aunque estaba tan
dèbil, por si mismo caminaba al
socorro de ella, estrivando en un
baculo, y así escusaba à los Re-
ligiosos la pesadumbre de su cuer-
po. Tenia junto à la cama una
mesita, y allí todos los medica-
mentos, que sucessivamente se
le avian de aplicar, de donde los
tomaba, y se los aplicaba con ra-
ra honestidad, y recato, no me-
nos humilde, que circunspecto, y
respetoso. Quando mataron à
Cesar en el Senado, se advirtió,
que sintiendose tan mortalmente
he-

herido, cuidò de componerse la ropa, ajustando el manto al cuerpo, para que no quedasse indeciblemente difunto. Esto hizo el pundonor de un Gentil; mas en nuestro V. Padre produjo los mismos efectos su pureza, y humildad: por esta indultaba à los Enfermeros de aquellos oficios: y por aquella retiraba de sì aquellos oficios, que fuelen desagradar à un animo modesto, porque no pueden servir à el alivio de los males del cuerpo, sin la noticia de los ojos. Dixerónle, que se dexasse servir, y que no añadiesse con aquel cuidado nuevo trabajo al de su dolencia: respondió: *Si yo pudiera conseguir esso de mi natural, què me faltaba?* Es eco de la vida la muerte, y hasta la muerte se conservan los buenos, ò malos hábitos de la vida.

Acciones
exéplares al
tiempo de su
tránsito.

29 El gobierno de la fuya tenia escrito en un quaderno, por el qual iba leyendo las cosas que en èl avia prevenido para morir: y rogandole dexasse aquella leccion, y no se cansasse, respondia: *Ninguna fatiga lo es para assegurar la salvacion.* Algunas vezes se estremecia, como dubitante del paradero de su alma, y esforzandolo el Confessor con la representacion de sus buenas obras, se inquietò mucho, y dixo con severidad: *Pobre de mí! Esso me dice V. R.? No ay quien me valga, sino la Sangre de N. Redemptor Jesu Christo.* Con esta Catholica confianza se quedò suspenso à la noche del dia 14. de Diciembre, en que celebraba entonces nuestra Religion à N. P. S. Juan de la Cruz, dia que èl avia apetecido para passar al eterno descanso, y con un rostro casi ardiendo en resplandores se desprendiò del ergastulo de su carne, y entrò al eterno gozo de

Devocion
del Pueblo.

Tom. VII.

los Serafines. Sintiò mucho Sevilla la pérdida de tan santo Religioso, y manifestò su estimacion en su entierro, à el que acudiò un immenso concurso, llamandole Santo, y amigo de Dios, y buscando sus pequeñas alhajas, como preciosas reliquias. Besabanle los pies con mucho respeto, y consuelo; y al enterrarlo fue tanto lo que se avivò el clamor de la devocion, y piadoso furor, con que embistieron al V. cadaver, que hubiera quedado desnudo, si no lo defendiessen los Religiosos. No obstante, le cortaron la mitad del Escapulario, la correa hasta la hevilla, y buenos pedazos de la capa. Así fue entregado à la tierra, que nunca podrá ocultar en aquella santa Provincia su memoria, porque conserva la de sus exemplos, y virtudes en la imitacion de sus successores.

30 Otros illustres Confessores passaron este mismo año al premio de la Gloria en diferentes Provincias, aunque por no aver tan distinguida noticia de sus hechos, no pueden añadirse à estos Fastos. En nuestro Colegio de Salamanca se conserva la buena memoria del V. P. Fr. Juan de Santa Teresa, en cuyo entierro no se disminuyò la cera: y allí tambien la del P. Fr. Antonio de San Eliseo, de quien se dice averle hablado el Santo Christo del Coro, sanandole de sus frequentes dolencias, para poder seguir la observancia. Asimismo en el mismo Colegio es muy exemplar la recordacion del P. Fr. Francisco de Santa Teresa, que como otro redivivo Joseph, escapò de los lazos de una ciega muger, que quiso manchar los candores de su honestidad. En Castilla la Nueva dexò suave olor de rectitud, y pureza Descalza N. P. Fr. Balta-

Gener. 133
Fray Ga-
briel de la
Madre de
Dios.

V.P.Fr. Juan
de S. Teresa

V.P.Fr. Antonio de
San Eliseo

V.P.Fr. Francisco de
Santa Teresa

V.P.Fr. Baltasar de San
Gabriel

Fray Ga-
briël de la
Madre de
Dios.

far de San Gabriël , Rector que fue de nuestro Colegio de Alcalá, y de otros muchos Conventos, que governò exemplarmente , y fue Definidor General. Así subian al Cielo otros muchos pobladores del Impireo , que merecieron al mismo Cielo sobrenatural luz, para acertar el camino, que lleva al Templo de la felicidad.

CAPITULO XXXVII.

MEMORIA DEL V. ERMITAÑO el Hermano Andrés de la Purificacion , que murió en el Santo Desierto del Cardon este año.

V. Hermano
Andrés de
la Purificació

EN la vida del V.P.Fr. Pablo de Christo, que darèmos adelante , se nos ofrecerà tratar del santo Desierto del Cardon , que èl fundò, y hacer una descripcion de aquel fecundo campo de Santos, que sustentados en aquellas asperas grutas de ayunos , oracion , sollozos , y lagrimas , enoblecen el rigor de nuestra Reforma , y hacen revivir en nuestro helado siglo los penitentes horrores del instituto Profetico. Aqui atropellando los embarazos del mundo , y del infierno, salen vencedores con los despojos de si mismos aquellos santos Ermitaños, que buscaron animosos la bronquedad de las espinas , y huyeron generosos la hermosura lisonjera de las rosas. De estos fue uno nuestro V. Andrés de la Purificacion , que vivió en aquellos montes 44. años, y este de 62. volò al Cielo , à rozarse con los Angeles, el que por vivir con los Angeles se divorció de la compañía de los hombres. Fue natural de Gijo , Lugar del

Obispado de Avila en Castilla la Vieja. Su apellido fue Sanchez, aunque sus padres se ignoran. Emprèndiòse en su pecho muy temprano una llama de amor Divino , que lo apartaba de las criaturas , para no encontrar alguna pegajosa liga en ellas , que lo declinasse del objeto de sus ansias. Para vivir seguro de estos accidentes , se hizo Pastor, y en aquel retiro se ocupaba en mirar al Cielo, donde tenia su corazon, y su tesoro. Pareciòle todavia aquella vida poco à proposito para el cumplimiento de sus deseos, y resolviò ser Ermitaño , tomando este assumpto tan de veras, como lo pide la palestra Eremitica. Para esto se concertò con otro compañero suyo en los deseos, y fueronse à una Ermita, en la qual habitaba un buen Clerigo, para cuidar de la decencia del sitio. Allí junto fabricaron dos chozas, en las que se entraron à practicar una vida tan aspera , que los hizo famosos, y venerables en aquella tierra. Dieron la obediencia al Clerigo , y oían su Missa , y con èl confesaban , y los dirigia acertadamente con documentos , y exhortaciones.

2 Siete años vivieron en aquella soledad , en el qual tiempo se les agregaron otros Ermitaños ; mas duraron poco , porque se espantaron de aquellos rigores , y se fueron à Roma. Quedaronse los dos , y labraban canastos de mimbres , que vendian para comer. Los primeros quatro años se sustentaron con solo pan , y agua : los tres ultimos añadiéron algunos días unas yervas cocidas. No comian todo el pan que avian menester , sino solo una libra , y una vez que nuestro Andrés quebrantò esta frugalidad, hizo

Vive en soledad.

hizo voto de no comer en 40. dias otra cosa , y así se confirmó mas en la abstinencia , y sacó de la pérdida ganancia. Después de los siete años , considerando , que aquello no podia durar sin mayor sujecion , y obediencia , se determinó Andrés à entrar en una Religion , que armasse con su penitencia , y vino à Cataluña à buscarla. Vió en Tarragona à nuestros Religiosos , y luego conoció , que aquella profesion correspondia à sus intentos , y pasando al Convento , pidió el hábito de Hermano Donado , que le dieron con mucho gusto. Era à tiempo que se fundaba el santo Desierto del Cardon , y pidió à los Prelados lo embiasen à él , porque en el retiro hallaba su espíritu consuelo. No se lo dificultaron , y vino al Cardon , donde hizo sus profesiones , y vivió 44. años , tan sin desmentir de sus antiguos fervores , que jamás retrocedió , ni dexó de caminar.

Su aplicació
al trabajo.

3 Fue hombre incansable en el trabajo , y sabiendo , que avia nacido para él , como el ave para volar , no tuvo rato ocioso : y después que con la edad le cargaron graves achaques , que no le permitian estar en pie sin el arrimo de dos muletas , cababa las heras de la hortaliza de rodillas. Quando ya no pudo esto , se aplicó à sus antiguos canastos de mimbres , y furtia la Casa de quantos avia menester. En el silencio fue admirable , y aunque en aquella Sion Santa se observa con tanta entereza , todavia era el suyo tan raro , que hacia reparar en él à Seglares , y Religiosos. Los Seglares usaron algunas vezes de precisiones , y artificios , por ver si le podian sacar una palabra ; mas el bendito Hermano , à quien el si-

lencio daba fortaleza para vencerse à sí mismo , los dexó vencidos , y desengañados. Su mortificacion espantó à aquellos penitentes Padres , y como él avia tenido principios tan ilustres , concluyó la carrera con mas acendrados rigores. Era sabroso espectáculo verlo en el Refectorio caminar con sus dos muletas primero que todos , à pedir las mortificaciones , que allí dà el Prelado , y quando le mandaba estar à la puerta del Refectorio de rodillas , no se podia después levantar ; mas él agonizaba sobre el suelo , asiendo de lo que podia , y con este trabajo añadia merito , y buen exemplo , dexando edificados à los circunstantes , que alababan à Dios por ver aquel monton de tierra , donde aun brotaba flores la Divina gracia. Sus ejercicios en la Ermita eran de todos los años , ni los muchos de su edad dispensaron en esto. Su comida allí pan , y vinagre con unas gotas de azeite , uniendo el fin con el principio : esto es , la abstinencia de la Ermita con la de su primera choza. En lo demás de la vida comun del Yermo fue puntualísimo , ni jamás se le notó en ella la menor falta , ni por inadvertencia , ni por acedia.

4 Labróle el Señor con muchos dolores , y accidentes , que lo encaminaron à su ultima enfermedad : y viendose ya como à las puertas del Cielo , fue imponderable su jubilo. Estaba con tal paz , y alegría , que no parecia moribundo , sino que estaba descansando en el lecho. Tenia él de mucho antes noticia de su fin , y por esto algunos dias , quando se via mas gravado de sus dolores , solia decir : *Presto se acabarán mis trabajos* Aun sin esta no-

Padece in-
tenso dolor.
res.

ticia

Fray Ga-
briel de la
Madre de
Dios.

ticia lo podia decir por respeto à su mucha edad : porque como dixo San Geronymo: *El mozo puede vivir poco ; mas el viejo no puede vivir mucho.* Recibió con viva fe, y amor los Santos Sacramentos, y absorta en delicias su bendita alma, reclinado el rostro sobre el costado de un Crucifixo, subió del Desierto à la region de los Angeles con 88. años de edad, y 44. de Religion, aunque la vida, que observò en la Religion fue la misma, que en la demas edad. Serà en aquella santa Casa immortal su memoria, y estimulo su memoria para la imitacion de su santa vida.

CAPITULO XXXVIII.

ELOGIO DE LA V. MADRE

Maria de Jesus, hija de la Casa de Ocaña.

EL santo Monasterio de la Villa de Ocaña ha sido en todos tiempos un Erario abundantissimo de santidad; pero al passo que aquellas Religiosas han corrido velozmente en el estadio de la perfeccion, ha faltado quien con la debida puntualidad nos aya dado las noticias, que para historiar sus exemplares vidas aviamos menester. Trecientos Espartanos se coronaron de laurèl en la victoria, que consiguieron de los Persas, y de solo uno, que fue Leonida, vive el nombre, porque sobaron à los demàs hazañas para el merito, y faltaron Coronistas para vindicar el olvido. Por este medio se conserva el nombre de esta V. Religiosa en los papeles del Convento de Ocaña, quedando el de otras muchas confundido en el silencio, aunque escrito sin duda

en el libro de la vida, y en aquel glorioso volumen de los Justos, que se guarda en los Archivos de la eternidad.

2 En la Corte Real de Madrid nació nuestra Maria, de Manuel de Caldeyra, y Doña Beatriz Freyle, nobles Portugueses, que se trasladaron à este Reyno con el motivo de aver casado el Emperador Carlos V. con la Princesa Doña Isabèl, hija de Don Manuel, Rey de Portugal, en cuyo servicio vino Manuel Caldeyra con oficio de su Tesorero. Tuvo este Cavallero diez y ocho hijos, los diez y seis Religiosos, y dos casados, y todos tan ilustres en virtudes, y buen exemplo de vida Christiana, que por este caracter se distinguian, aun mas que por su nobleza, con ser tan notoria. Crióse nuestra Maria en Madrid, y empezó muy luego à manifestar tanta inclinacion à cosas de virtud, y piedad, que su buena madre cuidaba mucho de ella, ayudando à las propensiones de la gracia con los auxilios de la educacion. Quando llegó à edad competente, dixo à su madre, que queria ser Carmelita Descalza, y su madre no la contradixo, porque reconoció, que su buena inclinacion no podia apetecer mejor empleo, y determinò, que lo fuesse en Avila, por amor, y devocion à N. M. S. Teresa. Estando en esto, la llevó un dia à Missa à Santa Clara, y estando Maria mirando à un devoto Santo Christo, que avia en la Iglesia, oyó que le decia con voz sensible: *Si gueme.* Y à esta voz se juntò el mover el Señor la cabeza, señalando àzia aquella parte de la Iglesia, que mira al camino de Ocaña. Diósele à entender, que la queria para una nueva fundacion, mas como no entendió otra cosa,

Su Patria, y
padres.

que-

Anno Xpi.
1662.

quedò perplexa, hasta que de alli à pocos dias supò la fundacion de nuestras Monjas de Ocaña, y con esta noticia penetrò el oraculo, antes confuso, y quedò resuelta à seguir à Christo en aquel lugar.

3 Refiriò el suceso à su madre, y como estaba tan asegurada del buen espiritu de su hija, le diò entero credito, y la llevó à Ocaña, donde recibió el habito, y tuvo la buena fuerte de beber el agua de la doctrina religiosa en las claras fuentes de aquellas fantasmáticas primitivas. Saliò muy inclinada à la penitencia, y la procuraba espantar, y atemorizar el demonio; mas ella mereció con su fidelidad à Dios tal imperio sobre este enemigo, que confesò despues averle hecho su Magestad la gran merced, de que lo ahuyentasse con la respiracion. Estando tomando una rigorosa disciplina en un desvan de la Casa, se le apareció; mas ella no hizo caso, siguiendo el consejo de San Nilo, que el Siervo, ò Sierva de Dios debe hacer el mismo aprecio de estos espectros, que de las moscas, ò escarabajos. Sus disciplinas eran frecuentemente hasta derramar fangre: y su abstinencia tan hija de su humildad, que no estimandose por digna de comer el pan de las Religiosas, se sustentaba con los desechos de la mesa. Algunas Religiosas poco advertidas, viendola tan despreciadora de si misma, la trataban como à una fatua, y siempre la daban en comida, y vestido lo peor; mas ella, à quien no faltaba el entendimiento, y asistia tanta virtud, sacaba triaca de la cabeza de la vivora; y del desprecio, y errada opinion de las otras hacia balfamo, para preservar à su alma de las hinchazones de la

propria estimacion. Venció valerosamente el apetito del beber, que era en ella agudo por su fogosa complexion, y acompañaba con su ardiente sed la que padeció su Redemptor en la Cruz. Levantòse siempre dos, ò tres horas antes de amanecer, y puesta delante del Santísimo Sacramento, se estaba gimiendo, y sollozando. Allí la regalaba su Magestad, y daba muchas bendiciones, doctrinandola en el exercicio de las virtudes. Fueron tantos los recibos, que esta gran Sierva del Señor mereció de su liberal mano, que admirado N. R. P. General Fr. Alonso de Jesus Maria, le mandò los escriviera: hizolo la santa, y sencilla Virgen, y diò el quaderno al General: quien despues de averlo leído, le mandò lo quemasse, y ella lo executò con tanto desapropio, y rendimiento, que dexò al General muy asegurado.

4 Hizo acertadamente todos los oficios de Comunidad, y el de Prelada tan à gusto, y con tanto aprovechamiento de sus subditas, que imprimió bellas estampas para sus sucesoras. Persuadia à las Religiosas con su buen exemplo, que es aquel mudo clamor, que convence sin ruido, y triunfa sin disgusto. Era muy afable, y cariñosa para con todas, desarrimandose de aquel esquivo señorio, que suele sembrar desconfianzas, y coger quexas. Fue siempre la primera en el Coro, y en el residia mas tiempo, que en la celda, siempre embebida en sus santas meditaciones, siempre disfrutando consuelos celestiales. Fueron estos de tan irregular magnitud, que solian no caber en su corazon, y andaba peleando con Dios, sobre que suspendiese tantas misericordias, porque eran su-

Tiene todos
los oficios, y
es Prelada.

Pasa à Oca-
ña à ser Re-
ligiosa.

Frax Ga-
briel de la
Madre de
Dios.

superiores à su flaqueza. Estando una noche en el menor de N. Señora, sintió un arrobamiento, y reflexionando, que tenía Oficio en el Coro, y que se iba disponiendo para cumplirlo, dixo à su Magestad: *Señor, si esto puede ser sin saltar à mi oficio, hagase tu voluntad; mas si me impide, renuncio este favor.* Dispusolo el Señor de fuerte, que sin sacarla de aquel gustoso recogimiento, pudiesse cumplir en el Coro. Mandòle en esta ocasion su Magestad, que le pidiesse mercedes, à lo que se encogió mucho la humilde Virgen; mas viendo que le repetia el mandato, pidió por tres almas del Purgatorio, que se le aparecieran, y las vió inmediatamente subir à la Gloria.

Apariciones
de almas de
Purgatorio.

5 Era una de estas de un hermano suyo, que se le avia antes aparecido, lamentandose de las penas, que padecia en el Purgatorio. Resolvió la bendita hermana aplicarle los meritos de sus ejercicios por un mes, y si esto no bastasse, aplicarcelos por otro: y así ir por meses, hasta que llegasse la paga à la cantidad de la deuda. Empezòlo à executar, y en todo aquel mes no vió à su hermano; pero luego que pasó, se le puso à la vista, pidiendo la limosna de otra mesada. Cumplido aquel mes, bolvió à pedirle otro, y otros, hasta que sucedió lo que arriba referimos, que lo vió volar à las alturas en compañía de otras tres almas, beneficiadas tambien de nuestra Maria. Otro caso le sucedió de esta clase, que lo daré como lo hallo en las relaciones. „Siendo Sa- „cristana (dicen) baxò à la cue- „va por un poco de cera, y oyò „que en la bobeda, donde anti- „guamente se enterraban las di- „funtas, estaban rezando algu-

„nas Religiosas. Llegò allà, pen- „sando eran de las vivas, y vió „que estaban repartidas en dos „Coros, sin capas, pero tapados „los rostros con los velos de co- „mulgar, y que el Psalmo que „rezaban era: *Salvum me fac Deus*, que està en la Feria quinta. Causòle turbacion, y viendo „que una de ellas se venia àzia „donde ella estaba, con demonstra- „cion de quererla hablar, faltò „le el animo, y fuese huyendo. „Pero aviendo entendido eran „Religiosas de la Orden, que „por culpas cometidas en el Ofi- „cio Divino estaban detenidas, „hizoles decir algunas Missas, y „ellas se mostraron agradecidas. „No entendió de qué Convento, „ò Conventos eran. Esto las re- „laciones, que por ser caso de „mucho exemplo, no quise omi- „tirlo.

6 El Divino amor, en que se abrasaba su pecho, era el artifice de esta su heroyca beneficencia, deseando costearles à todos aquel sumo bien, de el que tan enamorado estaba su corazon. Por esto era afable, y cariñosa, sollicitando los animos, no como Absalon, para apartarlos de David, sino como ella misma, para unirlos, y subordinarlos à Dios. Se hacia mas grata con su profunda humildad, que es virtud pacifica, y llegó con ella à subir como el Olimpo, tan sobre todo el ayre de la propria satisfaccion, que solia decir: *Gran vanidad sería tener vanidad.* Sus extasis, y buelos de espiritu fueron muchos, y muy publicos; y aunque ella se quejaba à Dios de que fuesen con tanto registro, no por esso dispensò su Magestad, por ser cosa que cedia en gloria suya, y utilidad de las almas. Quando era agitada interiormente de aquellos sobe-

Su beneficencia.

Anno Xpi.
1662.

Gener. 13.
Fray Ga-
briel de la
Madre de
Dios.

soberanos impulsos , que ocupa-
ban todo el espacio de sus senti-
dos , se solia afir de las manos de
una Religiosa , y apretandolas de-
cia : *No puedo mas : no puedo mas.*
Y otras vezes : *No puedo , no pue-
do con tanto como me dãn.* Aviendo
llegado à tan superior grado de
perfeccion , no por el se sentia
desobligada del cumplimiento de
las Leyes , (como quiere el impio
Molinòs , que lo estèn las almas
de sublime aprovechamiento) an-
tes enseñada por el Espiritu San-
to , se juzgaba mas obligada à ellas ,
pues son el camino de la rectitud ,
de que no se debe apartar el hom-
bre , mientras vive en el estado de
viador. Siendo Prelada , primero
quebraria con todo el mundo , que
con la mas minima ceremonia de
su Religion , y sin perjuicio de su
blandura , llevaba à las Religiosas
en este punto con inflexible ente-
reza.

Su observan-
cia.

7 En los ultimos años de su
santa vida , como piedra que se
acerca al centro , caminaba en la
observancia con mayor velocidad ,
de lo que el demonio manifestaba
mucha rabia , dandole empello-
nes , bofetadas , y azotes , de que
huyo resultas muy sensibles. Una
de ellas fue su muerte , porque co-
mo una noche tañessen à Comple-
tas , la santa Madre salio para el
Coro con la celeridad acostum-
brada , y empezando à baxar una
escalera , la dieron los demonios
tan recio empellon , que la hicie-
ron saltar por encima de las Reli-
giosas , que iban delante , y la es-
trellaron en el ultimo escalon con
tal impetu , que se le defencaxa-
ron los huesos , especialmente la
choquezucla alta de un brazo ,
con que quedò tan mortal , y des-
hecha , que desde este dia se dis-
puso para morir , no aviendo es-
peranza de poder convalecer. Es-

tando asì , vino el Medico al Con-
vento , y la Prelada la embiò à
llamar , y que baxasse à hacer la
relacion de sus dolores , cosa que
la era imposible , por estàr tan
desgonzada , y sin poderse mo-
ver ; mas luego que oyò el man-
dato , salio arrastrando , y llegò à
que la viesse el Medico , quien se
admirò de ver aquel quebranta-
miento universal , y mandò resti-
tuirla à su celda , adonde llegò fa-
tigadissima , y yà con las ultimas
angustias. *Dos , ò tres dias antes de
su muerte (dicen las relaciones)
tuvo una inteligencia de la Gloria ,
y la fue revelado , que avian de ir
à ella todas las Religiosas , que en-
tonces estaban en aquella Casa.*
Muchas cosas de esta clase comu-
nicò à su Confessor , como los
fuertes deliquios de amor , que pa-
decia su enamorado pecho , que
eran tan activos , que la hacian
llorar , repitiendo muchas vezes :
*Vamos , vamos : à manos de amigo
vamos.*

8 Con estas tan santas , y an-
gelicas disposiciones recibì la Eu-
charistia , abriendo la boca para
aquel bocado de gloria , y cerran-
do los ojos à todas las cosas de la
tierra. Espirò en el osculo de su
Esposo , desasiendose el alma de
las cuerdas del cuerpo , y entran-
do en los golfos de aquella luz ,
que no tiene ocaf. „ Estandola
„ amortajando , (dicen las relacio-
„ nes) sintiendo sus hijas perder
„ tan gran Madre , se lamentaban
„ unas con otras sin advertir era
„ tiempo de silencio , y aunque
„ con la voz baxa , estuvieron pon-
„ derando sus virtudes. A pocas
„ palabras , que se hablaron , la
„ santa difunta , que aun estan-
„ dolo , quiso enseñar la perfecta
„ guarda de las obligaciones , le-
„ vantando el brazo derecho , puso
„ el dedo en la boca , como por

Zela su cada-
ver la guar-
da de la Re-
gla.

Su ultima
enfermedad.

Frày Ga-
briel de la
Madre de
Dios.

„ señas se dice, que callen. Esta-
„ ban presentes cinco Religiosas,
„ que todas viven oy, las quales
„ al punto que vieron la accion,
„ enmudecieron, quedando ad-
„ miradas, y advertidas para en
„ adelante. Con este documento
de observancia de la Regla enri-
queciò este venerable cadaver su
Monasterio de Ocaña, y à mi me
consta, que las vivas siguen la en-
tereza de la difunta.

CAPITULO XXXIX.

NUEVA VACANTE EN la Orden por muerte de su General.

Muere el
General.

I **E**Mpezamos este año de
63. en que yà ha en-
trado la Historia con el suceso
de mayor monta, que en el acon-
teciò, que fue la muerte del Ge-
neral. Governaba la Descalzèz,
como en su lugar diximos, N. R.
P. Fr. Gabrièl de la Madre de
Dios, Prelado à todas luzes gran-
de, y luz de Superiores. Su infa-
tigable zelo, su rectitud, piedad,
discrecion, y demàs bellas cir-
cunstancias de un insigne Prelado
formaron en el la persona mas be-
nemerita para serlo de nuestra
Congregacion. Como la mayor
virtud de un Principe, segun di-
xo un Poeta, sea conocer à los
que tiene à su cargo: *Maxima vir-
tus Principis nosse suos*: y como
sea tan expuesto à engaños gover-
narse el que gobierna por infor-
mes, que las mas vezes se visten
de aparentes colores de verdad,
siendo en la verdad el cuerpo de
la passion, determinò passar à vi-
sitar la Provincia de Andalucia
con intencion de continuar en
Aragon, y Cataluña. En Andalu-
cia presidiò à un Capitulo Pro-

vincial, que se celebrò en la Man-
cha Real de Jaen, y executò otras
cosas en beneficio de la familia
Andaluz, de cuya virtud, letras,
y observancia quedò el santo Ge-
neral tan satisfecho, y tan conso-
lado su espiritu, que le pareciò
no cansarse inutilmente en conti-
nuar la visita en una tan fecunda
Provincia de religion, y obser-
vancia.

2 A este tiempo le avisaron
de Castilla, avia alli muchas cosas,
que necesitaban de su presencia,
y así lo dexò todo, y passò à en-
tender en aquel cuidado, que le
fatigò de forma, que fue la recia
lima, que rompiò la entereza de
su salud. Señalò el Colegio de
Avila para celebrar en el el futuro
Disfinitorio de Septiembre, pero
no pudo ser, porque se rindiò en
Salamanca con una peligrosa en-
fermedad, y fue preciso tenerlo
alli. Mejoròse, y pareciendole,
que la mayor quietud seria el mas
util medio para convalecer, de-
terminò irse al santo Desierto de
Batuecas, donde en otro tiempo
se vivificaba su espiritu à la vista
de los gloriosos exemplos de sus
santos Ermitaños. Saliò de Sala-
manca para el Desierto acompa-
ñado de algunos Disfinitores Ge-
nerales, y quando llegaron à lo
alto de aquella gigante sierra, des-
de donde se descubre el Conven-
to, estando el Cielo sereno, y
siendo à 28. de Septiembre, se
oyeron tan temerosos, y descom-
passados truenos, que pareciò des-
encaxarse los montes con sus bra-
midos. Finalmente con este, que
pudo ser presagio del grande sen-
timiento, que le esperaba à la Re-
ligion con la muerte del General,
entrò en aquella Santa Casa, y
aviendo dado su bendicion à la
Comunidad, se retirò à la celda,
diciendo que se sentia indispuerto,

Ocasional
su muerte de
muchos cui-
dados rocan-
tes al cuerpo
de la Reli-
gion.

Circunstancias de su
enfermedad,
y muerte.

Anno Xpi.
1663.

Gener. 131
Fray Ga-
briel de la
Madre de
Dios.

y necesitado de descanso. A pocas horas se descubrió mas el accidente, que fue un pernicioso garrotillo, y aunque se ocurrió promptamente con el remedio, nada aprovechó, con que se convirtió todo el cuidado à las disposiciones para morir. Confesó luego, y como se dificultasse, si podría recibir el Viatico, por estar la garganta tan apretada, y ser tan grueso el regolfo de las flemas, que ocupaban aquel conducto, el santo General pidió le diessen à su Magestad, y fue cosa de grande admiracion, que para este efecto cesó el embarazo, y pasado este acto, bolvió como antes à apretarse aquel penoso nudo, que antes que la muerte le quitaba la respiracion. Del Señor Gregorio XIII. se refiere aver muerto de semejante accidente, aunque sin el consuelo de aver podido recibir el Viatico, negandolo el Cielo al Sumo Sacerdote, y concediendolo à este Venerable Prelado por modo tan maravilloso. Secretos son del Señor, dueño de todos, y de todo, y libre dispensador de sus favores, y beneficios.

Exemplar
sucesso.

3 Al quinto dia entró yà en las ultimas agonias, y viendo los Definidores Generales, que le acompañaban, y no faltaban de su cabecera, que dentro de pocas horas espiraria, se llegaron à él, y le dixeron, que pues siempre avia contemplado con tanta circunspeccion el bien de la Familia, y avia dado tan heroicos exemplos de integridad en las elecciones, y conocia tan distinguidamente los fugetos de merito, que avia en ella, aora que miraba estas cosas à la mas segura luz de aquella vela, que tenia en la mano, se sirviessse de decirles, que fugeto juzgaba mas digno

Tom. VII.

para el oficio que vacaba por su muerte, à fin de dexarles en el acierto el mas importante legado. Oyó esta consulta el santo General, teniendo cerrados los ojos, y despues que los Definidores huvieron dicho, los abrió, como quien despierta de un pesado sueño, y estendiendo la mano tremula à un Santo Crucifixo, que tenia cerca de sí, respondió: *Consultad (Padres) à este Señor, que él os responderà.* Con esto les bolvió la espalda, y convertido todo al mismo Crucifixo, espiró.

4 El muy docto Padre Fr. Alonso de Sylva y Arteaga, Doctor Theologo, y Maestro General de la esclarecida familia de San Bernardo en la Congregacion de España refiere un exemplar suceso, respectivo al nuestro, que acredita mucho la santa, y prudente detencion de nuestro General en no aver querido señalar successor, ni aun en la hora de la muerte, en la que parece espira el combate de las pasiones, aunque lo cierto es, que ellas son las ultimas que mueren. Lo daré con sus mismas palabras, y citas, por no escusar à los Lectores de una plana tan provechosa.

„ Corone esta doctrina, y el
„ Capitulo (dice) un caso aconte-
„ cido à uno de nuestros Abades
„ Cistercienses, que refiere el Pra-
„ do Espiritual, aviendolo tomado
„ de la Historia del Cister, como
„ llama el vulgo. Era este Abad
„ persona de gran prudencia, y
„ virtud, y governaba la Comuni-
„ dad con acierto, y consuelo de
„ sus Monges. Cayó enfermo del
„ mal que murió, y estando muy
„ cercano à la muerte, compro-
„ metieron todos en su parecer
„ acerca de la eleccion del Abad
„ futuro, para escusar diferencias
„ entre sí, fiando de su desengaño

Esfuerzale
con otra,

Sylv. Exhorta-
tat. politica
cap. 21. de
decan. Mon-
nast. sess. 3.
p. 392. num.
46. 47. 48.

Fray Gabriël de la Madre de Dios.

„ el mayor acierto, como hombre,
„ que estaba en tiempo de decir
„ verdades, y hablar de apasiona-
„ damente. Tenia este tal Abad un
„ sobrino, à quien avia dado el ha-
„ bito, y educado en tantas
„ costumbres, y su proceder
„ fue siempre muy loable, y de
„ grande exemplo en la Comuni-
„ dad; pero aunque tan virtuoso,
„ era mozo, y avia otros Monges
„ en el Convento de gran virtud,
„ y mucho mas ancianos: y lleva-
„ do de la passion del sobrino, que
„ le queria entrañablemente, di-
„ xo, que le parecia ser à propo-
„ sito para successor suyo. Muriò
„ el Abad con esta declaracion,
„ y en virtud de ella el Conven-
„ to eligiò al tal sobrino por su
„ Prelado.

Sylv. ut sup.

„ Entrado, pues, el nuevo
„ Abad, y puesto en la posesion
„ de su Prelacia, se fue un dia à
„ la huerta à divertir à un estan-
„ que hermoso, que en ella avia,
„ y desde la orilla, en donde es-
„ taba sentado, oyò salir de lo
„ profundo del agua una voz
„ triste, que le pareciò ser de
„ su tio difunto: y esforzandose
„ quanto pudo, preguntò quien
„ era el que assi se quejaba en
„ aquel lugar? Yo soy aquel tu
„ tio (respondiò) que quando
„ vivia fui Abad, y aora soy mi
„ desdicha misma. Pues que te
„ aflige, Padre? pregunto el so-
„ brino. Tu eres (dixo) la causa
„ de mi tormento; porque à los
„ Monges, que buscaban para
„ Abad suyo persona de toda
„ satisfaccion para el gobierno de
„ la Comunidad, y consuelo de
„ sus almas, fiando de mi dicta-
„ men el fuyo, les aconsejè, que
„ à ti te eligiesen por Abad, lle-
„ vado de la passion de ser mi
„ deudo, sin atender à las ca-
„ nas, y virtud, que en otros

„ Monges avia. Aqui me abra-
„ so, por justos juicios de Dios,
„ con tal linage de pena, que
„ aunque me derrito, y consumo
„ con la fuerza del ardor, me ha-
„ llo otra vez restaurado para su-
„ frirlo, y padecerlo de nuevo.
„ Pide à todos, que rueguen à
„ Dios por mi: y con las oracio-
„ nes, sacrificios, y penitencias
„ tuyas, y de la Comunidad pro-
„ cura aliviarme, y sacarme de
„ estas penas horribles, que pa-
„ dezco por tu causa.

„ Este buen Abad (prosigue el
„ Autor citado) no escogió al in-
„ digno para la Prelacia; porque
„ el sobrino era merecedor de
„ ella por su mucha virtud, y re-
„ ligion; pero por darsela à el,
„ dexò sin ella à otros mas an-
„ tiguos, y de mas prudencia,
„ y experiencia para el gobier-
„ no espiritual, y temporal. Seguid
„ la ponderacion de este suceso
„ con el Apostolico P. Alonso de
„ Andrade, que en su Guia de la
„ Virtud lo refiere con tal espiri-
„ tu, y con razones tan vivas, y
„ eficaces, que haràn abrir los
„ ojos al Lector mas ciego, y
„ apasionado. Hasta aqui el doc-
„ to, y religioso P. Sylva, que nos
„ remite al V. P. Andrade, para có-
„ piar de su fervor, y espiritu las
„ oportunas reflexiones de tan ma-
„ ravilloso suceso; y yo ruego à mis
„ Lectores le consulten en el lu-
„ gar citado, lib. 1. cap. 28. sess. 3.
„ porque à mi solo toca celebrar la
„ santa integridad, y despego de
„ nuestro General, que supo facu-
„ dirse de tan peligrosa tentacion,
„ no fiando de si mismo, ni aun en
„ aquella hora, en negocio tan es-
„ crupuloso. Sin duda avria leido
„ el caso del Abad Cisterciense, y
„ por el justamente rezelaria, que
„ puede quedar algun afecto vivo
„ en el pecho de un moribundo, y
„ que

Anno Xpi.
1663.

Sylv.

Ponderase el
despego del
General.

CAPITULO XL.

MUERE EN NUESTRO Colegio de Baeza el V. P. Fr. Juan de la Madre de Dios, Prior de Ezija, y compendiafe su exemplar vida.

Su sepulcro.

Cenotaphio

que si à el le sucedieffe lo mismo, hallaria tambien la Justicia Divina estanques profundos en las huertas de nuestros Conventos. Ojalà, que para evitar los electores tan temerosos naufragios, compusieffen, antes de elegir, su intencion, y particulares intereses à las margenes puras, y limpias de los espejos claros, y transparentes, que forman semejantes estanques! Tenia el V. General 70. años de edad, y de Religion 51. Era natural de Castro en el Obispado de Leon. Dieronle sepultura en la Capilla Mayor de la Iglesia de aquel santo Yermo, debaxo de la lampara, que alumbra al Santissimo, y cubrióse la sepultura con una piedra, en la que oy se lee este breve epitafio, que solo sirve al recuerdo, no à el elogio, aunque su mayor elogio es su nombre, que eternizado en aquel marmol, mueve à veneracion, y respeto. Dice asì:

AQUI ESTA SEPULTADO N. P. FR. GABRIEL DE LA MADRE DE DIOS, GENERAL DE LA RELIGION. FALLECIO A DOS DE OCTUBRE DE 1663.

El nombre de este insigne Prelado en el siglo, fue Gabrièl de Villa Padierna y Castro: su padre se llamò Juan de Villa Padierna, y su madre Badalifa de Adintero, vecinos de Castro de Curueño, Diocesis de Leon. Tomò nuestro santo habito à 26. de Febrero del año de 1612. en el Pontificado de Paulo Quinto, y Reynado en España de Felipe Tercero.

1 ENTRE tanto, que nuestro Difinitorio se junta à elegir Vicario General por la vacante de N. P. General Fr. Gabrièl, harèmos aqui sumadamente memoria del V. P. Fr. Juan de la Madre de Dios, que murió en nuestro Colegio de Baeza, siendo Prior de Ezija, y aviendo venido à Baeza su Patria, despues del Capitulo Provincial, que diximos averse celebrado en la Mancha con asistencia del General. Desde que el V. Padre recibió nuestro santo habito, se desenamò de todos los respetos de carne, y fangre, como otro Melchisedec, sin querer oír las plegarias de sus parientes, que le rogaban viniese por algunos dias à consolarlos, que es el unico sufragio, con que un Religioso puede favorecerlos. Hallandose aora en el Capitulo Provincial, como Vocal por la Casa de Ezija, y tan cerca de la de Baeza, se determinò à darles gusto, y vino al Colegio, que el Cielo tenia destinado para su sepulcro.

2 Fue Religioso de excelente talento, y ocupò la Provincia muchos años en fer Maestro de Novicios, y el plantò, y regò aquellas nuevas plantas con tanta felicidad, que mereció para su incremento la asistencia Divina, y ver muchas de ellas tan medradas, y fructuosas, que fueron honroto credito de sus canas.

Tuvo

V. P. F. Juan de la Madre de Dios.

Por su excelente talento es muchos años Maestro de Novicios.

Tuvo mucha gracia para introducir en los corazones el amor à la virtud, porque era humilde, y manso de corazon, y es la blandura, y suavidad un cincel tan penetrante, y delicado, que abre insensiblemente brecha en los humanos pechos, y mas en los Religiosos. Lució mas esta bella prenda siendo Prelado, y lo fue de las mejores Casas de Andalucia, porque con el atractivo de su humildad hacia de los Religiosos lo que queria, y era como el imàn, que sin moverse mueve, y como Salomòn, que sin el ruido de los escoplos, y martillos labrò las piedras para su Templo. Yo no sè què tiene la elacion, y nimia gravedad en los Prelados Religiosos, que no se concilian el respeto, sino la impaciencia de los subditos, y aun por esto San Pedro Damiano hace mucha fiesta de un Abad, que en tiempo del Santo se eligió en uno de sus Monasterios, el qual entrò desde luego en el oficio tan satisfecho, y tan hinchado, que no parecia aver llegado à aquel puesto por liberal dadiva de los Monges, sino por justa herencia de sus Padres. El nuestro se estimaba tan baxamente, que sin quebranto de la autoridad de su oficio, manifestaba lo poquísimo que apreciaba su persona, con que encendia à los otros en el deseo de sublimarlo, y en el diligente cuidado de no darle disgusto.

Su humildad y gratitud.

3 De ser humilde resultaba el ser agradecido, porque como el humilde piensa que nada se le debe, juzga que es mera gracia qualquiera cosa que recibe. En su ultima enfermedad dexò de esto muchos testimonios, porque era de admirar la confusion, que manifestaba, de que le sirviesse el Enfermero, exclamando, que si

èl enfermàra en el siglo, aun le faltaria un Hospital. Si le preguntaba algun Religioso, ò estando enfermo, ò sano, si avia menester alguna cosa? Respondia con boca risueña: *Si me ha de dár lo que merezco, deme docientos azotes.* Siempre que recibia algun beneficio, ò fuesse de palabra, ò de obra, aunque no passasse de mera cortesania, rezaba aquella Oracion: *Retribuere Domine*, mostrando obligado à encomendar à Dios à aquella persona. Aunque N. Señor lo labrò con unas molestas llagas en las piernas, no por esto se afligia, antes le parecia muy pequeña pena para lo que sus culpas merecian: *Ni bago*, (decia) *ni he hecho penitencia de mis pecados*: y mostrando à los Religiosos las piernas ulceradas, *vén aqui V. Reverencias* (decia) *lo que soy, podre, y hediondez.* Contraxo este accidente de las llagas, que le durò toda su vida, de un heroico acto de mortificacion, que hizo, estando en nuestro Desierto de las Nieves, y lo refiere nuestra Chronica en el 2. tom. lib. 8. fol. mihi 649. cap. 66. al fin, aunque sin nombrar à este Religioso, porque aun vivia. Allí remito à los Lectores, en el que veràn la valentia de esta grande alma, y quanto la aborreció en este mundo, para hacerla feliz en el otro. En aquel santo Paramo vivió muchos años con extraordinaria aspereza, peleando contra sì mismo por sì mismo. Las noches passaba vestido en perenne oracion, y en exercicios de santa crueldad. Referir sus cilicios, disciplinas, ayunos, y mal tratamiento de su carne, sería horrorosa prolixidad; baste decir, que fue ingenuo discipulo de Christo Crucificado, y que jamás perdiò de vista esta Imagen, à cuyo aspecto le pare-

Anno Xpi.
1663.

Sede vacante, Disfinitorio General.

recian suaves los mayores rigores.

Su obediencia.

4 Fue obedientísimo, así a las Leyes, como a los particulares mandatos de los Superiores. En sonando la campana para el acto de Comunidad, dexaba, como el otro Monge, empezada la letra, y caminaba a cumplir la voluntad de Dios. Quando era Prelado, daba la obediencia a su Confessor, y se guiaba por él hasta para beber agua, de que necesitaba mucho por su complexion fogosa, y solia tomar el vaso, y empezar a beber, y quando estaba en lo mejor de aquel refrigerio, le solia decir su Confessor, basta; y al instante lo apartaba de la boca. Pedia muy de veras a N. Señor no morir Prelado, y aunque no se lo concedió su Magestad, segun todo el lleno de su deseo, que era morir subdito; pero le concedió morir en ageno territorio, de donde no era Prelado. Renunció una substitution para el Capitulo General en manos de N. P. General Fr. Diego de la Presentacion, y aunque el General informado de su virtud, no admitió la desistencia, él se dió tan buena maña, que al tiempo de la marcha a Capitulo, se hirió en la cabeza, y por aqui se indultó de aquel ruido, que aunque exteriormente entre nosotros no se nota, sin duda lo es para conciencias delicadas. De algunos Santos se escribe, se cortaron las orejas, y las narizes, por indisponerse para las Prelacias, porque el evitar los riesgos de la eterna salud, digno es de qualquiera penalidad. Con este despego, y displicencia, no sacó de sus officios, sino trabajos, que essa es la cosecha de las Dignidades Ecclesiasticas, quando se administran bien. Todo su anhelo

era asistir a su Comunidad en quanto avia menester en salud, y en enfermedad, de fuerte que para ella era Principe dadivoso; mas para si era un desdichado mezquino. Su ropa, sus alhajas todo era vil, y despreciable, ni se pudo acabar con él, que tuviese un tintero nuevo, ni un vade, porque hizo religioso empeño de no variar en nada el estillo de su Noviciado. El P. Fr. Ignacio de San Elias, que fue muy su querido, y su compañero en sus officios, depone cosas maravillosas de este amor, y estima, que siempre hizo de la santa pobreza, y la doctrina que daba sobre esto a los Religiosos, aunque no por ella se entibiaba en el dictamen de que la Comunidad estuviese muy asistida, y quiero dar formales las palabras del testimonio del sobredicho P. Fr. Ignacio, que serviran de colirio a algunos Prelados estrechos, que juzgan torcidamente de la abundancia, como incompatible a su parecer con el estado de pobreza. Dice así: „Siendo, como he dicho, „tan pobre para consigo, era „muy liberal para con sus subditos, siendo Prelado, porque de „cia, que mientras el Religioso „tiene con abundancia lo que „ha menester, la pobreza permanece en su observacion. Y así „en orden a esto les decia a los „Frayles, que cada uno era Prelado en sus oficinas, para distribuir a los Religiosos lo que „avian menester, sin necessitarlos a la penalidad de ir con todo al Prelado, que muchas veces lo dexan por verguenza, y encogimiento.

5 Con esta práctica tan ajustada al espíritu de nuestra santa Regla, que manda se les asista a los Religiosos, o por la mano

Asistencia temporal a los Religiosos.

del

del Prelado, ò de su Oficial distributor, tenia sus Comunidades pacificas, gustosas, y encerradas en perpetua clausura, sin aver quien pidiese una salida, porque quanto pedian se les daba en Casa sin defazon, enfado, ni miseria. En este punto de clausura fue integerrimo, como que ella es la mas firme columna del edificio Descalzo. Decia, que los Summos Pontifices, no por otro respeto nos han liberrado de salir à las publicas Procesiones, y que seria, no solo inobservancia, sino engaño, el que falseasse el motivo, mientras duraba el privilegio. No por este encierro le faltaba nada, como ni les falta à los lirios del campo por vivir en un Desierto. Hundiòse el claustro de aquella santa Casa, que es obra de N. P. S. Juan de la Cruz; reedificòlo el V. Padre, como oy se vè, aunque muy adelantado à la antigua disposicion. Debia mucho dinero à los Oficiales, y estaba yà para acabar el oficio. No por esto se azorò, ni pensò en medios contrarios à la clausura; si no estuvo en su casa, y en ella le buscò una persona devota, que movida de Dios, le entregò en un bolso quanto avia menester. Asì honra su Magestad, y acredita à los que se han de su amorosa providencia, diciendo con el Apostol: *Sè de quien me he fiado, y que es poderoso para sacarme de todo con lucimiento.* Con este estilo llevaba à su Comunidad con una deliciosa quietud, y siempre que los Superiores sabian, que en algun Convento avia desasosiego, lo ponian al V. P. por Vicario, y en pocos dias se transformaba en un Paraíso.

6 Estos documentos de observancia, y perfeccion los apren-

dia en la escuela de su continua oracion, porque fue hombre de mucho espiritu, y de mucha erudicion en la linea mystica. El Señor Pimentel, Obispo de Cordova, se alegraba mucho de oirlo hablar de las escondidas conclusiones de esta celestial facultad, y por darle gusto escribiò el V. Padre un Tratado de Oracion, que dedicò à los Novicios de Cordova. No se contentaba con las dos horas de Oracion, que tiene la Comunidad, sino que además de la perpetua presencia de Dios, se ocupaba en este sabroso empleo entre dia, y despues de Maytines hasta las tres de la mañana. Yà sabian los Religiosos, que quando no le hallaban en la celda, estaba ciertamente en el Corò, y alli lo hallaban llorando, y suspirando, encendido el rostro, como Moyse, del conforcio, y platicas con el Señor. Estaba hablando, y se reconocia, que atendia à otra cosa, que sentia en su interior, y repetia muchas vezes en fuerza de la luz, que de adentro se le comunicaba: *Bendito sea Dios.* Fue devotissimo del Santissimo Sacramento de la Virgen N. Señora, y de su castissimo Esposo N. P. y Señor San Joseph. Celebraba sus fiestas con tierna devocion, y preveniafe para ellas con mucha penitencia, y lagrimas. Siempre andaba lamentando sus culpas, temblando de la ultima cuenta, y, como otro San Geronymo, heria su pecho con una piedra, implorando la misericordia Divina. Del trato intimo resultò en el un conocimiento grande de los mas soberanos secretos de Dios, y asì se refieren algunas profecias suyas, entre las quales sobrestale la que refiere el P. Fr. Ignacio de S. Elias por estas palabras: „ Estando yo „ (di-

Ilustraciones
que recibió
en ella.

„(dice) en Granada estudiando
 „en Mayores, subi con otros Es-
 „tudiantes condiscipulos mios à
 „los Santos Martyres una tarde
 „de assueto, en ocasion que el
 „P. Fr. Juan de la Madre de Dios
 „era Maestro de Novicios. Entra-
 „mos en el claustro, encontrò-
 „nos, y llevònos à un Confesso-
 „nario. Nos preguntò, què in-
 „tento teniamos, y què fin el de
 „nuestros estudios? Respondie-
 „ronle mis compañeros lo que
 „no me acuerdo: y yo le dixe,
 „como tenia tratado de ser Re-
 „ligioso Descalzo de San Fran-
 „cisco, en un Convento, que
 „Rolando avia fundado, y que
 „los Padres me avian dado pa-
 „labra de ser yo el primero à
 „quien le dieffen el habito: que
 „estaban esperando al Provincial
 „para que diputasse aquella Ca-
 „sa para Noviciado, y que de
 „camino me dexaria la licencia.
 „A lo qual me respondió el Pa-
 „dre Fr. Juan: No lo quiere Dios
 „(hijo mio) para esta Descalzèz,
 „sino para esta: y asì mire que
 „ha de ser Carmelita Descalzo.

„Reìme del caso, y como si
 „yà por fuerza me quisiera dár
 „el habito, me levantè, y me
 „fali del Confessionario, sin sa-
 „ber lo que me hacia, y medio
 „turbado, y afligido andaba bus-
 „cando por donde salir al cam-
 „po. Saliò tras mi con mucha
 „apacibilidad, y me fosegò, y
 „con una boca de rifa bolviò à
 „decir: Frayle Descalzo nuestro
 „ha de ser, y nos ha de rogar, y
 „no se lo hemos de conceder sin
 „mucha detencion. Salimos al
 „campo, y dentro de pocos dias
 „fue tanta la bateria interior,
 „que Dios me diò, que sin po-
 „derme contener, ni podia estu-
 „diar, ni acudir à la clase. Todo
 „mi hypo era subir à los Santos

Tom. VII.

„Martyres, pretendiendo con
 „infancia el santo habito. Ha-
 „cianse los Padres sordos, hasta
 „que viendo mi perseverancia,
 „me lo dieron, y el mismo dia que
 „me lo avian de dár, saliò el Pa-
 „dre Fr. Juan para Maestro de
 „Novicios de Cordova, y yendo
 „al Noviciado à despedirse de
 „los Novicios, donde yà yo es-
 „taba, aunque de seglar, me
 „abrazò, y dixo: Mire carissimo,
 „que sea muy Santo. Hasta aqui
 la deposicion de este testigo, que
 comprueba la luz del V. Padre
 para los suceßos futuros.

7 Tambien parece aver te-
 nido noticia de su muerte, y
 que queria Dios fuesse en Bae-
 za, y que rindiesse à Dios el
 aliento en el mismo lugar, donde
 lo avia recibido: porque al en-
 trar en el Colegio, viendolo el
 mismo P. Fr. Ignacio, que era
 Vice-Rector, tan amarillo, y des-
 figurado, le preguntò: *Pues, y*
Padre nuestro, como viene V.R. tan
descolorido? A lo que respondió
 el V. Prior: *Vengo à Baeza bus-*
cando mi sepultura: ella no pudo
ir à Ezija, con que vengo à Baeza
à buscarla. Asì sucediò, porque
 muy luego se reconociò, que traia
 accidente mortal, y aviendose dis-
 puesto para aquel terrible trance
 con exemplares actos de todas
 las virtudes, recibì los Santos
 Sacramentos, y quedando sin
 habla, aunque en su perfecto
 sentido, estuvo algun tiempo
 abrazado de una Imagen de
 Christo Crucificado, y abriendo
 repentinamente los ojos, y mo-
 viendo los labios con una agra-
 dable rifa, mirando à la pared
 frontero de su cama, como que
 alli avia alguna cosa, que le cau-
 saba aquel jubilo, espirò placi-
 dissimamente, y al mismo tiempo
 cerrò los ojos, y la boca, que

Parece aver
tenido noti-
cia de su
muerte.Muere en
Baeza.

Ooo dan-

dando el rostro con extraordinaria hermosura. Entre sus pobres, y devotas alhajas se encontró una caxita de oja de lata, en la que estaba una cedula escrita de su puño, que decia:

„ J. M. J. Me bautizaron „ à 9. de Septiembre de 1600. „ Tomè el habito, siendo yo in- „ dignissimo de èl, à 8. de Julio „ de 622. Professe à 16. de Julio „ de 623. entre las nueve, y las „ diez. Fr. Juan de la Madre de „ Dios.

Tenia este gran Siervo de Dios quando murió (segun el calculo de la referida cedula) sesenta y tres años de edad, y quarenta de Religion, observada en la forma, que hemos referido: ojalà sea para la imitacion, y el exemplo.

CAPITULO XLI.

JUNTASE EL DIFINITORIO en Salamanca para elegir Vicario General, y sale elegido N. P. Fr. Estevan de San

Joseph, segundo de este nombre.

Juntase el Difinitorio.

A Viendo muerto el santo General à dos de Octubre en el santo Desierto de Batuecas, como ya diximos, tocaba, segun el orden de nuestras Leyes, al Difinidor primero juntar, y convocar Difinitorio, para que la Familia no estuviesse viuda mucho tiempo, ni como Baxel errante desamparado de la providencia del Piloto. Era à la fazon Difinidor primero por Castilla la Nueva N. P. Fr. Pedro de los Angeles, y en consecuencia de la Ley, y cumplimiento de su obligacion, llamó al Difinitorio

para nuestro Colegio de Salamanca, donde à 15. del mismo mes, dia de N. M. S. Teresa, celebraron su Junta. Eran los otros cinco Difinidores, N. P. Fr. Pedro de San Juan por la Corona de Aragon: N. P. Fr. Lorenzo de la Madre de Dios por la Provincia de Portugal: N. P. Fr. Nicolàs de Jesus Maria por Castilla la Vieja: por Andalucia, N. P. Fr. Francisco de San Angelo: y por Indias, N. P. Fr. Blas de S. Juan Bautista. Congregado en la forma regular el Difinitorio, fama es habló el Difinidor Presidente en estos terminos:

„ Padres nuestros, à V. Reverencias consta, y à algunos por „ el testimonio de la vitta, como „ Dios N. Señor fue servido de „ llevarse para sí à N. M. R. P. „ General Fr. Gabrièl de la Madre de Dios, persona tan grande, y tan esclarecida, que faltan buriles para gravar su alabanza, y solos los corazones, heridos del golpe de tanta pena, son segura tabla para eternizar su memoria. Diòle la Religion en el Generalato el mayor honor, su Reverencia à la Religion con aquel honor el mayor bien: perdimos con su vida este bien, porque no passa de la vida aquel honor: quiza no nos convino tanta felicidad.

„ Para promoverla nos hemos „ juntado, y no ay otro medio, „ que darle un successor, si puede ser como Eliseo, que supla la falta con doblado espiritu, que bien ha menester todas esas ventajas el que ha de suplir por el hijo Mayorazgo de Elias. O si pudieramos disponer las cosas de forma, que el General difunto, entrasse à re-sucitarle, no à succederle! Mas „ pues

Platica de el Difinidor primero.

„pues este deseo buela errante
 „por la region de lo imposible,
 „adonde no llega la esperanza,
 „fundemos la de encontrar la si-
 „militud , pues no se puede la
 „identidad. Antes de morir le pe-
 „dimos algunos de los que esta-
 „mos aqui à nuestro buen Padre,
 „nos dixesse quien merecia en-
 „trar en esta vacante en lugar su-
 „yo , y nos remitiò à Christo
 „Crucificado , diciendo , que le
 „consultassemos , y esperassemos
 „de su providencia la luz para el
 „acierto de la eleccion. Què de-
 „recha serà , si la contemplamos
 „à las margenes de aquel espejo,
 „no empañado con las manchas
 „de la Passion , ni quebrado con
 „la violenta fuerza del interès!

„Para encaminarnos con bue-
 „na direccion en punto tan gra-
 „ve, debemos hacer el cotejo en-
 „tre el difunto , que dexò de ser
 „General, y el vivo , que debe
 „substituir por èl : porque à no
 „ser este , à lo menos , como
 „aquel , duplicariamos la pena à
 „la Religion , siendole mas sensi-
 „ble la eleccion del uno , que la
 „muerte del otro. No solo este
 „piadoso respeto, sino el de nues-
 „tro proprio decoro debe preci-
 „sarnos à buscar lo mejor con la
 „mayor exactitud, porque el be-
 „nemerito elegido lleva consigo
 „la recomendacion de sus Electro-
 „res ; como al contrario el ele-
 „gido con alguna nota revierte
 „sobre sus Electores la misma ig-
 „nominia.

„En pocos dias ha experi-
 „mentado la Religion dos vacan-
 „tes : en la primera , que resultò
 „por la muerte de N. R. P. Fr.
 „Diego de la Presentacion , tu-
 „vo el Difinitorio tan atinado
 „pulso , que eligiò à N. V. P. Fr.
 „Gabriel , y tuvo tambien por
 „este acierto el gusto de que el

„Capitulo calificò lo executado,
 „haciendo General al que hizo
 „Vicario General el Difinitorio:
 „proceda aora el Difinitorio con
 „el mismo tiento , para que halle
 „la misma satisfaccion en el Ca-
 „pitulo : porque mengua seria,
 „que desaprobasse el Capitulo el
 „dictamen de un tan sério , y es-
 „timado Difinitorio. Yà se ve,
 „que el Capitulo es libre , es in-
 „dependiente , y que puede à su
 „arbitrio elegir General ; pero
 „como en el Vicario General ele-
 „gido por el Difinitorio deban
 „concurrir, segun ley, las mismas
 „condiciones , que en el General,
 „si en este systema fuesse otro
 „elegido por el Capitulo , seria
 „una tacita reprehension del Di-
 „finitorio , que debiendo ser lin-
 „ce en el conocimiento de los su-
 „getos mas aptos , echò mano
 „del que no era el mas idoneo.

„La presumpcion del Dere-
 „cho està à favor de las eleccio-
 „nes del Capitulo : pues grangee
 „tambien para si el Difinitorio
 „essa presumpcion , haciendo ver
 „à toda la Religion , que sus re-
 „soluciones son tan regladas, just-
 „tas , y sabias , que ni el Capitu-
 „lo pudo adelantarlas con nin-
 „gun pretexto de mejorìa, ni eva-
 „dirse de ellas con ninguna espe-
 „cie de repulsa. Para conciliar al
 „Difinitorio esta veneracion, que
 „tanto ha menester , para gover-
 „nar la Orden con la mayor au-
 „toridad , vamos à espacio : no
 „nos inclinemos à sugeto no ex-
 „perimentado , que serà arrojò,
 „y los consejos aventurados , so-
 „bre ser duros en el principio,
 „son infelizes , y lamentables en
 „el termino. No nos paguemos
 „de esperanzas , con las que nos
 „prometamos fantásticamente lo
 „que puede ser ; porque nunca la
 „incertidumbre pudo ser finca à

„ la seguridad, pudiendo suceder
„ al revés de lo que se imagina:
„ veamos lo que será. Y donde
„ verèmos este futuro? En un pre-
„ terito: en la especulacion de
„ lo que ha sido. Por los frutos
„ se acredita el arbol, y rara vez
„ degenera el animo de aquel es-
„ piritu primero; y Eleazaro no
„ supò mentir en la vejez, por-
„ que no lo aprendiò en la moce-
„ dad.

„ Llena està (bendito sea Dios)
„ la Congregacion de sugetos ex-
„ celentes, y experimentados en
„ gobierno, santidad, literatura,
„ y otras circunstancias de mucho
„ aprecio, examinemos entre tan-
„ tos, quien es el Saùl de mas al-
„ tos ombros, por los que se acre-
„ dite, no solo la robustez de las
„ fuerzas, sino la superioridad de
„ la estatura. Refiere San Gero-
„ nymo en la Epistola 43. de au-
„ toridad de Lucilo, averse reido
„ en una ocasion Crafo, de que
„ hubo quien en un roseto, ò cam-
„ po florido se inclinasse à unos
„ cardos llenos de espinas; no
„ creo pueda aver copia de gusto
„ tan estragado; pero siempre son
„ de temer los extravios de la vo-
„ luntad, y mas en este punto de
„ elecciones, en el que han fal-
„ seado las mayores inteligencias,
„ de que estàn llenas las historias,
„ assi Regulares, como Pontifi-
„ cias. Por esto es gran cosa, sin
„ desviarse de las sendas de la pru-
„ dencia, caminar por ellas con
„ humilde desconfianza, y levan-
„ tar los ojos à aquel que conoce
„ los corazones, porque toda la
„ penetracion humana no passa
„ de la esfera de los semblantes.

„ En la muerte de Fr. Alber-
„ to de Pisa, quinto General de
„ la Orden de San Francisco, se
„ dice aver llorado el Señor Gre-
„ gorio IX. y que fuyo es aquel

„ lugubre lamento, que la misma
„ Religion canta en las muertes
„ de sus Generales: *Plange turba*
paupercola: ad Patrem clama pau-
perum; ut nobis reddat orphanis,
tanti Patris Vicarium. „ Tanta es
„ la pérdida de un General exce-
„ lente, que pudo sacar lagrimas
„ à un Pontifice, y tanta la difi-
„ cultad de elegir Vicario en su
„ lugar, que debe costar clamo-
„ res, y plegarias à Dios.

„ Oy celebramos la fiesta de
„ nuestra gloriosa Madre, y Fun-
„ dadora, bella ocasion es para
„ interessarla en este gran nego-
„ ciado, y yo fio de su serafico
„ zelo, que hallandonos juntos
„ en el Espiritu Santo, y con tan
„ vivos deseos de practicar lo
„ mejor en honra suya, y de la Fa-
„ milia, que ella fundò, ha de
„ ilustrar nuestros entendimien-
„ tos, inflamar nuestros animos,
„ y univocar con el gusto de Dios,
„ y fuyo nuestros votos. Assi lo
„ quiera su Magestad.

„ Con esto dexò de hablar el
„ Definidor Presidente, y empeza-
„ ron à discurrir todos, conforme à
„ lo platicado, con una limpia, y
„ tersa voluntad, como siempre lo
„ acostumbra nuestra Descalzez.
„ Dieron una buelta por toda la
„ Congregacion, y despues de aver
„ pesado con el peso del Santuario
„ el mèrito de varios sugetos, de
„ aver reflexionado sobre la serie
„ de sus vidas, obras, gobierno, y
„ literatura, convinieron de comun
„ consentimiento, explicado por
„ conformidad de votos, que nin-
„ guno era mas digno, que el Prior
„ de Valladolid, que lo era N. R.
„ P. Fr. Estevan de San Joseph. Pu-
„ blicòse la eleccion de Vicario Ge-
„ neral en su persona con universal
„ aplauso de toda la Orden, por-
„ que era sugeto muy conocido,
„ muy amado, y de prendas tan pe-

Eligen Vica-
rio General.

re-

Anno Xpi.
1663.

Vicar. Ge-
ner. Fr. Es-
tevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

reginas, y singulares, que se du-
daba tuviessen en aquel siglo otro
femejante en España las demás
Religiones. De este gran Padre
hace memoria un grave Escritor,
que creo fue coetaneo suyo, y di-
ce de él: *Vir fuit à Cælo elapsus,*
humanitate Angelus, animo magis
Angelicus: y el mismo pondera su
benignidad, su humildad, cor-
tesia, eloquencia, y sabiduria
con otros excelentes atributos,
acreedores de su puesto. Fue na-
tural, y professo de Pamplona:
avia sido Prior de Segovia, y Va-
lladolid, Rector del Colegio de
Salamanca, Difinidor General, y
Provincial de Castilla la Vieja.
Murió en Avila à los 81. años de
su edad, y 66. de Religion el año
de 1682. Está enterrado debaxo
del Altar Mayor, donde se lee un
Epitafio, que contiene grandes
elogios, identicos à los arriba re-
feridos, y el año de su muerte di-
rèmos mucho de su merito.

CAPITULO XLII.

VENERABLE MEMORIA
de N. P. Fr. Geronymo de la
Concepcion, General que fue
de nuestra Descal-

zèz.

CON pocos dias de di-
ferencia à la muerte
de N. P. General Fr. Gabrièl mu-
rió en el antiguo, y primitivo
Convento de Pastrana N. P. Fr.
Geronymo de la Concepcion, pro-
fesso de la misma Casa, y natural
de Arganda, Lugar cercano à la
Real Corte de Madrid, General
que avia sido de la Orden, des-
pues de aver ocupado en ella me-
recidamente muchos puestos. Ha-
cen honorifica recordacion de es-
te insigne hombre las Chronicas

de nuestra Congregacion de Ita-
lia, y dentro, y fuera de España
fue glorioso su nombre, porque
le dotó el Cielo de peregrinas ca-
lidades, y de él se pudo decir,
que las que divididas hacen di-
chosos à otros, unidas en él lo hi-
cieron el mas feliz de su siglo.
„ Fue uno de los Religiosos (tes-
„ tifica un autorizado manuscrip-
„ to que figo) en quien concur-
„ rieron mas calidad de talentos
„ naturales, de letras, de virtud,
„ de puestos de la Religion, y favo-
„ res del Cielo... Los talentos de
„ naturaleza fueron desempeño
„ de ella, por la delicadeza, agu-
„ deza, y profundidad de inge-
„ nio, que le dió: y por la gra-
„ vedad, dulzura, y eficacia en
„ el decir, de que le dotó: por
„ la prudencia, sagacidad, y en-
„ tereza en el gobierno, con que
„ le peltrechó: por la sinceridad,
„ docilidad de animo, y agrado
„ para con todos, con que le her-
„ moscó, y hizo amado de ellos.
„ Tambien en las letras, si no
„ venció à la naturaleza, dessem-
„ peñó al arte, y à las ciencias.
„ En muchas de ellas fue Varon
„ consumado, y Lector, y publi-
„ co Professor. Hasta aqui el tes-
timonio, formando como de ras-
guños la confusa montea de este
lugeto.

2. Tambien mi Antecessor en
el tomo 6. de estas Chronicas ha-
ce mencion de nuestro V. Padre
à el año de 49. en que fue electo
General; y el Padre Fr. Diego del
Espiritu Santo en su Castilla Lau-
reada; pero se debe advertir que
no fue el duodecimo de los Ge-
nerales, como dice el Padre Fr.
Diego, aunque alega el Epitafio
de la lauda de su sepulcro, sino
el undecimo, como se comprueba
por la limpia serie de nuestra
Chronologia, empezando desde
nues-

Noticias pun-
tuales de es-
te V. lugeto:

N. gran P.
Fr. Gerony-
mo de la
Concepcion:

ner. Fr. Es-
tevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

nuestro R. P. Fr. Nicolás Doria: ni tampoco nació, y murió en Guadalajara, como afirma nuestro Historiador, sino lo que llevo dicho en el numero antecedente, sacado de buenos originales. Que fuese en Pastrana su muerte, consta del Libro de los Difuntos de aquella Casa; y que fuese natural de Arganda, del Libro de las Profesiones, que en la misma se conserva: con que se comprueba nuestro acierto, aunque sin reprehension del otro descuido, porque alguna vez Homero dormita, y el tener un Historiador mejores informes que otro, es fortuna.

Sus grandes
virtudes.

3 La de N. V. Padre fue en la linea religiosa la mas feliz, porque fue fruto de sus grandes virtudes, con las que se hizo amado de Dios, y de los hombres. En consecuencia de esta universal veneracion, y amor tuvo todos los oficios, que la Orden puede dar; cosa bien rara, y que no se que tenga exemplo. Fue Lector, Maestro de Novicios, y de Professos, Suprior, Prior, Rector, Definidor General, Provincial, y General; y finalmente, pisó el ultimo grado de esta escala con una muerte preciosa. Governó como Prior repetidas vezes las Casas de Cuenca, Ocaña, y Guadalajara: fue Rector de Alcalá, dos vezes Provincial, y otras dos Definidor General, y ultimamente General de la Religion. En todos estos oficios, como Ciudad puesta sobre la altura del monte, lució sus grandes prendas, que empleadas en servicio de la Religion, la utilizaron mucho, y ganaron con los Principes del siglo mucho credito. Fue estimadísimo del Señor Phelipe Quarto, quien gustaba mucho de sus cartas, aunque nunca pudo lograr

sus visitas, porque aborrecia el V. P. la confusion de Palacio, y las fantásticas apariencias de aquel fabuloso Coliseo. Nunca quiso entrar en él, por no salir de sí, sabiendo, que la opaca tinta de los sayales no dice bien con el resplandor de las Casas de los Reyes, donde están (como dixo Christo) los que visten sedas, y brocados, beben perlas desatadas, y siguen la numerosa escuela de las blanduras. Era su santo pecho un volumen animado de los mas seguros documentos de la perfeccion Christiana, y así obró toda su vida asido à aquellas rectísimas reglas. Siendo así, que por razon de sus oficios fueron siempre tantas sus ocupaciones, que parece avia de faltarle el tiempo, no solo para cumplirlas, sino para contarlas, no por esso se dispensó en cosa alguna de las otras tareas de la comun observancia de la Religion, esmerandose en ellas con tanto cuidado, como si no lo cercaran otros. En medio de ellos vivia tan dentro de lo mas secreto de su alma, como quien avia cerrado todas las ventanas de los sentidos, para lograr este sosiego.

4 En este punto fue extremadísimo, no permitiendo à su imaginacion especie alguna, que le pudiesse turbar, y huyendo de recoger objetos, que roban la tranquilidad interior, y por esto jamás quiso ver cosas curiosas, ni oír noticias peregrinas, ni que se le tratasse de otros assumptos, que los pertenecientes à la buena direccion de sus gobiernos. Traten, diria, los profesores del mundo con Vegecio, que escribió de *R. Militari*: lean al Emperador Leon, que trata del modo de regir Exercitos, plantar Campos, y combatir Muros: de nosotros, que en-

Anno Xpt.
1663.

Su negacion
de sentidos.

Y para
que no
se aban-
donen

ten-

tendemos en mas alta Filosofia, lexos deben estar semejantes phantasmas: no se forme de nosotros el juicio, que hizo Anibal de aquel extravagante Philosofo, que olvidando los documentos de su escuela, se metió à disputar en su presencia del orden que se debia observar en las batallas. Siendo asì, que siendo Provincial, y General, passò muchas vezes por el Real Monasterio de San Lorenzo, que llaman del Escorial, nunca entrò à verlo; y aquella octava maravilla del Orbe, que faca à los Estrangeros de sus Patrias, para venir à admirarla, y reconocerla, no produjo en èl, ni primeros impulsos de dár à sus ojos aquel buen rato. Con esta abnegacion llegó à embotar de forma el conocimiento de los sentidos, que no distinguia su paladar las viandas, ni fabia de què especie eran, y asì solia tener unas cosas por otras, como le sucedió en una ocasion, que le dieron un platillo de tronchos de azelgas, y dixo despues, que estaba de buena fazon aquel pescado. Lo mismo le sucedia en la bebida; y en otras cosas, de que informan los sentidos, porque los suyos estaban casi muertos con la falta del uso. De aqui nació tan entero descuido con su persona, que fue menester ponerle siempre un Religioso asistente, que cuidasse de ella: „Aun- „que nunca pudo prevenir su „providencia (dicen los testigos „de esta maravilla) mas que lo „que tocaba à la commodidad „exterior, de la qual poco em- „lumento gozaba el interior, y „la operacion propria de los sen- „tidos, por aver perdido el gus- „to de ellos, aun en sus proprias „operaciones, y objetos. De aquel gran Siervo de Dios, Obispo de

Hierapolis, y Patriarca de Ethio- pia, el V. P. Andrés de Oviedo, honor, y gloria de la Compañia de Jesus, escribe el devotissimo P. Eusebio Nieremberg, que „estaba à vezes tan elevado, y „apartado de sì, y de las cosas „de la tierra, y sus gustos, que „no discernia lo que comia. Y „una vez en lugar de agua se „bebió una vasija de azeyte, sin „echarlo de ver, porque vivia „teniendo su conversacion en los „Cielos, no embarazado en los „sentidos. Quien quisiere saber el grado de perfeccion, que supone esta muerte de las potencias corporeas, consulte à N. P. S. Juan de la Cruz en la Subida del Alma à Dios, lib. 1. por muchos Capítulos.

Y como esta muerte, y negacion de sentidos, segun el mismo Santo enseña, disponga al alma para los recibos de cosas, y formas soberanas, de aqui es, que el V. Padre fue regalado con visiones, y apariciones milagrosas, entre las quales sobresalen mucho las que tuvo de N. M. S. Teresa, que fueron tan publicas, y solemnes, que se estendió la fama de ellas en todo el Orbe. Ello fue asì, que el Siervo de Dios, siendo General, passò à Alva à visitar, y adorar el Cuerpo de su Santa Madre, y Fundadora, por la que èl en la tierra suponía, representando su persona. Estando en este acto, viò por dos vezes à la Santa, tan intuitiva, y manifestamente, que porque no se pudiesse dudar en este gran favor por falta de testigos, quiso Dios que la viesse tambien otras personas, que estaban con el General; mas èl viò mas, porque en ambas ocasiones viò, que la Santa traía una bella lamina al cuello con la Imagen de un Ecce

Es regalado
con visiones
celestiales.

Vicar. Ge-
ner. Fr. Es-
tevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

Homo. Esto no vieron los circun-
tantes, como ni entendieron lo
que la Santa habló con el santo
Prelado, que fue un buen rato,
y creese aver sido algunas co-
sas tocantes al gobierno de la Re-
ligion.

Noticia par-
ticular.

6 Estas apariciones de N. S. Madre en sus Reliquias es cosa tan acreditada, como frequente, por lo que ay de ello muchos exemplares. Siempre es favor de la Santa, y el General se lo tenia bien merecido por sus grandes virtudes, y assi cede en mucha gloria fuya, y credito de su persona; pero en mayor confirmacion de esta maravilla de Santa Teresa, seame licito hacer una digresion breve, dando otro caso semejante, y mas moderno, que refiere Don Antonio Palomino de Castro y Velasco, Pintor del Rey N. Señor Phelipe Quinto, en el primer tomo de su Museo Pictorico, y es como se sigue. Vá hablando de la Santa Imagen del Santo Christo, que se venera en una Ermita de la Huerta de nuestras Religiosas de Avila, y es aquella milagrosa, que hizo pintar N. M. S. Teresa con un rason muy grande en el codo, como yá se dixo en el tomo primero de esta Historia, y añade lo que hace à nuestro proposito, por estas palabras: „Y no es de omitir (di-
„ce) el prodigio, que sucedió
„aviendose de retocar esta Santa
„Imagen, por hallarse yá muy
„deteriorada por el año de 1670.
„con poca diferencia; para cuyo
„efecto fue allá D. Francisco Rizi,
„hombre de conocida habilidad,
„y buena vida: como lo era tam-
„bien un su Discipulo, que le
„acompañaba, llamado Don
„Alonso, natural de Villaseca en
„el Reyno de Toledo, y à quien
„adornaba tambien la prenda

„de las buenas letras: (en cuya
„atencion despues se ordenò de
„Sacerdote) Aviendo, pues, lle-
„vado à los dos, para que viesse
„las Santas Reliquias de aquel
„Seminario Angelico, y entre
„ellas la del dedo de Santa Te-
„resa, que alli se venera, den-
„tro de un viril: ponderando
„unos, y otros de los circunf-
„tantes el dedo, que veían de
„la gloriosa Santa, dixo D. Fran-
„cisco Rizi, que èl no veía de-
„do alguno, sino una Imagen
„de la Santa, y encima otra de
„N. Señora, lo qual acreditò su
„discipulo, diciendo, que èl veía
„lo mismo, que decia su Maestro,
„Admirados, pues, los circunf-
„tantes de ver las veras con que
„lo asseguraban, y siendo perso-
„nas de todo credito, determi-
„naron, que respecto de ser am-
„bos Pintores, se retirasse cada
„uno en diferente mansion, y sin
„saber el uno del otro, cada
„qual pintasse lo que avia visto.
„Hizose assi, y ambos pintaron
„una misma cosa en la forma re-
„ferida, con admiracion de to-
„dos los que concurrieron à es-
„te acto, de que se executaron
„varias copias, y yo he visto al-
„gunas, con algun adorno de
„flores al rededor. Hasta aqui el
sobredicho Don Antonio, no me-
nos habil en la pluma, que en los
pinceles, ni menos vivo en las
doradas frases de la elocuencia,
que en los lucidos colores de la
pintura.

7 En esta misma forma qui-
so la Santa regalar al General,
añadiendo el hablarle por largo
rato, dandole documentos del
Cielo. Asimismo, como su Re-
verencia huviesse tratado con las
Religiosas de Alva, que se hicief-
se un Oratorio en la celda, don-
de murió la Santa, aviendo en-
tra-

Nuevo favor

Anno Xpi.
1663,

Vicar. Ge-
ner. Fr. Es-
tevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

trado en la clausura à dár la tra-
za, y disposicion conveniente, al
llegar à la puerta de la celda,
oyeron todos una voz, que sona-
ba de la parte de adentro, y le
decia: *Entre V. R. Padre nuestro,*
que yà ha rato, que le està aguar-
dando N. S. Madre; y de hecho vie-
ron las Religiosas à la Santa, que
esperaba al General, y le reci-
bia con expresiones de mucho
amor.

Visita à An-
dalucia.

8 Quien cultivaba tan util
correspondencia con la Santa
Virgen, con qué acierto no go-
vernaria la Orden? Con este arri-
mo todo se lo hallaba hecho, y
decretado, y en cosas donde otros
encontraban que temer, hallaba
el Siervo de Dios la mayor segu-
ridad. Así sucedió en la Visita,
que hizo en la Provincia de An-
dalucia, en tiempo que ardía en
ella una general peste, que te-
miendo ir à ella los Definidores
Generales por el miedo del con-
tagio, el santo Prelado, sin el me-
nor rezelo estuvo en ella, conser-
vando en medio de aquellas lla-
mas, no solo salud, sino robus-
téz. En esta ocasion caminaba un
dia con los Definidores para uno
de los Conventos de su Visita, y
estando muy distantes de pobla-
do, se armò una tan recia tem-
pestad, que los compañeros se
afligieron, viendose debaxo de
una densa nube, y sin alvergue
donde refugiarse. Entonces el
milagroso Padre tomó en sus ma-
nos el Crucifixo, que traía al
pecho, y levantandolo en alto,
partiò la nube en dos mitades,
dexando el camino claro, fere-
no, y enjuto, quando al mismo
tiempo los pedazos de la nube
partida descargaban à los lados
diluvios de agua.

Nuevo favor

9 Este mismo respeto, que
los Elementos le tuvieron, se com-

Tom. VII.

probò con otro milagroso caso,
que le sucedió dia de San Gero-
nimo, de quien era muy devoto
por tener su nombre, y fue, que
caminando de Ocaña à Alcalà,
cayò en el Rio Jarama, sobre cu-
yas aguas anduvo, como otro S.
Pedro, y al salir à la orilla, se le
apareció el Santo Doctor Gero-
nimo con el habito de su Orden,
con quien estuvo mucho tiempo,
y de cuya aparicion hubo mu-
chos testigos. Son innumerables
los que deponen cosas de esta li-
nea, sucedidas à este Varon de
Dios, que por ser homogeneas,
me parece bastan las dichas.

10 Despues de tantos oficios,
y trabajos, incurrió en una pro-
lixa, y penosa dolencia, que fue
el ultimo pulimento de su santa
vida. Viendose cercano à morir,
hizo una confesion general, que
dicen durò menos de un quarto
de hora, en la que, segun el testi-
monio de su Confessor, no hubo
culpa mortal de que poderle ab-
solver. Con este, y los demás Sa-
cramentos se despidió este Angel
de la conversacion de los hom-
bres, y pasó à comerciar con los
Serafines. Fue su feliz partida à
28. de Octubre de este año
de 63.

Enferma, y
muere feliz-
mente.

CAPITULO XLIII.

FUNDACION DE LAS
Carmelitas Descalzas en la Ciu-
dad de San Sebastian de la Pro-
vincia de Guipuzcoa: Motivos;
que ha tenido la Religion
para que se es-
criva.

I Los principios de es-
te tomo advertí al
Lector de un Decreto de nuestro

Advertencia
à los Lecto-
res.

Ppp

Disi-

Difinitorio General, para que no se infertassen en él otras Fundaciones de Conventos de Religiosas, que las de aquellos, que están sujetos à su obediencia. Por este respeto quedò sin derecho para entrar en lista la Fundacion, que este año de 63. se hizo en la Ciudad de San Sebastian, de la muy noble, y leal Provincia de Guipuzcoa Cantabrica; porque no estando al cuidado de la Orden, debió mirarla con descuido, como sea así, que pareceria entrar la hoz en mies agena cuidar de la heredad, que no nos toca. Mas así como dixo Christo, que tenia otras ovejas, que aunque no eran de aquel particular Rebaño de sus Discipulos, no por esso se olvidaba de ellas: à esta proporcion la Religion reconoce semejantes Conventos, aunque en el redil de los Señores Ordinarios, como felizes partos del Serafico Corazon de N. M. S. Teresa, y no estraños del aprisco de su Reforma: ni puede negar, que son hijas de la Santa aquellas Religiosas, que en la similitud de su pureza, y fervores, manifiestan tan fieles pintas de la misma Santa Madre. Por esta razon estima mucho estos Conventos, y les ha hecho lugar en las tablas chronologicas de sus fundaciones, como tambien en varias partes de esta Historia General; aunque despues, por la razon yà insinuada, y otras de mayor peso, expidió el Decreto, de que hemos hecho mencion, y por cuyo reglamiento me voy governando, y gobernaré en adelante, sin que pueda servir de exemplar el parenthesis de estos Capítulos, porque no hace ley para el comun, siendo precisamente privilegio de un particular.

Se lo ha merecido este

Convento, ò, por mejor decir, Paraíso preservado de las aguas del diluvio, así por su exemplar observancia, como por sus santas, y Venerables hijas, y Fundadoras: Así por el entrañable amor, y respeto, con que miran à su Religion, como por la invicta paciencia, con que han tolerado sus repulsas; pues aviendo pedido muchas vezes, se les concediese el gusto de ver su fundacion entre las otras de esta Historia, lo negò nuestro Difinitorio tan constantemente, que pareció aver cortado el hilo de la esperanza de obtener esta honra, cerrandoles la puerta, como à las otras Virgines del Evangelio, con aquel formidable golpe de *No os conozco*. Mas como ellas son tan prudentes, y santas, no por esso han apagado la lampara de sus ardientes deseos, ni dexado de clamar, y pulsar à las puertas de la Orden, sabiendo, que tiene doce horas el dia, y que Dios, en cuya libre mano està el corazon de los Principes, podria inclinar alguna vez à sus ruegos el de nuestros Superiores. Consiguieronlo, finalmente, à esfuerso de su oracion, y humildissimas instancias, en cuyo respeto me mandò el Difinitorio, celebrado este año de 38. à 15. de Septiembre en nuestro Colegio de Guadalajara, no me embarazasse con el antecedente Decreto, que lo prohibia, y escribiesse la Fundacion de esta Casa, como una de las mas estimadas de nuestra Reforma, y piedra muy brillante del collar de oro de nuestra Madre Santa Teresa.

En su narracion quedare mas parecido à Moyses, que à Tulio, ò Demosthenes; esto es, mas balbuciente, que elegante; porque de los papeles, que tengo de esta Fundacion, resulta un

Su santidad.

simulacro de santidad tan vene-
rable, como prodigioso, y que se
permite mas à las suspensiones
del respeto, que à la soltura, y
agilidad del estilo. No escrivire-
mos las vidas de todas las Religio-
sas, que en este Santuario han
florecido; porque de èl se puede
decir lo que Claudiano de la fa-
milia de los Annicios, que con-
taba los Consules por el numero
de las segures: *Per fasces numeran-
tur avi*: y este Convento por el
de los velos de sus professas pue-
de ajustar la santidad de sus Ve-
nerables hijas; y no cabiendo su
alabanza, ni por muchas bocas,
ni por muchas plumas, sería co-
nocida injusticia estrecharla al
breve epitome de estas planas.
Dirèmos precisamente de algu-
nas, como quien saca agua del
mar con una Almeja, ò como
quien con errante mano coge de
un ameno, y numeroso prado sal-
teadas las flores, mirando solo à
formar de ellas la complacencia
de un ramillete.

Noticias de
Cantabria.

4 En aquel cèlebre Panegy-
rico, que dedicò Claudiano à
Serena, hace plausible memoria
de la Cantabria, cuyo proceloso
Oceano (dice el Poeta) escupe
perlas en la rubia arena de sus
playas, embueltas en la candida,
y fugitiva saliva de sus espumas,
que despues encuentra el codi-
cioso Pescador entre las brozas,
y marisco de las mismas riberas,
y en la prision del nacar de co-
munes, y pequeñas conchas. Sus
montes, y los confinantes (pro-
sigue) respiran alientos de oro
por las bocas de sus cavernas, y
grutas, que lo dieron à los Ty-
rios, y Phenices en algun tiempo,
quando en veleras Naves apar-
taron à estos Dominios, buscan-
do la helada plata de los Pyri-
neos. En las roturas de las ro-

Tom. VII.

cas, y pedernales brillan vio-
lentamente embutidos aquellos
preciosos Ceraunos, ò cente-
llas petrificadas, que engendra-
ron las tempestades en las fogo-
sas entrañas de las nubes, y pa-
rieron los rayos sobre la desigual
peñasqueria de los riscos, y à
costa de assombrosos gemidos
los truenos, y de temerosos pa-
rasismos los relampagos. Todo
es de Claudiano, à quien acre-
dita Diodoro Siculo, hablando de
las riquezas, y maravillas natu-
rales de este País: y de sus famo-
sas Armas dice mucho Horacio
en sus canòras Odas, prefiriendo
su valor à la ferocidad de los
Scitas, por aver triunfado muchas
vezes Cantabria de las Aguilas de
Roma. Aquella Señora del mun-
do, que daba leyes à los Medos,
como cantò el mismo Horacio:
Roma ferox dare jura Medis: no
pudo sojuzgar à Cantabria, hasta
que con mas felizes aves vino en
persona Oétaviano Augusto, no
à rendirla, sino à pacificarla: por-
que debia estàr en paz todo el
mundo, para recibir al Verbo En-
carnado, que tenia prometido un
siglo de oro à los soberanos aus-
picios de su humano nacimiento.
Por esta razon conservaron siem-
pre sus naturales su nativo, y
primitivo idioma, sus trages pro-
vinciales, y la demàs politica de
sus Fundadores, porque donde
las Armas forasteras no dominan,
quedan inviolables, y seguras las
sacrosantas leyes de la Patria.
Son nobles, belicosos, esforza-
dos, recios, callados, piadosos,
agiles para las ocupaciones del
Magistrado, rectos en la admi-
nistracion de Justicia, amantes
de la verdad, y buena corres-
pondencia.

5 Contiene esta plausible Re-
gion tres porciones, ò Provincias,

Ppp 2

que

Dividese en
tres Provin-
cias.

que adequan su cuerpo ; convi-
ne à faber : Vizcaya , Alaba , y
Guipuzcoa , de las quales la ulti-
ma es el fugeto de este Capitulo,
por terreno feliz de este Convento.
Confina la Provincia de Gui-
puzcoa por el Oriente con la
Francia Aquitanica , oy Guiena,
por el Occidente con Vizcaya,
y parte de Alaba , al Medio dia
mira à Navarra , y de Alaba otro
pedazo , y por el Norte al Occea-
no Cantabrico , de quien muchas
vezes se acuerdan los antiguos
Cosmografos. De estos su Principe
Ptolomeo hace memoria del
Promontorio Easense , y de la
Ciudad de Easo , plantada à la
costa del mar Oceano Cantabri-
co , que es la que oy con el nom-
bre de San Sebastian del Passage
es conocida en todo el Orbe. Diò-
felo un famoso Monasterio dedi-
cado al Santo Martyr , obra de
nuestro Catholico Rey Recesuin-
do , que oy es Parroquia , y Con-
vento de Religiosas Dominicas.
Su primitivo nombre fue *Gizirum* ,
ò *Hizirum* , que en aquella
lengua suena tres bocas , ò puer-
tas , por ser otras tantas sus entra-
das. De su antigüedad hace me-
moriam el Benedictino Monge Au-
berto , y de algunos sucessos , que
en ella acaecieron espantables , y
prodigiosos. Oy es su Puerto muy
celebrado por las muchas embar-
caciones , que à èl acuden , y su
Bahia de varios rios , que la ha-
cen península. Su muelle es ca-
paz de 200. naves , fabrica del
Emperador Carlos Quinto , y su
Castillo bien guarnecido , y arti-
llado lo es de Don Sancho Osta-
vo , Rey de Navarra. Su pobla-
cion mil y quinientos vecinos ,
mucha nobleza , dos Parroquias ,
tres Conventos de Religiosos , y
otros tres de Religiosas , de los
quales es uno el de nuestras Car-

melitas , cuya fundacion fue en
esta substancia.

6 Vivian en esta Ciudad , que
lo es desde el año de 62. por mer-
ced del Señor Phelipe IV. los se-
ñores Don Juan de Amesqueta ,
y Doña Simona de la Yust , con-
sortes de singular uniformidad en
la sangre , y mucho mas en la
piedad de las costumbres. No tu-
vieron hijos , mas no fueron infe-
cundos de altos , y generosos
pensamientos , ni lo fue en ellos
la tierna devocion à nuestra Ma-
dre Santa Terefa , y à su Familia ,
especialmente à sus hijas las Car-
melitas Descalzas. Propusieronse
fabricar un Convento de ellas en
San Sebastian con solas trece pla-
zas , al modo que la Santa fundò
el primero de su Reforma en Avi-
la , dotandolo con suficiente ren-
ta , sin cargarlo con obligaciones
de patronato , ni otro gravamen ,
porque quando la devocion es
generosa , y sencilla no hace sus
obras tributarias. No se univoca-
ron los deseos con la execucion ,
porque à aquellos los encendió el
Espiritu Santo , y à esta la apagò
la rabia del demonio , que siente
mucho los menoscabos del infer-
no con la dilatacion del Reyno
de Christo.

7 Viendo , pues , los piado-
sos Fundadores , que contra sus
intentos se levantaban muchas di-
ficultades , les pareció dár lugar à
la ira , y entretener sus ansias en
otra forma. Tenian fuera de la
Ciudad una hermosa casa de pla-
cer , en la que fabricaron una ca-
paz Ermita , consagrada al nom-
bre de nuestra Madre Santa Te-
refa : y alli acudian à sus piado-
sos exercicios , juntando la devo-
cion con el divertimiento. Flore-
cia por este tiempo en su Monas-
terio de Santa Clara de Burgos la
Venerable Madre Sor Juana Ro-
dri-

Profigue.

Anno Xpi.
1663.

Alexandro VII. CAP. XLIII. Felipe IV. 485

Vicar. Ge-
ner. Fr. Es-
tevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

driguez, con quien estos señores comunicaban por escrito sus intentos, logrando por este medio el consuelo, y luz, que siempre resultan de semejante comunicacion. La Venerable Madre encomendaba à Dios los deseos de nuestros Fundadores; mas como el acudir à los Oraculos sobrenaturales en cosas, que se pueden gobernar por la razon natural, sea vicio reprehendido de los buenos mysticos, meditaba la Sierva de Dios à la luz de su buen juicio la fundacion del Convento de las Carmelitas, y ponderados los esfuerzos, le pareció temeridad el insistir en atropellarlos, y pretendió persuadir à los Fundadores lo fuesen de un Convento de Santa Clara, en lo que parecia no hallarse tantos escollos que vencer, ò si los avia, no se los dexaba ver su inclinacion natural, propensa à los intereses, y aumentos de su Religion.

Firme ani-
mo de los
Fundadores.

8 A no estar tan radicada la devocion à nuestra Orden en el vivo afecto de estos señores, pudiera aver vacilado con el terremoto de este consejo; porque como quien lo daba era una alma lince, hecha à oir en la oracion las eternas verdades, pudiera parecer profecia lo que fue dictamen de la humana prudencia, y mandato del Cielo lo que produccion del proprio discurso; mas ellos cerrando los ojos à qualquiera representacion, que pudiesse entibiar su animo, se conservaron inflexibles en su primer proposito, clamando siempre por ver en su Patria à Santa Teresa en sus hijas, que son las Estrellas, que dexò acà en la tierra aquel Sol que se puso en Alva, para amanecer en los antipodas de la Gloria.

9 Como el martyrio de los

deseos sea para Dios el sacrificio mas grato, porque desear sin conseguir es un durissimo padecer, no quiso su Magestad, que estos nobles consortes configuieran, sino que penaran, mirando en esto à labrarles con su misma tolerancia, y paciencia una preciosa inamisible corona. Muriò Don Juan de Amésqueta de repente, segun parece del contexto de las relaciones, y no pudo disponer de sus bienes, ni darles destino para sus santos fines. Quedò viuda Doña Simona; mas no le hizo falta su marido para perseverar en sus primeros intentos, y porque estos sobreviviesen à su mismo sepulcro, y no incurrir en la casualidad de morir sin testar, lo executò luego, dexando toda la opulencia de su grande hacienda para la fundacion de sus Carmelitas Descalzas: añadiendo en esta disposicion, que si no se pudiesse efectuar en San Sebastian, se hiciesse en otro Pueblo de España, y que si todavia ni aqui se lograse su deseo, se pusiesse en administracion la hacienda, de cuyos reditos se hiciesen varias limosnas.

Muere uno
de ellos.

10 Muriò debaxo de esta voluntad la venerable señora; y sus Albaceas, suponiendo la fundacion del Convento imposible, porque assi se la quisieron representar sus propios intereses, pasaron à dar cumplimiento à la ultima clausula desesperada, convirtiendo los reditos del quantioso caudal en obras pias, entre las quales tendrian tambien lugar otras de su propria conveniencia. Con esta mala administracion se disminuyó mucho la hacienda; mas Dios, que la iba sosteniendo para que no se apurasse, quitò la vida à los sobredichos Albaceas, y Administradores, y à este tiem-

Muere el
otro.

po

ner. Fr. Es-
tevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

po movió eficazmente el corazon de una señora, que despues fue Religiosa en esta Casa, para que tomasse esta fundacion de su cuenta, y sin emperezar en ello, pasó à Pamplona, y refirió todo lo que passaba, y lo que temia al Ilustrissimo Señor Don Diego Texada y la Guardia, dignissimo Obispo de aquella Santa Iglesia, quien, sin interponer la menor dilacion, mandò à Don Francisco Palacios, su Provisor, passasse à San Sebastian, y reconociesse el estado del caudal de Doña Simona Yust, y le traxesse de todo una exactissima relacion.

Progressos
de la funda-
cion.

II Era Don Francisco Palacios amantissimo hijo de nuestra Madre Santa Teresa, y adoraba su sombra en sus hijas, y con este afecto admitió gustosissimo la comision del Señor Obispo, y entrando en San Sebastian, conjurò con su autoridad, y valor los antiguos estorvos, tanteò la entidad de la hacienda, y avisò al Prelado, que era la que avia quedado muy bastante, para fundar un Convento, aun mas que decente. Alegròse sumamente el Señor Obispo, y con una santa embidia de que se llevasse su Provisor toda la gloria de esta hazaña, quiso entrar, no menos que su persona, y dignidad, en ella, y viniendose à San Sebastian, se declaró por la fundacion con tanto brío, que la Ciudad convino en no disgustarlo. Con esta docilidad, y reverente atencion ganó el corazon de aquel gran Prelado, y lo precisò cortésmente à que le diese el Patronato del Convento con dos plazas, cosa que siempre avia resistido la señora Doña Simona. No le pareció al Señor Obispo que era tiempo este de disputas, y así concedió el Patronato, y las dos plazas, que se pudo repu-

tar como albricias, por aver conseguido lo que tan dificultoso estaba; mayormente, que el Patronato de la nobilissima Ciudad le era al Convento de mucho decoro, y escudo, como de presente lo experimenta, y espera experimentar en adelante, protexido, y defendido de la poderosa sombra de tan gran Principe.

12 Aviendo hecho el Señor Obispo tan diestramente el oficio de Precursor de Santa Teresa, y allanado los malos passos, que impedían la entrada de sus hijas en esta Ciudad, escribió al Señor Don Diego de Escolano, Obispo de la de Tarazona, suplicandole fuesse servido de entresacarle del Convento de las Carmelitas Descalzas de San Joachin, de su obediencia, las Religiosas mas insignes, y de mas acreditada virtud, para primeros pilares de esta fundacion. Dificultad le costaria al Señor Obispo de Tarazona satisfacer el encargo, porque la tiene el escoger entre mucho oro acendrado el mas puro; entre muchas, y muy hermosas flores las mas bellas, y hacer cotejo de una purpura con otra purpura; y el Convento de las Carmelitas Descalzas de San Joachin de Tarazona tiene, y ha tenido siempre tan ilustres hijas, y todas de tan superior santidad, que apenas permiten entre sí, ni el mas, ni el menos de la comparacion. Pero mientras su Ilustrissima se resuelve, vamos al Convento de los Padres Franciscos Descalzos, y nos encontraremos con el Extatico, y milagroso Padre Fr. Pasqual Baylon, sobrino del Santo de su nombre, à quien quiso el Señor manifestar sus secretos, y revelarle, que esta fundacion era de su gusto. Supo el bendito Padre con luz superior los princi-

Buscase Re-
ligiosas para
esta funda-
cion,

Anno Xpi.
1663.

Eligense.

pios, progresfos, y fines del nue-
vo Convento, la rabia, que avia
causado al demonio, que se hu-
vielle logrado, y las assechanzas,
que tenia armadas à las Funda-
doras para quitarles la vida.

13 Fueron, finalmente, ele-
gidas del Convento de San Joa-
quin las Madres Isabèl Ana de la
Encarnacion por Priora, Maria
de San Bernardo por Supriora:
Para Portera la Madre Maria
Magdalena de Christo, y una
Hermana Lega, llamada Esperan-
za de San Elias. Estas vinieron
de Tarazona. De la Villa de Zu-
maya vino Ana Maria de la Pu-
rificacion, todas fantàs, venera-
bles, ilustres, y que en la practi-
ca de sus grandes virtudes traian
efigiado el rostro de su Santa Ma-
dre. Al salir de Tarazona se les
juntò el bendito Fr. Pasqual, que
de parte de nuestro Señor las es-
torzò para los trabajos del cami-
no, previniendolas, que avian de
fer muchos, mas que no descon-
fiassen, porque su Magestad em-
biaba sus Angeles para guardar-
las, y que no podria el demonio
salir con sus depravados inten-
tos, viendolas defendidas de tan
poderosos Custodios. Con esto se
despidiò de ellas el Varon de
Dios, prometiendo escrivirlas, y
bolviòse à su Casa, donde era
Maestro de la juventud novi-
cia.

Vienen à la
fundacion, y
sucessos de
su viage.

14 Con estos anuncios em-
pezaron estas Santas su camino,
acomodadas algunas en un Co-
che, y las demàs en dos Literas,
y de esta fuerte llegaron à Pam-
plona, donde de orden de su
Ilustrissima fueron hospedadas en
el Convento de las Agustinas Re-
coletas, que las recibieron con
singular caridad, acordandose,
que el primer claustro, que pisò
nuestra Madre Santa Terefa en

Avila, fue de Religiosas Agustina-
nas. De aqui siguieron su marcha
para Guipuzcoa, y el demonio à
tender sus redes, no dexandolas
dormir de nõche, assombrando-
las con ruidos de cadenas, gol-
pes, y otros espantos, à fin de
enflaquecer mas los cuerpos de
aquellas penitentes Virgines, pre-
parandoles lugubre tumba en las
dificiles quebraduras de aquellos
profundos valles. Al entrar en la
Provincia era preciso tomar por
unas cumbres de irregular emi-
nencia, cuya falda eran grandes
despenaderos, y aqui hallò el de-
monio buena disposicion para lo-
grar los designios de su malicia,
porque empujando los cavallos,
diò con ellos, y la Litera de la Su-
priora, y Magdalena de Christo
en aquellos canjorros, por cuyos
espantables derrumbaderos fue-
ron rodando tan defatinadamen-
te, que hecha piezas la Litera, y
los cavallos despedazados, no se
dudaba huviesse sucedido con las
Religiosas lo mismo. No fue asì,
porque ellas fueron defendidas
de la invisible virtud del Cielo, y
salieron de aquellos barrancos sin
la menor lesiòn, aunque no con
pequeña dificultad.

15 Supliòse la falta de la Li-
tera con cavallerias, y de esta
fuerte prosiguieron su camino, y
el demonio en el tesòn de sus
rabiosos intentos. No satisfecho
este mal espiritu, que desde el
principio fue homicida, con lle-
var à aquellas pobres Virgines, y
su comitiva tan fatigadas, assusta-
das, y temerosas, les fabricò tan
recia tempestad de las alteracio-
nes del ayre; y del agua, y gra-
nizo de las nubes, con tan espàn-
tosos ahullidos de truenos, y vol-
canes successivos de horribles
relampagos, que pareciò bien ser
efecto de las furias del abismo.

Profigue el
viage.

Aumentaban los mozos de cami-
no con sus voces la confusion,
las bestias coceaban àzia atràs,
los Eclesiasticos , y Seglares del
acompañamiento, no sabian co-
mo, ni adonde retirar à las Reli-
giosas, porque la violencia del
ayre, y del agua atropellaba sus
diligencias, con que era de ver
la miseria, y el furor de la per-
tinacia diabolica. A este tiempo
quedaron aturridos todos de los
nuevos, y mayores estallidos de
los truenos, de la mayor viveza
de los relampagos, que en un in-
stante los hundió en ondas de pa-
voroso fuego, y cayendo sobre
las Religiosas tres rayos, se dió
por acabado el viage, porque
las vieron rodeadas de tal torbe-
llino, que pareció à todos un
infierno volatil, y como si se pre-
cipitara de la region del ayre un
torrente de ardiente azufre. Se-
renóse con esto el tiempo, y apa-
recieron las Religiosas indemnes,
con admiracion de todos, que vie-
ron en aquellas Santas cumplida
la promessa del Espiritu Santo,
de que passando por el fuego, no
les ofenderia la llama, ni se per-
cibiria el olor del fuego en su ro-
pa. Todo se verificò en ellas à la
letra, y todo lo estaba mirando
el bendito Fr. Pasqual desde su
celda en Tarazona, desde donde
escribió à la Madre Priora, à
tiempo, que de lo sucedido no
podia tener humana noticia, dan-
dosela del suceso, y asegurando-
la de la intencion del demonio,
como tambien de la especial pro-
teccion Divina, para conservar sus
vidas; y concluye con estas vo-
ces su carta: *Muy obligadas están
à este gran Dios à servirle con gran
fidelidad.*

Son hospe-
dadas en Se-
gura de las
Religiosas
Franciscas.

16 Llegaron la noche del
dia referido à Segura, una legua
distante de Villafranca, situada

àzia el prodigioso Puerto de San
Adrian, de cuya exquisita hechura
hablan con ponderacion las
Historias de España. En esta fa-
mosa Villa fueron hospedadas en
el Convento de las Religiosas
Franciscas, que ay en ella, y bien
fue menester todo el regalo, y
detencion de un dia, que alli es-
tuvieron, para repararse del can-
fancio, de los sustos, y demás fra-
casos del camino. De aqui salie-
ron para Tolosa, que dista de San
Sebastian quatro leguas, y aqui
fueron tambien hospedadas en el
Convento de Santa Clara, por-
que no debe de olvidar esta can-
dida Virgen el amor, que desde
el Cielo manifestó à nuestra Re-
forma, y à su Fundadora; y por
su respeto parece aver destinado
la gloriosísima Clara el garvo, y
urbanidad de sus hijas, para hon-
rar, y favorecer siempre à las de
Santa Teresa.

17 Salieron, pues, las nue-
tras sumamente agasajadas, y
gustosas de aquella santa Clausu-
ra, y encaminaronse para San Se-
bastian, que dista, como diximos,
quatro leguas cortas. Esperaba-
las el Señor Obispo con todos los
Eclesiasticos, Cavalleros, y Seño-
res de la Ciudad en Ernani, sitio
à una legua de San Sebastian, y
en el que edificaron los Señores
Fundadores la Ermita de nuestra
Madre Santa Teresa, como ya
en otra parte referimos. Llega-
das que fueron las Religiosas, las
recibió el Señor Prelado, y de-
más Señores con singularísima
alegria, y despues de aver des-
cantado un rato, las vinieron
comboyando hasta el Convento
de San Bartholomè, que es de
Canonigas Reglares de S. Agus-
tin, extramuros de la Ciudad.
Entraron en la clausura las Fun-
dadoras, y alli fueron regaladas,

Llegan à vi-
ta de S. Se-
bastian.

y cortejadas de aquella gravísi-
ma Comunidad, à proporcion de
su galanteria, y devocion. Salie-
ron de aqui, y entraron en la Ciu-
dad, que estaba commovida; y
rodeados los Coches de un nu-
meroso Pueblo, caminaron al
Palacio, ò Posada del Señor Obis-
po, donde fue extraordinario el
cortejo de las Señoras, y la rui-
dosa alegría de toda la Casa. El
tiempo, que estuvieron en este
Palacio descansando, fueron as-
sistidas del Clero, y nobleza, com-
puesto el hospedage con muy
decente commodidad, de fuerte,
que conservando la figura de
claustro, y encerramiento, eran
servidas muy à tiempo de quan-
to avian menester. Su Ilustrísima
era el Cherubin de aquella parte
de Casa, que aora se convirtió
en Paraiso, cuidando de su rega-
lo, y reposo, tan festivo, placentero, y alegre, como Abrahan con
sus huéspedes Angeles.

Entran en la
Ciudad.

Toman la
posesión del
Convento.

18 Dispuesta yà perfecta-
mente la Casa, que avia de ser
interino Convento de las Reli-
giosas, convocò el Señor Obispo
à una Procecion general, que se
executò con tanta pompa, grave-
dad, y devocion, que no avia
memoria de igual funcion en
aquella illustre Ciudad. Iban las
Religiosas de dos en dos en me-
dio de los Eclesiasticos, cubiertos
los rostros con sus velos, y con
antorchas encendidas en las ma-
nos. Llevaban dos doncellas se-
glares, que avian de recibir el
habito, y estas fueron las dos pla-
zas, concedidas à la Ciudad, de
que quiso luego tomar posesion.
Cerraba la Procecion el Señor
Obispo, que con este grande
aparato llegó al nuevo Conven-
to, que fue por aora la Basilica
de Santa Ana, que lo es de la
Parroquial de Santa Maria la Ma-

yor. Cumplida la mañana en es-
tos assumptos, bolvió su Ilustrísi-
ma à la tarde al Convento, don-
de diò los habitos à las Novicias,
y formalizó la clausura. Fue esto
à 19. de Julio del año 1663. en
que corre nuestra Chronologia,
poco antes de la muerte de N. Ge-
neral, y vispera del P. y Patriarca
de toda la Religion del Carmen,
nuestro Padre San Elias, „ cuyo
„ zelo (dicen las relaciones) se in-
„ fundió en las Fundadoras, como
„ en verdaderas hijas, segun en
„ lo formal se plantò con entere-
„ za la observancia, que se conti-
„ nua con la gracia de Dios, que
„ sea para su gloria.

CAPITULO XLIV.

PROSIGUE EL MISMO

*assumpto de la Fundacion con
algunos casos, que la
acreditan.*

1 **H**asta aqui ha ido mi-
diendo la pluma la
estatura de la Divina misericor-
dia para con esta fundacion, en
aquellos terminos, que se permi-
te à nuestro corto conocimiento
aquel inmenso atributo: tambien
hemos representado la ira del
diablo en aquella forma, que son
dibujables en pequeña tabla los
ardides de tan mala bestia; aora
se reproducen ambos objetos,
porque ni la misericordia del Se-
ñor se cansò de favorecer esta
santa Casa, ni la embidia del dia-
blo hizo punto en perseguirla.
Nos desembarazaremos primero
de esto ultimo, por salir quanto
antes del mal passo.

Favorecē
Dios al Con-
vento, y lo
persegue el
demonio.

2 Fue tanta la devocion, que
la nobilísima Ciudad tomò con
el Convento, que muy luego em-
pezaron à entrar en el personas
de excelente vocacion, de cuyas

Enredos del
diablo.

virtudes hablarèmos despues. Llegaron à trece las primeras Novicias, que bebieron el agua pura de la regular observancia en la fuente clarissima de la doctrina, y exemplos de las santas Fundadoras. Sus fervores, penitencias, oracion, olvido de parientes, amor al silencio, y retiro, fue don del Cielo, con el que desmintieron aquellos Angeles las condiciones del humano barro. No pudiendo ya el demonio deshacer lo hecho, tirò à desacreditarlo. Tomò la figura de las Monjas, asì de las antiguas, como de las modernas, y subiasè à las tapias del Convento, haciendo ademanes de querer saltar la cerca, causando esto mucho escandalo à los que lo miraban. En la misma forma se representaba, y discurrìa por las calles, y plazas, y aun por las Iglesias. Turbòse la Ciudad con espectáculo tan extravagante, y dividiòse en corrillos, y pareceres. Por adentro tambien rebolvìa este mal espiritu à aquellas santas Virgines, porque se entraba en la clausura tropa de diablos en figura de mugeres, y de fuerte cansaban, y fatigaban à las Monjas, mayormente à las Novicias, que andaban temerosas, y asustadas. Todo lo estaba mirando con cristalino antojo desde Tarazona el Siervo de Dios Fr. Pasqual Baylon, y escribiò à la Madre Priora, haciendola saber, que nuestro Señor avia señalado al glorioso S. Juan Bautista por Custodio, y Tutor del Convento, que lo reconociesen por su Valedor, y Abogado, y pusiesen su nombre à la primera Novicia que entrasse, que muy presto se les vendria un gran bienhechor, que les labraria Iglesia, y cessarian los ruidos, y visiones infernales, con que el demonio infestaba la Casa.

3 Todo sucediò, como lo prometì el Siervo de Dios, y aviendo las Religiosas implorado el favor del Santo Precursor, y puesto su nombre à una Novicia, se empezò à gozar de mucho sosiego, y todos en la Ciudad à entender, que lo sucedido avian sido trazas, y estratagemas del demonio. Sucediò, pues, que por Septiembre del año de 64. viniesse à este Convento Don Miguèl de Arestiguieta, Cavallero noble, y rico de la Ciudad, con la ocasion de otorgar unas escrituras de dote para una Novicia, que finalmente no perseverò. Con este motivo tratò à las Religiosas, advirtiò su modestia, su sinceridad, su union, sus palabras humildes, sus acciones corteses, y finalmente admirò en cada una à Santa Teresa sacramentada, y de fuerte quedò preso en la violenta, aunque blanda, cadena de una intima devocion, que determinò levantar la Iglesia, y Convento, y acudir con todo el golpe de su mucha hacienda à el alivio, y commodidad de tan santas Religiosas.

4 Estaba la habitacion, que aora tenian, en la falda, y orillas de un alto monte, ò, por decirlo mejor, de un peñasquero inaccesible, y considerando el piadoso señor, que si se desmontaba, y allanaba, podrian las Religiosas gozar de ayres mas puros, de vistas mas alegres, y de mas prolixa luz, bañado el edificio sin embarazo de toda la del Sol, se resolviò con immenso gasto à poner alli el Convento, y la Iglesia, venciendo con su valor, y caudal muchos impossibles. Tambien el diablo se metiò eh la obra, como Maestro de Albañil, no para edificar, sino para destruir, como verèmos despues. Empezòse con

con numerosa tropa de trabajado-
dores, y vióse alli representada la
antigua batalla de los Gigantes,
porque embistieron, degollando
cumbres, atropellando peñascos,
volando pedernales, sacando tier-
ra, hasta conseguir, à esfuerzos de
la zapa, y de la hazada, una her-
mosa, y conveniente llanura. La
ambicion quedò aqui avergon-
zada de la piedad, porque aque-
lla fuele (como notò un Poeta)
taladrar las montañas para ad-
quirir el oro, y esta zajaba, y
abria los montes para gastarlo;
aquella con su codicia hace ba-
xar los hombres à el abismo, y
esta con su devocion elevaba à
este memorable bienhechor al
Cielo.

Saliò la fa-
brica de lin-
do arte.

5 Conseguido este triunfo, en
cuyo arduo assumpto no sucediò
la mas minima desgracia, se em-
pezò la fabrica de la Iglesia, y
aqui acudiò el diablo à desayudar,
como lo sabe hacer, pretendien-
do, segun las malditas reglas de
su mathematica, reducir en rui-
na tan santa obra. Venciò final-
mente Dios, y el Santo Precursor,
y se concluyò una Iglesia, y Con-
vento, ajustado todo à las medi-
das de la Orden, que tendrà en
nuestra Congregacion pocos se-
mejantes. La Iglesia es de pare-
des fuertes, y grandes, con res-
guardo de contra terreno, y por
de dentro tan adornada, y enri-
quecida, que causa devoto pas-
mo à quantos entran en ella. Tie-
ne encima un hermoso quarto,
de donde se sale à una huerta po-
blada, y espaciosa, que cultivada
con estudianto arte, pudiera co-
piar de ella la antigua Semiramis
para sus famosos pensiles. Desde
el referido quarto se estiende la
vista al Mar, Puerto, y Navios,
que forman una Ciudad portatil
con la vistosa multitud de sus le-

Tom. VII.

ños: y por otra parte se ven cam-
pos hermosos, Ciudad, Conven-
tos, Torres, Plazas, y demàs
grandioso mapa de aquel Empo-
rio, que por su trafico, y univer-
sal comercio es un abreviado, y
pequeño mundo. Lo demàs de
la Casa, dirigida por Trazista de
la Orden, dicen, que es muy pa-
recido al de nuestras Religiosas
de Avila, que asì lo quiso el Fun-
dador, como que el Titular de
la Iglesia fuesse nuestra Madre
Santa Teresa.

6 La piedad, y generosidad
de este insigne Cavallero fue ini-
mitable, asì en la substancia, co-
mo en el modo, porque jamàs
quiso decir lo que la obra le avia
costado, aunque à algunos les
parece passaria de treinta mil es-
cudos. No quiso dexar carga al-
guna al Convento por este gasto,
solo si à su hija Doña Teresa de
Aresteguieta, y à sus descendien-
tes, la de la obligacion de mirar
por el bien de las Religiosas, co-
mo en quanto se les ofrece lo
executan. No obstante, el Con-
vento no debiendo ocultar su
agradecimiento, celebra todos los
años un Aniversario el dia del fa-
llecimiento de este gran bienhe-
chor, y en todas sus oraciones,
y penitencias tiene muy presen-
te su generosa alma, y los acre-
centamientos de su illustre des-
cendencia. Mientras viviò, des-
pues de acabado el Convento,
fue (dicen las relaciones) favore-
cido, y recreado de muchas apa-
riciones de N. S. M. que le librò,
asì en mar, como en tierra, de
algunos peligros. Yo no lo dudo
de la grata correspondencia de
la Santa, de que ay frequentes
exemplares en esta Historia.

Memoria de
el Cavallero
que costò la
fabrica.

7 El año de 1686. à 15. de Fie-
tas de su O-
ctubre, dia de la Serafica Vir-
gen, tomaron las Religiosas la

de dicacion.

possession de su nuevo domicilio, lo que se executò con muy religioso aparato. Predicaron en esta translacion los mejores, y mas acreditados Oradores de aquella Provincia, entre los que se distinguiò mucho nuestro P. Fr. Thomàs de la Presentacion, que vino à esto desde Pamplona. Quedaron las Religiosas con el nuevo Convento bien acomodadas, su Iglesia muy asistida de los Fieles, y servida de Ministros, donde el dia de nuestra Madre Santa Teresa acude la Ciudad, como Patrona, esmerandose en las glorias, y publicòs honores de la Santa.

Pudo fracasar el Convento el año de 1688.

8 El año de 1688. pudo arruinarse este Convento, y quedò en pie casi por milagro. Aunque èl (como diximos) està en lugar superior, lo es mucho mas el del Castillo de la Mota, que ocupa una notable eminencia, de suerte que viene à estàr el Convento como en la falda. Sucediò, que este año padeciò la Ciudad una recia tempestad, y cayendo algunos rayos en el pañol, ò Almacèn de la polvora del Castillo, fucedìò lo que refieren las relaciones de este Convento. „ Prendiò (di- „ cen) en el Almacèn de la pol- „ vora, que estaba en cantidad. „ Fue tan horroroso el estallido, „ è incendio, que toda la Ciudad „ padeciò grandes ruinas: este „ Convento, como inmediato, „ padeciò mucho, cayendo de „ parte à parte los quartos, y „ quanto avia de puertas, rejas, „ vidrieras, ventanas, y piedras „ entre las Religiosas, sin que en „ ninguna quedasse señal de da- „ ño, escapando cada una con ex- „ periencia de muchas maravillas. „ La misma preservacion logró „ quanto tenia la casa de alhajas, „ y otras cosas, y aviendo caído

„ toda la chimenea, se mantuvo „ indemne la olla de la comida, „ resguardandola el Señor para „ sus esposas. Esto la relacion, con alguna ligera inversion de sus palabras formales, por ser precisa para su mas perfecto sentido.

9 El caso siguiente està en las relaciones puntualmente, como se sigue: „ En otra ocasion (dicen) „ que se avia de añadir un quar- „ to à la Casa muy necessario, se „ traxo el Tracista de Aragon, el „ Hermano Bernardo de San Jo- „ seph, para hacerlo conforme „ las medidas de la Religion. Es- „ tando dicho Tracista presente, „ al tiempo, que en el sitio con „ dificultad se encontrò el cimien- „ to para levantar la pared, adon- „ de baxò el Maestro con quatro „ Oficiales para comenzar, un „ gran monton de tierra move- „ diza, mezclada con grandes „ piedras, cayò de golpe, y co- „ giò à los cinco hombres, cu- „ briendolos en mas de estado, y „ medio de tierra. Debaxo de to- „ do estuvieron tres horas, te- „ niendolos todos los que entra- „ ron à ayudar à descubrirlos por „ muertos. Trabajaron tres horas, „ y hallaronlos vivos à todos cin- „ co. El Maestro, que era alen- „ tado, fue por su pie à su casa, „ y despues assegurò, que desde „ lo baxo, en que estuvo carga- „ do de tierra, y piedras, no le „ faltò una pequeña luz, aunque „ se hallaba impaciente, por pa- „ recerle tardaban en apartar la „ tierra. Quando baxaron todos „ cinco se les diò el Santo Esca- „ pulario, à cuya virtud se atri- „ buyò esta maravilla, y todos „ cinco sanaron, y trabajaron en „ la obra, con evidente prodigio, „ que entre ellos hubo à quien so- „ bre el pecho encontraron pie- „ dra de tres arrobas. Se omi- „ ten

Otro suceso
milagroso.

Otro acaeci-
miento.

„ten muchas circunstancias del
„caso.

10 En el resplandece la Di-
vina, y soberana proteccion del
Altisimo con este Religiosissimo
Convento, que lucio maravillo-
samente el año pasado de 1719.
quando las Armas del Duque de
Orleans, Regente de Francia, en-
traron en esta Ciudad; porque
siendoles preciso à las Religiosas
dexar su clausura, se acogieron à
el favor de nuestro Convento de
Religiosos de Lascano, cuyo Pre-
lado, y Conventuales de la pri-
mera distincion las acompañaron,
y sirvieron en la Iglesia de nues-
tro Convento, de donde en pro-
cesion las llevaron à el de las
Religiosas Bernardas, donde es-
tuvieron por tiempo de seis meses,
edificando à aquella santa Comu-
nidad con su exemplo, y recibien-
do de ella muchos; y assimismo
una asistencia, y regalo tan cum-
plido, que será eterna su memo-
ria en las atenciones de una fir-
me, y perpetua correspondencia.
Todo el tiempo dicho, que durò
este sequestro, corrió la direccion
espiritual de estas Religiosas al
cuidado de nuestros Confessores
de Lascano, y al de aquella Co-
munidad el oficio de sepultura de
tres, que murieron alli en esta
ocasion. Lo que hace à nuestro
proposito en recomendacion del
cuidado de nuestro Señor para
con esta su Casa es, que siendo
assi, que entraron los enemigos
en la Ciudad, y allanaron el Con-
vento, se les helaron las manos,
y los brios para cometer en el el
menor defacato; antes por el con-
trario se hicieron guardianes, y
defensores suyos, con tan vigi-
lante zelo, y cuidado, que quan-
do bolvieron à el las Religiosas,
lo hallaron tan decente, oloroso,
y bien puesto, y todas las cosas

tan en su lugar, como las avian
dexado al principio; mas el que
puso freno à los leones, para que
no ofendiesen à Daniël, detuvo
el furor de unos Soldados info-
lentes, y victoriosos, para que no
maltratassen este Sagrado domi-
cilio. Sucedió tambien entonces
otro prodigio, que hizo mas vi-
sible la mano poderosa del Tutor
de esta Casa; porque estando los
Franceses batiendo el Castillo, des-
pues de tomada la Ciudad, cayò
sobre la Iglesia una bomba, que
abrió la bobeda, mas se quedó
suspensa, aviendo abierto un gran-
de agujero, sin hacer otro daño,
ni caer à la Iglesia, como era na-
tural, donde entonces estaban
Don Joseph Mendinueta, Vica-
rio actual de esta Casa, y un pa-
riente suyo, que tuvieron à gran-
dissimo milagro lo sucedido, y
el no aver sido alli arruinados en
el destrozò, que pudo hacer en
todo el Templo un tiro de efec-
tos tan violentos, y perniciosos.
Otros sucessos semejantes se omi-
ten, porque no añadiendo con la
similitud novedad, solo pueden
servir de hacer prolixa esta narra-
cion.

CAPITULO XLV.

OBSERVANCIA REGU-
lar de esta Casa, y vidas de
sus Fundadoras.

I Hemos guardado el me-
jor vino para lo ul-
timo del combite, que lo es la re-
lacion de la observancia regular
de esta Casa, y exemplos de sus
santas Fundadoras, cuya contem-
placion, como un vino generoso,
y regalado, prestarà à las succes-
soras alentados espiritus, ensan-
chando con ellos el animo, para
no

Memorables
exemplos de
esta Casa.

no acobardar con la tyrania del tiempo, ni ceder un punto del rigor descalzo, y primitivo, diciendo con el Profeta Rey: *El camino de tus Mandamientos (Señor) corri, quando dilataste mi corazon.* Dilataste, y estendiendose el corazon à obras superiores, y acciones excelentes, al exercicio, y practica de grandes virtudes con el exemplo de nuestros mayores, que son Soles, que nos fomentan, Estrellas, y norte, que nos guian, y Palinuros, que nos aseguran para el acierto en carrera, y navegacion tan peligrosa, como es esta de la vida humana. Por esto en la primitiva Iglesia se ponian en los Altares los libros de las vidas de los Santos, y manda en su Lyturgia San Juan Chrysostomo, que el Diacono les dè incienso: à tanto grado de veneracion les pareció subir aquellas memorias, por fer ellas la honra de la Iglesia, la norma de la vida christiana, y la saludable contrayerva para el veneno de las heregias.

Su observan-
cia.

2. Antes de decir la observancia estrechissima de este Venerable Monasterio hemos de suponer, que el no se distingue de los demás de nuestra Orden, sino en la accidental circunstancia de no estar à su obediencia. Es verdad, que no es de nuestra obediencia, mas es tan hijo de nuestra observancia, que en el se guardan las Actas, las santas costumbres, las mismas penitencias, y mortificaciones, que se practican en los de nuestras Religiosas, informadas del espíritu de nuestra Madre Santa Teresa. La Serafica Fundadora las ha privilegiado à las de este Convento con el privilegio distintivo de no criar piojos, y que estos animalejos les sirvan de alguaciles, quando se descuidan en algun punto de Regla, ò Conf-

tituciones. De esto verèmos aqui algunos casos en la sèrie de este Capitulo.

3. Esto supuesto, las Fundadoras establecieron en esta Casa una exacta, y puntual observancia de la Regla primitiva. Chocolate ni se nombra en ella: y estan las Religiosas tan determinadas à carecer de esse alivio, assi en salud, como en enfermedad, que à los Medicos, que les han solido mandar esta bebida à enfermas de mucho peligro, han respondido ellas mismas, que estiman en menos la vida, que la relaxacion, ò dispensa de una tan plausible observancia. El Locutorio tiene llenas de moho las llaves, porque no se usan: y si los parientes de algunas Religiosas vienen à verlas alguna tarde, se les hace tarde el despedirlos, y en tocando à las cinco à oracion, reconocen los seglares el disgusto, con que las Religiosas estan, y ellos mismos se retiran por no darles pena. Si se sirve algun agassajo en el Locutorio, es tan moderado, que no pueda profanar con ninguna apariencia de relaxacion la diversion honesta de aquel lugar. De nuestra Madre Santa Teresa se dice, que combidò en una ocasion à comer à San Pedro de Alcantara, y se cumplió la esplendidez del banquete con una escudilla de lantejas: y de los Monges Olivetanos de la Isla de Santa Elena en Venecia refiere Antonio Maria Luchini, que quando alguna tarde và à su Monasterio el Patriarca, se le sirve un refresco de castañas, y agua, sin que en esta exemplarissima templanza aya jamás avido dispensacion: *Antico inalterabile costume sempre osservato*, concluye el Autor al cap. 16. de su *Nueva Regia*. En la obediencia han sido dichosas, y el Cielo ha

ha premiado su rendimiento con maravillas. Estando una Religiosa enferma, y con tan enfadosa nausea, que quanto comia lo vomitaba, le mandò la Prelada, que retuviesse el alimento, y quantos medicamentos le diessen, y al punto cessaron los vomitos, con admiracion de quantos supieron este prodigio. Dicen las relaciones de esta santa Casa, que sanò esta Religiosa, y que aun vivia quando se escrivian estas memorias. Las ventanas de las celdas solo sirven para el beneficio de la luz, cerradas en un todo para el empleo de la curiosidad: y una vez que cierta Religiosa se descuidò en esto, sintio tan grave dolor en un ojo, que mostrandolo à otra para que lo registrara, le hallò pegado en el por la parte interior un diforme piojo, que sirviò à ambas de recuerdo, y à la defectuosa de reprehension, para no bolver otra vez à entretener la vista con tan costosa ociosidad.

4 La pobreza, y desasimien- to de estas almas humildes, y generosas, ha sido exemplar: y lo es un caso, que fue tambien grito del Cielo, para que en esto no se permita en adelante el menor descuido. Avia una Religiosa compuesto para si un velo negro, y le avia salido muy à su gusto, porque estaba con especial pulimento labrado. Estaba mostrandolo à otra Religiosa, porque la culpa es timida, y recibe consuelo con la compania. Despues de aver alabado la decencia, y buen parecer de su velo, se lo fue à echar en la cabeza, y al mismo tiempo se le partiò el velo en dos mitades, quedando ambas con la admiracion, y pavor correspondiente. En el trabajo de manos, guarda de la pobreza de

los Monasterios, tan encomendado de nuestra santa Regla, como de las de los Padres Agustino, Basilio, Columbano, Benito, y otros, se han esmerado estas santas Religiosas mucho. Su dignissima Prelada, la Madre Maria Josepha de San Antonio, en una relacion que hace, assi en comun, como en particular, de las que oy viven, que todas son, ò Novicias, ò Professas suyas, dice estas palabras: „ Son pobrissimas en „ sus celdas, sin tener nada mas, „ que lo que para su uso les dan: „ y de muchas habilidades, y laboriosas en hilar todo lo que „ necesitamos. Bordan flores, „ cordoneria tan perfecta, que „ para las Parroquias trabajan „ con primor para ternos los mas „ ricos, que hacen: y ganan, cum- „ pliendo con la Regla, y Conf- „ titucion, sin saltar al Coro, y „ obligaciones. Esto la V. Prela- da, en cuya breve lamina tira hermosos rasgos de la exemplar imagen de estas fieles hijas de su Santa Madre, que en una de sus dulcissimas cartas suspira el aver quedado manca, por no poder en esta forma ganar por sus manos la comida. En el silencio ya se sabe, que no puede aver falta, porque acude à remediarla nuestra Madre Santa Teresa, ya con los piojos, que se les entran en la boca, ya con apariciones de la misma Santa, de que ay repetidas experiencias, mayormente quando es el defecto de la Prelada. Si por accidentes ligeros usan lienzo, ò se indultan del Coro, vienen los piojos à castigar el regalo, ò la pereza, con que no se atreven à saltar un punto de sus obligaciones, ni à remitir las que han professado por impertinentes alivios. Quando estuvieron las Religiosas en Lascano, como no sa-

Vicar. Ge-
ner. Fr. Es-
tevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

Avifos del
Señor à las
Religiosas,
que han de
morir.

caron mas que las tunicas de esta-
mena, que llevaban puestas, para
lavarlas se pusieron camisas; mas
no por este motivo, que pareció
preciso, dexaron de llenarse de
piojos, hasta que traxeron otra
muda de tunicas, que entonces
cessò la plaga.

Tambien les avisa nuestro Señor de su cercana muerte para que se dispongan, y especialmente con la calavera del Refectorio, que suele faltar del asfiento Prioral, que es la señal de que alguna ha de morir. En una ocasion faltò, y la Prelada mandò, que la buscasen, y la hallaron en la falda de una Religiosa, que muy presto salió de esta vida. Asimismo en lo temporal experimentan favores de Dios, como ayudas de costa para conservar la observancia, que suele descacer, quando la pobreza passa à penuria. Se han visto en este particular casos raros: „ En „ una ocasion estaba la Prelada „ (dicen las relaciones) muy afli- „ gida, por aver emprendido una „ obra sin tener con que pagar, „ y por este motivo averla mortifi- „ cado el Prelado; vino la Por- „ tera diciendo, que una muger „ pobre traía aviso de que un pa- „ riente suyo embiaba de Indias „ para el Convento 500. pesos. „ No lo creyò al principio, pero „ lo assegurò el efecto: siendo „ persona con quien jamás avia „ tenido correspondencia, con „ que quedò desahogada, y agra- „ decida al Señor por providen- „ cia tan de su mano. Con estas señales del favor de N. Señor han merecido estas Religiosas, que sus Prelados, Vicarios, y Confesores las atiendan con mucho respeto, y pongan mucho cuidado en adelantarlas en la perfeccion, porque es muy estimable

la heredad, que corresponde al estudio de la labor.

6 La de estas felices almas se le encargò, como ya diximos, por mandado del Señor Obispo de Tarazona à la V. Madre Isabel Ana de la Encarnacion, que vino por primera Prelada. Nació en la Ciudad de Tarazona en el Reyno de Aragon año 1619. fueron sus padres Juan de Felizes, y Geronyma Navarro, personas principales, y virtuosas de la misma Ciudad. Amaronla mucho sus padres, porque en sus tiernos años manifestó inclinacion à la virtud, y temprano conocimiento del bien, y del mal. Con esta discrecion se desprendió muy presto de las falaces esperanzas del mundo, y à los 15. años de su edad, el de 1634. tomó el habito de Carmelita Descalza en el Convento de S. Joaquin de Tarazona. Sintió en su noviciado, que renía su salud con su fervor; porque le sobrevino un accidente, que la inhabilitaba para la vida regular; mas ella no solo disimuló, sino que desmintió con su valor esta falta, à fin de hacer cierta su profesion. Premió el Señor su amor, y su constancia, indultandola de su trabajo luego que la hizo, que fue sin dilacion el año siguiente de 35. tercero de la fundacion de aquel religioso Convento. En él lució mucho su prudencia, oracion, penitencia, y humildad: y especialmente en la oracion se aventajò mucho, que es lo mismo que ponerse en el centro del instituto descalzo. Con este santo exercicio acreditò mucho las demás virtudes, porque las que lo parecen, si no nacen de la oracion, mas son vidriò, que diamantes, mas perlas de Venecia, que del Oriente.

7 Estimada de su Prelado el

Se-

Viene à este
Convento.

Anno Xpi.
1663.

Vicar. Gea
ner. Fr. Es
tevan da
S. Joseph
segundo da
este nome
bre.

Señor Obispo de Tarazona por estas excelentes prendas, la eligió primera Prelada de esta Casa, creyendo, y con razon, que tiene hecha la mitad de la obra el que con acierto la empieza, y que desde luego tendria este Convento felizes progressos, empezando por tan buenos principios. Mucho se turbò la humildissima Virgen con este mandato, asì por imaginarse insuficiente, como porque es arduo empeño abrirle cimientos à un edificio eterno, y que ha de afianzar sobre su primera piedra todo el peso, y valumba de su fabrica. No obstante, obedeciò, y vino por primera Priora: „Y „sentò (dicen las relaciones) la „observancia de este Convento, „y la mantuvo en 16. años que „governò, como Prelada, con „singular exemplo, y zelo, sin „dexar de executar con entereza „hasta la menor obligacion de „su estado en sì misma, y en sus „subditas, enseñando siempre lo „mejor, y mas perfecto. Procuraba encaminarlas à su Magestad por medio de la oracion, à „que inclinaba sus voluntades, „representandoles la estrecha „obligacion de este trato, junto „con el de sus propias leyes, y „de la presencia de N. Señor, en „que se hallaba tan exercitada, „que las facilitaba con la experiencia propia, y alentaba con „vivas razones à que se valiesesen „de la Humanidad, y mysterios „de la Pasion, diciendo, que „la que viendo à su Esposo tan „llagado, afligido, y puesto en „Cruz, se cansa de padecer, es „esposa desleal. Con estos documentos alentaba à las Religiosas, y parece que aumentaba, y corroboraba sus animos, como al fuego con la agitacion del soplo.

Tqm. VII.

8 Nunca quiso, ni por motivos muy justificados, remitir en un apice el tesòn de la disciplina regular, no mirando à lo que de presente sucedia, sino à lo que en adelante podia suceder: sabiendo, que despues de justos permisos entra la relaxacion en los claustros, como la fabula despues de la verdad, y la musica despues de la voz. Fue amantissima de la labor, y trabajo de manos, tan encargado de la Regla primitiva del Carmen, que no permite se le dè de comer al que no quisiere trabajar. Su condicion, y su virtud la alexaban en igual distancia de la ociosidad desocupada, y de la ocupacion perezosa; no queriendo tarèas, que durassen años, como son labores exquisitas, y bordaduras extraordinarias, porque ademàs, que degenera el trabajo en vanidad, es poco seguro para la devocion.

9 La que tuvo al Santissimo Sacramento fue muy grande, y para su culto sacrificò la labor de sus manos, que eran primorosas, y bordaba, y hacia flores muy vistosas, y galanas, con que tenia hechos los Altares una primavera. En la obediencia fue clarissimo espejo, sin permitir en su casa otra voluntad, que la de las Leyes, ò el dictamen de sus Superiores, y hacia observar lo una vez mandado, sin admitir el socorro de las epiqueyas, que son efugio de almas desaprovechadas, y voluntariosas. Fue por esto enemiga del amor proprio, y amante mucho de dictámenes secos, rigidos, y descalzos: pareciò ciertamente aver transmigrado el alma de nuestro gran Nicolàs Doria al cuerpo de esta hija de su doctrina, que quiso passar por la nota de dura en sus dictame-

Fue de rigi
dos dictame
nes.

Su devocion
al Santissimo

Rrr

nes,

Su entereza
humilde.

nes, à trueco de que fuesse du-
radera la observancia de sus fan-
tas leyes. Quando Prelada, man-
daba con brio; mas en dexando
de serlo, era su rendimiento pro-
fundo, y ni el gyrasol sigue mas
fiel del Sol la rueda, que ella
el imperio, y gusto de la Pre-
lada.

10 Con esta tan Religiosa se-
veridad se hizo respetada, y te-
mida, y con su discrecion, y hu-
mildad celebrada, y querida,
porque lo primero la acreditaba
de zelosa, y lo segundo de aten-
ta. Dios nos libre de aquellos ge-
nios, que con el especioso titulo
de observantes, y zelosos, quie-
ren tener à sus pies à todo el mun-
do, no por el desprecio, sino por
el fausto. No asì esta Santa Vir-
gen, que despues de la autori-
dad de su empleo le quedaba mu-
cha vista, para ver donde ponía
los pies, y no pisar sobre las cer-
vices de las demás. Como goza-
ba tan íntima presencia del Se-
ñor, deseò vivir crucificada con
el, y su Magestad le embió en-
fermedades prolixas, y penosas,
que afinaron su amor, y su pa-
ciencia. Fue en esto hija de San
Juan de la Cruz, no del Zebe-
deo, porque jamás pidió el des-
canso de las fillas, sino la pasión
del Caliz de las amarguras. Por
esto estando fatigada de recios
dolores, de calenturas, congo-
xas, y otros muchos males, no
solo no se quejaba, sino que es-
taba con tal alegría, como lo
estaban aquellas Virgines de Af-
fuero, que se preparaban para
entrar à su talamo. Parece aver
tenido noticia de aver llegado
el tiempo de entrar ella al eterno
de su Divino Esposo, porque un
año antes estuvo en sus males
tan gustosamente risueña, como
el Cisne, que bañandose en las

ondas, gorgoea alegre su cercana
tumba.

11 Ello fue asì, porque
aviendo visto cumplidos sus fan-
tos deseos de dexar acabada la
Iglesia, y acabado el Retablo ma-
yor, traxo para colocar en el una
hermosa Imagen de su devotissi-
mo San Joaquin; y hallandose à
este tiempo con un diforme zara-
tàn, le rogò al Santo arrodillada
ante su efigie, consiguiesse del
Señor su prompta marcha à la ce-
lestial Patria, donde lo quería
ver mas de cerca. Concediòselo
el Santo, porque al mismo pun-
to se abrió el zaratàn, y ella tan-
tos ojos, porque se le dixo en es-
te anuncio se avia cumplido su
penoso destierro. Viviò diez me-
ses despues, en el qual tiempo
no cessaba en encomendar à sus
hijas la guarda, y custodia de la
disciplina religiosa, y ellas lloro-
sas, y tristes prometieron darla
este gran gusto, para que en el
Cielo tuviesse este mayor, aunque
accidental, gozo. Anegada en el,
recibió los Sacramentos de la
Iglesia con tanto fervor, sentido,
y advertencia, que fue respon-
diendo à todas las oraciones, y
despues de perdida el habla, ex-
plicaba con las señas, que estaba
engolfada en un mar de amor-
sas delicias: aunque tambien re-
presentaba hacer actos de contri-
cion, siguiendo la sentencia de
San Agustín, que no los debe
omitir en aquella hora la mas
limpia, y segura conciencia. Con
esta paz, y consuelo se entregò
al ultimo sueño de la vida, para
ir à despertar à la gloria. Quedò
tan sin novedad en su rostro, y
compostura ordinaria, que fue
menester hacer varias experien-
cias, para certificarse de su muer-
te; mas aviendose asegurado de
que estaba difunta, empezó el

Su muerte
preciosa.

gene-

general llanto de sus hijas, por aver perdido de una vez en su querida Madre todo el Coro hermoso de las virtudes. Conservóse el V. cadaver con tan bello, y agradable aspecto, que daba consuelo mirarlo, y con la mayor solemnidad, y concurso de la Ciudad, lo encomendaron à la tierra, de quien era por buen derecho la concha de aquella preciosa Margarita. Fue esto el año de 1694. quando tenia la sierva de Dios 75. de edad, y 60. de exemplarissima religion, de los quales empleò los 29. en la Casa de San Joaquin de Tarazona: los demás en esta, donde fue, no solo Fundadora, y primera Prelada, sino que repitió el mismo oficio por espacio de 16. años.

Maria de S.
Bernardo, Su
priora pri-
mera.

12 En su compañía vino por Supriora, como ya diximos, la Madre Maria de San Bernardo, y puese inferir quien sería esta Sierva de Dios, que al lado de tal Prelada pudo ser preferida à Comunidad tan perfecta, y religiosa. De Efection, que andaba siempre al lado de Alexandro, como su primer Ministro, hubo quien pensasse, que era el mismo Alexandro, y este no reprehendió la equivocacion, antes la acreditò de acertada, porque à la verdad el Superior, y su Ministro deben conspirar en una misma similitud, siendo en ambos una misma la obligacion. Por esto me persuado à que esta santa Supriora sería una reverberacion de la V. Ana, quando fue en esta Fundacion su principal Ministra, y Coadjutora. Las relaciones están mudas en las particularidades de su vida, y no teniendo los Historiadores la licencia de los Poetas, debo remitirme al libro de la vida, donde con caracteres de luz creo estará escrito el nombre, y

Tom. VII.

merito de esta Sierva de Dios.

13 Lo fue mucho la V. Madre Magdalena de Christo, que vino de Tarazona con las demás para Portera, y es la tercera de las Fundadoras. Nació en la misma Ciudad de Tarazona, de Miguel de Turlán, y Doña Catalina de Ayllon, personas muy nobles, ricas, y piadosas. Fue su nacimiento el año de 1618. y el segundo de tres hermanas, que tuvo, entre las quales se distinguió mucho por su hermosura, viveza, y discrecion. Criaronla sus padres con mucho cuidado, y ella debió de reflexionar en el merito de sus grandes prendas, y de esta flaqueza sacò Dios mucho bien para su alma; porque aviendo casado su hermana menor con el Conde de Atarès, y buscado para ella esposo de desiguales circunstancias, llevada de su pundonor, lo despreció; y poniendo el pensamiento mas arriba de toda la maquina criada, se resolvió à ser esposa del Criador. Avia poco antes entrádose su hermana mayor en el Convento de San Joaquin, y determinò seguirla, y correr con ella una misma fortuna. Tomò el habito en el año de 1639. à los 21. de su edad, y el velo el de 1640. en que hizo su profesion.

14 Era pundonorosa en el siglo, y convitió sus humos àzia el sequito de la virtud, y ser ventajosa en la observancia de las Leyes de la Religion; mas Dios para humillar su orgullo, y que le agradasse mas como humilde, que como observante, le permitió el contrapeso de su delicada complexion; y remora de su poca salud. Batallaba contra esta, queriendo sujetarla à el imperio de sus alientos, y que se conformasse con los rigores de las mas

Su observan-
cia.

ner. Fr. Es-
tevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

robustas , y con los deseos de su reputacion ; como si no fuera pa-
decir , y servir à Dios , y à la Reli-
gion sufrir enfermedades , y que-
brantos ; ò como si las Religiosas
enfermas dexassen por esso de ser
Religiosas. Es verdad , que en las
Comunidades se suelen reputar
como inútiles , y embarazosas ;
mas esto mismo es padecer mas ,
y servir mas con el sufrimiento de
essa injusta nota à Dios , y à la Re-
ligion.

Su buen nó-
bre.

15 Formò de esta santa , y
generosa alma alto concepto el
Señor Obispo Escolano , y la se-
ñalò para Fundadora , y Portera
de este Convento. Tuvo en èl to-
dos los empleos de la Orden , y
fue Prelada un trienio , y lo hu-
viera sido otros muchos , si las
fuerzas huvieran ayudado. Llegò
à està etica confirmada ; mas no
por esso se rendia , siempre se-
dienta de mayores penas , y de
los exercicios de la obervancia
comun. En la oracion caminò
con alas de Serafin , y era el Co-
ro , ò semejante retiro el theatro
donde daba enfanches à su amor ,
y de alli salia , como el hierro de
la fragua , encendida en llamas
de caridad. Era devotissima del
inefable Mysterio de la Santissima
Trinidad , y hablaba de èl con
tanta energia , y fuerza , que da-
ba mucho placer à las que la es-
cuchaban. Fue perpetua su ham-
bre de comulgar ; y aviendo esta-
do muchas vezes defahuciada , en
comulgando salia de su riesgo ,
con que yà sabian los Medicos ,
que para ponerla mejor la avian
de mandar comulgar.

Sus lagrimas

16 Lloraba amargamente el
tiempo , que avia sido Priora , y
tenia razon , porque se dà diente
por diente , y ojo por ojo en las
omisiones de este oficio , mayor-
mente quando no es el encargo

hacer à las Religiosas buenas
Christianas , fino à las buenas
Christianas perfectissimas Religio-
sas. Era devotissima de la Madre
de Dios , y de nuestros gloriosos
Padres San Joseph , Santa Teresa ,
y San Juan de la Cruz , y con
mucha especialidad de la Virgen
Santa Ursula , en cuyo dia avia
nacido , y siempre recibido singu-
lares beneficios de su mano. An-
tes de morir estuvo (como Santa
Maria Magdalena de Pazis) con
grandes escrúpulos , y temores , y
decia , que el infierno , que me-
recia por sus pecados , lo empe-
zaba à padecer ; mas el Señor (de
quien dice David , que no permit-
tirà para siempre la fluctuacion
al justo) flossegó su alma , y la fi-
xò en una suavissima tranquili-
dad. Fue tan grande , que dicien-
dole su Confessor , si tenia que re-
conciliar , respondió , que no te-
nia de què : y llegando à esta fa-
zon el Medico , y diciendola , que
yà le quedaban pocas horas de
vida , lo mirò con mucha alegria ,
y le dixo : *Dios le pague à V. md.
la noticia , que harto me la deseaba
yo.*

17 Recibiò tres vezes el Via-
tico en los diez meses , que durò
el batallon del morir , y despues
otras muchas vezes por devocion ;
y aviendole sobrevenido un pa-
rafismo , bolviò de èl diciendo ,
aun no me he muerto ; mas aqui
està la gloriosa Santa Ursula , que
viene por mi. Señalaba en què
parte de la celda estava la Santa
Virgen , y el trage de que estava
vestida ; y contortada con este
consuelo , placidissimamente es-
pirò. Fue su muerte à primero de
Marzo del año de 1690. teniendo
de edad 71. quatro meses , y diez
dias , y 50. años de Religion , los
23. en Tarazona , y los 27. en
esta Casa. „ Despues de su falle-
ci-

Su dichosa
muerte.

Memo Xpi.
1663.

Vicar. Ge-
ner. Fr. Es-
tevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

„ cimiento (dicen las relaciones)
„ fucedieron dos casos particula-
„ res : el uno fue, que un Rosario,
„ que tenia consigo, al tiempo de
„ espirar, se le diò à un Cavallero,
„ que era muy afecto à la Madre,
„ y experimentò en sì, y afirmò
„ à las Religiosas, que padecien-
„ do tantos escrúpulos, que ni el
„ Rosario podia rezar sin repetir-
„ le muchas vezes, al punto que
„ lo traxo consigo, quedò con tan-
„ ta libertad de sus temores, que
„ se viò libre del todo: teniendolo
„ por favor alcanzado de la bue-
„ na Madre. El segundo fue des-
„ pues de averle dado sepultura
„ con la solemnidad, y concurso
„ devoto de la Ciudad, y se re-
„ parò, que la cera, que ardiò en
„ su entierro, y se bolviò à la ce-
„ rera à pesarla, se hallò no aver-
„ se quemado nada, lo que causò
„ reflexion, atribuyendolo à su
„ virtud, y meritos.

Vener. Ana
Maria.

18 Los de la Madre Ana Ma-
ria de la Purificacion son tan co-
nocidos, como suavissima la re-
cordacion de su santa vida en la
posteridad de esta Casa. Vino à
ella de la de Zumaya, como ya
diximos, y nació en la misma Vi-
lla el año de 1622. Fueron sus
padres Don Francisco Perez de
Ubillos, y Doña Cathalina de
Goyaga, personas muy distingui-
das por su nobleza, y muy ama-
das en aquel Lugar por su grande
caridad con los pobres. Criaron
à esta hija con santa educacion, y
nuestro Señor diò fuerza à sus do-
cumentos con el vigor de sus au-
xilios. Tenia bellissimo talento,
que es gran passo para todo lo
bueno, porque el templo de la
virtud tiene tribuna al retrete de
la discrecion. Recibiò el habito à
los 16. años de su edad, para lle-
var el yugo, como dice Isaias,
desde su juventud, y adolescen-

cia, el de 1638. en el Convento
de San Joseph de Zumaya. La
carrera de su Noviciado fue la de
Atalanta, porque el demonio la
arrojà tantas manzanas de oro,
para detenerla, y sacarla otra vez
al figlo, que se viò la santa Vir-
gen muchas vezes à las puertas
del consentimiento. Venció Dios
en ella, ò ella con los socorros de
la gracia de Dios, y estrechan-
dose mas en el exercicio de las
virtudes, especialmente pobreza,
y humildad, desesperò al demo-
nio de poder vencer aquel des-
engaño, que tanto la retiraba del
precipicio.

19 Professò à 29. de Mayo
del año de 1639. y vivió 25. en
el mismo Convento, hasta que el
de 1663. vino con licencia de su
Prelado, el Ilustrissimo Señor Don
Diego de Texada y la Guardia,
Obispo de Pamplona, à la funda-
cion de esta Casa. En ella ayudò
mucho à lo temporal con su ha-
bilidad, y viveza, siendo el des-
canso de las Preladas. Fue aman-
tissima de su Religion, y zelosis-
sima de su credito; y aunque se
miraba fuera de la obediencia de
los Prelados de la Orden, mas no
estraña de sus dictámenes, por lo
que fue observantissima de las le-
yes. En cosas de perfeccion (di-
cen las relaciones) era menudis-
sima, que aun por esto comparò
Christo el Reyno de los Cielos al
grano de mostaza, porque son la
gloria de una Religion reformada
estas menudencias. Montes le pa-
recian à la Sierva de Dios las mas
leves insinuaciones de sus Prela-
das, y Confessores, y estaba ad-
vinando sus pensamientos para
cumplirlos. Era de natural pia-
doso, y muy inclinada à hacer
bien, que es prenda de corazon
generoso, y no miraba por sì, co-
mo su propria conveniencia pu-
dies-

Professa en
Zumaya.

ner. Fr. Es-
tevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

diessse ceder en beneficio de sus hermanas. Fue Prelada, y aqui tuvo mas campo su amoroso pecho, el qual tuvo siempre abierto, como se dice del Pelicano, para franquear hasta la sangre, si fuesse menester. No esperaba à que le pidiesse; porque es un socorro desabrido para el necesitado, el que entra por la puerta del sonrojo; ella por si misma inquiria, exploraba, y especulaba las necesidades, y acudia à todas provida, y amorosamente.

Padece en su interior.

20 Fue muger de mucho interior, y la labrò el Señor con intimas desolaciones, y muchos achaques corporales. Humillòla su Magestad con recios escrúpulos, con molestas tentaciones, con desabridas desconfianzas, y puso en tan funesto estado, que se retiraba del uso de los Sacramentos; mas como era tan obediente, fue esta virtud un gran socorro para sujetar su turbado juicio al dictamen de los Confesores, que la precisaban à superar aquellas intrincadas montañas, que su temor le pintaba en su fantasia. Sacò de esta guerra interior mucho fruto, que fue lo que dixo San Pablo, que hace Dios, que à los suyos la tentacion les reditue aprovechamiento: *Faciet cum tentatione proventum*. Y asì le dexò à esta alma fanta un tesoro de humildad, y pareciale no merecer el pan de la Religion; y lloraba verse servida de las hermanas en sus necesidades, siendo ella tan mala, ruin, è inutil. No tenia otro desahogo su atribulado espiritu, que con la Virgen N. S. à ella acudia, llamaba, y entregaba su corazon, y sentia mucha quietud en poniendolo à sus pies. Acudia, aunque estuviesse muy indispuesta, à las Salves, y en ellas se regaba, y regalaba la

sequedad de su alma, puesta à las vertientes de la fuente de las misericordias.

21 En el retiro de su celda, negada à todo comercio de criaturas, trataba unicamente de disponerse para morir, y el dia de la Ascension del Señor le sobrevino un insulto apopleptico, en el que pasò tres dias, al cabo de los quales bolviò en si, y recibiendo los Santos Sacramentos con una sossegada advertencia, iba respondiendo à quanto las Religiosas rezaban, y el Sacerdote decia. Assegurò su Confessor, que avian en aquella hora desaparecido de aquella fatigada conciencia todas las sombras, y espectros, que tanto la martyrizaron en vida, y todos lo notaron en su semblante, que refloreció con vivos colores contra la amarillez, y fealdad de la muerte. Fue esta à 25. de Mayo, dia de la Santa Carmelita, y bien atribulada Santa Maria Magdalena de Pazis, del año de 1706. teniendo 84. de edad.

CAPITULO XLVI.

DASE NOTICIA DE otras cinco Religiosas, hijas de esta santa Casa.

1 Legamos yà à los frutos propios del fecundo suelo de este Convento, y merece el primer lugar la Extatica, y maravillosa Lucia de la Cruz, que nació en San Sebastian el año de 1626. Fue hija legitima, y unica de Salvador de Zucunza, y de Maria de la Cruz de Ben, personas principales, y piadosas. Siendo de pocos años murió su padre, y quedando muy desaviada la casa, tratò su Madre

Hijas de esta Casa.

Lucia de la Cruz.

Anno Xpi.
1663.

Muere.

dre de casarla con Juan de Narea, como lo executò, y vivió con él 16. años, en cuya compañía tuvo una hija, y un hijo. Al cabo de este tiempo se convinieron los dos virtuosos consortes en separarse; y dexar el siglo, y él se entrò en la Religion de San Francisco, y ella se vino con su hija à este Convento. Ambas cosas se efectuaron en un mismo dia, aunque con muy distante felicidad; porque ella, y su hija perseveraron en la Religion, y la hija fue Prelada; mas Juan de Narea no tuvo espíritu para continuar en su vocacion, y dexò el habito de Religioso: bien, que nuestra Lucia lo persuadiò à que vistiese el de Tercero de la misma Orden de San Francisco, que avia dexado, y retirado al Santuario de Aranzazu, murió allí con opinion de vida exemplar. Ella quedó con esto, y con un auto de divorcio, que se pronunciò à su favor, y por gracia de su marido, muy contenta en su claustro, aunque no lo quedó el demonio, y con la ocasion del hijo, y hacienda, que dexò en el mundo, se le originaron tales pleytos, que huvieran rendido con el peso de tantos enfados à menos gigante espíritu, que el suyo. Finalmente, al cabo de dos años professò el de 1666. y viéndose ya segura en la casa de Dios, y fuera de un mundo tan inquieto, y ruidoso, se entrò en el Costado de Christo, donde anidò esta sencilla Paloma, vistiéndose de nuevas plumas.

Sus virtudes.

12 No es concedido à la torpeza de la mia describir convenientemente los fervores, oracion, raptos, y buelos del espíritu de este Serafin, ni las grandes virtudes, por donde, como por una sagrada escala subió à mere-

cer estas grandes misericordias, y favores de Dios. La presencia de su Magestad fue continua, sin que alguna ocupacion la divirtiese: su oracion como fundada en este principio: su observancia efecto de esta raíz: su pobreza, silencio, caridad, penitencia, y demás virtudes eran visibiles frutos de la lluvia interior, con la que el Espíritu Santo fecundaba este espiritual Vergel.

3 No pareció aver sido rica, segun escrupulizaba aun en las cosas de poca monta, siempre sedienta de la similitud de aquel Señor, que siendo rico, se hizo por nosotros pobre, y necesitado, no aviendo tomado de toda la maquina criada, ni una almohada en que reclinar la cabeza. Así era su tarima, su celda, su ropa, y quanto esta grande amadora de la vida de Christo tenia à uso, todo viejo, desechado, y hecho de remiendos. Su zelo de la honra de sus hermanas fue exemplarissimo, no abriendo jamás su boca en desdoro de ninguna, y esforzando que en su presencia se cometiese essa grande falta de caridad, de suerte, que todas sabian (como se dice de N. M. S. Teresa) que delante de Lucia tenían guardadas las espaldas. Su silencio fue de un San Franco de Sena: ni aun hablaba con su propia hija, y solo quando la conversacion se encaminaba à tratar de Dios, y de sus soberanos atributos, prestaba à ella grato oído, y saliendo fuera de sí, arrebatada del interior gozo, quedaba enagenada de los sentidos.

4 Fue sencillissima, y como N. Señor la trataba tan familiarmente, y ella comprehendia poco de los excessos mysticos, se regalaba con la experiencia; mas quedaba

Su pobreza

Su sinceridad.

ner. Fr. Es
tevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

quedaba en ayunas de aquellas secretas sendas, por donde Dios camina, y de aquel Austro, y monte Pharan, de donde el Espíritu Santo sopla. Por esto la mandaron sus Confesores, que diese cuenta à la Prelada, que alguna vez era su hija, y persona de gran capacidad, de los recibos del Señor, con el language que pudiesse, y la Prelada mejoraba el estilo, y añadía para mayor claridad lo que faltaba al de la Sierva de Dios. En una ocasion preguntò à la Prelada, que era su hija, si tenia oído el alma? Dixole la Prelada, que à què fin preguntaba aquello? Respondiò, que porque oía, que le hablaban tan allà dentro de si misma, que juzgaba era dentro de su alma, porque ninguna cosa percibia acà fuera. Otras veces aseguraba via à su alma en figura de Paloma, que batía las alas para volar; mas hallabase afida al cuerpo, como à una pegajosa liga, y solo podia forcejar contra aquel estorvo. En una ocasion se admirò esta gran violencia, que el alma hacia al cuerpo para romper la union, porque la hallò su hija en esta batalla, que las relaciones describen de esta forma: „ En „ otra ocasion (dicen) que estaba „ indispueta, viendola su hija, se „ estremeciò, y notò, que ponien- „ dose el cuerpo à modo de un „ arco, daba intimos suspiros, „ porque via, que su alma en fi- „ gura de Paloma queria volar, y „ no del todo se desprendia de la „ tierra: en que conociò, la que „ daba que purificar para llegar „ del todo à Dios.

5 No pudo escusar la Sierva de su Magestad la publicidad de sus raptos, como ni San Pablo la de los suyos, porque algunos se celebraron en beneficio de la Co-

munidad, y para recibir en ellos algunos avisos concernientes à su bien, y era razon constasse à todas la Divina operacion en aquella santa alma: „ En otro ex- „ cesso que tuvo (dicen las rela- „ ciones) la mandò su Prelada, le „ dixesse lo que avia conocido, y „ respondiò: Que representando „ se nuestro Señor Crucificado, „ y absorto su amoroso pecho, „ queria derramar en esta Comu- „ nidad muchas piedades en su „ sangre: y via le ponian emba- „ razo. Preguntòla, si era por al- „ gunas imperfecciones, que la „ nombrò, y dixo: No, Madre, „ sino por algunas faltas de cari- „ dad, que se enmendaron luego. Esto las relaciones: Y ello es assi, que la caridad quita los embarazos, aunque sean montes, para que el Señor nos haga mercedes, y que quando ella falta en la Comunidad, queda como el sitio de Gelboe, sin rocío, ni lluvia, privada del socorro de la Divina beneficencia. Por esta razon, con prudente acuerdo ha exortado à toda nuestra Congregacion su docto, y V. General, à que no falte en ella este gran bien, y que los Religiosos, y Religiosas se amen en el Señor, cumpliendo en esto, no solo con la Ley universal del Evangelio, sino con un particular legado de Santa Teresa, que dexò la Santa à su Familia, como vínculo de perfeccion, que assi llama S. Pablo à la caridad. Mientras la Religion possyere este vínculo, ò mayorazgo, probarà ser legitima hija de la Santa; y quando el diablo le metiere à pleyto este vínculo, ay de la Religion!

6 „ Estando (prosiguen las „ relaciones) dia de la Transfigu- „ racion en el Coro, la diò una „ suspension: bolviò de ella, y sa- „ liò

Avisos que
dà à esta Ca-
sa.

N. R. P. Fr.
Fernando de
S. Juan Ba-
tista en la
Carta Pape-
ral.

Rapo excel-
so.

„liò de èl corriendo por los dor-
„mitorios: y siguiendola la Pre-
„lada, la reprehendiò tanta ex-
„terioridad. Dixo ser imposible
„escusarlo, porque se le avia re-
„presentado su Magestad glorio-
„so en el Tabor, y à nuestro Pa-
„dre San Elias tan resplandecien-
„te, que no pudo sufrir tanta
„gloria, como su Magestad le
„comunicò. Así procedia nues-
tro Señor con esta inocente, y
fencilla criatura, cuyo examen se
encomendò à muchas personas
doctas, y severas, y todas salie-
ron compungidas de ver la ver-
dad, humildad; y candidèz de
aquel alma. Como eran tan fre-
quentes estas agitaciones de espi-
ritu, y estos excessos, se tomò por
medio para templar tanta violen-
cia, que la reprehendiesse la Pre-
lada, y la dexasse despues sola,
donde derretida en llanto, fose-
gaba algo el fuego de su pe-
cho.

7 Como este dexa muchos
efectos physicos en los cuerpos
de los que lo padecen, como no-
tan los mysticos, quedò la Sierva
de Dios con un tan fiero mal de
corazon, que la ponía à los um-
brales de morir: se llenò de lla-
gas podridas, y sordidas, de las
que se le caía la carne à pedazos,
y quedò con tal hastio, que ape-
nas podia passar poco alimento.
Estuvo dos años en la cama hecha
un expectaculo; y finalmente el
dia tres de Febrero del año de
1692. acabò aquella Paloma, que
tanto peleò por romper el lazo,
de desprenderse de este nido, y
con señales de gloria, la pasó à
posseer por una eternidad. Tenia
66. años de edad, y 28. de ha-
bito. A su entierro se commoviò
toda la Ciudad, predicando to-
dos sus virtudes, que son los
blandones, que con perpetua luz

alumbran el sepulcro de esta me-
morable Sierva de Dios.

8 No solo lo fue por sì mis-
ma, sino tambien por aver dado
à este Santuario à la V. Madre
Antonia de San Juan Bautista, hi-
ja suya, y seis trienios su Prela-
da. Nació el año de 1653. y si-
guiendo despues la inspiracion
de su V. Madre, se vino à este
Convento el de 1664. primero de
su fundacion, à los once años de
su edad. Aunque esta era tan cor-
ta, que fue menester dispensacion
para que entràra, no por esso se
imaginò dispensada en las obliga-
ciones de Religiosa, y era una
maravilla ver à este Angel veloz
correr con las mas ancianas, y
fervorosas en el estadio de la vir-
tud. Fue el baculo de la vejez de
su piadosa Madre, y la pagò el
ser, que de ella avia recibido, con
todos los buenos oficios de cari-
dad, consejo, y consuelo, que
en sus cuidados, y trabajos hubo
menester. Professò el año de
1669. y fue este dia para ella su-
mamente feliz, por ser el de sus
desposorios, en que quedò unida
al Esposo Divino con coyunda de
oro. Como avia bebido en su ori-
gen los dictámenes, y prácticas de
las santas Fundadoras, fueron sus
pensamientos muy del espiritu
primitivo, y ella fue la que des-
terrò de esta Casa el uso del cho-
colate, que para las enfermas al-
guna vez se permitia.

9 Fue humildissima, no solo
con sus Preladas, y Superiores,
que esto tambien lo sabe hacer la
hypocresia por su conveniencia,
sino con sus iguales, è inferiores,
porque en este profundo abati-
miento està escondido aquel ines-
timable tesoro, que el Evangelio
celebra tanto. De este desprecio
de sì misma resultaba una grande
estimacion à la santa pobreza, to-

Su humildad

mando en comida, y vestido los defectos de las demás Religiosas. Su penitencia acompañaba à estas dos virtudes, como flor legitima de su tronco, y sus ayunos à pan, y agua fueron su sustento, con otras raras invenciones de mortificacion, que dicta el amor Divino, y el odio à la mala correspondencia del cuerpo, que paga mal el cuidado de tratarlo bien. De aquí dimanaban sus frecuentes vigilijs, dando à su vida el sueño, mas para entretenerla, que para recrearla; y siempre se recogió despues de media noche, gastando el otro tiempo en oracion, y leccion. No por esto retardaba las puntuales asistencias al Coro, donde la hallaban la primera; y finalmente, aseguran las relaciones, que, subdita, y Prelada, fue norte, y guia de todas, y que unió con la antelacion de primera Novicia la gloria de Madre, y Fundadora de esta Casa.

Su fervor.

10 Siendo Prelada, hacia fuertes, y graves exhortaciones à sus subditas, para que lucieran el exercicio de la oracion, y decia muy discreta, y espiritualmente, que esta es infructuosa, quando solo produce callos en las rodillas, sin passar à estampar grandes virtudes en el alma. Promovía en las Religiosas el amor de unas con otras, y reprehendia feveramente amistades particulares, porque aquello es caridad, y esto polilla de la perfeccion. Todas las cosas (decia) nos deben ser comunes, segun nuestra santa Regla: mas si alguna solo tiene corazon para su amiga, y esta lo usurpa unicamente para sí, ambas violan el derecho de la Comunidad. Con esta celestial phyllosophia fundò en paz su Convento, arrojando de él aquellos afec-

tillos, que ahogan al espiritu su apetecida libertad. Para alexar à sus Monjas de toda comunicacion de seglares, las asistia abundantemente en salud, y en enfermedad, porque es la necesidad tan tyrana, que se lleva el corazon àzia donde juzga, que la pueden socorrer. No solo atendia su compasion à las que tenia dentro de Casa, sino que estendia su generosa mano à las que se padecian fuera: y así era muy buscada de los pobres, y personas miserables, y todas bolvia con alivio, porque es gran chimica la misericordia, y fuele sacar que dár, aun del duro hueffo del no tener.

11 Fue devotissima del inefable mysterio de la Santissima Trinidad, y hablaba de él con ternura, y devocion. Lo fue tambien de la Virgen N. Señora, y de su Santissimo Esposo, nuestro Padre San Joseph, de nuestra Madre Santa Teresa, Arcangel San Miguel, y Animas del Purgatorio, de las quales se cree tuvo algunas apariciones, solicitando su interposicion para su descanso. No debiendolo ella tener en este mundo, que es lugar de trabajo, y pena, fue assaltada tres años antes de morir de un peligroso estu- por, ò perlesia en la garganta, que la derribò muchas vezes en el lecho, y quitò de fuerte las fuerzas, que la dexò consumida. No por esto perdió aquella bendita alma la risueña paz de su bello semblante, antes se manifestó mas alegre, viendo yà en casa aquel verdugo, que la avia de dár garrote; y temiendo à lo ultimo no le embarazasse el recibir al Santissimo Sacramento, se previno con anticipacion, despues de la qual se acabò de helar, y estupe- cer la garganta, quedando inca- paz

Su devocion

páz de passar el alimento: con que à 26. de Noviembre, día de los Desposorios de Maria Santissima, passò al thalamo de Estrellas, que le preparò su Esposo desde la eternidad, el año de 1730. con 77. años de edad, y 66. de vida religiosa. Fue muy llorada su falta de sus queridas hijas, que conservan la memoria de esta V. muger, como tambien de su V. madre, y de un hermano seglar, que dicen favoreciò mucho à esta santa Casa, por lo que viven muy agradecidas à Dios, que de esta dichosa familia sacò tantos bienes para sus Esposas.

12 Lo fue fidelissima la V. Madre Josepha Antonia del Espiritu Santo, llamada del Esposo à el descanso de este Monasterio, del Libano de la grandeza, y prosperidad del mundo. Entre los muchos Cedros de nobleza, que pueblan las montañas de Guipuzcoa, descuellan las familias de Arriola, y Larraspur con tan singulares ventajas, como hacen los que consultan las Historias de aquel País. De este legitimo origen nació Doña Josepha Antonia de Arriola y Larraspur en la Ciudad de San Sebastian año de 1637. Fueron sus padres D. Sebastian de Arriola, Cavallero del Orden de Alcantara, y su Visitador General, y Doña Clara Eugenia de Larraspur, confortes, que hicieron feliz el vinculo de su matrimonio por la igualdad en las virtudes del animo, y nobleza de su nacimiento. Eran estimadissimos, no solo en su Patria, sino en toda la Provincia; porque la nobleza, quando se ajusta à las leyes de modestia, y eortesia, no solo ocupa el templo de la preeminencia, sino que sube al capitolio de las comunes alabanzas.

13 Entre otros hijos, que tuvieron estos señores, fue nuestra Antonia la primogenita, y llevóse las primicias del amor de sus padres, no solo por la antelacion de su cuna, sino por las singulares gracias, con que la enriqueció la naturaleza. Fue su belleza digna de el imperio, cuyos limites eran los corazones de quantos la miraban, porque fue de señorial garvo, gran compostura, pocas palabras, honestissima, benigna, atenta, y de un entendimiento de largas miras. Llegando à los 16. años de su edad, la capitaron sus padres con Don Diego Espina, Cavallero del Orden de Santiago, y Señor de la Casa de Lascano, de la misma Provincia de Guipuzcoa, que dexò en ella muchos embidiosos de averèl, entre muchos, logrado por la benignidad del Cielo un thalamo tan apetecido. Procedieron de èl un hijo, y una hija, que como tiernas flores de aquel noble, y delicado vergel, los agostò en breve el cierzo de la muerte, hiriendo à sus padres con aquel intimo dolor, que solo se mitiga con una christiana conformidad. Viviò Doña Antonia con su marido 13. años, despues de los quales quedò viuda en edad de 29. y hallandose sin el menor estorvo, por lo que tocaba à su matrimonio, empezó à mirar con horror al mundo, y à formar resolucion de dexarlo.

14 Lo huviera executado muy luego; mas el dexar à su madre, señora de años, y enferma, parecia falta de piedad, y por este respeto se hubo de detener hasta el año de 1672. à los 35. de su edad. A este tiempo murió su buena madre, y libre Doña Antonia de esta obligacion, se vino à este santo Convento à añadir

Muere su
madre, y vie-
nese à este
Convento.

un astro mas al Cielo de este Claustro, donde lució con el resplandor de inmortales exemplos. Tomò el habito à 2. de Marzo del sobredicho año de 72. „ y „ empezó su Noviciado (dicen „ las relaciones) con el mayor „ fervor que cabe , ajustandose „ tanto à sus obligaciones , que „ con aver vivido antes enferma , „ y muy regalada , fue dechado „ de observancia : y así conatu- „ ralizó el ayuno , abstinencia , y „ asistencia à los actos de Comu- „ nidad , que padecia violencia , „ quando era forzoso faltar al- „ guna vez à ellos. Esto , y mas dicen de su noviciado las rela- ciones , en que se ven los pro- digiosos metamorfosis de la gra- cia , convirtiendo el estrado en pavimento desnudo , la blanda pluma en rustica paja , el regalo en ayuno , el mando en obediencia , las galas en xerga , y en des- cuido la hermosura. Todo esto se admirò en este Angel , que hizo su profesión con gran consuelo suyo , y de la Comunidad , à dos de Marzo del año siguiente de 73.

Sus ansias en
el servicio de
N. Señor.

15 „ No facilmente (oyga- „ mos las relaciones) se pueden „ referir el espiritu , y ansias , que „ tenia de agradar à Dios , y ade- „ lantarle à si misma en la perfec- „ ta guarda de sus leyes , en la „ continuacion , y asistencia al „ culto Divino , y trato familiar „ del que por unico centro de su „ alma amaba. De este eran sus „ conversaciones , à esto tiraban „ sus deseos , y su continuo exer- „ cicio era no apartarse de la Di- „ vina presencia , en que emplea- „ ba largas horas de rodillas im- „ mobile ; tanto , que aun la muer- „ te la hallò à las quatro de la ma- „ ñana ya vestida , y dispuesta „ para este exercicio. Estos eran

los buelos de este Serafin , y así como el rio camina , venciendo embarazos , à anegarse en la anchura del mar , así esta alma ansiosa del fumo bien , todos sus passos dirigia à el , juzgando (co- mo su Madre Santa Teresa) que pereceria con muerte miserrima , si se alexasse de la fuente de la vi- da. Anidò en su caliente pecho el amor , y es tan dulcemente tyra- no este generoso parto del alve- drio , que es Troya de su fuego toda el alma , sin dexar en ella co- sa , que no consuma. En este sys- tema se dexan contemplar sus virtudes , verdaderamente de animo purgado , que descansaron en su amante seno , como Salo- mòn en reclinatorio de oro.

16 Yo no sè què sympathya tiene el amor de Dios con la po- breza , que esta florece de aquel riego , no queriendo este niño nu- men otra gala , que una venda en los ojos , y unas flechas en las ma- nos. Con este desapropio , y des- nudèz nos pintan à nuestra An- tonia las relaciones , y no es razon omitir la lisura , y verdad de sus pinceles : „ En la pobreza (dicen) „ se señalò tanto , que estimulaba „ à las demàs , que con ser tan „ Señora , y aver traído tanto à „ la Religion , que oy en dia se „ conoce lo que aumentò con „ su hacienda , y persona esta „ Casa , se desnudò de manera , que „ era su mayor pena el conocer „ la menor estimacion de su per- „ sona : y así la exercitaba tanto , „ que hasta el menor cabo de hi- „ lo lo aprovechaba , y en celda , „ habitos , y comida solicitaba lo „ mas vil , y pobre. Hasta aqui este testimonio : y prosigue ha- blando de la humildad , compa- ñera de la pobreza. „ Juntaba à „ estos los actos de mayor humil- „ dad , que era la primera en „ ama-

Su amor à
la santa po-
breza.

„ amasar, barrer, y fregar, lim-
piando las cosas mas immu-
das, aun siendo Prelada. Esto
el testimonio: en el que como en
un diafano espejo, se mira todo el
bulto de un gran defengano, que
en la Religion fuele lucir mu-
cho en los que dexaron mucho en
el siglo: porque assi como el agua,
que nace en la cumbre, baxa
con gusto hasta besar el pie al
monte, assi los que nacieron en
la altura de la humana prosperi-
dad, exemplarmente se abaten à
el sagrado valle de la Religion.
Es gran cosa (dice N.M.S. Tere-
sa) una persona noble, y virtuo-
sa; aunque esto se entiende, sien-
do de la indole de nuestra Anto-
nia, y otras de su linea, porque
al contrario fuelen ser ruina de
los Monasterios, Frayles, y Mon-
jas nobles, y desaprovechados.

Fue quatro
trienios Pre-
lada.

17 Fue la V. Madre Prelada
de este quatro trienios, y pue-
dense contar los años de sus go-
viernos, mas no sus frutos; por-
que juntando obras, y palabras,
y exhortando mas con aquellas,
que con estas, llenò todos los nu-
meros de una bien administrada
Prelacia. No le faltaron sus con-
tradiciones, porque, como dixo
un Poeta, el caminar àzia abaxo
es facil, pero muy dificil montar
las cumbres; y persuadir esta va-
lencia à los animos cobardes, y
bien hallados en su baxeza, fue-
le ser el buelo de Icaro, porque
dura poco el fervor postizo, y
que no nace de adentro. No obs-
tante, como la perfeccion de esta
Casa ha sido siempre tan esmera-
da, pudo lograr dichosamente
sus afanes, y acallar sus quebran-
tos, y pesadumbres.

Muere.

18 Fue devotissima del San-
tissimo Sacramento, y era hacer-
le una gran lisonja, mandarle ha-
cer algo para adorno de la Igle-

sia. Amaba à Maria Santissima, y
y su castissimo Esposo con tierno
afecto, y solia decir fiaba de N.P.
S. Joseph su salvacion: en cuya
conformidad, la ultima palabra,
que hablò antes de morir, fue de-
cirle al Santo: *Padre mio San Jo-
seph, como Christiana he de morir.*
Dixo esto, porque el ultimo acci-
dente fue repentino, y que no le
permitiò intervalo para recibir
los Sacramentos; mas el dia antes
se avia guarnecido con esta de-
fensa, y con ella saliò de esta pe-
nosa vida para el gozo de la eter-
na. De un Venerable Varon es-
crive en sus Anales Uvadingo,
que estando estudiando en su
apósito, quedò muerto repenti-
namente: y acudiendo sus domes-
ticos con mucho susto à recono-
cer el cadaver, le hallaron con
el brazo sobre el bufete, y seña-
lando con el dedo en la Biblia,
que tenia abierta: y llegando se
los circunstantes à ver lo que el
dedo señalaba, hallaron que apun-
taba à aquellas palabras de la sa-
biduria, que dicen: *Iustus, si mor-
te præoccupatus fuerit, in refrige-
rio erit:* quedando todos enten-
didos con esta maravilla, que no
ay muerte improvisa para una vi-
da ajustada. Fue su muerte el año
de 1710. y perpetua su memoria
en esta Casa, que la reconoce por
madre, hija, y bienhechora.

19 Siguiòla una hermana su-
ya nueve años despues, à 22. de
Julio del de 1719. en Lascano, y
fue una de las que murieron en el
Convento de las Señoras Bernar-
das de aquella Villa, quando se
refugiaron à el las nuestras, hu-
yendo de San Sebastian, comba-
tida de las Armas de Francia. Fue
esta la Hermana Maria Magdale-
na del Espiritu Santo, en el siglo
de Arriola y Larraspuu, hija le-
gitima de los mismos ilustres pa-
dres,

V. Hermana
Maria Mag-
dalena.

*Vicar. Ge-
ner. Fr. Es-
tevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.*

dres, que su hermana la V. Anto-
nia. Nació despues de ella el año
de 1638. „ Con tantas gracias
,, (dicen las relaciones) de natu-
,, raleza, hermosura, capacidad,
,, y prudencia tan afable, que
,, era atractivo de quantos la mi-
,, raban. Destinaronla para el ma-
trimonio, y lo contraxo à los 27.
años de su edad con Don Felipe
de Jurramendi è Idiaquez, Se-
ñor de las ilustres Casas de estos
apellidos, de las que en nuestros
tiempos procedió el Excelentísimo
Señor Conde de Salazar, Du-
que de Granada, Governador
del Señor Principe de Asturias.
No tuvo hijos, ni gusto en este
estado, yà naciesse lo segundo de
lo primero, yà del seco natural
de su marido, ò yà de su genio,
que por respeto unicamente à sus
padres, y por su obediencia, as-
fintió al contrato de estas bodas.
Fue tan notorio su disgusto, y
tan publicos los esfuerzos de su
tolerancia, que la llamaron *la Se-
ñora de la Paciencia*: y con ella
pudo domar algo de la severidad
de Don Phelipe; porque tiene un
natural bronco la naturaleza del
rayo, que se enfurece contra la
dureza, y desmaya con la blan-
dura.

*Su amor en
el figlo à la
Religion.*

20 En lo que estos Señores
se univocaron de comun consen-
timiento, fue en el amor à nuestra
Religion, y en su casa de la Villa
de Tolosa hospedaron por mas
de 50. años à nuestros Religiosos,
que fue todo el tiempo, que du-
tó Doña Maria casada, y viuda en
el figlo. Venian à ella de varias
Provincias, y esto les era de sin-
gular consuelo, y que no fuesse
breve el hospedage, sino que se
estuviesse en él muchos dias, en
los quales Doña Maria contem-
plaba aquella modestia, devocion,
abstinencia, y circunspeccion de

los Religiosos, y allà en los inter-
nos espacios de su corazon se
aconsejaba consigo misma para
seguir aquella vida Angelica. Mu-
rió Don Phelipe despues de 39.
años de matrimonio, y quedando
viuda Doña Maria, se conser-
vò asì por espacio de 13. en que
entablò una vida exemplar, sus-
pirando siempre por la de la Re-
ligion, que finalmente se la vino
el Señor à conceder à la hora de
nona, esto es, à los 79. años de su
edad. Obtuvo para esto las licen-
cias, y dispensaciones del señor
Prelado, y el año de 1717. à 30.
de Julio recibió el habito, y el
mayor gozo con él, que jamás tu-
vo: y vió el mundo un especta-
culo pasmoso en esta memorable
muger, que hecha la cabeza un
Cíne, y en la sinceridad una Pa-
loma, se entrò à ocupar plaza de
Novicia, y el lugar de las mas mo-
dernas la mas anciana.

21 Puesta aquí, „ es indeci-
,, ble (dicen las relaciones) el con-
,, suelo con que vivió, la estima-
,, cion del estado, y el dolor de
,, no aver venido en edad, que
,, pudiesse conformar con todas
,, las observancias. No obstante, se
animò à seguirlas, renovando co-
mo el Aguila sus plumas, y en el
silencio, mortificacion, y obras
de supererogacion ostentò tales
brios, que pudo causar confusion
à las de menos años. Quando
cumplió los 80. hizo su profesion
con mucho placer suyo, y de la
Comunidad, y no menor del Cie-
lo, que pudo cantarle à el eterno
Esposo: *Nova, & vetera poma ser-
vavi tibi, dilecte mi*: no debiendo
ser menos grato al gusto de Dios
el fruto por mas maduro, como
ni el marfil menos precioso por
mas antiguo.

22 Yà professa, resplandeció
con exemplar fervor, no permi-
tjen-

*Su vida en
este Convento.*

*Su humilla-
d y fervor.*

tiendo, que se le tratasse con otro estilo, que à todas, y procurando correr en el estadio con todas, por ver si con menor carrera podia alcanzar el palio de la perfeccion. „ En quanto sus años „ le permitian (dice el testimonio „ de este Convento) era la pri- „ mera à los actos de Comuni- „ dad, adonde por subir lo antes „ que pudiesse, y estar muy gruef- „ sa, asia las escaleras à gatas, sin „ querer, que nadie la ayudasse. Asi triunfaba esta Amazona del Reyno de Dios, como otro Jonathàs: *Manibus, & pedibus reptans*: y consiguiendo milagrosas victorias de su cansado cuerpo, hizo ver, que no el cuerpo, sino el espiritu tiene el imperio de nuestro barro.

Su aborreci-
miento à la
sobervia.

23 Fue humildísima, y consigüentemente muy rendida à las Preladas, y solia decir con su bondad, y sinceridad natural. *To no quiero soberbia, humilde he de ser para imitar à Maria Santissima mi Madre, y Señora.* Tomaba su ultimo lugar entre las hermanas con tanta alegria, que se conocia bien, que era discipula de aquel Señor, que se representò à su Profeta para exemplo, y gloria de los humildes, como el ultimo, y mas moderno de los hombres. Fue pobrísima, y quanto le daba la Religion de ropa, y comida, le parecia le sobraba. Leia frequentemente las santas Leyes, y estampaba en su memoria aquellos documentos, para ir trasladando de ellos el aprovechamiento proprio. Aunque no avia precepto formal para no usar de chocolate, y ella estaba habituada à esta bebida, no obstante, por ser yà costumbre de esta santa Casa tan loable abstinencia, jamás lo probò, ni quiso en esto indulgencia, ni mitigacion alguna.

„ En la ultima enfermedad (dicen „ las relaciones) que estuvo mas „ de diez dias sin tomar alimento: „ le ofrecieron el chocolate, y „ asì como estaba, alentando la „ xoz, dixo: No quiero lo que „ dexè por Dios, ni tienen que „ nombrarmelo. Asi espantò con esta valentia las persuasiones de esta miserable carne, que todo le suele parecer licito, para formar escudo contra la muerte.

24 La que se tratò con este rigor, y despego, era dulcísima con sus hermanas, y gustaba mucho de estar con ellas en las recreaciones, y divertir las. Solia decir, que le pagaba Dios en estos ratos todos los alivios, que dexò por el en el mundo. En las demàs horas, que no eran de actos de Comunidad, se exercitaba en rezar, y leer: y especialmente se regalaba con nuestro Padre San Joseph, y N. S. Madre, à quienes tuvo ternísima devocion. Fue tambien muy enamorada del glorioso Arcangel San Miguel, y lo tenia muy empeñado, para que la protegiesse en la hora de la muerte de las asechanzas infernales.

Es benigna.

25 Originòse esta de un zaratan en un pecho, con el que pudo vivir mas tiempo; mas quando salieron las Religiosas de San Sebastian para Lascano por el motivo yà otras vezes insinuado, se abrió en el camino à causa de la agitacion, trabajo, y fusto. No por esto dexò de ir muy alegre en la Proceßion, que hicieron nuestros Religiosos para llevar à las Religiosas al Convento de las Señoras Bernardas de Lascano, porque el verse entre sus Frayles le fue de tanto consuelo, que no la dexò sentir su quebranto; mas sobreviniendo despues grandes fluxos de sangre, que resistiò por tiem-

Padece un
zaratan.

ner. Fr. Es-
tevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

tiempo de tres meses, se vino à plomo la yà caduca fabrica de su cascada vida, y conociò, que instaba su ultima hora. Con la falta de la mucha sangre quedò debilissima, y aqui fue quando no pudiendo su estomago admitir por diez dias especie alguna de alimento, pareciò de mas familiar proporcion el chocolate, y se lo ofrecieron; à lo que ella resistiò con aquel estampido, que yà hemos referido, no queriendo socorrer los desmayos de la vida, con los parasismos de la observancia.

Su exemplar
mu-

26 Viendose yà à las margenes del ultimo riesgo, que para ella avia de ser passadizo seguro para el eterno gozo, empezó à saludar la orilla, para tomar puerto en la gloria, despues de una navegacion tan larga. Ninguna alegria puede bosquejar la fuya, porque es muy de otra esfera la que baña el corazon del Justo en aquella hora, en que vè rodeada su cama de Serafines, y abiertos los brazos al Señor de los Angeles. En una suspension que tuvo parece aver examinado los fondos de la dicha, que le esperaba, porque aviendo durado en ella hasta la tarde del dia de N. Señora del Carmen, que fue siempre sus amores, bolviò en sí, y dixo le à la Prelada, que era tambien su sobrina, le traxesse un Confessor, porque aquella Octava avia de morir. Estuvo con mucho espacio confessando, despues recibì el Viatico, y la Santa Uncion, y pidiò la asistiesse, diciendola afectuosas jaculatorias, las que escuchaba con atenta ternura. Llegò el dia de la inclyta Santa Maria Magdalena, y en èl cerrò de una vez los ojos à esta visible luz, abriendolos a la immortal à 22. de Julio del año de 1719. à los

81. de su vida, en que fue espejo de las mugeres de su esfera. Hicieron su entierro nuestros Descalzos de Lascano, y depositòse su V. cadaver en el Religiosissimo Panteon del Convento de Santa Ana, de las Señoras Bernardas Recoletas, que concurren con las mayores demonstraciones de honra à las lugubres que se hicieron à la difunta. Allí creo que descansa todavia, esperando la comun resurreccion, ò su translacion à su Casa de San Sebastian.

27 La ultima, de quien hacen plausible memoria los manuscritos de este Convento, es la V. y amabilissima Virgen Josepha de San Joaquin, de velo blanco, en la que admirarèmos un todo compuesto de milagros, porque ella fue toda un milagro de fantidad, y una quinta essencia de la virtud, en quien destilaron los Angeles tantas perfecciones, que la separaron del comun numero de las mugeres. Naciò esta racional perla en la pequeña concha de un Lugarcillo de Navarra, que se llama Afsiain; de quien de aqui adelante serà recomendable la memoria en los Fastos Ecclesiasticos, por Patria, y cuna de tan Venerable sugeto. Fueron sus padres Juan de Leyza, y Catalina de Ascorde, personas defestimadas del sobervio ceño de la fortuna; pero miradas tan apaciblemente del amoroso aspecto de la Divina Providencia, que merecieron esta hija, que pudo darles aquella riqueza, y honra, que no conoce el mundo ciego, que se gobierna precisamente por esse exterior ruido, y por las locas aclamaciones del oro. Pusieronle en el Bautismo Graciosa, retratando en este nombre, quiza sin saber lo que se hacian, la profa-

pia de esta feliz criatura, que tenia muy remoto parentesco con la naturaleza, porque la avia de adoptar, en el lucido arbol de su genealogia, el imperial favor de la gracia.

28 Produxo esta en la noble alma de Graciosa una insensible noticia de lo eterno, llamandola ran desde luego à el interior Palacio de los Divinos coloquios, que pareció muda; porque vencida àzia el centro de su corazon, se hacia incompatible el ruido de las palabras con el soberano secreto de las hablas divinas. Despues pensaron, que era fatua, y los muchachos la apedreaban en la calle, y ella confirmaba su error, estandose quieta, siendole dulces, como a San Estevan, las piedras del torrente, porque bebia de aquel de deleytosa suavidad, que hace insensibles los males, à la presencia de bienes mayores. Tambien su padre la castigaba con exceso, à ver si la podia despertar de aquel sueño; mas era en vano, porque avia conjurado el Esposo à las Cabras, y Ciervos de los campos, para que permitiessen reposar à su querida, y la dexassen dormir, hasta que no quisiera mas. La buena madre escusaba el embeleso de su hija, y à la proporcion que la del Bautista, profetizaba por su merito los futuros acrecentamientos de su espiritu. Solia decir: *Mi hija ha de ser buena christiana*: y con este anuncio, y noticia, que Dios puso en su corazon, cuidaba mucho de la educacion de su hija, y contemplaba por la vidriera de sus acciones la armonia, y bella colocacion de sus grandes virtudes, y que no era muda, ni fatua, sino sabia, y prudente, cuya energia no està en hablar, sino en oir, y aprender.

29 Murio intempestivamente la piadosa madre, y considerando antes de morir, que quedaba Graciosa expuesta à los tiros de la ignorancia, y maledicencia, la dexò encargada al Cura del Lugar, persona de buena razon, y literatura, suplicandole pudiesse à servir à la muchacha, donde con los documentos del trabajo recibiesse los del buen exemplo; mas Graciosa cuidò mejor de su fortuna, porque yendose à la Iglesia, pidió afectuosamente à Maria Santissima, que fuesse su Madre, y mirando por su honestidad, la encaminasse en el servicio de Dios. Experimentò de la Madre del amor hermoso todas las caricias, que sienten las almas, que devotamente se le encomiendan; porque aunque nadie se esconde del calor de este Sol, se esconden menos los que se le acercan mas. Entrò à servir en algunas casas de personas principales, (seria por direccion del Cura) y fueron tantas las que mudò en Navarra, que infiero no la debian de querer sus amos tan extatica; porque aunque ella procedia bien, era sin aquel rasgo, y esplendor, con el que quieren los señores del mundo ayuden sus domesticos à la vanidad del fausto.

30 Despedida por esto de las casas principales de Navarra, se vino à esta Provincia de Guipuzcoa, y entrando en la Ciudad de San Sebastian, hallò una casa honrada, que la admitiò para servir. Por este tiempo avia subido à un grado de union tan intimo, que no la apartaban de tan dichoso empleo ningunos otros, y pudo decir con el Apostol, que no avia criatura en toda la coleccion de las que componen el Universo, que pudiesse defatar tan constantemente nudo. No solo no la distraian

Vicar. Gé-
ner. Fr. Es-
tevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

los objetos , y especies visibles , si-
no que la ayudaban , y hallabase
en la oracion tan favorecida , è
ilustrada , que le costaba fuerza
arrancarse de aquella region ,
donde gozaba de tan bien aven-
turada quietud. El mismo Señor,
que aora era su unico Maestro, la
tuvo siempre asida à la Human-
idad de Christo , à la meditacion
de su santa Vida , de su Passion,
Cruz , y Muerte , porque esta es
la nube , y la columna de fuego,
que deben seguir los Israelitas,
para no errar el camino , segun
es sentencia comun de los Santos:

„ No se apartaba (dice el testimo-
„ nio que sigo) de la presencia de
„ Dios, ni un punto en las ocupa-
„ ciones mas ocasionadas à dis-
„ traccion , porque las dirigia à
„ un mismo fin , con tantas refle-
„ xiones , que de todo lo que via
„ sacaba motivo de traerle pre-
„ sente. Si via un arbol , ò ma-
„ dero , se le representaba Christo
„ Crucificado : si cuerda , ò sogá,
„ los azotes : si agua , ò vino , su
„ preciosa Sangre: con que en to-
„ do se ocupaba su amorosa aten-
„ cion para con su Criador. Esto
la relacion , de cuyo contexto
puede inferir el mystico la bella
tintura de este animo , que trans-
formado en Christo Crucificado,
lo via en todas las cosas : porque
solo via lo que amaba ; precisando
à que mirassen sus ojos las estampas
de sus pensamientos.

Ponela su
Confessor à
servir en es-
ta Casa.

31 Tuvo aora la buena fuer-
te de confessar con un Religioso
Dominico , à quien llaman super-
fluamente las relaciones *hombre
grande , docto , y Santo* , porque to-
do esto , y mas , se incluye en el
nombre de Religioso Dominico.
Este excelente Religioso conociò
los grandes fondos de luz , que
se encerraban baxo la corteza de
aquel pedernal , y que era diaman-

te finissimo el que parecia tosco
guijarro. Governòla algunos años,
y siempre con mayor estimacion
de esta grande alma , y pareciòle
incompatible con el camino , que
llevaba , el que sirviesse en casas
seglares , y procurò , que entrasse
à servir de Mandadera en este
Convento , donde la politica re-
ligiosa se ajustaria mas à su practi-
ca. Consiguiòlo , y sirviò en la
Porteria con habito de Beata , con
tan grande satisfaccion de la Co-
munidad , que la recibì en su
claustrò à los 33. años de su edad
el de 1682.

32 Desde luego conocieron
las Religiosas , que avian trans-
plantado à su Jardin una Rosa,
que avia de aumentar el buen
olor de Christo en la clausura de
su Convento. Sus exemplos de ca-
ridad , oracion , penitencia , y hu-
mildad de forma admiraron , que
las mas esforzadas en la palestra
parecieron tibias , y no le pudie-
ron disputar la palma. Professo
à 6. de Noviembre del año de 83.
dispensandole los seis meses por
su extraordinaria virtud , mudan-
do el nombre de Graciosa en el
de Josepha de San Joaquin , por
especial devocion à estos Santos,
que fueron siempre sus tutelares,
y Custodios. Entablò su vida en
la forma siguiente , que verdade-
ramente pasma , aun en el desnudo
texto de las relaciones.

33 Su amor de Dios la hizo
verdugo de su carne , mirandola
como à enemigo , que blandamen-
te lisonjero , es tyrano cruel del
aprovechamiento espiritual. Visi-
tiòse de rallos , y cilicios , toman-
do al dia , quando menos , tres dis-
ciplinas de sangre , casi continuos
ayunos à pan , y agua , y à lo su-
mo un poco de caldo del potage ,
que era su regalo en las fiestas
muy solemnes. Entraba las ma-
nos

Toma en
ella el habi-
to de Lega.

Su peniten-
cia.

Anno Xpi.
1663.

Vicar. Gr.
ner. Fr. Es-
tevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

nos en el azeite hirviendo , y para facar las brasas, y lumbre de las hornillas eran las mismas manos la pala , llevada del horror, y espanto de las penas del infierno. Con la noticia , que el Señor le comunicò de los horrores de aquel abismo , sentia penetrantemente sus ofensas , y desgarraba sus espaldas à azotes , porque su Magestad se condoliesse de los pecadores infelizes. Su celda, tarima , habitos , y quanto traia à uso era pobre , despreciado , aspero , y viejo , tratandose como una perra , y dandose este nombre , como Santa Catalina de Bolonia. Tomaba brevissimo sueño , y otras vezes ninguno ; y quando sabia aver algun escandalo en la Ciudad , aumentaba sus vigili-
as, sacrificando su alivio para defen-
enojar à Dios.

Sus enferme-
dades.

34 Cargòle su Magestad la mano con achaques corporales , que la pusieron casi impedida ; porque se le hicieron dos grandes tumores en el vientre , cuya paciencia en sufrirlos fue admiracion de Medicos , y Cirujanos. No por esto dexò de guisar en la Cocina , asiendose à el hogar , y ayudandose de mil maneras , para que la Comunidad no sintiesse su falta. Acreditò el Cielo con milagros su santo zelo ; porque un dia al entrar las Religiosas al Refectorio , se le cayò la olla del potage , y haciendose dos pedazos , se derramaron todos los garvanzos por el suelo. No se atribulò la Sierva de Dios por este frangente , sino levantando los ojos al Cielo , juntò los dos pedazos de la olla , recogì los garvanzos , y echandoles agua , repartì su escudilla con el mismo primor , asseo , y buen gusto , que si tal cosa huviesse sucedido. Las Religiosas ignorantes del caso , es-

Tom. VII.

trañaron el bellissimo sabor , y particular saynete de la escudilla : y quando supieron el suceso , no pudieron dexar de alabar à Dios , que con tan particular maravilla quiso consolar à su Sierva.

35 Las ventajas de su oracion , y las ilustraciones , que en ella recibì de su Magestad , no se pudieron saber à punto fixo , porque las obscureciò su silencio ; mas por muchos efectos raros , grandes , y sublimes , se les pudo dar algun alcance. Vieronla las Religiosas rodeada de celestial resplandor quando oraba ; y entrando una noche en el Coro una de ellas à cumplir sus devociones , la viò extatica en un rincon , y cercada de clarissima luz. Preguntòle otra en cierta ocasion , què pensaba , ò meditaba en este santo exercicio ? Y aunque la Sierva de Dios escusò mucho el manifestarlo ; finalmente , rendida de la importunidad , dixo : *Dios està en todas sus criaturas ; y yo me hallo siempre en el mismo Dios.* Sentencia por cierto digna de largo comentario , y que supone à esta bendita alma endiosada , y como absorta , y sumergida en el immenso pielago del divino sèr.

Muere feliz-
mente.

36 No por esta altura olvidaba la Pasion del Señor ; antes como perspicaz Aguila descubria siempre , y oteaba el Cuerpo difunto de su Amado , para juntarse con èl , y alimentarse con su sacrosanta Carne en el soberano Sacramento del Altar. Disponiase para recibir este manjar con raras invenciones de penitencias , sabiendo , que se instituyò este sagrado Mysterio la noche de la Pasion , y que lo dexò Christo en su Iglesia para perpetua recordacion , y memorial de ella .
„ Falta papel (dicen las relaciones)
„ para referir todo el Coro nume-

Ttt 2

„ 102

„roso de sus virtudes, ni cabe
„tan larga provincia en la cor-
„tedad de este mapa. Pocos dias
„antes de morir, le dixo la Pre-
„lada, que encomendasse à Dios
„la pobreza del Convento, y so-
„licitasse de su misericordia el
„socorro. Respondiò la bendita
„Virgen: Yo (Madre nuestra)
„presto he de morir: no tema
„Madre, que el Señor la socor-
„rerà. Todo sucediò así, por-
que ella muriò muy presto, y
nuestro Señor socorriò el Con-
vento con larga mano. Saliò la
Sierva de su Magestad un dia de
la Cocina con la enfermedad de
la muerte: mas las Religiosas por
desechar la tristeza, que yà les
empezaba à causar su amenazada
falta, le dixeran: „Ea, vaya
„vuestra caridad aora à recogerse
„à la celda, que presto bolverà
„à la Cocina. Es así (dixo la
„Sierva de Dios) presto bolve-
„rè à la Cocina, mas bolverè
„muerta. No pudieron entender
las Religiosas, como en caso de
morir, la avian de traer à la Co-
cina; porque ni ella es pieza pa-
ra poner las difuntas, ni transito
para otra; mas el efecto compro-
bò su vaticinio, que ratificò por
dos vezes, porque por cierta ca-
sualidad inopinada, les fue pre-
ciso à las Religiosas poner el Ve-
nerable cuerpo en la Cocina, co-
sa que jamàs ha sucedido con
otra. Muriò la V. Virgen de 62.
años, el de 1711. en que passò à
pisar Estrellas su descalza planta,
y su luz debiò servir de pluma pa-
ra escribir su santa vida.

37. Así en esta, como en las
demàs, que de las benditas Re-
ligiosas de este Convento hemos
delineado, solo ha sido mi inten-
to obedecer, no satisfacer el man-
dato de nuestro Difinitorio; por-
que para lo primero me sienta

con rendida obediencia, mas pa-
ra lo segundo con ineptitud co-
nocida; mas los excelsos meritos
de estas grandes siervas de Dios,
son sus mas eloquentes panegyri-
cos, sus virtudes las flores de sus
feretros, sus exemplos las mas
brillantes lamparas de sus sepul-
cros. Desde ellos (como Abèl) nos
hablan, reprehendiendo nuestra
tibieza; mas à ellos nos debemos
convertir, buscando entre sus olo-
rosas cenizas fervores, entre sus
marmoles alientos, entre sus ni-
chos observancia, y en los recuer-
dos de sus muertes dichosas las
esperanzas de una vida eterna.

CAPITULO XLVII.

*RELACION DEL MILA-
groso, y portentoso movimiento
de las lamparas que arden en
Alva al Santo Cuerpo de N.
Gloriosa Madre Santa
Teresa.*

POR espacio de once, ò
doce años, empezan-
do por los de la Chronologia de
esta Historia, hasta los de 75.
adonde và corriendo, admirò Es-
paña una novedad portentosa en
la Santa Iglesia de nuestras Reli-
giosas de Alva, en las lamparas,
que alli alumbran al virginal
cuerpo de N. M. S. Teresa. Este
prodigio tan visible, tan continua-
do, tan acreditado con el testi-
monio de testigos oculares de
mucho credito, diò entonces mu-
cho que pensar à toda Europa,
de que he visto diferentes criticas,
aunque yo aora no quiero fixar
el pensamiento en esos prognos-
ticos, si solo aplicarme à la sim-
ple narracion del suceso. Llenas
estàn las Historias Ecclesiasticas

Prodigio de
Santa Tere-
sa.

de semejantes casos, y alguno da-
remos adelante muy parecido, que
se refiere en los Anales del Emi-
nentísimo Cardenal Cesar Baro-
nio, porque en todos los siglos
ha hablado Dios à los hombres
con signos prodigiosos, y siem-
pre ha sido maravilloso en sus
Santos. Seguirè un testimonio au-
tentico, que del que voy à refe-
rir tengo en mi poder, y es del
P. Fr. Juan de San Joseph, Prior
de Duruelo, que con mucha dis-
tincion, y claridad forma la re-
lacion de lo sucedido, asseguran-
dola con testigos superiores à to-
da excepcion. Harà aqui conso-
nancia à lo que poco ha en otra
parte diximos de las apariciones
de la Santa en sus reliquias, y
todo cederà en honra suya, y
veneracion de los arcanos de la
Divina providencia.

Narraçion.

2 Por este año en que vamos
escriviendo, poco antes, ò des-
pues, estandose celebrando en la
Iglesia de las Religiosas de Alva
las Visperas, y Misa de N. P. S.
Joseph: y despues las mismas fun-
ciones el dia de N. M. S. Teresa,
se moviò la menor de las lam-
paras, que estaba de respeto de-
lante del cuerpo de la Santa, sin
saber, què mano causaba aquel
movimiento, porque nadie avia
llegado à ella, ni corria ayre que
la pudiesse mover. Esto se notò
mucho, asì por las Religiosas, co-
mo por los vecinos de Alva, que
alli avian concurrido à ambas
fiestas, y se platicò lo sucedido,
como cosa digna de reparo. „ Yo
„ fui à cuidar de la obra (dice el
„ citado P. Prior Fr. Juan de San
„ Joseph) y confessar las Reli-
„ giosas, incredulo de lo que
„ avia oido del movimiento mi-
„ lagroso de esta lampara, pare-
„ ciendome causaria el movi-
„ miento algun ayre secreto, no

„ conocido del vulgo, y asì les
„ parecia milagroso, y sobrena-
„ tural. Dia de N. P. S. Joseph vi,
„ que al principio de la Misa so-
„ lemne comenzò à moverse un
„ poco la lampara, y dixe dentro
„ de mi, que si no era mayor el
„ movimiento, no avia que ha-
„ cer caso, que podia ser anto-
„ jo. A la mitad del Sermon bol-
„ vi à mirarla, y vi, que hacia un
„ movimiento à modo de ovalo
„ tan grande como media vara,
„ sin aver ayre, y estando quietas
„ las demás lamparas, y admirados
„ todos de verla moverse, tenien-
„ do por milagroso el movimien-
„ to, con que à mi no me quedò
„ rastro de duda de lo que era;
„ antes senti en mi interior un te-
„ mor reverencial, y respeto tan
„ grande al motor (fuesse el mis-
„ mo Dios, ò algun Angel) que
„ se me espeluzaron los cabellos,
„ efecto que nunca he sentido en
„ mi, por no aver visto hasta aquel
„ dia cosa milagrosa. Acabada la
„ Misa, Antonio de Santos, Escri-
„ vano de Alva, subiò por una es-
„ calera à ver si la lampara, que
„ estaba muy alta, tenia alguna
„ cosa por donde secretamente se
„ moviesse, y hallò, que ninguna
„ avia, y que daria fee, y testi-
„ monio de ello. Hasta aqui la
relacion.

3 Pocos dias despues se re-
pitiò el mismo movimiento tam-
bien à la presençia de mucho
Pueblo, que en la Iglesia avia
concurrido con la ocasion de en-
trar el corazon de la Santa en un
nuevo, y precioso Relicario, que
el Duque de Turis Juanetin Do-
ria avia embiado, y lo que enton-
ces sucediò, es como se sigue, se-
gun el citado testimonio. „ El
„ mismo año (dice) dia de N. M.
„ S. Teresa, se moviò de la mis-
„ ma manera à primeras Visperas,

Continuase.

Vicar. Ge-
ner. Fr. Ef-
tevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

„ y Missa, especialmente en esta,
„ que la dixo de Pontifical el Se-
„ ñor Obispo de Cafano Don Fr.
„ Alonso de Balmaseda, (despues
„ de Girona, y aora de Zamora)
„ que vino à traer un Relicario,
„ que el Duque de Turfis Juane-
„ tin Doria avia mandado hacer
„ para el Corazon de la Santa. A
„ esta Missa afsistieron el señor
„ Duque de Alva con sus hijos,
„ y su sobrino Don Alonso de
„ Aguilar y Cordova, y mi seño-
„ ra la Duquesa estaba en el Coro
„ con las Religiosas. La Iglesia
„ llena de muchos Cavalleros, y
„ gente forastera, y del Lugar,
„ que avia venido à la fiesta, y à
„ visitar al Duque: todos admira-
„ dos de ver mover la lampara,
„ que durò su movimiento desde
„ el principio de la Missa, hasta
„ que se acabò el Sermon, y la
„ Missa. Comenzaba el movimien-
„ to poco à poco, y asì iba cre-
„ ciendo, y al dexar de moverse
„ acababa tambien muy de espa-
„ cio, de la manera que avia co-
„ menzado.

Discurso so-
bre este pro-
digio.

4 Como el Padre Fr. Juan de
San Joseph era testigo con los de-
màs de esta novedad maravillosa,
se diò à pensar, que por ella avi-
faba sin duda la gloriosa Santa,
que aquella lampara estuviesse
siempre encendida, porque en
esto avia avido descuido, y pare-
ciòle obedecer el mandato, echan-
dole azeyte, y poniendole luz.
„ El año siguiente (dice) hice
„ poner vidrio, y azeyte à la lam-
„ para, y que ardiessè todo el dia
„ de N. P. S. Joseph, y no se mo-
„ viò aquel dia. Luego se le qui-
„ tò el vidrio, y azeyte, porque
„ estaba muy alta, y era menester
„ una escalera larga para subir à
„ ella. El Jueves Santo por la tar-
„ de, que se siguiò muy presto,
„ mientras se cantò el Evangelio,

„ y se hizo el Lavatorio de los
„ pies en el Coro de las Religio-
„ sas, y se predicò el Sermon del
„ Mandato, se estuvo moviendò
„ con el mayor movimiento, que
„ se avia visto jamás: con que pa-
„ rece se conociò claramente, que
„ Dios, y la Santa querian ar-
„ diessè aquella lampara, pues ar-
„ diendo no se moviò, y en de-
„ xandola sin arder, bolviò à mo-
„ verse, y en dia, y hora, que no
„ solia hacerlo.

„ El dia segundo de Pasqua
„ de Resurreccion del mismo año
„ cantò Missa nueva el Licenciado
„ Sebastian Santos, Sacristàn que
„ era de la Santa, y concurriò à
„ ella toda la Villa, y la lampara
„ se moviò mientras la Missa, y
„ Ofertorio, que se hizo en ella,
„ en que se tardaria hora y media:
„ pero este dia reparè, que era
„ pequeño el movimiento, como
„ de quatro dedos; pero bien se
„ conocia ser de los otros, por es-
„ tår las demàs lamparas muy
„ quietas, y foflegadas. Despues
„ se baxò, y puso entre las demàs,
„ que ardian con azeyte, y se en-
„ cendiò, y no se ha movido mas.
„ Hecha la Capilla nueva, y transf-
„ lacion del Santo Cuerpo à ella,
„ se puso esta lampara ardiendo
„ delante la Imagen de N. P. San
„ Joseph, que està en la Capillica
„ ante la Sacristia, y alli perma-
„ nece, y arde sin moverse hasta
„ la fecha de este, y esto es lo que
„ ha sucedido en el movimiento
„ de la lampara dicha.

5 Este fin tuvo el suceso del
movimiento de esta lampara, y
pareciò, que con averla encendi-
do, y colocado en el lugar arriba
dicho, avia cessado el milagro;
„ mas no sucediò asì, porque el
„ dia de San Ponciano à 19. de
„ Noviembre (continua este tes-
„ tigo) se comenzaron à mover

„ otras

Repitese el
prodigio.

„ otras tres lamparas , de las que
„ no ardian , y estaban altas , pen-
„ dientes de una barra de hierro
„ larga. Eran las tres ultimas , que
„ estaban cerca del rincon que
„ hace la pilastra , donde està el
„ pulpito viejo , con la pared. La
„ penultima era de mayor movi-
„ miento como de media vara , y
„ la ultima se movia algo menos ,
„ y la tercera , ò antepenultima
„ se movia mucho menos. El Sa-
„ cristan fue el primero , que las
„ viò moverse entre siete , y ocho
„ de la mañana que he dicho , es-
„ tando las demás quietas. Durò
„ el movimiento desde las siete
„ de la mañana hasta las once , y
„ lo vieron las Religiosas , y mu-
„ cha gente , que todos lo tenian
„ por milagroso : y à mi me pare-
„ ciò lo mismo , porque muchas
„ vezes , quando andaba grande
„ ayre , que entraba por la obra
„ nueva , vi moverse todas las lam-
„ paras , pero el movimiento era
„ muy pequeño , y muy diverso
„ de este otro , y en todas casi
„ igual : mas este dia se movieron
„ solas tres , las mas apartadas del
„ ayre , y con modo muy desigual ,
„ y asì tuve por cierto , que el
„ motor era extraordinario , y no
„ natural. Este dia Gabrièl de Al-
„ mansa , Notario Apostolico , las
„ viò moverse , y dixo darìa fè , que
„ era milagroso el movimiento.
Hasta aqui el testigo.

Su averigua-
cion.

6 Quien deseoso de averi-
guar radicalmente esta maravilla ,
empezò à practicar todas las di-
ligencias , que previenen la cau-
tela , y la prudencia , para no de-
ferir à los engaños de la fantasìa.
Y porque siempre quedaba el re-
zelo , de que estos movimientos
los causasse alguna secreta corres-
pondencia del ayre , sucediò lo
que despues refiere. „ A 30. del
„ mismo mes , (dice) dia de San

„ Andrès , las mismas lamparas se
„ movieron de la manera referi-
„ da , sin cessar de la mañana has-
„ ta la noche , aunque algunas ve-
„ zes variaban el movimiento , y
„ era menor , y despues bolvia à
„ crecer , especialmente la de en
„ medio , que siempre lo tuvo
„ mucho mayor , en la qual adver-
„ ti , que unas vezes lo hacia circu-
„ lar , otras à modo de ovalo ,
„ otras en linea recta , à modo de
„ un turibulo , y este unas vezes
„ se encaminaba àzia el Santo
„ Cuerpo , otras à la ventanilla de
„ la Comunión , otras àzia la puer-
„ ta de la rexa , y otras contra sus
„ dos compañeras , que casi daba
„ con ellas.

„ Y porque algunos creian ,
„ que este movimiento lo causaba
„ el ayre , que entraba por una
„ vidriera rota , que avia sobre el
„ Santo Cuerpo , la hice tapar , y
„ cerrar la puerta de la Iglesia ,
„ sin que tuviesse por donde en-
„ trasse ayre , pero no cessò el mo-
„ vimiento de las tres lamparas
„ hasta que obscureciò la noche ,
„ siendo mas de media vara lo que
„ se estendia el que hacia la de en
„ medio con la variacion dicha
„ arriba. Esto la relacion del Pa-
dre Prior Fr. Juan.

7 Yà à este tiempo estaba
muy divulgado por España este
prodigio , y se hacian nuevas ro-
merias à Alva , adonde llamaba
la curiosidad , y suspendia el
assombro. Y siendo asì , que en
tales casos los que afectan recia
sequedad de doctos , para adqui-
rir nombre de sabios entre los ne-
cios , suelen oponer muchos des-
propositos à la eficiencia de los
milagros , con que ofenden la pie-
dad , y cansan la paciencia de los
varones de gran juicio , en esta
ocasion se tomaron tan oportu-
namente todas las avenidas de los
esu.

Su divulga-
cion.

*ner. Fr. Es-
tevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.*
efugios, y sofisterias, que se po-
dian alegar, que à nadie quedò
lugar para la duda, y todos con-
vinieron con univoca lengua, que
aquel movimiento era de mano
soberana. Bolvamos à oir la rela-
cion.

„ A dos de Diciembre, Do-
„ minica primera de Adviento, se
„ movieron todo el dia las tres
„ lamparas de la misma manera,
„ y con las mismas diferencias.
„ Este dia se hallaron en Alva el
„ señor Don Alonso de Solis, Ade-
„ lantado de Yucatàn, y Conde
„ de Villanueva con su hijo ma-
„ yor Don Joseph de Solis, y tres
„ vezes, en tiempos diferentes,
„ vieron moverse las lamparas, y
„ para quitar toda sospecha, en su
„ presencia se cerrò la puerta de
„ la Iglesia, y se puso una cerilla
„ encendida muy delgada cerca
„ de estas lamparas, y estuvo así
„ un pedazo de tiempo, y no se
„ apagò la luz, quedando admi-
„ rados estos señores, y los de-
„ más que alli estaban, teniendo
„ por milagrosos los movimien-
„ tos, y la variedad de ellos. Esto
la relacion.

Su notorie-
dad.

8 Despues fueron acudiendo
à examinar, y venerar el prodi-
gio personas de la primera distin-
cion en sabiduria, y piedad, en-
tre las que merece preeminente
lugar N. M. R. P. Fr. Juan de la
Anunciacion, por el que le ha da-
do la Republica literaria en sus
listas, con el renombre de Salman-
ticense, por aver continuado tan
acertadamente el Curso de aquel
Colegio, que en aquella gravis-
sima, y floridissima Escuela tiene
nuestra Religion. Asimismo de
otras concurrieron personas de
esfera, y todas univocaron su vo-
to, sintiendo, que el movimiento
de las lamparas, sobre ser milagro,
tenia mucho de portento. Para

que no se pudiesse atribuir à ca-
sualidad, se fue continuando des-
de el año de esta Chronologia,
por diferentes espacios de tiempo,
repitiendose mas vezes por los
años de 72. 73. 74. y 75. en que
cesò de todo punto. En esta car-
rera, prosigue la relacion, y dice
así:

„ A 16. del mismo mes, (esto
„ es de Diciembre) Dominica ter-
„ cera de Adviento, à las diez de
„ la mañana se hizo eleccion de
„ Priora del Convento en la Ma-
„ dre Beatriz de Jesus, y mien-
„ tras la eleccion, se comenzaron
„ à mover las tres lamparas, y
„ durò su movimiento en la for-
„ ma referida hasta cerca de la
„ noche, en que cesò. Este dia
„ las viò moverse el Padre Regen-
„ te de San Francisco de Alva,
„ persona grave, y docta, y afir-
„ mò, que era milagroso el mo-
„ vimiento. A 17. Lunes comen-
„ zaron à moverse las tres lampa-
„ ras à las diez de la mañana, du-
„ rò su movimiento hasta la una
„ del dia: no fue tan grande el
„ movimiento, como otros dias.
„ A 18. Martes, dia de la Expec-
„ tacion, se movieron las tres
„ lamparas desde las ocho de la
„ mañana hasta la noche, pero
„ singularmente se movieron en-
„ tre las doce, y la una, mas que
„ nunca se avian movido. Poco an-
„ tes las avia yo visto, que esta-
„ ban cerca de darse la de en me-
„ dio con la ultima, y en esta ho-
„ ra quedò solo en la Iglesia mi-
„ randolas Blas Ferrera, vecino
„ de Alva, y este me dixo las avia
„ visto dàr dos vezes una con
„ otra, y sonar la plata por la Igle-
„ sia. Esto la relacion, que aña-
„ de, como hemos oido, el averse
concutido, y combatido las lam-
paras, que es nueva circunstancia,
que se continuò despues, y en la
que

que se hizo nuevo reparo, y muy justo, como despues veremos en el caso de Baronio. El P. Fr. Juan juzgando, y bien, estar ya apri-
sionado de la obligacion de dexar à la posteridad un testimonio au-
torizado de suceso tan raro, lo executò en buena forma. Sus pa-
labras son estas:

„ A 20. Jueves, despues de ser
„ de noche, à las seis, vi moverse
„ mucho las dos lamparas ultimas,
„ y llamè à Antonio Santos, me-
„ nor de edad, Escrivano de Al-
„ va, para que diese testimonio,
„ y en su presencia se encendiò
„ una cerilla delgada, y puso muy
„ cerca de las lamparas, y no se
„ apagò, ni turbò la luz, con
„ que conocia, que no era el ay-
„ re quien las movia, y quedaron
„ moviendose aquella noche.

Testimonio.

9 De este testimonio, que
aora recibì el P. Fr. Juan, creo
que habla N. R. P. Fr. Estevan
de S. Joseph en una deposicion
jurada, que hizo de este milagro-
so suceso el año de 1681. de or-
den de N. R. P. Fr. Sylvestre de
la Assumpcion, General, ante el
P. Fr. Melchor de Jesus Maria,
Prior de nuestro Colegio de Avi-
la, y dice se guarda en el Con-
vento de nuestras Religiosas de
Alva, como finca perpetua del
credito de esta tan grande mara-
villa.

Acreditase.

10 Continuòse con nuevo
credito por las pruebas, que para
la seguridad de su examen se ha-
cian, como lo testifica la rela-
cion, que prosigue diciendo: „ El
„ dia de Santo Thomè Apostol se
„ comenzaron à mover las tres
„ lamparas, principalmente las
„ dos ultimas, y executè la mis-
„ ma diligencia, que el Sacristan
„ levantara una cerilla encendi-
„ da, y la pusiese junto à la lam-
„ para, y no la apagò el ayre, ni

Tom. VII.

„ turbò su luz. El movimiento
„ fue creciendo con la variedad
„ arriba dicha, y mientras la Mis-
„ sa Conventual fue muy grande
„ el de las dos ultimas. Vi que
„ iban acercandose para chocar
„ la una con la otra: y al tiempo
„ que las Religiosas en el Coro
„ cantaban *Agnus Dei*, tres veces
„ diò la una con la otra, oyendo
„ yo el ruido de los golpes, y
„ viendolas chocar, y lo mismo
„ viò Don Francisco Cornejo, ve-
„ cino de Alva, que las miraba, y
„ otra gente vulgar, que avia en
„ la Iglesia, y las Religiosas pu-
„ dieron verlo, y oirlo desde el
„ Coro. Despues dixe yo Misa à
„ las once, y el Hermano Fran-
„ cisco de San Joseph, que la oia,
„ afirma, que oyò el golpe, que
„ otra vez se dieron las lamparas,
„ mientras yo decia Misa.

„ El movimiento de este dia
„ fue muy singular, porque nun-
„ ca se avian visto chocar una con
„ otra, sino quando las viò Blas
„ Ferrera solo, como arriba que-
„ da referido. La variedad de los
„ movimientos, y lo grande de
„ ellos fue mayor, que otros dias,
„ y durò hasta la noche. Notè, que
„ despues de averse dado los cho-
„ ques, mudaron los movimien-
„ tos, apartandose una de otra, y
„ haciendo circulos. Y antes de
„ llegar à darse, eran como de
„ quien procura acercarse para
„ chocar: porque el movimiento
„ se fue avivando poco à poco,
„ y encaminandose uno contra
„ otro. Este dia las viò moverse
„ el P. Fr. Juan de la Anuncia-
„ cion, Lector de Theologia en-
„ tonces, y aora Rector de nues-
„ tro Colegio de Salamanca, y
„ tuvo el movimiento por mila-
„ groso. Lo mismo han dicho
„ muchas personas graves, doc-
„ tas, Ecclesiasticas, y seglares,
„ que

Vvv

*Vicar. Ge-
ner. Fr. Eſ-
tevan de
S. Joſeph,
ſegundo de
eſte nom-
bre.*

„que han viſto moverſe eſtas
„lamparas , por no deſcubrir
„principio natural , que pudieſſe
„cauſar el movimiento.

*Repiteſe el
prodigio.*

11 Viendo el P. Fr. Juan, que
la primera lampara movida tanto
antes por los años de 63. en ade-
lante , avia paufado el movimien-
to con la diligencia de encender-
la , y que ardieſſe aſi delante del
Cuerpo de la Santa , le pareció
executar lo miſmo con eſtas, que
por tan prolixo curso de años , y
días ſe movian en la forma, que
acabamos de oír , y à eſte fin las
mandò encender , y deſde aquel
punto ſe ſoſlegaron , y pareció
aver quedado concludido eſte ne-
gocio. Pero no fue aſi , porque
aviendole encendido à 22. de Di-
ciembre del año de 74. y avien-
do estado quietas haſta el Saba-
do de la Intraoſtava del Corpus
del año de 75. ſe bolvieron à
mover con el miſmo impetu, que
antes, y el P. Fr. Lucas de Jelius
Maria , natural de Alva, que deſ-
pues fue Vice-Rector de Sala-
manca , en preſencia del mencio-
nado P. Fr. Juan de San Joſeph
midiò el movimiento con una ta-
blilla , y hallò ſer como de media
vara. „Con que parece (conclu-
„ye el ſobredicho Padre) que el
„moverſe eſtas dos lamparas, no
„era ſolo por arder , ſino por
„otros fines , que Dios deſcubri-
„rà , quando fuere ſervido.

Suspendeſe.

12 Haſta aqui la relacion de
eſte eſtupendo caſo , que haſta
oy no ſe ha repetido , pero ha-
dado motivo à muchas perſonas
devotas , y ricas para dotar eſtas
lamparas , y à los criticos para
inferir de ſus movimientos diſe-
rentes ſuceſſos futuros , que que-
dandole en la linea de imagina-
dos, ſe deben eſtimar , mas como
producciones de la admiracion,
que como objetos de la realidad.

*Concluſion,
y reflexion.*

Es aſi , que Eſpaña en aquel ſi-
glo padeciò una grave , y larga
calamidad , para caſtigo de los
pecados , que tan ſin freno ſe co-
metian , y pudo ſer que previnieſ-
ſe el Cielo la ſeveridad del rigor
con la clemencia del aviſo. Tam-
bien en toda Europa ſe admiraron
lamentables eſeſtos de la Divina
indignacion , y pudo ſer que para
diſpertar à los hombres del deſ-
cuydo , en que los fuele embele-
ſar la fuerza de ſus paſſiones, les
hicieſſe ruido con eſtas ſeñales,
que por inuſitadas provocan al
eſpanto , y por el eſpanto à el ar-
repentimiento. Aſi ſe ha expe-
rimentado en varias ocaſiones,
en que Dios con ſemejantes pro-
digios ha echado un anticipado
pregon del caſtigo , antes de re-
bentar la mina del enojo. Aſi lo
hizo en tiempo de el Emperador
Phocas , à quien fanò milagroſa-
mente de una grave dolencia
San Theodoro Siceota, Varon de
inſigne ſantidad en aquel ſiglo.
Pues como ſe hicieſſen varias Ro-
gativas por la ſalud del Empera-
dor, ſucedìò, que las Cruces de
las Iglesias ſe movieron milagro-
famente , y ſe dieron unas con
otras en la Region , ò Provincia
de Galacia. Conſultado el Santo
Theodoro , què queria el Cielo
ſignificar con aquel expeſtaculo,
reſpondiò : „O hijos , aplacad
„à Dios con ruegos , y preces,
„porque le amenazan al mundo
„grandes calamidades. Y pre-
„guntado deſpues con mucha
„iſtancia por el Patriarca de
„Conſtantinopla Thomàs ſobre
„el miſmo aſſumpto , pronunciò
„un Oraculo muy temeroſo, de ar-
„ticulando con mayor claridad
„los grandes males , que avian
„de ſobrevenir à la Iglesia , y à
„el Imperio en caſtigo de los pe-
„cados. Todo ſe cumpliò, eſcrive
el

el Cardenal Cesar Baronio , por-
que los Persas hicieron horrible
matanza en los Christianos , to-
maron la Ciudad Santa de Je-
rusalèn , y llevaron à Persia cau-
tivo el Santo Madero de la Cruz,
donde Christo Nuestro Redemp-
tor murió. Levantòse tambien la
secta de los Monothelitas , y suc-
cessivamente aquel fiero moni-
struo Mahoma , compuesto de
todas las fealdades de los Nes-
torianos , Arrianos , y Judios.
Estos fueron los efectos de
aquel antiguo portento , prevís-
tos por el Santo Theodoro ; mas
para el de las lamparas del Tem-
plo de Santa Teresa , no se que
aya auido commento tan seguro:
con que debemos dexar al tiem-
po , que explique con el idioma
de la experiencia lo que se escon-
de à nuestras falaces conjeturas.

CAPITULO XLVIII.

*BREVE RECORDACION
del V. Hermano Alonso de la
Cruz, que murió este año en
Villanueva de la
Xara.*

Hermano
Alonso de la
Cruz.

I No ser obligacion de
el Historiador seguir
el texto de las relaciones juradas,
que sirven de reglero à la verdad
de su narracion , pudiera expla-
yar mucho la pluma en el V. su-
geto de este elogio , porque la fa-
ma de sus virtudes , y exemplos
ofrece campo muy dilatado; pero
debiendo ceñirse literalmente à
lo escrito , saldrà este Capitulo
muy diminuto.

Su nacimien-
to, y prime-
ros impulsos
al estado Re-
ligioso.

2 Nació nuestro Alonso en la
Villa de Manzanares , Pueblo no-
ble de Castilla la Nueva , en lo
mas fino de la Mancha , de pa-
dres ilustres , Ganadores de aque-

lla Villa, como lo comprueban sus
apellidos, y los de su parentela,
Gonzalez , Camacho , y Barran-
co, que son lo mas antiguo , y lu-
lustroso de aquella Patria. Desde
que le amaneciò la luz de la ra-
zon , empezò à brillar en el la
gracia del Señor , y à manifestar
en sus inclinaciones , que le avia
tocado en suerte aquella precla-
ra heredad , que es patrimonio
de los hijos de Dios. Diòle su Ma-
gestad à entender , que esta he-
redad no se consigue como Co-
rona , sin el precio de muchas fa-
tigas , y que la Cruz de Christo es
la escala , por donde sube el Chris-
tiano à violentar con la fuerza de
sus meritos las diamantinas puer-
tas de el Impireo. Estas fueron las
primeras semillas , que derramò
el Divino Labrador en lo secreto
de su alma , que no cayeron , ni
entre espinas , ni sobre piedras , si-
no sobre una tierra limpia de si-
niestros impulsos , con que desde
luego empezaron à brotar con
maravillosa lozania immortales
frutos de Gloria. Este empeño
de conquistar el Cielo , le hizo
pensar en trastornar montes , no
el Pelion , y el Olympo , como lo
mintieron los Gentiles de sus ce-
lebrados Heroes , sino los de mu-
chas dificultades , que contra tan
santo proposito suele oponer el
infierno , y el mundo. Para ven-
cerlos , y hacerles mas fuerte la
guerra , determinò huir de su Pa-
tria , tomando un lugar seguro , y
bien guarnecido , desde donde pu-
diessse rechazar sus assaltos , pre-
sintiendo , que , aun contra los ene-
migos visibiles , sirve mucho la ven-
taja del terreno para la fortuna
de los combates. Diòle à cono-
cer el Espiritu Santo , de donde
venia esta luz , que ninguno es
mas del caso , que el de la Reli-
gion , y que esta es aquella tierra

*Vicar. Ge-
ner. Fr. Es-
tevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.*

santa, donde Moyfes descalzo, y pisando espinas, se proporcionò para grandes empreffas. Discurriendo qual Religion eligiria para tan gloriosos assumptos, fue eficaçmente movido à la de los Carmelitas Descalzos, y passò à Paftrana à pretender le diessen el habito de Hermano Donado, cuyo estado le pareciò mas à proposito, para hollar con mas sensible desprecio la locura, y demencia del mundo.

*Reeibe nuef-
tro santo ha-
bito.*

3 Dieronle el habito en aquella santa Casa, de donde muy presto passò à Uclès, y desde alli à Villanueva de la Xara, donde perseverò toda su vida, y fue la que alli hizo tan exemplar, y rara, que le mereciò el nombre de Santo à la universal veneracion de aquel Pueblo, y à la Religion la esperanza de poderlo ver en los Altares, siempre que se encargue de deducir al juicio de la Iglesia sus grandes virtudes. En Uclès hizo su primera profesion, y la solemne en Villanueva, como consta del Libro de las Profesiones de aquella Casa.

*Notable ab-
stinencia.*

4 Su abstinencia, y ayunos fueron notables. Jamàs comiò fuera de Casa, aun pidiendo las demandas del Agosto, porque èl lo disponia de forma, que à la noche estaba en el Convento, y alli tomaba esse necessario alivio. Lo mismo era en el beber, porque nunca fue vencido de la ardiente sed del Estio, para tomar un sorbo de agua, por mas que pasaba por sitios deliciosos, donde entre la amena sombra de los arboles bullian muy frescas, y claras fuentes. Carne era veneno para su paladar, y aunque era esmeradissimo en la obediencia, rogaba humildemente, que no hiciessen caso de sus achaques, que èl se los curaba con el sufrimien-

to, y con la comida de los sanos. Fue amartelado de la santa pobreza, y baste decir en recomendacion del amor, que tuvo à esta virtud, que en todo el tiempo de Religioso no usò mas que un par de sandalias nuevas, que fueron las que le dieron en el Noviciado. El demàs tiempo se valió de las fuelas desechadas, y èl las componia, y aderezaba, y así le servian.

*Ventajas de
su oracion.*

5 Pero en lo que hizo progressos de mucha utilidad fue en el santo exercicio de la oracion. Siempre que estaba en Casa, aun teniendo yà 80. años de edad, era velador de Maytines, y estabase de rodillas en el Coro delante del Santissimo Sacramento. Volaba su espiritu sobre las Estrellas, y como escogido de Dios para las interiores delicias, recibia con su trato tanta dulzura, paz, y ferrenidad, que causaba el mirar su rostro una devota admiracion. Tanta atencion interior debilitaba las fuerzas de su cuerpo; aunque èl no se rendia à ninguna especie de trabajo, y los Prelados, que hallaban en su trabajo el alivio de los demàs, lo atareaban alguna vez mas allà de los limites de la discrecion. Como el bendito Hermano viniesse un dia muy cansado de trabajar con su hazada en la huerta, le mandò el Prior, que sacasse agua de un pozo para cierto ministerio. No por esso se escusò el santo Varon, aunque traia molidos los brazos de su recio exercicio, y fuese al pozo; mas no fue menester, que se cansasse, porque el cubo por sì mismo subió, y baxò, y sacò toda el agua, que avia mandado la obediencia. De aqui, lleno de amor, y confusion, se fue al Coro à velar sus Maytines, y alli à sus solas, y à su placer, y, digamolo así,

assi, à sus anchuras, derramò su corazon delante del Señor, magnificando su Bondad, su Misericordia, y Poder, no con discursos estudiados, sino con la muda lengua de su profundo rendimiento, mas eloquente, que las artificiosas frases de Tulio. De aqui nacia sus raptos, sus éxtasis, y buelos de espíritu, y aquellos resplandores, que arrojaba de su palida faz, quando estaba en la oracion. El Hermano Geronymo de San Joseph le hallò en una ocasion levantado del suelo mas de una vara en alto, delante de una Estampa de Christo Resucitado, que tenia pegada en una pared de su celda, y alli estuvo admirando los resplandores, que de su V. rostro arrojaba. Tiròle con fuerza de la fimbria del habito; mas no por esso bolviò en sì, porque estaba enagenado de sì, y escondido todo en el seno de su Dios. Viendo que no despertaba de su feliz sueño, comenzó à dar grandes golpes en la puerta: *Entonces* (dice la relacion que sigue) *se bolviò à el, y le dixo: Valgalo Dios, que aora buvo de venir?* Y cogiò el pañuelo, y se limpiò el sudor, que en el rostro tenia. Viendo esto el Hermano, dixo: *Què colores son estos* (Hermano Alonso?) *mucho nos predica su santa Caridad; y el Hermano con la paz que solia, respondiò: Vaya de ai, Hermano Geronymo, y saliendose con el, lo fue à depachar.*

6 Honrò el Señor à su Siervo con algunos milagros, con los que creció la fama de su santidad, tanto, que los enfermos clamaban porque los visitasse, y bastaba el gozo de su vista para cobrar entera salud. Las mugeres piadosas, y experimentadas de sus beneficios, le asian las ma-

nos, y se las besaban, y le rogaban las pusiesse sobre las cabezas de sus pequeños hijos, y los inocentes chicuelos, aunque fuesen del pecho, manifestaban mucho placer à el Santo Varon, y los que padecian alguna dolencia mejoraban. Una de estas mugeres, estando yà con la mortaja sobre la cama, sin esperança de vida, tuvo la buena suerte de que llegasse el bendito Hermano à su puerta en esta ocasion, y viendolo la madre de la moribunda, lo llamò con muchas lagrimas, y pidiò pusiesse sus manos sobre aquel casi cadaver, porque fiaba de Dios, que por este medio avia de vivir su hija. *Si lo harè* (dixo el milagroso Hermano) y entrando allà dentro, y llegando à la cama de la moribunda, que agonizaba sin sentido, perdida la vista, y el habla, le dixo: *Ea, no sea floxa, que luego estará buena.* Bolviòse à la madre, y dixole: *Consuelese, que no morirà.* Assi fue, porque bolviendo en sì la enferma, comenzó à hablar, y alabar à Dios, y el Hermano la exhortò à que fuesse muy agradecida, y muy santa.

7 En una ocasion que pedia el Siervo de Dios la demanda del Agosto por las heras, llegó à la de un Labrador su devoto, donde avia un monton de trigo, poco menos que de treinta fanegas. Dixole el Labrador: „Hermano Alonso, si me alcanzara „de la Virgen Santissima, que „este monton tuviesse cinquenta „fanegas, salia de algunas de „dillas que tengo, y me dan „dado. Pues pierdalo, dixo el „Hermano, y mida el trigo, que „yo creo que ay cinquenta fanegas, y algo mas. No se rieron, ni burlaron de lo que parecia imposible, por el credito de su

vir-

Rapto admirable.

Obra Dios por su Siervo muchos milagros.

Vicar. Ge-
ner. Fr. Es-
tevan de
S. Joseph,
Jegundo de
este nom-
bre.

virtud; mas se encogieron de om-
bros, porque el monton era pe-
queño, y los Labradores con sola
la vista tantean fielmente estas
cantidades, y la presente, segun
esta medida, aun no llegaba à
treinta fanegas. No obstante, se
midiò el trigo, y se hallaron mas
de setenta fanegas con mucha ad-
miracion de todos, que lo tuvie-
ron por un estupendo milagro.

Muere en un
rapto.

8 Finalmente, à boca llena le lla-
maban Angel à este bendito hom-
bre, y èl acreditaba este renom-
bre con sus peregrinas virtudes,
mayormente con el exercicio de
oracion, y perpetua presencia de
Dios, que es el distintivo de los
Angeles, que siempre miran con
fixa intuicion al Padre Celestial.
Despues de la prolixa carrera de
ochenta años de vida tan bien
empleada, se hallaba hecho, no
monton de tierra, sino vaso de
gloria, rico en mercedes, y fa-
vores del Cielo, fiel en corres-
pondencias heroicas, provecho-
so en exemplos singulares para
nuestra enseñanza, y yà entre
Dios, y su bendita alma, como
que mediaba solo una delicada
cortina. Corriòla la muerte, que
no es otra cosa para el Justo, que
un passadizo, por donde entra al
gozo de su Señor: y entrò por
ella este Siervo fiel, sin otra en-
fermedad, que la de aver nacido,
porque en uno de sus raptos volò
al Cielo, sin dolor, sin fiebre, ni
otra novedad en su salud, avien-
do recibido aquel dia el Santissi-
mo Sacramento, y confessado ge-
neralmente, mas para dexarnos
un testimonio de su Angelica
pureza, que para la expiacion de
sus culpas. Acudiò toda la Villa
à venerar su cadaver, y à pedir
sus pequeñas alhajas, que se re-
partieron con mucho tiento, por
fer infinitos los interesados. Dis-

Devociò del
Pueblo con
el V. Her-
mano.

tribuyeron con mucha cuenta las
de su Rosario, y de un Escapu-
lario pequeño se hicieron algu-
nos pedacitos, que llevaron con
mucha estimacion sus devotos.
Esta es la suma de la vida de
este V. Religioso, de quien asse-
guran las relaciones, se podia
abultar un crecido volumen, à
no aver sido tan frequente el
descuido de nuestros mayores.

CAPITULO XLIX.

*FALLECEN ALGUNOS
Religiosos en diferentes años, y
Provincias, con especial nota
de santidad.*

I **C**ON un dia de diferen-
cia à la muerte de
N. P. General Fr. Gabrièl de la
Madre de Dios, passò à acompa-
ñarle en el Cielo el P. Rector de
Salamanca Fr. Antonio de la Ma-
dre de Dios, natural, y professò
de Pamplona, de quien se puede
con toda verdad decir, fue el su-
geto de talentos mas aventajados,
que conociò aquella sapientissi-
ma Universidad. Era dictamen de
sus mas graves Doctores el que
hizo de Tertuliano Vincencio
Lirinenfe, que el Padre Rector
gozaba de tan excelente inge-
nio, que para èl no avia dificul-
tad, porque, ò la rompía con la
penetracion de su agudeza, ò la
oprimía con el peso de la razon.
Leyò todas las Cathedras de la
Orden, y governò las Casas de
Palencia, Medina del Campo, Co-
rella, Burgos, y finalmente el Co-
legio de Salamanca, donde murió.
Fue muy estimado de los Cole-
gios Mayores, Obispo, Corregi-
dor, y Maestre de Escuela, y to-
dos le consultaban, y buscaban
como à Oraculo, fiando de sus
deci-

V. P. Fr. An-
tonio de la
Madre de
Dios.

Anno Xpt.
1663.

Alexandro VII. CAP. XLIX. Felipe IV. 527

Vicar. Ge-
ner. Fr. Es-
tevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

decisiones sus aciertos. El bendito Padre era para todos, incansable en la aplicacion del estudio, y solia, como San Geronymo, quedar dormido sobre la plana, no pudiendo su natural sostener tantas vigiliass. De aqui se le originaron varios accidentes, que el sufria con mucha paciencia, aunque, como no cessaba la causa, iban adelante los efectos, que finalmente le atenuaron, y consumieron de modo, que quando se acudiò con el remedio, le hallaron moribundo. Recibiò los Santos Sacramentos con devocion, y confianza, y despidiòse de aquella santa Comunidad, dandole su bendicion. Fue general el sentimiento de propios, y estraños, porque les apagò la muerte en este sugeto un Astro de sabiduria, y virtud, que hermosecaba à la Religion, y à aquella Ciudad. Tenia 54. años de edad, y 36. de habito. Las materias, que dictò en Salamanca, fueron muy estimadas de aquellos Cathedraicos, y con ellas se enriquece aquel Colegio, como con la memoria de su exemplar vida, sacrificada à la violencia de sus tarèas literarias.

2 Este mismo año murió en nuestro Convento de la Bañeza un insigne Hermano Donado, que puede hacer coro con los mas esclarecidos de nuestra Reforma. Este fue el Hermano Domingo de San Elias, alma tan rara, y de tan illustre caridad, que à averle Dios dado las facultades, que à un Obispo, huviera sido un San Juan Limosnero, un San Julian, ò un Santo Thomàs de Villanueva. Era natural de Lagunilla en la Rioja, tomò el habito en nuestro Convento de Toro, y professò solemnemente en Logroño. Nació este Heroe para beneficio comun de los proximos, porque su delicado

corazon jamás pudo mirar la agena miseria, sin mover las manos para remediarla. Sobre este blando fundamento le edificò la providencia del Señor un edificio de mortificacion durissima, porque como sus Angelicales entrañas no pudieffen sufrir la calamidad del proximo, sin abalanzarse à buscarle el remedio, y esto en nuestro estado parezca incompatible con la obligacion de la pobreza, y separacion de negocios seculares, fue el bendito Hermano muy ultrajado de los Prelados, y à este passo de los demàs Religiosos: y aunque su heroyca santidad brillaba con tan manifestada luz, se cegaban mas con ella sus contrarios, y no estimaban aquella compasion, como efecto del Espiritu Santo, sino como sugestion del demonio. Verdaderamente, que Dios tiene el peso de los espíritus, y que su Magestad, como Dueño de todos los derechos, puede dispensar, en quien gustare, los que embarazan al destino de su libre voluntad, y que esta tanto es mas omnipotente, quanto mas independiente de Leyes, y Legisladores. No fue este Siervo de Dios el primer Carmelita Descalzo, à quien Dios eligiò para semejantes assumptos, y cerca està de las Aras un Fr. Francisco del Niño Jesus, cuya vida no fue otra cosa, que una llama de ardiente caridad, y su mano un Potosì de riquezas, para subvenir con ellas las menguas humanas. Las que este V. Religioso remediò, fueron sin número, y lo que le costò grangear para este efecto la licencia de los Prelados, mas facilmente se dexa comprehender, que decir. Con esta fatiga (ò Santo Dios!) quantas honras reservò! quantas culpas escusò! quantas vidas assegurò! quantos

Hermano
Domingo de
San Elias.

Subbeneficencia
almirable.

tos escandalos evitò ! solo Dios Omnipotente , cuyo instrumento era para estas hazañas , tiene la lista de todas : y solo un Dios pudo ser condigno premio de obras , que tuvieron en el su principio.

Su incan-
sable obedi-
cia.

3 Las que privativamente tocan à el estado de este Siervo de Dios fueron exemplarissimas , su obediencia , su humildad , su oracion , su incansable pecho para el trabajo. No parecia hombre animado , sino un bulto , que recibia de los agentes extrinsecos el movimiento : porque tan presto como le mandaban trabajar en la huerta , le mandaban guisar en la cocina : de aqui lo sacaban para las demandas , de estas , à quantas cosas se ofrecian ; y el Siervo de Dios , sin despegar sus labios , corria de unos ejercicios à otros con la velocidad de un Angel. En estos ministerios se sujetaba con tan profunda humildad al gusto de todos , que nadie salia de su oficina mal despachado : à todos acudia , sin hacer caso , ni de su sueño , ni de su comida , ni de otra alguna comodidad personal , y asì gastaba los dias , y las noches en quanto el Convento avia menester , yà lavando , ò remendando , ò haciendo fogas , ò bolcando tierra con su hazada , ò en otros trabajos , y humildes empleos , por lo que le llamaban los Frayles el Hermano Estropajo. Lo era este Varon Apostolico , porque su abatimiento , y desprecio de si mismo fue el mayor , que se lee de otro de su esfera , y el P. Fr. Pedro de San Joseph , de quien es el testimonio que sigo , lo afirma en estos terminos sin encarecimiento hyperbolico.

Resplandecé
sus virtudes
en el santo
Desierto de
Batuecas.

4 Donde mas lucìo la santidad de este V. Hermano , fue en el santo Desierto de Batuecas ,

donde estuvo dos vezes , y la ultima tres años antes de su muerte , de donde vino à esta Casa de la Bañeza. Su penitencia , y rigor de vida pudo hacer temblar à los mas esforzados de aquel penitentissimo Yermo , en cuya mucha soledad recibìo documentos de vida eterna , y siempre que se acordaba de aquella tierra fecundada de celestiales lluvias , lanzaba de su pecho un doloroso suspiro. Los Polos , en que se resolvía la esfera de sus ocupaciones , eran trabajo , y Coro , porque jamás faltò à Maytines. Ni por su cansancio , ni por otra indisposicion se desayunò jamás , ni tomò en dia de ayuno el alivio de una cena. Su ropa era tunica , y habito , sin aver usado en toda su vida de mayor abrigo , aunque en aquellas sierras son los frios tan penetrantes , y las nieves , y yelos tan frecuentes. Su cama las tablas casi desnudas , en la que tomaba à sorbos el sueño , à fin de no faltar à las muchas devociones de Rosarios , y Salves , en que dividia la noche , antes de asistir à los Maytines. Sus ejercicios exteriores de penitencia eran correspondientes à su animo , disciplinas de sangre , cilicios , agenos , azibar , y quanto postra , y rinde el gusto de los sentidos.

5 Mandaronle al Siervo de Dios venir à la Bañeza , y fue para morir , porque llegó muy gastado , y no traía mas que la piel , y los huesos. Mucho se alegraron los Religiosos de este Convento con su vista , aunque se compadecian de verlo tan endeble ; mas el obrero de paciencia , no por esso dexò de interessarse en sus antiguos ejercicios , cuidando de casi todas las oficinas de la Casa , especialmente de la cocina , en la que se esmeraba mucho por el ali-

Salte del san-
to Desierto.

alivio de los Religiosos. Aqui en este Convento se le notò mas visiblemente lo que yà avia hecho reparar à muchos, y fue, que si delante del santo Hermano se murmuraba de alguna persona ausente, le daba el corazon tan recios golpes, y latidos, que resonaba la violencia en las costillas, como si diessen fuertes palmadas sobre la ropa. Con esto los Religiosos reconocieron, que aquel corazon era todo del imperio de la caridad, y que nació para atender al bien de sus proximos, y que su daño, y detrimento era para su santo pecho un mortal ahogo.

Muere en la
Bañeza.

6 Como no podia estàr ocioso, sino que en el trabajar, y servir tenia su mayor placer, aviendo llovido mucho, le pareció ir à la huerta à plantar algunas hortalizas, atendiendo à que el Convento estuviesse proveído. No estaba el suelo de la huerta tratable, mas èl no encontraba en cosa alguna dificultad, porque todas las vencia su deseo de padecer, y servir. Entrò en la huerta, y comenzò à pisar precipicios, porque era toda ella un resvaladero. Diò tan grande caída, y tan mortal golpe de espaldas, que quedò sin sentido, y como su cuerpo estaba tan arruinado, no tuvo valor para levantarse, con que estuvo medio enterrado en el barro, hasta que acudieron los Religiosos. Luego que lo sacaron de allí, se esforzò, y bolvió à trabajar, diciendo, que estaba bueno, y que solo sentia en las espaldas un dolorcillo; mas èl fue un agudo puñal, que le embarazò la respiracion, y se sintió con las angustias de la muerte. Muy luego le hicieron algunas sangrias, en las que el Medico contemplò su riesgo, porque la san-

Tom. VII.

gre yà no lo era, sino una tercera especie de malignas qualidades. Estas le apretaron la garganta, y de aqui baxò el humor al estomago; pero dexòle la garganta tan lastimada, que en siete dias que vivió, no pudo, ni aun beber. Confesò dos vezes, y recibió el Viatico, aunque con notable dificultad, respondiendo à las oraciones de aquel Oficio con ternura, y devocion. Al fin de este acto le dixo el Prelado, que le quedaba otro Sacramento que recibir, que si lo pedia? A que respondió el santo Varon con gracia, y sencillez: *Si, Padre nuestro, y otros mil que huviera, porque muero como muy hijo de la Iglesia.* Recibiólo à su tiempo, sin perder la retentiva de sus sentidos, y valiendose de ellos para continuar los actos de amor, se despidió de esta carcel para gozar por eternidades la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Tenia 45. años de edad, y de habito 27.

7 Por no incurrir en la nota, que el Emperador Cayo hizo à Tito Livio, aquel grande Historiador del Pueblo Romano, le harèmos aqui lugar à escusas de la Chronologia, despues de este santo Donado, que por ella tuvo el primer derecho, à el V. y muy docto Sacerdote, el P. Fr. Juan del Santissimo, cuya vida deseaba yo escribir mas difusamente al año de 59. en el que murió en nuestro Convento de San Hermenegildo de Madrid; mas aviendose desaparecido el libro antiguo de los difuntos de aquella Casa, y no aviendo podido recoger por otra parte las bastantes noticias para formar un Capitulo, sacrificarè à su venerable memoria este recuerdo, unido à los antecedentes, para que abulte.

Ven. P. Fr.
Juan de el
Santissimo.

Xxx

Fug

ner. Fr. Ef-
tevan de
S. Josef,
segundo de
este nom-
bre.

Fue este gran Padre natural de Ciudad-Real, y Freyle en el Convento de Calatrava. De alli salió para recibir nuestro Santo habito en Salamanca, de donde pasó à Valladolid, donde tuvo su noviciado, y profesò. Avia estudiado en el siglo Canones, y Leyes; y continuò en la Religion el mismo estudio, aventajandose cada dia mas en èl. Escribió aquel estimado Libro, que se intitula: *Prior Claustral*, y se imprimió en Segovia el año de 1638. Fue muy bien recibida esta excelente obra en España, y corrió con igual aplauso en las Naciones Estrangeras, reimpressa en las mejores prensas de Alemania. Deseosa la Religion de ilustrar el Disinitorio con tan sabio sugeto, lo hizo Disinidor General en el Capitulo del año de cinquenta y cinco, por la Provincia de Portugal, que entonces no se comunicaba con Castilla, à causa de la guerra yà arriba insinuada. Lució en este oficio extremadamente, así con el grande exemplo de sus virtudes, como con el acierto de sus fundadissimas resoluciones. Pudo decir de èl lo que del Cardenal Thomàs de Vio Cayetano; porque así como el Cardenal en las Congregaciones de Roma hizo ociosos, y superfluos à los demás Purpurados, por lo indisputable de su voto: así nuestro Disinidor à los demás compañeros; porque su ancha comprehension en todas las materias de tal forma las decidia, y explanaba, que à su contexto nadie abria la boca. Cerròsela la muerte en nuestro Convento de Madrid (Hebron de la Orden) ordinario sepulcro de los mayores hombres de la Religion.

8 Lo fue, y con immortal

fama de virtud, y letras, el Padre Fr. Juan de los Reyes, de Nacion Navarro, y professo de Valladolid. Leyò muchos años en Castilla la Vieja, y fue Prelado de algunas Casas, de donde pasó à Indias por Visitador General. Cumplió su comission en aquella Religiosissima Provincia de San Alberto, muy à satisfaccion de todos; porque no fue à ella à hacer ruido, sino à escucharlo, y assegurar la observancia en suma paz, y tranquilidad. Estando en Mexico sucedió, que cierto Predicador extraño, y de bien extraño juicio, dixo en el Pulpito, que nuestro gran P. San Elias avia sido casado, y tenido muchos hijos. Causò la proposicion grande escandalo en el Auditorio: y tocandole à la Religion la vindicacion de agravio tan execrable, escribió el V. P. una grave, y docta Apologia, en la que delata el error: y despues de descubrir ser delirio de Rabinos, y Hereges, se entra discurriendo por el curso de diez siglos, convocando à los Padres de la Iglesia Griega, y Latina, y demás célebres Commentadores, è Interpretes de las santas Escrituras, contra la impia proposicion delatada. Los señores del Santo Oficio, no solo condenaron la temeraria doctrina del Predicador, sino que le mandaron la retratarse en el mismo Pulpito, como lo hizo. Despues de concluida su Visita, entrò à ser Provincial de la misma santa Provincia de San Alberto, y estando en Mexico murió con setenta años de edad, y 50. de Religion, el de 1655. en el que mi Antecesor lo pasó en silencio, por la falta de documentos historicos.

9 Este fue el motivo, no olvidado, ni descuido, de no hallarse

Memorable
P. Fr. Pedro
de la Madre
en de Dios.

Ven. P. Fr.
Juan de los
Reyes.

Anno Xpi.
1663.

en el tomo antecedente al año de 44. la esclarecida memoria de aquel Clarin Evangelico, que admirò con su sonora voz à España, y en la Capilla Real de Madrid à sus Catholicos Reyes, Felipe IV. y Doña Isabèl de Borbòn. Yà veo, que es injuria de tan insigne fugeto, que por tantos titulos ocupa todo el templo de la veneracion, no decir (si fuese posible) todo lo que fue; mas en esto poco podrán contemplar los Lectores su estatura, si es que se dexa medir, aun de la larga cuerda de la imaginacion. Este fue el ilustre, docto, y V. Padre Fr. Pedro de la Madre de Dios, en el siglo Don Pedro de Guzmàn y Roxas, hijo de los señores Ramiro Nuñez de Guzmàn, Cabeza de la Excelentissima Casa de los Duques de Medina de las Torres, Grandes de España, y de Doña Ana de Roxas, de los Marqueses de Monte-Alegre. Recibió nuestro santo habito en nuestro Colegio de Salamanca el año de 1599. y profesò en el Convento de Medina de Rioseco à diez de Enero del año siguiente. Entrò en los estudios para aprender, y salió de ellos para enseñar, tan Maestro, docto, y consumado, especialmente en la Theologia Moral, que hasta oy se buscan sus papeles, y se guardan con estimacion. En el Pulpito fue un Chrysostomo, fuerte, eficaz, erudito, conceptuoso, grave, melifluo, y que dominaba la multitud de sus Auditorios. A Santiago el Mayor llamò Theofilato, *Theologo Vocalissimo*, porque juntaba con la grandeza de su sabiduria la copia de su elocuencia. A esta proporcion se le pudo dàr à este cèlebre Orador el mismo epiteto, porque uniò à la suficiencia de sus letras el

Tom. VII.

dorado raudal de su boca. Gustaba mucho el Rey, que predicaba en su Capilla, y la Reyna le combidaba muchas vezes; y aviendo florecido aquel siglo con excelentes Predicadores, le oyeron estos con delicioso gusto, y en alguna ocasion con assombro. Agradado el Rey de su pico, y de sus relevantes circunstancias, lo presentò para el Obispado de Avila, y pensaba sublimarlo hasta la grandeza de la Purpura; mas el Siervo de Dios, que no salió de Egypto para bolverse à èl, resistiò, y venciò finalmente el poderoso combate de la declarada Real voluntad. Como contra la de la Religion no tenia tales fuerzas, admitiò algunos Prioratos, y fue Difinidor General. Muriò finalmente en la Abadìa del Duque de Alva el año de 1644. de donde se traxo à Avila su cuerpo, y donde yace hasta la comun resurreccion. Dexò muchos, y muy selectos papeles, assi de Theologia, como de la facultad concionatoria, que han ilustrado à muchos, dentro, y fuera de la Religion, que se han valido en Cathedra, y Pulpito de la luz de estos escritos, passando con ellos del foco al cothurno, de que dà testimonio el P. Fr. Diego del Espiritu Santo en su Castilla Laureada, lib. 4. cap. 3.

CAPITULO L.

MUERTES FELIZES DE
algunas Religiosas.

I V encieron el sexo, y el siglo algunas Venerables Religiosas, que este año entraron à empuñar la palma, coronandose de gloria en la vida eterna. Una de ellas fue Juana

Juana del
Espiritu Santo.

Xxx 2

del

Vicar. Ge-
ner. Fr. Es-
tevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

Su natural
candor.

del Espíritu Santo , natural de Paniza en el Reyno de Aragon, hija de Miguèl de Calatayud, y de Maria Guijarro. Fue alma de rara sencillez, y aviendosele aparecido N. Madre Santa Teresa, se cree le mandò ser Religiosa en nuestro Convento de Ocaña. No dilatò la fanta doncella la obediencia de este mandato, y concertòse con un santo Beato del Orden tercero de San Francisco, y sin dàr cuenta à nadie, se vino en su compañía, y entrò para Lega en el sobredicho Convento. Agradò mucho à las Religiosas con aquel su natural candor; y aunque en el Noviciado se le reconociò poco constante salud, disimularon esta nulidad, y la professaron.

Su mortifi-
cacion.

2 Era muy animosa para emprender cosas arduas de mortificacion, y executò en una ocasion un acto de tanta valentia, que acredita bien el esfuerzo de su espíritu. Tenian las Religiosas en una pila, ò lebrillo de agua unos paños de una enferma asmatica, à fin de que se remojassen para lavarlos, y purificarlos con el jabon. Passò Juana por alli, y viò aquella inmundicia, y el agua teñida con el horror de las materias, de donde procedia muy mal olor. Causòle esto rebolvimiento de estomago; mas reflexionando sobre su cobardia, se arrojò à la pila, y estuvo por gran rato bebiendo de aquel agua, y llenandose bien de aquella asquerosa hediondez. Aseguraba despues aver sentido singular gusto en su paladar, y estomago, y que jamás avia bebido cosa de tanto regalo.

Su oracion.

3 Era muy amartelada de la Passion del Señor, y ella era el cebo de su oracion, y el dechado, de donde copiaba los docu-

mentos del padecer. Cargaronle achaques, y dolencias de mucho riesgo, mas nunca quiso lienzo en su cama, ni para morir, ni que le mejorassen su gergòn de paja, que era tan endeble, y de henchimiento tan corto, que mas parecia talega, que gergòn. Quando las Religiosas la pretendian persuadir à que tomasse en esto alivio, decia con tanta sencillez: *Madres mias, saquenme con tenazas ardiendo pedazos de mi cuerpo, y arrastrenme por la casa.* Decia esto con tan vivo deseo de que sucediesse, que las Religiosas por consolarla, le decian: *Tà vamos por las tenazas, y por la foga, y la atenezarèmos, y arrastrarèmos.* Quedabase con esto muy contenta, haciendo fervorosos actos de amor de Dios, y aborrecimiento de si: y como se tardaban las Religiosas, preguntaba con graciosa simplicidad: *Como no vienen con las tenazas? Vengan, que ya estarán bien encendidas.* Y como le dixessen, que no avia lumbre, que lo dexasse para mejor ocasion, lloraba, y se desconsolaba, quejandose de que le negaban aquel apetecido rigor.

4 Padeciò un habitual apretamiento de garganta, y por este, y su amor à la abstinencia, fue siempre poquissima su comida. Unas sopas con azeite, y un huevo era su plato regalado, y para averlo de passar, gastaba muchas horas. En los ultimos años cegò, y sintiò mucho no poder trabajar, y como huviesse oido, que los Oculistas batian las cataratas con unas agujas de plata, se metia ella alfileres por los ojos para batir las fuyas, de que se le originaron llagas, y fluxiones, que dieron mucho comercio à su deseo de mortificacion. Rodeada de la de Jesus, como decia el Apòstol,

Efectos de
su sencillez.

Padete en-
fermedades;

Cathalina de
Jesus Maria.

tol, salio de esta vida con 42. años de edad, y 26. de Religion.

5 Junto à la santa simplicidad de nuestra Hermana Juana campearà mas la grande discrecion de Cathalina de Jesus Maria, en quien admirò el Santo Convento de Tarazona una fiel copia de su Madre Santa Terefa. Amaneciò al mundo esta racional luz en la memorable Villa de Agreda en Castilla la Vieja, y fueron sus padres Don Martin de Castejòn y Andrade, y Doña Mariana de Andrade, bien mirados de la fortuna en riqueza, y calidad: y mucho mas por aver merecido à la liberalidad del Cielo la honra de esta hija, que pudo acrescentar honor à su prosapia, y bolverle con mayor usura el que recibì de su nobleza. No tuvieron estos señores otra hembra, con que depositaron en esta todo aquel blando afecto, de que es este sexo acreedor à sus padres, y aunque huvieran tenido otras, siempre huviera sido esta preferida en el cariño: porque su hermosura, donayre, discrecion, piedad, y linda gracia hicieron imposible la esperanza de competirla. Discurrían sus padres adelantar por ella el esplendor de su casa, y se presentaban bodas de grande conveniencia con las primeras de Castilla; mas la santa doncella caminaba à otro Norte, porque se avia enamorado de un Esposo, cuya Madre es Virgen, y cuyo Padre no conoce muger.

Su vocacion.

Viene à Tarazona à ser Carmelita Descalza.

6 Muriò à esta fazon Don Martin su padre, y por aqui saltò un eslabon de la cadena, que la aprisionaba en el siglo, y pudo con este desembarazo avisar à su madre de su santo proposito; de lo que quedò la señora tan mortalmente herida, que no aviendo podido recuperarse de la dureza

del golpe, commutò la vida por la muerte. Desde el dia que nuestra Cathalina diò la sobredicha noticia à su madre, se empezò un nuevo luto, una nueva viudèz, todo era lagrimas, dolor, y sentimiento. Los deudos andaban defabridos, los criados confusos, todo horror, y pesar. Viendo esto la determinada Virgen, se valì de su hermano el Señor de Belamazàn, y pidiòle rendidamente la sacasse secretamente de su casa, y la pusiese en Tarazona en el Convento de las Carmelitas Descalzas. Asì lo executò el amante hermano, cooperando al gusto de Dios, y nuestra Cathalina salio disimuladamente en la misma forma, que andaba en su casa, y caminò à pie hasta la salida del lugar, donde esperaba un coche, y en èl hizo su viage.

7 Llegò al Convento de Tarazona, y à 28. de Enero del año de 1613. tomò el habito, y profesò al año, quedando enriquecida aquella Casa con esta bella alma, que la governò quatro vezes como Prelada: y en los estados de Prelada, y subdita fue columna firmisima de la regular observancia. Fue muger de mucha oracion, de singular pobreza, de ardiente caridad, y esta la impelia à socorrer dentro, y fuera de Casa la pobreza, y necesidad de sus proximos, ayudando à distribuir las rentas del Obispado de Tarazona à su gran tio Don Diego de Castejòn y Fonseca, que le daba largamente, para que acudiesse à los pobres. Solamente se olvidaba de si misma, porque su habito era el mas viejo, y remendado, su comida las sobras, su cama la mas desnuda, y con esto vivia tan contenta, y gustosa, que era de festiva edificacion oirla hablar de sus remiendos, porque

Sus excelentes virtudes.

como era tan entendida, fazona-
ba su austeridad con dichos de
muy religiosa discrecion.

8 Donde lucìo mas esta gran
prenda fue en la ocasion, que
ciertas Religiosas desaprovecha-
das intentaron sacar aquella Casa
de la obediencia de la Orden, fas-
tidiadas del dulcìsimo Manà de
la doctrina Descalza, y deseosas
de otra menos delicada, pero mas
conforme à su groseria. Aqui fue
donde esta hija de Elias diò los
mas hermosos passos con su len-
gua, y con su pluma para salir al
encuentro à tan perniciosa nove-
dad, haciendose reverenciar, y
temer: y de hecho consiguiò el
triunfo con mucha honra de la
Religion, que esculpe tan insigne
fidelidad, no en marmoles, que
se quiebran, no en tunicas de
alamo, que se apolillan, sino en
la eternidad de su duracion, pues
mientras durare su existencia, per-
manecerà la memoria de esta fiel
hija, y la celebridad de tan hon-
rosa hazaña. Tambien se estiende
esta estimacion à las demàs aten-
tas hijas del Convento de Tara-
zona, así porque nuestra Catha-
lina las representaba à todas, co-
mo porque no es razon que un
delirio particular desacredite el
buen juicio de aquel comun.

9 Coronada esta gran Sierva
de Dios con el laurèl de obras tan
gratas à Dios, y à la Religion, lle-
gò à los 80. años de su edad, pre-
mio que promete su Magestad à
quien honra à sus Padres, como
esta lo executò con sus Superio-
res: y siendo yà hora de que la
justificacion del Cielo premiaffe
sus santos trabajos, le embiò unas
recias calenturas, que la acaba-
ron en siete dias. Deseaba la Ve-
nerable Madre confessar antes con
su antiguo Director el Padre Fr.
Raymundo de la Madre de Dios,

Prior que avia sido de Zaragoza,
y Calatayud, y no avia forma de
avisarle; mas Dios se lo traxo in-
opinadamente, para que la que
tanto avia peleado por no perder
el gobierno de sus Religiosos, no
muriessse sin este consuelo. Con
este, y la asistencia de sus amadas
hijas dexò la vida mortal por la
eterna, la que dexò con tan tem-
prano desengaño al mundo por la
vida religiosa.

10 Con otros 88. años de <sup>Isabel de Je-
sus.</sup> edad, y 75. de Religion passò à
vèr à Dios desde el Convento de
Segovia Isabel de Jesus, natural
de alli, hija de Don Juan de Con-
treras, y de Doña Maria Gonza-
lez, personas ilustres. Entrò en la
Orden de 13. años para gozar de
aquel bien, que dixo Jeremias,
de llevar el yugo desde su tierna
edad. Fue muy querida hija de
nuestro glorioso Padre San Juan
de la Cruz, à quien ella alcanzò,
siendo Prior de Segovia, donde
fue tambien su Confessor. Ama-
bala el Santo Padre por su pure-
za, y sencillez, y un dia le dixo:
*La quiero mucho (hija) porque es
predestinada.* Bien comprobò con
sus virtudes esta eterna eleccion,
porque fue un clarissimo espejo
de observancia. Nuestro Padre Fr.
Juan del Espiritu Santo hizo gran-
de aprecio de Isabel, y aviendo
muerto este gran Prelado, se le
apareciò glorioso, y le dixo: *Isa-
bèl, dichosa, y bienaventurada,*
corroborando con este elogio la
noticia de su predestinacion. A
los ultimos años de su larga vida
fue muy aquexada de la gota, cu-
yos dolores sufriò con admirable
paciencia: ellos le quitaron ulti-
mamente la vida, ò por decirlo
mejor, la sacaron de esta prolixa
muerte para la verdadera vida, del
destierro à la Patria, de la servi-
dumbre à la libertad, y de las pe-

penalidades del mundo à las delicias del Cielo.

CAPITULO LI.

TRISTE MUERTE DE
*una infeliz Religiosa Carme-
lita Descalza, condenada por
justo juicio de Dios à los
infiernos.*

Caso lamen-
table.

I LOS papeles , que sub-
ministran documen-
tos para esta Historia , callan por
justo respeto el año del espantoso
suceso , que aora vamos à refe-
rir , aunque yo de buenos princi-
pios he formado no leve conjetu-
ra de que pertenece al año de esta
Chronologia. Bien cierto es , que
se horroriza mi animo con tan def-
abrida relacion ; mas la hallo tan
recomendada , y autorizada de
los primeros fugetos de la Orden,
que claman se dê à la publica luz
para gloria de nuestro Señor , que
no me ha parecido justo hacermé
fordo à tan religiosas instancias
en perjuicio de la causa publica.
Tambien porque es doctrina de
todos los Mysticos , que no mani-
fiesta Dios semejantes expectacu-
los , para que se queden en secre-
to , ò se pongan en olvido , sino
para dâr un recio estampido con
su noticia , que vaya haciendo eco
por el largo espacio de los siglos,
y resonando violentamente en las
orejas de los amadores del mun-
do. Asimismo , porque lo con-
trario no pareceria escribir Histo-
ria, sino un panegyrico lisongero,
adulando à la presumpcion , y
confianza con la prosperidad de
tantas muertes dichosas , pudien-
do inferir de aqui alguno, aunque
bobamente , viendo que todos los
individuos de la Orden mueren
felizmente , que basta la materia-

lidad del habito para este efecto,
y que el puede ser indulto del
merecido castigo , que tiene de-
cretado el eterno Juez para los
hijos de perdicion.

2 Es asì , que vale mucho
nuestro Santo habito , y profes-
sion para merecerle à Dios gran-
des auxilios , y que su Magestad
se manifiesta muy Padre con los
Religiosos , y Religiosas , y que
de esto dexò un seguro à nuestra
gloriosa Madre Santa Teresa, que
yo quiero reproducir aqui , to-
mandolo de nuestras mismas Chro-
nicas , para deshacer de passo
qualquiera torcida inteligencia.
Refiriendo nuestro grave , y veri-
dico Historiador N. V. P. Fr. Fran-
cisco de Santa Maria Pulgar las
mercedes , que de nuestro Señor
recibió al principio de su funda-
cion el Convento de nuestras Re-
ligiosas de Toledo , añade al capi-
tulo 26. del libro 2. del primer
tomo al num. 5. lo siguiente: *Otros
favores (dice) de mayor consuelo,
y regalo para las Religiosas ha hecho
nuestro Señor à este Convento , y en-
tre ellos es muy singular el que re-
fiere , y testifica nuestra Madre San-
ta Teresa, contando la muerte de una
Hermana llamada Petronila de San
Andrés.*

„ Acaeciò (dice) estando Yo
„ aqui , darle el mal de la muerte
„ à una Hermana. Recibidos los
„ Sacramentos , y despues dada
„ la Extrema-Uncion , era tanta
„ su alegria , y contento , que asì
„ se podia hablar en como nos en-
„ comendasse en el Cielo à Dios,
„ y à los Santos , que tenemos de-
„ vocion , como si fuera à otra
„ tierra. Poco antes que espirasse,
„ entrè Yo à estàr alli , que me
„ avia ido delante del Santissimo
„ Sacramento à suplicar al Señor
„ la diesse buena muerte. Y asì
„ como entrè vi à su Magestad à
„ su

Prelibado,

„ fu cabezera , en mitad de la ca-
„ bezera de la cama. Tenia abier-
„ tos los brazos algo , como que
„ la estaba amparando , y dixo-
„ me, que tuviesse por cierto , que
„ todas las Monjas , que murief-
„ sen en estos Monasterios , que
„ las ampararia afsi. Y que no hu-
„ viesse miedo de tentaciones à
„ la hora de la muerte. Yo quedè
„ harto consolada , y recogida.
„ Desde à un poco la lleguè à ha-
„ blar , y dixome : O Madre , y
„ què grandes cosas tengo de ver!
„ Y afsi murió como un Angel.
„ Y algunas que murieron he ad-
„ vertido , que es con la quietud ,
„ y fofsiego , como si las diese un
„ arrobamiento , ò quietud de
„ oracion , sin aver auido muestra
„ de tentacion alguna. Afsi espero
„ en la bondad de Dios , que nos
„ ha de hacer esta merced por los
„ meritos de su Hijo , y de la glo-
„ riosa Madre suya , cuyo habito
„ traemos. Por esto (hijas) esfor-
„ zemonos à ser verdaderas Car-
„ melitas , que presto se acabará
„ la jornada. Y si entendiessemos
„ la afliccion , que muchos tienen
„ en aquel tiempo , y las futili-
„ zas , y engaños , con que los
„ tienta el demonio , tendriamos
„ en mucho esta merced.

Continuase.

3 Hasta aquí el texto de la Santa , y continúa el Historiador:
„ Todo es (dice) de la Santa : y
„ el privilegio , que de Dios reci-
„ biò , es bien grande. Mas no por
„ esso està assegurada à todas la
„ salvacion ; aunque si ofrecida la
„ afsistencia de su Magestad à la
„ muerte de las Religiosas , y la
„ proteccion , para que el enemigo
„ no las turbe , si ellas no lo des-
„ merecieren : y esto con modo ,
„ y seguro muy especial , porque
„ à no ser afsi , no era privilegio:
„ el qual no solo se concedió à
„ las Monjas de Toledo , sino à

„ todas las hijas de la Santa Ma-
„ dre , como de sus palabras se co-
„ lige. El efecto vemos cada dia
„ en las muertes de las Religiosas:
„ y passa à los Religiosos , como
„ largas , y cotidianas experien-
„ cias lo comprueban. Esto el Ve-
„ nerable Historiador , que explica
„ Catholica , y Theologamente el
„ privilegio , y de la contraria inte-
„ ligencia hubo de dimanar aquel
„ dañoso rumor , que se oyò por la
„ Religion poco despues del glo-
„ rioso tránsito de nuestra Madre
„ Santa Teresa , de que ella avia al-
„ canzado de nuestro Señor , que
„ ninguno que traxesse su habito se
„ condenaria. Para rebatir la Santa
„ desde el Cielo tan dañosa apre-
„ hension , madre de mas perniciosa
„ seguridad , se apareció à su esclá-
„ recida hija la Venerable , y fa-
„ mosa Virgen Ana de San Agustin ,
„ intimandole el desengaño en la fe-
„ veridad de este precepto. „ Di,
„ que ay algunos entre vosotros ,
„ y vosotras , que decís , que en
„ el tiempo que Yo vivia dixè ,
„ que nuestro Señor me avia con-
„ cedido , que no se condenasse
„ ningun Frayle , ni Monja de
„ nuestra Religion : Di , que no es
„ afsi , que infierno ay para los
„ malos , que no guardaren per-
„ fectamente sus obligaciones , y
„ Cielo , y Purgatorio para cada
„ uno , segun sus obras.

4 En consecuencia de esta
verdad tuvo la referida Venerable
Virgen Ana una horrorosa vision
del infierno , en cuyo mas profun-
do seno viò à un Religioso nues-
tro , y à una Religiosa nuestra ,
que alli eternamente padecian. Y
porque nos acerquemos mas à la
especie del caso , que hemos de re-
ferir , à la Venerable Cathalina de
Jesus , cuya prodigiosa vida enno-
blece el segundo tomo de estas
Chronicas , se le diò à entender

Chron. com.
4. pag. 444.
lib. 16. cap.
32. num. 1.

Ibi pag. 448.

Amplific.

Anno Xpi.
1663.

Tom. 2. lib.
7. c. 28. n. 6.

Narracion
del suceso.

Vicar. Gea
ner. Fr. Es
tevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

en una ilustracion, lo que el ya
citado P. Fr. Francisco de Santa
Maria refiere por estas palabras
terribles: „Estando una vez oyen-
do Missa la Madre Cathalina, y
suplicando à N. Señor diese luz
à los que gobiernan, para que
acertassen à guiar, y darla à
sus subditos, tuvo una grande
ilustracion, y en ella una noti-
cia muy clara de la estrechissi-
ma cuenta, que se avia de to-
mar à los Prelados. Diósele en
ella à entender, quan largo Pur-
gatorio tendrian muchos, por
averlo sido, y que algunos irian
al infierno por pecados agenos,
que no fueran por los propios.
Esto el V. Chronista, que abre
suficiente camino para no es-
trañar el infeliz termino de esta Re-
ligiosa condenada, en quien el
apetito de mandar precipitó al
profundo lago de la perdicion.

5 La vision, y revelacion
de tan funesto, y lamentable ca-
so en pluma de la Sierva de Dios,
à quien se le hizo notorio, es en
estos terminos: „Dia octavo (di-
ce) de la Commemoracion de
los difuntos, en que por medio
de los sufragios, que por ellos
se hacen por toda la Octava, vi
salir quasi innumerables Almas
del Purgatorio, y de diferentes
lugares, en que estaban penan-
do, y las oia todos estos dias
por la Casa dàr gemidos, al-
gunas de ellas como pidiendo
socorro: juzguè, que unos hor-
ribilissimos, que este dia oí de
nuevo, era alguna, que venia
à pedir algo, oia con diferen-
tes modos, que à las otras, por-
que siempre las oia por la Ca-
sa en diferentes lugares; esta no,
sino como si estuviera debaxo
de tierra. Un dia oí los gemitos
tan grandes, y espantosos,
que penetraban la tierra: da-

banme tanto pavor, que huia
en oyendolo, sin poder esperar
à hablarla, ni oirla: mas de
quince dias anduve de este
modo, y quanto mas hacia por
ella, mas la oia: tanto, que to-
da la noche, sin cessar un ins-
tante, estaba en este tormento,
que confieso era tremendo,
por el temor que me daba. Un
dia baxando à comulgar con
intencion de que fuese por ella,
y aviendo pedido à otras lo hi-
ciesen por mi intencion, que
todo iba à este fin: en la esca-
lera vi, que repentinamente se
abria la tierra, saliendo un gran-
dissimo monton de fuego en es-
ta forma. Era como un torno
de estos de Religiosas, por don-
de se mandan los recaudos, que
se hacen, y en lugar de las pa-
redes que rodean à estotros, te-
nia una inmensidad de cuchi-
llos, navajas, y puntas agudis-
simas, todas ardiendo en el
torno, que tambien era de fue-
go, y estaba una Monja de la
Orden metida en el, y el torno
andaba con tremenda veloci-
dad, dando bueltas, con que
la Monja era toda despedazada.
Tenia la cabeza muy grande, y
era la que mas padecia: era tan-
ta la ira, y rabia, con que esta-
ba, que yo no pude sufrir su
vista, y entrème en la celda de
la Prelada: pareceme iba como
muerta, y con tan recio tem-
blor, que se me deshacian los
huesos: dixe lo que passaba, y
estuveme alli hasta la Missa
Conventual, que por ocasion
de Enfermera iba à la Missa pri-
mera: mandòme la Prelada, que
si la bolvia à ver, la preguntas-
se, què queria? Baxamos juntas
al Coro, y estando solas las dos,
y otra Religiosa, la bolví à ver,
y me hizo dàr otro grito, y caer,

„ sin serme posible el animarme
„ à preguntarle nada, ni aun à
„ esperarla : la Prelada se llegó à
„ mi, y me lo mandò, y assi me
„ recobré algo, y lo hize, y di-
„ xome lo siguiente:

„ Yo soy una Monja de esta
„ Provincia, no quiere Dios que
„ se sepa de qué Convento, ni
„ mi nombre, y estoy condena-
„ da por justos juicios de Dios,
„ por mis pecados estoy conde-
„ nada, y el Señor, que es justo,
„ quiere que venga à avisar la
„ causa de mi condenacion, pa-
„ ra que otras, que se avian de
„ condenar segun sus pecados,
„ porque son predestinadas, con
„ este aviso se confiesen bien, y
„ se salven. Yo era tenuta por
„ mas de comun virtud, en lo
„ exterior era observante, y ajus-
„ tada, y si no huviera tenido los
„ oficios que tuve, no me huvie-
„ ra condenado, y me salvàra; mas
„ con vanidad, y ansia de honra
„ desee ser Tornera, y aunque no
„ con las palabras (que antes mos-
„ traba lo contrario) conseguilo;
„ y porque era de natural bizar-
„ ro, de que me preciaba, pro-
„ curé cumplir con mucha dema-
„ sia, y no toda Religion: gaf-
„ taba mucho sin licencia de la
„ Prelada, tenia conversaciones
„ largas, y no necesarias, aun-
„ que no eran de cosas malas: ha-
„ cia poco caso de todo esto, si
„ bien no me faltaron remordi-
„ mientos en la conciencia. De-
„ see despues de esto ser Prelada,
„ y sabiendo que estaba en mi vo-
„ to salir con ello, y yà con color
„ de buenos fines, que tenia de
„ remediar algunas cosas, hize
„ de modo, que sali con ello. Y
„ luego contra lo que mi concien-
„ cia, y la experiencia me enseña-
„ ban, puse por Tornera, por al-
„ gunos fines particulares mios,

„ una Religiosa, que hallaba no
„ ser para ello: esta hizo muchas
„ cosas contra Religion, po-
„ breza, y modestia descalza, con
„ diminucion de la Religion, to-
„ do en culpa mia, como ocasion
„ de ello. Diòme la enfermedad
„ de la muerte, y no tuve animo
„ de confesarme, de averme me-
„ tido por mi en tal oficio, y à la
„ otra, contra lo que era justo, en
„ el oficio que me parecia, que
„ todos lo conocian, y no quise
„ dár à entender avia obrado con
„ conocimiento, y malicia; y pa-
„ recíame que quizás no me mo-
„ riria, y assi no confesè: y tam-
„ bien, que por mi causa las co-
„ sas, que yo queria remediar, se
„ pusieron peores, y todo era in-
„ quietud, y como yo me hize,
„ todas las que me ayudaron, y
„ las que no, todas estaban des-
„ contentas: quiere Dios, que esto
„ se sepa, para que se guarden de
„ tan grandes males. Y tambien,
„ que quando visiten (los Provin-
„ ciales) miren cò cuidado los tor-
„ nos, y todo lo que toca à la clau-
„ sura, y en poner sugetos, que mi-
„ ren mucho por la opinion, obser-
„ vancia, y retiro de la Religion,
„ y quiten algunos tornos en al-
„ gunas Sacristias, que ay de ca-
„ xa, y los pongan de quatro es-
„ quinas, que son mas seguros, y
„ menos ocasionados, que los
„ otros, que lo son mucho, y
„ que examinen con rigor, y casti-
„ guen las quiebras, que huviere
„ en ellos, aunque no sean muy
„ graves, si quieren tener la per-
„ feccion en su sèr primitivo: que
„ zelen mucho, que por la Sacris-
„ tia no se den mas recaudos de
„ los que huvieren menester pa-
„ ra la Iglesia, que apenas ay
„ Convento donde no esté muy
„ relaxada esta Ley.

„ Avíase dicho, que una Prio-

„ ra de un Convento era muerta,
 „ y mi turbacion fue mucha, por-
 „ que de hecho creí ser ella, ref-
 „ pondiome à mi pensamiento, y
 „ me dixo: No comulgues, que
 „ me es de mayor tormento co-
 „ mulgar por mi, y de mayor pe-
 „ na. Comulga por essa Priora,
 „ nombrandomela por su nombre,
 „ que tiene caridad, y salvacion.
 „ Si bien se supo despues no era
 „ muerta, y presumo ha atendi-
 „ do Nuestro Señor à la honra
 „ de esta Monja, porque como yo
 „ lo avia de decir, todos creerian
 „ lo mismo que yo; y parece no
 „ quiso su Magestad, que aun
 „ por el poco tiempo que podia
 „ tardarse en saberse lo cierto,
 „ padeciese su credito. Luego
 „ hizo un remolino, y dando ace-
 „ leradissimas bueltas el torno;
 „ mostrando ella indecible rabia,
 „ y desesperacion, se hundiò, mal-
 „ diciendo desde Dios à todas las
 „ cosas buenas, y se hundiò con
 „ horror espantoso, dexandome
 „ à mi con accidentes mortales,
 „ de modo, que fue mucho, po-
 „ der llegar à comulgar, y me hi-
 „ ce harta fuerza à llegar, para
 „ que el corazon cobrasse alguna
 „ fuerza, que estaba como muer-
 „ to. Confortòme el Señor mu-
 „ cho, con que quedè algo alen-
 „ tada; mas en muchos dias no
 „ pude bolver en mi, ni nunca
 „ olvidarè esto. Pareceme es to-
 „ do como aqui vè escrito, mas es
 „ imposible decir con propiedad
 „ los tormentos que padecia, ni
 „ el temor grandissimo que daba,
 „ el qual no dàn las Animas del
 „ Purgatorio, que antes dàn con-
 „ suelo. Tambien me parece im-
 „ posible ser cosa de imagina-
 „ cion, por los efectos que en mi
 „ causò, y las instancias que me
 „ hizo, que fueron de modo, que
 „ lo tengo por cierto.

Tom. VII.

6 Hasta aqui esta espantosa,
 y lamentable vision, que yà an-
 da impressa en la prodigiosa vida
 de la V. Madre Mariana de los
 Angeles, que el año passado de
 1736. diò à luz con mucho acier-
 to, y excelente estilo el P. Fr.
 Alonso de la Madre de Dios: y
 aunque añade un reconocimien-
 to, que la V. Mariana hizo de esta
 relacion, y està firmado del año
 de 76. no por esso se debe inferir,
 que tuvo esse año la bendita Ma-
 dre la sobredicha vision, porque
 no es de esse año su fecha, sino
 de lo que despues añadió en or-
 den à otros puntos, que se pue-
 den ver en el libro citado, y aora
 no son de mi proposito.

Vea se la His-
toria de la
vida de la V.
M. Mariana
de los An-
geles.

CAPITULO LII.

REFERENSE OTROS

*varios sucessos de doctrina, y
edificacion.*

I EN varios Conventos de
 la Orden se vieron es-
 te año cosas muy dignas de que
 queden en la memoria, assi para
 el consuelo, como para el cuida-
 do. En Tudela se hizo la exhuma-
 cion de los cuerpos de nues-
 tros Religiosos primitivos, que
 descansaban en el Presbyterio.
 Era tanta la fragrancia, que sa-
 lia de aquel lugar, y se percibia
 por una ventana, que salia à la
 huerta, que los Religiosos insta-
 ban al P. Prior Fr. Francisco de la
 Madre de Dios, para que extu-
 mulasse aquel tesoro, y lo colocas-
 se en sitio mas seguro: porque el
 que tenian era humedissimo. No
 se atreviò el Prelado à esto segun-
 do, por parecerle que el lugar
 que ocupaban era muy decente;
 ni tampoco quiso assentir à que se
 reconociese el estado de aquellos

Varios su-
cessos.

Tudela.

Yyy a

fan.

santos cuerpos, por la veneracion que les tenia ; mas por cierta casualidad se rompiò el tabique, que cerraba el enterramiento, y se hallaron diez y ocho cuerpos, todos con señales de santidad, porque el olor era suavísimo, los huesos blancos, sin horror, ni fealdad, aunque todos consumidos hasta los hábitos, excepto algunos girones, que daban tambien buen olor. Hallòse presente à este reconocimiento Don Francisco Baraiz, del Orden de Alcantara, quien admirado de aquella fragancia celestial, tomò para sí una canilla, y depone, que despues de averla tenido en su poder cinquenta años, conservaba el mismo penetrante olor. Despues de su muerte bolviò esta reliquia al Convento, y se guarda en el Arca de tres llaves, despidiendo siempre la misma olorosa suavidad. El P. Prior Fr. Francisco no quiso extraher las venerables reliquias de su antiguo lugar, mas las uniò todas en una caxa decente hasta la comun resurreccion.

Loeches.

2 En el Convento de Religiosas de Loeches hacia N. Señor muchos milagros en beneficio de aquellas fantas, que este año de 63. padecian una peste de catarro contagioso, de que tambien adolecian los Pueblos. Encontraron los Medicos el remedio de tan penoso achaque, dando à los enfermos vino cocido con azucar; mas las Religiosas de Loeches no podian lograr este beneficio, porque ni el Convento tenia estas especies, ni dinero para comprarlas. Determinaronse à padecer, y morir; y una tarde, à 31. de Diciembre, à la hora de Oracion, llegó un hombre al torno con dos pellejos de vino muy generoso, que despues llamaron el vino del milagro. Preguntòle la Portera,

quien era? ò de parte de quien venia? Y respondiò: „ No quieran „ saber quien soy, solo sí, que „ una voz interior no me ha de- „ xado oy comer, mandandome „ les trayga este vino, y mas estos „ dineros. Entregòlo todo, y añadió: *Dele al Capellan effos seis reales, y que aplique mañana una Mis- sa por mi intencion.* Entregò los seis reales mas, y se fue. Era el Capellan D. Mathias Jorge, hombre de mucha virtud; pero tan pobre, que aquel dia no avia tenido que comer, ni las Religiosas con que poder remediar su necesidad. Dieron infinitas gracias à Dios por tan amorosa providencia; y aviendo usado de aquel vino las enfermas, quedaron sanas, y mas animosas para servir à un Amo, que tan paternalmente cuida de sus domesticos. Del hombre, que traxo el sobredicho socorro, no se supo jamás quien fue.

3 Tambien por este año, y Señales sobrenaturales los siguientes se vieron en diferentes Conventos de diferentes Provincias muchas, y muy espantosas señales del Cielo para refrenar la inobservancia de algunos Religiosos inadvertidos, que avian hecho costumbre juntarse à hablar en tiempo de silencio. Lo mismo, y para remedio del mismo desorden, se experimentò en algunos Conventos de Religiosas: oyeronse en todas partes terribles golpes, que estremecian los Claustros à la misma hora, en que se estaba cometiendo la falta: tocòse por sí misma la campana de los oficios, y de un lienzo de N.M. S. Teresa salió fuego. De todo se hizo informacion juridica para testimonio à la posteridad, y conservacion de la observancia de esse punto de Regla, tan zelado siempre en la Religion.

Asi-

Castigos del
Cielo.

4 Afsimismo sintieron los tristes efectos del Divino desagrado muchos Novicios , que despues de aver logrado la fortuna de ser admitidos à nuestro santo habito, y de aver salido como Loth de los tabernaculos de los pecadores, bolvieron, como su muger, no solo el rostro , sino el corazon , al incendio , de que los avia librado la misericordia del Señor , y todos fueron muertos violentamente con circunstancias de mucho horror.

Exemplares
avisos.

5 Aviendo muerto en cierto Convento una Religiosa de mucha virtud , se apareció despues rodeada de terribles llamas à otra su amiga : y espantada esta de verla así , le dixo : *Pues , y que es esso ? Estoy* (dixo la difunta) *en el Purgatorio. Jesus (Hermana) replicò la Religiosa viva, que creia yo, que estuvieffes ya en el Cielo. No, (concluyó la difunta) que me cuestan muy caros aquellos Breviarios: y con esto desapareció. El caso fue, que aviendole dado à esta difunta, quando vivia , unas limosnas para comprar unos Breviarios, ella entregò el dinero al Capellan , que se llamaba Don Juan Regel, y antes de comprarlos, murió , sin hacer memoria de esta limosna , que se quedò en poder del Capellan. Este avisò à la Prelada, luego que murió la Religiosa ; mas esta padecia por aquel viso , ò color de propiedad, que en aquel deposito se descubre , y por la falta de no averlo declarado , permitiendolo el Señor así para nuestro documento , y que nos conste en este suceso, y otros su rectissima fe-veridad , y que no disimula en la observancia de nuestros votos la pereza de nuestros descuidos.*

Otro.

6 Otra Religiosa de diferen-

te Convento estuvo agonizando muchos dias, con admiracion de los Medicos , porque , segun reglas de la Medicina , parecia imposible durar tanto tiempo. Las Religiosas del Convento estaban afligidas, viendola penar, y que ni se mejoraba, ni moria. A este tiempo ilustrò el Señor à una Religiosa , para que advirtiese , que ella le avia dado à la moribunda unas cerillas sin licencia de la Prelada, y que las conservaba en su celda, sin aver hecho caso de esta inobservancia. Llegòse entonces al oido de la que batallaba con las angustias de la muerte, y dixole lo que sentia en el punto, y la enferma reconociò su descuido, llamò à la Prelada, y tartamudeando señalò el lugar donde las cerillas estaban , y espirò. Por una ligera repugnancia, que advertidamente tuvo otra Religiosa al mandato de su Prelada, estuvo batallando tambien en la hora de su muerte, y necesitò de las oraciones de la Comunidad , para no ser confundida de las amenazas del diablo, que en aquel trance se le apareció. Muriò en fin muy contrita, pero anduvo despues por el Convento à vista de muchas Religiosas, con aspecto de mucha pena, y à una de ellas le habló, y dixo lo mucho que siente Dios la falta de rendimiento à los que ocupan su lugar en este mundo.

7 Tambien por este tiempo en el Convento de Religiosas de Soria tomò el habito una Novicia de delicada complexion , por cuyo respeto la Prelada la iba sobrellevando, para que no se rindiese con el peso de la observancia regular. Sentia la Novicia mucha desazon con la tunica de lana, y la Priora compadecida, le

Continuase

man-

mandò una noche , para que pudiesse dormir con sosiego , que se vistiesse una de lino. Hizolo asfi la Novicia ; mas no logrò su deseo de descansar , y dormir , porque fue embestida de tan immenso diluvio de piojos , que como Alguaciles de nuestra Madre Santa Teresa la precisaron à mudar de ropa , y à seguir de alli adelante el tesòn de austeridad , y penitencia , que la Santa estableciò. Igual caso sucediò en otro Convento , estando las Religiosas en Capitulo à votar sobre cierto punto , sobre el que se avian dividido los votos : porque las que votaron mas por capricho , que por razon , se llenaron de piojos , y reconociendo su extravìo , mudaron de proposito , y se agregaron à la otra parte del Capitulo , que era la mas sana , como libre de femejante epidemia.

*Caso parti-
cular.*

8 Un Santo Ecce Homo, que tienen las mismas Religiosas de Soria, hacia tambien muchos milagros, y le hablò à una Religiosa, y dexò sana de un accidente que padecia. De este Santo Ecce Homo habla un testimonio, que tengo en mi poder de la Madre Francisca de la Santissima Trinidad, hija de aquella Casa, y dice asfi : „ Siempre ha mostrado su „ Magestad lo mucho que quiere „ à esta Santa Comunidad. Estaba „ para tomar el habito una señora „ de Soria, que se llamò Inès de „ la Santissima Trinidad, que yà „ es muerta. Tenia su madre un „ quadro de un Santo Ecce Ho- „ mo muy devoto, con quien ella „ tenia mucha devocion. Pidiò „ sèlo, para traerlo. La madre no „ se rindiò à muchos ruegos de la „ hija. El mismo dia, ò vispera, „ que se avia de venir à este Con- „ vento, se desprendiò su Magest- „ tad del clavo, de que pendia,

„ fin quebrarse el clavo, ni el cor- „ del, de que se tenia, y quedò „ en los brazos de una filla, arri- „ mado à la pared, sin ladearse ni „ à una parte, ni à otra, cosa que „ causò grande admiracion, por „ no aver entrado en la pieza „ criatura viviente. Vista la ma- „ ravilla, lo concediò esta señora „ à su hija, y oy le tenemos, y „ hace muchas mercedes à esta „ Comunidad. Hasta aqui la re- „ lacion ; y yo levanto la pluma de la de casos particulares, pareciendome bastar los dichos para utilidad de los Lectores.

CAPITULO LIII.

DASE NOTICIA DE DOS Venerables Religiosas de la Casa de Cuerva.

I. **R**ogaba al gran Padre de la Iglelia San Geronymo la Santa Virgen Principia, que escriviesse la vida de la Santa, y Venerable Marcela, para que no quedassen sus heroycos exemplos ahogados en el olvido, y que passasse à la posteridad su memoria, à lograr en las sucesoras los frutos de su imitacion. El mismo santo deseo me consta tienen las Religiosas de Cuerva, porque aviendo sido aquel Religiosissimo Monasterio desde su fundacion un taller de santidad, se hallan de èl tan cortas noticias en estas Chronicas, que les falta à aquellas santas por este silencio aquel estimulo, que resulta de la leccion de las vidas de sus hermanas, que como antecessoras, y guias incitan à las que se siguen despues de ellas à el mas perfecto exercicio de su exemplar observancia. Supongo que el tiempo, y el descuido han borrado las be-

*Religiosas
de Cuerva.*

llas estampas de muchas primiti-
vas, Fundadoras de aquel espiri-
tual Paraíso, y no siendome pos-
sible encontrar los papeles, que
para historiar con seguridad he
menester, fatisfarè en algo con lo
poco, que de dos insignes Reli-
giosas, de que ay fucinta relacion,
podrè decir.

Isabel de Je-
sus Maria.

2 Sea la primera Isabèl de
Jesus Maria, no de Jesus, como
dice mi Antecessor en el tomo 6.
lib. 23. cap. 50. haciendo lista de
los hermanos del Venerable Padre
Fr. Geronymo Gracian de la Ma-
dre de Dios. Fue natural de Ma-
drid, hija de Diego Gracian de
Alderete, y de Doña Juana Dan-
tisco de Curis, personas de distin-
guida nobleza en Alemania, y
Polonia. En España la han con-
servado estos señores hasta nues-
tros tiempos, favorecidos de los
Reyes, que los han ocupado en
preeminentes oficios dentro de
Palacio, y pocos dias ha que mu-
riò el señor Don Francisco Gra-
cian, Secretario del Señor Pheli-
pe Quinto, de quien heredò nues-
tro Archivo de Madrid algunos
papeles curiosos, pertenecientes
al cautiverio del Padre Fr. Gero-
nymo Gracian su tio, que yo vi,
y lei en Madrid, quando para el
curso de esta Historia registrè
aquella oficina general. Diòle
nuestra Santa Madre el habito à
nuestra Isabèl, siendo de edad de
ocho años, y alli conociò à la San-
ta por espacio de cinco, figuran-
dose con las costumbres, y crian-
za de la gloriosa Fundadora, para
salir, como sucediò, una perfecta
imagen de fantidad. Alli profes-
sò, y despues vino à Cuerva, con
oficio de Supriora, à los dos años
de su fundacion. Fue observantí-
sima de nuestra Santa Regla, y
en toda su vida solas dos veces
comiò carne por poco tiempo,

que fue en el de una peligrosa en-
fermedad que tuvo, y despues en
la que padeciò para morir.

3 Huyò siempre de todo ali-
vio, asì por el aborrecimiento de
sì misma, como por no cansar
con sus enfermedades à sus her-
manas. Antes de morir estuvo cie-
ga 18. años; mas ella se ingenia-
ba para no dàr ruido con su pe-
nalidad, y tenia tomado el tiento
à las piezas del Convento, y por
sì misma acudia al Coro, y al Re-
fectorio, sin necessitar de quien
la fuesse guiando. Fue humildísi-
ma, y de insigne paciencia, y to-
da la hubo menester en los traba-
jos de su querido hermano el Pa-
dre Fr. Geronymo Gracian, por-
que à la verdad fue una prueba
de medida extraordinaria, y que
pudo alterar la resignacion de una
hermana, que viò tratar à tan
ilustre hermano con el ultimo des-
precio. Estuvose como una roca
sin hablar palabra en su favor,
venerando los juicios del Altísi-
mo, que movia à los Prelados
para aquel justo rigor, aunque tan
sensibile à los mismos, que se vie-
ron obligados à practicar con
aquel Varon de dolores tan las-
timosa severidad. Ella à sus solas
vertia sus lagrimas, y se las tra-
gaba en publico, manifestando un
corazon generoso, magnanimo,
esforzado, y superior à los reveses
del tiempo.

4 Era alma de mucha ora-
cion, y ayudaba à este comercio
con la abstraccion de su retiro, en
el que se entretenia en escribir en
verso muchas historias de la Sa-
grada Escritura, de que formò
libros enteros, porque era muy
linda latina, y hacia muy garvosa
letra. N. R. y V. P. General Fr.
Geronymo de la Concepcion es-
timò mucho estos escritos, y traia
à uso uno de ellos. Quando ya
esta:

Muere con
señales de su
eterna felici-
dad.

estaba ciega, se los solian leer las hermanas, y ella les explicaba muy acertadamente aquellos sucessos de la Historia Sagrada, y las enamoraba con la justa ponderacion de las obras Divinas, que tanto resplandecen en la serie de las Santas Escrituras. Con este estilo de vida durò en la Religion 60. años, y estando para morir, viò à N. M. S. Teresa, que le asistia con las demàs Religiosas, y deciale à la Santa tantos amores, que fue expectaculo dulcissimo para todas. Aunque toda su vida padeciò recia batalla de escrùpulos, cessaron todos para morir, y assi fue su transito lleno de paz, y serenidad. Fue de agradable rostro, de ayroso cuerpo, de mucha modestia, muy blanca, y de excelente habilidad para todo. Hacia diferentes formas de letras, todas excelentes, y hablaba la lengua Latina con perfecto conocimiento de sus reglas, como lo tuvo tambien de la Poesia Castellana.

Teresa de
Jesus Maria,
Virgen sabia

5 Sea la segunda, de quien hablarèmos aora, la V. y sapientissima Madre Teresa de Jesus Maria, Getrudis Carmelita, que ilustrò con su contemplacion, y recibos del Cielo el Convento de Cuerva, como la otra insigne hija de San Benito el Monasterio de Rodarda. Guarda la Religion en sus Archivos el tesoro de los Escritos de esta memorable muger, en cuya leccion se confirma el dicho de Christo, de que el Padre Celestial manifiesta à los pequeños lo que esconde de los sabios, y prudentes del mundo. Aprobò estas obras N. V. y R. P. Fr. Gaspar de S. Joseph (de quien yà hicimos mencion) quien admirò la pureza, ajuste, y grande destreza de aquella pluma, que en materias tan altas, ni tiene co-

sa superflua, ni diminuta. Tambien las aprobaron N. P. Fr. Geronymo de la Concepcion, y el P. Fr. Pedro de la Concepcion, que llamaron el Grande: y aviendo este ultimo leido un tratado, que la bendita Madre escribiò sobre los Threnos, quedò affombrado. Respectivamente à esta gran luz de la V. Madre eran las platicas, que hacia à las Religiosas en los Capítulos, y conferencias, porque no las podia hacer mas doctas, ingeniosas, y fundadas, quien huviesse leido muchos años Theologia, y Escritura.

6 Esta sabiduria fue infusa, como la ha comunicado Dios à otras grandes santas, y dicen tuvo su principio en el deseo de esta santa Virgen de entender lo que se reza en el Oficio Divino, y que una noche estando batallando en la inteligencia de un verso, se hallò de repente enriquecida con las superiores noticias, que se experimentaron despues, y causan en sus escritos tanta admiracion. Tambien le diò N. Señor latinidad, y demàs facultades necesarias para discurrir por la Biblia con destreza: como asimismo una profunda humildad para no levantarse de la tierra por este dòn, que es la mas cierta señal de ser de Dios, porque los de su Magestad con el oro, y el incienso llevan la myrra del conocimiento proprio.

7 Fue esta bendita Virgen natural de Toledo, hija de padres muy nobles, y tuvo en la Religion, por esse respeto, y el de su virtud, mucha correspondencia con el V. P. Fr. Joseph de Jesus Maria, sobrino del Cardenal, y Arzobispo de Toledo Don Gaspar de Quiroga. Siendo Canonigo de aquella Santa, y Primada Iglesia el P. Fr. Joseph, fue

Fue infusa su
sabiduria.

Su profapia.

Con-

Anno Xpi.
1663.

Vicar. Ge-
ner. Fr. Es-
tevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

Confessor de su madre de nuestra Teresa, y quando enviudò esta señora, siguiò à su Confessor, tomando el mismo estado, y fue Monja nuestra en el Convento de Talavera, donde murió con opinion de Santa. Despues de doce años de su muerte abrieron su sepultura, y se hallò su cuerpo tan entero, como el dia que lo enterraron. Otros dos hermanos tuvo Teresa, de los quales uno fue Carmelita Descalzo, y otro de la Compañia de Jesus, y ambos muy Siervos de Dios.

Su virtud so-
lida.

8 Diòle su Magestad à esta bendita, y preciosa criatura muchas ocasiones, en que manifestar la solidèz de su virtud, y en unos disturvios, que padeciò el Convento de Cuerva, de que hace ligera memoria N. V. Fr. Francisco de Santa Maria en la fundacion de aquella Casa, fueron sus ombros los que llevaron todo el peso de la Cruz, que la hicieron insufrible la mentira, y la sinrazon. En mi poder tengo un testimonio jurado de las Madres Maria de la Concepcion, y Lucia de Jesus Maria, Religiosas de Cuerva, en el que se retratan, y cantan la palinodia de lo que dixeran contra esta Sierva de Dios, assegurando averla cargado con exceso, à fin de ponerse ellas en salvo.

Sus enfermeda-
des.

9 No le faltò tampoco à esta estatua de la paciencia la labor de las enfermedades, porque tuvo un zaratan, que la martyrizò once años, y aviendo crecido desmedidamente, fue menester abrirlo, de que resultaron dos bocas, ò llagas, la una como un plato, y la otra como media toronja, que con estos terminos se explica el manuscrito que figo. La podre, y materias, que por aquellos conductos arrojaba, eran muy

copiosas, pero sin mal olor: cosa que admiraba à un gran Cirujano de Toledo, que vino à entender en su curacion. No se logrò, porque esse pernicioso accidente no la tiene, y porque Dios queria coronar à esta bendita Virgen, y llamarla de la cumbre del Libano, y Carmelo à la felicidad de su eterno descanso. Muriò en el Señor en buena paz, y quedò su venerable cuerpo hermoso, despidiendo de sì efluvios suavissimos de un olor celestial, que durò por espacio de seis meses en el Convento, sobre lo que se hicieron muchas experiencias, y de que hubo muchos testigos, no solo de las Religiosas, sino de otra gente fuera de Casa.

Muere

10 Sirva de piedra angular à lo dicho una relacion de las cosas particulares, y de mucha edificacion, que en este Convento suceden, por donde se acredita el amor, y providencia, con que el Cielo atiende à estas Religiosas. Quando ha de morir alguna, preceden siempre señales, las mas vezes claras, y manifestas, de la que ha de ser, con que escusa la turbacion de todas, y se previene aquella, que està indiciada por la señal. Muriò una Religiosa, y quedò su rostro tan parecido al de otra Religiosa viva, que era su semejanza. Tuvo se esto por aviso de que aquella Religiosa avia presto de morir, como sucediò. En otra ocasion se viò salir una Estrella de la sala de recreacion, y de alli caminò dando saltos por el dormitorio, y se entrò en una celda, de la qual saliò, y se entrò en otra, y desapareciò. Sucediò, que una Religiosa, que à la fazon estava enferma, y era tiempo de mucho calor, pidiesse la mudassen à la sobredicha sala de recreacion, y alli muriò: y

Particulares
noticias de
este Convento
de Cuerva.

poco despues las otras dos Religiosas, en cuyas celdas avia entrado la referida luz. Otra vez estando en disciplina, oyò una Religiosa, que la Priora en lugar de entonar el Psalmo de *Miserere*, empezò un Responso, à que las demàs Religiosas correspondieron. Dixo al dia siguiente en recreacion, que à què fin se avia cantado en la disciplina aquel Responso en lugar del acostumbra- do Psalmo? Todas le asseguraron, que no avia sido asì, sino que se avia cantado el *Miserere*, como se usa. Entonces ella reconociò el aviso de su cercana muerte, y se dispuso muy bien, y de alli à poco murió.

Prosigue.

11 Otras vezes son mas ambiguas estas señales, para azorar el animo de todas, y que el reze- lo las haga mas atentas à sus obligaciones. Oyeronse en una oca- sion cerca de la celda Prioral tres palmadas, con diferencia en el es- pacio de una à otra: porque des- pues de aver sonado la primera, passò algun rato, y à este se siguie- ron otras dos consecutivas. A po- co murió una Religiosa: y de alli à tres meses en catorce dias otras dos. Tambien fuele suceder, que se aparece una Religiosa no cono- cida, y se entra entre las demàs, y alli se desaparece, dexandolas entendidas de que alguna de ellas ha de faltar, y sucede asì.

Continúa.

12 De N. M. S. Teresa, y de N. glorioso Padre, y Patriarca San Elias han recibido notables favo- res estas Santas. Estando la Co- munidad comulgando, viò una Religiosa de mucho espiritu, que nuestro gran Padre estaba alli muy contento, dando su bendi- cion à aquellas almas. Entendiò, que esto era por ver la perfecta disposicion, con que se propor- cionaban para llegar à aquella fo-

berana Mesa. Aviendo una Reli- giosa trabajado mucho un dia de recio calor, al tiempo de reco- gerse, cerrò bien su puerta, y se aligerò algo de ropa interior; mas N. S. Madre se le apareciò en sue- ños, y le bolviò à poner la ropa, advirtiendole tambien de pala- bra, que ninguna fatiga del cuer- po dispensa en sus hijas la hone- stidad, y el recato. En consonan- cia de este aviso diò la Santa otro en ocasion, que una Religiosa de esta Casa, de rara sencillez, se puso à hablar con otra, y con el motivo de aver leído à la mesa la vida del milagroso Hermano Fr. Francisco del Niño Jesus, que fundò la Casa de las Arrepentidas en Valencia, le preguntò la Re- ligiosa sencilla à la otra, con quien hablaba: *Digame, hermana, què significa esto de la Casa de las Arre- pentidas? Son algunas Monjas? à què Religion es essa?* Ibale à res- ponder la compañera, y al mismo tiempo de empezar la primera si- laba, se les presentò à la vista N. M. S. Teresa, y hablandole à la Religiosa preguntada con un ros- tro severo, la dexò advertida, que sus hijas no deben saber, ni tra- tar cosas, que por ninguna cir- cunstancia se rozen con los limi- tes de la impureza.

13 Avia en esta Casa una Re- ligiosa de aspera, y recia condi- cion, que era el tope de la Co- munidad. Ella era muger de vir- tud; pero tan impetuosa, que à escusas de su buen juicio, bofaba las crudezas de su defabrimien- to: fuese un dia con èl al Coro à hacer oracion delante de un lien- zo de N. S. M. y comenzò à decir: *Madre mia, dadme paciencia, que estoy muy turbada.* Respondiò la Santa: *No soy Madre de hija de con- dicion tan bronca, sino de quien fue- re muy humilde, y sufrida.* Quedò ab-

absorta la Monja, y tan trocada de alli adelante, que dicen las relaciones, que passò de leona à cordera.

14 Otra Religiosa era muy devota del Apostol San Pablo, y con esta devocion cometia algunos defectos, de que no avia tenido enmienda. Vióse un dia arrebatat al tremendo Tribunal del Supremo Juez, y alli los demonios le hacian fuerte cargo sobre la rebeldia de sus defectos. Hallóse la pobre tan afligida, que bolviendo los ojos à los Santos, que alli asistían, y à Maria Santissima N. Señora, empezó con lagrimas à implorar su autoridad, para que templassen el rigor del Juez. Bolvieron todos la espalda, y la dexaron sola; mas el Santo Apostol no la desamparò, antes llegando al dosel donde estaba el Señor, le habló con eloquente estilo, prometiendo la correccion, y enmienda de aquellas culpas, y concluyó diciendo: *To, Señor, salgo por fiador de esta Religiosa.* Con esto se desapareció aquella representacion, y quedó la Religiosa muy obligada à su devoto San Pablo, y muy cuidadosa de entablar una total enmienda, para sacarlo con lucimiento de la fianza.

15 Llegando à Toledo una pretendiente, que venia à este Convento de Cuerva para tomar el habito, y se llamó en él Maria de Jesus, fue embestida de una inopinada tristeza, pareciendole, que sus fuerzas no alcanzarian al peso, y resòn de la observancia de la Religion. No quiso N. Señor, que fuese duradera la fluctuacion de esta alma justa, y se le apareció con la Cruz à cuestras, y dixole, que viniese à este Convento à ayudarle à llevar aquella Cruz. Vinose luego, y

fue así, que entrò à sostener el peso de aquel Sacro Madero, por que toda su vida fue tan continuo su padecer, como su aliento, y resignacion.

16 Teniendo una Religiosa de velo blanco un caxoncillo en su celda, para guardar en él las madejas, y mazorcas que hilaba, se le apareció una Prelada difunta, y le dixo en tono de grave reprehension: *Como tienes esso en la celda? No sabes, que en nuestra Religion no se usa? Como dàs principio à una relaxacion? Quita esse caxon de ai.* La Lega quedó temblando, arrumbò el caxoncillo, y avisò à las Religiosas de lo muy delgado, que por allà se hila, y quan delicadamente quiere Dios que hilen las Carmelitas Descalzas.

17 Finalmente, Lucia de Jesus Maria, de quien arriba hicimos mencion, Religiosa muy santa, no obstante lo que alli diximos, estando un dia oyendo Misa en una de las tribunas, que caen à la Capilla Mayor, vió entrar en la Iglesia un hombre tan feo, que le pareció un diablo. Dixosele à N. P. Fr. Estevan de S. Joseph, que à la sazón estaba allí, y aconsejóle este à la Religiosa, que llamasse à aquel hombre, y le preguntasse, si avia mucho tiempo, que no se confesaba? Hizo-lo así la buena Madre, y aunque al principio estrañò el hombre la pregunta, finalmente respondió, que avia siete años, que no avia recibido el Santo Sacramento de la Penitencia, de quien estaba horrorizado, porque no tenia valor para salir de cierto embelefo. Entonces la caritativa Madre le refirió en la figura, que lo avia visto, y de aqui passò à solicitar su corazon, para que se quisiese confesar. Tales cosas le supo de-

Otro:

Caso singular.

Nuevo exemplar.

ner. Fr. Es-
tevan de
S. Joseph,
segundo de
este nam-
bre.

cir, que el hombre conoció su ries-
go, y que aquella era la voz del
Señor, que intentaba desmenuzar
el vitulo del Libano: esto es, el
idolo de su aficion; y resolvien-
dose à mirar por su alma, hizo
una confesion dolorosa, de que
resultò verlo la Religiosa como
un Angel, que alegraba à los An-
geles, como siempre les sucede en
la conversion de un pecador.

CAPITULO LIV.

DASE NOTICIA DE otras Religiosas de mucho merito.

Maria del
EspirituSan-
to.

1 **S**Ea la primera Maria de
el Espiritu Santo, hi-
ja de los Condes de la Ventosa,
que murió este año en el Con-
vento de Cuenca. Llamòla Dios
à la Religion à los 24. años de su
edad. Desde el Noviciado empe-
zò à dar prendas de lo mucho
que en adelante avia de fer. Ena-
moròse entrañablemente de el
ejercicio santo de la oracion, y
su conversacion mas fue en el
Cielo, que en el mundo. Pidiò en
ella trabajos à su Magestad, y
los padeciò insufribles de enfer-
medades, y sequedades interio-
res. En estas angustias vivia sin
rendirse, ni à la cama, ni à la me-
dicina, porque fuera implicacion
aver pedido trabajos, y buscarles
ningun alivio. Fue extremada en
la virtud del silencio, pero sin ser
gravosa à sus hermanas, porque
era muy apacible, y humilde, y
jamàs se acordò de quien avia
sido en el siglo. Siendo Portera
llegaron unas personas al torno,
à preguntar, si avria plaza en
aquel Convento para una Novi-
cia. Fue à llevar el recado à la
Prelada, que estaba en recrea-

Pronostica
su muerte.

cion con la Comunidad, y dixo-
le la Prelada, que respondiesse,
que no: *Pues (Madre) añadió ella,
les dirè, que aunque aora no ay pla-
za, la avrà dentro de pocos dias, y
que la Novicia entrará en mi lugar.*
Asi sucediò: porque ella murió
muy en breve, y entrò la Novi-
cia à ocupar su plaza.

2 Enfermò gravemente, y tu-
vo en la carrera de su enferme-
dad raptos de mucha admiracion.
En uno estuvo suspenso mucho
tiempo, y buelta de èl, abra-
zò à Ana de Santa Terefa, que
avia sido su Maestra, y le dixo:
*O Madre mia, y què bien nos ha en-
señado V. R. este camino!* Dixo esto
con tan extraordinaria alegria,
que se hizo muy reparable; por-
que nunca ella en sus acciones
perdiò el sosiego de una muy
modesta seriedad. Estando yà des-
ahuciada del Medico, que dixo
avia de morir dentro de pocas
horas, ella por el contrario asse-
gurò, que avia de durar muchos
dias, porque le avia pedido al Se-
ñor mas tiempo para padecer. Es-
tando asi, le rogò una Religiosa
alcanzasse de su Magestad, que
la pretendiente, que avia de en-
trar en su plaza, saliesse buena
Religiosa. Ella assegurò, que lo
seria, como sucediò. Finalmen-
te, consumado el curso de sus
trabajos, rodeada de paz, y se-
guridad, passò à aumentar las
Estrellas del Firmamento con 43.
años de edad, y 19. de Reli-
gion.

3 Con no menores ventajas
en la virtud entrò en la misma
carrera Geronyma de San Ilde-
fonso, que avia sido Maestra de
Novicias en este mismo Convento.
Fue hija de Don Diego de
Inestrosa, y de Doña Isabel de
Xarava, Señores del Villàr de
Saz. Entrò de 15. años en la Re-
li-

Carrera de
su enferme-
dad.

Muere.

Geronyma
de S. Ildefonso.

Anno Xpi.
1663.

Fue exem-
plar en pe-
nitencia.

ligion, y era la mayor de sus her-
manos, que fueron muchos. Era
muy hermosa, y discreta, y supo
usar de ambas prendas oportu-
namente, para servir con ellas à
los intentos de Dios. Pusola su
Magestad por exemplar de peni-
tencia, y en tan eminente grado,
que pudo competir con los espi-
ritus de mayor aliento. Para que
su penitencia fuesse mas indefec-
tible, hacia voto de emprender
cosas muy asperas, y asì las em-
pezaba con valor, y las conti-
nuaba con firmeza. Todo un año
tomò diariamente sangrientas
disciplinas, sin exceptuar los dias
de fiesta. Los Viernes Santos se
estaba en Cruz, desde las doce del
dia hasta las tres: y toda la noche
perseveraba asì. Andaba la Via
Sacra con una pesada Cruz sobre
sus ombros, vestida interiormen-
te de un bronco cilicio. En to-
dos estos comercios de mortifi-
cacion tenia respeto à Christo
N. Señor, de cuya Santissima Pas-
sion, y Muerte fue muy devota,
y esta le dictaba muy fantas, è
ingeniosas crueldades, para marty-
rizar su cuerpo, y acompañar con
sus dolores las penalidades de su
Amado.

Fue devotis-
sima de la
SS. Trinidad

4 Fue asimismo devotissima
de la Santissima Trinidad, en
cuya veneracion exercitaba mu-
chas virtudes, y jamás faltò al
Symbolo de San Athanasio en el
Coro, porque recibia su alma mu-
cho consuelo con la explicacion
de este alto mysterio, que se con-
tiene en aquella proteccion de
la Fè. Aunque estuviessse muy ma-
la en cama, se hacia llevar el
Domingo al Coro, y ella iba co-
mo podia, y rezaba con todas el
sobredicho Symbolo, y quedaba
con el aliento, que alli le recogia
su devocion. Aunque estuviessse
muy enferma, no dexaba los ayu-

nos, que tenia consagrados à la
Santissima Trinidad, ni la vispe-
ra de su fiesta los exercicios, que
le dictaba su fervor. Lo ordinario
era retirarse à exercicios, y pre-
parabase con ellos para aquella so-
lemnidad, que celebraba despues
con mucho placer. En estas ocu-
paciones la hallò la muerte, con
63. años de edad, y de habito 48.

Muere.

5 No es justo nos olvidemos
de la V. Madre Inès de la Anun-
ciacion, que fue de las primeras,
que recibieron el santo habito en
este Monasterio de Cuenca. Fue-
ron sus padres Don Diego de
Xarava, y Doña Geronyma de
Moya y Carrillo. Hizo à los 12.
años voto de perpetua virgini-
dad. Aborreciò el vano resplan-
dor de las galas, y aunque que-
dò sola en su casa, porque su ma-
dre murió presto, no le servia
esta libertad para dilatar el faus-
to, sino para observar un estilo
modesto, y religioso. Tuvo en el
Convento por Maestra à la gran
Madre Geronyma de San Bernar-
do, de quien fue Eliseo, porque
heredò su espiritu con notables
mejoras, y acrecentamientos. Es-
meròse mucho en la santa pobre-
za, y en la obediencia fue aten-
tissima, aborreciendo epiqueyas,
y glossas. Siendo Prelada era afo-
rismo suyo para las Religiosas:
Hermanas, las obediencias à la letra
à la letra. Era humilde de cora-
zon, y las Religiosas la amaban
por esta bella circunstancia, y
eligieron por ella quatro vezes
Priora. Otras tantas fue Maestra
de Novicias, y con estos oficios
hacia los de Ropera, y Enferme-
ra, porque no vino à ser servida,
sino à servir, ni à engreirse con
mayorias, sino à dár su vida en be-
nificio de sus hermanas.

Inès de la
Anunciación,

Su puntuali-
dad en la ob-
servancia.

6 En los ultimos años de su
vida, quando estaba yà un cas-

Su humildad

*Vicar. Ge-
ner. Fr. Es-
tevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.*

caxo, se aplicò à ser Ayudanta de la Ropera, à quien llamaba su Ama. En estos terminos le estaba sujeta, y la obedecia con sinceridad, y mansedumbre. Si le preguntaban, què hacia? respondia con mucha docilidad, lo que mi Ama me manda. En toda su vida se quejó de nadie, ni nadie de ella, porque disimulaba las ofensas, y no las hacia. Detraccion, ò murmuracion no se oyò en su boca, ni en su presencia permitia essa malignidad, y quando, por ser inferior, no se podia oponer à quien hablaba mal de tercera persona, la defendia blandamente con alguna disculpa, de fuerte, que fue en esto muy hija de Santa Teresa, con quien todos tenian las espaldas muy bien guardadas. Solia decir, que en materias de caridad no avia falta pequeña. Su verdad, legalidad, y sencillez era como de una niña de tres años, sin doblez, rodeo, ni cautela: y estas prendas, sobre su bello entendimiento, eran esmaltes, que le hacian sobrefalir mucho. Solia decir, que jamás haria cosa en lo oculto, que no la pudiesse executar à vista de todos, que es la ingenuidad, de que se gloriaba un Filosofo, diciendo, que deseaba fuesse su casa de crystal, para que todos viessem la rectitud de su proceder.

Su excelente caridad.

Su mortificación.

7 Fue alma muy sedienta de la mortificacion, y sin darla à entender, la practicaba en cosas muy menudas, y que punzan con viveza el gusto natural. Aseguran las relaciones de aquella santa Casa, que su comida, un dia con otro, no passaba de una onza, que es estrechissima abstinencia; que su bebida siempre fue agua, sin usar de otra, por ningun motivo, que tuviesse alguna confeccion de regalo. No comia fruta, ni fazo-

naba la vianda con sal, ò vinagre, ni buscaba, en la poquissima que tomaba, el gusto del paladar. Su oracion fue altissima, y la hizo mas alta, retirando sus recibos, y disimulando su aprovechamiento. Fundò en esta practica perfectamente à nueve, ò diez Novicias, que criò, y fueron todas excelentes Carmelitas Descalzas. Tuvo discrecion de espiritus, que le sirviò mucho, para escoger los que eran à proposito para la Religion. Como esta gracia de discrecion de espiritus se reduce al lumen Profetico, conocia en sus Novicias quanto avia menester para su direccion interior, y assi las ajustaba notablemente, y encaminaba con rectitud sus inclinaciones. Por esta utilissima penetracion (de que ay poco en la Iglesia) solia decir N. P. Fr. Geronymo de la Concepcion, siendo Provincial, que si tuviera una Inès en cada Convento de la Provincia para Maestra, tendria su conciencia muy descansada. Apsi procediò esta V. criatura hasta los 79. años de su edad, en que el Divino Esposo la llamò para el eterno talamo.

Discrecion de espiritus.

Descansa en el Señor.

8 En el mismo año entrò en èl, adornada de aquellas preciosas joyas, con que se consuma el matrimonio de las almas, la Madre Maria de Santa Teresa, en el siglo Doña Maria Ossorio, hija de Balthasar Ossorio, y de Catalina Gonzalez, naturales de Buendia. Sirviò esta V. Virgen à la Excelentissima Señora Condesa de Paredes, que murió Religiosa en nuestro Convento de Malagòn, como yà diximos en su lugar. Fue Aya de una de las hijas de aquella V. Señora, que fue la heredera del Estado, y exerciò este empleo en el Palacio Real, quando la Condesa vivia en èl, cerca de la

V. Maria de Santa Teresa.

Sirviò en el siglo à la V. Luisa, Condesa de Paredes.

la Real Persona de aquella ilustre Reyna Doña Isàbel de Borbòn. En el bullicio de Palacio hizo Doña Maria vida de Carmelita Descalza; mas como sea violencia practicar retiro, oracion, y penitencia, donde solo se estima la introduccion, despejo, y regalo, andaba su corazon muy desabrido; por lo que pidió encarecidamente à su Ama, la sacasse de alli, y la dexasse ser Religiosa en el Convento de Malagòn. Como la Condesa ideaba lo mismo, no disgustaba de este pensamiento; mas se detenía, porque la niña, de quien cuidaba Doña Maria, la amaba de forma, que no queria retirasse de ella. Por este respeto no hallò entrada su ruego con la Condesa; mas la hallò con Dios, cuya sabia providencia lo dispuso de tal suerte, que se viò precisada la Condesa à ponerla en el Convento; porque repentinamente le tomò la niña tal aborrecimiento à su Aya, que le dixo à su madre, que si no le quitaba de la vista aquella muger, haria una desesperacion. Reconociò la prudentissima Condesa la disposicion de Dios, y los efectos de su santissima voluntad, y que aquel inopinado odio era el cuchillo, con que cortaba el Divino Alexandro el nudo, que detenía à aquella alma en el siglo, y muy promptamente la despachò à Malagòn, donde cayò como el rio en las anchuras del mar, como la piedra en su centro, y como el Aguila sobre la presa, cebo de su codicia, y objeto de su perspicacia.

9 Como la Condesa avia sido el original, de donde esta bendita alma avia copiado los primores de la virtud, no tuvo que aprender en la Religion, sino que adelantar; y assi asegura la Ma-

dre Josepha de San Phelipe, que oyò decir à su Maestra la Madre Manuela de Santa Teresa, que en todo el año de noviciado no tuvo que corregir, sino que admirar: y la misma Madre Josepha depone, que en once años que la conociò, no viò en ella otra cosa, que una serie de virtudes, y una animada imagen de religiosa perfeccion. Ayudabala para sus progressos el cotejo, que hacia del estruendo de Palacio con la quietud de su Convento, y parecia aver salido de un Egypto confuso à un Paraíso delicioso. Aun quando ella vivia en los tabernaculos del siglo, vivia muy enamorada de la oracion. La experiencia de la mayor luz, que aora recibia en ella, y las mercedes, que le disfrutaba, le eran continuo recuerdo, y fabroso cebo para no dexar su exercicio. Este serafico empleo encendiò tal fuego en su corazon, que era menester sacarla muchas vezes del Coro, porque la derribaba con palpitations, y parasismos. Fueron estos tan excessivos, que recibì por ellos algunas vezes el Viatico, porque aunque los Medicos no atinaban con la causa, que los producía, los efectos eran tan violentos, que parecia imposible el vivir, como que dexasse de reventar. Quando hablaba de Dios, afirman las relaciones, que se le ponía el rostro con estraña hermosura, que desatada en resplandores, convertia la pieza, donde estaba, en un repetido Tabòr.

10 Amaba tiernamente à sus hermanas, que es un sesgo del amor de Dios, y yà se sabia, que ella avia de servir à sanas, y à enfermas, y que las Oficalas se podian ir à dormir, y dexarle de noche sus medias, y alpargatas, para que ella las remendasse, y

Amor à sus
hermanas.

con

Vicar. Ge-
ner. Fr. Es-
tevan de
S. Joseph,
segundo de
este nom-
bre.

con esto las aliviaba, y dexaba mas libres de otro qualquiera cuidado incompatible con su ocupacion. A las enfermas visitaba, quando estaban durmiendo, y les componia la ropa, y atendia à su mayor consuelo, y commodidad. Por estas grandes virtudes la quiso mucho su Señora la Madre Luisa, Condesa de Paredes, y Religiosa en esta Casa; y assegurò, que si sobrevivia à Maria de Santa Teresa, diria muchas cosas raras de su santa vida. En una ocasion dixo la V. Madre Luisa, que estando Maria disgustada del genio de una Novicia, y con poca gana de darle su voto para que professara, la viò à el lado de un Santo *Ecce Homo*, que ay en el Coro, muy unida con su Magestad, y se le diò à entender, que aquel que pesa los espiritus con fieles balanzas, se agradaba del de la Novicia. En otra ocasion padeciendo la misma displicencia con otra, la viò como corderito sobre los ombros del Divino Pastor, y que forcejando ella por desasirse, su Magestad la detenia con alhagos. Diòsele à entender, que le convenia, para no perderse, professar en la Orden, y al instante retratò Maria su dictamen, y votò su profesion.

Graves en-
fermedades.

II Tuvo penosas enfermedades, en las que se perficionaba su virtud, y con las que se afinaba su deseo de padecer. No hacia caso de ellas, ni jamàs pensò en aplicarles medicinas, diciendo con Santa Agueda: *Nunca apliqué à mi cuerpo medicina carnal; mas tengo à mi Señor Jesu Christo, que con sola una palabra me puede à mi, y à todo el mundo dár una constante salud.* Rompieron estas dolencias en un dolor de costado, que ella sufriò en pie con mucho valor, hasta que à las veinte y quatro

horas antes de morir hizo cama. En ella se dispuso, ò consumò la disposicion para lo que tanto deseaba, y para assegurarse mas en aquel escrupuloso trance, pidiò, que sacasen de su pobre celda todos los trafillos, que tenia à uso, porque queria morir como San Francisco, y que no tuviesen de donde asirla las largas, y fuertes uñas del diablo. Como hecha esta diligencia, aun no moria, dixo, que mirassen debaxo de la cama, por si avia alli algun tarrete olvidado, que pudiesse detener su espiritu para su apetecido buelo. Finalmente lo levantò de esta mortalidad à ultimos de Diciembre, con 60. años de edad; mas quedò tan hermosa, y de tan lucido semblante, que no parecia tenia veinte.

Muere felicemente.

12 En nuestras Monjas de Barcelona es suave la memoria de Beatriz de la Encarnacion, en el siglo Doña Beatriz de Borbòn, hija de los Señores Don Miguèl Carlos de Borbòn, y Doña Ana de Borbòn y Rogèr, naturales de la Villa de Tarrega. Este Mu-
gron Real, y de la Real Casa de San Luis, prendiò en Flandes, y se estendiò à Cataluña por los años de 1523. en que el Duque de Borbòn passò à servir al Señor Emperador Carlos Quinto, y quatro despues à seis de Mayo muriò en el Cerco de la Ciudad de Roma. De este Principe descendia Doña Beatriz, que fue hija de los sobredichos Señores, y à connaturalizados en Tarrega por varias providencias de la fortuna. Naciò en la deliciosa Ciudad de Napoles, donde su padre exercia por España ministerio de esplendor. Tuvo otras dos hermanas, y un hermano. De las hermanas, la mayor casò en Genova, y la otra, llamada Escolastica de Borbòn,

Beatriz de la Encarnacion

Su Real pro-
sapia.